

Review and Herald

**Colección de escritos de Elena G. de White en el
periódico Review and Herald**

Volumen 5

5 de enero 1886 – 16 de agosto 1887

Elena G. de White

Tabla de contenido

1886	5
5 de enero de 1886.....	5
12 de enero de 1886.....	8
19 de enero de 1886.....	12
26 de enero de 1886.....	15
2 de febrero de 1886.....	19
9 de febrero de 1886.....	25
16 de febrero de 1886.....	29
23 de febrero de 1886.....	32
2 de marzo de 1886.....	36
9 de marzo de 1886.....	39
16 de marzo de 1886.....	45
23 de marzo de 1886.....	49
30 de marzo de 1886.....	52
6 de abril de 1886.....	56
13 de abril de 1886.....	60
20 de abril de 1886.....	63
27 de abril de 1886.....	67
4 de mayo de 1886.....	70
11 de mayo de 1886.....	73
18 de mayo de 1886.....	76
25 de mayo de 1886.....	78
1 de junio de 1886.....	82
8 de junio de 1886.....	88
15 de junio de 1886.....	91
22 de junio de 1886.....	95
29 de junio de 1886.....	99
6 de julio de 1886.....	103

13 de julio de 1886	107
20 de julio de 1886	111
27 de julio de 1886	115
3 de agosto de 1886	118
10 de agosto de 1886	120
17 de agosto de 1886	124
24 de agosto de 1886	128
31 de agosto de 1886	132
7 de septiembre de 1886	135
14 de septiembre de 1886	138
21 de septiembre de 1886	142
5 de octubre de 1886.....	146
12 de octubre de 1886.....	153
19 de octubre de 1886.....	161
26 de octubre de 1886.....	165
2 de noviembre de 1886.....	169
9 de noviembre de 1886.....	172
16 de noviembre de 1886.....	178
30 de noviembre de 1886.....	182
7 de diciembre de 1886.....	189
14 de diciembre de 1886.....	194
21 de diciembre de 1886.....	198
1887.....	201
4 de enero de 1887.....	201
11 de enero de 1887	207
18 de enero de 1887	213
25 de enero de 1887.....	217
15 de febrero de 1887	220
22 de febrero de 1887	223

1 de marzo de 1887.....	228
8 de marzo de 1887.....	234
15 de marzo de 1887.....	237
22 de marzo de 1887.....	242
29 de marzo de 1887.....	246
5 de abril de 1887.....	249
12 de abril de 1887.....	254
19 de abril de 1887.....	259
26 de abril de 1887.....	264
3 de mayo de 1887.....	267
10 de mayo de 1887.....	270
17 de mayo de 1887.....	278
24 de mayo de 1887.....	283
31 de mayo de 1887.....	286
7 de junio de 1887.....	292
14 de junio de 1887.....	298
21 de junio de 1887.....	301
28 de junio de 1887.....	308
5 de julio de 1887.....	312
12 de julio de 1887.....	317
19 de julio de 1887.....	320
26 de julio de 1887.....	328
16 de agosto de 1887.....	332

SECABIPP

Rechazo de la luz

Texto: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". [Juan 8:12. RH 5 de enero de 1886, par. 1](#)

A medida que las personas se convencen por las Escrituras de que las afirmaciones del cuarto mandamiento siguen siendo obligatorias, a menudo se plantea la pregunta: ¿Es necesario que guardemos el sábado para asegurar la salvación? Esta es una pregunta de grave importancia. Si la luz ha brillado desde la palabra de Dios, si el mensaje ha sido presentado a los hombres, como lo fue a Faraón, y ellos rehúsan prestar atención a ese mensaje, si rechazan la luz, rehúsan obedecer a Dios, y no pueden ser salvos en su desobediencia. Por otra parte, muchos han muerto observando concienzudamente el primer día de la semana como el sábado del cuarto mandamiento. Estos no serán condenados, porque siguieron la mejor luz que tenían. No se les hará responsables de la luz que nunca recibieron. Cristo dijo a los escribas y fariseos: "Si yo no hubiera venido a hablarles, no tendrían pecado; pero ahora no tienen manto para su pecado". Otra vez dijo: "Para juicio he venido a este mundo, para que los que no ven, vean; y para que los que ven, sean cegados". Algunos de los fariseos que estaban con él oyeron estas palabras y le dijeron: ¿También nosotros somos ciegos? Jesús les dijo: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero ahora decís: Vemos; por tanto, vuestro pecado permanece." [RH 5 de enero de 1886, par. 2](#)

Así Jesús hizo comprender a los fariseos que si él, la luz y la verdad, no hubiera venido, no habrían sido culpables del pecado de rechazarlo. Pero vino y les iluminó el camino, y ellos prefirieron las tinieblas a la luz. Esta fue su culpa. Así sucede con el sábado. Aquellos sobre quienes la luz de la verdad del sábado nunca ha brillado, no tienen condenación. Pero aquellos a quienes se les han abierto las Escrituras ya no están en tinieblas. No vivimos en la época en que vivieron nuestros padres. Dios les dio tesoros de sabiduría que, por la manifestación de su Espíritu y por el testimonio y el ejemplo de sus hijos de generación en generación, han llegado hasta nuestros días. Tenemos toda la luz que ellos tenían, y la luz adicional brilla continuamente, y brillará más y más hasta el día perfecto. Esta generación es responsable, no sólo de toda la luz que Dios ha impartido a las generaciones pasadas por medio de su Espíritu y su palabra, sino de la luz más abundante que ahora brilla. No podemos ser aceptados y honrados por Dios prestando el mismo servicio y haciendo las mismas obras que hicieron nuestros padres. Para ser bendecidos por Dios como ellos fueron bendecidos, debemos ser fieles en mejorar la luz aumentada, como ellos fueron fieles en mejorar la luz que Dios les dio. Nuestro Padre celestial exige de su pueblo devoción y obediencia de acuerdo con la luz y la verdad que les ha dado, y sus exigencias son justas y correctas. No aceptará nada menos de lo que

reclama; todas sus justas exigencias deben cumplirse plenamente, o permanecerán en vigor contra el transgresor. [RH 5 de enero de 1886, par. 3](#)

Si los seres racionales desean realmente la verdad, Dios les dará luz suficiente para que puedan decidir qué es verdad. Si tienen corazón para obedecer, verán pruebas suficientes para caminar en la luz. Pero si en su corazón desean evadir la verdad, Él no obrará un milagro para gratificar su incredulidad. Nunca eliminará toda oportunidad u ocasión de dudar. Si ellos honesta y sinceramente captan la luz, y caminan en ella, esa luz aumentará hasta que las dudas persistentes se disipen. Pero si eligen las tinieblas, aumentarán sus dudas y sus cavilaciones sobre la verdad, se fortalecerá su incredulidad, y la luz que no quieren aceptar se convertirá para ellos en tinieblas, ¡y cuán grandes serán esas tinieblas! Será tanto mayor que antes de que viniera la luz, como la luz que fue rechazada era más clara y más abundante que la luz que primero brilló sobre ellos. Así fue con la nación judía; así será con el mundo cristiano en cada generación. Los que rechazan la luz atesoran para sí la ira contra el día de la ira. Hay quienes caminan en medio de dudas perpetuas. Se alimentan de dudas, disfrutan con las dudas, hablan de dudas y cuestionan todo lo que les interesa creer. Para los que así juegan con los claros testimonios de la palabra de Dios, y se niegan a creer porque es inconveniente e impopular hacerlo, la luz se convertirá finalmente en tinieblas; la verdad aparecerá al entendimiento entenebrecido como error, y el error será aceptado como verdad. Cuando estén así envueltos en el error, encontrarán perfectamente natural y conveniente creer lo que es falso, y se harán fuertes en su fe. [RH 5 de enero de 1886, par. 4](#)

Hay hombres que han rechazado durante tanto tiempo la luz y la verdad que, como Faraón, han endurecido su corazón y se han aferrado a la incredulidad. Ansían el error; su apetito es la falsedad. Beben el escándalo contra los que creen la verdad como bebe el buey el agua, mientras rechazan, con demostraciones de ira, la verdad, la pura verdad bíblica, que daría salud y vigor al alma. Cuando hay tantos falsos maestros, que apartan a los hombres del camino de la obediencia para llevarlos al de la transgresión, necesitamos orar constantemente para que seamos guiados a toda la verdad, y para que no vacilemos en ponernos en defensa de la verdad. Los que transgreden la ley de Dios tendrán mucho que decir acerca de la caridad; y cuando se habla de la verdad, hablan de la liberalidad y la licencia que se dan en la palabra de Dios. Pero el amor a Cristo y a las almas por las que murió, llevará a los siervos de Dios a pronunciar advertencias y llamamientos fieles. [RH 5 de enero de 1886, par. 5](#)

Los que andan en la luz progresarán; crecerán hasta la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. Este es el resultado de la santificación por medio de la verdad, y esto es lo que Dios requiere de todos. La verdad es progresiva; y los que se preparan para el último gran día avanzarán de acuerdo con la luz acumulada que brilla sobre ellos a partir de las profecías y de las lecciones de Cristo y de los

apóstoles. Nadie será condenado en el día del Juicio por falta de conocimientos que nunca tuvo oportunidad de obtener. La luz que nunca brilló sobre él nunca será su oscuridad. La verdad que los mensajeros de Dios han presentado por medio de la pluma y de la voz, los tesoros de la palabra de Dios que han abierto al pueblo, la luz que ha penetrado en las cámaras oscurecidas de la mente, serán, si son rechazados, testigos contra ellos en el último gran día. El testimonio que vendrá con poder condenatorio sobre el pecador, y que cerrará su boca ante Dios y testificará de su culpabilidad, es el hecho de que vio la luz, pero por varias razones en armonía con el corazón carnal, no la recibió. No quiso recibir la verdad que le fue dada para salvarlo. Cuanto mayor es la luz, mayores son las obligaciones. [RH 5 de enero de 1886, par. 6](#)

Si Dios ha enviado un mensaje al mundo, dándonos luz respecto al verdadero sábado, y mostrándonos que el gran Legislador viene a juzgar al mundo en justicia, aquellos que rehúsen aceptar el mensaje y continúen aferrados a sus errores y a su oscuridad e incredulidad, serán, como los habitantes del mundo noáquico, castigados con la destrucción eterna. Dios les envió un mensaje de verdad, pero no quisieron creer; sin embargo, era la verdad, y su incredulidad no impidió el acontecimiento. Los juicios de Dios vinieron tal como Noé había predicho que vendrían. Dios ha enviado un mensaje de advertencia a nuestro mundo justo antes de su segunda venida sin pecado para salvación. Se ha permitido que brille una gran luz de las profecías, y de las lecciones de Cristo y los apóstoles, pero la mayoría se niega a caminar en la luz tal como lo hicieron en los días de Noé. Si fueran ciegos no tendrían pecado, pero la luz se ha encendido en su camino; se han presentado verdades preciosas de la palabra de Dios; pero han escogido las tinieblas en vez de la luz. [RH 5 de enero de 1886, par. 7](#)

Cuando hablamos de incredulidad, no queremos decir que una persona no crea en nada. La mente debe descansar sobre algo; y cuando no capta la verdad, se aferra al error. Todos los hombres creen en cierto sentido, y el efecto que se produce en el corazón y en el carácter depende de las cosas que se creen. Eva creyó las palabras de Satanás, y la creencia de esa falsedad con respecto al carácter de Dios, cambió la condición y el carácter tanto de ella como de su esposo. De hijos buenos y obedientes se convirtieron en transgresores, y sólo mediante el arrepentimiento hacia Dios y la fe en el Mesías prometido podían esperar recuperar alguna vez la imagen perdida de Dios. Pablo tenía fe antes de su conversión; pero no era una fe correcta. Su justicia propia reforzaba su fe en que estaba haciendo un servicio a Dios al rechazar a Cristo, y disfrutaba de una tranquila satisfacción. Tanto la fe falsa como la verdadera dan tranquilidad por un tiempo. Pablo creía sinceramente que estaba sirviendo a Dios cuando perseguía a los seguidores de Cristo y los mataba. Era sincero en su creencia; pero la sinceridad no hará del error verdad, ni de la verdad error. "Cuando vino el mandamiento", dice Pablo, "el pecado revivió, y yo morí". Entonces recibió la

verdad tal como está en Jesús, y experimentó su poder transformador en su alma. La verdad quedó tan firmemente plantada en su corazón que pudo decir: "Ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada podrá apartarnos del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro." [RH 5 de enero de 1886, par. 8](#)

El profeta Malaquías plantea las preguntas: "¿Quién podrá soportar el día de su venida? y ¿quién permanecerá en pie cuando él aparezca?". Ciertamente, las flechas de la ira de Dios atravesarán donde no pudieron hacerlo las flechas de la convicción. ¿Adónde huirá el pecador cuando Dios pronuncie juicio contra él? ¿Dónde están los hombres en quienes confió? ¿Dónde están los falsos pastores que lo descarriaron? Ellos no pueden pagar rescate por su alma, porque ellos mismos están presionados bajo un peso más pesado de culpa. Las guaridas y cuevas de la tierra no ofrecen refugio ni al engañador ni al engañado. Hay almas que salvar; pero el plan de salvación debe ser el plan de Dios. Él no rebajará su ley para cumplir la norma del hombre, ni el hombre puede elevarse para cumplir la norma de Dios. Pero por los méritos de la sangre de un Salvador crucificado y resucitado, todos los que quieran pueden ser vencedores. Llegar a ser hijos e hijas de Dios es un privilegio excelso. Dice Cristo: "Yo he guardado los mandamientos de mi Padre". Cristo complacía a su Padre en todas las cosas; era su alimento y su bebida hacer la voluntad de su Padre celestial. Debemos imitar a Cristo en su obediencia implícita a los mandatos de su Padre, y nuestras oraciones deben ascender al cielo de noche y de día para que caminemos de tal manera que nuestra luz no se convierta en tinieblas, sino que tengamos la luz de la vida, y al fin se nos permita cantar el canto del triunfo en el reino de la gloria. [RH 5 de enero de 1886, par. 9](#)

Torre Pellice, Italia,

4 de diciembre de 1885.

12 de enero de 1886

Siervos fieles y perezosos

Todos debemos esforzarnos por comprender la brevedad y solemnidad del tiempo en que vivimos. Ya no hay tiempo que perder sirviéndonos a nosotros mismos y adquiriendo propiedades para nosotros y nuestros hijos. Pronto se producirá un cambio; comenzará un nuevo orden de cosas. Los cielos se enrollarán como un pergamino. "Y entonces verán al Hijo del hombre que vendrá en las nubes con poder y gran gloria". "El Hijo del hombre vendrá en su gloria, y todos los santos ángeles con él; entonces se sentará en el trono de su gloria". Entonces es cuando "los grandes, y los ricos, y los capitanes, y los poderosos, y todo siervo y todo libre", recibirán según hayan sido sus obras. ¡Hora solemne cuando los siervos son contados, y la retribución es otorgada a todos! No hay un segundo juicio. La prueba termina para

siempre. Aquí cesa toda incredulidad con respecto a las demandas de la ley de Dios; porque es por esta norma que todos son juzgados. Todo ojo lo ve entonces; y toda alma se da cuenta entonces de lo que ha demostrado ser su ruina. Entonces se ve y se reconoce que la ley de Dios gobierna todas las inteligencias creadas. No hay nadie que cuestione su autoridad. Los burladores ya no dicen: "¿Dónde está la promesa de su venida?" Ni se extrañan de que un pueblo peculiar creyera en la aparición de su Señor y la esperara. La razón de esto es evidente para todos. Su venida es el mayor acontecimiento de la historia del mundo. Aquellos que han respetado todos sus mandamientos, son entonces clasificados entre los leales y verdaderos, y recompensados con la vida eterna. [RH 12 de enero de 1886, par. 1](#)

¿No se despertarán mis hermanos y hermanas antes de que termine el tiempo de prueba, para ver que la fidelidad a Cristo en esta vida tendrá una recompensa segura cuando él dé a cada uno según hayan sido sus obras? ¿No comenzaremos a comerciar más diligentemente con los talentos que se nos han confiado? Muchos que piensan muy bien de sí mismos, y aprueban que otros trabajen y sientan la carga por las almas, no están haciendo nada ellos mismos. El Señor dice claramente lo que piensa de los que se sientan cómodamente mientras otros hacen el trabajo. Están representados por el hombre perezoso de la parábola. "Tuve miedo", dice el delincuente, "y fui y escondí tu talento en la tierra". "Yo te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste". El Señor responde: "De tu propia boca te juzgaré, siervo impío. Tú sabías que yo era un hombre austero, que recogía lo que no dejaba y cosechaba lo que no sembraba; ¿por qué, pues, no diste mi dinero al banco, para que a mi venida yo hubiera recibido lo mío con usura?". Entonces dice a los que están a su lado: "Quitadle el talento"; quitadle todos mis dones y dotes, y todas sus oportunidades de utilidad. No servirá para nada en mi reino. Por un tiempo le presté talentos, y le di la oportunidad de usarlos para mi gloria. Vio a otros trabajando, y podría haberse unido a ellos y haber hecho mucho bien; pero no me amaba a mí ni a mi servicio; su vida transcurrió sirviéndose a sí mismo. La libra que le di, la envolvió en una servilleta y la escondió en la tierra, y ahora dice: Aquí está, Señor, el talento que me diste. Este siervo indolente ve ahora a los que consideraba muy inferiores a él en talentos y capacidades, recibiendo grandes regalos de su Señor, y oye las terribles palabras del Rey: "A esos mis enemigos, que no quieren que yo los domine, tráelos aquí y mátalos delante de mí." Los reclamos de Dios no pueden ser dejados de lado impunemente. [RH 12 de enero de 1886, par. 2](#)

En esta parábola se presentan dos clases: los trabajadores y los ociosos. Todos han recibido talentos, y todos pueden usarlos al servicio del Maestro; pero muchos eligen usarlos para complacerse a sí mismos. Ponen habilidad, tacto, perseverancia y energía en sus transacciones comerciales. Ven oportunidades de hacer el bien, pero sus sentimientos son: "Alguien que ha estado haciendo este trabajo, lo entiende

mejor que yo. Me iré a mi granja". Otro dice: "Iré a mi mercancía. No me gustan los requisitos rígidos de la palabra de Dios que no dejan a un hombre la oportunidad de construir sus propios intereses." Hay muchos que actúan estas palabras, si no las dicen. Se dice muy poco para estimular a estos no-trabajadores; pero si se dice algo, muchos no prestan atención. El Señor Jesús pronto "se manifestará desde el cielo con sus poderosos ángeles, en llama de fuego, tomando venganza de los que no conocen a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo." Ustedes que han escondido los talentos de su Señor, pueden pensar que esta advertencia clara y decidida no es la manera de predicar el evangelio de la paz; pero es justo la manera en que Cristo lo predicó, y será su manera de cumplir lo que ha dicho que sucedería. Los hombres descuidan todos los reclamos de Jehová, hacen caso omiso de su santa ley, defraudan sus expectativas en todo, y sin embargo sienten que no son ellos los que serán castigados. Es el blasfemo, el asesino, el adúltero, quien merece castigo. A ellos mismos les ha gustado mucho oír predicar el Evangelio. Es cierto que han pasado la vida cuidando de sus propios intereses, en vez de ayudar a edificar el reino de su Maestro; sin embargo, se sorprenderían al oír las palabras: "Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez talentos". "Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes". ¡Cuán terrible es el autoengaño de esas almas que están tranquilas en Sión! Creen todo lo que en la palabra de Dios halaga su amor propio; pero no hacen caso de las advertencias y denuncias que les incomodan. Como los judíos, muchos confunden el goce de sus privilegios con el beneficio que deberían obtener de ellos. [RH 12 de enero de 1886, par. 3](#)

Es un gran paso hacia el cielo, no sólo ver y amar la verdad, sino llevarla a cabo en la vida diaria. ¡Cuán cambiado llegará a ser un hombre bajo su influencia santificadora! "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es. Las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas". Sus palabras y su conducta son tan ennoblecidas, tan elevadas, que en verdad puede decirse de él: "Es participante de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia". Despojándose de todo peso y del pecado -la incredulidad- que tan fácilmente lo acosa, correrá la carrera cristiana con paciencia. [RH 12 de enero de 1886, par. 4](#)

En marcado contraste con la clase aquí mencionada están aquellos a quienes Cristo representó por la higuera estéril. Cuando se informó a Jesús del cruel acto de Pilato de mezclar la sangre de los galileos con los sacrificios, descubrió en los que le llevaban la noticia un espíritu autosuficiente y farisaico, y los reprendió diciendo: "¿Pensáis que estos galileos son más pecadores que todos los galileos, porque han padecido tales cosas? No, os digo; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente". Luego les da la parábola de la higuera, inculcándoles así el hecho de que las dotes naturales, las bendiciones nacionales y los privilegios religiosos aumentan grandemente la responsabilidad individual. Habían dado por sentado que

sus ventajas superiores, y los favores que habían recibido de Dios, les daban derecho a reclamar todas las bendiciones que había prometido a los fieles a condición de obediencia. Pero no habían sido obedientes. Aparentemente estaban en una condición floreciente, pero carecían de fruto. Se mostraban orgullosos y pretenciosos, pero no ejercían una influencia religiosa sobre los demás. Se contentaban con no hacer ningún daño positivo; pero esto no satisfacía a su Salvador. Él espera de cada uno de sus seguidores buenas obras. Pero después de haber esperado pacientemente año tras año, y haber sido defraudado, se da el mandamiento, como al árbol estéril: "Córtalo; ¿para qué se acumula en la tierra?".

[RH 12 de enero de 1886, par. 5](#)

Que cada uno se pregunte: ¿Cuál es mi condición ante Dios? ¿Está Jesús decepcionado de mí año tras año? ¿Soy un árbol sin fruto en el jardín del Señor? No es un huerto ni un viñedo lo que se nos presenta en la parábola; es un solo árbol. Su historia es que no dio fruto; su destino es, ser cortado. La obra de la superación es una obra individual. Durante el verano pasado, muchos de nuestros hermanos han recibido, de diversas maneras, luz adicional y han disfrutado de preciosos privilegios. Este aumento de luz sólo hace que vuestros casos se agraven más y que vuestra perdición sea más segura, si no aparece el fruto. ¿Iréis ahora a trabajar para el Maestro, o su solemne inspección, después de que esta luz adicional haya brillado sobre vosotros, os encontrará todavía satisfechos de vosotros mismos y despreocupados por los pecadores? ¿Venceréis ahora al mundo y, manteniéndoos cerca de Jesús, aprenderéis a llevar su yugo y a levantar sus cargas? ¿Habrà ahora en la iglesia portadores de cargas, no los que tratan de ocupar la posición más alta, sino los que son trabajadores serios y humildes por Jesús? En todas partes se necesitan padres y madres en Israel, aquellos que honrarán a Dios en sus familias, en la iglesia, entre los incrédulos y dondequiera que estén. Piensa en los diferentes por quienes puedes manifestar interés, y en el temor de Dios haz esfuerzos personales para alcanzarlos. Considera, ¡oh! considera cuántos años has ocupado un lugar en el jardín del Señor, y cuán poco fruto has dado. [RH 12 de enero de 1886, par. 6](#)

Mientras dure el período de prueba, habrá trabajo que hacer para el Maestro; y su rica bendición asistirá al obrero que mantiene el yo fuera de la vista y, con su corazón lleno de amor, trabaja para buscar y salvar lo que se perdió. Que el poder convertidor de Dios venga sobre las iglesias de todos los Estados Unidos y Europa, para que sientan una carga por las almas, por las almas por las que Cristo murió. [RH 12 de enero de 1886, par. 7](#)

Christiania, Noruega.

19 de enero de 1886

Trabajadores con Cristo

Se ha encomendado una gran obra a los seguidores de Cristo. Cada uno puede hacer algo para fortalecer y edificar la iglesia, y para iluminar a los que están en tinieblas. Pero debe haber un sentimiento de responsabilidad individual. Cada uno debe tratar de mantener una estrecha conexión con Dios, para que pueda tener fuerza para ayudar y aconsejar a los demás. "Dios es luz, y en él no hay tiniebla alguna". El corazón en el que habita su Espíritu, será un canal de luz para los demás. No puede ser de otra manera. [RH 19 de enero de 1886, par. 1](#)

Aquellos que no conservan una conexión viva con Dios, tendrán poco interés en la salvación de los demás. No tienen luz del Cielo que reflejar al mundo. Si estos descuidados e irresponsables pudieran ver los temibles resultados de su conducta, se alarmarían. Cada uno de nosotros está ejerciendo una influencia sobre alguna otra alma; y cada uno será responsable del efecto de esa influencia. Las palabras y las acciones tienen un poder revelador, y el largo más allá mostrará los resultados de nuestra vida aquí. Sin embargo, ¡cuán pocos consideran estas cosas! Los miembros de la iglesia escuchan la palabra de Dios, hablada por su siervo, y luego uno va a su granja, otro a su mercancía; y por su interés absorbente en los asuntos de esta vida, declaran que las cosas eternas son de importancia secundaria para ellos. [RH 19 de enero de 1886, par. 2](#)

Debemos estudiar en oración la palabra de Dios, y meditarla en nuestros corazones, y estaremos mejor preparados para obedecerla en nuestras vidas. Cada uno de nosotros debe tener una experiencia por sí mismo. La obra de nuestra salvación queda entre Dios y nuestras propias almas. Aunque todas las naciones han de pasar en juicio ante él, examinará el caso de cada individuo con un escrutinio tan minucioso y escudriñador como si no hubiera otro ser sobre la tierra. [RH 19 de enero de 1886, par. 3](#)

En el día final, seremos aprobados o condenados según nuestras obras. El Juez de toda la tierra tomará una decisión justa. No será sobornado; no puede ser engañado. El que hizo al hombre, y cuyos son los mundos y todos los tesoros que contienen, él es quien pesa el carácter en la balanza de la justicia eterna. [RH 19 de enero de 1886, par. 4](#)

Ojalá que nosotros, como pueblo, nos diéramos cuenta de lo mucho que depende de nuestra seriedad y fidelidad al servicio de Cristo. Todos los que se dan cuenta de su responsabilidad ante Dios, serán portadores de carga en la iglesia. No puede haber tal cosa como un cristiano perezoso, aunque hay muchos profesantes indolentes del cristianismo. Mientras los seguidores de Cristo se den cuenta de su propia debilidad, clamarán fervientemente a Dios por fortaleza, para que puedan ser obreros junto con él. Buscarán constantemente llegar a ser mejores hombres y mejores mujeres, para

poder realizar más fielmente la obra que él ha encomendado a sus manos. [RH 19 de enero de 1886, par. 5](#)

Los días son malos, la maldad prevalece; por eso hay mayor necesidad de que Cristo sea fielmente representado ante el mundo como un poderoso Salvador, capaz de salvar perpetuamente a todos los que por él se acercan a Dios. Pero el profeso pueblo de Dios está dormido. No están haciendo lo que está en su poder hacer por la salvación de las almas. Especialmente los jóvenes son deficientes. Parecen no sentir ninguna carga por las almas, ningún deber de representar a Cristo ante aquellos con quienes se relacionan. En todo esto, ¿no están siguiendo los pasos de los miembros de la iglesia que tienen más experiencia y que deberían haberles dado un mejor ejemplo? [RH 19 de enero de 1886, par. 6](#)

Los jóvenes, así como los de edad más avanzada, son responsables ante Dios de su tiempo, su influencia y sus oportunidades. Tienen su destino en sus propias manos. Pueden elevarse a cualquier altura de excelencia moral, o pueden hundirse en el nivel más bajo de depravación. No hay más elección que la propia por la cual alguien pueda perecer. Cada persona es un agente moral libre, que decide su propio futuro con su vida diaria. ¿Qué curso, entonces, es el más sabio para nosotros, como seres racionales, seguir? ¿Viviremos como corresponde a los candidatos a la eternidad, o fracasaremos en el cumplimiento del gran fin de nuestra creación? [RH 19 de enero de 1886, par. 7](#)

Jesús murió para que por sus méritos los hombres fuesen redimidos del poder del pecado y adoptados en la familia de Dios; y en vista del gran sacrificio que Cristo ha hecho por nosotros, se nos exhorta a trabajar en nuestra salvación con temor y temblor. Sin embargo, cuántos, dotados por su Creador de facultades razonadoras, rechazan los altos honores que Cristo les ofrece, y se degradan al nivel de los brutos. Porque no les gusta retener a Dios en su conocimiento, les deja seguir sus propios malos caminos. Ceden al dominio de Satanás las almas por cuya redención ha muerto Cristo. [RH 19 de enero de 1886, par. 8](#)

Somos libres para obedecer o desobedecer la voluntad de Dios; libres para orar o para vivir sin orar. Así como Dios no obliga a nadie a ser justo, nadie está obligado a ser impenitente y vicioso. Las pasiones humanas pueden ser fuertes y descarriadas, pero la ayuda ha sido depositada en Uno que es poderoso. Aunque esa ayuda no será forzada a nadie que desprecie el don, se da libremente y con gusto a todos los que la buscan con sinceridad. [RH 19 de enero de 1886, par. 9](#)

Podemos ser asaltados por poderosas tentaciones, pues tenemos un enemigo poderoso y astuto; pero estas tentaciones nunca son irresistibles. El que lucha contra ellas con la fuerza de Cristo, vencerá; pero Dios nunca libraré a los que no se esfuerzan por liberarse. El cristiano debe estar vigilante contra los pecados de la carne, vigilante contra los pecados de la mente. Dice el apóstol: "Ceñid los lomos de vuestra mente". Los pensamientos y los sentimientos deben ser refrenados con mano

firme, para que no nos lleven al pecado. Cuántos se han convertido en esclavos voluntarios del vicio, sus facultades físicas y mentales enervadas, sus almas envilecidas, porque se permitió que pensamientos impuros habitaran en la mente y mancharan el alma. "Para los puros, todas las cosas son puras". Para aquellos que son puros de corazón, todos los deberes y actividades lícitas de la vida son puros; mientras que para aquellos cuyo corazón y conciencia están contaminados, todas las cosas son impuras. [RH 19 de enero de 1886, par. 10](#)

Otro pecado de la mente es el de ensalzar y divinizar la razón humana, descuidando la revelación divina. También aquí debemos "ceñir los lomos de la mente". Vivimos en una época en que las mentes de los hombres están siempre a la búsqueda de algo nuevo. Correctamente dirigido, y mantenido dentro de los límites apropiados, este deseo es encomiable. Dios nos ha dado en sus obras creadas lo suficiente para excitar el pensamiento y estimular la investigación. No desea que los hombres sean menos agudos, menos inquisitivos o menos inteligentes. Pero con todas nuestras aspiraciones, y en todas nuestras investigaciones, debemos recordar que la arrogancia no es grandeza, ni la presunción es conocimiento. El orgullo humano no es prueba de fuerza, sino de debilidad. No revela sabiduría, sino necedad. Exaltar indebidamente la razón es rebajarla. Poner lo humano en rivalidad con lo divino, es hacerlo despreciable. [RH 19 de enero de 1886, par. 11](#)

¿Cómo puede el hombre ser justo con Dios? Esta es la gran pregunta que más preocupa a la humanidad. ¿Puede el razonamiento humano encontrar una respuesta? No; sólo la revelación puede resolver este importantísimo problema, puede arrojar luz sobre el camino de la vida del hombre. ¡Qué locura, entonces, apartarse de la única gran fuente de luz, el Sol de justicia, para seguir la débil e incierta luz de la sabiduría humana! [RH 19 de enero de 1886, par. 12](#)

Cada individuo tiene un alma que salvar o que perder. Cada uno tiene un caso pendiente ante el tribunal de Dios. Cada uno debe encontrarse cara a cara con el gran Juez. Cuán importante es, pues, que cada mente contemple a menudo la solemne escena cuando se siente el Juicio y se abran los libros, cuando con Daniel cada individuo deba estar de pie en su suerte al fin de los días. [RH 19 de enero de 1886, par. 13](#)

Oh, que los seguidores de Cristo se dieran cuenta de que no son casas y tierras, acciones bancarias o campos de trigo, o incluso la vida misma, lo que ahora está en juego; ¡sino las almas por las que Cristo murió! Deberíamos recordar siempre que los hombres y mujeres con quienes nos encontramos a diario están destinados al Juicio Final. Estarán ante el gran trono blanco, para testificar contra nosotros si somos infieles al deber, si nuestro ejemplo los aleja de la verdad y de Cristo, o para dar testimonio de que nuestra fidelidad los ha animado en el camino de la rectitud. Estas almas vivirán para ofrecer alabanzas a Dios y al Cordero a través de los siglos, o perecerán con los impíos. Cristo sufrió y murió para que ellas pudieran disfrutar

de una eternidad dichosa. ¿Qué sacrificios estamos dispuestos a hacer por su salvación? [RH 19 de enero de 1886, par. 14](#)

26 de enero de 1886

Cortejo y matrimonio

En estos días de peligro y corrupción, los jóvenes están expuestos a muchas pruebas y tentaciones. Muchos navegan en un puerto peligroso. Necesitan un piloto; pero desdeñan aceptar la ayuda tan necesaria, sintiéndose competentes para guiar su propia barca, y sin darse cuenta de que está a punto de chocar con una roca oculta que puede hacerles naufragar de fe y felicidad. Están encaprichados con el tema del noviazgo y el matrimonio, y su principal preocupación es salirse con la suya. En éste, el período más importante de sus vidas, necesitan un consejero infalible, una guía infalible. Esto lo encontrarán en la Palabra de Dios. A menos que sean estudiantes diligentes de esa palabra, cometerán graves errores, que estropearán su felicidad y la de los demás, tanto para la vida presente como para la futura. [RH 26 de enero de 1886, par. 1](#)

Hay en muchos una disposición a ser impetuosos y testarudos. No han prestado atención al sabio consejo de la palabra de Dios; no han luchado contra sí mismos y obtenido preciosas victorias; y su voluntad orgullosa e inflexible los ha apartado del camino del deber y la obediencia. Mirad hacia atrás en vuestra vida pasada, jóvenes amigos, y considerad fielmente vuestro curso a la luz de la palabra de Dios. ¿Habéis cultivado ese respeto concienzudo por vuestras obligaciones para con vuestros padres que la Biblia ordena? ¿Has tratado con bondad y amor a la madre que te ha cuidado desde la infancia? ¿Has tenido en cuenta sus deseos, o has traído dolor y tristeza a su corazón al llevar a cabo tus propios deseos y planes? ¿La verdad que profesas ha santificado tu corazón y suavizado y sometido tu voluntad? Si no es así, tienes mucho trabajo que hacer para corregir los errores del pasado. [RH 26 de enero de 1886, par. 2](#)

La Biblia presenta una norma perfecta de carácter. Este libro sagrado, inspirado por Dios y escrito por hombres santos, es una guía perfecta en todas las circunstancias de la vida. Establece claramente los deberes de jóvenes y ancianos. Si se convierten en la guía de la vida, sus enseñanzas conducirán el alma hacia lo alto. Elevará la mente, mejorará el carácter y dará paz y alegría al corazón. Pero muchos de los jóvenes han elegido ser su propio consejero y guía, y han tomado sus casos en sus propias manos. Estos necesitan estudiar más de cerca las enseñanzas de la Biblia. En sus páginas encontrarán revelado su deber para con sus padres y sus hermanos en la fe. El quinto mandamiento dice: "Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen sobre la tierra que el Señor tu Dios te da". Otra vez leemos: "Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo". Una de las

señales de que estamos viviendo en los últimos días es que los hijos son desobedientes a los padres, ingratos, impíos. La palabra de Dios abunda en preceptos y consejos que ordenan el respeto a los padres. Imprime en los jóvenes el deber sagrado de amar y apreciar a aquellos que los han guiado a través de la infancia, niñez y juventud, hasta la edad adulta y la feminidad, y que ahora dependen en gran medida de ellos para la paz y la felicidad. La Biblia no da ningún sonido incierto sobre este tema; sin embargo, sus enseñanzas han sido grandemente desatendidas. [RH 26 de enero de 1886, par. 3](#)

Los jóvenes tienen muchas lecciones que aprender, y la más importante es aprender a conocerse a sí mismos. Deben tener ideas correctas de sus obligaciones y deberes para con sus padres, y deben aprender constantemente en la escuela de Cristo a ser mansos y humildes de corazón. Aunque deben amar y honrar a sus padres, también deben respetar el juicio de los hombres de experiencia con quienes se relacionan en la iglesia. Un joven que disfruta de la compañía y se gana la amistad de una joven sin que sus padres lo sepan, no actúa como un noble cristiano hacia ella ni hacia sus padres. A través de comunicaciones y reuniones secretas puede ganar influencia sobre la mente de ella; pero al hacerlo no manifiesta la nobleza e integridad de alma que todo hijo de Dios debe poseer. Para lograr sus fines, actúan de una manera que no es franca y abierta y de acuerdo con la norma bíblica, y demuestran ser infieles a quienes los aman y tratan de ser fieles guardianes sobre ellos. Los matrimonios contraídos bajo tales influencias no están de acuerdo con la palabra de Dios. Aquel que aleje a una hija de su deber, que confunda sus ideas de los mandamientos claros y positivos de Dios de obedecer y honrar a sus padres, no es alguien que sea fiel a las obligaciones matrimoniales. [RH 26 de enero de 1886, par. 4](#)

Se pregunta: "¿Con qué limpiará el joven su camino?", y se responde: "Cuidando según tu palabra". El joven que hace de la Biblia su guía, no necesita equivocarse en el camino del deber y de la seguridad. Ese bendito libro le enseñará a preservar su integridad de carácter, a ser veraz, a no practicar el engaño. "No robarás" fue escrito por el dedo de Dios sobre las tablas de piedra; sin embargo, cuántos robos solapados de afectos se practican y se excusan. Se mantiene un noviazgo engañoso, se mantienen comunicaciones privadas, hasta que el afecto de una persona inexperta, que no sabe a dónde pueden llegar estas cosas, se retira en cierta medida de sus padres y se deposita en aquel que demuestra por el mismo camino que sigue que no es digno de su amor. La Biblia condena todo tipo de deshonestidad y exige que se haga lo correcto en cualquier circunstancia. Quien hace de la Biblia la guía de su juventud, la luz de su camino, obedecerá sus enseñanzas en todas las cosas. No transgredirá ni una jota ni una tilde de la ley para lograr cualquier objetivo, aunque tenga que hacer grandes sacrificios en consecuencia. Si cree en la Biblia, sabe que la bendición de Dios no recaerá sobre él si se aparta del estricto camino de la rectitud.

Aunque por un tiempo parezca prosperar, seguramente cosechará el fruto de sus obras. [RH 26 de enero de 1886, par. 5](#)

La maldición de Dios descansa sobre muchas de las conexiones inoportunas e inapropiadas que se forman en esta era del mundo. Si la Biblia dejara estas cuestiones en una luz vaga e incierta, entonces el curso que muchos jóvenes de hoy están siguiendo en sus vínculos unos con otros, sería más excusable. Pero los requisitos de la Biblia no son mandatos a medias; exigen una perfecta pureza de pensamiento, de palabra y de obra. Agradecemos a Dios que su palabra sea una luz para los pies, y que nadie tenga que equivocarse en el camino del deber. Los jóvenes deben ocuparse de consultar sus páginas y prestar atención a sus consejos, porque siempre se cometen tristes errores al apartarse de sus preceptos. [RH 26 de enero de 1886, par. 6](#)

Si hay algún tema que debe ser considerado con serena razón y juicio no apasionado, es el tema del matrimonio. Si alguna vez se necesita la Biblia como consejera, es antes de dar un paso que une a las personas de por vida. Pero el sentimiento prevaleciente es que en este asunto los sentimientos deben ser la guía; y en demasiados casos el sentimentalismo enfermo de amor toma el timón, y guía a una ruina segura. Es aquí donde los jóvenes muestran menos inteligencia que en cualquier otro tema; es aquí donde se niegan a ser razonados. La cuestión del matrimonio parece tener un poder embrujador sobre ellos. No se someten a Dios. Sus sentidos están encadenados y avanzan en secreto, como si temieran que alguien interfiriera en sus planes. [RH 26 de enero de 1886, par. 7](#)

Esta forma solapada en que se llevan a cabo los noviazgos y los matrimonios, es la causa de una gran cantidad de miseria, cuya magnitud sólo Dios conoce. Sobre esta roca han naufragado miles de almas. Cristianos profesos, cuyas vidas están marcadas por la integridad, y que parecen sensatos en todos los demás asuntos, cometen temibles errores aquí. Manifiestan una voluntad fija y determinada que la razón no puede cambiar. Se fascinan tanto con los sentimientos e impulsos humanos, que no desean escudriñar la Biblia y entrar en estrecha relación con Dios. Satanás sabe exactamente con qué elementos tiene que tratar, y despliega su sabiduría infernal en diversos artificios para atrapar a las almas hasta su ruina. Él vigila cada paso que se da, y hace muchas sugerencias, y a menudo se siguen estas sugerencias en lugar del consejo de la palabra de Dios. Esta red finamente tejida y peligrosa está hábilmente preparada para enredar a los jóvenes e incautos. A menudo puede estar disfrazada bajo una cubierta de luz; pero aquellos que se convierten en sus víctimas, se traspasan a sí mismos con muchos dolores. Como resultado, vemos restos de humanidad por todas partes. [RH 26 de enero de 1886, par. 8](#)

¿Cuándo será sabia nuestra juventud? ¿Hasta cuándo? ¿Deberán los hijos consultar sólo sus propios deseos e inclinaciones sin tener en cuenta el consejo y el juicio de sus padres? Parece que algunos nunca piensan en los deseos o preferencias

de sus padres, ni tienen en cuenta su maduro juicio. El egoísmo ha cerrado la puerta de sus corazones al afecto filial. Es necesario despertar las mentes de los jóvenes con respecto a este asunto. El quinto mandamiento es el único al que se adjunta una promesa; pero se toma a la ligera, e incluso es ignorado positivamente por la pretensión del amante. Menospreciar el amor de una madre, deshonorar el cuidado de un padre, son pecados que se registran contra muchos jóvenes. [RH 26 de enero de 1886, par. 9](#)

Uno de los mayores errores relacionados con este tema es que no se debe perturbar el afecto de los jóvenes e inexpertos, que no debe haber interferencias en su experiencia amorosa. Si alguna vez hubo un tema que necesitaba ser visto desde todos los puntos de vista, es éste. La ayuda de la experiencia de otros, y una ponderación tranquila y cuidadosa del asunto por ambas partes, es positivamente esencial. Es un tema que la gran mayoría de la gente trata con demasiada ligereza. Aconsejad a Dios y a vuestros padres temerosos de Dios, jóvenes amigos. Oren sobre el asunto. Sopesad cada sentimiento y observad cada desarrollo del carácter de la persona con la que pensáis unir el destino de vuestra vida. El paso que estáis a punto de dar es uno de los más importantes de vuestra vida, y no debe darse precipitadamente. Aunque ames, no ames ciegamente. [RH 26 de enero de 1886, par. 10](#)

Examina cuidadosamente si tu vida matrimonial será feliz o inarmónica y desdichada. Hazte las siguientes preguntas: ¿Me ayudará esta unión a subir al cielo? ¿Aumentará mi amor a Dios? y ¿ampliará mi esfera de utilidad en esta vida? Si estas reflexiones no presentan ningún inconveniente, seguid adelante en el temor de Dios. Pero incluso si se ha contraído un compromiso sin una comprensión completa del carácter de la persona con la que pretendes unirte, no pienses que el compromiso hace que sea una necesidad positiva para ti tomar sobre ti el voto matrimonial, y unirte de por vida a alguien a quien no puedes amar y respetar. Tened mucho cuidado al contraer compromisos condicionales; pero mejor, mucho mejor, romper el compromiso antes del matrimonio que separarse después, como hacen muchos. [RH 26 de enero de 1886, par. 11](#)

El verdadero amor es una planta que necesita cultivo. Que la mujer que desea una unión pacífica y feliz, que quiere escapar de la miseria y el dolor futuros, pregunte antes de ceder su afecto: ¿Tiene mi amante una madre? ¿Cuál es el sello de su carácter? ¿Reconoce sus obligaciones para con ella? ¿Tiene en cuenta sus deseos y su felicidad? Si no respeta y honra a su madre, ¿manifestará respeto y amor, bondad y atención hacia su esposa? Cuando pase la novedad del matrimonio, ¿me seguirá queriendo? ¿Tendrá paciencia con mis errores o será crítico, autoritario y dictatorial? El verdadero afecto pasará por alto muchos errores; el amor no los discernirá. [RH 26 de enero de 1886, par. 12](#)

Los jóvenes confían demasiado en los impulsos. No deben entregarse con demasiada facilidad, ni dejarse cautivar con demasiada facilidad por la atractiva apariencia del amante. El cortejo, tal como se lleva a cabo en esta época, es un esquema de engaño e hipocresía, con el cual el enemigo de las almas tiene mucho más que ver que el Señor. El buen sentido común es necesario aquí si en alguna parte; pero el hecho es que tiene poco que ver en el asunto. [RH 26 de enero de 1886, par. 13](#)

Si los hijos se familiarizaran más con sus padres, si confiaran en ellos y les desahogaran sus alegrías y penas, se ahorrarían muchos dolores de corazón en el futuro. Cuando se sientan perplejos para saber cuál es el camino correcto, que expongan el asunto tal como lo ven ante sus padres, y les pidan consejo. ¿Quiénes están tan capacitados para señalarles los peligros como unos padres piadosos? ¿Quién puede comprender sus temperamentos peculiares tan bien como ellos? Los hijos que son cristianos estimarán por encima de toda bendición terrenal el amor y la aprobación de sus padres temerosos de Dios. Los padres pueden simpatizar con los hijos, y orar por ellos y con ellos para que Dios los proteja y guíe. Por encima de todo, les señalarán a su Amigo y Consejero que nunca falla, quien se conmovió con el sentimiento de sus debilidades. El que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado, sabe socorrer a los que son tentados y acuden a él con fe. [RH 26 de enero de 1886, par. 14](#)
Basilea, Suiza.

2 de febrero de 1886

Matrimonios imprudentes

Pocos tienen una visión correcta de la relación matrimonial. Muchos parecen pensar que es el logro de la dicha perfecta; pero si pudieran conocer una cuarta parte de los dolores del corazón de hombres y mujeres que están atados por el voto matrimonial con cadenas que no pueden ni se atreven a romper, no se sorprenderían de que yo trace estas líneas. El matrimonio, en la mayoría de los casos, es un yugo sumamente atroz. Hay miles que se casan pero no se emparejan. Los libros del cielo están cargados con los males, la maldad y el abuso que se esconden bajo el manto del matrimonio. Por eso advierto a los jóvenes que están en edad de casarse, que se apresuren lentamente en la elección de una compañera. El camino de la vida matrimonial puede parecer hermoso y lleno de felicidad; pero, ¿por qué no os decepcionáis como miles de otras personas? [RH 2 de febrero de 1886, par. 1](#)

Esta cuestión del matrimonio debería ser un estudio y no una cuestión de impulso. La obediencia a los últimos seis mandamientos así lo exige. La obediencia al quinto mandamiento también requiere que los jóvenes honren el juicio de sus padres en la materia. Crímenes de todo tipo pueden atribuirse a matrimonios imprudentes;

entonces, ¿por qué debería permitirse que hijos ignorantes e inexpertos entren ciegamente en la relación matrimonial? Los padres deben sentir su responsabilidad de velar por los intereses de sus hijos, cuando su propio juicio maduro les enseña que si se casaran imprudentemente, el resultado sería la infelicidad para toda la vida. [RH 2 de febrero de 1886, par. 2](#)

Si bien los padres tienen la gran responsabilidad de velar cuidadosamente por la felicidad y los intereses futuros de sus hijos, también tienen el deber de hacer que el hogar sea lo más atractivo posible. Esto es mucho más importante que adquirir propiedades y dinero. Al hogar no debe faltarle el sol. El sentimiento hogareño debe mantenerse vivo en el corazón de los hijos, para que puedan considerar el hogar de su infancia como un lugar de paz y felicidad cercano al cielo. Luego, cuando lleguen a la madurez, deben a su vez tratar de ser un consuelo y una bendición para sus padres. No deben estar demasiado dispuestos a abandonar el techo paterno y entregar sus afectos y servicios a un extraño, precisamente en el momento en que más se les necesita en casa. [RH 2 de febrero de 1886, par. 3](#)

Los padres tienen derecho al amor de sus hijos; y si los hijos manifestaran en sus palabras y actos más afecto por los padres, sería una bendición para ambos. Toda atención amable es apreciada por los padres. Antes de concertar un contrato matrimonial, todo joven debe examinar cuidadosamente cómo afectará su ausencia del hogar a la felicidad de los padres. ¿Necesitan ellos, en su edad de debilidad, la ayuda que sólo tú puedes darles? Piensa cuidadosamente en quién tiene más derechos sobre ti. [RH 2 de febrero de 1886, par. 4](#)

Cuando tanta miseria resulta del matrimonio, ¿por qué la juventud no será sabia? ¿Por qué seguirán pensando que no necesitan el consejo de personas mayores y con más experiencia? En los negocios, hombres y mujeres manifiestan gran cautela. Antes de emprender cualquier empresa importante, se preparan para su trabajo. Dedicar tiempo, dinero y mucho estudio cuidadoso al asunto, para no fracasar en su empresa. ¿Cuánta mayor precaución debería ejercerse al contraer matrimonio, una relación que afecta a las generaciones futuras y a la vida futura? En vez de esto, a menudo se entra en ella con broma y ligereza, impulso y pasión, ceguera y falta de serena consideración. La única explicación de esto es que a Satanás le encanta ver miseria y ruina en el mundo, y teje esta red para enredar a las almas. Se regocija de que estas personas desconsideradas pierdan el goce de este mundo y su hogar en el mundo venidero. [RH 2 de febrero de 1886, par. 5](#)

Muchos toman a la ligera la institución del matrimonio designada por el Cielo, y después de haberlo contraído irreflexivamente, sin un verdadero sentido de su carácter sagrado, las obligaciones que impone son a menudo vergonzosamente desatendidas. Con frecuencia, un hombre que ignora por completo las necesidades de una persona del sexo opuesto y el trato que debe recibir, la toma bajo la protección que se propone, cuando su influencia y su temperamento son para ella un granizo

desolador, aplastando su voluntad y sus aspiraciones, y no dejándole libertad de mente ni de juicio. Ignorando sus derechos personales, se vuelve poco amable y autoritario. Su individualidad se pierde en la de él, y ella se convierte en esclava de sus caprichos y pasiones, como si no tuviera nada que hacer salvo obedecer sus caprichos. [RH 2 de febrero de 1886, par. 6](#)

Puede incluso citar textos de las Escrituras para demostrar que él es la cabeza y que debe ser obedecido en todo. Piensa que su mujer le pertenece y que está sujeta a sus órdenes y dictados. Pero, ¿quién le da derecho a dictar y condenar así? ¿Es la ley de Dios, que le ordena amar a Dios con todo el corazón y al prójimo como a sí mismo? No; no hay defensa moral o religiosa para una autoridad tan injusta. La misma Biblia que prescribe el deber de la esposa, prescribe también el deber del marido. Dice: "Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis rencorosos con ellas". El marido debe ser amable y afectuoso. Debe amar a su esposa como a una parte de sí mismo, y cuidarla como Cristo a su Iglesia. [RH 2 de febrero de 1886, par. 7](#)

Aunque las mujeres desean hombres de carácter fuerte y noble, a los que puedan respetar y amar, estas cualidades deben mezclarse con ternura y afecto, paciencia y tolerancia. A su vez, la esposa debe ser alegre, amable y devota, asimilando su gusto al de su marido tanto como sea posible sin perder su individualidad. Ambas partes deben cultivar la paciencia y la bondad, y ese tierno amor mutuo que hará que la vida matrimonial sea agradable y placentera. [RH 2 de febrero de 1886, par. 8](#)

Aquellos que tienen ideas tan elevadas de la vida matrimonial, cuya imaginación ha forjado una imagen de castillo de aire que no tiene nada que ver con las perplejidades y problemas de la vida, se encontrarán tristemente decepcionados en la realidad. Cuando la vida real llega con sus problemas y preocupaciones, no están preparados para afrontarlos. Esperan en los demás la perfección, pero encuentran debilidades y defectos; porque los hombres y las mujeres finitos no son intachables. Entonces empiezan a criticarse mutuamente y a expresar su decepción. En lugar de esto, deberían tratar de ayudarse mutuamente, y deberían buscar la piedad práctica que les ayude a luchar valientemente en la batalla de la vida. Su oración diaria debe ser, [RH 2 de febrero de 1886, par. 9](#)

"Ayúdanos a ayudarnos unos a otros, Señor, a soportar las penas de los demás". [RH 2 de febrero de 1886, par. 10](#)

La abnegación debe practicarse en el hogar. Todos los miembros de la familia deben ser amables y corteses, y procurar con cada palabra y cada acto traer la paz, la satisfacción y la felicidad. No todos los miembros de la familia tienen la misma disposición, el mismo carácter; pero por medio de la autodisciplina, el amor y la paciencia de unos para con otros, todos pueden unirse en la más estrecha unión. En muchas familias no existe esa cortesía cristiana, esa verdadera cortesía, deferencia y respeto mutuo que prepararía a sus miembros para casarse y formar sus propias familias felices. En lugar de paciencia, bondad, tierna cortesía y simpatía y amor

cristianos, hay palabras agudas, ideas contrapuestas y un espíritu crítico y dictatorial. En toda familia donde habite Cristo, se manifestará un tierno interés y amor de unos por otros; no un amor espasmódico expresado sólo en caricias cariñosas, sino un amor profundo y duradero. El verdadero amor es un principio elevado y santo, y es totalmente diferente en carácter de ese amor que se despierta por impulso, y que muere repentinamente cuando es probado y puesto a prueba. [RH 2 de febrero de 1886, par. 11](#)

Mi corazón se conmueve por los jóvenes. Dios les ha dado talentos que, si los mejoraran, serían de gran servicio para su causa. Satanás lo sabe, y por eso trata por todos los medios posibles de ocupar sus mentes de modo que no tengan tiempo ni inclinación para dedicarse al servicio de Dios. Es necesario que haya un gran cambio en la vida hogareña de algunos. Necesitan superar los defectos de su carácter, si quieren llegar a ser obreros útiles para Dios y miembros útiles de la sociedad. No se dan cuenta de que las incoherencias de sus caracteres son grandes inconvenientes para su utilidad, y que a menos que luchen contra esas tendencias que los han controlado en mayor o menor grado, seguramente fracasarán en alcanzar la vida futura. [RH 2 de febrero de 1886, par. 12](#)

Muchos buscan la felicidad, pero no saben cómo obtenerla. Si quieren encontrar la verdadera felicidad, sus mentes deben recibir primero la disciplina correcta. Deben aprender a tener fe y confianza en Dios. Los que no han aprendido a dominarse a sí mismos, a controlar sus impulsos y a obedecer los principios de la ley de Dios, no pueden ser felices ni estar en paz y descanso. Necesitan la mansedumbre y humildad de Cristo. Necesitan aprender diariamente en su escuela, llevar su yugo, levantar sus cargas, negar la inclinación, sacrificar un aparente bien presente por un bien futuro, una ventaja personal por una ventaja general. La fuente del contento debe brotar en el alma. El que busca la felicidad cambiando su entorno exterior sin cambiar su propia disposición, descubrirá que sus esfuerzos sólo producirán nuevas decepciones. Se lleva a sí mismo consigo dondequiera que vaya. Su inquietud, su impaciencia, sus pensamientos e impulsos incontrolables, están siempre presentes. El gran problema está en sí mismo. Se ha alimentado a sí mismo. Nunca ha caído sobre la Roca y ha sido quebrantado. Su voluntad nunca ha sido entrenada para someterse; su espíritu inflexible nunca ha sido sometido a la voluntad de Dios. [RH 2 de febrero de 1886, par. 13](#)

Hay muchos jóvenes que, porque no pueden encontrar la felicidad en planes de su propia invención, no la aceptan en la forma señalada por Dios. Se asombran de su infelicidad, y consideran enemigos a sus mejores amigos, aquellos que discernen y señalan sus deficiencias. Se aferran con tenacidad a sus impresiones, y a sus ideas de lo que deben tener y de lo que deben hacer para ser felices; pero pierden de vista que es el Señor quien gobierna, y que es él quien da forma a las circunstancias. Él dice: "Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis

caminos. Porque como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos". Los seres finitos deben ser humildes y sumisos en sus deseos, dándose cuenta de que Dios utiliza muchas influencias que está más allá de su poder controlar. A ellos les corresponde someter el yo, poniéndolo bajo el control de la razón inteligente. Y al hacer fielmente este trabajo, la paz, el descanso y la felicidad seguramente vendrán. "Aprended de mí", dice el Gran Maestro, "que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil y mi carga ligera". [RH 2 de febrero de 1886, par. 14](#)

El tiempo es valioso. Ahora es nuestro tiempo de prueba. Hay una eternidad de dicha que ganar, una perdición que evitar. Mis jóvenes amigos, no desperdicien las oportunidades que Dios les ha dado tratando de cumplir sus propios deseos. ¡Arriba el deber y a trabajar para el Maestro! Muchos de vosotros tenéis lecciones que aprender que aún no habéis soñado. Los libros del cielo revelan muchas cosas que podéis borrar de sus páginas si acudís a Dios con un corazón verdaderamente arrepentido y ejercitáis la fe en la sangre de Cristo como sacrificio expiatorio. La vida que una vez fue vivida para la carne ahora debe ser vivida por la fe en el Hijo de Dios. Puede que ahora estés pasando por una experiencia crítica; pero te ruego que no te precipites, que no te desanimes, sino que sometas tu caso a Dios. Espera en el Señor y haz su voluntad, y en esta hora de prueba él obrará por ti, y obtendrás una experiencia preciosa. Acuéstate al pie de la cruz. Dale a Dios la oportunidad de obrar, y él te enseñará preciosas lecciones. [RH 2 de febrero de 1886, par. 15](#)

Háganse las siguientes preguntas: ¿Qué educación estoy recibiendo en este momento? ¿Qué progreso estoy haciendo en la vida divina? Algunos se están entrenando en la escuela del vicio y del engaño, recibiendo una educación que los incapacitará para esta vida y para la futura vida inmortal. Otros se están educando para posiciones elevadas donde puedan recibir la alabanza y el honor de los hombres. Y otros se educan en la escuela de Cristo, buscando la bondad y la verdad, aspirando a cumplir la gran norma moral de rectitud de Dios, y son aptos para la escuela superior. Todos los días aprendemos lecciones sobre el bien o el mal. Cada pensamiento acariciado, cada impulso complacido, deja su impresión en la mente. [RH 2 de febrero de 1886, par. 16](#)

Estamos obligados ante Dios a aprender constantemente de Cristo cómo guiar y controlar nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y nuestras pasiones. Oh, cuán terriblemente laxos somos en nuestro deber hacia nosotros mismos, al permitir que nuestras ideas sean moldeadas por nuestra propia voluntad defectuosa, y al dejarnos controlar por las circunstancias. Debemos estudiar el modelo de Jesucristo. La autocultura y la gracia divina nos fortalecerán en poder moral. Debemos emplear todas nuestras facultades para hacer de nosotros todo lo que Cristo ha dispuesto que lleguemos a ser. ¡Cuántos están perdiendo el equilibrio de sus mentes por falta de

cultura del corazón! Toda bondad comienza en el corazón. [RH 2 de febrero de 1886, par. 17](#)

Dios ha confiado a los jóvenes la capacidad de hacer una buena obra para el Maestro, si se consagran enteramente a su servicio. Pero primero debe haber una transformación del carácter, una superación de la obstinación y la autosuficiencia, y un cultivo de la bondad y el afecto. El espíritu crítico y censor que está siempre dispuesto a encontrar ocasión para reprender y condenar a otros, muestra una mente estrecha, y revela claramente que su poseedor nunca ha estudiado cuidadosamente y leído correctamente las páginas de su propio corazón. [RH 2 de febrero de 1886, par. 18](#)

Nuestro hogar aquí en la tierra es el lugar en el cual prepararnos para el hogar de arriba. Si hay tales temperamentos en la familia que no pueden vivir en armonía aquí, a menos que se conviertan, no estarán en armonía en la familia celestial. En las familias que profesan amar y servir a Dios hay demasiadas conversaciones descuidadas, censuras y reproches. Las palabras poco amables, la irreverencia y la falta de respeto que se encuentran en muchas familias hacen llorar a los ángeles. Qué registro hay en los libros del cielo de miradas y palabras crueles que muerden y pican como una víbora. Y esto no es sólo el registro de un día del año, sino de un día tras otro. ¡Oh, que estas familias consideraran que los ángeles de Dios están tomando un daguerrotipo del carácter con la misma exactitud con que el artista toma la semejanza de los rasgos humanos; y que es a partir de esto que hemos de ser juzgados! [RH 2 de febrero de 1886, par. 19](#)

Todos deben cultivar la paciencia practicándola. Siendo amable y tolerante, el verdadero amor puede mantenerse cálido en el corazón, y se desarrollarán cualidades que el Cielo aprobará. El que sale de una familia así para ponerse a la cabeza de una familia propia, sabrá cómo hacer progresar la felicidad de la que ha elegido como compañera para toda la vida. Habrá amor mutuo, tolerancia mutua. El matrimonio, en vez de ser el fin del amor, será entonces como el principio mismo del amor. [RH 2 de febrero de 1886, par. 20](#)

Si aquellos que están contemplando el matrimonio no quieren tener reflexiones miserables e infelices después de casarse, deben hacer de ello un tema de seria y seria reflexión ahora. Este paso dado imprudentemente es uno de los medios más eficaces de arruinar la utilidad de los jóvenes de ambos sexos. La vida se convierte en una carga, en una maldición. Nadie puede arruinar tan eficazmente la felicidad y la utilidad de una mujer, y hacer de la vida una carga desgarradora, como su propio marido; y nadie puede hacer una centésima parte tanto para enfriar las esperanzas y aspiraciones de un hombre, para paralizar sus energías y arruinar su influencia y perspectivas, como su propia esposa. Es de la hora del matrimonio que muchos hombres y mujeres fechan su éxito o fracaso en esta vida, y sus esperanzas de la vida futura. [RH 2 de febrero de 1886, par. 21](#)

Basilea, Suiza.

9 de febrero de 1886

Beneficencia cristiana

"Honra al Señor con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos. Así se llenarán de abundancia tus graneros, y tus lagares rebosarán de mosto." [RH 9 de febrero de 1886, par. 1](#)

"Hay quien esparce, y sin embargo aumenta; y hay quien retiene más de lo conveniente, pero tiende a la pobreza. El alma liberal será engordada; y el que riega será también él mismo regado." [RH 9 de febrero de 1886, par. 2](#)

Dios es capaz de cumplir sus promesas. Sus recursos son infinitos y los emplea todos para cumplir su voluntad. Sin embargo, todas sus promesas se basan en condiciones, y sólo cumpliéndolas podemos esperar obtener la bendición ofrecida. Dios ha confiado sus dones a cada hombre, en medida variable, según la capacidad de cada uno. Estos dones de la Providencia han de emplearse sabiamente en el servicio del Dador, y han de devolverse con intereses en el día de la cuenta. Aquellos que demuestren ser buenos administradores, recibirán en mayor medida a medida que dispersen sus medios para promover la causa de Dios y bendecir a la humanidad sufriente. [RH 9 de febrero de 1886, par. 3](#)

Nuestro Padre celestial se ha complacido en hacer a los hombres colaboradores suyos en la obra de la redención humana. Aquellos que han sido comisionados para predicar el Evangelio no son los únicos de quienes se servirá como instrumentos. Todos aquellos cuyas mentes han sido iluminadas por el Espíritu Santo serán a su vez requeridos para iluminar a otros. "Ninguno de nosotros vive para sí mismo". Cada individuo tiene su estación de deber en el cumplimiento del gran plan de Dios. Y todo aquel que reciba y obedezca la luz que Dios ha dado, será un testigo viviente de Cristo y de la verdad. [RH 9 de febrero de 1886, par. 4](#)

Los hijos de Dios no serán como el mundo, envueltos en tinieblas morales, amándose a sí mismos y buscando tesoros terrenales. Serán un "pueblo peculiar, celoso de buenas obras". Se requerirá abnegación y autosacrificio para imitar el modelo de Cristo Jesús. Para ser como él debemos cultivar un espíritu de beneficencia. El primer gran principio de la ley de Dios es el amor supremo al Creador; el segundo, igual amor al prójimo. "De estos dos mandamientos", dijo Cristo, "penden toda la ley y los profetas". [RH 9 de febrero de 1886, par. 5](#)

La experiencia demuestra que el espíritu de benevolencia se encuentra más a menudo entre los que tienen medios limitados que entre los más ricos. Las donaciones más liberales para la causa de Dios o el alivio de los necesitados, provienen de la bolsa del pobre, mientras que muchos a quienes el Señor ha encomendado una abundancia para este mismo propósito, no ven la necesidad de

medios para hacer avanzar la verdad, y no oyen los clamores de los pobres entre ellos. [RH 9 de febrero de 1886, par. 6](#)

Sin embargo, muchos que desean grandemente las riquezas se arruinarían por su posesión. Cuando a tales personas se les confían talentos de medios, con demasiada frecuencia atesoran o malgastan el dinero del Señor, hasta que el Maestro les dice individualmente: "Ya no serás mayordomo." Usan deshonestamente lo ajeno como si fuera propio. Dios no les confiará las riquezas eternas. [RH 9 de febrero de 1886, par. 7](#)

El clamor de las almas abandonadas en las tinieblas, y el grito de la viuda y del huérfano, suben al cielo como rápido testimonio contra los administradores infieles. El don del pobre, fruto de la abnegación para extender la preciosa luz de la verdad, es como incienso fragante ante Dios. Y todo acto de abnegación por el bien de los demás fortalecerá el espíritu de beneficencia en el corazón del dador, uniéndolo más estrechamente al Redentor del mundo, "que siendo rico, se hizo pobre por nosotros, para que nosotros, por su pobreza, fuésemos enriquecidos." [RH 9 de febrero de 1886, par. 8](#)

La suma más pequeña dada alegremente como resultado de la abnegación tiene más valor a los ojos de Dios que las ofrendas de aquellos que podrían dar miles y, sin embargo, no sentir ninguna carencia. La pobre viuda que echó dos blancas en el tesoro del Señor, mostró amor, fe y benevolencia. Dio todo lo que tenía, confiando en el cuidado de Dios para un futuro incierto. Su pequeña ofrenda fue considerada por nuestro Salvador como la más grande que se echó aquel día en el tesoro. Su valor fue medido, no por el valor de la moneda, sino por la pureza del motivo que impulsó su sacrificio. [RH 9 de febrero de 1886, par. 9](#)

La bendición de Dios sobre esa ofrenda sincera la ha convertido en la fuente de grandes resultados. El ácaro de la viuda ha sido como un pequeño arroyo que fluye a través de los siglos, ensanchándose y profundizándose en su curso, y contribuyendo en mil direcciones a la extensión de la verdad y al alivio de los necesitados. La influencia de ese pequeño donativo ha actuado y reaccionado sobre miles de corazones en todas las épocas y en todos los países del globo. Como resultado, innumerables donaciones han llegado al tesoro del Señor de los pobres liberales y abnegados. Y además, su ejemplo ha estimulado a realizar buenas obras a miles de amantes de la facilidad, egoístas y dudosos, y sus donativos también han ido a engrosar el valor de su ofrenda. [RH 9 de febrero de 1886, par. 10](#)

La liberalidad es un deber que no debe descuidarse bajo ningún concepto; pero que ni ricos ni pobres piensen ni por un momento que sus ofrendas a Dios pueden expiar sus defectos de carácter cristiano. Dice el gran apóstol: "Aunque entregue todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y aunque entregue mi cuerpo para ser quemado, y no tenga caridad, de nada me sirve". [RH 9 de febrero de 1886, par. 11](#)

Además, expone los frutos de la verdadera caridad: "La caridad es sufrida y benigna; la caridad no tiene envidia; la caridad no se vanagloria de sí misma, no se envanece, no se comporta indecorosamente, no busca lo suyo, no se irrita fácilmente, no piensa el mal; no se goza de la iniquidad, sino que se goza de la verdad; todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. La caridad nunca falla". Si queremos ser aceptados como seguidores de Cristo, debemos producir los frutos de su Espíritu; porque nuestro Salvador mismo declara: "Por sus frutos los conoceréis." [RH 9 de febrero de 1886, par. 12](#)

Es para cultivar un espíritu de benevolencia en nosotros que el Señor pide nuestros dones y ofrendas. Él no depende de los hombres para sostener su causa. Él declara, por el profeta, "Toda bestia del bosque es mía, y el ganado sobre mil colinas. Conozco todas las aves de los montes, y las fieras del campo son mías. Si tuviera hambre, no te lo diría; porque mío es el mundo y su plenitud". [RH 9 de febrero de 1886, par. 13](#)

Estas palabras fueron pronunciadas como reprensión a Israel, que no abrigaba el amor de Dios en su corazón y, sin embargo, aumentaba el número de sus sacrificios, como si quisiera transigir con el Señor. Los regalos y las ofrendas no comprarán la salvación para ninguno de nosotros. La religión de la Biblia es ese desarrollo de nuestra naturaleza moral por el cual el alma aprende a amar lo que Dios ama y a odiar lo que Dios odia. El Señor no aceptará nuestras ofrendas, si nos negamos a nosotros mismos. Pide lo que es suyo, no sólo los medios que se nos confían, sino todo lo que tenemos y somos, en cuerpo, alma y espíritu; porque todo ha sido comprado al precio infinito de la sangre de Cristo. [RH 9 de febrero de 1886, par. 14](#)

Dios podría haber hecho de los ángeles los embajadores de su verdad. Podría haber dado a conocer su voluntad, como proclamó la ley desde el Sinaí, con su propia voz. Pero eligió emplear a los hombres para realizar esta obra. Y sólo en la medida en que cumplimos el propósito divino en nuestra creación, la vida puede ser una bendición para nosotros. Todas las riquezas confiadas al hombre resultarán sólo una maldición, a menos que las emplee para aliviar sus propias necesidades diarias y las de los necesitados que le rodean, y para glorificar a Dios haciendo progresar su causa en la tierra. [RH 9 de febrero de 1886, par. 15](#)

La Majestad del cielo renunció a su alto mando, a su gloria con el Padre, y hasta a su propia vida, para salvarnos. ¿Y ahora qué haremos por él? Dios nos libre de que sus hijos profesos vivan para sí mismos. Hay trabajo que hacer para el Maestro, por nuestros medios y por nuestra influencia. La pretensión de Dios subyace a cualquier otra. Lo primero y lo mejor de todo le pertenece por derecho. Cuando Cristo venga en las nubes del cielo, no necesitará el dinero que nos ha confiado. Es en esta vida cuando exige que todos nuestros talentos sean entregados a los cambistas. En esta vida nos pide que llevemos todos los diezmos al alfolí, y así lo probaremos y veremos si no nos derrama una bendición. Esta proposición la hace el Señor de los

ejércitos. ¿Cumpliremos las condiciones y obtendremos así la bendición prometida? [RH 9 de febrero de 1886, par. 16](#)

"¿Robará un hombre a Dios? Pues a mí me habéis robado. Pero vosotros decís: ¿En qué te hemos robado? En diezmos y ofrendas". Ha habido una temible retención de Dios, y como resultado la retirada de su bendición especial. Mis hermanos y hermanas, les ruego que examinen cuidadosamente este asunto; aprendan en qué han robado al Señor en diezmos y ofrendas. No dejéis que el registro quede contra vosotros en los libros del cielo. Arrepentíos, y mostrad vuestro arrepentimiento con vuestras obras. Compensad las deficiencias sin demora. [RH 9 de febrero de 1886, par. 17](#)

No debemos considerar el diezmo como el límite de nuestra liberalidad. A los judíos se les exigía traer a Dios numerosas ofrendas además del diezmo; y nosotros, que gozamos de las bendiciones del Evangelio, ¿no haremos tanto para sostener la causa de Dios como se hacía en la dispensación anterior, menos favorecida? Como la obra de este tiempo se está extendiendo en la tierra, los pedidos de ayuda aumentan constantemente. Y en vista de esto, el Señor nos manda: "Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa"; es decir, un excedente de medios en la tesorería, para sostener ampliamente la obra de Dios en sus diversas ramas. [RH 9 de febrero de 1886, par. 18](#)

Así como recibimos continuamente las bendiciones de Dios, así también debemos dar continuamente. Cuando el Benefactor celestial cese de darnos, entonces podremos ser excusados; porque no tendremos nada que otorgar. Dios nunca nos ha dejado sin pruebas de su amor, al hacernos el bien. Nos da lluvia del cielo y estaciones fructíferas, proveyéndonos abundantemente con sus generosidades y llenando nuestros corazones de alegría. Ha declarado que "mientras subsista la tierra, no cesarán la siembra y la cosecha, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche." [RH 9 de febrero de 1886, par. 19](#)

Dios nos sostiene en todo momento y nos sostiene con su poder. Él nos da de comer. Nos da un sueño tranquilo y reparador. Semanalmente nos trae el sábado, para que descansemos de nuestros trabajos temporales y le adoremos en su propia casa. Nos ha dado su palabra para que sea lámpara a nuestros pies y luz a nuestro camino. En sus páginas sagradas encontramos los consejos de la sabiduría; y siempre que elevamos nuestros corazones a él en penitencia y fe, nos concede las bendiciones de su gracia. Por encima de todo está el don infinito del querido Hijo de Dios, a través del cual fluyen todas las demás bendiciones para esta vida y para la venidera. [RH 9 de febrero de 1886, par. 20](#)

Ciertamente la bondad y la misericordia nos acompañan a cada paso. Hasta que no deseemos que el Padre infinito cese de concedernos sus dones, no debemos exclamar con impaciencia: ¿Es que no se acaba el dar? No sólo debemos entregar fielmente a Dios nuestros diezmos, que Él reclama como suyos, sino que debemos

llevar un tributo a su tesoro como ofrenda de gratitud. Llevemos a nuestro Creador, con corazones alegres, las primicias de todas sus bondades, nuestras posesiones más selectas, nuestro mejor y más santo servicio. [RH 9 de febrero de 1886, par. 21](#)

16 de febrero de 1886

Representantes de Cristo

Los discípulos de Cristo son sus representantes en la tierra; y Dios quiere que sean luces en las tinieblas morales de este mundo, esparcidos por todo el país, en los pueblos, aldeas y ciudades, "un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres". Si obedecen las enseñanzas de Cristo en su sermón de la montaña, buscarán continuamente la perfección del carácter cristiano, y serán verdaderamente la luz del mundo: canales por medio de los cuales Dios comunicará su voluntad divina, la verdad de origen celestial, a los que están sentados en tinieblas y no tienen conocimiento del camino de la vida y la salvación. [RH 16 de febrero de 1886, par. 1](#)

Dios no puede desplegar el conocimiento de su voluntad y las maravillas de su gracia entre el mundo incrédulo, a menos que tenga testigos esparcidos por toda la tierra. Este es el plan de Dios: que los hombres y mujeres que participan de esta gran salvación por Jesucristo, sean sus misioneros, cuerpos de luz en todo el mundo, para ser como señales a los pueblos - epístolas vivientes, conocidas y leídas por todos los hombres, su fe y sus obras testificando la proximidad del Salvador que viene, y que no han recibido la gracia de Dios en vano. El pueblo debe ser advertido para que se prepare para el Juicio venidero. A los que han estado escuchando sólo fábulas, Dios les dará la oportunidad de oír la palabra segura de la profecía, a la cual harán bien en prestar atención, como a una luz que alumbra en lugar oscuro. Dios presentará la palabra segura de la verdad al entendimiento de todos los que quieran prestar atención, para que puedan contrastar la verdad con las fábulas que les han sido presentadas por hombres que dicen entender la palabra de Dios, y profesan estar calificados para instruir a los que están en tinieblas. [RH 16 de febrero de 1886, par. 2](#)

Cada seguidor de Jesús tiene su trabajo que hacer como misionero de Cristo, en su familia, en su barrio y en los pueblos y ciudades donde vive. Si están consagrados a Dios, son canales de luz. Dios hace de ellos instrumentos de justicia para comunicar a los demás la luz de la verdad, las riquezas de su gracia. Los incrédulos pueden parecer indiferentes y descuidados; sin embargo, Dios está impresionando y convenciendo sus corazones de que hay una realidad en la verdad. Pero cuando los hombres abandonan el campo, renuncian a la contienda, y permiten que la causa de Dios languidezca antes de que Dios diga: "Déjenlos en paz", sólo serán una carga para cualquier iglesia adonde se trasladen. Aquellos a quienes han dejado, y que fueron condenados, con frecuencia han tranquilizado sus conciencias pensando que,

después de todo, estaban innecesariamente ansiosos; deciden que no hay realidad en la profesión hecha por los Adventistas del Séptimo Día. [RH 16 de febrero de 1886, par. 3](#)

Satanás triunfa al ver que la vid plantada por Dios se desarraiga por completo o se deja languidecer. No es el propósito de Dios que su pueblo se agrupe y concentre su influencia en una localidad especial. [RH 16 de febrero de 1886, par. 4](#)

Dios quiere que su pueblo sea la luz del mundo, la sal de la tierra. El plan de reunirse en gran número, para formar una iglesia grande, ha contraído su influencia y reducido su esfera de utilidad, y literalmente está poniendo su luz debajo de un celemín. El designio de Dios es que el conocimiento de la verdad llegue a todos, para que nadie quede ignorante de sus principios y permanezca en tinieblas; y que todos sean probados en ella y se decidan a favor o en contra, para que todos sean advertidos y queden sin excusa. El plan de colonizar, o moverse de diferentes localidades donde hay poca fuerza o influencia, y concentrar la influencia de muchos en una localidad, está alejando la luz del lugar donde Dios quiere que brille. [RH 16 de febrero de 1886, par. 5](#)

Los seguidores de Jesucristo, esparcidos por todo el mundo, no tienen un alto sentido de su responsabilidad y de la obligación que recae sobre ellos de dejar que su luz brille para los demás. Si sólo hay uno o dos en un lugar, pueden, aunque pocos en número, conducirse ante el mundo de tal manera que tengan una influencia que impresione al incrédulo con la sinceridad de su fe. Los seguidores de Jesús no están cumpliendo la mente y la voluntad de Dios si se contentan con permanecer en la ignorancia de su palabra. Todos deben convertirse en estudiantes de la Biblia. Cristo ordenó a sus seguidores: "Escudriñad las Escrituras, porque en ellas pensáis que tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí". Pedro nos exhorta: "Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones; y estad siempre preparados para responder con mansedumbre y temor a todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros." [RH 16 de febrero de 1886, par. 6](#)

Muchos que profesan creer la verdad para estos últimos días, serán hallados faltos. Han descuidado los asuntos más importantes. Su conversión es superficial; no profunda, sincera y minuciosa. No saben por qué creen la verdad, sólo porque otros lo han hecho, y dan por sentado que debe ser así. No pueden dar ninguna razón inteligente de por qué creen. Muchos han permitido que sus mentes se llenen de cosas de menor importancia, y su interés eterno es secundario. Sus propias almas están empequeñecidas y lisiadas en su crecimiento espiritual. Otros no son iluminados o edificados por su experiencia y el conocimiento que era su privilegio y deber obtener. La fuerza y la estabilidad residen en los profesantes de verdadero corazón. Cristo y él crucificado deben convertirse en el tema de nuestros pensamientos y despertar las emociones más profundas de nuestras almas. Los verdaderos seguidores de Cristo apreciarán la gran salvación que él ha logrado para

ellos; y dondequiera que él dirija el camino, ellos lo seguirán. Considerarán un privilegio llevar cualquier carga que Cristo les imponga. Sólo a través de la cruz podemos estimar el valor del alma humana. [RH 16 de febrero de 1886, par. 7](#)

Tal es el valor de los hombres por los que Cristo murió, que el Padre está satisfecho del precio infinito que paga por la salvación del hombre al entregar a su propio Hijo para que muera por su redención. ¡Qué sabiduría, qué misericordia y qué amor se manifiestan aquí en toda su plenitud! El valor del hombre sólo se conoce yendo al Calvario. En el misterio de la cruz de Cristo, podemos poner una estimación sobre el hombre. [RH 16 de febrero de 1886, par. 8](#)

¡Qué posición tan responsable, unirse al Redentor del mundo en la salvación de los hombres! Esta obra exige abnegación, sacrificio y benevolencia; perseverancia, valor y fe. La razón por la cual se ven tan pocos resultados de los que ministran en palabra y doctrina, es que no tienen el fruto de la gracia de Dios en sus corazones y vidas. No tienen fe. Muchos que profesan ser ministros de Jesucristo, manifiestan una sumisión maravillosa al ver a los inconversos a su alrededor yendo a la perdición. Un ministro de Cristo no tiene derecho a estar tranquilo, y sentarse sumisamente ante el hecho de que la verdad es impotente, y las almas no se conmueven por su presentación. Deben recurrir a la oración, y trabajar y orar sin cesar. Los que se someten a permanecer desprovistos de bendiciones espirituales, sin luchar fervorosamente por esas bendiciones, consienten en que Satanás triunfe. Es necesaria una fe persistente y prevaleciente. Los ministros de Dios deben acercarse más a Cristo y seguir su ejemplo en todas las cosas: en pureza de vida, abnegación, benevolencia, diligencia y perseverancia. Deben recordar que un día se levantará acta contra ellos por la menor omisión del deber. [RH 16 de febrero de 1886, par. 9](#)

Para que los obreros crezcan en la gracia y en el conocimiento de la verdad, deben tener una experiencia variada, que se adquiere mejor en el trabajo prolongado en nuevos campos, en diferentes localidades, entrando en contacto con todas las clases de personas y con todas las variedades de mentes, poniendo en ejercicio diversas clases de trabajo para satisfacer las necesidades de muchas y variadas mentes. Esto lleva al verdadero obrero a Dios y a la Biblia en busca de luz, fuerza y conocimiento, a fin de estar plenamente capacitado para satisfacer las necesidades de la gente. Deben prestar atención a la exhortación dada a Timoteo: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad". "¿Quién es, pues, aquel mayordomo fiel y prudente, al cual pondrá su Señor al frente de su casa, para que les dé su ración a tiempo?". Se necesita sabiduría para discernir el tema más apropiado para la ocasión. Pablo exhortó a Timoteo: "Sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, caridad, espíritu, fe y pureza. Hasta que yo venga, ocúpate de la lectura, de la exhortación y de la doctrina. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado por profecía, con

la imposición de las manos del presbiterio. Medita sobre estas cosas; dedícate por entero a ellas, para que tu provecho sea manifiesto a todos. Cuídate a ti mismo y a la doctrina; persiste en ellos; porque haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen." [RH 16 de febrero de 1886, par. 10](#)

23 de febrero de 1886

¿Qué respondemos?

Jesús advirtió a la gente: "Mirad, y guardaos de la avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee. Y les refirió una parábola, diciendo: La tierra de cierto hombre rico produjo abundantemente; y pensó dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde repartir mis frutos? Y dijo: Esto haré: Derribaré mis graneros y construiré otros mayores; y allí repartiré todos mis frutos y mis bienes. Y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; descansa, come, bebe y alégrate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche tu alma te será requerida; entonces, ¿de quién serán esas cosas que has provisto? Así es el que acumula tesoros para sí, y no es rico para con Dios". Luego se dirigió a sus discípulos: "Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer; ni por el cuerpo, qué habéis de vestir. La vida es más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido. [RH 23 de febrero de 1886, par. 1](#)

Estas advertencias se hacen en beneficio de todos. ¿Se beneficiarán? ¿Mejorarán las advertencias dadas? ¿Tendrán en cuenta estas sorprendentes ilustraciones de nuestro Salvador, y evitarán el ejemplo del rico insensato? Él tenía abundancia; lo mismo tienen muchos que profesan creer en la verdad, y están actuando de nuevo en el caso del pobre rico insensato. ¡Oh, que fueran sabios y sintieran la obligación de usar las bendiciones que Dios les ha dado para bendecir a otros, en vez de convertir estas bendiciones en maldición! Dios dirá a todos los tales, como al rico insensato: "Insensato". [RH 23 de febrero de 1886, par. 2](#)

Los hombres actúan como si estuvieran desprovistos de razón. Están enterrados en las preocupaciones de esta vida. No tienen tiempo para dedicar a Dios, ni para servirle. Trabajo, trabajo, trabajo, es la orden del día. Todos a su alrededor están obligados a seguir el plan de alta presión, a ocuparse de grandes fincas. Derribar y construir más grande es su ambición, para que puedan tener espacio donde otorgar sus bienes. Sin embargo, estos mismos hombres agobiados por sus riquezas, pasan por seguidores de Cristo. Tienen el nombre de creer que Cristo ha de venir pronto, que el fin de todas las cosas está cerca; sin embargo, no tienen espíritu de sacrificio. Se sumergen cada vez más en el mundo. Se conceden muy poco tiempo para estudiar la palabra de vida, meditar y orar. Tampoco conceden este privilegio a otros miembros de su familia o a quienes les sirven. Sin embargo, estos hombres profesan creer que este mundo no es su hogar, que no son más que peregrinos y extranjeros

sobre la tierra, preparándose para trasladarse a un país mejor. El ejemplo y la influencia de todos ellos es una maldición para la causa de Dios. Una hipocresía vacía caracteriza su profesa vida cristiana. Aman a Dios y a la verdad tanto como lo demuestran sus obras, y nada más. Un hombre actuará toda la fe que tiene. "Por sus frutos los conoceréis". El corazón es donde está el tesoro. Su tesoro está en esta tierra, y su corazón e intereses están aquí. [RH 23 de febrero de 1886, par. 3](#)

"¿De qué aprovecha, hermanos míos, que uno diga que tiene fe, si no tiene obras? ¿Puede la fe salvarle?" "Así también la fe, si no tiene obras, está muerta, estando sola". Cuando los que profesan la fe muestren que sus vidas concuerdan con su fe, entonces veremos que la presentación de la verdad va acompañada de un poder que convencerá al pecador y acercará las almas a Cristo. [RH 23 de febrero de 1886, par. 4](#)

Una fe consistente es rara entre los hombres ricos. La fe genuina, sostenida por las obras, es rara. Pero todos los que posean esta fe serán hombres que no carecerán de influencia. Copiarán a Cristo en esa desinteresada benevolencia e interés en la obra de salvar almas que él tuvo. Los seguidores de Cristo deben valorar las almas como él las valoraba. Sus simpatías deben estar con la obra de su amado Redentor, y deben trabajar para salvar la compra de su sangre con cualquier sacrificio. ¿Qué son el dinero, las casas y las tierras en comparación con un alma? [RH 23 de febrero de 1886, par. 5](#)

Cristo hizo un sacrificio pleno y completo, suficiente para salvar a todo hijo e hija de Adán que mostrara arrepentimiento hacia Dios por haber transgredido su ley, y fe en nuestro Señor Jesucristo. Sin embargo, a pesar de que el sacrificio fue amplio, pero pocos consienten en una vida de obediencia, para que puedan tener esta gran salvación. Pero pocos están dispuestos a imitar sus asombrosas privaciones, y soportar sus sufrimientos, y sus persecuciones, y compartir su agotadora labor para traer a otros a la luz. Pero son pocos los que siguen el ejemplo de nuestro Salvador en la oración ferviente y frecuente a Dios pidiendo fuerza para soportar las pruebas y cumplir los deberes diarios de esta vida. Cristo es el capitán de nuestra salvación, y por sus propios sufrimientos y sacrificio, ha dado un ejemplo a todos sus seguidores, de que la vigilancia, la oración y el esfuerzo perseverante eran necesarios de su parte si querían representar correctamente el amor que habitaba en su pecho por la raza caída. [RH 23 de febrero de 1886, par. 6](#)

Los hombres de propiedad están muriendo espiritualmente debido a su negligencia en usar los medios que Dios ha puesto en sus manos para ayudar a salvar a sus semejantes. Algunos se excitan a veces, y resuelven que se harán amigos de las riquezas injustas, para que finalmente puedan ser recibidos en las moradas eternas. Pero sus esfuerzos en esta dirección no son completos. Comienzan, pero al no estar de corazón, seriamente y a fondo en la obra, fracasan. No son ricos en buenas

obras. Mientras conservan su amor y se aferran a sus tesoros terrenales, Satanás los supera. [RH 23 de febrero de 1886, par. 7](#)

Algunos a quienes se les ha confiado un solo talento, se excusan porque no tienen tantos talentos como aquellos a quienes se les han confiado muchos talentos. Ellos, como el mayordomo infiel, esconden el único talento en la tierra. Temen rendir a Dios lo que les ha confiado. Se dedican a empresas mundanas, pero invierten poco, si es que invierten algo, en la causa de Dios. Esperan que aquellos que tienen grandes talentos, lleven la carga de la obra, mientras que ellos sienten que no son responsables de su éxito y progreso. [RH 23 de febrero de 1886, par. 8](#)

Cuando el Maestro viene a hacer una investigación de sus siervos, en la confusión los siervos imprudentes reconocen: "Yo te conocía que eres un hombre duro, que siegas donde no sembraste, y recoges donde no esparciste; y tuve miedo [¿miedo de qué?-De que el Señor reclamara alguna porción del pequeño talento que se le había confiado.], y fui y escondí tu talento en la tierra: he aquí, allí tienes lo que es tuyo." Su Señor le respondió: "Siervo malo y perezoso, sabías que siego donde no sembré y recojo donde no esparcí; debías, pues, haber puesto mi dinero a los cambistas, y entonces, a mi venida, habría recibido lo mío con usura. Quítale, pues, el talento, y dáselo al que tiene diez talentos. Porque a todo el que tiene, se le dará, y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujiir de dientes." [RH 23 de febrero de 1886, par. 9](#)

Muchos que tienen poco de este mundo, están representados por el hombre con un solo talento. Tienen miedo de confiar en Dios. Temen que Dios les exija algo que consideran suyo. Esconden su talento en la tierra, temiendo invertirlo en cualquier parte, no sea que sean llamados a devolver las mejoras a Dios. En vez de poner el talento a los cambiadores como Dios lo requirió, lo entierran, o lo esconden, donde ni Dios ni el hombre pueden ser beneficiados con él. Muchos que profesan amar la verdad, están haciendo esta misma obra. Engañan a sus propias almas, porque Satanás les ha cegado los ojos. Al robar a Dios, se han robado más a sí mismos. Se han privado del tesoro celestial por su codicia, y a causa de su malvado corazón de incredulidad. Como no tienen más que un talento, temen confiárselo a Dios, y lo esconden en la tierra. Se sienten aliviados de responsabilidad. Aman ver progresar la verdad, pero no piensan que están llamados a practicar la abnegación, y ayudar en la obra mediante su propio esfuerzo individual y con sus medios, aunque no tengan una gran cantidad. [RH 23 de febrero de 1886, par. 10](#)

Todos deberían hacer algo. El caso de la viuda que echó sus dos ácaros queda registrado para beneficio de los demás. Cristo la elogió por el sacrificio que hizo. Llama la atención de sus discípulos sobre el acto de la viuda: "De cierto os digo que esta pobre viuda ha echado más que todos los que han echado en el arca; porque todos echaron de lo que les sobraba, pero ella, de lo que le faltaba, echó todo lo que

tenía, todo su sustento". Cristo estimó su donativo más valioso que las grandes ofrendas de los más ricos. Ellos dieron de su abundancia. No sentían la menor privación a causa de sus ofrendas. La viuda, para hacer su poco, se había privado incluso de lo necesario para vivir. No podía ver cómo iba a satisfacer sus necesidades futuras. No tenía marido que la mantuviera en la necesidad. Confiaba en Dios para el mañana. El valor del regalo no se estima tanto por la cantidad como por la proporción que se da, y el motivo que impulsa el regalo. Cuando venga Cristo, cuya recompensa está con él, dará a cada uno según sea su obra. [RH 23 de febrero de 1886, par. 11](#)

A todos, altos y bajos, ricos y pobres, el Maestro les ha confiado talentos; a unos más y a otros menos, según sus diversas capacidades. La bendición de Dios descansará sobre los obreros sinceros, amorosos y diligentes. Su inversión tendrá éxito, y asegurará almas para el reino de Dios, y para ellos mismos un tesoro inmortal. Todos son agentes morales, y se les confían los bienes del cielo. La cantidad de talentos está proporcionada según las capacidades que cada uno posee. [RH 23 de febrero de 1886, par. 12](#)

Dios da a cada hombre su trabajo, y espera los correspondientes rendimientos, según sus diversas confianzas. No exige el aumento de diez talentos al hombre a quien ha dado un solo talento. No espera que el hombre pobre dé limosna como el hombre rico. No espera del débil y del que sufre, la actividad y la fuerza que tiene el hombre sano. El único talento, utilizado de la mejor manera, Dios lo aceptará "según lo que el hombre tiene, y no según lo que no tiene". [RH 23 de febrero de 1886, par. 13](#)

Dios nos llama siervos, lo que implica que estamos contratados por él para realizar un determinado trabajo y asumir responsabilidades. Nos ha prestado un capital para invertirlo. No es de nuestra propiedad; y desagradamos a Dios si acaparamos o gastamos a nuestro antojo los bienes de nuestro Señor. Somos responsables del uso o abuso de lo que Dios nos ha prestado. Si este capital que el Señor ha puesto en nuestras manos permanece inactivo, o lo enterramos en la tierra, aunque sólo sea un talento, el Señor nos pedirá cuentas. Él exige, no el nuestro, sino el suyo, con usura. [RH 23 de febrero de 1886, par. 14](#)

Cada talento que regrese al Maestro, será escudriñado. Los hechos y las confianzas de los siervos de Dios no se considerarán un asunto sin importancia. Cada individuo será tratado personalmente, y se le exigirá que dé cuenta de los talentos que se le han confiado, tanto si los ha mejorado como si ha abusado de ellos. La recompensa otorgada será proporcional a los talentos mejorados. El castigo otorgado será según se haya abusado de los talentos. [RH 23 de febrero de 1886, par. 15](#)

La pregunta de cada uno debería ser: ¿Qué tengo yo de mi Señor? y ¿cómo lo usaré para su gloria? "Ocupaos", dice Cristo, "hasta que yo venga". El Maestro celestial está de viaje. Nuestra graciosa oportunidad es ahora. Los talentos están en

nuestras manos. ¿Los usaremos para gloria de Dios? o ¿abusaremos de ellos? Hoy comerciamos con ellos; pero mañana puede terminar nuestro período de prueba, y nuestra cuenta quedar fijada para siempre. [RH 23 de febrero de 1886, par. 16](#)

Si nuestros talentos se invierten en la salvación de nuestros semejantes, Dios será glorificado. El orgullo y la posición son disculpas para la extravagancia, el espectáculo vano, la ambición y el egoísmo derrochador. Los talentos del Señor, prestados a un hombre como una bendición preciosa, si se abusa de ellos, reflejarán sobre él una terrible maldición. Podemos usar las riquezas para promover la causa de Dios y aliviar las necesidades de la viuda y del huérfano. Al hacer esto, recogemos para nosotros ricas bendiciones; no sólo en expresiones de gratitud de los receptores de nuestras dádivas, sino que el Señor mismo, que ha puesto los medios en nuestras manos para este mismo propósito, hará de nuestras almas como un jardín regado, cuyas aguas nunca faltan. Cuando llegue el tiempo de la siega, ¿quién de nosotros tendrá la dicha inefable de ver las gavillas que hemos recogido, como recompensa de nuestra fidelidad y de nuestro uso desinteresado de los talentos que el Señor ha puesto en nuestras manos para que los empleemos en su gloria? [RH 23 de febrero de 1886, par. 17](#)

2 de marzo de 1886

Las dos dispensaciones

La verdad de Dios es la misma en todas las épocas, aunque desarrollada de manera diferente para satisfacer las necesidades de su pueblo en diversos períodos. Bajo la dispensación del Antiguo Testamento, toda obra importante estaba estrechamente relacionada con el santuario. En el lugar santísimo tenía su morada el gran YO SOY, y a ningún ser humano se le permitía entrar allí excepto por designación divina. Allí, sobre el propiciatorio, sombreado por las alas de los querubines, moraba la shekinah de su gloria, señal perpetua de su presencia; mientras que el pectoral del sumo sacerdote, engastado con piedras preciosas, daba a conocer desde los sagrados recintos del santuario el solemne mensaje de Jehová al pueblo. ¡Maravillosa dispensación, cuando el Santo, el creador de los cielos y de la tierra, manifestaba así su gloria, y revelaba su voluntad a los hijos de los hombres! [RH 2 de marzo de 1886, par. 1](#)

Los sacrificios y ofrendas típicos de aquella dispensación representaban a Cristo, que había de convertirse en la ofrenda perfecta por el hombre pecador. Además de estos símbolos místicos y tipos sombríos que apuntaban a un Salvador venidero, había un Salvador presente para los israelitas. Él fue quien, envuelto en una columna de nube de día y en una columna de fuego de noche, los guió en sus viajes; y él fue quien dio palabras directas a Moisés para que las repitiera al pueblo. Aquellos que se mofan de la antigua dispensación, y profesan aceptar a Cristo en la nueva, no

disciernen que este mismo Cristo fue el antiguo líder de Israel, y que de sus labios salieron todos los mandamientos, todas las reglas y regulaciones, para gobernar a más de un millón de personas. Aquel que fue igual al Padre en la creación del hombre fue comandante, legislador y guía de su antiguo pueblo. [RH 2 de marzo de 1886, par. 2](#)

El Cristo tipificado en la dispensación anterior es el Cristo revelado en la dispensación evangélica. Las nubes que entonces envolvían su forma divina se han retirado; las nieblas y las sombras han desaparecido; y él se revela, no como la nación judía esperaba, como un rey poderoso que conquistaría a sus enemigos y lograría para ellos victorias gloriosas, sino como un hombre de dolores, y familiarizado con el dolor. Su divinidad se oculta ahora, no bajo una nube, sino bajo el ropaje de la humanidad. [RH 2 de marzo de 1886, par. 3](#)

A medida que el tiempo ha transcurrido desde la creación y la cruz del Calvario, a medida que la profecía se ha ido cumpliendo y sigue cumpliéndose, la luz y el conocimiento han aumentado enormemente. Pero no conviene a los creyentes en Dios o en la Biblia verter desprecios sobre la época que ha conducido paso a paso hasta el presente. En la vida y muerte de Cristo, una luz se enciende sobre el pasado, dando significado a toda la economía judía, y haciendo de la antigua y la nueva dispensación un todo completo. No se puede prescindir de nada de lo que Dios ha ordenado en el plan de redención. Es la realización de la voluntad divina en la salvación del hombre. [RH 2 de marzo de 1886, par. 4](#)

Las ofrendas de sacrificio fueron establecidas por la sabiduría infinita para inculcar en la raza caída la solemne verdad de que era el pecado lo que causaba la muerte. Cada vez que se tomaba la vida de una ofrenda de sacrificio, se les recordaba que si no hubiera habido pecado, no habría habido muerte. "La paga del pecado es muerte". [RH 2 de marzo de 1886, par. 5](#)

La palabra de Dios abarca un período de la historia que va desde la creación hasta la venida del Hijo del hombre en las nubes del cielo. Más aún, lleva la mente hacia la vida futura y abre ante ella las glorias del paraíso restaurado. A través de todos estos siglos la verdad de Dios ha permanecido igual. Lo que era verdad en el principio es verdad ahora. Aunque se han abierto al entendimiento nuevas e importantes verdades apropiadas para las generaciones venideras, las revelaciones actuales no contradicen las del pasado. Cada nueva verdad comprendida sólo hace más significativa la antigua. [RH 2 de marzo de 1886, par. 6](#)

Con la luz más amplia y clara que brilla sobre nosotros, podemos ver con mayor claridad la gloria de la dispensación anterior. Podemos conversar con los patriarcas de la antigüedad; podemos escuchar a Moisés cuando legisla para Israel, a los profetas cuando miran a través de las edades futuras y predicen los acontecimientos venideros, y a los apóstoles cuando exponen los misterios de la nueva dispensación, y relatan su experiencia personal y las maravillosas palabras de Aquel que habló

como nunca habló hombre alguno. A medida que vemos cumplirse a nuestro alrededor las predicciones de los profetas, nos acercamos más a ellos, y los leemos con un interés más profundo e inteligente. Y a medida que avanza el tiempo y nos acercamos al fin de la historia de la tierra, si somos humildes alumnos de la escuela de Cristo, podremos comprender aún más claramente la sabiduría divina. [RH 2 de marzo de 1886, par. 7](#)

Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Moisés y todos los patriarcas y profetas oyeron el Evangelio por medio de Cristo; vieron la salvación de la raza por medio del sustituto y fiador, Jesús, el Redentor del mundo. Vieron a un Salvador que vendría al mundo en carne humana, y comulgaron con él en su divina majestad. Abraham caminó y habló con los ángeles celestiales que vinieron a él en la vestidura de la humanidad. Jacob conversó con Cristo y con ángeles. Moisés conversó con Jesús cara a cara como quien habla con un amigo. [RH 2 de marzo de 1886, par. 8](#)

Desde la creación y la caída del hombre hasta el tiempo presente, ha habido un desarrollo continuo del plan de Dios para la redención, por medio de Cristo, de la raza caída. El tabernáculo y el templo de Dios en la tierra seguían el modelo del original en el cielo. Alrededor del santuario y de sus solemnes servicios se reunían místicamente las grandes verdades que habían de desarrollarse a través de las generaciones sucesivas. No ha habido época en que Dios haya concedido mayores evidencias de su grandeza y exaltada majestad, que mientras era el gobernador reconocido de Israel. Las manifestaciones de un Rey invisible eran grandiosas e indeciblemente espantosas. Se balanceaba un cetro, pero no lo sostenía ninguna mano humana. El arca sagrada, cubierta por el propiciatorio y que contenía la santa ley de Dios, simbolizaba a Jehová mismo. Era el poder de los israelitas para vencer en la batalla. Ante ella fueron derribados los ídolos, y por mirar precipitadamente en ella perecieron miles de personas. Nunca en nuestro mundo ha dado Jehová manifestaciones tan abiertas de su supremacía como cuando sólo él era el rey reconocido de Israel. [RH 2 de marzo de 1886, par. 9](#)

Cuán sabia fue la disposición de Dios para preservar un conocimiento de sí mismo en la tierra, dando al hombre su santa ley, que era el fundamento de su gobierno en el cielo y en la tierra, y conectando con ella un sistema de culto que sería un recordatorio continuo de un Salvador venidero. Mientras las tinieblas cubrían la tierra, y las densas tinieblas al pueblo, el Señor tenía unos pocos humildes que reconocían su soberanía respetando y obedeciendo la constitución de su reino, los diez mandamientos. A través de las edades de idolatría y apostasía, la promesa de un Mesías mantuvo la estrella de la esperanza brillando en los oscurecidos cielos morales hasta que llegó el momento de que Cristo hiciera su primer advenimiento. [RH 2 de marzo de 1886, par. 10](#)

En la ofrenda sacrificial de cada altar se veía a un Redentor. Con la nube de incienso surgía de cada corazón contrito la oración de que Dios aceptara sus ofrendas

como muestra de fe en el Salvador venidero. Nuestro Salvador ha venido y derramado su sangre como sacrificio, y ahora suplica esa sangre ante su Padre en el santuario del cielo. Es ahora, como antiguamente, sólo por los méritos de esa sangre que el transgresor de la ley de Dios puede encontrar perdón. Es ejercitando el arrepentimiento hacia Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo. [RH 2 de marzo de 1886, par. 11](#)

Aunque hoy nos regocijamos de que nuestro Salvador haya venido, de que los sacrificios de la dispensación anterior hayan dado lugar a la ofrenda perfecta por el pecado, no somos excusables al mostrar desprecio por ese período. Los que hacen comentarios despreciativos acerca de la antigua era judía, demuestran que ignoran las Escrituras y el poder de Dios. En medio de las tinieblas morales de las naciones idólatras de aquel tiempo se ven rastros ardientes del gran YO SOY. Sus salidas están registradas en las páginas de la historia bíblica. Lo que ahora se necesita es la iluminación divina y un conocimiento más inteligente de los maravillosos tratos de Dios con su pueblo en la antigüedad. El salmista exclama: "Tu camino, oh Dios, está en el santuario: ¿quién es un Dios tan grande como nuestro Dios?". [RH 2 de marzo de 1886, par. 12](#)

Basilea, Suiza.

9 de marzo de 1886

El Gobierno de Dios

[Sermón pronunciado en Basilea, Suiza, el 23 de enero de 1886.]

Texto: "Ya es hora de que trabajes, Señor, porque han invalidado tu ley. Por eso amo tus mandamientos más que el oro, más que el oro fino. Por eso estimo rectos todos tus preceptos acerca de todas las cosas; y aborrezco todo camino de mentira." [Salmo 119:126-128. RH 9 de marzo de 1886, par. 1](#)

Si esta oración era apropiada en los tiempos de David, en un sentido especial es apropiada ahora. Si en sus días el pecado y la iniquidad prevalecían a tal grado que era tiempo de que Dios obrara, ciertamente es tiempo de que él obre en nuestros días; porque los poderes guerreros de las tinieblas están prevaleciendo a un grado notable. La entrada del pecado en el cielo no puede explicarse. Si fuera explicable, demostraría que había alguna razón para el pecado. Pero como no había la menor excusa para ello, su origen permanecerá siempre envuelto en el misterio. [RH 9 de marzo de 1886, par. 2](#)

El pecado comenzó con Satanás cuando era un ángel exaltado en el cielo. Allí gozaba de gran honor entre los ángeles. La primera señal de su insatisfacción fue la manifestación de su deseo de ser igual a Dios, de ser adorado como Dios. Intentó falsificar la palabra de Dios y pervertir su plan de gobierno ante los ángeles. Afirmó que Dios no era justo al imponer reglas y leyes a los habitantes del cielo. Afirmó que

Dios no era abnegado, y que Cristo no era abnegado; ¿por qué, entonces, habría de exigirse a los ángeles que fuesen abnegados? [RH 9 de marzo de 1886, par. 3](#)

Satanás era muy amado por los seres celestiales, y su influencia sobre ellos era fuerte. Algún procedimiento debía seguirse para arrancarlo de su afecto. El gobierno de Dios comprendía no sólo a los habitantes del cielo, sino de todos los mundos creados; y Satanás pensó que si podía arrastrar consigo en su rebelión a las inteligencias del cielo, también podría arrastrar consigo a los otros mundos. [RH 9 de marzo de 1886, par. 4](#)

Dios, en su sabiduría, no expulsó inmediatamente a Satanás del cielo. Este acto no habría cambiado sus principios, y sólo habría fortalecido su rebelión, porque habría creado simpatía hacia él como alguien injustamente tratado; y habría llevado consigo un número mucho mayor. Debe ser desplazado y tener tiempo para desarrollar más plenamente sus principios. [RH 9 de marzo de 1886, par. 5](#)

Satanás fue astuto al presentar su lado de la cuestión. Tan pronto como encontraba que una posición era vista en su verdadero carácter, la cambiaba por otra. No así con Dios. Él podía trabajar con una sola clase de armas: la verdad y la justicia. Satanás podía usar lo que Dios no podía: la perversidad y el engaño. Estas son las mismas armas que él usa en nuestros días para hacer que la verdad no tenga ningún efecto. Cuando la verdad se presenta al pueblo, a muchos les parece coherente y correcta; y si el enemigo y sus secuaces no entraran y se opusieran a ella por todos los medios a su alcance, donde ahora hay diez que se aferran a ella, habría miles. [RH 9 de marzo de 1886, par. 6](#)

La única manera en que Dios podía tratar con Satanás era tomando un curso recto; y este es el curso que sus hijos deben seguir en la gran controversia que todavía se lleva a cabo en el mundo entre la verdad y el error, la luz y las tinieblas. Los que sostienen la verdad con rectitud serán justos; pueden permitirse ser justos. Pero los que se oponen a la verdad carecen de evidencia bíblica para sostener su posición. Por lo tanto, no son justos, sino que están constantemente guerreando contra las cosas que son para su bien. [RH 9 de marzo de 1886, par. 7](#)

Cuando Satanás tentó y venció a Adán y Eva, pensó que había ganado la posesión de este mundo; "porque -dijo- ellos me han elegido como su gobernador." Dios había dicho al hombre: No comerás del árbol prohibido. Satanás había dicho: Puedes comer. Ellos comieron y, en consecuencia, fueron expulsados del jardín. La sentencia de muerte recayó sobre ellos, y toda la raza quedó sumida en una miseria sin esperanza. Este mundo no es, por así decirlo, más que un eslabón de una cadena compuesta de mil eslabones; pero a causa del pecado fue excluido del continente celestial, y Satanás lo reclamó como suyo. [RH 9 de marzo de 1886, par. 8](#)

Si Dios fuera como nosotros, esperaríamos oírle decir: "Dejad al mundo; que Satanás lo tenga para sí". Pero estoy tan agradecido de que Dios no sea como el hombre. Amaba tanto a las criaturas a su cuidado que les proporcionó un camino

para que pudieran regresar a su hogar en el Edén. Pero, ¡a qué inmenso costo se hizo esta provisión! Nada menos que entregando a su propio Hijo querido, que era igual a Él, para que soportara la pena del transgresor. La controversia no debía llevarse a los otros mundos del universo, sino que debía llevarse a cabo en el mismo mundo, en el mismo campo que Satanás reclamaba como suyo. [RH 9 de marzo de 1886, par. 9](#)

Desde su caída, Satanás ha estado trabajando para establecerse como gobernante de esta tierra. Vio las ofrendas de sacrificio que habían sido ordenadas para representar a Cristo muriendo por la raza; y trató por todos los medios posibles de pervertirlas de tal manera que el pueblo perdiera de vista su verdadero significado. Conocía al pueblo que Cristo había sacado de la esclavitud egipcia y que era el depositario de la ley de Dios, y trató de vencerlo acosándolo constantemente con sus tentaciones. Pero Dios no los entregó a su control. Tuvo tanto éxito, sin embargo, que casi toda la compañía que salió de Egipto cayó en el desierto. No todos, gracias a Dios, no todos. Hubo unos pocos fieles que pasaron la obra a manos de otros para que la llevaran adelante. [RH 9 de marzo de 1886, par. 10](#)

Desde la época judía hasta nuestros días, la guerra de Satanás ha estado dirigida contra el Hijo de Dios y su obra; y todavía se lisonjea de que obtendrá la victoria. Cristo vino a nuestro mundo en forma de humanidad. Todos los cielos estaban intensamente interesados en seguirle desde el pesebre hasta el Calvario, mientras recorría, paso a paso, el camino manchado de sangre para redimir al hombre. Allí estaba el mismo pueblo al que había sacado de la esclavitud y al que Dios había confiado su ley; pero no lo recibieron. Él era la luz del mundo; pero las tinieblas no lo comprendieron. [RH 9 de marzo de 1886, par. 11](#)

Era el estudiado propósito de Satanás llevar a la nación judía a tal estado de oscuridad que no conocieran a Jesús cuando viniera. Si hubieran andado en la luz, no habrían sido engañados de esa manera. El cielo señaló el insulto y la burla que recibió de los mismos hombres que profesaban ser sus hijos. Sabían que fue por instigación de Satanás que se pusieron espías tras su pista cuando iba de ciudad en ciudad. Cristo declaró que había venido a romper el yugo de esclavitud de todo cuello y a dejar libres a los oprimidos. Aquí se estaba llevando a cabo una obra de contraagencias. Satanás presionaba constantemente sobre la raza con tinieblas, sufrimiento y dolor; Cristo lo contrarrestaba. [RH 9 de marzo de 1886, par. 12](#)

Cuando Cristo fue al desierto de la tentación después de su bautismo, fue para encontrarse con el astuto enemigo en conflicto. Al principio, Satanás no se le apareció a Cristo en su verdadero carácter, sino como un ángel brillante, hermoso y atractivo, enviado a él con un mensaje directo de su Padre celestial. Esto fue una tentación para Cristo. Su humanidad hizo que fuera una tentación para él. Sólo confiando en su Padre pudo resistir estas tentaciones. El caminó por fe como nosotros debemos caminar por fe. Habría sido imposible para él saber cómo socorrer

a los que son tentados si no hubiera sabido lo que era ser tentado. Las tentaciones que soportó fueron tanto más severas que las que nos sobrevienen a nosotros cuanto su carácter es más exaltado que el nuestro. Venció a Satanás por la palabra de Dios: "Escrito está". Así debemos hacer nosotros. [RH 9 de marzo de 1886, par. 13](#)

Cuando Satanás ejerció su poder tomando a Cristo y colocándolo en un pináculo del templo, lo tentó diciéndole: "Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra". Cristo le respondió diciendo: "También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios". [RH 9 de marzo de 1886, par. 14](#)

De nuevo Satanás lo lleva a un monte muy alto, y haciendo a un lado su disfraz, le presenta los reinos del mundo en toda su gloria y atractivo. "Todo esto te daré", le dice, "si te postras y me adoras". Declara que son suyos para dárselos; y los presenta como un tentador soborno al Hijo de Dios. Es entonces cuando se despierta la indignación de Cristo, que dice: "Vete, Satanás". El tentador deja entonces a Cristo, desfallecido y moribundo, en el campo de batalla, y uno de los ángeles celestiales que están observando la escena es enviado inmediatamente para ministrarle. [RH 9 de marzo de 1886, par. 15](#)

Al comenzar el ministerio de Cristo, la batalla entre la luz y las tinieblas se intensifica. Y cuando grita en la cruz en su agonía expirante: "Consumado es", un grito de triunfo resuena por todo el mundo y por el mismo cielo. La gran contienda que ha tenido lugar en este mundo durante tanto tiempo ha terminado, y Cristo es vencedor. Su muerte ha respondido ahora a la pregunta de si hubo abnegación con el Padre y el Hijo. [RH 9 de marzo de 1886, par. 16](#)

Las huestes angélicas que observaron las escenas de la traición y crucifixión de Cristo, sabían que fue Satanás quien entró en Judas y lo indujo a traicionar a Cristo en manos de la turba asesina; sabían también que fue él quien impulsó a la muchedumbre a gritar: "Crucifícalo, crucifícalo", y "libéranos a Barrabás". Satanás ha revelado ahora su verdadero carácter de mentiroso y asesino. Se ve que el mismo espíritu con que gobernaba a los hijos de los hombres que estaban bajo su poder, lo manifestaría si se le permitiera controlar las inteligencias del cielo. En todos los mundos está decidido que no hay lugar para él en todos sus dominios. [RH 9 de marzo de 1886, par. 17](#)

Ven a su amado Comandante colgado en la cruz del Calvario como un malhechor. Lo bajan y lo depositan en la tumba de José. Sale como vencedor. De nuevo, como en su muerte, un grito de victoria resuena y vuelve a resonar por todo el universo. Ahora que la cuestión está resuelta, todos son libres de expresar su indignación por la rebelión de Satanás; y con una sola voz, el universo leal se une para ensalzar la administración divina. [RH 9 de marzo de 1886, par. 18](#)

La pena por la transgresión de la ley de Dios es la muerte. Cristo sufrió la muerte por el hombre, y trajo a la luz la vida y la inmortalidad al resucitar de entre los

muestrados. Al morir, sonó la sentencia de muerte de Satanás. La obra de Cristo fue destruir al que tenía el poder de la muerte; por eso hoy somos prisioneros de la esperanza. Cuán agradecidos deberíamos estar de que, a pesar de que esta tierra es tan pequeña entre los mundos creados, Dios se fija incluso en nosotros. Las naciones son ante él como la gota en el cubo, y como el pequeño polvo en la balanza; y, sin embargo, la grande, la estupenda obra que se ha hecho por nosotros muestra cuánto nos ama. [RH 9 de marzo de 1886, par. 19](#)

Tan pronto como Cristo resucitó de entre los muertos, las propensiones mentirosas de Satanás le llevaron a iniciar la mentira de que el cuerpo de Cristo había sido robado. Así pensó que podría ocultar el hecho de que era el Hijo de Dios quien había muerto, y podría, después de todo, hacer una victoria de su terrible derrota. Fracasando en esto, intentó otro esquema. Había controlado a la nación judía para que rechazara y crucificara al Hijo de Dios. Ahora pretende exaltar a Cristo ante el mundo cristiano diciéndoles que en lugar de guardar el séptimo día sábado deben guardar el primer día de la semana en memoria de la resurrección de Cristo. Cualquier cosa, no le importa qué, para demostrar que la ley de Dios puede ser cambiada. Si puede hacer que el mundo crea que esta ley puede cambiarse, habrá ganado su punto. [RH 9 de marzo de 1886, par. 20](#)

Hay uno señalado en la profecía como el hombre de pecado. Es el representante de Satanás. Tomando las sugerencias de Satanás acerca de la ley de Dios, que es tan inmutable como su trono, este hombre de pecado viene y representa al mundo que él ha cambiado esa ley, y que el primer día de la semana en vez del séptimo es ahora el sábado. Profesando infalibilidad, reclama el derecho de cambiar la ley de Dios para satisfacer sus propios propósitos. Al hacerlo, se exalta a sí mismo por encima de Dios, y deja que el mundo infiera que Dios es falible. Si fuera cierto que Dios ha hecho una regla de gobierno que necesita ser cambiada, ciertamente mostraría falibilidad. [RH 9 de marzo de 1886, par. 21](#)

Pero Cristo declaró que ni una jota ni una tilde de la ley faltaría hasta que pasasen el cielo y la tierra. La obra misma que vino a hacer fue exaltar la ley, y mostrar a los mundos creados y al cielo que Dios es justo, y que su ley no necesita ser cambiada. Pero aquí está la mano derecha de Satanás dispuesta a continuar la obra que Satanás comenzó en el cielo, la de tratar de enmendar la ley de Dios. Y el mundo cristiano ha sancionado sus esfuerzos adoptando este hijo del papado, la institución dominical. La han alimentado, y continuarán alimentándola, hasta que el protestantismo dé la mano al poder romano. Entonces habrá una ley contra el sábado de la creación de Dios, y entonces es que Dios "hará una obra extraña en la tierra". Ha soportado mucho tiempo la perversidad de la raza; ha tratado de ganarla para sí. Pero llegará el tiempo en que habrán colmado su medida de iniquidad; y entonces es cuando Dios obrará. Este tiempo casi ha llegado. Dios lleva un registro de las naciones: las cifras se hinchan contra ellas en los libros del cielo; y cuando se haya convertido en ley

que la transgresión del primer día de la semana sea castigada, entonces su copa estará llena. [RH 9 de marzo de 1886, par. 22](#)

Debemos considerar que no fue meramente para lograr la redención del hombre que Cristo vino a la tierra; no fue meramente para que los habitantes de este pequeño mundo pudieran considerar la ley de Dios como debe ser considerada; sino que fue para demostrar a todos los mundos que la ley de Dios es inmutable, y que la paga del pecado es la muerte. [RH 9 de marzo de 1886, par. 23](#)

Hay mucho más en este tema de lo que podemos abarcar de un vistazo. ¡Oh, que todos pudieran ver la importancia de estudiar cuidadosamente las Escrituras! Muchos parecen tener la idea de que este mundo y las mansiones celestiales constituyen el universo de Dios. No es así. La muchedumbre redimida irá de mundo en mundo, y gran parte de su tiempo se empleará en escudriñar los misterios de la redención. Y a lo largo de toda la eternidad, este tema se abrirá continuamente a sus mentes. Los privilegios de los que vencen por la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio son incomprensibles. [RH 9 de marzo de 1886, par. 24](#)

Cada uno de nosotros tiene que luchar contra el enemigo caído. Siento un intenso interés en que todos consideren esta batalla a la luz de la Biblia. Empiecen la guerra de inmediato ganando victorias sobre el yo. No le den lugar al Diablo. No pequéis contra Dios, consintiendo pensamientos o palabras pecaminosas. No permitas que el enemigo tenga control sobre tus poderes, sino arroja todo el peso de tu influencia del lado de Cristo. [RH 9 de marzo de 1886, par. 25](#)

Cuando miras la cruz del Calvario, no puedes dudar del amor de Dios o de Su voluntad de salvar. Tiene mundos y mundos que le rinden honor divino, y el cielo y todo el universo habrían sido igual de felices si hubiera dejado que este mundo pereciera; pero tan grande era su amor por la raza caída que dio a su propio Hijo amado para que muriera a fin de que pudieran ser redimidos de la muerte eterna. Al ver el cuidado, el amor, que Dios tiene por nosotros, respondamos a él; entreguemos a Jesús todos los poderes de nuestro ser, peleando varonilmente las batallas del Señor. No podemos permitirnos perder nuestras almas; no podemos permitirnos pecar contra Dios. La vida, la vida eterna en el reino de la gloria, lo vale todo. Pero si queremos obtener esta preciosa bendición, debemos vivir una vida de obediencia a todos los requerimientos de Dios; debemos llevar a cabo los principios de la religión cristiana en nuestra vida diaria. [RH 9 de marzo de 1886, par. 26](#)

La ley de Dios ha sido anulada en la tierra. Por esta razón, todo el que vea la luz con respecto a esa ley debe ponerse la armadura, y en el nombre de Jesús tratar de edificar la brecha que ha sido abierta en esa ley por el hombre de pecado. "Y los que serán de ti reedificarán los antiguos yermos; tú levantarás los cimientos de muchas generaciones, y serás llamado reparador de brechas, restaurador de sendas para habitar. Si apartares tu pie del sábado, de hacer tu voluntad en mi día santo, y llames al sábado delicia, el santo de Jehová, honorable; y le honreres, no haciendo

tus caminos, ni hallando tu voluntad, ni hablando tus palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra, y te apacentaré de la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha dicho." [RH 9 de marzo de 1886, par. 27](#)

Ojalá pudiera grabar en la mente de todos la verdadera misión de Cristo al venir a nuestro mundo. Era redimir al hombre y, al mismo tiempo, mostrar la inmutabilidad de la ley de su Padre. El hecho mismo de que fuera necesario que diera su vida por la raza caída, demuestra que la ley de Dios no liberará al hombre ni de una tilde de sus exigencias sobre él. La obra de Satanás ha sido siempre encontrar defectos en la ley de Dios. Pero el hecho mismo de que Cristo soportó la pena de la transgresión de la ley, es un poderoso argumento para todas las inteligencias creadas en el cielo y en otros mundos, de que esa ley es inmutable; de que Dios es justo, misericordioso y abnegado; y de que su administración es de justicia y misericordia. [RH 9 de marzo de 1886, par. 28](#)

16 de marzo de 1886

Cristo, nuestro gran sacrificio

[Sermón pronunciado en Basilea, Suiza, el sábado 12 de septiembre de 1885.]

Texto: "Porque la gracia de Dios que trae la salvación se ha manifestado a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, que se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras." [Tito 2:11-14. RH 16 de marzo de 1886, par. 1](#)

Mientras estábamos bajo el poder del enemigo, esclavizados a él, Cristo dio su vida en sacrificio por nosotros. No somos nuestros; él nos ha comprado con el precio de la agonía y de la sangre. El objeto de este gran sacrificio era llevarnos a la libertad de hijos e hijas de Dios. Pero si abrigamos iniquidad en nuestros corazones, frustramos el propósito de nuestro Salvador y robamos a Dios el servicio que le corresponde. Jesús no vino a salvar a los hombres en sus pecados, sino de sus pecados. "El pecado es la transgresión de la ley", y si no obedecemos la ley, no aceptamos a nuestro Salvador. La única esperanza que tenemos de salvación es por medio de Cristo. Si su Espíritu mora en el corazón, el pecado no puede morar allí. [RH 16 de marzo de 1886, par. 2](#)

El amor de Cristo en el alma no sólo santifica la vida y el carácter, sino que crea un deseo por parte de su poseedor de llevar a otros a ver y regocijarse en ese amor. Cristo vino para atraer a todos hacia sí, y si lo aceptamos, por el poder de su gracia que obra en nosotros, atraeremos a otros hacia él. Pero cuando aquellos que

pensábamos que eran nuestros mejores amigos se resisten a nuestros esfuerzos por ellos, y nos dan la espalda con frialdad, qué propensos somos a pensar que lo estamos pasando mal, que soportamos muchas pruebas y hacemos grandes sacrificios por la verdad. [RH 16 de marzo de 1886, par. 3](#)

En esos momentos deberíamos pensar en Jesús. Dejó su trono de gloria, vino a la tierra y murió la muerte ignominiosa de la cruz, "para redimirnos de toda iniquidad". Pero fue despreciado y rechazado por los mismos a quienes vino a redimir. ¿Puede el siervo esperar mejor trato que el que recibió su Maestro? Cuando nos decepcionamos de los hombres, pensemos cuántas veces Jesús se ha decepcionado de aquellos a quienes vino a salvar. ¡Cuántas veces buscó fruto en la higuera de su propia plantación, y no encontró más que hojas! ¿Nos desanimaremos entonces cuando los amigos personales nos abandonen, o cuando aquellos a quienes tratamos de llevar a Cristo elijan una vida de pecado en vez de una vida de santidad? [RH 16 de marzo de 1886, par. 4](#)

Jesús dijo a los que rechazaban su amor: "No queréis venir a mí para tener vida". No les presentó ningún honor mundano, ningún soborno terrenal; pero trató de impresionarlos con el hecho de que les convenía poseer este tesoro celestial; era su única esperanza de ser rescatados de la esclavitud del pecado y del cruel poder de Satanás. Pero cuando sus enseñanzas se acercaban a ellos y reprendían sus queridos pecados, muchos cerraban los ojos a la luz. [RH 16 de marzo de 1886, par. 5](#)

¿Rechazaremos, como las naciones judías, la luz y nos apartaremos de la recompensa eterna? ¡Dios nos libre! Se dice de Moisés que "tuvo respeto a la recompensa del galardón"; ¿y por qué nosotros no? ¿Cuál es esa recompensa? Participar con Cristo de su gloria. Pero sólo serán hechos partícipes de su gloria aquellos que también hayan sido partícipes de sus sufrimientos. ¿Estamos dispuestos a beber del cáliz que él bebió? [RH 16 de marzo de 1886, par. 6](#)

¿Cómo es nuestra experiencia en casa? ¿Soportamos las pequeñas vejaciones y decepciones de la vida sin quejarnos? Si no lo hacemos, tampoco soportaríamos pruebas mayores. Comparadas con el gran sacrificio de la Majestad del cielo, nuestras pequeñas pruebas se hunden en la insignificancia. Pero si éstas se soportan correctamente, nos daremos cuenta de la veracidad de las palabras del apóstol: "Nuestra ligera aflicción, que es momentánea, nos produce un peso de gloria mucho más grande y eterno." [RH 16 de marzo de 1886, par. 7](#)

Todos necesitamos cultivar una firme confianza en Jesús. Cuando nuestros ojos estén fijos en él, no miraremos las cosas que se ven, sino las que no se ven. Dice: "Mirad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; y os digo que ni Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. Por tanto, si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa en el horno, ¿no os vestirá mucho más a vosotros, hombres de poca fe?". Nuestra fe es demasiado débil. Pronto vendrán pruebas severas sobre el pueblo de Dios en éste y otros países. El presente es el

tiempo para que aprendan a ejercitar una fuerte fe en Dios, y para que obtengan una mejor comprensión de su palabra. [RH 16 de marzo de 1886, par. 8](#)

¿Qué mayor prueba podemos tener de que Jesús nos ama que el hecho de que murió por nosotros? Y porque él vive, nosotros también viviremos. No es para nosotros un Salvador en la nueva tumba de José, esa tumba cerrada con una gran piedra y sellada con un sello romano. No os lamentéis, hermanos y hermanas, como los que están desesperados y desamparados; sino que de corazones agradecidos, y de labios tocados con fuego santo, resuene el alegre cántico: "Jesús ha resucitado; vive para interceder por nosotros". "Todo hombre que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro". Agarra esta esperanza, y sostendrá el alma como un ancla segura y probada. Cree, y verás la gloria de Dios. [RH 16 de marzo de 1886, par. 9](#)

Este es un mundo de tinieblas. Aquellos a quienes se han presentado las preciosas verdades de la Palabra de Dios deben escudriñar las Escrituras por sí mismos, para que puedan, a su vez, presentar la verdad a otros. Los leales y verdaderos son llamados ahora a pasar al frente, y dejar que su luz brille con rayos firmes y constantes para los que están en tinieblas. Ninguno de nosotros puede hacer frente a las tinieblas del mundo a menos que confiemos firmemente en Jesús, nuestro poderoso ayudador. Todo el cielo está interesado en la salvación de la familia humana; y cuando Dios vea que estamos interesados en la salvación de los demás, obrará con nosotros y por nosotros. Os ruego, hermanos míos, que os pongáis manos a la obra para salvar a las almas por las que Cristo murió. No esperéis un fuerte impulso antes de moveros. Si yo hubiera esperado a tener sentimientos, habría pasado la mitad de mi vida sin hacer nada. El sentimiento no debe ser nuestro criterio. Como soldados de la cruz de Cristo, debemos ponernos toda la armadura de Dios. Tenemos su promesa: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". [RH 16 de marzo de 1886, par. 10](#)

Cuando Jesús ascendió al cielo, designó a hombres como sus representantes para llevar adelante, en su nombre, la obra que había comenzado, prometiéndoles que, mientras se comprometieran en esta obra, tendrían ayuda y fuerza especiales. En vista de esta promesa, y del gran amor de Dios por el hombre, ha sido difícil para muchos comprender por qué permite que sus seguidores sufran como sufrieron los mártires por la crueldad satánica de hombres que profesan ser los sucesores de Cristo. Esta cuestión me preocupó durante años. Pero cuando vi cómo los ángeles de Dios se cernían sobre estas preciosas joyas, igual que se cernían sobre la cruz de Cristo, mis sentimientos cambiaron. Por la fe, estos fieles vieron la corona de gloria inmortal, el manto blanco y la rama de palma de la victoria, y a Jesús, su amado comandante, velando por ellos. Entonces comprendí por qué nuestro Padre celestial permite que sus seres queridos sufran tentaciones, pruebas y aflicciones. Están diseñadas para dar a sus hijos un sentido más profundo de su presencia y cuidado

providencial. Son también providencias suyas, visitas de misericordia, para hacer volver a los que se apartan de su lado. La paz que sobrepasa todo entendimiento no es para quienes tratan de eludir las pruebas y la abnegación. No podemos apreciar plenamente la paz y la alegría en Cristo, y el don de la vida eterna, a menos que seamos llamados a hacer algún sacrificio para obtener estas grandes bendiciones.

[RH 16 de marzo de 1886, par. 11](#)

Que el cristiano no se sienta abandonado en la hora de la prueba. Ni siquiera un gorrion cae al suelo sin que nuestro Padre celestial se dé cuenta. Él ama y cuida a la más débil de sus criaturas. No podemos deshonrarle más que dudando de Él. Necesitamos esa fe viva que confiará en él en la hora de la oscuridad y de la prueba.

[RH 16 de marzo de 1886, par. 12](#)

Desearía poder impresionar a cada alma ante mí hoy con la importancia de tener una estrecha conexión con Dios. Si el corazón es puro, podemos acudir con denuedo al trono de la gracia. Creyendo que Dios nos oye, actuaremos como si supiéramos que él nos oye. Esto es la fe. Si esperamos un sentimiento especial, podemos quedar decepcionados. El sentimiento no tiene nada que ver con la fe. Las condiciones de la aceptación son que salgamos del mundo y estemos separados, que quitemos los pecados secretos y que dejemos de transgredir a sabiendas cualquiera de los requisitos de Dios. [RH 16 de marzo de 1886, par. 13](#)

¡Qué cielo tendríamos si cada uno fuera allí con su temperamento peculiar, su deseo de salirse con la suya! ¡Qué infelices serían esas personas, incluso en el cielo, si no pudieran hacer siempre lo que quisieran! El amor a lo justo debe forjarse en nosotros mientras estemos en la tierra. Entonces entrará la luz del cielo, nuestros corazones se abrirán a Jesús y tendremos una sumisión perfecta a la voluntad de Dios. [RH 16 de marzo de 1886, par. 14](#)

Jesús nos dio un modelo perfecto. Estudiémoslo cuidadosamente, y a medida que estudiemos y oremos, entraremos en estrecha conexión con el Cielo. ¿No nos esforzaremos más por ser como Jesús? ¿No oraremos más? ¿No nos esforzaremos más por los demás? No hay tiempo que perder. Todo el que entre en el cielo tendrá, como resultado de su trabajo, un alma que presentar a Jesús. Nunca se dirá "bien hecho" a quien no lo haya hecho bien. Debemos ser fieles, debemos ser activos, si queremos recibir la recompensa prometida a los fieles. [RH 16 de marzo de 1886, par. 15](#)

La religión de Cristo no consiste meramente en tener nuestros nombres escritos en el libro de la iglesia; deben estar escritos en el libro de la vida del Cordero. Examina de nuevo el texto. De él se desprende que hay una diferencia decisiva entre los seguidores de Cristo y el mundo. Son un pueblo peculiar; Jesús vino para hacerlos así. El gran motivo que se les presenta es "aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo". Mantengamos nuestras mentes fijas en la gloriosa aparición de aquel "que se dio a

sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras"; y actuemos cada día de nuestra vida como si creyéramos que su venida está cerca. [RH 16 de marzo de 1886, par. 16](#)

Abramos la puerta de nuestro corazón, para que entre Jesús y salga el pecado. Abandonemos el mal yelijamos el bien, recordando que "no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes." Todos los que entren en la ciudad de Dios lo harán como vencedores. Jesús venció; y nosotros podemos vencer, si peleamos nuestras batallas en su nombre. [RH 16 de marzo de 1886, par. 17](#)

23 de marzo de 1886

El espíritu de los infractores de la ley: Cómo deben afrontarlos los ministros

Los hombres que no admiten los reclamos de la ley de Dios, que son tan claros, generalmente tomarán un curso sin ley; porque han tomado partido por tanto tiempo con el gran rebelde en la guerra contra la ley de Dios, que es el fundamento de su gobierno en el cielo y en la tierra, que están entrenados en esta labor. En su guerra, no abrirán sus ojos ni sus conciencias a la luz. Cierran los ojos para no ser iluminados. Su caso es tan desesperado como el de los judíos, que no quisieron ver la luz que Cristo les trajo. Las maravillosas pruebas de su condición de Mesías, por los milagros que hizo al curar a los enfermos y resucitar a los muertos, y al hacer las obras que ningún otro hombre había hecho o podía hacer, en vez de ablandar o someter sus corazones y vencer sus perversos prejuicios, les inspiraron un odio y una furia satánicos, como los que poseía Satanás cuando fue expulsado del cielo. Cuanta más luz y pruebas tenían, mayor era su odio. Estaban decididos a extinguir la luz dando muerte a Cristo. [RH 23 de marzo de 1886, par. 1](#)

Los que odian la ley de Dios, que es el fundamento de su gobierno en el cielo y en la tierra, están en el mismo terreno que los judíos incrédulos. Su poder desafiante seguirá a los que guardan los mandamientos de Dios, y la gran luz será rechazada por ellos. Sus conciencias han sido violadas durante tanto tiempo, y sus corazones se han endurecido tanto por haber elegido las tinieblas en vez de la luz, que sienten que es una virtud en ellos dar falso testimonio o rebajarse a casi cualquier curso de equívoco o engaño, como hicieron los judíos en su rechazo de Cristo, para conseguir su objetivo. Razonan que el fin justifica los medios. Crucifican virtualmente la ley del Padre como los judíos crucificaron al Hijo. [RH 23 de marzo de 1886, par. 2](#)

Nuestra obra debe consistir en aprovechar toda oportunidad para presentar la verdad en su pureza y sencillez donde haya algún deseo o interés en oír las razones de nuestra fe. Aquellos que se han detenido principalmente en las profecías y los puntos teóricos de nuestra fe, deben convertirse sin demora en estudiantes de la

Biblia sobre temas prácticos. Deberían beber más profundamente de la fuente de la verdad divina. Deben estudiar cuidadosamente la vida de Cristo y sus lecciones de piedad práctica, dadas para beneficio de todos, y la regla de vida correcta para todos los que crean en su nombre. Deben estar imbuidos del espíritu de su gran Ejemplo, y tener un alto sentido de la vida sagrada de un seguidor de Cristo. [RH 23 de marzo de 1886, par. 3](#)



Cristo conoció el caso de cada clase en sus temas y manera de enseñar. Comía y se alojaba con ricos y pobres, y se familiarizaba con los intereses y ocupaciones de los hombres, para poder acceder a sus corazones. Los sabios y los más intelectuales se sentían complacidos y encantados con sus discursos, que, sin embargo, eran tan claros y sencillos que podían ser comprendidos por las mentes más humildes. Cristo aprovechaba todas las oportunidades para dar instrucciones al pueblo sobre las doctrinas y preceptos celestiales que debían incorporarse a sus vidas, y que los distinguirían de todos los demás religiosos, por su carácter santo y elevado. Estas lecciones de instrucción divina no son llevadas a las conciencias de los hombres como deberían serlo. Los ministros creyentes en la verdad presente están provistos de discursos por estos sermones de Cristo que serán apropiados en casi cualquier ocasión. He aquí un campo de estudio para el estudiante de la Biblia, en el cual no puede interesarse sin tener el espíritu del Maestro celestial en su propio corazón. He aquí temas que Cristo presentó a todas las clases. Miles de personas de toda clase de carácter, de todo grado social, fueron atraídas y encantadas con el asunto que se les presentó. [RH 23 de marzo de 1886, par. 4](#)

Algunos ministros que han estado mucho tiempo en la obra de predicar la verdad presente, han cometido grandes fracasos en sus labores. Se han educado como combatientes. Han estudiado temas argumentativos para el objeto de la discusión, y estos temas que han preparado les encanta usarlos. La verdad de Dios es clara y concluyente. Es armoniosa, y en contraste con el error brilla con claridad y belleza. Su consistencia la recomienda al juicio de todo corazón que no esté lleno de prejuicios. Nuestros ministros presentan los argumentos sobre la verdad, que han sido preparados para ellos, y si no hay obstáculos, la verdad se lleva la victoria. Pero en muchos casos, el pobre instrumento se lleva el crédito de la victoria; y la gente, que es más terrenal que espiritual, alaba y honra al instrumento, mientras que la verdad de Dios no es exaltada. [RH 23 de marzo de 1886, par. 5](#)

El bienestar eterno de los pecadores regulaba la conducta de Jesucristo. Él anduvo haciendo el bien. La benevolencia era la vida de su alma. No sólo hacía el bien a todos los que acudían a él solicitando su misericordia, sino que los buscaba con perseverancia. Nunca se alegró por los aplausos, ni se abatió por la censura o la decepción. Cuando encontró la mayor oposición y el trato más cruel, tuvo buen valor. Cristo predicó el discurso más importante que nos ha dado la inspiración, a un solo oyente. Mientras estaba sentado junto al pozo para descansar, porque estaba

cansado, una mujer samaritana vino a sacar agua, y él vio la oportunidad de llegar a su mente, y a través de ella llegar a la mente de los samaritanos, que estaban envueltos en una gran oscuridad y error. Aunque cansado, presentó las verdades de su reino espiritual, que encantaron a la mujer pagana, y la llenaron de admiración por Cristo. Salió publicando la noticia: "Venid, ved a un hombre que me ha dicho todas las cosas que yo he hecho; ¿no es éste el Cristo?". El testimonio de esta mujer convirtió a muchos a creer en Cristo. Por medio de su informe muchos vinieron a oír por sí mismos, y creyeron por su propia palabra. [RH 23 de marzo de 1886, par. 6](#)

Por pequeño que sea el número de oyentes interesados, si sus corazones son alcanzados y su entendimiento convencido, pueden llevar el informe, como lo hizo la mujer samaritana, que despertará el interés de cientos para investigar por sí mismos. Mientras se trabaja en lugares para crear interés, habrá muchos desalientos; pero si al principio parece haber poco interés, no es evidencia de que se haya equivocado de deber y de lugar de trabajo. Si el interés aumenta constantemente, y la gente se mueve comprensivamente, no por impulso sino por principio, el interés es mucho más saludable y duradero que cuando se crea repentinamente una gran excitación, y todos los sentimientos se agitan al escuchar un debate y una aguda contienda en ambos lados de la cuestión, a favor y en contra de la verdad. Se despierta así una oposición feroz, se toman decisiones rápidas y se adoptan posiciones. La situación es febril. Faltan la consideración serena y el juicio. Si esta excitación se calma o se maneja con indiscreción, se produce una reacción y el interés no puede volver a surgir. El sentimiento y la simpatía fueron conmovidos, pero la conciencia no fue convicta, el corazón no fue quebrantado y humillado ante Dios. [RH 23 de marzo de 1886, par. 7](#)

En la presentación de la verdad impopular, que implica una pesada cruz, los obreros deben tener cuidado de que cada palabra sea como Dios quiere que sea. Sus palabras nunca deben ser cortantes. Deben presentar la verdad con humildad, con el más profundo amor por las almas y un ferviente deseo por su salvación, y dejar que la verdad corte. No deben buscar provocar el debate, no deben desafiar a los ministros de otras denominaciones. No deben estar en una posición como la de Goliat cuando desafió a los ejércitos de Israel. Israel no desafió a Goliat,  pero éste hizo sus orgullosas jactancias contra Dios y su pueblo. El desafío, la jactancia y la rabia deben provenir de los opositores de la verdad, que actúan como Goliat;  pero nada de este espíritu debe verse en aquellos a quienes Dios ha enviado a proclamar el último mensaje de advertencia a un mundo condenado. [RH 23 de marzo de 1886, par. 8](#)

Goliat confiaba en su armadura. Aterrorizó a los ejércitos de Israel con sus fanfarronadas desafiantes y salvajes, al tiempo que hacía una exhibición imponente

de su armadura, que era su fuerza. David, en su humildad y celo por Dios y su pueblo, propuso enfrentarse a este fanfarrón. Saúl consintió, e hizo que le pusieran a David su propia armadura real; pero él no quiso ponérsela. La armadura del rey fue dejada a un lado, porque no la había probado. Había probado a Dios y, confiando en él, había obtenido victorias especiales. Ponerse la armadura de Saúl daría la impresión de que era un guerrero, cuando sólo era el pequeño David, que cuidaba las ovejas. No quería dar crédito alguno a la armadura de Saúl, pues su confianza estaba puesta en el Señor, Dios de Israel. Escogió unos guijarros del arroyo, y con su honda y su bastón, sus únicas armas, salió en nombre del Dios de Israel al encuentro del guerrero armado. [RH 23 de marzo de 1886, par. 9](#)

Goliat despreció a David, pues su aspecto era el de un simple joven no instruido en las tácticas de la guerra. Goliat se ensañó con David y lo maldijo por sus dioses. Consideraba un insulto a su dignidad que un simple muchacho sin siquiera una armadura viniera a su encuentro. Se jactó de lo que le haría. David no se irritó porque se le considerara tan inferior, ni tembló ante sus terribles amenazas. David replicó: "Tú vienes a mí con espada, lanza y escudo; pero yo vengo a ti en nombre del Señor de los ejércitos, el Dios de los ejércitos de Israel, a quien tú has desafiado." David le dice a Goliat que en nombre del Señor le hará las mismas cosas que Goliat había amenazado con hacerle a David. "Y toda esta asamblea sabrá que el Señor no salva con espada y lanza; porque del Señor es la batalla, y él te entregará en nuestras manos". [RH 23 de marzo de 1886, par. 10](#)

Si tú, como David, te encuentras en una situación en la que la causa de Dios realmente te llama a enfrentarte a un desafiante de Israel, sal con la fuerza de Dios, confiando plenamente en él, y él te llevará adelante y hará que su verdad triunfe gloriosamente. Cristo nos ha dado un ejemplo. "Sin embargo, el arcángel Miguel, cuando conteniendo con el Diablo disputaba sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a lanzar contra él una acusación injuriosa, sino que dijo: El Señor te reprenda." [RH 23 de marzo de 1886, par. 11](#)

30 de marzo de 1886

Palabras para los jóvenes

"Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida en la [nueva] tierra." Los hijos que deshonran a sus padres, y los desobedecen, y hacen caso omiso de sus consejos e instrucciones, no pueden tener parte en la tierra hecha nueva. La nueva tierra purificada no será lugar para el hijo o la hija rebelde, desobediente, ingrato o ingrata. A menos que los tales aprendan la obediencia y la sumisión aquí, nunca aprenderán la lección después; y la paz de los rescatados nunca será estropeada por los hijos desobedientes, rebeldes,

insumisos. Ningún transgresor de los mandamientos puede heredar el reino de los cielos. Por favor, lean todos los jóvenes el quinto mandamiento pronunciado por Jehová desde el Sinaí, y grabado con su propio dedo en tablas de piedra. "Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen sobre la tierra que Jehová tu Dios te da". "Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor". [RH 30 de marzo de 1886, par. 1](#)

Hay muchos pasajes de la Escritura que son claros, instruyendo a los jóvenes, mostrándoles claramente la voluntad de Dios acerca de ellos. Estas enseñanzas claras deben encontrarse en el Juicio. Sin embargo, no hay un joven o una joven de cada veinte que profesen la verdad presente, que presten atención a estas enseñanzas bíblicas. No leen la Palabra de Dios lo suficiente como para conocer lo que les exige, y sin embargo estas verdades los juzgarán en el gran día de Dios, cuando jóvenes y viejos serán juzgados según las obras hechas en el cuerpo. [RH 30 de marzo de 1886, par. 2](#)

Dice Juan: "Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno. No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus concupiscencias; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre." [RH 30 de marzo de 1886, par. 3](#)

Esta exhortación a los jóvenes se extiende también a las jóvenes. Su juventud no las exime de las responsabilidades que recaen sobre ellas. Los jóvenes son fuertes. No están desgastados por el peso de los años y las preocupaciones. Sus afectos son ardientes, y si se retiran del mundo, y se colocan en Cristo y en el cielo, haciendo la voluntad de Dios, tendrán una esperanza de la vida mejor que es perdurable, y permanecerán para siempre, siendo coronados con gloria, honor, inmortalidad, vida eterna. Si los jóvenes viven para satisfacer los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, están buscando las cosas del mundo, están complaciendo a su gran adversario y separándose del Padre. Y cuando estas cosas que buscan pasan, sus esperanzas se desvanecen y sus expectativas perecen. Separados de Dios, entonces se arrepentirán amargamente de su locura de servir a su propio placer, de gratificar sus propios deseos, y por unos pocos goces frívolos, de vender una vida de dicha inmortal que podrían haber disfrutado para siempre. "No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo", dice el apóstol inspirado. Luego la advertencia: "Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él". Es un hecho alarmante que el amor al mundo predomine en la mente de los jóvenes. Ellos aman decididamente al mundo y las cosas que están en el mundo, y por esta misma razón el amor de Dios no encuentra lugar en sus corazones. Sus placeres se encuentran en el mundo y en las cosas del mundo, y son extraños al Padre y a las

gracias de su Espíritu. La frivolidad y la moda, y el hablar y reír vacíos y vanos, caracterizan la vida de la juventud en general, y Dios es deshonrado. Pablo exhorta a los jóvenes a la sobriedad: "Exhorta también a los jóvenes a la sobriedad. Mostrándoos en todo modelo de buenas obras; en la doctrina mostrando incorruptibilidad, gravedad, sinceridad, palabra sana, que no pueda ser condenada; para que el que es de la parte contraria se avergüence, no teniendo nada malo que decir de vosotros." [RH 30 de marzo de 1886, par. 4](#)

Ruego a los jóvenes, por el bien de sus almas, que presten atención a la exhortación del apóstol inspirado. Todas estas bondadosas instrucciones, advertencias y reprensiones, serán sabor de vida para vida o de muerte para muerte. Muchos de los jóvenes son imprudentes en su conversación. Prefieren olvidar que por sus palabras serán justificados, o por sus palabras serán condenados. Presta atención a las palabras de nuestro Salvador: "El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca cosas buenas; y el hombre malo, del mal tesoro saca cosas malas. Pero yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del Juicio; porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado." ¡Qué poca atención se presta incluso a las instrucciones del Maestro celestial! La palabra de Dios no se estudia en absoluto, o si se estudia, no se presta atención a sus solemnes verdades, y estas verdades claras se levantarán en el Juicio y los condenarán. [RH 30 de marzo de 1886, par. 5](#)

Las palabras y los actos testifican claramente lo que hay en el corazón. Si la vanidad y el orgullo, el amor a sí mismo y el amor al vestido, llenan el corazón, la conversación versará sobre las modas, el vestido y la apariencia, pero no sobre Cristo o el reino de los cielos. Si en el corazón habitan sentimientos envidiosos, lo mismo se manifestará en palabras y actos. Los que se miden a sí mismos por los demás, y hacen lo que los demás hacen, y no alcanzan mayores logros, y se excusan por los males y faltas de los demás, se alimentan de cáscaras, y seguirán siendo enanos espirituales mientras gratifiquen al Diablo complaciendo así sus propios sentimientos no consagrados. Algunos piensan en lo que comerán y beberán, y con qué se vestirán. Sus corazones están llenos de estos pensamientos, y brotan de la abundancia del corazón, como si estas cosas fueran su gran objetivo en la vida, su más alto logro. Olvidan las palabras de Cristo: "Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas." [RH 30 de marzo de 1886, par. 6](#)

Satanás se complace en atraer la atención de los jóvenes con cualquier cosa que desvíe sus mentes de Dios, para que el engañador pueda avanzar sobre ellos, y ellos, desprevenidos para sus ataques, queden atrapados. No se dan cuenta de que el Artista celestial está tomando conocimiento de cada acto, de cada palabra y de su conducta; y que incluso los pensamientos y las intenciones del corazón están fielmente delineados. Cada defecto en el carácter moral se revela a la mirada de los ángeles, y ellos tendrán el cuadro fiel presentado a ellos en toda su deformidad en la ejecución

del Juicio. Esas palabras vanas y frívolas están todas escritas en el libro. Esas palabras falsas están escritas. Esos actos engañosos, con los motivos ocultos a los ojos humanos, pero discernidos por el ojo que todo lo ve de Jehová, están todos escritos en caracteres vivos. Todo acto egoísta queda al descubierto. Los jóvenes generalmente se comportan como si las preciosas horas de la probación, mientras dura la misericordia, fuesen una gran fiesta, y que han sido puestos en este mundo simplemente para su propia diversión, para ser gratificados por una continua ronda de excitación. [RH 30 de marzo de 1886, par. 7](#)

Satanás ha estado haciendo esfuerzos especiales para inducir a la juventud a encontrar la felicidad en las diversiones mundanas, y a justificarse por ello, esforzándose en mostrar que estas diversiones son inofensivas, inocentes e incluso importantes para la salud. Algunos médicos han dado la impresión de que la espiritualidad y la devoción a Dios son perjudiciales para la salud. Esto conviene muy bien al adversario de las almas. Hay personas de imaginación enferma que no representan correctamente la religión de Cristo; los tales no tienen la religión pura de la Biblia. Algunos se flagelan durante toda su vida a causa de sus pecados; todo lo que pueden ver es un Dios de justicia ofendido. No ven a Cristo ni su poder redentor por los méritos de su sangre. Los tales no tienen fe. Esta clase son generalmente los que no tienen mentes bien equilibradas. Por enfermedades transmitidas por sus padres y una educación errónea en la juventud, se han imbuido de hábitos equivocados que dañan la constitución, afectan al cerebro, enferman los órganos morales y les impiden pensar y actuar racionalmente en todos los aspectos. No tienen mentes bien equilibradas. La piedad y la justicia no son destructivas para la salud, sino que son salud para el cuerpo y fortaleza para el alma. Dice Pedro: "El que quiera amar la vida y ver días buenos, ... que evite el mal y haga el bien; que busque la paz y la consiga; porque los ojos del Señor están sobre los justos y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra los que hacen el mal." "Pero y si padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois; y no temáis su terror, ni os turbéis." [RH 30 de marzo de 1886, par. 8](#)

La conciencia de hacer lo correcto es la mejor medicina para los cuerpos y mentes enfermos. La bendición especial de Dios que descansa sobre el receptor es salud y fortaleza. Una persona cuya mente está tranquila y satisfecha en Dios está en el camino de la salud. Tener la conciencia de que los ojos del Señor están sobre nosotros, y sus oídos abiertos para escuchar nuestras oraciones, es una verdadera satisfacción. Saber que tenemos un Amigo inagotable en quien podemos confiar todos los secretos del alma, es un privilegio que las palabras nunca podrán expresar. Aquellos cuyas facultades morales están nubladas por la enfermedad, no son los indicados para representar correctamente la vida cristiana, o las bellezas de la santidad. A menudo están en el fuego del fanatismo, o en el agua de la fría indiferencia o de la tristeza rígida. [RH 30 de marzo de 1886, par. 9](#)

Las palabras de Cristo valen más que las opiniones de todos los médicos del universo. "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas". Este es el primer gran objeto: el reino de los cielos, la justicia de Cristo. Los demás objetos a alcanzar deben ser secundarios a éstos. [RH 30 de marzo de 1886, par. 10](#)

6 de abril de 1886

La diligencia, una cualificación necesaria para el ministro

Los hombres verdaderamente serios son pocos en nuestro mundo, pero son muy necesarios. El ejemplo de una persona enérgica es de gran alcance; tiene un poder eléctrico sobre los demás. Encuentra obstáculos en su trabajo; pero tiene el empuje en él, y en lugar de permitir que su camino sea cercado, derriba toda barrera. [RH 6 de abril de 1886, par. 1](#)

Especialmente los que se dedican a enseñar la palabra de Dios deben cultivar una energía constante e inquebrantable en sus labores. Hay espinas en todos los caminos. Todos los que siguen la dirección del Señor deben esperar encontrarse con decepciones, cruces y pérdidas. Pero un espíritu de verdadero heroísmo les ayudará a superarlas. Muchos magnifican grandemente las dificultades aparentes, y luego comienzan a compadecerse de sí mismos y ceden al abatimiento. Es necesario que cambien por completo. Necesitan disciplinarse para esforzarse y superar todos los sentimientos infantiles. Deben decidir que la vida no se gastará en trabajar en nimiedades. Que se decidan a lograr algo y luego lo hagan. Muchos hacen buenos propósitos, pero siempre van a hacer algo y nunca lo consiguen. Sus propósitos no son más que palabras. En muchos casos, si tuvieran más energía y lograrán algo a pesar de los obstáculos, tendrían mucha mejor salud. [RH 6 de abril de 1886, par. 2](#)

Cada uno debe tener una meta, un objeto, en la vida. Los lomos de la mente deben estar ceñidos, y los pensamientos entrenados para mantenerse en el punto, como la brújula en el polo. La mente debe ser dirigida en el canal correcto, de acuerdo con planes bien formados. Entonces cada paso será un paso adelante. No se perderá tiempo en seguir ideas vagas y planes aleatorios. Deben tenerse constantemente a la vista propósitos dignos, y cada pensamiento y cada acto deben tender a su realización. Que haya siempre un propósito fijo de llevar a cabo lo que se emprende. [RH 6 de abril de 1886, par. 3](#)

El éxito o el fracaso en esta vida depende mucho de la manera en que se disciplinen los pensamientos. Si se controlan como Dios manda que se controlen, versarán sobre los temas que conducen a una mayor devoción. Si los pensamientos son correctos, las palabras serán correctas. Si los sueños de la mente son de grandes propósitos en los que el yo figura en gran parte, el yo y la exaltación del yo se revelarán en las palabras y las acciones. Tales pensamientos no conducen a una

estrecha relación con Dios. Los que se mueven sin reflexión, es casi seguro que se mueven imprudentemente. Hacen esfuerzos irregulares, golpeando aquí y allá, agarrando esto y aquello; pero sus esfuerzos no llegan a nada. [RH 6 de abril de 1886, par. 4](#)

El verdadero ministro de Cristo debe mejorar continuamente. El sol vespertino de su vida puede ser más suave y fructífero que el sol matutino. Puede continuar aumentando en tamaño y brillo hasta que caiga detrás de las colinas occidentales. Mis hermanos en el ministerio, es mejor, mucho mejor, morir de duro trabajo en algún campo misionero nacional o extranjero, que oxidarse con la inacción. No se desanimen ante las dificultades; no se contenten con establecerse sin estudiar y sin mejorar. Escudriñad diligentemente la Palabra de Dios en busca de temas que instruyan a los ignorantes y apacienten el rebaño de Dios. Llega a estar tan lleno de la materia que serás capaz de sacar del tesoro de su palabra, cosas nuevas y viejas. [RH 6 de abril de 1886, par. 5](#)

Tu experiencia no debe ser de hace diez, veinte o treinta años, sino que debes tener una experiencia viva y diaria, para que puedas dar a cada uno su porción de carne a su debido tiempo. Mirad hacia adelante, no hacia atrás. Nunca te veas obligado a tirar de tu memoria para relatar alguna experiencia pasada. ¿Qué significa eso hoy para ti o para los demás? Aunque atesoras todo lo bueno de tu experiencia pasada, quieres una experiencia más brillante y fresca a medida que avanzas. No te jactes de lo que has hecho en el pasado, sino muestra lo que puedes hacer ahora. Que sean tus obras y no tus palabras las que te alaben. Demuestra la promesa de Dios: "Que los plantados en la casa del Señor florecerán en los atrios de nuestro Dios. Aún darán fruto en la vejez; y serán gordos y florecientes; para mostrar que el Señor es recto; él es mi roca, y no hay injusticia en él." [RH 6 de abril de 1886, par. 6](#)

Mantened jóvenes el corazón y la mente mediante el ejercicio continuo. Si tienes la gracia vivificante de Cristo para vigorizar tus movimientos, pondrás seriedad en tus sermones. Su tema será claro y bien definido en su mente. No se extenderán en sus observaciones, ni hablarán con vacilación, como si no creyeran lo que están diciendo. Debéis vencer la vacilación lenta y los movimientos indecisos y perezosos, y aprender a ser hombres diminutos. [RH 6 de abril de 1886, par. 7](#)

Los temas que muchos de nuestros ministros presentan ante el pueblo no están ni la mitad de conectados ni son tan claros y sólidos en sus argumentos como deberían serlo. Profesan ser maestros de la palabra, pero tristemente descuidan escudriñar las Escrituras por sí mismos. Se contentan con usar los argumentos que están preparados en folletos y libros, y que otros se han esforzado por buscar; pero no están dispuestos a esforzar sus mentes para estudiarlos por sí mismos. Para probar plenamente su ministerio, los que abren la Palabra de Dios a otros deben escudriñar las Escrituras con diligencia. No deben contentarse con utilizar los pensamientos de otros hombres, sino que deben escarbar en busca de la verdad como si se tratara de tesoros

escondidos. Si bien es perfectamente correcto recoger ideas de otras mentes, no deben contentarse con tomar esas ideas y repetirlas a la manera de un papagayo. Hagan suyas estas ideas, hermanos; elaboren los argumentos ustedes mismos, a partir de su propio estudio e investigación. No toméis prestadas las producciones de los cerebros y plumas de otros hombres, y las recitéis como una lección; sino aprovechad al máximo los talentos, el poder cerebral, que Dios os ha dado. [RH 6 de abril de 1886, par. 8](#)

Los que enseñan la palabra no deben rehuir la disciplina mental. Cada obrero, o grupo de obreros, debe establecer, mediante un esfuerzo perseverante, reglas y reglamentos que conduzcan a la formación de hábitos correctos de pensamiento y acción. Tal entrenamiento es necesario no sólo para los jóvenes, sino también para los obreros mayores, a fin de que su ministerio esté libre de errores y sus sermones sean claros, precisos y convincentes. Algunas mentes se parecen más a una vieja tienda de curiosidades que a cualquier otra cosa. Allí se han recogido y almacenado muchos trozos extraños de verdad; pero no saben cómo presentarlos de una manera clara y conectada. Lo que da valor a las ideas es la relación que guardan entre sí. Cada idea y cada declaración deben estar tan estrechamente unidas como los eslabones de una cadena. Cuando un ministro arroja una masa de materia ante la gente para que ellos la recojan y la ordenen, su labor está perdida; porque hay pocos que lo hagan. [RH 6 de abril de 1886, par. 9](#)

Muchos de nuestros jóvenes podrían ser hoy gigantes intelectuales, si no se hubieran contentado con alcanzar un nivel bajo. Aquellos que no aman el estudio, están siempre en gran peligro de convertirse en enanos en el crecimiento espiritual y mental. Consideran que tienen una comprensión moderada de los temas de las Escrituras, y dejan de investigar, dejan de arar hondo para obtener todos los tesoros de conocimiento posibles. En vez de cultivar hábitos de estudio, ceden a la inclinación, y se contentan con rozar la superficie, sin ir con energía al fondo de la cuestión considerada. Los que tienen esta manera superficial de estudiar no estarían preparados para enfrentarse a un oponente en una discusión, si éste se les opusiera. Penetran en un tema sólo lo suficiente para hacer frente a la emergencia del momento, y para ocultar la verdadera ignorancia de sus mentes perezosas. Gradualmente este curso causa vacilación, empequeñece la comprensión, y cierra el camino al esfuerzo exitoso. [RH 6 de abril de 1886, par. 10](#)

Algunos de nuestros ministros tienen una serie de discursos que usan año tras año, con poca variación. Las ilustraciones son las mismas, y las palabras son casi las mismas. Tales personas han dejado de mejorar, han dejado de ser estudiantes. Piensan prevenir la decrepitud mental no exigiendo a la mente demasiado estudio. Idea equivocada. La mente adquiere vigor y agudeza sólo si se la somete a esfuerzos. Debe trabajar, o perderá su fuerza; debe tener nuevos temas para alimentarse, o

morirá de hambre. A menos que se le haga pensar regular y sistemáticamente, seguramente perderá su poder de pensar. [RH 6 de abril de 1886, par. 11](#)

La lectura de obras sobre nuestra fe, la lectura de argumentos de la pluma de otros, aunque es una práctica excelente e importante, no es lo que dará a la mente la mayor fortaleza. La Biblia es el mejor libro del mundo para la cultura intelectual. Los grandes temas que en ella se presentan, la digna sencillez con que se tratan, la luz que arroja sobre los misterios del cielo, dan fuerza y vigor al entendimiento. Hay que hacer que la mente penetre bajo la superficie. Esto se compara con excavar en busca de la verdad como de tesoros escondidos. [RH 6 de abril de 1886, par. 12](#)

Hay personas en el ministerio que han sido lectores de la Biblia toda su vida, y que se creen tan versados en sus enseñanzas que no necesitan estudiarla. Aquí es donde se equivocan. Para el estudiante diligente de la Biblia aparecerán constantemente nuevas luces, nuevas ideas, nuevas gemas de verdad, que serán captadas con avidez. Incluso a través de edades eternas, las verdades de este maravilloso libro continuarán revelándose. [RH 6 de abril de 1886, par. 13](#)

Nuestros ministros están demasiado satisfechos de sí mismos. Necesitan disciplina intelectual. Parecen sentir que su educación ha terminado. Pero no es así; de hecho, nunca estará terminada. La educación es el trabajo de toda una vida; y cuando esta vida termine, el mismo trabajo continuará en la vida futura. A medida que avanzan en edad, muchos se vuelven inútiles como predicadores, y cesan sus labores, precisamente en el momento en que su experiencia sería de mayor ventaja para la causa, y cuando mal pueden ser escatimados. Si éstos hubieran disciplinado sus cerebros para trabajar, habrían sido fructíferos en la vejez. [RH 6 de abril de 1886, par. 14](#)

El evangelio no está debidamente representado por aquellos que han dejado de ser estudiantes, que se han graduado, por así decirlo, en el estudio de la Biblia. Si los hombres quieren llegar a los oídos del pueblo en estos días en que se presentan fábulas agradables por labios elocuentes, sus mentes deben ser disciplinadas y ricamente provistas de las verdades imperecederas de la Palabra de Dios. [RH 6 de abril de 1886, par. 15](#)

A ustedes que han dejado de ser estudiantes de la Biblia, y que se han vuelto intelectualmente perezosos, les diría: Comiencen ahora a redimir el tiempo. Tal vez no puedan hacerlo por completo, pero pueden lograrlo hasta cierto punto. Comiencen de inmediato a preparar la mente para el esfuerzo. Di con la fuerza de Jesús: Estudiaré para la eternidad; venceré mi temperamento perezoso. Y entonces comprométanse con mayor fervor que nunca en la obra de Dios y en el estudio de su palabra. [RH 6 de abril de 1886, par. 16](#)

Es importante que los que se dedican a la obra de Dios aprendan constantemente en la escuela de Cristo. De hecho, esto es absolutamente necesario si quieren trabajar con aceptación en la gran y solemne obra de presentar la verdad al mundo. Si el yo se mantiene fuera de la vista, y los obreros trabajan con humildad y sabiduría, existirá entre ellos un dulce espíritu de armonía. Uno no dirá de palabra o de obra: "Este es mi campo de trabajo; no me interesa que entres en él"; sino que cada uno trabajará con fidelidad, sembrando junto a todas las aguas, recordando que Pablo puede plantar, Apolos puede regar, pero sólo Dios puede dar el crecimiento. [RH 13 de abril de 1886, par. 1](#)

El Señor no asigna a ningún hombre un territorio especial en el que sólo él deba trabajar. Esto es contrario a sus planes. Él quiere que en cada lugar donde se introduzca la verdad, diferentes mentes, diferentes dones, sean traídos para ejercer una influencia en la obra. Ningún hombre tiene suficiente sabiduría para administrar un interés sin ayudantes, y nadie debe creerse competente para hacerlo. El hecho de que una persona tenga habilidad en una dirección, no es señal de que su juicio en todos los demás temas sea perfecto, y que la sabiduría de alguna otra mente no necesite unirse a la suya. [RH 13 de abril de 1886, par. 2](#)

Los que trabajan juntos deben procurar estar en perfecta armonía. Y, sin embargo, nadie debe sentir que no puede trabajar con aquellos que no ven como él ve, y que en sus trabajos no siguen exactamente sus planes. Si todos manifiestan un espíritu humilde y enseñable, no habrá dificultad. Dios ha puesto en la Iglesia diferentes dones. Estos son preciosos en sus lugares apropiados, y todos pueden desempeñar una parte en la obra de preparar a un pueblo para la pronta venida de Cristo. [RH 13 de abril de 1886, par. 3](#)

"Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros. a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que, hablando la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor". [RH 13 de abril de 1886, par. 4](#)

Este es el orden de Dios, y si los hombres esperan el éxito, deben trabajar de acuerdo con su disposición. ¡Oh, cuánto necesitan los obreros el espíritu de Jesús para cambiarlos y moldearlos como se moldea la arcilla en las manos del alfarero!

Cuando tengan este espíritu, no habrá espíritu de discordia entre ellos; nadie será tan estrecho como para querer que todo se haga a su manera, según sus ideas; no habrá sentimientos inarmónicos entre él y sus hermanos obreros que no estén a su altura. El Señor no quiere que ninguno de sus hijos sea sombra de otros; sino que quiere que cada uno sea su propio y sencillo yo, refinado, santificado, ennoblecido por la imitación de la vida y el carácter del gran Patrón. El espíritu estrecho, encerrado, exclusivo, que mantiene todo dentro del ámbito de uno mismo, ha sido una maldición para la causa de Dios, y siempre lo será dondequiera que se le permita existir. [RH 13 de abril de 1886, par. 5](#)

Durante la reciente Conferencia de Basilea tuve un sueño impresionante relacionado con los que estaban comprometidos en la obra de Dios. Un hombre alto y de aspecto noble estaba examinando un libro de registros. Acercándome con algunos otros, vi los informes de trabajo para 1885, y se me dijo que el trabajo de cada hombre estaba exactamente registrado allí. Según este registro, algunos habían hecho un trabajo considerable. No se habían salvado, habían trabajado más duro y habían hecho más de lo que se les exigía. Otros no se habían dado a sí mismos un sacrificio vivo. No habían traído a Jesús a su trabajo, como su único ayudante todopoderoso; sino que habían confiado demasiado en lo que eran capaces de hacer. Había en su historial una manifiesta falta de sencilla dependencia y santa confianza en las promesas de Dios. Al no valerse de estas promesas, a menudo se desanimaban, y se proyectaba una sombra donde todo debería haber sido esperanza y valor en Dios. Muchas palabras quedaron sin decirse, muchas oportunidades se perdieron, por medio de las cuales las almas podrían haber sido beneficiadas. [RH 13 de abril de 1886, par. 6](#)

Al leer la historia de la labor del año pasado, vi claramente cuánto habían perdido los obreros por falta de fe; cuánto habrían podido pedir a Dios, y cuán gustosamente les habría concedido su gracia en respuesta a sus humildes oraciones de fe. Muchos han recaído, y muchos más recaerán, porque no viven de la fe y aumentan día a día en el conocimiento de la verdad. Los obreros deben alarmarse grandemente para que la luz que hay en ellos no les sea quitada. Sólo la vigilancia y la oración mantendrán sus almas guarnecidas contra la entrada del enemigo. [RH 13 de abril de 1886, par. 7](#)

El registro mostró un fracaso por parte de muchos para trabajar en la mansedumbre y humildad de Cristo. Trataban de alcanzar una obra más elevada. Sus ojos estaban dirigidos a algún lugar lejano, y no aprovecharon las oportunidades que tenían ante sí para ministrar a las almas. Estaban tan convencidos de que el Señor tenía una gran obra para ellos en la predicación, que no ministraron. No dejaban caer las semillas de la verdad en los corazones dondequiera que se encontrara la oportunidad. Pero estas oportunidades vinieron y pasaron, y las almas que podrían haber sido instruidas fueron dejadas sin trabajo. Una aquí y otra allá, dos o tres en un lugar, podrían haber sido llevadas a escudriñar sus Biblias y a encontrar a su

Salvador; pero ésta era una obra tan pequeña que fue pasada por alto y descuidada. [RH 13 de abril de 1886, par. 8](#)

Hay quienes buscan hacerse populares, pensando que así ganarán número. Estudian cómo aparentar, cómo hacer ver que tienen muchos medios y que ocupan una posición elevada en el mundo. ¿Son éstas las lecciones que hay que aprender de la mansedumbre y humildad, de la pureza y abnegación de Jesús? Oh, no; hay muchos que trabajan de esta manera y no logran casi nada. La mejor manera es trabajar en el espíritu de Jesús. No traten de dar la impresión de que son hombres notables, sino que dejen que la gente vea que están tratando temas sorprendentes y notables, que están claramente expuestos en la Palabra de Dios, pero que han estado tanto tiempo enterrados bajo la basura del error que casi se han perdido de vista. No profeséis ser más de lo que realmente sois, siervos del Señor para hacer su obra. [RH 13 de abril de 1886, par. 9](#)

En el libro de registros había días en los que los obreros habían descuidado la oración, y como resultado habían sido vencidos por las tentaciones. En una página se registraron grandes gastos debido a la falta del verdadero espíritu misionero, y al deseo de trabajar en el estilo más costoso, cuando una manera más humilde y planes más sencillos habrían logrado mayores resultados. Algunos buscan constantemente una porción mejor que la que nuestro Salvador tuvo en su vida. Aceptan el nombre, la posición, de misioneros, pero no la porción. Quieren todas las cosas buenas, todas las comodidades de la vida; cosas de las que su Redentor sabía poco o nada. [RH 13 de abril de 1886, par. 10](#)

También se registraron en este libro los nombres de trabajadores que parecían humildes, pero que eran autosuficientes y egoístas. El trabajo debía realizarse de acuerdo con sus ideas o no realizarse en absoluto; y, sin embargo, no hacían ningún esfuerzo por enseñar a los demás cómo trabajar, por instruirles pacientemente en cada rama del trabajo que ellos mismos comprendían. En lugar de ello, retenían egoístamente este conocimiento para sí mismos. Ninguno es excusable por esta exclusividad, por confinar así su trabajo a un pequeño compás. [RH 13 de abril de 1886, par. 11](#)

La causa de Dios, no sólo en Europa sino también en América, ha sufrido mucho a causa de estas ideas estrechas del trabajo. Muchos talentos que ahora se pierden para la causa podrían haber sido vistos y aprovechados; muchos podrían haber sido educados, y hoy ser obreros útiles en la causa de Dios, si no hubiera sido por estas ideas exclusivas y estrechas. ¡Oh, que aquellos que trabajan en todas partes de la viña del Señor pudieran ver cómo aparece su registro, cuando el yo se mezcla con todo lo que hacen! ¡Oh, que pudieran ver la importancia de someter sus voluntades y caminos a Dios, y de estar en armonía con sus hermanos, de una sola mente, de un solo juicio! Tan pronto como hagan esto, Dios obrará por medio de ellos para querer y hacer lo que le plazca. [RH 13 de abril de 1886, par. 12](#)

20 de abril de 1886

¿A quién acogerá Cristo?

Cristo dice a su pueblo redimido: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. [RH 20 de abril de 1886, par. 1](#)

"Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer, o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te vestimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis."

[RH 20 de abril de 1886, par. 2](#)

Ser un trabajador mediante la perseverancia paciente en las buenas obras, que exige una labor abnegada, es una obra gloriosa, que el Cielo contempla con satisfacción. El trabajo fiel es más aceptable a Dios que la adoración más celosa y más santa. La verdadera adoración consiste en trabajar junto con Cristo. Las oraciones, la exhortación y la charla son frutos baratos, que con frecuencia se atan; pero los frutos que se manifiestan en buenas obras, en el cuidado de los necesitados, los huérfanos y las viudas, son frutos genuinos, y crecen naturalmente en un buen árbol. [RH 20 de abril de 1886, par. 3](#)

La religión pura e inmaculada ante el Padre es ésta: "Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo". El principio de hacer es el fruto que Cristo requiere que llevemos; obras de benevolencia, de palabras amables, de tierna consideración por los pobres, los necesitados, los afligidos. Cuando los corazones se compadecen de los corazones agobiados por el desaliento y la aflicción, cuando la mano dispensa al necesitado, cuando se viste al desnudo, cuando se da la bienvenida al forastero a un asiento junto a tu chimenea y a un lugar en tu corazón, los ángeles están muy cerca, y en el cielo se responde a un esfuerzo de respuesta. Cada acto, cada obra de justicia, de misericordia y de benevolencia, hace resonar una dulce música en el cielo. El Padre, desde su trono, los contempla y los cuenta entre sus tesoros más preciosos. "Y serán míos, dice el Señor de los ejércitos, cuando componga mis joyas". Cada acto misericordioso que se hace al necesitado, al que sufre, se cuenta como si se hiciera al mismo Jesús. Cuando socorréis a los pobres, os compadecéis de los afligidos y oprimidos, y os hacéis amigos del huérfano, os ponéis en una relación más estrecha con Jesús. [RH 20 de abril de 1886, par. 4](#)

"Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles; porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? [RH 20 de abril de 1886, par. 5](#)

"Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno; mas los justos a la vida eterna." [RH 20 de abril de 1886, par. 6](#)

Jesús se identifica aquí con su pueblo sufriente. Fui *yo* quien tuvo hambre y sed. Fui *yo* el forastero. Fui *yo* quien estuvo desnudo. Fui *yo* el enfermo. Fui *yo* quien estuvo en la cárcel. Mientras vosotros comíais en vuestras mesas, *yo* me moría de hambre en un tugurio o en la calle, no lejos de vosotros. Cuando me cerrasteis las puertas, mientras vuestras habitaciones bien amuebladas estaban desocupadas, no tenía dónde reclinar la cabeza. Vuestros armarios estaban llenos de una abundante provisión de trajes intercambiables, en los que se habían malgastado inútilmente medios que podríais haber dado a los necesitados; *yo* estaba desprovisto de ropa cómoda. Cuando tú gozabas de salud, *yo* estaba enfermo. La desgracia me metió en la cárcel y me ató con grilletes, doblegando mi espíritu, privándome de libertad y de esperanza, mientras tú vagabas libre. Jesús expresa aquí la unidad que existe entre él y sus discípulos que sufren. Hace suyo el caso de ellos. Se identifica a sí mismo como el que sufre en persona. Fíjate, cristiano egoísta, cada descuido tuyo hacia el pobre necesitado, el huérfano, el huérfano de padre, es un descuido hacia Jesús en su persona. [RH 20 de abril de 1886, par. 7](#)

Conozco a algunos que hacen una alta profesión, pero cuyos corazones están tan encajonados en el amor propio y el egoísmo que no pueden apreciar lo que estoy escribiendo. Toda su vida han pensado y vivido sólo para sí mismos. Hacer un sacrificio digno para hacer el bien a los demás, perjudicarse a sí mismos para beneficiar a los demás, es imposible para ellos. No tienen la menor idea de que Dios lo requiere de ellos. El yo es su querido ídolo. Preciadas semanas, meses y años de valioso tiempo pasan a la eternidad, pero no tienen registro en el cielo de actos bondadosos, de sacrificarse por el bien de otros, de alimentar al hambriento, de vestir al desnudo o de acoger al forastero. Esto de agasajar a extraños en una empresa no les agrada. Si supieran que todos los que comparten su generosidad son dignos, entonces podrían ser inducidos a hacer algo en esta dirección. Pero hay virtud en aventurarse en algo; tal vez podamos entretener a los ángeles. [RH 20 de abril de 1886, par. 8](#)

Hay huérfanos a los que se puede cuidar; pero algunos no se atreven a hacerlo, porque les supone más trabajo del que les importa, dejándoles poco tiempo para su

propio placer. Pero cuando el Rey haga la investigación, estas almas inútiles, iliberales y egoístas aprenderán entonces que el cielo es para los que han sido trabajadores, los que se han negado a sí mismos por amor de Cristo. No se han hecho provisiones para aquellos que han tenido un cuidado tan especial en amarse y cuidarse a sí mismos. El terrible castigo con que el Rey amenazó a los que estaban a su izquierda, en este caso no se debe a sus grandes crímenes. No se les condena por las cosas que hicieron, sino por las que no hicieron. Tú no hiciste las cosas que el Cielo te asignó. Te complaciste a ti mismo, y puedes tomar tu parte con los que se complacen a sí mismos. [RH 20 de abril de 1886, par. 9](#)

A mis hermanas les diría: Sed hijas de la benevolencia. El Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido. Habréis pensado que si encontrarais un niño sin defecto, lo tomaríais y cuidaríais de él; pero atormentar vuestra mente con un niño descarriado, tener que instruirlo, y desenseñarle muchas cosas y enseñarle de nuevo, enseñarle el dominio de sí mismo, es una obra que rehusáis emprender. Enseñar a los ignorantes, apiadarse de los que siempre han estado aprendiendo el mal, y reformarlos, no es tarea fácil; pero el Cielo ha puesto precisamente a esos en tu camino. Son bendiciones disfrazadas. [RH 20 de abril de 1886, par. 10](#)

Cristo, por nosotros, se hizo pobre, para que nosotros, por su pobreza, nos enriqueciéramos. Hizo un sacrificio para proporcionar un hogar a los peregrinos y extranjeros en el mundo que buscan un país mejor, incluso celestial. Los que son súbditos de su gracia, los que esperan ser herederos de la inmortalidad, ¿deben negarse a compartir su casa con los desamparados y los necesitados, o incluso sentirse reacios a hacerlo? ¿Deben negar la entrada a los forasteros a las puertas de los discípulos de Jesús porque no pueden afirmar que conocen a ninguno de los internos? ¿No tiene vigencia en esta época el mandato del apóstol: "No os olvidéis de hospedar a los extraños, porque así algunos hospedaron ángeles sin darse cuenta"? [RH 20 de abril de 1886, par. 11](#)

Nuestro Padre celestial pone bendiciones disfrazadas en nuestro camino, que algunos no tocan por miedo a que les resten disfrute. Los ángeles están esperando a ver si aprovechamos las oportunidades que tenemos a nuestro alcance para hacer el bien, esperando a ver si bendecimos a los demás, para que ellos a su vez nos bendigan a nosotros. El Señor mismo nos ha hecho diferentes -algunos pobres, otros ricos, otros afligidos- para que todos tengan la oportunidad de desarrollar un carácter. Dios permite a propósito que los pobres sean así, para que podamos ser probados y comprobados, y desarrollar lo que hay en nuestros corazones. [RH 20 de abril de 1886, par. 12](#)

He oído a muchos excusarse de invitar a sus hogares y a sus corazones a los santos de Dios. "Vaya, no estoy preparado para ellos; no tengo nada cocinado; deben ir a otro lugar". Y en ese otro lugar puede haber alguna otra excusa inventada para no recibir a los que necesitan su hospitalidad; y los sentimientos de los visitantes son

profundamente contristados, y se van con impresiones desagradables con respecto a su hospitalidad. Si no tienes pan, hermana, imita el caso que nos presenta la Biblia. Ve a tu vecino y dile: "Amigo, préstame tres panes; porque ha venido a mí un amigo mío de viaje, y no tengo qué ponerle delante." No tenemos ningún ejemplo de que la falta de pan haya sido nunca una excusa para negar la entrada a un solicitante. [RH 20 de abril de 1886, par. 13](#)

Cuando Elías vino a la viuda de Sarepta, ella compartió su bocado con el profeta de Dios, y él obró un milagro, e hizo que por ese acto de hacer un hogar para su siervo y compartir su bocado con él, ella misma fuera sostenida, y su vida y la de su hijo preservadas. Así sucederá en el caso de muchos, si hacen esto alegremente por la gloria de Dios. Otros alegan su mala salud; les encantaría hacerlo si tuvieran fuerzas. Los tales se han encerrado tanto tiempo en sí mismos, y han pensado tanto en sus propios pobres sentimientos, y han hablado tanto de sus sufrimientos, pruebas y aflicciones, que ésta es su verdad presente. No pueden pensar en nadie más, por mucho que necesiten simpatía y ayuda. Tú que sufres de mala salud, hay un remedio para ti. Si vistes al desnudo, y traes a tu casa a los pobres desechados, y repartes tu pan al hambriento, "entonces nacerá tu luz como la mañana, y tu salud brotará presto." Hacer el bien es un excelente remedio contra la enfermedad. Los tales son invitados a llevar sus oraciones a Dios, y él se ha comprometido a responderlas. Su alma será satisfecha en la sequía, y él "será como un jardín regado, y como un manantial de agua, cuyas aguas nunca faltan." [RH 20 de abril de 1886, par. 14](#)

Despertad, hermanos y hermanas. No tengáis miedo de las buenas obras. No os canséis de hacer el bien, porque a su tiempo segaréis si no desmayáis. No esperéis a que os digan cuál es vuestro deber. Abrid los ojos y mirad quiénes os rodean, y familiarizaos con los desvalidos, los afligidos y los necesitados. No os escondáis de ellos, y no tratéis de ocultar sus necesidades. ¿Quiénes dan las pruebas mencionadas en Santiago de que poseen una religión pura, no contaminada por ningún egoísmo o corrupción? ¿Quiénes están ansiosos de hacer todo lo que está en su poder para ayudar en el gran plan de salvación? [RH 20 de abril de 1886, par. 15](#)

Al considerar vuestro interés eterno, despertaos y empezad a sembrar buena semilla. Lo que sembréis también segaréis. Se acerca la cosecha, el gran tiempo de la siega, cuando cosecharemos lo que hemos sembrado. No habrá fracaso en la cosecha. La cosecha es segura. Ahora es el tiempo de la siembra. Esforzaos ahora por ser ricos en buenas obras, prontos para distribuir, dispuestos a comunicar, acumulando para vosotros un buen fundamento para el tiempo venidero, a fin de que podáis asir la vida eterna. Os ruego, hermanos míos, que en todo lugar os despojéis de vuestra frialdad glacial. Fomentad en vosotros el amor a la hospitalidad, el amor a ayudar a los que necesitan ayuda. [RH 20 de abril de 1886, par. 16](#)

Quizá digas que has sido engañado, otorgando tus medios a quienes no merecen tu caridad, y por eso te has desanimado al tratar de ayudar a los necesitados. Os

presento a Jesús. Vino a la tierra y murió para salvar al hombre caído. Vino a traer la salvación a su propia nación; pero no quisieron aceptarle. Trataron su misericordia con insulto y desprecio, y al final dieron muerte a aquel que vino con el propósito de darles vida. ¿Acaso por esto se apartó nuestro Señor de toda la raza caída? Si tus esfuerzos por el bien han sido infructuosos noventa y nueve veces, y sólo recibes insultos, reproches y odio, si el centésimo esfuerzo resulta un éxito, y se salva un alma, ¡oh, qué victoria se logra! Un alma arrancada de las garras de Satanás; un alma a la que has beneficiado; ¡un alma alentada! Esto te pagará mil veces todos tus esfuerzos. Jesús os dirá: "En cuanto lo hicisteis al más pequeño de estos mis hermanos, a mí lo hicisteis". ¿No deberíamos hacer con gusto todo lo que podamos para imitar la vida de nuestro divino Señor? [RH 20 de abril de 1886, par. 17](#)

27 de abril de 1886

El error de Esaú

Esaú, porque codiciaba un plato favorito, sacrificó su primogenitura para gratificar el apetito. Después que su apetito lujurioso fue gratificado, entonces vio su locura, pero no encontró espacio para el arrepentimiento, aunque lo buscó cuidadosamente, y con lágrimas. [RH 27 de abril de 1886, par. 1](#)

Hay muchos que son como Esaú. Representa a una clase que tiene a su alcance una bendición especial y valiosa: la herencia inmortal; una vida tan duradera como la vida de Dios, el Creador del universo; una felicidad inconmensurable y un eterno peso de gloria. Sin embargo, hay muchas personas que han satisfecho sus apetitos, pasiones e inclinaciones durante tanto tiempo que sus facultades para discernir y apreciar el valor de las cosas eternas se han debilitado. Esaú tenía un deseo especial y fuerte de un alimento en particular, y se había satisfecho a sí mismo durante tanto tiempo que no sintió la necesidad de apartarse del plato tentador y codiciado. Pensó en él, y no hizo ningún esfuerzo especial para refrenar su apetito, hasta que su poder se impuso sobre cualquier otra consideración y lo controló, y se imaginó que sufriría grandes inconvenientes, e incluso la muerte, si no podía comer ese plato en particular. Cuanto más pensaba en ello, más se fortalecía su deseo, hasta que su primogenitura, que era sagrada, perdió su valor y su carácter sagrado. Pensó: "Bueno, si ahora la vendo, fácilmente podré volver a comprarla". Se lisonjeó pensando que podría disponer de ella a su antojo y volver a comprarla cuando quisiera. Lo cambió por un plato favorito. Cuando quiso volver a comprarlo, aun a costa de un gran sacrificio de su parte, no pudo hacerlo. Entonces se arrepintió amargamente de su temeridad, su locura y su insensatez. Examinó el asunto desde todos los ángulos. Buscó el arrepentimiento cuidadosamente y con lágrimas. Todo fue en vano. Había despreciado la bendición, y el Señor se la quitó para siempre. [RH 27 de abril de 1886, par. 2](#)

Bajo la parábola de una gran cena, nuestro Salvador muestra que muchos elegirán el mundo por encima de sí mismo y, como resultado, perderán el cielo. La amable invitación de nuestro Salvador fue despreciada. Él se había tomado la molestia y el gasto de hacer una gran preparación con un inmenso sacrificio; entonces envió sus invitaciones. Pero ellos, de común acuerdo, comenzaron a poner excusas. "He comprado un terreno y tengo que ir a verlo; te ruego que me excuses. Y otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses. Y otro dijo: Me he casado con una mujer, por eso no puedo ir". El Señor se aparta entonces de los ricos y de los amantes del mundo, cuyas tierras, bueyes y esposas tenían un valor tan grande en su estimación que superaban las ventajas que obtendrían aceptando la amable invitación que les había hecho para comer de su cena. El dueño de la casa se enfada y se aparta de aquellos que habían insultado de este modo la generosidad que se les ofrecía; se dirige a una clase que no está llena, que es pobre, que tiene hambre, que no posee tierras ni casas; son mancos y cojos, parados y ciegos, y apreciarán las generosidades proporcionadas, y a cambio rendirán al amo sincera gratitud, amor y devoción no fingidos. Y, sin embargo, hay sitio. La orden es salir a los caminos y setos, y obligarlos a entrar, para que mi casa se llene. "Porque os digo que ninguno de los convidados gustará de mi cena". He aquí una clase rechazada por Dios porque despreciaron la invitación del Maestro. El Señor declaró a Elí: Yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán menospreciados. Dice Cristo: "Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor; si alguno me sirve, a ése honrará mi Padre." Con Dios no se juega. Los que tienen la luz y la rechazan, o descuidan seguirla, para ellos se convertirá en tinieblas. El amado Hijo de Dios hizo un inmenso sacrificio para poder rescatar al hombre caído y exaltarlo a su diestra, hacerlo heredero del mundo y poseedor del eterno peso de la gloria. El lenguaje fallará en estimar el valor de la herencia inmortal. [RH 27 de abril de 1886, par. 3](#)

La gloria, las riquezas, el honor, ofrecidos por el Hijo de Dios, son de un valor tan infinito que está más allá del poder de los hombres o incluso de los ángeles dar una idea justa de su valor, su excelencia, su magnificencia. Si los hombres, sumidos en el pecado y la degradación, rechazan estos beneficios celestiales, rehúsan una vida de obediencia, pisotean las graciosas invitaciones de la misericordia, y eligen las cosas insignificantes de la tierra porque se ven, y es conveniente para su disfrute presente seguir un curso de pecado, Jesús llevará a cabo la figura de la parábola; los tales no gustarán de su gloria, pero la invitación se extenderá a otra clase. Los que elijan excusarse, continuar en el pecado y la conformidad con el mundo, serán abandonados a sus ídolos. Habrá un día en que no rogarán ser excusados, en que ninguno deseará ser excusado. Cuando Cristo venga en su gloria, y con la gloria de su Padre, y todos los ángeles celestiales rodeándolo, escoltándolo en su camino, con voces de triunfo, mientras los acordes de la música más encantadora caen sobre el

oído, todos estarán entonces interesados; ni un solo espectador indiferente estará allí. [RH 27 de abril de 1886, par. 4](#)

Las especulaciones no absorberán entonces el alma. Los montones de oro del avaro, que están ante él, que han deleitado sus ojos, ya no son atractivos. Los palacios que los orgullosos hombres de la tierra han erigido, y que han sido sus ídolos, son rechazados con repugnancia y disgusto. Nadie alega sus tierras, sus bueyes, su esposa con la que acaba de casarse, como razones por las que deba ser excusado de compartir la gloria que irrumpe sobre su visión atónita. Todos quieren una parte, pero saben que no es para ellos. Rezan con seriedad y agonía para que Dios no los deje de lado. Los reyes, los poderosos, los altivos, los orgullosos, los mezquinos, se inclinan por igual bajo la presión del dolor, de la desolación, de la miseria; de los labios brotan plegarias inefables, angustiadas: ¡Piedad, piedad! ¡Sálvanos de la ira de un Dios ofendido! Una voz responde con terrible claridad, severidad y majestad: "Porque os he llamado, y me habéis negado; he extendido mi mano, y no habéis mirado; sino que habéis desechado todo mi consejo, y no habéis querido mi reprensión, yo también me reiré de vuestra calamidad; me burlaré cuando venga vuestro temor." [RH 27 de abril de 1886, par. 5](#)

Entonces reyes y nobles, el hombre poderoso, y el hombre pobre, y el hombre mezquino, por igual lloran allí más amargamente. Los que en los días de su prosperidad despreciaron a Cristo y a los humildes que siguieron sus huellas, los hombres que no quisieron humillar su dignidad para inclinarse ante Jesucristo, que odiaron su cruz despreciada, ahora están postrados en el fango de la tierra. Su grandeza les ha abandonado de golpe, y no dudan en postrarse en tierra a los pies de los santos. Entonces se dan cuenta, con terrible amargura, de que están comiendo el fruto de su propio camino, y se están llenando de sus propios artificios. En su supuesta sabiduría se apartaron de la alta y eterna recompensa, rechazaron el incentivo celestial, por la ganancia terrenal. El brillo y el oropel de la tierra los fascinó, y en su supuesta sabiduría se volvieron tontos. Se regocijaban en su prosperidad mundana como si sus ventajas mundanas fuesen tan grandes que, a través de ellas, podían ser recomendados a Dios, y así asegurarse el cielo. El dinero era el poder entre los necios de la tierra, y el dinero era su Dios; pero su misma prosperidad los ha destruido. Se volvieron necios a los ojos de Dios y de sus ángeles celestiales, mientras que los hombres de ambición mundana los creían sabios. Ahora su supuesta sabiduría es toda necedad, y su prosperidad su destrucción. De nuevo resuenan gritos de angustia aterradora y desgarradora: "Rocas y montes, caed sobre nosotros, y escondednos de la faz del que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero; porque ha llegado el gran día de su ira, y ¿quién podrá sostenerse en pie?". A las cuevas de la tierra como refugio huyen, pero no logran ser tales entonces. [RH 27 de abril de 1886, par. 6](#)

"Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos". Muchísimos que profesan ser discípulos de Cristo pasarán aparentemente sin problemas en este mundo, y los hombres los considerarán como hombres rectos y piadosos, cuando tienen una mancha de peste en el fondo, que mancha todo su carácter y corrompe su experiencia religiosa. [RH 27 de abril de 1886, par. 7](#)

"Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Esto prohíbe aprovecharse de nuestros semejantes para beneficiarnos a nosotros mismos. Se nos prohíbe agraviar a nuestro prójimo en cualquier cosa. No debemos ver el asunto desde el punto de vista mundano. Tratar a nuestros semejantes en todo momento como quisiéramos que nos trataran a nosotros es una regla que debemos aplicarnos en la práctica. Las leyes de Dios deben ser obedecidas al pie de la letra. En todas nuestras relaciones y tratos con nuestros semejantes, sean creyentes o incrédulos, debemos aplicar esta regla: Ama a tu prójimo como a ti mismo. [RH 27 de abril de 1886, par. 8](#)

Aquí muchos que profesan ser cristianos no soportarán la medida de Dios; cuando sean pesados en la balanza del santuario, serán hallados faltos. Queridos hermanos, "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso". ¡Qué promesa es ésta! Pero no debemos perder de vista el hecho de que es una promesa basada en la obediencia al mandamiento. Dios nos llama a estar separados del mundo. No debemos imitar o seguir sus prácticas, ni conformarnos al mundo en nuestro proceder en ningún aspecto. Antes bien, transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. [RH 27 de abril de 1886, par. 9](#)

4 de mayo de 1886

Negligencia parental

Para que la religión influya en la sociedad, debe influir primero en el círculo familiar. Si los niños fueran educados para amar y temer a Dios en el hogar, cuando salieran al mundo estarían preparados para educar a sus propias familias para Dios, y así los principios de la verdad se implantarían en la sociedad y ejercerían una influencia reveladora en el mundo. La religión no debe separarse de la educación en el hogar. Que Dios se apiade de los padres que no enseñan a sus hijos por precepto y con el ejemplo el camino del Señor; porque tendrán que dar una cuenta terrible al Juez de toda la tierra por su malvada negligencia del deber para con sus hijos y para con la sociedad. Deben presentar a sus hijos las advertencias divinas contra el pecado, y enseñarles la importancia de la obediencia implícita. Deben mostrarles el peligro de unirse al mundo si alguna vez esperan llegar a ser hijos de Dios. [RH 4 de mayo de 1886, par. 1](#)

Muchos padres cristianos no *ordenan a* sus hijos después de ellos, y luego se preguntan que sus hijos son perversos, desobedientes, ingratos e impíos. Tales padres están bajo la reprensión de Dios. Han descuidado criar a sus hijos en la crianza y amonestación del Señor. No les han enseñado la primera lección del cristianismo: "El temor del Señor es el principio de la sabiduría". "La necedad", dice el sabio, "está atada al corazón del niño". El amor a la necedad, el deseo de hacer el mal, el odio a las cosas santas, son algunas de las dificultades que los padres deben encontrar en el campo misionero del hogar. [RH 4 de mayo de 1886, par. 2](#)

Hay muchos, aun entre los que profesan ser cristianos, que no asumen sus deberes hogareños en el temor del Señor. Hay muchos hogares sin oración, y eso, también, entre los que profesan creer las verdades especiales para este tiempo. La Biblia no se introduce en la familia como guía de la vida. Los padres, no siendo hombres y mujeres de oración, no instruyen y ordenan a sus hogares en el camino de los mandamientos de Dios. Esa norma santa se hace a un lado porque el hombre finito cree ver un camino mejor. [RH 4 de mayo de 1886, par. 3](#)

El ateísmo y la infidelidad prevalecen en todas las tierras. Osados blasfemos se levantan en la tierra, la casa del propio edificio de Dios, y niegan la existencia del Creador, y desafían al Dios del cielo a que los mate en el acto si su posición es errónea. Contemplad las sociedades de infieles que se forman en todas partes para idear medios de propagar sus venenos infernales. Ved a los papistas tramando cómo suprimir la palabra de Dios y encubrir la verdad con la basura del error. [RH 4 de mayo de 1886, par. 4](#)

En vista de todas estas influencias que actúan en el mundo para inculcar sentimientos infieles en las mentes de la nueva generación, ¿ayudarán en esta obra los padres que tienen la luz de la verdad? ¿Deberán, con su ejemplo y su influencia, dar la impresión a sus propios hijos y al mundo de que poco importa si obedecen a Dios en todo? Todos necesitamos tanto la sana doctrina bíblica como la religión pura de corazón para que podamos representar la verdad tal como es en Jesús. Necesitamos respirar continuamente la atmósfera vitalizadora del cielo para que podamos tener salud y fortaleza espirituales. La ley de Dios debe ser un principio permanente y activo en el corazón, si queremos ejercer una influencia correcta sobre los demás. Debe tener una influencia controladora sobre la conciencia y el entendimiento, y sobre los pensamientos, las palabras y las obras. [RH 4 de mayo de 1886, par. 5](#)

Con la fuerza de Dios, los padres deben levantarse y mandar a sus familias después de ellos. Deben aprender a reprimir el mal con mano firme, pero sin impaciencia ni pasión. No deben dejar que los hijos adivinen lo que es correcto, sino señalarles el camino en términos inequívocos y enseñarles a andar por él. Los padres deben orar mucho, y deben guiar las mentes de los niños hacia Dios y el cielo. Una religión de fe sencilla en el sacrificio expiatorio de Cristo, y de obediencia implícita

a la regla moral de Dios, hará que el hogar sea tal que el cielo pueda sonreír. Producirá pureza y paz, porque están obedeciendo a ese Guía que vino del cielo a la tierra para conducir al hombre errante a las mansiones de arriba. [RH 4 de mayo de 1886, par. 6](#)

¡Oh, el pecado de la negligencia de los padres! ¡Cuántos hijos se pierden para Dios y se convierten en una fuente de tristeza y angustia para sus padres, porque no son educados de acuerdo con las instrucciones expresas de Dios! ¡Qué historia revelará el Juicio de aflicción y miseria producida por los hijos de padres que profesaron ser cristianos, pero que no hicieron de la palabra de Dios su norma, su regla de vida! ¡Qué registro de crímenes de toda magnitud se abrirá entonces a la vista de los padres, y se rastreará hasta su disciplina laxa! Sus hijos, como los de Elí, hicieron el mal desde la niñez; pero en vez de refrenarlos firmemente, los acariciaron y consintieron. Permitían que la maldad innata del corazón natural creciera y se fortaleciera. Ni siquiera se reverenciaba la casa de Dios. [RH 4 de mayo de 1886, par. 7](#)

Elí era un creyente en Dios y en su palabra; pero no "mandó", como Abraham, a sus hijos y a su casa después de él. Oigamos lo que Dios dice acerca de la negligencia de Elí: "He aquí, yo haré una cosa en Israel, ante la cual hormigearán los oídos de todo el que la oyere". El Señor había soportado mucho tiempo a Elí. Había sido advertido e instruido; pero, como los padres de hoy, no había hecho caso de la advertencia. Pero cuando el Señor se ocupó del caso, no cesó hasta que hubo hecho una obra completa. Dice: "Cuando comience, también terminaré. Porque he dicho a Elí que juzgaré su casa para siempre por la iniquidad que él conoce; porque sus hijos se envilecieron, y él no los refrenó." [RH 4 de mayo de 1886, par. 8](#)

Aquí la negligencia de Elí se presenta claramente ante todos los padres y madres de la tierra. Como resultado de su afecto no santificado o de su renuencia a cumplir un deber desagradable, recogió una cosecha de iniquidad en sus hijos perversos. Tanto el padre que permitió la maldad como los hijos que la practicaron eran culpables ante Dios, y él no aceptaría sacrificio ni ofrenda alguna por su transgresión. [RH 4 de mayo de 1886, par. 9](#)

Hay muchas lecciones en la Biblia calculadas para impresionar a padres y madres con el pecado de descuidar su deber para con sus hijos; y sin embargo, cuán silenciosas son las voces de los maestros en Israel sobre estos temas importantes. Los padres permiten que los defectos de sus hijos pasen sin ser corregidos hasta que la maldición de Dios recae tanto sobre sus hijos como sobre ellos mismos. Como Elí, no muestran decisión en reprimir la primera aparición del mal. [RH 4 de mayo de 1886, par. 10](#)

¡En qué contraste tan asombroso se encuentran los casos de Elí y Abraham! El ejemplo de uno se da para que los padres eviten una conducta similar; el ejemplo del otro se da para que los padres lo imiten. Las características de cada uno se destacan

nítida y claramente. Cada uno estaba haciendo una obra cuyo resultado no sólo se vería en su propia vida, sino que alcanzaría a las generaciones futuras, a sus hijos y a los hijos de sus hijos. La influencia que una persona ejerce en su propia familia es la que atestigua la autenticidad de su experiencia religiosa. Descuidado e infiel allí, será infiel en todas partes. La religión en el hogar, la formación en el hogar, es lo que más se necesita ahora. El futuro de la sociedad está indexado por la juventud de hoy. [RH 4 de mayo de 1886, par. 11](#)
Basilea, Suiza.

11 de mayo de 1886

El poder del amor

El amor es poder. La fuerza intelectual y moral están implicadas en este principio, y no pueden separarse de él. El poder de la riqueza tiende a corromper y destruir; el poder de la fuerza es fuerte para hacer daño; pero la excelencia y el valor del amor puro consisten en su eficacia para hacer el bien, y para hacer nada más que el bien. Todo lo que se hace por puro amor, aunque sea poco o despreciable a los ojos de los hombres, es totalmente fructífero; porque Dios mide más con cuánto amor obra uno, que con la cantidad que hace. El amor es de Dios. El corazón inconverso no puede originar ni producir esta planta de crecimiento celestial, que vive sola y florece sólo donde reina Cristo. El amor no puede vivir sin acción, y cada acto lo aumenta, fortalece y extiende. El amor prevalecerá y obtendrá la victoria cuando el argumento y la autoridad sean impotentes. El amor no trabaja por ganancia ni recompensa; sin embargo, Dios ha ordenado que una gran ganancia sea el resultado seguro de toda labor de amor. Es difusivo en su naturaleza, y silencioso en su operación, pero fuerte y poderoso en su propósito de vencer grandes males. Es fundente y transformadora en su influencia, y se apoderará de las vidas de los pecadores, y afectará sus corazones cuando todos los demás medios hayan resultado infructuosos. Dondequiera que se emplea el poder del intelecto, de la autoridad, de la fuerza, y el amor no está manifiestamente presente, los afectos y la voluntad de aquellos a quienes tratamos de llegar, asumen una posición defensiva, de rechazo, y aumentan su fuerza de resistencia al ser enfrentados por otro poder que no es el amor. Jesús era el Príncipe de la Paz. Vino al mundo para someter a sí mismo la resistencia y la autoridad. Podía mandar la sabiduría y la fuerza, pero los medios que empleó para vencer el mal fueron la sabiduría y la fuerza del amor. No permitas que nada separe tu interés de tu trabajo actual hasta que Dios tenga a bien darte otro trabajo en el mismo campo. No busques la felicidad, porque nunca se encuentra buscándola. Continúa con tu deber. Que la fidelidad marque todas vuestras acciones, y revestíos de humildad. [RH 11 de mayo de 1886, par. 1](#)

"Todo lo que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos". Benditos resultados aparecerían como fruto de tal proceder. "Con la medida con que midiereis, os será medido". He aquí fuertes motivos que deben operar en las mentes para constreñirlas a amarse unos a otros con un corazón puro, fervientemente. Cristo es nuestro ejemplo. Él anduvo haciendo el bien. Vivió para bendecir a los demás. El amor embellecía y ennoblecía todas sus acciones. No se nos ordena hacernos a *nosotros mismos* lo que deseamos que los demás nos hagan; debemos *hacer a los demás* lo que deseamos que nos hagan en circunstancias similares. La medida que medimos siempre se nos vuelve a medir. El amor puro es simple en sus operaciones, y es distinto de cualquier otro principio de acción. El amor a la influencia y el deseo de la estima de los demás pueden producir una vida bien ordenada y, con frecuencia, una conversación irreprochable. El amor propio puede llevarnos a evitar la apariencia del vicio. Un corazón egoísta puede realizar acciones generosas, reconocer la verdad presente y expresar humildad y afecto de manera externa, con los motivos engañosos e impuros; y los esfuerzos y acciones que de ellos se derivan pueden estar desprovistos del sabor de la vida y de los frutos de la verdadera santidad, al estar desprovistos de los principios del amor puro. El amor, el amor, debe cultivarse. Hay que cultivarlo, porque su influencia es divina. [RH 11 de mayo de 1886, par. 2](#)

Nada es más traicionero que el engaño del pecado. Es el dios de este mundo que engaña, y ciega, y conduce a la destrucción. Satanás no entra con su despliegue de tentaciones de una vez. Disfraza estas tentaciones con una apariencia de bien. Mezcla con las diversiones y la locura algunas pequeñas mejoras, y las almas engañadas ponen como excusa que se obtendrá un gran bien al dedicarse a ellas. Esta es sólo la parte engañosa. Son las artes infernales de Satanás enmascaradas. Las almas engañadas dan un paso y se preparan para el siguiente. Es mucho más agradable seguir las inclinaciones de sus propios corazones que permanecer a la defensiva, y resistir la primera insinuación del astuto enemigo, y así cerrarle el paso. Oh, cómo ve Satanás que su cebo se muerda tan fácilmente, y que las almas caminen por la misma senda que él ha preparado. No quiere que dejen de rezar y de mantener una forma de deberes religiosos, porque así puede hacerlas más útiles a su servicio. Une sus sofismas e insidias engañosas con sus experiencias y profesiones, y así hace avanzar maravillosamente su causa. [RH 11 de mayo de 1886, par. 3](#)

Los fariseos hipócritas oraban y ayunaban, observaban las formas de la piedad, mientras que en el fondo estaban corrompidos. Satanás se queda parado, burlándose de Cristo y de sus ángeles con insultos: "¡Yo los tengo! ¡Los tengo! He preparado mis engaños para ellos. Tu sangre no vale nada aquí. vuestras intercesiones, vuestro poder y vuestras maravillosas obras bien pueden cesar; ¡yo los tengo! Son míos! Por toda su alta profesión como súbditos de Cristo, por todo lo que una vez disfrutaron de las iluminaciones de su presencia, los aseguraré para mí en la misma faz del Cielo,

de la que están hablando. Son tales sujetos como éstos los que puedo usar para engañar a otros". Salomón dice: "El que confía en su propio corazón es un necio"; y hay cientos de tales que se encuentran entre los profesantes de la piedad. Dice el apóstol: "No ignoramos sus maquinaciones". ¡Oh! ¡qué arte, qué habilidad, qué astucia, para inducir a una unión con el mundo, a buscar la felicidad en las diversiones del mundo, bajo la idea engañosa de que algún bien se puede obtener! Y así van directos a la red, lisonjeándose de que no hay mal en el camino. Los afectos y las simpatías de los tales son forjados, lo cual pone un fundamento para su mal construida confianza de que son hijos de Dios. Se comparan con los demás y se sienten satisfechos de ser mejores que muchos cristianos verdaderos. Pero, ¿dónde está el profundo amor de Cristo brillando en sus vidas, sus brillantes rayos bendiciendo a otros? ¿Dónde está su Biblia? y ¿cuánto la estudian? ¿Y dónde están sus pensamientos sobre el cielo y las cosas celestiales? No es natural que sus mentes vayan en esa dirección. El estudio de la palabra de Dios no les interesa. No posee aquello que excita y aviva la mente, y los corazones naturales y no renovados preferirán algún otro libro al estudio de la palabra de Dios. Su atención está absorta en sí mismos. No tienen anhelos profundos y fervientes de la influencia del Espíritu de Dios sobre la mente y el corazón. Dios no está en todos sus pensamientos. ¿Cómo puedo creer que la mayoría de los jóvenes de esta época no alcanzarán la vida eterna? ¡Oh, que cese el sonido de la música instrumental, y no pierdan más su precioso tiempo complaciendo su propia fantasía! ¡Oh, que dedican menos tiempo al vestido y a la conversación vana, y envíaran sus oraciones agonizantes a Dios por una experiencia sana! Existe la necesidad de un autoexamen minucioso, y de investigar de cerca a la luz de la palabra de Dios: ¿Estoy sano, o estoy podrido de corazón? ¿Estoy renovado en Cristo, o sigo siendo carnal de corazón, con un vestido exterior nuevo? Sométete al tribunal de Dios, y mira como a la luz de Dios, si hay algún pecado secreto, alguna iniquidad, algún ídolo que no hayas sacrificado. Reza, sí, reza como nunca has rezado antes, para que no te engañen las artimañas de Satanás; para que no te entregues a un espíritu desatento, descuidado y vano, y atiendas a los deberes religiosos para tranquilizar tu propia conciencia. Es inapropiado que los cristianos en todas las épocas del mundo sean amantes del placer, pero cuánto más ahora, cuando las escenas de la historia de esta tierra están tan pronto por terminar. Ciertamente, el fundamento de tus esperanzas de vida eterna no puede estar demasiado seguro. El bienestar de tu alma y tu felicidad eterna dependen de si tus cimientos están contruidos sobre Cristo. Mientras otros jadean en pos del gozo terrenal, vosotros jadead en pos de la inconfundible seguridad del amor de Dios, clamando ferviente y fervientemente: ¿Quién me enseñará cómo hacer firme mi llamamiento y elección? Uno de los pecados que constituyen una de las señales de los últimos días, es que los cristianos profesos son amantes del placer más que amantes de Dios. Tratad verdaderamente con vuestras propias almas. Escudriñad

cuidadosamente. Cuán pocos, después de un examen fiel, pueden mirar al cielo y decir: Yo no soy uno de los así descritos. No soy un amante del placer más que un amante de Dios. Cuán pocos pueden decir: Estoy muerto al mundo; la vida que ahora vivo es por la fe en el Hijo de Dios. Mi vida está escondida con Cristo en Dios, y cuando él, que es mi vida, se manifieste, entonces yo también me manifestaré con él en la gloria. ¡El amor y la gracia de Dios! Oh gracia preciosa! Más valiosa que el oro fino. Eleva y ennoblece el espíritu más allá de todos los demás principios. Pone el corazón y los afectos en el cielo. Mientras que los que nos rodean pueden estar ocupados en la vanidad mundana, la búsqueda de placer y la locura, la conversación está en el cielo, donde buscamos al Salvador; el alma está buscando a Dios para el perdón y la paz, para la justicia y la verdadera santidad. La conversación con Dios y la contemplación de las cosas de arriba transforman el alma en la semejanza de Cristo. [RH 11 de mayo de 1886, par. 4](#)

18 de mayo de 1886

Un pueblo peculiar

Lo que distingue más especialmente al pueblo de Dios de los cuerpos religiosos populares no es sólo su profesión, sino su carácter ejemplar y sus principios de amor desinteresado. La poderosa y purificadora influencia del Espíritu de Dios sobre el corazón, llevada a cabo en palabras y obras, los separa del mundo y los designa como el pueblo peculiar de Dios. El carácter y la disposición de los seguidores de Cristo serán como el Maestro. Él es el modelo, el ejemplo santo y perfecto dado a los cristianos para que lo imiten. Los verdaderos seguidores de Cristo amarán a sus hermanos y estarán en armonía con ellos. Amarán a sus prójimos, como Cristo les ha dado ejemplo, y harán cualquier sacrificio si con ello pueden persuadir a las almas a que dejen sus pecados y se conviertan a la verdad. [RH 18 de mayo de 1886, par. 1](#)

La verdad, profundamente arraigada en el corazón de los creyentes, brotará y dará fruto para justicia. Sus palabras y obras son los canales a través de los cuales los principios puros de la verdad y la santidad se transmiten al mundo. Hay bendiciones y privilegios especiales para los que aman la verdad y andan según la luz que han recibido. Si descuidan esto, su luz se convertirá en tinieblas. Cuando el pueblo de Dios se vuelve autosuficiente, el Señor lo abandona a su propia sabiduría. La misericordia y la verdad están prometidas a los humildes de corazón, a los obedientes y fieles. [RH 18 de mayo de 1886, par. 2](#)

"En esto se manifiestan los hijos de Dios y los hijos del Diablo: el que no hace justicia no es de Dios, ni el que no ama a su hermano. El que dice que está en la luz y aborrece a su hermano, hasta ahora está en tinieblas". Los que trabajan para Dios deben ser vasos limpios, santificados para el uso del Maestro. "Sed limpios los que lleváis los vasos del Señor". "Si alguno dice: Amo a Dios, y aborrece a su hermano,

es mentiroso; porque el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y este mandamiento tenemos de él: Que el que ama a Dios, ame también a su hermano". Los embajadores de Cristo tienen ante sí una obra responsable y sagrada. Son portadores de vida para vida o de muerte para muerte. Su influencia decide el destino de las almas por las que Cristo murió. [RH 18 de mayo de 1886, par. 3](#)

Desearíamos que todos los siervos del Señor fueran obreros. Esta obra no debe limitarse sólo a los ministros, sino que los hermanos que tienen la verdad en su corazón y han ejercido una buena influencia en su hogar, deben sentir que recae sobre ellos la responsabilidad de dedicar parte de su tiempo a salir entre sus vecinos y en los pueblos vecinos, para ser misioneros de Dios. Deben llevar las publicaciones, entablar conversación y, en el espíritu de Cristo, orar con y por aquellos a quienes visitan. Esta es la obra que despertará un espíritu de reforma e investigación. [RH 18 de mayo de 1886, par. 4](#)

La abnegación, la humildad y la templanza requeridas de los justos, a quienes Dios ha guiado y bendecido especialmente, se les han de presentar en contraste con los hábitos extravagantes y destructores de la salud de la gente que vive en esta época degenerada. Dios ha mostrado que la reforma de la salud está tan estrechamente relacionada con el mensaje del tercer ángel como la mano está unida al cuerpo. Y en ninguna parte se encuentra una causa tan grande de degeneración física y moral, como el descuido de este importante tema. Los que satisfacen su apetito y sus pasiones, y cierran los ojos a la luz por temor a ver las indulgencias pecaminosas que no están dispuestos a abandonar, son culpables ante Dios. Quien se aparta de la luz en un caso, endurece su corazón para desatender la luz en otros asuntos. Quien viola las obligaciones morales en materia de comer y vestirse, prepara el camino para violar las exigencias de Dios en cuanto a los intereses eternos. Nuestro cuerpo no es nuestro. Dios nos exige que cuidemos de la morada que nos ha dado, para que le presentemos nuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable. Nuestros cuerpos pertenecen a Aquel que los hizo, y tenemos el deber de ser inteligentes en cuanto a los mejores medios de preservar de la decadencia la morada que nos ha dado. Si debilitamos el cuerpo mediante la autogratificación, complaciendo el apetito y vistiéndonos de acuerdo con modas que destruyen la salud, con el fin de estar en armonía con el mundo, nos convertimos en enemigos de Dios. [RH 18 de mayo de 1886, par. 5](#)

"El camino del justo es como la luz resplandeciente, que brilla más y más hasta el día perfecto". Pero la luz se convierte en tinieblas para todos aquellos que no caminan en ella. Para ser aceptados y bendecidos por Dios como lo fueron nuestros padres, debemos ser fieles, como ellos fueron fieles. Debemos mejorar nuestra luz como los antiguos profetas fieles mejoraron la suya. Dios nos exige según la gracia que nos ha concedido. No aceptará menos de lo que exige. Todas sus justas

exigencias deben cumplirse plenamente. Para que podamos cumplir con nuestras responsabilidades, debemos permanecer en ese terreno elevado que el orden y el avance de la santa y sagrada verdad ha preparado para nosotros. [RH 18 de mayo de 1886, par. 6](#)

La obra de podar y purificar, para prepararnos para el cielo, es una gran obra, y nos costará mucho sufrimiento y pruebas, porque nuestra voluntad no está sometida a la voluntad de Cristo. Debemos pasar por el horno hasta que el fuego haya consumido la escoria y estemos purificados y reflejemos la imagen divina. Los que siguen sus inclinaciones y se rigen por las apariencias, no son buenos jueces de lo que Dios hace. Están llenos de descontento. Ven fracaso donde hay triunfo, una gran pérdida donde hay ganancia; y, como Jacob, han estado dispuestos a exclamar: "Todas estas cosas están contra mí", cuando las mismas cosas de las que se quejaban estaban obrando todas juntas para su bien. [RH 18 de mayo de 1886, par. 7](#)

"Sin cruz no hay corona". Cómo puede uno ser fuerte en el Señor sin pruebas. Para tener fuerza, debemos tener ejercicio. Para tener fe fuerte, debemos ser colocados en circunstancias donde nuestra fe será llamada. El apóstol Pablo, justo antes de su martirio, exhortó a Timoteo, "Sé partícipe de las aflicciones del evangelio, según el poder de Dios." Es a través de mucha tribulación que entramos en el reino de Dios. Nuestro Salvador fue probado de todas las maneras posibles, y sin embargo triunfó en Dios continuamente. Es nuestro privilegio ser fuertes en la fuerza de Dios bajo todas las circunstancias, y gloriarnos en la cruz de Cristo. [RH 18 de mayo de 1886, par. 8](#)

25 de mayo de 1886

Recreación cristiana

Mientras procuramos refrescar nuestros espíritus y vigorizar nuestros cuerpos, *Dios nos* exige que utilicemos todas nuestras facultades en todo momento con el mejor propósito. Podemos, y debemos, conducir nuestras recreaciones de tal manera que estemos mejor preparados para desempeñar con más éxito los deberes que nos incumben, y que nuestra influencia sea más beneficiosa para aquellos con quienes nos asociamos. Podemos regresar de tales ocasiones a nuestros hogares mejorados en mente y refrescados en cuerpo, y preparados para comprometernos en el trabajo de nuevo con mejor esperanza y mejor coraje. [RH 25 de mayo de 1886, par. 1](#)

Somos de esa clase que cree que es nuestro privilegio cada día de nuestras vidas glorificar a Dios en la tierra; que no debemos vivir en este mundo meramente para nuestra propia diversión, meramente para complacernos a nosotros mismos. Estamos aquí para beneficiar a la humanidad y ser una bendición para la sociedad; y si dejamos que nuestras mentes corran por ese cauce tan bajo que muchos que sólo buscan la vanidad y la locura permiten que sus mentes corran, ¿cómo podemos ser

un beneficio para nuestra raza y generación? ¿cómo podemos ser una bendición para la sociedad que nos rodea? No podemos permitirnos inocentemente ninguna diversión que nos incapacite para el cumplimiento más fiel de los deberes ordinarios de la vida. [RH 25 de mayo de 1886, par. 2](#)

Entre las asociaciones de los seguidores de Cristo para la recreación cristiana, y las reuniones mundanas para el placer y la diversión, existirá un marcado contraste. En lugar de la oración y la mención de Cristo y de las cosas sagradas, se oirá de labios de los mundanos la risa tonta y la conversación trivial. Su idea es divertirse en general. Sus diversiones comienzan en la necedad y terminan en la vanidad. Queremos que nuestras reuniones sean conducidas de tal manera, y que nosotros mismos nos conduzcamos de tal manera, que cuando regresemos a nuestros hogares podamos tener una conciencia libre de ofensa hacia Dios y hacia los hombres; una conciencia de que no hemos herido ni lastimado de ninguna manera a aquellos con quienes hemos estado asociados, ni hemos tenido una influencia perjudicial sobre ellos. [RH 25 de mayo de 1886, par. 3](#)

Aquí es donde muchos fallan. No consideran que son responsables de la influencia que ejercen diariamente; que en todas sus asociaciones en la vida, deben dar cuenta a Dios de las impresiones que hacen y de la influencia que ejercen. Si esta influencia es tal que tiende a apartar la mente de Dios y a atraerla hacia el canal de la vanidad y la insensatez, y lleva a las personas a buscar su propio placer en diversiones e indulgencias insensatas, deben dar cuenta de ello. Y si estas personas son hombres y mujeres de influencia, si su posición es tal que su ejemplo afectará a otros, entonces el mayor pecado recaerá sobre ellos por descuidar regular su conducta por la norma bíblica. [RH 25 de mayo de 1886, par. 4](#)

Queremos buscar lo elevado y lo bello. Queremos alejar la mente de aquellas cosas que son superficiales y sin importancia, y que no tienen solidez. Lo que deseamos es obtener nuevas fuerzas de todo aquello en lo que participamos, de todas nuestras reuniones con fines recreativos, de todas nuestras asociaciones agradables. Queremos reunir nuevas fuerzas para ser mejores hombres y mujeres. Queremos recoger de todas las fuentes posibles nuevo valor, nueva fuerza, nuevo poder, para elevar nuestras vidas a la pureza y la santidad, y no descender al bajo nivel de este mundo. [RH 25 de mayo de 1886, par. 5](#)

Cristo se humilló hasta la humanidad, y tomó sobre sí nuestra naturaleza, para que por su propia humillación, sufrimiento y sacrificio, pudiera convertirse en un peldaño para los hombres caídos, para que pudieran subir sobre sus méritos, y a través de su excelencia y virtud recibieran de Dios una aceptación de sus esfuerzos por guardar su ley. Aquí no hay tal cosa como "bajar a un nivel". Es la plataforma elevada y exaltada de la verdad eterna sobre la que intentamos plantar nuestros pies. Estamos buscando ser más como los ángeles celestiales, más puros de corazón, más libres de pecado, más inofensivos e inmaculados. Buscamos la pureza y la santidad

de vida, para que al fin seamos aptos para la sociedad celestial en el reino de gloria; y el único medio por el cual alcanzar esta elevación del carácter cristiano es por medio de Jesucristo. No hay otro camino para la exaltación de la familia humana. Algunos hablan de humillación y del sacrificio que hacen porque adoptan la verdad de origen celestial. Ciertamente, esto no es aceptado por el mundo, no es recibido por el incrédulo. Pueden hablar de los que han abrazado la verdad y buscado al Salvador, y representarlos como si lo dejaran todo, y renunciaran a todo, y sacrificaran todo lo que vale la pena conservar. Pero no me digan eso. Yo sé que no es así. Mi experiencia demuestra lo contrario. No hace falta que me digáis que tenemos que renunciar a nuestros tesoros más queridos, sin recibir nada equivalente. No, en efecto. Ese Dios, ese Creador, que plantó el hermoso Edén para nuestros primeros padres, y ha plantado para nosotros los hermosos árboles y flores, y todo lo que es bello y glorioso en la naturaleza para que lo disfrute la raza humana, quiso que nosotros lo disfrutáramos. No creas, pues, que Dios quiere que renunciemos a todo lo que es para nuestra felicidad conservar aquí. Todo lo que él requiere que dejemos es aquello que no sería para nuestro bien y felicidad retener. [RH 25 de mayo de 1886, par. 6](#)

Ese Dios que ha plantado los nobles árboles y los ha vestido con su rico follaje, y nos ha dado los brillantes y hermosos matices de las flores, y cuya hábil y encantadora obra vemos en todo el reino de la naturaleza, no tiene el designio de hacernos infelices; no tiene el designio de que no tengamos gusto, y no nos deleitemos en estas cosas. Su designio es que disfrutemos de ellas. Es su designio que seamos felices en los encantos de la naturaleza, que son de su propia creación. Está bien que elijamos lugares para pasar temporadas de descanso y esparcimiento. Pero mientras estemos allí, no debemos dedicar nuestra atención sólo a nosotros mismos, y malgastar un tiempo precioso, y dedicarnos a diversiones que fomenten el desprecio por las cosas sagradas; no debemos entregarnos a bromas y chistes, a risas sin sentido y a conversaciones insensatas. Hemos de contemplar las bellezas de la naturaleza. No, ciertamente; pero mientras contempláis estas obras de la naturaleza, dejad que vuestra mente se eleve hasta el Dios de la naturaleza; dejad que se eleve hasta el Creador del universo, y entonces adorad al Creador que ha hecho todas estas cosas bellas para vuestro beneficio, para vuestra felicidad. [RH 25 de mayo de 1886, par. 7](#)

Muchos hombres y mujeres se deleitan con hermosas pinturas; pero ¿de dónde sacan los artistas sus ideas de estas cosas para ponerlas en el lienzo? de los hermosos paisajes de la naturaleza. Las personas están dispuestas a adorar el talento que puede producir un hermoso dibujo; pero ¿de dónde obtienen sus diseños los que dedican su vida a este trabajo? De la naturaleza, sólo de la naturaleza; y sin embargo, estos individuos dedicarán toda la fuerza de su ser, y otorgarán todos sus afectos, a sus gustos en esta dirección. Pero el arte nunca puede alcanzar la perfección que se ve

en la naturaleza. Muchos apartan sus mentes de las bellezas y glorias de la naturaleza que nuestro Creador ha preparado para que las disfruten, y dedican todos los poderes de su ser al perfeccionamiento del arte; sin embargo, las obras de arte son sólo copias imperfectas de la naturaleza. Se olvida al Creador de todas estas cosas bellas. Muchos se extasiarán ante un cuadro de una puesta de sol; pero al mismo tiempo podrían tener el privilegio de ver una puesta de sol real y gloriosa casi todas las tardes del año. Pueden ver los hermosos tintes con los que el Maestro y Artista invisible de la naturaleza, con divina habilidad, ha pintado escenas gloriosas sobre lienzos cambiantes, y descuidadamente pasar del cuadro forjado celestialmente a pinturas de arte, trazadas por dedos imperfectos, y casi se postrarán y las adorarán. ¿Cuál es la razón de todo esto? Es porque el enemigo está casi constantemente tratando de desviar la mente de Dios. Pero cuando presentáis a Dios y la religión de Jesucristo, ¿los recibirán? -No; no pueden aceptar a Cristo. ¿Qué? ¿Hacen el sacrificio que tendrían que hacer para recibirlo? Pero, ¿qué se requiere? - Simplemente los afectos más santos y mejores de su corazón por Aquel que dejó la gloria del Padre y bajó a morir por una raza de rebeldes. Él dejó sus riquezas, su majestad y su alto mando, y tomó sobre sí nuestra naturaleza, para que pudiera hacer un camino de escape, ¿para hacer qué? para humillarte? para degradarte? -No, en verdad; para hacer un camino de escape para ti de la miseria sin esperanza, y para elevarte a su propia diestra en su reino por fin. Para esto se hizo el gran, el inmenso sacrificio. ¿Y quién puede comprender este gran sacrificio? Nadie sino aquellos que comprenden el misterio de la piedad, que han probado los poderes del mundo venidero, que han bebido de la copa de salvación que se nos ha presentado. [RH 25 de mayo de 1886, par. 8](#)

Salid de en medio de ellos y apartaos, dice Dios, y yo os recibiré, y seréis hijos e hijas del Señor Todopoderoso. ¡Qué promesa es ésta! Os promete que llegaréis a ser miembros de la familia real, herederos del reino celestial. Si una persona es honrada por alguno de los monarcas de la tierra, o se relaciona con él, ¡cómo recorre las revistas del día, y excita la envidia de los que no se consideran tan afortunados! Pero aquí está Uno que es rey sobre todo, el monarca del universo, el originador de toda cosa buena; y Él nos dice: Os haré mis hijos e hijas; os uniré a mí; llegaréis a ser miembros de la familia real, e hijos del Rey Celestial. [RH 25 de mayo de 1886, par. 9](#)

Déjame disfrutar de las bellezas del reino de Dios. Déjame deleitarme con las pinturas que sus propios dedos han coloreado. Puedo disfrutarlas. Tú puedes disfrutarlas. Sin embargo, no podemos adorarlos; pero a través de ellos podemos ser dirigidos a Él, y contemplar su gloria, que ha hecho todas estas cosas para nuestro disfrute. [RH 25 de mayo de 1886, par. 10](#)

1 de junio de 1886

Visita a los Valles Vaudois

Desde nuestra visita a los Valles del Piamonte el pasado diciembre, hemos sentido un profundo interés por este pueblo y un gran deseo de visitarlo de nuevo. En consecuencia, se hicieron los arreglos necesarios, y el pasado jueves 15 de abril, W. C. White, su esposa y yo partimos de Basilea para una segunda visita a este lugar. Estos valles están situados en la parte noroeste de Italia, en lo que se conoce como los Alpes Cottianos. El paisaje por el que pasamos al cruzar la cordillera de los Alpes en el sur de Suiza, era variado, y en muchos lugares verdaderamente sublime. Mientras trepábamos cuidadosamente por las laderas de las montañas que se elevaban con solemne grandeza hacia el cielo, podíamos mirar cientos de metros hacia abajo, hacia el abismo, y escuchar la música del río espumoso que se precipitaba impetuosamente por su cauce y chocaba violentamente contra las rocas a nuestros pies. Por encima de nosotros, desde las cimas de los picos más altos, caían los pequeños arroyos y las cataratas más grandes, saltando de punta a punta, y rompiéndose en un rocío fino, como un velo, antes de llegar al fondo. [RH 1 de junio de 1886, par. 1](#)

Al contemplar las maravillosas obras del Maestro Arquitecto, se despertaron en nuestras almas sentimientos de reverencia y sobrecogimiento, y no pudimos menos de preguntarnos cómo es posible que alguien contemple semejantes escenas y diga: "Dios no existe". No logro comprender cómo es posible que alguien esté tan atado a ideas estrechas como para contemplar las obras de Dios en la naturaleza, y no adorar y reverenciar al Dios de la naturaleza. Mi corazón se elevaba en alabanza a él mientras contemplaba escenas que parecían calculadas para unir la mente del espectador al infinito Creador. [RH 1 de junio de 1886, par. 2](#)

Salimos de Basilea a las siete de la mañana y a las ocho de la tarde llegamos a Milán. Esta ciudad, la más grande del norte de Italia, está bellamente situada en las florecientes llanuras de Lombardía. Estas llanuras abarcan en la actualidad un área de nueve mil millas cuadradas de tierra que es, en muchos aspectos, la más productiva de Europa. Los veranos son calurosos y secos, pero los medios de irrigación son abundantes. Se dice que "los prados producen hasta doce cosechas al año, sin que el invierno frene su crecimiento". El cultivo del vino, la fruta y la seda, junto con la cría de trigo, maíz, heno y ovejas, constituyen las principales ocupaciones. La riqueza del país, junto con su situación general, lo ha convertido siempre en la "manzana de la discordia" entre las diversas naciones de Europa. [RH 1 de junio de 1886, par. 3](#)

Durante varios años, Milán fue la capital del reino de Italia y, desde el siglo IV, superó a Roma en extensión y, en muchos aspectos, también en importancia. Aquí se encontraba la cabeza de la iglesia fundada por San Ambrosio, cuya diócesis mantuvo su independencia de los papas hasta mediados del siglo XI. Su diócesis

comprendía no sólo las florecientes llanuras de Lombardía, sino también las llanuras y valles montañosos del Piamonte y las provincias meridionales de Francia. Aunque no es de suponer que la luz de este pueblo no se viera totalmente empañada por la oscuridad de su época, su fe era esencialmente protestante y se oponía firmemente al credo romano. Cuando por fin fueron inducidos a ceder su independencia, fue en medio de tumultos populares que mostraban claramente con qué pesar ponían sus libertades a los pies del poder romano. Esta sumisión tampoco fue universal. Aunque las llanuras fueron conquistadas, las montañas no. Bastantes se negaron a ceder sus derechos bajo cualquier consideración. Algunos de ellos cruzaron los Alpes hacia Francia, donde encontraron la muerte como mártires; mientras que otros buscaron refugio en los valles de los Alpes piamonteses, donde pudieron mantener la fe de sus Padres a pesar de muchas dificultades y sufrimientos. En esta última clase, sus persecuciones tempranas, y su condición actual, estamos más interesados, y hablaremos de ellos más ampliamente más adelante. [RH 1 de junio de 1886, par. 4](#)

Pero volvamos a Milán. Aquí nos vimos obligados a pasar la noche, y como el tren no salía hasta las 10:30 de la mañana siguiente, aprovechamos el tiempo para visitar algunos de los lugares de interés. El principal de ellos es la catedral, que, junto con la de San Pedro en Roma, es la iglesia más grande de Europa. Construida enteramente en mármol blanco y adornada en su exterior con tres mil estatuas de mármol, noventa y ocho torreones góticos y una torre de ciento sesenta pies de altura, uno no puede dejar de sentirse impresionado por su grandeza e inmensidad, así como por la habilidad artística demostrada en su diseño y ejecución. Y, sin embargo, sólo pudimos contemplarlo como un vasto montón de extravagancia. [RH 1 de junio de 1886, par. 5](#)

El edificio comenzó a construirse en 1386, pero aún no está terminado. Constantemente se hacen adiciones y reparaciones. Mientras que algunas partes son relativamente nuevas y atractivas en apariencia, otras se han vuelto sucias y poco atractivas por el polvo de los siglos. Subimos por una amplia escalinata de granito rojo y entramos por una de las cinco puertas del templo. Mientras pasábamos arriba y abajo por los amplios pasillos, no conseguíamos que nos pareciese un lugar en el que adorar a Dios. La mente se ve continuamente desviada por el entorno. El inmenso peso del tejado de piedra está sostenido por cincuenta y dos pilares macizos de doce pies de diámetro. El suelo está cubierto de mosaicos de mármol de diferentes colores. Las ventanas y las paredes están adornadas con cuadros de gran colorido, pintados por los mejores artistas italianos. Estas pinturas representan escenas de la historia bíblica y de la historia tradicional de la Iglesia. Me pareció que nunca había visto una combinación de colores tan magnífica como la de las vestiduras púrpura y escarlata que representaban a algunos de los reyes y poderosos de la tierra. [RH 1 de junio de 1886, par. 6](#)

Un hombre de largas vestiduras nos preguntó si deseábamos ver las reliquias de los santos, privilegio que habríamos obtenido, como supimos después, pagando un dólar cada uno. Pero no deseábamos ver los huesos de hombres muertos llamados santos, hombres que, aunque pretendían ser santos, podían ser los más corruptos de corazón. Se trabaja con la ignorancia y la superstición de todas las clases hasta hacerles creer que estos huesos poseen un poder maravilloso, y por este medio se ingresa anualmente una gran cantidad de dinero en el tesoro. El Señor conocía la debilidad de los hombres y su deseo de venerar los huesos de los muertos y las cosas sin valor; por lo tanto, cuando Moisés y Aarón, los líderes del antiguo Israel, murieron, el Señor los escondió para que el pueblo no tuviera la tentación de cometer idolatría sobre ellos, como hacen los romanistas sobre sus reliquias sin sentido. El plan del Señor era que sólo el Dios viviente fuera exaltado; pero la Iglesia Romana ha desviado esta reverencia del Creador a la criatura, y Satanás está satisfecho. [RH 1 de junio de 1886, par. 7](#)

Desde una esquina del edificio, una escalera asciende hasta el tejado y la torre, donde en una mañana despejada se obtienen las mejores vistas de los Alpes. El ascenso a la cima se realiza por quinientos escalones. Yo no pude emprender este viaje, pero el resto de la compañía sí lo hizo; y mientras ellos estaban fuera, yo tuve una excelente oportunidad para pasear y tomar observaciones. [RH 1 de junio de 1886, par. 8](#)

Hombres y mujeres, jóvenes y niños entraban y salían constantemente. Al entrar, cada uno mojaba reverentemente los dedos en una jofaina de mármol con "agua bendita" que había junto a cada puerta, y se persignaba en la frente y el pecho; luego, pasando en silencio a los asientos frente al altar, donde estaban las imágenes de Jesús y la Virgen María, repetía allí sus oraciones en silenciosa reverencia. Los ancianos que se tambaleaban al borde de la tumba se persignaban y se inclinaban ante las diversas imágenes de Cristo, los apóstoles y los santos. Yo nunca había presenciado nada semejante, excepto en las paganas casas chinas de Joss, y esto no me parecía sino un poco por encima del culto pagano. ¡Cuánto anhelaba alzar mi voz en aquel grandioso y antiguo edificio y dirigir a las pobres almas engañadas hacia Dios y el cielo! Me acordé forzosamente de las palabras de Pablo en Atenas cuando exclamó: "Por tanto, a quien adoráis ignorantemente, a ése os anuncio". El pueblo está envuelto en las nubes más negras del error y la superstición, y es mantenido así por sus maestros. Privados como están de la luz que brilla de la palabra de Dios, su religión consiste en una ronda de ceremonias tan verdaderamente como la religión corrompida de los judíos, que Cristo en su día condenó tan enérgicamente. [RH 1 de junio de 1886, par. 9](#)

En varias partes de la sala había numerosos confesionarios. Ante la ventana abierta de uno de ellos, una mujer se arrodillaba y confesaba sus pecados al sacerdote que estaba dentro, mientras otros esperaban sentados en los asientos su turno para

confesarse. Esto hizo que me doliera el corazón. Era colocar a un hombre con pasiones semejantes a las suyas en el lugar de Cristo. De hecho, a tales maestros les interesa mantener la Biblia alejada de la gente, porque condena todo lo de este tipo. Establece claramente que sólo hay un mediador, mientras que Lutero afirma que "esto sólo se enseñaba y practicaba [en la Iglesia romana], a saber, la invocación de la Virgen María y otros santos como mediadores e intercesores, mucho ayuno y oración, hacer peregrinaciones, o correr a monasterios", etc., "y mientras hacíamos tales cosas soñábamos que estábamos mereciendo el cielo". Otra vez dice: "Fuimos escandalosamente extraviados en el papado; porque Cristo no fue pintado en un carácter tan suave como lo es por los profetas y apóstoles." "A todos se nos enseñó que nosotros mismos debíamos satisfacer por nuestros pecados, y que, en el Juicio, Cristo nos pediría cuentas respecto a nuestras penitencias, y a la cantidad de nuestras buenas obras..... Y como nunca podíamos hacer penitencias y obras suficientes, y no sentíamos otra cosa que terrores y temores ante su ira, se nos dirigía a los santos del cielo como a los que debían ser mediadores entre nosotros y Cristo. Se nos enseñó a invocar a la madre de Cristo, para que le suplicase, por los pechos con que le amamantó, que depusiese su ira y mostrase misericordia. Si ella no era suficiente, entonces se invocaba a los apóstoles y a otros santos, hasta que al final llegábamos a santos cuya santidad era desconocida, es más, que en su mayor parte nunca existieron, como Santa Ana, Santa Bárbara, San Cristóbal, San Jorge, y otros semejantes". "No tenía otro conocimiento de Cristo, que el de formararlo en mi mente como sentado sobre un arco iris, y considerarlo como un Juez riguroso. Porque no teníamos verdadero conocimiento de Cristo, nos alejamos de él, y nos adherimos a los santos, y los llamamos para que sean nuestros patronos y mediadores." [RH 1 de junio de 1886, par. 10](#)

Es con tales enseñanzas como éstas que Cristo es desmentido y tergiversado, y hombres malvados son exaltados por la Iglesia de Roma. Ante mí había un pueblo engañado que abría los secretos del corazón a un hombre con enfermedades similares a las suyas. Privados de la palabra de Dios, se les mantiene en la ignorancia del hecho de que la salvación sólo puede obtenerse a través de Jesucristo, y se les enseña a creer que puede obtenerse a través de las formas y ceremonias que la propia Iglesia ha inventado. La penitencia es confundida por ellos con el arrepentimiento cristiano. En lugar de enseñar al pueblo a buscar el perdón sólo en Cristo por la fe en sus méritos, los sacerdotes profesan concedérselo mediante obras penitenciales. Se ordena el ayuno y la mortificación de la carne, mientras que la obra interior, la regeneración del corazón, que constituye la verdadera conversión, se considera innecesaria. Para el corazón natural es más fácil confesar y hacer penitencia que apartar el pecado; por lo tanto, son pocos los que no eligen gratificar pasiones impías a expensas de un poco de confesión y penitencia. Nunca sentí más profundamente el

valor de la palabra de Dios, y la necesidad de abrirla al pueblo, que cuando vi a estas pobres almas adorando no sabían qué. [RH 1 de junio de 1886, par. 11](#)

No sabemos cómo la Iglesia romana puede librarse de la acusación de idolatría. Ciertamente, ella profesa adorar a Dios a través de estas imágenes; lo mismo hicieron los israelitas cuando se inclinaron ante el becerro de oro. Pero la ira del Señor se encendió contra ellos, y muchos fueron muertos. Dios los declaró idólatras impíos, y el mismo registro se hace hoy en los libros del cielo contra los que adoran imágenes de santos y de los llamados hombres santos. [RH 1 de junio de 1886, par. 12](#)

Y ésta es la religión que los protestantes están empezando a considerar con tanto favor, y que finalmente se unirá al protestantismo. Esta unión, sin embargo, no será efectuada por un cambio en el Catolicismo; porque Roma nunca cambia. Ella reclama la infalibilidad. Es el protestantismo el que cambiará. La adopción de ideas liberales por su parte lo llevará a donde pueda estrechar la mano del catolicismo. "La Biblia, la Biblia, es el fundamento de nuestra fe", era el grito de los protestantes en tiempos de Lutero, mientras que los católicos gritaban: "Los Padres, la costumbre, la tradición". Ahora muchos protestantes encuentran difícil probar sus doctrinas a partir de la Biblia, y sin embargo no tienen el valor moral de aceptar la verdad que implica una cruz; por lo tanto están llegando rápidamente al terreno de los católicos, y, usando los mejores argumentos que tienen para evadir la verdad, citan el testimonio de los Padres, y las costumbres y preceptos de los hombres. Sí, los protestantes del siglo XIX se acercan rápidamente a los católicos en su infidelidad respecto a las Escrituras. Pero entre Roma y el protestantismo de Lutero, Cranmer, Ridley, Hooper y el noble ejército de mártires hay hoy un abismo tan grande como el que había cuando estos hombres hicieron la protesta que les dio el nombre de protestantes. [RH 1 de junio de 1886, par. 13](#)

Cristo era un protestante. Protestó contra el culto formal de la nación judía, que rechazaba el consejo de Dios contra sí misma. Les dijo que enseñaban como doctrinas los mandamientos de los hombres, y que eran simuladores e hipócritas. Como sepulcros blanqueados eran hermosos por fuera, pero por dentro llenos de impureza y corrupción. Los reformadores se remontan a Cristo y a los apóstoles. Salieron y se separaron de una religión de formas y ceremonias. Lutero y sus seguidores no inventaron la religión reformada. Simplemente la aceptaron tal como la presentaron Cristo y los apóstoles. La Biblia se nos presenta como guía suficiente; pero el papa y sus obreros la apartan del pueblo como si fuera una maldición, porque desenmascara sus pretensiones y reprende su idolatría. [RH 1 de junio de 1886, par. 14](#)

A las diez y media de la mañana del viernes salimos de Milán con destino a Turín, donde llegamos a la una y media y permanecemos hasta las tres. Entre las ciudades del norte de Italia, Turín se sitúa junto a Milán en población e importancia. Durante varios años fue la capital de Italia y la residencia del rey. Es una de las ciudades más

modernas que hemos visto en Europa. Destaca por la regularidad de sus construcciones, sus calles largas, anchas y rectas, sus amplias plazas y sus numerosos jardines. En algunas de las calles principales hay cuatro filas de árboles de sombra. Entre las dos hileras centrales hay una amplia calzada para carruajes, mientras que entre las dos hileras exteriores hay amplios paseos para peatones. En la parte comercial de la ciudad, el segundo piso de muchos de los edificios se proyecta sobre la acera, formando un amplio arco, donde uno se protege del sol, la lluvia y el frío. [RH 1 de junio de 1886, par. 15](#)

La primera pregunta que surge en mi mente al entrar en una tras otra de estas grandes ciudades es: ¿No sería éste un buen lugar para presentar la verdad? Pero aquí, como en Milán, se nos dice que la gente es casi toda católica. Sin embargo, hubo un tiempo en que no era así. Fue aquí, en el siglo IX, donde Claudio contendió tan valientemente por las doctrinas de la Iglesia cristiana. El manto de Ambrosio, arzobispo de Milán, descendió sobre él y, empuñando la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios, libró una batalla que hizo mucho por retrasar, aunque no pudo impedir, el derrocamiento final de su Iglesia. La influencia de su pluma se hizo sentir donde su voz no podía ser oída, y fue un poderoso instrumento para preservar, incluso en los valles valdenses, que entonces formaban parte de su diócesis, los primeros principios de la religión cristiana. [RH 1 de junio de 1886, par. 16](#)

Un viaje de tres horas desde Turín nos llevó a nuestro destino en Torre Pellice. Aquí encontramos una cordial bienvenida en casa de Eld. A. C. Bourdeau. El sábado hablé a la pequeña compañía de observadores del sábado que se había reunido. Aunque el día estaba lluvioso, algunos vinieron a pie tres millas desde su casa en las montañas. Todos parecían sentir que Jesús estaba presente por medio de su Espíritu para fortalecerlos y animarlos. La impresión que me causó ver la costosa catedral de Milán con la fría y helada formalidad de sus fieles, fue tal que nunca me sentí más satisfecho de celebrar las reuniones en un lugar humilde, y nunca me sentí más agradecido por la oportunidad de hablar palabras de consuelo y esperanza que en esta ocasión. Traté de sostener ante la pequeña compañía reunida la importancia de poseer arrepentimiento hacia Dios y fe hacia nuestro Señor Jesucristo, la única esperanza de los pecadores. Aquí, libres de todo despliegue exterior para encantar los sentidos, pudimos adorar a Dios en la sencillez y la belleza de la santidad. [RH 1 de junio de 1886, par. 17](#)

El domingo por la tarde cabalgamos ocho kilómetros hasta Villar Pellice, donde el Hno. Bourdeau ha estado celebrando reuniones durante algunas semanas. Aunque estaba muy lluvioso, la sala estaba literalmente abarrotada, y muchos no pudieron encontrar ni siquiera sitio de pie, y tuvieron que marcharse. La congregación estaba compuesta por gente de aspecto inteligente, y las campesinas lucían pulcras y modestas con sus bonetes blancos de frentes muy acanaladas. A muchos se les llenaron los ojos de lágrimas cuando les hablé del sufrimiento y la crucifixión de

Cristo, y de la destrucción de Jerusalén, que simbolizaba la destrucción final de los malvados. Se prestó la máxima atención en todo momento. Esperamos que las reuniones que se están celebrando en este lugar sean muy provechosas. De éstas y de nuestras futuras labores en los valles, hablaremos más ampliamente en la próxima. [RH 1 de junio de 1886, par. 18](#)
Torre Pellice, Italia.

8 de junio de 1886

Fidelidad en la reprobación del pecado

El verdadero pueblo de Dios, que tiene el espíritu de la obra del Señor y la salvación de las almas en el corazón, siempre verá el pecado en su carácter real y pecaminoso. Siempre estarán del lado del trato fiel y claro con los pecados que fácilmente acosan al pueblo de Dios. Especialmente en la obra final de la iglesia, en el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil que han de comparecer sin falta ante el trono de Dios, sentirán más profundamente los males del pueblo profeso de Dios. Esto se expone forzosamente en la ilustración que hace el profeta de la última obra, bajo la figura de los hombres, cada uno con un arma de matar en la mano. Un hombre entre ellos estaba vestido de lino, con un tintero de escritor a su lado. "Y el Señor le dijo: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una marca en la frente de los hombres que suspiran y que claman por las abominaciones que se hacen en medio de ella." [RH 8 de junio de 1886, par. 1](#)

¿Quiénes se oponen al consejo de Dios en este momento? ¿Son aquellos que virtualmente excusan los males entre el profeso pueblo de Dios, y murmuran en sus corazones, si no abiertamente, contra aquellos que reprenden el pecado? ¿Son los que se oponen a ellos y simpatizan con los que cometen el mal? Estos, a menos que se arrepientan y abandonen la obra de Satanás de oprimir a los que tienen la carga del trabajo, y de sostener las manos de los pecadores en Sión, nunca recibirán la marca de la aprobación selladora de Dios. Caerán en la destrucción general de todos los impíos, representados por los cinco hombres que llevan armas de matar. Fijaos bien en este punto; los que reciben la marca pura de la verdad, obrada en ellos por el poder del Espíritu Santo, representado por el hombre vestido de lino, son los "que suspiran y claman por todas las abominaciones que se hacen" en la iglesia. Su amor por la pureza y el honor y la gloria de Dios es tal, y tienen una visión tan clara de la excesiva pecaminosidad del pecado, que se les representa en agonía, suspirando y llorando. [RH 8 de junio de 1886, par. 2](#)

Pero la matanza general de todos aquellos que no ven así el amplio contraste entre el pecado y la justicia, y no sienten como aquellos que se mantienen en el consejo de Dios y reciben la marca, se describe en la orden a los cinco hombres con armas de matar: "Id tras él por la ciudad, y herid; no perdone vuestro ojo, ni tengáis piedad;

matad del todo a viejos y jóvenes, así doncellas como niños y mujeres; pero no os acerquéis a ningún hombre en quien esté la marca; y comenzad por mi santuario." [RH 8 de junio de 1886, par. 3](#)

Dios dijo a Josué (en el caso de los pecados de Acán): "No estaré más con vosotros si no destruíis de en medio de vosotros al maldito". ¿Cómo se compara este ejemplo con el curso seguido por aquellos que no levantan su voz contra el pecado y el mal; pero cuyas simpatías se encuentran siempre con aquellos que perturban el campamento de Israel con sus pecados? Dijo Dios a Josué: "No podrás estar delante de tus enemigos hasta que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros". Pronunció el castigo que debía seguir a la transgresión de su pacto. [RH 8 de junio de 1886, par. 4](#)

Josué comenzó entonces una búsqueda diligente para encontrar al culpable. Tomó a Israel por sus tribus, y luego por sus familias, y después, individualmente. Acán fue señalado como el culpable. Pero para que el asunto quedara claro a todo Israel, y no hubiera ocasión de que murmuraran y dijeran que se había hecho sufrir al inocente, Josué recurrió a la política. Sabía que Acán era el transgresor, y que había ocultado su pecado y provocado a Dios contra su pueblo. Josué indujo discretamente a Acán a confesar su pecado, para que el honor y la justicia de Dios fuesen vindicados ante Israel: "Y Josué dijo a Acán: Hijo mío, da gloria al Señor Dios de Israel, y hazle confesión; y dime ahora lo que has hecho. No me lo ocultes. [RH 8 de junio de 1886, par. 5](#)

"Y Acán respondió a Josué, y dijo: Ciertamente he pecado contra Jehová Dios de Israel, y así y así he hecho: Cuando vi entre los despojos un buen vestido babilónico, y doscientos siclos de plata, y una cuña de oro de cincuenta siclos de peso, entonces los codicié, y los tomé; y he aquí que están escondidos en la tierra en medio de mi tienda, y la plata debajo de ella. Entonces Josué envió mensajeros, los cuales corrieron a la tienda; y he aquí que estaban escondidos en medio de su tienda, y la plata debajo de ella. Y los sacaron de en medio de la tienda, y los trajeron a Josué y a todos los hijos de Israel, y los pusieron delante de Jehová. Y Josué, y todo Israel con él, tomaron a Acán hijo de Zera, y la plata, y el vestido, y la cuña de oro, y sus hijos, y sus hijas, y sus bueyes, y sus asnos, y sus ovejas, y su tienda, y todo lo que tenía; y los llevaron al valle de Acor. Y Josué dijo: ¿Por qué nos has turbado? Jehová te turbará hoy. Y todo Israel lo apedreó, y los quemó al fuego, después que los hubieron apedreado." [RH 8 de junio de 1886, par. 6](#)

Dios hace a su pueblo, como cuerpo, responsable de los pecados que existen en los individuos entre ellos. Si los líderes de la iglesia descuidan la búsqueda diligente de los pecados que atraen el desagrado de Dios sobre su pueblo como cuerpo, se hacen responsables de estos pecados. Pero este es el trabajo más agradable en que los hombres se han ocupado, tratar con las mentes. No todos son aptos para corregir a los que yerran. No tienen la sabiduría para tratar con justicia, mientras aman la

misericordia. No se inclinarán a ver la necesidad de mezclar el amor y la tierna compasión con la fiel reprensión de los errores. Algunos serán siempre innecesariamente severos, y no sentirán la necesidad del mandato del apóstol: "Y de unos tened compasión, haciendo diferencia; y a otros salvad con temor, apartándolos del fuego". Hay muchos que no tienen la discreción de Josué, y que no tienen el deber especial de buscar los males, y de tratar prontamente con los pecados que existen entre ellos. Que los tales no estorben a los que tienen sobre sí la carga de esta obra. Que no se interpongan en el camino de los que tienen este deber. Algunos cuestionan, dudan y critican porque otros hacen la obra que Dios no les ha encomendado. Estos se interponen directamente en el camino para estorbar a aquellos sobre quienes Dios ha puesto la carga de reprender, y de corregir los pecados que prevalecen, para que su ceño se aparte de su pueblo. Si se diera entre nosotros un caso como el de Acán, habría muchos que acusarían a los que podrían actuar como Josué en la búsqueda del mal, de tener un espíritu malvado y buscador de faltas. Con Dios no se juega, y sus advertencias son ignoradas impunemente por un pueblo perverso. [RH 8 de junio de 1886, par. 7](#)

La manera de confesar de Acán es similar a las confesiones que algunos han hecho, y harán, entre nosotros. Ocultan sus faltas y se niegan a hacer una confesión voluntaria, hasta que Dios los escudriña y entonces reconocen sus pecados. Unas pocas personas continúan en el camino del mal, hasta que se endurecen. Incluso pueden saber que la iglesia está agobiada, como Acán sabía que Israel se debilitaba ante sus enemigos a causa de su culpa; sin embargo, sus conciencias no los condenan. No aliviarán a la iglesia humillando sus corazones orgullosos y rebeldes ante Dios, y dejando de lado sus agravios. El desagrado de Dios está sobre su pueblo, y no manifestará su poder en medio de él mientras existan pecados entre ellos, y sean fomentados por los que ocupan puestos de responsabilidad. [RH 8 de junio de 1886, par. 8](#)

Los que trabajan en el temor de Dios para librar a la iglesia de estorbos, y para corregir males graves, a fin de que el pueblo de Dios vea la necesidad de aborrecer el pecado, y para que prospere en pureza, y el nombre de Dios sea glorificado, se encontrarán siempre con influencias resistentes de los no consagrados. Sofonías describe el verdadero estado de esta clase, y los terribles juicios que vendrán sobre ellos: "Y acontecerá en aquel tiempo, que yo escudriñaré a Jerusalén con velas, y castigaré a los hombres asentados sobre sus lías, que dicen en su corazón: El Señor no hará bien, ni hará mal." "El gran día del Señor está cerca, se acerca y se apresura en gran manera, la voz del día del Señor; el valiente clamará allí amargamente. Aquel día es día de ira, día de tribulación y de angustia, día de soledad y de desolación, día de tinieblas y de oscuridad, día de nubes y de densas tinieblas, día de trompeta y de alarma contra las ciudades fortificadas y contra las altas torres. Y traeré angustia sobre los hombres, que andarán como ciegos, porque pecaron contra Jehová; y su

sangre será derramada como polvo, y su carne como estiércol. Ni su plata ni su oro podrán librarlos en el día de la ira del Señor; sino que toda la tierra será devorada por el fuego de sus celos; porque él hará incluso una rápida destrucción de todos los que habitan en la tierra." [RH 8 de junio de 1886, par. 9](#)

Con Dios no se juega. Es en tiempos de conflicto cuando deben mostrarse los verdaderos colores. Es entonces cuando los abanderados deben ser firmes y dar a conocer su verdadera posición. Es entonces cuando se pone a prueba la habilidad de todo verdadero soldado por el derecho. Los mentirosos nunca podrán llevar los laureles de la victoria. Aquellos que son verdaderos y leales no ocultarán el hecho, sino que pondrán corazón y fuerza en la obra, y arriesgarán todo en la lucha, sin importar lo que suceda en la batalla. Dios es un Dios que odia el pecado; y a los que alientan al pecador diciendo: "Está bien contigo", Dios los maldecirá. [RH 8 de junio de 1886, par. 10](#)

15 de junio de 1886

A cada uno su trabajo

Cuando Cristo ascendió a lo alto, ordenó a sus discípulos que continuaran la obra evangélica donde él la había dejado, y la llevaran a término. Aunque han pasado más de dieciocho siglos desde que se pronunció ese mandato, no ha perdido nada de su fuerza. Hoy, el último mensaje de advertencia de misericordia, la invitación final del evangelio, suena para el mundo. Una gran obra está aún por realizarse, una obra que requerirá el esfuerzo más ferviente y decidido. A cada uno de los que han recibido la luz de la verdad se le pide, a su vez, que ayude a dar la luz al mundo. Si queremos compartir al fin la recompensa de los justos, debemos mejorar sabiamente el tiempo de nuestra probación. Los momentos son más preciosos que el oro. Hemos sido redimidos por la sangre de Cristo; nuestro tiempo, nuestros talentos, le pertenecen. Debemos aprovechar toda oportunidad para hacer progresar la causa de nuestro Maestro. [RH 15 de junio de 1886, par. 1](#)

Debemos procurar conservar el pleno vigor de todas nuestras facultades, para la realización del trabajo que tenemos ante nosotros. Todo lo que disminuye el vigor físico, debilita el esfuerzo mental. Por lo tanto, toda práctica desfavorable para la salud del cuerpo, debe ser resueltamente evitada. [RH 15 de junio de 1886, par. 2](#)

Dice el gran apóstol: "Guardo bajo mi cuerpo, y lo pongo en sujeción, no sea que por cualquier medio, habiendo predicado a otros, yo mismo sea un náufrago". No podemos mantener la consagración a Dios, y sin embargo dañar nuestra salud por la indulgencia voluntaria de un hábito incorrecto. La abnegación es una de las condiciones, no sólo de la admisión en el servicio de Cristo, sino de la permanencia en él. Cristo mismo declaró, en lenguaje inequívoco, las condiciones del discipulado:

"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame".
[RH 15 de junio de 1886, par. 3](#)

Sin embargo, cuántos que se llaman cristianos no están dispuestos a hacer abnegación, ni siquiera por amor de Cristo. ¡Cuán a menudo el amor por alguna indulgencia perniciosa es más fuerte que el deseo de una mente sana en un cuerpo sano! Se gastan preciosas horas de prueba, se malgastan los medios dados por Dios, para complacer la vista o gratificar el apetito. La costumbre mantiene a miles en la esclavitud de lo terrenal y sensual. Muchos son cautivos voluntarios; no desean una porción mejor. [RH 15 de junio de 1886, par. 4](#)

Son pocos los que caminan a la clara luz de la palabra de Dios, los que mantienen su libertad en Cristo mediante la abnegación diaria. Sin embargo, nadie tiene por qué fracasar en esta obra de autorrenuncia. Dios ayudará a todo buscador sincero. Él lee las intenciones y propósitos del corazón. Él marca cada lucha del alma. Si buscamos sinceramente su gracia, nuestra vida corresponderá a nuestra profesión de fe; nuestra luz brillará en buenas obras para el mundo. [RH 15 de junio de 1886, par. 5](#)

"No os engañéis; Dios no se burla". Él sabe si nuestros corazones están enteramente dedicados a su servicio, o entregados a las cosas del mundo. Podemos profesar lo que queramos, pero a menos que nuestra vida corresponda con nuestra profesión, nuestra fe está muerta. La regla dada por el apóstol Pablo es la única segura para guiarnos en todos los asuntos de la vida. "Si coméis o bebéis, o hacéis cualquier cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios". En la selección de nuestros alimentos, no debemos buscar meramente complacer el gusto, sino escoger lo que sea más saludable. En el vestir, debemos buscar lo que sea sencillo, cómodo, conveniente y apropiado. [RH 15 de junio de 1886, par. 6](#)

La venida del Señor se acerca. Tenemos poco tiempo para prepararnos. Si se desprecian las preciosas oportunidades, el resultado será una pérdida eterna. Necesitamos una estrecha relación con Dios. No estamos seguros ni un momento a menos que nos guíe y controle el Espíritu Santo. El alma debe elevarse a menudo a Dios en oración, incluso mientras estamos ocupados en nuestras vocaciones empresariales. Estas oraciones silenciosas se elevan como incienso precioso ante el trono de la gracia. Satanás está desconcertado. No puede vencer al cristiano cuyo corazón se mantiene así en Dios. Ningún arte infernal puede destruir su paz. Todas las promesas de la palabra de Dios, todo el poder de la gracia divina, todos los recursos de Jehová, están comprometidos para asegurar su liberación. [RH 15 de junio de 1886, par. 7](#)

Si no queremos ser engañados por el error y la falsedad, el corazón debe estar preocupado por la verdad. La palabra de Dios proveerá a la mente de armas de poder divino para vencer al enemigo. Feliz es el hombre que, cuando es tentado, encuentra su alma rica en el conocimiento de las Escrituras, que encuentra refugio bajo las promesas de Dios. "Tu palabra", dijo el salmista, "he escondido en mi corazón, para

no pecar contra ti". Necesitamos ahora, como nunca antes, esa fe serena y firme, ese coraje moral indomable, que nadie sino Cristo puede dar, para prepararnos para la prueba y fortalecernos para el deber. [RH 15 de junio de 1886, par. 8](#)

Amigos cristianos, estamos lejos de alcanzar la norma divina. Nuestras obras no se corresponden con nuestros privilegios y oportunidades. Pocos se dedican sin reservas al servicio de Dios. Pocos realizan todo lo que podrían realizar si utilizaran sabiamente los talentos que Dios les ha dado. Las facultades que se dejan latentes deben fortalecerse y desarrollarse mediante el trabajo activo para el Maestro. Algunos que con gusto serían útiles a la causa de Cristo, se ven impedidos por la timidez y la desconfianza en sí mismos. Tales personas necesitan estímulo. Muchos poseen poderes latentes de los cuales son totalmente inconscientes. Es preciso despertarlas para que pongan en práctica la capacidad que Dios les ha dado. Muchos rehúsan entrar en el campo de la cosecha porque no pueden hacer un trabajo tan grande como otros. Pero hay trabajo para todos. Cuando uno se excusa, la carga recae más pesadamente sobre los demás, que deben hacer su parte y la del delincente. [RH 15 de junio de 1886, par. 9](#)

Cristo ha dejado su obra en la tierra para que la lleven adelante los que creen en él. El amor a Jesús se manifestará en el deseo de trabajar por él. El amor a Jesús conducirá al amor, la ternura y la simpatía por sus seguidores. Los que son partícipes de la gracia de Cristo, estarán dispuestos a hacer cualquier sacrificio, para que otros por quienes él murió puedan compartir el don celestial. Harán todo lo posible para que el mundo sea mejor para su estancia en él. El Señor no se complace con nuestros esfuerzos débiles e ineficaces, con nuestra indiferencia e indecisión en asuntos de importancia eterna. Todo lo que hagamos por la salvación de las almas, debemos hacerlo con celo y devoción, como si fuera -y de hecho lo es- la obra más importante que puede ocupar nuestra atención. Debemos trabajar con la misma seriedad con la que Cristo trabajó. Nuestros esfuerzos deben estar marcados por la intensidad y la perseverancia, proporcionales a la importancia del objeto que buscamos: la vida eterna. [RH 15 de junio de 1886, par. 10](#)

Se necesitan trabajadores concienzudos y entusiastas. El tiempo para el trabajo es corto. Los meses de 1886 pasan rápidamente. Pronto este año, con su carga de registros, será contado con el pasado. Dedicemos los preciosos meses que nos quedan a trabajar seriamente para nuestro Maestro. Si pudiéramos contemplar un registro fiel de la manera en que hemos pasado los meses ya pasados, ¿sería satisfactoria la visión? Deduzcamos toda acción que no beneficie a nadie, que se haya realizado meramente para satisfacer "los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida", y ¡cuán poco queda de servicio voluntario, realizado para la gloria de Dios! ¿No es alarmante el registro? ¿Cuántos tendrán que rendir cuentas en el día del Juicio final! ¿Cuántas horas preciosas se han malgastado en gratificaciones egoístas! ¿Cuántas veces, por complacernos a nosotros mismos,

hemos descuidado oportunidades de trabajar por Cristo! Incluso cuando consagramos a Dios toda la fuerza de nuestros poderes, podemos hacer muy poco en comparación con todo lo que Cristo ha hecho por nosotros. Sirvámosle, pues, con afecto indiviso, manifestando con celo y fidelidad nuestra gratitud por el amor que somos incapaces de corresponder. [RH 15 de junio de 1886, par. 11](#)

En el servicio a Dios no hay término medio. Dijo Cristo: "El que no está conmigo, está contra mí". Que nadie espere llegar a un compromiso con el mundo y, sin embargo, gozar de la bendición del Señor. Que el pueblo de Dios salga de este mundo y se separe. Busquemos con más fervor conocer y hacer la voluntad de nuestro Padre celestial. Que la luz de la verdad que ha brillado sobre nosotros sea recibida de tal manera que sus brillantes rayos salgan de nosotros hacia el mundo. Que los incrédulos vean que la fe que profesamos nos hace mejores hombres y mejores mujeres; que es una realidad viva, que santifica el carácter y transforma la vida. Que la palabra de Dios habite abundantemente en nuestros corazones. Que nuestra conversación verse sobre cosas celestiales. Rodeémonos de una atmósfera de alegría cristiana. Demostremos que nuestra religión puede resistir la prueba. Demostremos al mundo el poder de nuestra fe con nuestra bondad, paciencia y amor. [RH 15 de junio de 1886, par. 12](#)

Muchos que se inician bien en la vida cristiana, pierden fuerza espiritual y se ponen en poder del enemigo por su indulgencia en conversaciones vanas y triviales. No pueden mirar a Dios con santa confianza para pedirle la fuerza necesaria. Por su conducta irreligiosa, cierran el camino a las almas que podrían haber venido a Cristo. Que recuerden estos triviales descuidados que cada palabra y cada acto está fotografiado en los libros del cielo. Ninguna mano humana puede borrar una mancha vergonzosa. [RH 15 de junio de 1886, par. 13](#)

La vida, con sus maravillosos privilegios y oportunidades, pronto terminará. El tiempo para mejorar el carácter habrá pasado. A menos que ahora nos arrepintamos de nuestros pecados y los borremos con la sangre del Cordero, permanecerán en el libro de cuentas del cielo para confrontarnos en el día venidero. [RH 15 de junio de 1886, par. 14](#)

Puesto que diariamente entramos en contacto con quienes no conocen a Cristo y la verdad, ¿hablaremos sólo de nuestras granjas, nuestras mercancías, nuestras ganancias y pérdidas, o hablaremos de las cosas que conciernen a nuestra vida futura? ¡Oh, qué vergonzosa negligencia del deber se registra contra los profesos seguidores de Cristo! Examinémonos seriamente a nosotros mismos a la luz de la palabra de Dios, procurando descubrir todo defecto de carácter, para que podamos lavar nuestras vestiduras y emblanquecerlas en la sangre del Cordero. [RH 15 de junio de 1886, par. 15](#)

La vida es corta. Las cosas del mundo perecerán con el uso. Seamos sabios y construyamos para la eternidad. No podemos permitirnos desperdiciar nuestros

preciosos momentos, o dedicarnos a actividades que no darán fruto para la eternidad. Dediquemos el tiempo que hasta ahora hemos dedicado a la ociosidad, la frivolidad y la mundanalidad, a adquirir un conocimiento de las Escrituras, a embellecer nuestra vida y a bendecir y ennoblecer la vida y el carácter de los demás. Esta obra encontrará la aprobación de Dios, y ganará para nosotros la bendición celestial de "Bien hecho". [RH 15 de junio de 1886, par. 16](#)

22 de junio de 1886

El Espíritu de Cristo

La religión de Jesucristo significa algo más que palabras. La justicia de Cristo consiste en acciones rectas y buenas obras por motivos puros y desinteresados. La justicia exterior, mientras falte el adorno interior, no servirá de nada. "Este, pues, es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: que Dios es luz, y que en él no hay tiniebla alguna. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado." Si no tenemos la luz y el amor de Dios, no somos sus hijos. Si no nos reunimos con Cristo, nos dispersamos. Todos tenemos una influencia, y esa influencia influye en el destino de los demás, para su bien presente y futuro, o para su pérdida eterna. [RH 22 de junio de 1886, par. 1](#)

Todos tienen lecciones que aprender en la escuela de Cristo, a fin de perfeccionar los caracteres cristianos, y tener una unidad con Cristo. Dijo Cristo a sus discípulos: "Si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos". Les explicó lo que quería decir. No deseaba que se convirtieran en niños de entendimiento, sino de malicia. Los niños pequeños no manifiestan sentimientos de superioridad y aristocracia. Son sencillos y naturales en su apariencia. Cristo quiso que sus seguidores cultivaran modales sin afectación, para que todo su porte fuera humilde y semejante al de Cristo. Él nos ha impuesto el deber de vivir para el bien de los demás. Él vino de las cortes reales del cielo a este mundo, para mostrar el gran interés que tenía en el hombre; y el precio infinito pagado por la redención del hombre muestra que el hombre es de tan gran valor que Cristo pudo sacrificar sus riquezas y honor en las cortes reales, para levantarlo de la degradación del pecado. [RH 22 de junio de 1886, par. 2](#)

Si la Majestad del cielo pudo hacer tanto para demostrar su amor al hombre, ¿qué no deberían estar dispuestos los hombres a hacer los unos por los otros, a ayudarse mutuamente a salir del pozo de las tinieblas y del sufrimiento? Cristo dijo: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado"; no con mayor amor, porque "nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos". Nuestro amor es con frecuencia egoísta, porque lo confinamos a límites prescritos. Cuando entramos en estrecha

unión y comunión con Jesucristo, nuestro amor y simpatía, y nuestras obras de benevolencia, llegarán más hondo, y se ensancharán y fortalecerán con el ejercicio. El amor y el interés de los seguidores de Cristo deben ser tan amplios como el mundo; y los que viven meramente para "mí y los míos" no alcanzarán el cielo. [RH 22 de junio de 1886, par. 3](#)

"Ahora bien, si alguno no tiene el espíritu de Cristo, no es de los suyos". Este es un lenguaje cercano. ¿Quién puede resistir la prueba? La palabra de Dios es para nosotros un daguerrotipo de la mente de Dios y de Cristo, también del hombre caído, y del hombre renovado a imagen de Cristo, poseedor de la mente divina. Podemos comparar nuestros pensamientos, sentimientos e intenciones con la imagen de Cristo. No tenemos relación con él a menos que estemos dispuestos a obrar las obras de Cristo. [RH 22 de junio de 1886, par. 4](#)

Cristo vino a hacer la voluntad de su Padre. ¿Seguimos nosotros sus pasos? Todos los que han pronunciado el nombre de Cristo deberían buscar constantemente una relación más íntima con él, para poder caminar como él caminó y hacer las obras de Cristo. Deberíamos apropiarnos de las lecciones de su vida. "Cristo se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. En esto hemos conocido el amor de Dios, en que él dio su vida por nosotros; y nosotros debemos dar la vida por los hermanos". He aquí la obra de abnegación que debemos emprender con alegría, imitando el ejemplo de nuestro Redentor. La vida del cristiano debe ser una vida de conflicto y de sacrificio. Se debe seguir el camino del deber; no el camino de la inclinación y de la elección. [RH 22 de junio de 1886, par. 5](#)

Debemos dejar que Cristo entre en nuestros corazones y hogares si queremos caminar en la luz. El hogar debe ser todo lo que su nombre implica. Debe ser un pequeño paraíso en la tierra, un lugar donde se cultiven los afectos en lugar de reprimirlos cuidadosamente. Nuestra felicidad depende de cultivar el amor, la simpatía y la cortesía mutua. La razón por la que hay tantos hombres y mujeres de corazón duro en nuestro mundo, es porque el verdadero afecto ha sido considerado como debilidad, y ha sido desalentado y reprimido. La mejor parte de la naturaleza de los de esta clase fue pervertida y empequeñecida en la infancia; y a menos que los rayos de la luz divina puedan derretir su frialdad y egoísmo de corazón duro, la felicidad de los tales está enterrada para siempre. Si queremos tener corazones tiernos, como los que tuvo Jesús cuando estuvo en la tierra, y una simpatía santificada, como la que tienen los ángeles por los mortales pecadores, debemos cultivar las simpatías de la infancia, que son la sencillez misma. Entonces seremos refinados, elevados y dirigidos por principios celestiales. [RH 22 de junio de 1886, par. 6](#)

Un intelecto cultivado es un gran tesoro; pero sin la influencia suavizadora de la simpatía y el amor santificado, no tiene el más alto valor. Necesitamos palabras y

actos de tierna consideración hacia los demás. Podemos manifestar mil pequeñas atenciones en palabras amistosas y miradas agradables, que se reflejarán de nuevo en nosotros. Los cristianos desconsiderados manifiestan en su negligencia hacia los demás que no están en unión con Cristo. Es imposible estar en unión con Cristo y, sin embargo, ser olvidadizo de los derechos de los demás, y ser poco amable con los demás. Muchos anhelan intensamente la simpatía amistosa. Dios nos ha dado a cada uno una identidad propia, que no puede ser sumergida en otra; pero nuestras características individuales serán mucho menos prominentes si somos realmente de Cristo, y su voluntad es la nuestra. Nuestras vidas deberían estar, como lo estuvo la de nuestro Salvador, consagradas al bien y a la felicidad de los demás. Deberíamos olvidarnos de nosotros mismos, y buscar siempre oportunidades, incluso en las cosas pequeñas, para mostrar gratitud por los favores que hemos recibido de los demás, y estar atentos a las oportunidades para alegrar y aligerar, y aliviar las penas y cargas de los demás, con actos de tierna bondad y pequeñas obras de amor. Estas cortesías atentas en nuestras familias, que se extienden fuera del círculo familiar, ayudan a hacer la suma de la felicidad de la vida; y la negligencia de estas pequeñas cosas hace la suma de la amargura y la pena de la vida. [RH 22 de junio de 1886, par. 7](#)

Es el trabajo que hacemos, o que no hacemos, lo que dice con tremendo poder sobre nuestras vidas y destinos. Dios requiere que mejoremos cada oportunidad de utilidad que se nos ofrece. La negligencia en hacer esto es peligrosa para nuestro crecimiento espiritual. Tenemos un gran trabajo que hacer. No pasemos en la ociosidad las preciosas horas que Dios nos ha dado para perfeccionar caracteres para el cielo. No debemos ser inactivos o perezosos en esta obra; porque no tenemos un momento que pasar sin un propósito u objeto. Dios nos ayudará a superar nuestros males, si oramos y creemos en él. Seremos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó. Cuando termine esta corta vida en este mundo, y veamos como somos vistos, y conozcamos como somos conocidos, cuán cortas en duración y cuán pequeñas nos parecerán las cosas de este mundo en comparación con la gloria del mundo mejor. Cristo nunca habría dejado las cortes reales y tomado la humanidad, y se habría convertido en pecado para la raza, si no hubiera visto que el hombre podría, con su ayuda, llegar a ser infinitamente feliz, y alcanzar riquezas duraderas, y una vida que correría paralela con la vida de Dios. Sabía que sin su ayuda el hombre pecador no podría alcanzar estas cosas. [RH 22 de junio de 1886, par. 8](#)

Debemos tener espíritu de progreso. Debemos guardarnos continuamente de estar fijos en nuestros puntos de vista, sentimientos y acciones. La obra de Dios sigue adelante. Las reformas deben llevarse a cabo, y debemos agarrarnos y ayudar a avanzar en el carro de la reforma. Todo cristiano necesita ahora energía, templada con paciencia y ambición, equilibrada con sabiduría. La obra de salvar almas nos queda todavía a nosotros, los discípulos de Cristo. Ninguno de nosotros está excusado. Muchos en su vida cristiana se han empequeñecido y atrofiado, por la

inacción. Debemos emplear nuestro tiempo diligentemente mientras estemos en este mundo. Cuán sinceramente debemos aprovechar toda oportunidad de hacer el bien, de llevar a otros al conocimiento de la verdad. Nuestro lema debería ser siempre: "Adelante, más alto"; con seguridad, firmemente adelante hacia el deber y la victoria.

[RH 22 de junio de 1886, par. 9](#)

"Y se sentará como refinador y purificador de plata; y purificará a los hijos de Leví, y los limpiará como a oro y plata, para que ofrezcan a Jehová ofrenda en justicia. Entonces la ofrenda de Judá y de Jerusalén será agradable al Señor, como en los días pasados y como en los años pasados." He aquí el proceso, el proceso refinador, purificador, que ha de llevar a cabo el Señor de los ejércitos. El trabajo es muy difícil para el alma, pero es sólo a través de este proceso que la basura y las impurezas contaminantes pueden ser removidas. Todas nuestras pruebas son necesarias para acercarnos a nuestro Padre Celestial, en obediencia a su voluntad, para que podamos ofrecer al Señor una ofrenda en justicia. Dios nos ha dado a cada uno capacidades, talentos para mejorar. Necesitamos una experiencia nueva y viva en la vida divina, para hacer la voluntad de Dios. Ninguna experiencia pasada será suficiente para el presente, ni nos fortalecerá para superar las dificultades de nuestro camino. Debemos tener nueva gracia y nuevas fuerzas cada día para salir victoriosos.

[RH 22 de junio de 1886, par. 10](#)

Rara vez, en todos los aspectos, nos encontramos dos veces en la misma condición. Abraham, Moisés, Elías, Daniel y muchos otros, todos fueron duramente probados, pero no de la misma manera. Cada uno tiene sus pruebas individuales en el drama de la vida, pero la misma prueba rara vez viene dos veces. Cada uno tiene su propia experiencia, peculiar en su carácter y circunstancias, para realizar cierta obra. Dios tiene una obra, un propósito, en la vida de todos y cada uno de nosotros. Cada acto, por pequeño que sea, tiene su lugar en nuestra experiencia vital. Debemos tener la luz y la experiencia continuas que vienen de Dios. Todos las necesitamos, y Dios está más que dispuesto a que las tengamos, si las tomamos. No ha cerrado las ventanas del cielo a nuestras oraciones, pero hay quienes se han sentido satisfechos de pasar sin la ayuda divina que tanto necesitan. [RH 22 de junio de 1886, par. 11](#)

Cuán poco nos damos cuenta de la repercusión de nuestros actos cotidianos en la historia de los demás. Podemos pensar que lo que hacemos y lo que decimos tienen poca importancia, cuando los resultados más importantes para el bien o para el mal son consecuencia de nuestras palabras y acciones. Las palabras y los actos considerados tan poco importantes y tan pequeños, son eslabones de la larga cadena de los acontecimientos humanos. Con nuestros primeros padres, el deseo de una sola gratificación del apetito abrió la compuerta del infortunio y del pecado a este mundo. Ojalá que todos sintieran que cada paso que dan puede tener una influencia duradera y controladora sobre sus propias vidas y los caracteres de los demás. ¡Oh, cuánta necesidad, entonces, de comunión con Dios! ¡Cuánta necesidad de la gracia divina

para dirigir cada paso y mostrarnos cómo perfeccionar el carácter cristiano! [RH 22 de junio de 1886, par. 12](#)

Los cristianos tendrán que pasar por nuevas escenas y nuevas pruebas, en las que su experiencia pasada no puede ser una guía suficiente. Necesitamos aprender del divino Maestro tanto ahora como en cualquier otro período de nuestra vida, e incluso más. Y cuanta más experiencia adquiramos, cuanto más nos acerquemos a la luz pura del cielo, tanto más discerniremos en nosotros mismos lo que necesita ser reformado. Todos podemos hacer una buena obra bendiciendo a los demás, si buscamos el consejo de Dios y seguimos adelante en obediencia y fe. El camino del justo es progresivo, de fortaleza en fortaleza, de gracia en gracia y de gloria en gloria. La iluminación divina aumentará más y más, correspondiendo con nuestros movimientos hacia adelante, capacitándonos para hacer frente a las responsabilidades y emergencias que tenemos ante nosotros. [RH 22 de junio de 1886, par. 13](#)

La verdadera piedad es difusiva y comunicativa. El salmista dice: "No he escondido tu justicia en mi corazón. He declarado tu fidelidad y tu salvación. No he ocultado tu misericordia y tu verdad a la gran congregación". Dondequiera que esté el amor de Dios, siempre hay un deseo de expresarlo. Nos cuesta someternos a la crucifixión del yo; pero cuando toda la obra se somete a Dios, a Aquel que conoce nuestras debilidades y nuestra pecaminosidad, Él toma el mejor camino para obtener los resultados deseados. Fue a través del conflicto constante y la fe simple que Enoc caminó con Dios. Todos podemos hacer lo mismo. Podemos convertirnos y transformarnos completamente, y ser realmente hijos de Dios, disfrutando no sólo del conocimiento de su voluntad, sino guiando a otros, con nuestro ejemplo, por el mismo camino de humilde obediencia y consagración. [RH 22 de junio de 1886, par. 14](#)

29 de junio de 1886

Labores en los valles del Piamonte

Ya hemos mencionado nuestra primera reunión en Villar Pellice, Italia. Aunque llovía, la sala, el mayor lugar de reunión de la ciudad, exceptuando las iglesias católica y vaudois, estaba abarrotada. El domingo siguiente amaneció agradable y, mucho antes de la hora fijada, la gente empezó a reunirse. Pronto se vio que la casa no daría cabida a los que acudieran. Se retiraron los asientos y se colocaron en el patio, justo delante del edificio. Allí se reunieron unas cuatrocientas personas. Aunque no se acomodaron más de dos tercios de ellas en los asientos, se prestó la mejor atención a lo largo de los ejercicios. Esperábamos que la novedad de celebrar el culto al aire libre y de oír hablar a una mujer, llevaría a algunos a divertirse y a perturbar la reunión; pero esto nos decepcionó felizmente. No había hablado más

que unos instantes cuando se hizo un silencio solemne. Los jóvenes, hombres y mujeres, parecían serios, y muchos lloraban. [RH 29 de junio de 1886, par. 1](#)

He intentado presentar la verdad en su sencillez, para que puedan entenderla los mayores y los jóvenes, los sabios y los ignorantes. Lo siento profundamente por la gente de Italia, especialmente por los que viven en estos valles. Están lejos de ser el pueblo concienzudo y devoto que fueron antaño. Parecen estar satisfechos con su experiencia pasada. No han sido educados para sacrificarse por la causa de la religión, y hacen poco o nada para sostener a sus pastores. Pero el Señor todavía tiene un pueblo en estos valles, y mi oración es que derribe las barreras que se han levantado para impedir que la verdad llegue a ellos. Hay muchos que anhelan una mayor pureza y piedad. Necesitan una enseñanza tan simple y sencilla como la que dieron los apóstoles. Hay gran vaguedad en las doctrinas que prevalecen en las iglesias reformadas. La creencia general es que su fe se basa en las Escrituras; pero es sorprendente la verdadera falta de conocimiento de lo que la Biblia enseña. Cuando se presenta la verdad, algunos, como hombres y mujeres cándidos, están dispuestos a sentarse e investigar. Dicen: "Si esta es la verdad, la queremos". Nos alegra decir que en la actualidad muchos están investigando así por sí mismos. Pablo encontró tales en su día. Elogió a los de Berea por ser más nobles que los de Tesalónica, pues escudriñaban diariamente las Escrituras para ver si estas cosas eran así. [RH 29 de junio de 1886, par. 2](#)

Eld. A. C. Bourdeau ha estado celebrando reuniones en Villar durante algún tiempo, y espera continuar con ellas al menos una vez a la semana durante el verano. Sería difícil celebrarlas más a menudo, ya que la mayoría de la gente de este lugar en esta época del año va a lo alto de las montañas, donde pueden pastar sus rebaños en tierras del gobierno, gratuitamente. Pero dicen que si el Hno. Bourdeau continúa con las reuniones, asistirán todos los domingos por la tarde. Ya ha presentado las cuestiones del advenimiento y del sábado con bastante amplitud, y el interés sigue sin disminuir. La cuestión es cuán pronto hay que presionar a estas personas para que tomen una decisión con respecto al sábado. Unos pocos pueden estar preparados para decidir comprensivamente ahora; pero la mayoría no lo está. Por lo tanto, se decidió que la mejor manera sería inducirlos a continuar estudiando la Biblia, y ver que se ponga en sus manos abundante material de buena lectura. Se pensó que esto, con un sermón a la semana, mantendría su interés hasta que regresaran a los valles a principios del otoño, cuando se podría hacer otro esfuerzo, y estarían preparados para moverse inteligentemente. [RH 29 de junio de 1886, par. 3](#)

Durante nuestra estancia en Torre Pellice, se dieron los pasos preparatorios para organizar una sociedad misionera, cuyo objetivo especial en este momento sería enviar material de lectura y mantener correspondencia con aquellos que estén interesados, pero que estarán dispersos por las montañas durante el verano. Los hermanos y hermanas parecían dispuestos y ansiosos de comprometerse en este

trabajo, y esperamos que mucho bien resultará si trabajan perseverantemente y en el temor de Dios. [RH 29 de junio de 1886, par. 4](#)

En San Juan, un pueblo a tres millas valle abajo de Torre Pellice, hablé tres veces a congregaciones inteligentes y atentas. No menos de media docena de los asistentes eran buenos eruditos ingleses. Uno era un ministro que había viajado bastante por Inglaterra; otro, un profesor de la escuela secundaria de aquel lugar; y otro, un joven que se había educado en Inglaterra. Este último me oyó hablar varias veces cuando estuvimos en Italia el invierno pasado, y en una ocasión actuó como mi intérprete. [RH 29 de junio de 1886, par. 5](#)

Mientras estábamos en Torre Pellice, nos alegró encontrar al Hno. Biglia de Nápoles, y tener un breve período de consulta con él. En conexión con su trabajo de traducción para nuestro periódico italiano, ha trabajado un poco en Nápoles; pero ahora desea dedicarse más plenamente al trabajo de presentar la verdad en otros lugares. Pasamos bastante tiempo, confiamos que provechosamente, conversando con él acerca de la obra editorial y de los mejores medios de llegar al pueblo. El sur de Italia es un campo difícil en casi todos los aspectos. La masa del pueblo es pobre, inculta, degradada, y los católicos más rancios. Hay, sin embargo, almas honestas esparcidas por toda Italia, y éstas deben tener la oportunidad de recibir la luz. El mensaje debe ir a todas las naciones, lenguas y pueblos, y el que trabaja en los campos difíciles, donde puede aparecer poco fruto de sus labores, recibirá, si trabaja fielmente, una recompensa tan grande como los que trabajan en campos más fáciles y aparentemente logran más. [RH 29 de junio de 1886, par. 6](#)

El sábado hablé a la pequeña compañía reunida en Torre Pellice, de [1 Pedro 3:15](#): "Pero santificad al Señor Dios en vuestros corazones; y estad siempre preparados para dar respuesta a todo el que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros, con mansedumbre y temor." Varios de los presentes se dedicaban directamente al trabajo de colportaje. Traté de recalcar a todos la importancia de ejercitar la mansedumbre y la dulzura al presentar la verdad a los incrédulos. La obra de salvar almas requiere tacto y sabiduría; no debe llevarse a cabo impulsivamente, sino con inteligencia y en el espíritu de Cristo. Muchos se apartan de la verdad por el espíritu y la manera de quien se la presenta. Aunque sus palabras sean malinterpretadas y falsificadas, aunque se le digan cosas cortantes e injustas, la falta de amabilidad o el resentimiento por su parte son inaceptables e inexcusables. Muchos disfrutaban mucho más la parte combativa de presentar la verdad que la de soportar los reproches con paciencia y mansedumbre. Pueden contender por la verdad mucho más fácilmente de lo que pueden enseñarla con sus vidas piadosas. [RH 29 de junio de 1886, par. 7](#)

Hay muchas almas honestas en estos valles; pero no comprenden la verdad por el momento, y no es meramente por medio de argumentos que han de aprenderla. Hay un trabajo que hacer para alimentar a estas ovejas hambrientas con alimento espiritual. Muchos de los que profesan ser maestros del pueblo se contentan

perfectamente con fijar sus estacas y no avanzar ellos mismos, y se perturban mucho cuando se induce a otros a buscar la verdad. Cuando se presenta nueva luz, se sienten como se sintieron los fariseos cuando Cristo vino con nueva luz para la nación judía. Quieren detener el aumento de la luz. No sólo se niegan a escudriñar las Escrituras por sí mismos, sino que hacen todo lo que está a su alcance para impedir que otros escudriñen. [RH 29 de junio de 1886, par. 8](#)

Las Escrituras se abren constantemente al pueblo de Dios. Siempre ha habido y siempre habrá una verdad especialmente aplicable a cada generación. El mensaje dado a Noé era la verdad presente para aquel tiempo; y si el pueblo hubiera aceptado ese mensaje, se habría salvado de beber las aguas del diluvio. Supongamos ahora que cierto pueblo dijera: "Tenemos toda la verdad que tuvieron nuestros padres; no queremos más", y el Dios del cielo le enviara un mensaje como el que dio a Nínive. ¿Cuál sería el resultado? -El mismo que habría resultado para los ninivitas si no se hubieran arrepentido. Se pronunció sentencia contra ellos, pero su arrepentimiento los salvó. Cuán agradecidos debemos estar de tener un Dios que se arrepiente del mal amenazado, cuando los descarriados vuelven a él con verdadera contrición de alma. [RH 29 de junio de 1886, par. 9](#)

A todos los que están dispersos entre las tinieblas del mundo, y especialmente a los que viven en estos valles, les diría: No hay otro modo de derribar las barreras y llegar a la gente que mediante el poder del amor y la fe viva, aferrándose firmemente al Dios de Israel. Hay una manera de llegar a la gente de estos valles, pero no es con nuestro propio espíritu ni a nuestra manera. Es teniendo una estrecha conexión con Cristo. Deben sentir su total impotencia sin él, y estar mucho con Dios en oración. Cuanto más ignorante es el pueblo de la verdad bíblica, y cuanto más bajo se ha hundido en la ignorancia y la superstición, tanto más necesita que el brazo del poder infinito lo levante. Compadécete de ellos en vez de censurarlos. Recordad vuestros propios pecados, y cuánto tiempo soportó el Señor vuestra negligencia respecto a su gran salvación, y andad con temor y temblor delante de él. Cristo ha dicho: "Sin mí nada podéis hacer". Queréis imbuiros de su espíritu. El corazón humano, incontrolado por el Espíritu de Dios, está vacío de la mansedumbre de Cristo, y le encanta batallar por la verdad. Pero a los que profesan una verdad impopular no les conviene dedicarse a esta labor, ni ser críticos y prepotentes. No deben tener demasiada libertad para criticar y condenar a los demás. Deben tener cuidado de no dejar que sus palabras hieran, sino dejar que la pura verdad bíblica se abra camino hasta el corazón. Cuando tengan la tentación de hablar con impaciencia, recuerden, hermanos, que cuando Jesús fue injuriado, no volvió a injuriar. Dad razón de la esperanza que hay en vosotros con mansedumbre y temor. ¿Con temor de no tener la verdad? -No; sino con temor de que por alguna palabra imprudente e impaciente cerréis la puerta de los corazones contra la verdad. Si no puedes responder con serenidad a las acusaciones de los enemigos, es mejor que guardes silencio. No

responderá venir con el hacha de guerra contra la gente, especialmente de estos valles. Son de temperamento rápido e impaciente; y cuando se despierta su combatividad, la puerta de sus corazones se cierra a la verdad. [RH 29 de junio de 1886, par. 10](#)

Dios quiere que testifiques al mundo que tienes un mensaje especial para ellos, presentándolo en el espíritu de Cristo. Entonces verán la diferencia entre los que lo enseñan y los que se oponen. Pero si tienes opiniones exaltadas de tu propia capacidad, el yo se levantará en autojustificación a la menor provocación. Lo que todos los obreros necesitan es hacer una entrega total a Dios, y, poniendo el yo fuera de la vista, levantar al Hombre del Calvario. Cuando os hayáis colocado en la relación correcta con Dios, entonces, si os veis obligados a ir entre los elementos beligerantes, Cristo os dará su espíritu, y trabajará con vuestros esfuerzos. Cuando os pongáis en contacto con los poderes de las tinieblas, los ángeles de Dios estarán a vuestro lado y os preservarán de la ira de los hombres. [RH 29 de junio de 1886, par. 11](#)

Dios tiene pensamientos de misericordia hacia la gente de estos valles. No es indiferente a quienes recorren a pie largas distancias por las escarpadas montañas para presentarles la verdad. Puedes sentir que es tu privilegio buscar en él ayuda y fortaleza. Sólo con una fe viva podrás llevar adelante esta obra. Mientras conserves la fuerza que Dios te ha dado, con frecuencia te parecerá que tienes que aventurarte mucho por causa de la verdad. Si un buen grado de éxito acompaña vuestros esfuerzos, ni por un momento os atribuyáis el mérito. No se debe a vuestra capacidad, sino a que Jesús murió por las almas preciosas y está trabajando para salvarlas. De vuestro éxito o fracaso pasados, Dios quiere que aprendáis a presentar la verdad más aceptablemente. [RH 29 de junio de 1886, par. 12](#)

Aquellos que no van de un lugar a otro para trabajar, pueden asirse del brazo de Dios por fe viva. Pueden rezar para que el Dios del cielo ayude a los que llevan la verdad a los demás. Cualquiera que sea su posición en la vida, todos pueden hacer algo para ayudar a difundir la luz dando las razones de su fe a los que les rodean. [RH 29 de junio de 1886, par. 13](#)

Basilea, Suiza,
10 de mayo de 1886.

6 de julio de 1886

No se puede bajar

"Estoy haciendo una gran obra", dice Nehemías, "de modo que no puedo bajar: ¿por qué ha de cesar la obra, mientras yo la dejo y bajo a vosotros?". [RH 6 de julio de 1886, par. 1](#)

El pueblo de Dios no debe relajar ni un momento su vigilancia. Satanás nos sigue la pista. Está decidido a vencer con sus tentaciones al pueblo de Dios que guarda los mandamientos. Si no damos lugar al Diablo, sino que resistimos sus maquinaciones, firmes en la fe, tendremos fuerza para apartarnos de toda iniquidad. Los que guardan los mandamientos de Dios serán un poder en la tierra, si viven a la altura de su luz y sus privilegios. Serán modelos de piedad, santos de corazón y de conducta. No tendremos facilidad, para que dejemos de velar y orar. A medida que se acerque el tiempo en que Cristo se manifieste en las nubes del cielo, las tentaciones de Satanás se harán sentir con mayor fuerza sobre los que guardan los mandamientos de Dios; porque él sabe que su tiempo es corto. [RH 6 de julio de 1886, par. 2](#)

La obra de Satanás se llevará a cabo por medio de agentes. Los ministros que odian la ley de Dios emplearán cualquier medio para apartar a las almas de su lealtad. Sus corazones están plenamente decididos a hacer la guerra contra los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús. Esta clase siente que es una virtud hablar, escribir y actuar el odio más amargo contra nosotros. No necesitamos buscar un trato justo o justicia en sus manos. Muchos de ellos están inspirados por Satanás con locura insana contra los que guardan los mandamientos de Dios. Se nos difamará y tergiversará, se juzgarán mal todos nuestros motivos y acciones, y se atacará nuestro carácter. La ira del dragón se manifestará de esta manera. Pero no debemos desanimarnos lo más mínimo. Nuestra fuerza está en Jesús, nuestro abogado. Si, con humildad y humilde confianza, nos aferramos a Dios, él nos dará gracia y sabiduría celestial para resistir todas las asechanzas de Satanás, y salir vencedores. [RH 6 de julio de 1886, par. 3](#)

No aumentará nuestra influencia, ni nos llevará al favor de Dios, el tomar represalias o bajar de nuestra gran obra a su nivel para responder a sus calumnias. Hay quienes recurrirán a cualquier especie de engaño y falsedad burda, para obtener su objeto y engañar a las almas, y para arrojar estigmas sobre la ley de Dios y sobre los que aman obedecer sus mandamientos. Repetirán las falsedades más inconsistentes y viles, una y otra vez, hasta que se hagan creer que son verdad. Estos son los argumentos más fuertes que tienen para usar contra el sábado del cuarto mandamiento. No debemos permitir que nuestros sentimientos nos controlen y nos desvíen de la obra de advertir al mundo. [RH 6 de julio de 1886, par. 4](#)

Se nos presenta el caso de Nehemías. Él estaba ocupado en la construcción de los muros de Jerusalén, y los enemigos de Dios estaban decididos a que los muros no fueran construidos. "Pero sucedió que cuando Sanbalat, Tobías, los árabes, los amonitas y los asdoditas oyeron que los muros de Jerusalén estaban levantados y que las brechas comenzaban a cerrarse, se enojaron mucho y conspiraron todos juntos para venir a pelear contra Jerusalén e impedirlo." [RH 6 de julio de 1886, par. 5](#)

En este caso, un espíritu de odio y oposición a los hebreos formó el vínculo de unión, y creó la simpatía mutua entre diferentes cuerpos de hombres, que de otro

modo habrían guerreado entre sí. Esto ilustrará lo que frecuentemente presenciamos en nuestros días en la unión existente de hombres de diferentes denominaciones para oponerse a la verdad presente, cuyo único vínculo parece ser el que es de naturaleza dragónica, manifestando odio y amargura contra el remanente que guarda los mandamientos de Dios. "No obstante, elevamos nuestra oración a nuestro Dios, y velamos contra ellos día y noche, a causa de ellos". [RH 6 de julio de 1886, par. 6](#)

Corremos el peligro constante de volvernos autosuficientes, de confiar en nuestra propia sabiduría y de no hacer de Dios nuestra fuerza. Nada perturba tanto a Satanás como que no ignoremos sus artimañas. Si sentimos nuestros peligros, sentiremos la necesidad de orar como lo hizo Nehemías, y, como él, obtendremos esa defensa segura que nos dará seguridad en el peligro. Si somos descuidados e indiferentes, seguramente seremos vencidos por las artimañas de Satanás. Debemos estar vigilantes. Mientras, como Nehemías, recurrimos a la oración, llevando a Dios todas nuestras perplejidades y cargas, no debemos sentir que no tenemos nada que hacer. Además de orar, debemos vigilar. Debemos vigilar la obra de nuestros adversarios, no sea que obtengan ventaja engañando a las almas. Debemos, en la sabiduría de Cristo, hacer esfuerzos para derrotar sus propósitos, mientras que, al mismo tiempo, no permitimos que nos aparten de nuestra gran obra. La verdad es más fuerte que el error. La justicia prevalecerá sobre el error. [RH 6 de julio de 1886, par. 7](#)

El pueblo del Señor está tratando de sanar la brecha que se ha abierto en la ley de Dios. "Y los que serán de ti reedificarán los antiguos yermos; tú levantarás los cimientos de muchas generaciones, y serás llamado reparador de brechas, restaurador de sendas para habitar. Si apartares tu pie del sábado, de hacer tu voluntad en mi día santo; y llames al sábado delicia, el santo de Jehová, honorable; y le honreres, no haciendo tus caminos, ni hallando tu voluntad, ni hablando tus palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra, y te apacentaré de la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha dicho." [RH 6 de julio de 1886, par. 8](#)

Esto perturba a los enemigos de nuestra fe, y se emplean todos los medios para obstaculizarnos en nuestro trabajo. Y, sin embargo, el muro derribado se levanta sin cesar. El mundo está siendo advertido, y muchos se están apartando de pisotear bajo sus pies el sábado de Jehová. Dios está en esta obra, y el hombre no puede detenerla. Los ángeles de Dios están trabajando con los esfuerzos de los fieles siervos de Dios, y la obra avanza constantemente. [RH 6 de julio de 1886, par. 9](#)

Encontraremos oposiciones de todo tipo, como les ocurrió a los constructores de los muros de Jerusalén; pero si velamos, oramos y trabajamos como ellos, Dios librará nuestras batallas por nosotros y nos dará preciosas victorias. Nehemías "se adhirió a Jehová, y no dejó de seguirle, sino que guardó sus mandamientos que Jehová prescribió a Moisés. Y el Señor estuvo con él". [RH 6 de julio de 1886, par. 10](#)

Se enviaron mensajeros en repetidas ocasiones, solicitando una conferencia con Nehemías, pero éste se negó a reunirse con ellos. Se hicieron audaces amenazas de lo que se proponían hacer, y se enviaron mensajeros para arengar al pueblo ocupado en la obra de construcción. Presentaron halagadores incentivos, y les prometieron una libertad sin restricciones, y maravillosos privilegios, si unían sus intereses a los de ellos, y cesaban en su trabajo de construir los muros de Jerusalén. [RH 6 de julio de 1886, par. 11](#)

Pero se ordenó al pueblo que no entrara en controversia con sus enemigos, y que no les respondiera ni una palabra, para que no se aprovecharan de las palabras. Se recurrió a amenazas y burlas. Dijeron: "Aun lo que ellos edifican, si sube una zorra, hasta derribará su muro de piedra". Sanbalat "se enfureció, se indignó mucho y se burló de los judíos". Nehemías ora: "Oye, Dios nuestro, porque somos despreciados; y vuelve su oprobio sobre su propia cabeza." [RH 6 de julio de 1886, par. 12](#)

"Y les envié mensajeros, diciendo: Estoy haciendo una gran obra, de modo que no puedo descender: ¿por qué ha de cesar la obra, si yo la dejo y desciendo a vosotros? Y me enviaron cuatro veces de esta manera, y yo les respondí de la misma manera. Entonces su siervo Sanbalat me envió de la misma manera la quinta vez con una carta abierta en su mano." [RH 6 de julio de 1886, par. 13](#)

Recibiremos la más feroz oposición de quienes se oponen a la ley de Dios. Pero, al igual que los constructores de los muros de Jerusalén, no debemos dejarnos desviar ni obstaculizar nuestra obra por informes, por mensajeros que desean discusión o controversia, ni por amenazas intimidatorias, la publicación de falsedades o cualquiera de las artimañas que Satanás pueda instigar. Nuestra respuesta debe ser: Estamos comprometidos en una gran obra, y no podemos bajar. A veces nos sentiremos perplejos para saber qué curso debemos seguir, a fin de preservar el honor de la causa de Dios y vindicar su verdad. [RH 6 de julio de 1886, par. 14](#)

El proceder de Nehemías debería influir fuertemente en nuestras mentes, en cuanto a la manera de enfrentarnos a esta clase de adversarios. Debemos llevar todas estas cosas al Señor en oración, como Nehemías suplicó a Dios mientras su propio espíritu estaba humillado. Se aferró a Dios con fe inquebrantable. Este es el camino que debemos seguir. El tiempo es demasiado precioso para que los siervos de Dios lo dediquen a vindicar su carácter ennegrecido por los que odian el sábado del Señor. Debemos avanzar con confianza inquebrantable, creyendo que Dios dará a su verdad grandes y preciosas victorias. En humildad, mansedumbre y pureza de vida, confiando en Jesús, llevaremos con nosotros un poder convincente de que tenemos la verdad. [RH 6 de julio de 1886, par. 15](#)

No comprendemos la fe y la confianza que podemos tener en Dios, las grandes bendiciones que la fe nos dará, como es nuestro privilegio. Tenemos ante nosotros una obra importante. Debemos obtener una idoneidad moral para el cielo. Nuestras

palabras y nuestro ejemplo han de hablar al mundo. Los ángeles de Dios están activamente ocupados en ministrar a los hijos de Dios. Se nos hacen preciosas promesas a condición de que obedezcamos los requerimientos de Dios. El cielo está lleno de las más ricas bendiciones, todas esperando ser comunicadas a nosotros. Si sentimos nuestra necesidad y acudimos a Dios con sinceridad y fe sincera, entraremos en estrecha relación con el Cielo y seremos canales de luz para el mundo.
[RH 6 de julio de 1886, par. 16](#)

La advertencia debe sonar a menudo: "Sed sobrios, velad; porque vuestro adversario el Diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar."
[RH 6 de julio de 1886, par. 17](#)

13 de julio de 1886

El pecado del egoísmo

La sencillez de la verdad nos llevará siempre a compadecernos de los males ajenos. Hay quienes necesitan nuestra simpatía y nuestro amor. Ejercitar estos rasgos de carácter, es una parte de la obra de la vida que Cristo nos ha dado a todos para hacer. [RH 13 de julio de 1886, par. 1](#)

Existe en los corazones de muchos un elemento de egoísmo que se aferra a ellos como la lepra. Han consultado durante tanto tiempo sus propios deseos, su propio placer y conveniencia, que no sienten que los demás tengan derechos sobre ellos. Sus pensamientos, planes y esfuerzos son para sí mismos. Viven para sí mismos, y no cultivan la benevolencia desinteresada, que, si se ejercitara, aumentaría y se fortalecería hasta que sería su deleite vivir para el bien de los demás. Este egoísmo debe ser visto y superado, porque es un pecado grave a los ojos de Dios. Necesitan ejercer un interés más especial por la humanidad; y al hacerlo, pondrían sus almas en conexión más estrecha con Cristo, y se imbuirían de su Espíritu, de modo que se aferrarían a él con una tenacidad tan firme que nada podría separarlos de su amor.
[RH 13 de julio de 1886, par. 2](#)

Dios no nos excusará por no tomar la cruz y practicar la abnegación al hacer el bien a los demás con motivos desinteresados. Podemos, si nos tomamos la molestia de hacer la abnegación que se requiere de los cristianos, estar calificados, por la gracia de Dios, para ganar almas para Cristo. Dios tiene demandas sobre muchos de nosotros a las que nunca hemos respondido. A nuestro alrededor hay personas hambrientas de simpatía y amor. Pero muchos de nosotros estamos casi desprovistos de ese amor humilde que naturalmente fluye en compasión y simpatía por los indigentes, los que sufren y los necesitados. El rostro humano es en sí mismo un espejo del alma, que los demás leen y que ejerce sobre ellos una influencia reveladora para bien o para mal. Dios no nos llama a ninguno de nosotros para que vigile a nuestros hermanos y se arrepienta de sus pecados. Nos ha dejado una obra

que hacer, y nos llama a hacerla resueltamente, en su temor, con un solo ojo para su gloria. [RH 13 de julio de 1886, par. 3](#)

Cada uno debe dar cuenta a Dios de sí mismo, no de los demás, si es fiel o no. Ver faltas en otros profesantes, y condenar su conducta, no excusará ni compensará un solo error nuestro. No debemos hacer de otros nuestro criterio, ni excusar nada en nuestro proceder porque, otros hayan obrado mal. Dios nos ha dado conciencia para nosotros mismos. En su palabra se han establecido grandes principios, que son suficientes para guiarnos en nuestro andar cristiano y en nuestra conducta general. No han guardado los principios de la ley de Dios los que nunca han sentido el peso del deber que incumbe al hombre para con sus semejantes. [RH 13 de julio de 1886, par. 4](#)

"Y he aquí que se levantó un abogado y le tentó, diciendo: Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna? El le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Respondiendo él, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás. Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron de sus vestidos, le hirieron y se fueron, dejándole medio muerto. Por casualidad bajó por allí un sacerdote, y viéndole, pasó de largo. Y asimismo un levita, que estaba en aquel lugar, vino y le miró, y se pasó de largo. Pero un samaritano que iba de camino, llegó adonde él estaba; y cuando lo vio, tuvo compasión de él, y fue a él, y vendó sus heridas, echándoles aceite y vino, y lo puso sobre su cabalgadura, y lo llevó a una posada, y cuidó de él. Y al día siguiente, cuando partió, sacó dos peniques y se los dio al huésped, diciéndole: Cuida de él; y todo lo que gastes de más, cuando yo vuelva, te lo pagaré. ¿Cuál de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó entre los ladrones? Y él respondió: El que tuvo misericordia de él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo". [RH 13 de julio de 1886, par. 5](#)

Nuestro Salvador expone aquí las condiciones para heredar la vida eterna de la manera más sencilla. El hombre herido y robado representa a aquellos que son objeto de nuestro interés, simpatía y caridad. Si descuidamos los casos de los necesitados y desafortunados que se nos presentan, no importa quiénes sean, no tenemos seguridad de la vida eterna, porque no respondemos a las demandas que Dios nos hace. No somos compasivos ni nos apiadamos de la humanidad, porque puede que no sean parientes nuestros. Todos los tales son hallados transgresores del segundo gran mandamiento, del cual dependen los últimos seis mandamientos. Quien ofende en un punto, es culpable de todos. Aquellos que no abren sus corazones a las necesidades y sufrimientos de la humanidad, no abrirán sus corazones a las demandas de Dios expresadas en los primeros cuatro preceptos del decálogo. Los

ídolos reclaman el corazón y los afectos, y Dios no es honrado ni reina supremo. [RH 13 de julio de 1886, par. 6](#)

Algunos son muy exactos en algunas cosas, pero descuidan los asuntos de mayor peso: el juicio, la misericordia y el amor de Dios. Aunque las costumbres del mundo no son un criterio para nosotros, la compasión y la benevolencia del mundo para con los desafortunados, en muchos casos, avergüenzan a los profesos seguidores de Jesucristo. Muchos manifiestan indiferencia ante los casos de aquellos a quienes Dios ha arrojado en medio de ellos con el propósito de probarlos y probarlas, y desarrollar lo que hay en sus corazones. Dios lee. Marca cada acto de egoísmo, cada acto de indiferencia hacia los afligidos, las viudas y los huérfanos; y escribe contra sus nombres: *Culpables, faltos, transgresores de la ley*. Seremos recompensados según hayan sido nuestras obras. Todo descuido del deber para con los necesitados y los afligidos es un descuido del deber para con Cristo en la persona de sus santos. [RH 13 de julio de 1886, par. 7](#)

Cuando se revisan los casos de todos ante Dios, nunca se pregunta: ¿Qué profesaron? sino: ¿Qué han hecho? ¿Han sido hacedores de la palabra? ¿Han vivido para sí mismos, o se han ejercitado en obras de benevolencia, en obras de bondad, en amor, prefiriendo a otros antes que a sí mismos, y negándose a sí mismos para poder bendecir a otros? Si el registro muestra que ésta ha sido su vida, que sus caracteres han estado marcados por la ternura, la abnegación y la benevolencia, recibirán la bendita seguridad y bendición de Cristo: "Bien hecho", "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo". Cristo ha sido contristado y herido por nuestro marcado amor egoísta, y por nuestra indiferencia hacia las aflicciones y necesidades de los demás. [RH 13 de julio de 1886, par. 8](#)

Muchas veces nuestros esfuerzos pueden ser desatendidos y aparentemente perdidos para los demás. Pero esto no debe ser excusa para que nos cansemos de hacer el bien. ¡Cuántas veces vino Jesús a buscar fruto en las plantas de su cuidado, y no encontró más que hojas! Podemos sentirnos decepcionados por el resultado de nuestros mejores esfuerzos; pero esto no debe llevarnos a ser indiferentes a los males de los demás y a no hacer nada. "Maldecid a Meroz, dijo el ángel del Señor, maldecid amargamente a sus habitantes, porque no acudieron en ayuda del Señor, en ayuda del Señor contra los poderosos". ¡Cuántas veces se decepciona Cristo de los que profesan ser sus hijos! Les ha dado pruebas inequívocas de su amor. Se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza. Murió por nosotros, para que no perezcamos, sino que tengamos vida eterna. ¿Qué pasaría si Cristo se hubiera negado a cargar con nuestra iniquidad porque fue rechazado por muchos, y tan pocos apreciaron su amor y las infinitas bendiciones que vino a traerles? Debemos fomentar los esfuerzos pacientes y laboriosos. Ahora se necesita coraje, no desaliento perezoso ni murmuraciones inquietas. Estamos en este mundo para trabajar para el Maestro, y

no para estudiar nuestra inclinación y placer, y para servirnos y glorificarnos a nosotros mismos. ¿Por qué, entonces, hemos de estar inactivos y desanimados porque no vemos los resultados inmediatos que deseamos? [RH 13 de julio de 1886, par. 9](#)

Nuestro trabajo es trabajar en la viña del Señor, no sólo para nosotros mismos, sino para el bien de los demás. Nuestra influencia es una bendición o una maldición para los demás. Estamos aquí para formar caracteres perfectos para el cielo. Tenemos algo que hacer además de quejarnos y murmurar de la providencia de Dios, y escribir cosas amargas contra nosotros mismos. Nuestro adversario no nos dejará descansar. Si en verdad somos hijos de Dios, seremos hostigados y acosados penosamente; y no debemos esperar que Satanás o quienes están bajo su influencia nos traten bien. Pero hay ángeles que sobresalen en fuerza, que estarán con nosotros en todos nuestros conflictos, si tan sólo somos fieles. Cristo venció a Satanás por nosotros en el desierto de la tentación. Él es más poderoso que Satanás, y dentro de poco lo aplastará bajo nuestros pies. [RH 13 de julio de 1886, par. 10](#)

Nuestra fuerza y bendición espirituales serán proporcionales a la labor de amor y a las buenas obras que realicemos. El mandamiento del apóstol es: "Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo". Cumplir los mandamientos de Dios requiere de nosotros buenas obras, abnegación, autosacrificio y devoción por el bien de los demás; no es que nuestras buenas obras por sí solas puedan salvarnos, sino que ciertamente no podemos salvarnos sin buenas obras. Después de haber hecho todo lo que somos capaces de hacer, hemos de decir: No hemos hecho más que nuestro deber, y en el mejor de los casos somos siervos inútiles, indignos del menor favor de Dios. Cristo debe ser nuestra justicia y la corona de nuestro regocijo. [RH 13 de julio de 1886, par. 11](#)

Deben perderse todos los que no se despierten y trabajen con Cristo. Muchos se encierran en una armadura fría, insensible e insolidaria. Hay muy poca vida y calor en sus asociaciones con otros. Viven para sí mismos, no para Jesucristo. Son descuidados e indiferentes a las necesidades y condiciones de otros menos afortunados que ellos. A nuestro alrededor hay quienes tienen hambre del alma y anhelan el amor expresado en palabras y hechos. La simpatía amistosa y los verdaderos sentimientos de tierno interés por los demás traerían a nuestras almas bendiciones que nunca hemos experimentado todavía, y nos pondrían en estrecha relación con nuestro Redentor, cuyo advenimiento al mundo fue con el propósito de hacer el bien, y cuya vida hemos de copiar. ¿Qué hacemos por Cristo? "Esforzaos a entrar por la puerta estrecha; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán". [RH 13 de julio de 1886, par. 12](#)

20 de julio de 1886

Entre las iglesias de Suiza

El jueves 20 de mayo por la mañana salimos de Basilea para hacer un viaje de dos semanas por las iglesias de Suiza. Viajamos en transporte privado, en parte porque necesitábamos los beneficios para la salud que se derivan de tal viaje. Las carreteras de Suiza son excelentes. Son anchas y están asfaltadas en todas partes, y se conservan con tanto cuidado que apenas hay polvo o barro; y aunque Suiza es muy montañosa, las carreteras se han trazado de tal manera que hay pocos lugares empinados o difíciles. Al mediodía solíamos parar a descansar y cenar en un bosquecillo o bajo algún árbol frondoso junto al camino, y mientras descansábamos en el calor del día, nuestro guía e intérprete suministraba a las familias vecinas nuestros papeles misioneros en francés o alemán, según el idioma que hablasen. Gran parte del paisaje era hermoso, y en algunos lugares su grandeza era indescriptible. En cuanto a grandeza y belleza combinadas, creemos que supera todo lo que hemos visto en América, sin exceptuar las montañas de Colorado. [RH 20 de julio de 1886, par. 1](#)

El viernes al mediodía llegamos a Tramelan, donde fuimos cordialmente recibidos y agasajados en casa del Hno. Roth. Roth. A excepción de los tres más jóvenes, toda esta familia -padre, madre, siete hijos y tres hijas- son miembros de la iglesia. Un hijo y una hija trabajan en la oficina de Basilea. El hno. Roth es sastre comerciante, y su hijo mayor se dedica al mismo negocio. El segundo hijo ha sido un panadero de éxito, y todavía conserva un interés en la panadería, mientras que se dedica al trabajo como colportor. La panadería, con su sala de ventas, los dos establecimientos de sastrería, una tienda de mercancía general, y habitaciones para tres o cuatro familias se encuentran todos en un edificio cómodo. Este arreglo por el cual el trabajo y el negocio se llevan a cabo bajo el mismo techo donde las personas dedicadas a ello encuentran su hogar, es un rasgo característico de este país. Esta familia está mejor situada y es mucho más independiente que la mayoría de nuestros hermanos de Suiza, muchos de los cuales tienen muchas dificultades para conseguir trabajo por guardar el sábado. [RH 20 de julio de 1886, par. 2](#)

La iglesia de Tramelan no es grande, y sus reuniones se celebran en las casas de los hermanos. Cuando llega la hora de reunirse, se despeja rápidamente la habitación más grande, se traen bancos y tablas que se guardan para este fin, y la gran sala familiar pronto adquiere el aspecto de una sala de reuniones. El sábado vinieron bastantes de las iglesias vecinas, de modo que se llenó la sala de reuniones y se ocuparon las habitaciones contiguas. Rara vez tienen estos hermanos el privilegio de escuchar la predicación, y parecían hambrientos de alimento evangélico. Al mirar a los reunidos, pensé: ¡Qué gran bien pueden hacer si mantienen su lealtad a Dios! Los que no aman la verdad pondrán muchos obstáculos en el camino de todas esas pequeñas compañías; seguramente se presentarán falsas doctrinas para que las

acepten. Pero si escuchan atentamente la voz del Pastor Verdadero, caminarán en la luz como él está en la luz. "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen; y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano". El que es todopoderoso es capaz de guardar a su pueblo, aunque esté expuesto a tentaciones y peligros. Sin embargo, ha prometido hacerlo sólo a condición de que confíen en Él y le obedezcan. "Guardados por el poder de Dios mediante la fe para salvación". [RH 20 de julio de 1886, par. 3](#)

El domingo se celebraron servicios durante el día, y por la tarde los hermanos se reunieron para una reunión misionera. Hablé brevemente sobre los privilegios y deberes del cristiano. Si nuestros hermanos no disfrutaban de mucho trabajo ministerial, es tanto más importante que se coloquen en una relación correcta con Dios, para que puedan recibir ellos mismos de su bendición, y llegar a ser canales de luz para otros. El término "obra misionera" incluye mucho más de lo que comúnmente se supone. Todo verdadero seguidor de Cristo es un misionero, y hay una variedad casi infinita de formas en las que puede trabajar. Pero hay algo que con frecuencia se pasa por alto y se descuida. Es el trabajo de hacer que las reuniones sociales y de oración sean tan interesantes como deberían ser. Si cada uno cumpliera su deber con fidelidad, estaría tan lleno de paz, fe y valor, y tendría tal experiencia que contar cuando viniera a las reuniones, que los demás se refrescarían con su claro y firme testimonio de Dios. [RH 20 de julio de 1886, par. 4](#)

Nuestras reuniones sociales y de oración no son lo que deberían ser: momentos de especial ayuda y estímulo mutuo. Cada uno tiene el deber de hacer que estas reuniones sean tan interesantes y provechosas como sea posible. La mejor manera de lograrlo es tener una experiencia fresca cada día en las cosas de Dios, y no vacilar en hablar de su amor en las asambleas de sus santos. Si no permitís que las tinieblas y la incredulidad entren en vuestros corazones, no se manifestarán en vuestras reuniones. No gratifiquéis al enemigo deteniándoos en el lado oscuro de vuestra experiencia, sino confiad más plenamente en Jesús para que os ayude a resistir la tentación. Si pensáramos y habláramos más de Jesús y menos de nosotros mismos, tendríamos mucho más de su presencia en nuestras reuniones. [RH 20 de julio de 1886, par. 5](#)

Cuando hacemos que nuestra experiencia cristiana aparezca ante los incrédulos, o ante nosotros mismos, como una experiencia sin alegría, llena de pruebas, dudas y perplejidad, deshonramos a Dios; no representamos correctamente a Jesús ni a la fe cristiana. Tenemos un amigo en Jesús, que nos ha dado las pruebas más claras de su amor, y que puede y quiere dar vida y salvación a todos los que acuden a él. ¿Por qué, entonces, no llevamos alegría, esperanza y agradecimiento a nuestra vida religiosa? ¿Por qué no alabamos a Dios por su bondad y hablamos con confianza de lo que hace por nosotros? No es necesario que estemos siempre tropezando y arrepintiéndonos y lamentándonos y escribiendo cosas amargas contra nosotros

mismos. Es nuestro privilegio creer las promesas de la palabra de Dios, y aceptar las bendiciones que Jesús ama otorgar, para que nuestro gozo sea pleno. [RH 20 de julio de 1886, par. 6](#)

El martes, nos dirigimos de Tramelan a Bienne, donde asistimos a su reunión misionera vespertina. Asistió un buen número de personas. Hablé cerca de media hora sobre la importancia de no desanimarnos en nuestros esfuerzos por difundir la verdad, y W. C. W. y otros siguieron. Tienen aquí una activa sociedad misionera; pero siempre existe el peligro de que los obreros se desalienten cuando no se realizan todas sus expectativas. ¿Cómo sucedió con el Príncipe de la vida, el Redentor del mundo? Vino a los hombres con mensajes de amor y de advertencia; pero sólo unos pocos se interesaron por su obra. ¿Se desanimó entonces por la dureza del corazón de los hombres? De ser así, todo el género humano se habría perdido sin remedio. Pero no; continuó trabajando con incesante interés, tanto si los hombres escuchaban como si desistían. Él era la única esperanza del hombre, una luz brillante y resplandeciente en medio de la oscuridad. ¿Y se apagará la luz de sus seguidores en medio de la oscuridad circundante porque no se aprecia su labor? Dios no lo quiera. Hemos iniciado una lucha de por vida. Hemos comenzado a correr una carrera por una corona inmortal, y debemos correr *con paciencia* si queremos tener éxito. Si somos débiles, Cristo es fuerte; si somos ignorantes, Él es sabio; y podemos unir nuestra ignorancia a su sabiduría, y nuestra fragilidad a su poder perdurable. [RH 20 de julio de 1886, par. 7](#)

De Bienne fuimos a Chaux-de-Fonds, donde tenemos una iglesia creciente de unos cuarenta miembros. Diez de ellos han sido añadidos durante los últimos meses por las labores de los Hnos. Ertzenberger y Vuilleumier. Aquí hablé el jueves por la noche, y también el sábado por la mañana. Aunque me seguían dos intérpretes, uno en francés y otro en alemán, sentí las profundas mociones del Espíritu de Dios sobre mi corazón. La verdad parecía tan clara y poderosa, que sentí decir con el amado Juan: "Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y han palpado nuestras manos, de la palabra de vida", "os anunciamos". Aunque presionado por dolencias antes de comenzar a hablar, el poder de Dios descansó sobre mí hasta tal punto, y sentí tanto el valor de las almas, que toda facultad pareció renovarse. [RH 20 de julio de 1886, par. 8](#)

Fui llamado especialmente para apelar a aquellos que habían sido convencidos de la verdad, pero que todavía estaban en un estado de indecisión, encogidos ante la cruz. Ahora era el momento de que se decidieran a estar del lado del Señor. Josué dijo a Israel en su rebeldía: "Escoged hoy a quién sirváis". No pudimos llamar a la gente a pasar adelante, porque estaban demasiado apretados; pero casi toda la congregación se levantó para significar su intención de dejar todo pecado, y obedecer a Dios. [RH 20 de julio de 1886, par. 9](#)

Después de un serio tiempo de oración, casi todos los presentes dieron sus testimonios en rápida sucesión. Fue una reunión provechosa para todos. Aunque de diferentes nacionalidades, nuestros corazones estaban unidos en la adoración al único Dios verdadero. Espero con gran anhelo el momento en que los acontecimientos del día de Pentecostés se repitan con mayor poder que en aquella ocasión. Juan dice: "Vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria". Entonces, como en el tiempo de Pentecostés, el pueblo oirá que se le habla la verdad, cada uno en su propia lengua. Dios puede infundir nueva vida en cada alma que sinceramente desee servirle, y puede tocar los labios con un carbón vivo del altar, y hacer que se vuelvan elocuentes con su alabanza. Miles de voces serán imbuidas con el poder de hablar las maravillosas verdades de la palabra de Dios. La lengua tartamuda se desatará, y los tímidos se fortalecerán para dar un testimonio valiente de la verdad. Que el Señor ayude a su pueblo a limpiar el templo del alma de toda contaminación, y a mantener una conexión tan estrecha con él que puedan ser partícipes de la lluvia tardía cuando sea derramada.

[RH 20 de julio de 1886, par. 10](#)

Se celebraron varias reuniones en Chaux-de-Fonds para beneficio especial de la iglesia, y el domingo por la noche fuimos a Locle, donde tenía una cita para hablar sobre la templanza. Los hermanos de allí habían conseguido una gran sala, que se llenó con una buena clase de gente, que escuchó con profundo interés. Durante mi estancia en Europa, trataré de aprovechar todas las oportunidades de llegar al público. Aquí, como en América, siempre que se presenta la verdad en un lugar nuevo, nuestros enemigos tratan de despertar los prejuicios de la gente contra mí y mi obra. Si, cuando estos falsos informes se ponen en circulación, hay algunos que me han oído hablar, y pueden dar testimonio de la naturaleza de mi trabajo, puede ayudar a contrarrestar la influencia de estas falsedades, y evitar muchos prejuicios que de otro modo podrían surgir.

[RH 20 de julio de 1886, par. 11](#)

Ya hemos visitado todas las iglesias de Suiza, y hemos hablado una o más veces en cada lugar. Pero sentimos un gran deseo de trabajar más a fondo por ellas. Aunque los hermanos son nobles, de corazón entero, y generosos hasta el final con lo poco que tienen, todavía hay un gran trabajo que hacer por ellos. Necesitan más espíritu de unión y amor fraternal. No sólo es éste el caso en las iglesias de Suiza, sino que encontramos la misma dificultad en toda Europa. Se manifiesta un espíritu crítico y exigente que, si se mantiene durante mucho tiempo, es una muerte segura para la espiritualidad y el crecimiento en la gracia. Que Dios dé a sus siervos ministros sabiduría para saber cómo suprimir esta tendencia dondequiera que aparezca, y conceda fuerza a su pueblo para vencer en este aspecto de tal manera que el dulce espíritu del Señor pueda correr de corazón a corazón, y su nombre sea glorificado.

[RH 20 de julio de 1886, par. 12](#)

Dentro de unos días partimos para Escandinavia, donde esperamos pasar unas cuatro semanas asistiendo a la Conferencia de Suecia y a otras reuniones generales que se designen. [RH 20 de julio de 1886, par. 13](#)

Basilea, Suiza,

13 de junio de 1886.

27 de julio de 1886

Experiencia como profesor

Se dice que la experiencia es el mejor maestro. La experiencia genuina es ciertamente superior al conocimiento de los libros. Pero los hábitos y las costumbres ciñen a los hombres y a las mujeres como con bandas de hierro, y generalmente están justificados por la experiencia, según el entendimiento común de la experiencia. Muchos han abusado de la valiosa experiencia. Se han aferrado a sus hábitos perjudiciales, que son decididamente debilitantes para la salud física, mental y moral, y cuando tratas de instruirlos, sancionan su curso refiriéndose a su experiencia. Pero la verdadera experiencia está en armonía con la ley natural y la ciencia. [RH 27 de julio de 1886, par. 1](#)

Aquí es donde hemos encontrado las mayores dificultades en asuntos religiosos. Los hechos más claros pueden ser presentados, las verdades más claras traídas ante la mente, sostenidas por la palabra de Dios; pero el oído y el corazón están cerrados, y el argumento que todo lo convence es "mi experiencia". Algunos dirán: El Señor me ha bendecido al creer y hacer lo que yo he hecho; por lo tanto, no puedo estar en error. Se aferran a "mi experiencia", y las verdades más elevadoras y santificadoras de la Biblia son rechazadas por lo que se complacen en llamar experiencia. Muchos de los hábitos más groseros se mantienen con el pretexto de la experiencia. Muchos no alcanzan el mejoramiento físico, intelectual y moral que es su privilegio y deber lograr, porque defienden la fiabilidad y seguridad de su experiencia, aunque esa experiencia mal juzgada se oponga a los hechos revelados más claros. Se encontrará a hombres y mujeres, cuya constitución y salud han desaparecido a causa de sus hábitos y costumbres erróneos, recomendando su experiencia, que les ha robado la vitalidad y la salud, como segura para que otros la sigan. Se podrían dar muchos ejemplos para mostrar cómo hombres y mujeres han sido engañados al confiar en su experiencia. [RH 27 de julio de 1886, par. 2](#)

El Señor hizo al hombre recto en el principio. Fue creado con una mente perfectamente equilibrada. El tamaño y la fuerza de los órganos de la mente estaban perfectamente desarrollados. Adán era un tipo perfecto de hombre. Cada cualidad de la mente estaba bien proporcionada, teniendo cada una de ellas una función distintiva y, sin embargo, dependiendo la una de la otra para el uso pleno y apropiado de cualquiera de ellas. A Adán y Eva se les permitió comer de todos los árboles del

jardín, excepto de uno. El Señor dijo a la santa pareja: El día que comáis del árbol de la ciencia del bien y del mal, ciertamente moriréis. Eva fue engañada por la serpiente para que creyera que Dios no haría lo que había dicho que haría. No moriréis, dijo la serpiente. Eva comió, e imaginó que sentía las sensaciones de una vida nueva y más exaltada. Llevó el fruto a su marido; y lo que tuvo una influencia sobrecogedora sobre él, fue su experiencia. La serpiente había dicho que ella no moriría, y ella no sintió ningún efecto malo del fruto que pudiera interpretarse como muerte, sino tal como la serpiente había dicho, una sensación placentera, que ella imaginó que era como la que sentían los ángeles. [RH 27 de julio de 1886, par. 3](#)

Su experiencia se opuso al mandato positivo de Jehová, y Adán se dejó seducir por la experiencia de su esposa. Así sucede en el mundo religioso en general. Se transgreden los mandamientos expresos de Dios, y como "la sentencia contra el malhechor no se ejecuta con prontitud, los corazones de los hijos de los hombres están plenamente dispuestos en ellos para hacer el mal." [RH 27 de julio de 1886, par. 4](#)

Los hombres y las mujeres, frente a los mandamientos más positivos de Dios, seguirán su propia inclinación, y luego se atreverán a orar sobre el asunto, para prevalecer sobre Dios para que consienta en permitirles ir en contra de su voluntad expresa. A Dios no le agradan tales oraciones. Satanás viene a su lado, como lo hizo con Eva en el Edén, y los impresiona, y ellos tienen un ejercicio mental, y esto lo relatan como una experiencia maravillosísima que el Señor les ha dado. Una experiencia verdadera estará en perfecta armonía con la ley natural y divina. La experiencia falsa se opondrá a la ciencia y a los principios de Jehová. El mundo religioso está cubierto por un manto de tinieblas morales. La superstición y el fanatismo controlan las mentes de hombres y mujeres, y ciegan su juicio, de modo que no discernen su deber para con sus semejantes, y su deber de rendir obediencia incuestionable a la voluntad de Dios. [RH 27 de julio de 1886, par. 5](#)

Balaam preguntó a Dios si podía maldecir a Israel, porque al hacerlo tenía la promesa de una gran recompensa. Dios le dijo: No irás; pero los mensajeros le insistieron, y se le presentaron mayores alicientes. A Balaam se le había mostrado la voluntad del Señor en este asunto, pero estaba tan ansioso por la recompensa que se aventuró a pedírsela a Dios por segunda vez. El Señor permitió que Balaam fuera. Entonces tuvo una experiencia maravillosa; pero ¿quién desearía guiarse por una experiencia como la de Balaam? Hay quienes comprenderían claramente su deber si éste estuviera en armonía con sus inclinaciones naturales. Las circunstancias y la razón pueden indicar claramente su deber, pero cuando están en contra de su inclinación natural, estas evidencias son frecuentemente dejadas de lado. Entonces estas personas presumirán de acudir a Dios para conocer su deber. Pero con Dios no se juega. Él permitirá que tales personas sigan los deseos de sus propios corazones. [Salmo 81:11, 12](#): "Pero mi pueblo no quiso escuchar mi voz; ... y los entregué a los

deseos de su propio corazón; y anduvieron en sus propios consejos." [RH 27 de julio de 1886, par. 6](#)

Aquellos que desean seguir un curso que complazca su fantasía, corren el peligro de ser abandonados a sus propias inclinaciones, suponiendo que son las indicaciones del Espíritu de Dios. Algunos tienen su deber indicado por circunstancias y hechos suficientemente claros, pero por las sollicitaciones de amigos, en armonía con sus propias inclinaciones, se han desviado del camino del deber, y han pasado por alto las claras evidencias del caso; y, con aparente conciencia, han orado larga y fervientemente por luz. Han tenido serios sentimientos en el asunto, e interpretan esto como el Espíritu de Dios. Pero han sido engañados. Este proceder ha contristado al Espíritu de Dios. Tenían luz, y en la razón misma de las cosas, debían haber comprendido su deber; pero unos pocos alicientes agradables inclinan sus mentes en la dirección equivocada, y los exponen ante el Señor, y presionan su caso, y el Señor les permite seguir su propio camino. Tienen una inclinación tan fuerte a seguir su propio curso que Dios les permite hacerlo, y sufrir los resultados. Estos se imaginan que tienen una experiencia maravillosa. [RH 27 de julio de 1886, par. 7](#)

Dios hizo a Adán y Eva en el paraíso, y los rodeó de todo lo que era útil y hermoso. Dios plantó para ellos un hermoso jardín. No faltaba hierba, ni flor, ni árbol que sirviera de uso y ornamento. El Creador del hombre sabía que esta obra de sus manos no podía ser feliz sin empleo. El paraíso deleitaba sus almas, pero esto no era suficiente; debían tener trabajo para poner en ejercicio los maravillosos órganos del cuerpo. El Señor había hecho los órganos para el uso. Si la felicidad consistiera en no hacer nada, el hombre, en su estado de santa inocencia, habría quedado desocupado. Pero el que formó al hombre, sabía lo que era mejor para su felicidad, y tan pronto como lo hizo, le dio su trabajo designado. Para ser feliz, debe trabajar. [RH 27 de julio de 1886, par. 8](#)

Dios nos ha dado a todos algo que hacer. En el cumplimiento de los diversos deberes que debemos realizar, que se encuentran en nuestro camino, seremos bendecidos, y nuestras vidas serán útiles. No sólo los órganos del cuerpo ganarán fuerza por su ejercicio, sino que la mente adquirirá fuerza y conocimiento, en la acción de todos los órganos del cuerpo. El ejercicio de un músculo, mientras otros músculos no tienen nada que hacer, no fortalecerá a los inactivos, del mismo modo que el uso de uno de los órganos de la mente, si se ejercita continuamente, desarrollará y fortalecerá los órganos que no se utilizan. Cada facultad de la mente y cada músculo tienen su oficio distintivo, y todos requieren ser ejercitados para desarrollarse adecuadamente y conservar un vigor saludable. [RH 27 de julio de 1886, par. 9](#)

3 de agosto de 1886

Conocidos por sus frutos

Las impresiones y los sentimientos no son evidencia segura de que una persona está siendo guiada por el Señor. Satanás, si no se sospecha de él, dará sentimientos e impresiones. Estas no son guías correctas ni seguras. Todos deben familiarizarse a fondo con las evidencias de nuestra fe, y el gran estudio debe ser cómo pueden adornar su profesión y dar fruto para la gloria de Dios. Ninguno debe tomar un camino que lo haga desagradable a los incrédulos. Deben ser castos, modestos y elevados en su conversación. Su vida debe ser intachable. Un espíritu imprudente, insignificante y bromista debe ser reprendido. No es fruto de la gracia de Dios en el corazón que una persona hable y ore con talento en la reunión, y cuando está fuera de ella se entregue a una manera tosca y descuidada de hablar y actuar. Tales personas son un reproche a la causa de Dios, y son miserables representantes de nuestra fe. [RH 3 de agosto de 1886, par. 1](#)

La verdad debe presentarse de forma que resulte atractiva para la mente inteligente. Nosotros, como pueblo, no somos comprendidos. Se nos mira como degradados, y se nos considera pobres, débiles mentales y bajos. Entonces, ¡cuán importante es que todos los que enseñan, y todos los que creen en la verdad, se vean tan afectados por su influencia santificadora como para mostrar a los incrédulos, por medio de sus vidas coherentes y elevadas, que han sido engañados en este pueblo! ¡Cuán importante es que la causa de la verdad sea despojada de todo lo que se asemeje a una excitación falsa y fanática, para que la verdad pueda sostenerse por sus propios méritos, revelando su pureza nativa y su carácter exaltado! [RH 3 de agosto de 1886, par. 2](#)

Es muy importante que los que predicán la verdad sean refinados en sus modales. Deben evitar las rarezas y excentricidades, y presentar la verdad en su pureza y claridad. Véase [Tito 1:9](#): "Reteniendo la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para poder exhortar con la sana doctrina y convencer a los incrédulos". En [el versículo 16](#) Pablo habla de la clase que profesa conocer a Dios, pero en las obras lo niegan, y son "reprobados para toda buena obra." Luego exhorta a Tito: "Pero tú habla lo que es sana doctrina: que los ancianos sean sobrios, serios, templados, sanos en la fe, en el amor y en la paciencia." "Exhorta también a los jóvenes a que sean sobrios. Mostrándoos en todo como ejemplo de buenas obras; en la doctrina, mostrando integridad, seriedad, sinceridad, palabra sana e irreprochable, para que el que sea de la parte contraria se avergüence, no teniendo nada malo que decir de vosotros." Esta instrucción está escrita para beneficio de todos aquellos a quienes Dios ha llamado a predicar la palabra, y también para beneficio de su pueblo que oye la palabra. [RH 3 de agosto de 1886, par. 3](#)

La verdad de Dios nunca degradará, sino que elevará al receptor. Refinará su gusto, santificará su juicio y lo perfeccionará para la compañía de los ángeles puros

y santos en el reino de Dios. Hay a quienes la verdad encuentra toscos, rudos, raros, jactanciosos, que se aprovechan de sus prójimos si pueden, para beneficiarse a sí mismos. Erran de muchas maneras; sin embargo, cuando crean de corazón la verdad, ésta obrará un cambio completo en sus vidas. Comenzarán inmediatamente la obra de reforma. La influencia pura de la verdad elevará al hombre entero. En sus relaciones de negocios con sus semejantes, tendrá ante sí el temor de Dios, amará a su prójimo como a sí mismo, y tratará como le gustaría ser tratado. Su conversación será veraz, casta y de un carácter tan elevado que los incrédulos no podrán aprovecharse de él, ni decir mal de él con justicia, ni disgustarse con sus maneras descorteses y su hablar impropio. Llevará la influencia santificadora de la verdad a su familia, y dejará que su luz brille de tal manera ante ellos que, al ver sus buenas obras, puedan glorificar a Dios. En todos los aspectos de su vida ejemplificará la vida de Cristo. [RH 3 de agosto de 1886, par. 4](#)

La ley de Dios no quedará satisfecha con nada que no sea la perfección, la obediencia perfecta y completa a todas sus exigencias. No servirá de nada cumplir a medias sus exigencias y no rendir una sumisión y obediencia perfectas y completas. El mundano y el infiel admiran la coherencia, y siempre han estado poderosamente convencidos de que en verdad Dios ha estado con su pueblo cuando sus obras han correspondido a su fe. Así que por sus frutos los conoceréis. Cada árbol es conocido por sus propios frutos. Nuestras palabras, nuestras acciones, son los frutos que damos. Hay quienes oyen las palabras de Cristo, pero no las ponen en práctica. Profesan, pero sus frutos son tales que repugnan a los incrédulos. Son jactanciosos, y oran y hablan de una manera farisaica, exaltándose a sí mismos, y virtualmente agradeciendo a Dios, como el fariseo, que no son como los demás hombres. Cuentan sus buenas obras, pero son astutos y se extralimitan en los negocios. Sus frutos no son buenos. Sus palabras y actos son erróneos, y sin embargo parecen estar cegados a su condición indigente y miserable. [RH 3 de agosto de 1886, par. 5](#)

La siguiente escritura es aplicable a aquellos que siguen bajo tal engaño: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre, y en tu nombre hemos echado fuera demonios, y en tu nombre hemos hecho muchas maravillas? Y entonces les profesaré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de iniquidad". [RH 3 de agosto de 1886, par. 6](#)

He aquí el mayor engaño que puede afectar a la mente humana: que las personas crean que tienen razón cuando están equivocadas. Piensan que están haciendo una gran obra en su vida religiosa. Finalmente, Jesús les arranca la cubierta de justicia propia y les presenta vívidamente la verdadera imagen de sí mismos, con todos sus errores y deformidad de carácter religioso. Se les encuentra faltos cuando ya es demasiado tarde para suplir sus necesidades. [RH 3 de agosto de 1886, par. 7](#)

Dios ha provisto medios para corregir a los que yerran; sin embargo, si los que yerran eligen hacer lo que les parece mejor y seguir su propio juicio, y desprecian los medios que Dios ha ordenado para corregir a los que yerran y unirlos a la verdad, serán llevados a la posición descrita por las palabras de nuestro Señor citadas anteriormente. [RH 3 de agosto de 1886, par. 8](#)

Dios está sacando un pueblo, y preparándolo para que permanezca como uno, unido, para hablar las mismas cosas, y para llevar a cabo la oración de Cristo por sus discípulos: "No ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me has enviado." [RH 3 de agosto de 1886, par. 9](#)

Dios ha bendecido a su pueblo que ha avanzado, siguiendo su providencia de apertura. Ha llevado a un pueblo de todas las clases a la gran plataforma de la verdad. Los infieles se han convencido de que en verdad Dios está con su pueblo, y han humillado sus corazones para obedecerle. La obra de Dios progresa y avanza firmemente. A pesar de todas las evidencias de que Dios ha estado guiando al cuerpo, todavía hay, y seguirá habiendo, quienes profesan el sábado, que se moverán independientemente del cuerpo. Creerán y actuarán como quieran. Sus puntos de vista son confusos. Su estado disperso es un testimonio permanente de que Dios no está con ellos. Por el mundo, el sábado y sus errores se colocan en un nivel, y se tiran juntos. Dios está enojado con aquellos que siguen un curso para hacer que el mundo los odie. Si un cristiano es odiado por sus buenas obras y por seguir a Cristo, tendrá una recompensa. Pero si es odiado porque no sigue un camino para ser amado, odiado por sus modales incultos, y porque hace de la verdad un motivo de disputa con sus vecinos, y porque ha tomado un camino para hacer que el sábado sea lo más molesto posible para ellos, es un tropiezo para los pecadores, un reproche para la verdad sagrada; y a menos que se arrepienta, sería mejor para él que se le colgara una piedra de molino al cuello, y se le arrojara al mar. [RH 3 de agosto de 1886, par. 10](#)

No se debe dar ninguna ocasión a los incrédulos para que reprochen nuestra fe. Se nos considera raros y singulares, y no debemos tomar ninguna medida que induzca a los incrédulos a pensar que somos más de lo que nuestra fe requiere que seamos. [RH 3 de agosto de 1886, par. 11](#)

10 de agosto de 1886

Características del pueblo de Dios

Muchos de los que profesan ser pueblo de Dios están tan conformados al mundo que no se discierne su carácter peculiar, y es difícil distinguir "entre el que sirve a Dios y el que no le sirve". Dios haría grandes cosas por su pueblo si éste saliera del

mundo y se separara. Él los haría una alabanza en toda la tierra, si se sometieran a ser guiados por él. Dice el Testigo Verdadero: "Yo conozco tus obras". Los ángeles de Dios, que ministran a los que serán herederos de la salvación, conocen la condición de todos, y comprenden exactamente la medida de fe que posee cada individuo. La incredulidad, el orgullo, la codicia y el amor al mundo que han existido en los corazones del profeso pueblo de Dios, han contristado a los ángeles sin pecado. Los pecados graves y presuntuosos que existen en los corazones de muchos, han hecho llorar a los ángeles, al ver que Dios ha sido deshonrado por el proceder inconsecuente y torcido de los profesos seguidores de Cristo. Y sin embargo, los más culpables, los que causan la mayor debilidad en la iglesia y manchan su santa profesión, no parecen alarmarse ni condenarse, sino que parecen sentir que florecen en el Señor. [RH 10 de agosto de 1886, par. 1](#)

Muchos creen que están en el fundamento correcto, que tienen la verdad, y se regocijan en la claridad de la verdad, y se jactan de los poderosos argumentos en prueba de la corrección de nuestra posición, y se consideran a sí mismos entre los elegidos, pueblo peculiar de Dios; sin embargo, no experimentan su presencia, y su poder para salvarlos de ceder a la tentación y la locura. Profesan conocer a Dios, pero en sus obras lo niegan. ¡Cuán grandes son sus tinieblas! El amor del mundo con muchos, el engaño de las riquezas con otros, ha ahogado la palabra, y se han vuelto infructuosos. [RH 10 de agosto de 1886, par. 2](#)

Cuando se hacen esfuerzos para poner las cosas en orden, y llevar al pueblo a la posición que Dios quiere que ocupe, una clase se verá afectada por la labor, y hará fervientes esfuerzos para avanzar a través de las tinieblas hacia la luz. Pero muchos no perseveran en sus esfuerzos el tiempo suficiente para darse cuenta de la influencia santificadora de la verdad sobre sus corazones y sus vidas. Las preocupaciones del mundo absorben la mente hasta tal punto que se descuidan el autoexamen y la oración secreta. Se les quita la armadura, y Satanás tiene libre acceso a ellos, entumeciendo sus sensibilidades y haciéndolos insospechables de sus artimañas. [RH 10 de agosto de 1886, par. 3](#)

Algunos no manifiestan el deseo de conocer su verdadero estado y escapar de las asechanzas de Satanás. Son enfermizos y moribundos. Ocasionalmente son calentados por el fuego de otros, pero están tan casi enfriados por la formalidad, el orgullo y la influencia del mundo, que no tienen sentido de su necesidad de ayuda. [RH 10 de agosto de 1886, par. 4](#)

Hay muchos que son deficientes en espiritualidad y en las gracias cristianas. Un peso de solemne responsabilidad debería descansar diariamente sobre ellos al ver los tiempos peligrosos en que vivimos y las influencias corruptoras que pululan a nuestro alrededor. Su única esperanza de ser partícipes de la naturaleza divina, es escapar de la corrupción que hay en el mundo. Todos necesitan una experiencia profunda y completa en las cosas de Dios. Esta experiencia no puede obtenerse sin

esfuerzo por parte de todos ellos. Su posición les exige seriedad y diligencia incesante, para que no se les encuentre durmiendo en su puesto. Satanás y sus ángeles no duermen. [RH 10 de agosto de 1886, par. 5](#)

Los seguidores de Cristo deben ser instrumentos de justicia, *obreros, piedras vivas* que emitan luz, para que alienten la presencia de los ángeles celestiales. Se requiere, por así decirlo, que sean canales por los cuales fluya el espíritu de verdad y justicia. Muchos han participado tanto del espíritu y la influencia del mundo que actúan como el mundo. Tienen sus gustos y aversiones, y no discernen la excelencia del carácter. Su conducta no se rige por los principios puros del cristianismo; por lo tanto, sólo piensan en sí mismos, en su placer y gozo, haciendo caso omiso de los demás. No son santificados por medio de la verdad, por lo tanto no se dan cuenta de la unidad de los seguidores de Cristo en todo el mundo. Aquellos que son más amados por Dios son los que tienen menos confianza en sí mismos, y están adornados con un espíritu manso y tranquilo; cuyas vidas son puras y desinteresadas, y cuyos corazones están inclinados, a través de la abundante medida del espíritu de Cristo, a la obediencia, la justicia, la pureza y la verdadera santidad. [RH 10 de agosto de 1886, par. 6](#)

Si todos fueran devotos a Dios, una luz preciosa brillaría de ellos, que tendría una influencia directa sobre todos los que están en contacto con ellos. Pero todos necesitan que se haga una obra por ellos. Algunos están lejos de Dios, son variables e inestables como el agua. Algunos no tienen idea del sacrificio. Cuando desean algún placer, o algún artículo de vestir, o alguna indulgencia especial, no consideran si pueden prescindir del artículo, o negarse a sí mismos el placer, y hacer una ofrenda voluntaria a Dios. ¿Cuántos han considerado que se les exigía hacer algún sacrificio? Aunque sea de menor valor que el del hombre rico en posesión de sus miles, sin embargo, lo que realmente cuesta la abnegación sería un sacrificio precioso, y una ofrenda a Dios. Sería un aroma de dulce fragancia, y subiría de su altar como dulce incienso. [RH 10 de agosto de 1886, par. 7](#)

Los jóvenes no están autorizados a hacer lo que les plazca con sus medios, sin tener en cuenta las exigencias de Dios. Con David, deberían decir: "Ni ofreceré holocaustos al Señor mi Dios de lo que no me cuesta nada". Se han gastado bastantes medios para multiplicar las copias de sus imágenes. Si todos pudiéramos enumerar la cantidad dada al artista para este propósito, se engrosaría a una suma bastante grande. Ésta es sólo una de las formas en que se despilfarran los medios. En este sentido, se invierte mucho dinero para la autogratificación, de la que no se recibe ningún beneficio. No se les viste ni se les alimenta con este desembolso. La viuda y el huérfano no son aliviados; el hambriento no es alimentado; el desnudo no es vestido. Sus escasas ofrendas son llevadas a Dios casi de mala gana, mientras que en la autogratificación los medios son gastados pródigamente. ¿Qué parte del salario ganado va a parar a la tesorería de Dios para ayudar al progreso de su obra de salvar

almas? Dan una pequeña parte cada semana, y sienten que hacen mucho. Pero no se dan cuenta de que son administradores de Dios sobre su poco, como lo son los ricos sobre su mayor posesión. Han robado a Dios, y se han complacido a sí mismos, han consultado sus placeres, han gratificado sus gustos, sin pensar que Dios investigaría de cerca cómo han usado los bienes de su Señor. Mientras gratifiquen sin vacilar sus supuestas necesidades (que no son necesidades en realidad), y nieguen a Dios la ofrenda que deberían hacer, él no aceptará más la pequeña miseria que ellos entregan al tesoro, que lo que aceptó la ofrenda de Ananías y su esposa Safira, quienes se propusieron robar a Dios en sus ofrendas. [RH 10 de agosto de 1886, par. 8](#)

Los jóvenes entre nosotros son, en general, aliados del mundo. Pero pocos mantienen una guerra especial contra el enemigo interno. Pero pocos tienen un deseo ferviente y ansioso de conocer y hacer la voluntad de Dios. Pero pocos tienen hambre y sed de justicia. Pero pocos saben algo del Espíritu de Dios como reprobador o consolador. ¿Dónde están los misioneros? ¿Dónde están los abnegados y sacrificados? ¿Dónde están los que llevan la cruz? El egoísmo y el interés propio se han tragado los principios elevados y nobles. Las cosas de importancia eterna no tienen un peso especial en la mente. Dios exige que cada uno de vosotros llegue hasta el final, que haga una entrega total. No podéis servir a Dios y a las riquezas. No podéis servir a vosotros mismos y al mismo tiempo ser siervos de Cristo. Debéis morir al yo, morir a vuestro amor al placer, y aprender a preguntar: ¿Se complacerá Dios en los objetos para los cuales me propongo gastar estos medios? ¿Lo glorificaré? Se nos ordena que, ya sea que comamos o bebamos, o hagamos cualquier cosa, hagamos todo para la gloria de Dios. ¿Cuántos se han movido concienzudamente por principios y no por impulsos, y han obedecido este mandamiento al pie de la letra? ¿Cuántos jóvenes han hecho de Dios su confianza y su porción, y han buscado seriamente conocer y hacer su voluntad? Hay muchos que profesan ser siervos de Cristo de nombre, pero no lo son en obediencia. Donde rige el principio religioso, el peligro de cometer errores importantes es pequeño; porque el egoísmo, que siempre ciega y engaña, está subordinado. El deseo sincero de hacer el bien a los demás predomina de tal modo que se olvida el yo. Tener firmes principios religiosos es un tesoro inestimable. Es la influencia más pura, más alta y más elevada que los mortales pueden poseer. Los tales tienen un ancla. Cada acto es bien considerado, no sea que su efecto sea perjudicial para otro, y aleje de Cristo. La pregunta constante de la mente es: Señor, ¿cómo serviré y glorificaré mejor tu nombre en la tierra? ¿Cómo conduciré mi vida para hacer de tu nombre una alabanza en la tierra, y llevar a otros a amarte, servirte y honrarte? Que sólo desee y elija tu voluntad. Que las palabras y el ejemplo de mi Redentor sean la luz y la fuerza de mi corazón. Mientras le siga y confíe en él, no me dejará perecer. Él será mi corona de regocijo. [RH 10 de agosto de 1886, par. 9](#)

Si anteponeamos la sabiduría del hombre como sabiduría de Dios, nos extraviaremos por la necesidad de la sabiduría del hombre. Aquí está el gran peligro con muchos. No tienen experiencia por sí mismos. No tienen el hábito de considerar por sí mismos, en oración, con juicio imparcial y sin prejuicios, las cuestiones y los temas nuevos que puedan surgir. Esperan a ver qué piensan los demás. Si disienten, eso es todo lo que se necesita. La evidencia en sus propias mentes entonces es positiva que es todo de ninguna cuenta cualesquiera. Esta clase no es pequeña; pero aunque su número sea grande, no cambia el hecho de que son débiles de mente por haber cedido durante mucho tiempo al enemigo, inexpertos, y siempre serán tan enfermizos como bebés, caminando a la luz de otros, viviendo de la experiencia de otros, sintiendo como otros sienten, actuando como otros actúan. Actúan como si no tuvieran individualidad. Su identidad está sumergida en los demás. No son más que sombras de otros a los que consideran correctos. Todos ellos fracasarán en la vida eterna a menos que se den cuenta de su carácter vacilante y lo corrijan. Serán incapaces de hacer frente a los peligros de los últimos días. No poseerán vigor para resistir al Diablo, porque no saben que es él. Alguien debe estar a su lado para informarles si es un enemigo que se acerca, o un amigo. No son espirituales, por lo tanto no discernen las cosas espirituales. No son sabios en las cosas relacionadas con el reino de Dios. Nadie, ni joven ni viejo, tiene excusa para confiar en otro para que tenga una experiencia por ellos. Dijo el ángel: "Maldito el hombre que confía en el hombre, y hace de la carne su brazo". Se necesita una noble confianza en sí mismo en la experiencia y la guerra cristianas. [RH 10 de agosto de 1886, par. 10](#)

17 de agosto de 1886

Dios requiere energía en su obra

El Señor exige que sus siervos sean enérgicos. No le agrada verlos apáticos e indolentes. Profesan tener la evidencia de que Dios los ha seleccionado especialmente para enseñar al pueblo el camino de la vida; sin embargo, con frecuencia su conversación no es provechosa, y dan evidencia de que no tienen sobre sí la carga de la obra. Sus propias almas no son vigorizadas por las poderosas verdades que presentan a otros. Algunos presentan estas verdades de tanta importancia de una manera tan desganada que no pueden afectar a la gente. "Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo con tus fuerzas". Aquellos a quienes Dios ha llamado, deben ser entrenados para esforzarse, y trabajar seriamente y con celo incansable por él, y sacar almas del fuego. Cuando los tales sientan el poder de la verdad en sus propias almas, estremeciendo su propio ser, entonces podrán poseer un poder que afecte los corazones, y mostrar que creen firmemente las verdades que predicar a otros. Deben mantener ante la mente el valor de las almas, y las profundidades incomparables del amor de un Salvador, que despertará las almas,

para que con David puedan decir: "Mi corazón se calentó dentro de mí; mientras meditaba el fuego ardía." [RH 17 de agosto de 1886, par. 1](#)

Pablo exhortó a Timoteo: "Nadie menosprecie tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, caridad, espíritu, fe y pureza. Hasta que yo venga, dedica tu atención a la lectura, a la exhortación y a la doctrina". "Medita estas cosas; dedícate por entero a ellas, para que tu provecho sea manifiesto a todos. Cuídate a ti mismo y a la doctrina; persiste en ellas; porque haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren". ¡Cuánta importancia se atribuye aquí a la vida cristiana de los obreros de Dios! Qué necesidad hay de que estudien fielmente la Palabra, para que ellos mismos sean santificados por la verdad, y estén capacitados para enseñar a otros. [RH 17 de agosto de 1886, par. 2](#)

Se requiere que todos ejemplifiquen la verdad en sus vidas. Algunos que piensan que tienen un trabajo que hacer para enseñar a otros la verdad, no están todos convertidos y santificados por la verdad ellos mismos. Algunos tienen ideas erróneas de lo que constituye un cristiano, y de los medios por los cuales se obtiene una firme experiencia religiosa; mucho menos comprenden las cualidades que Dios requiere que posean sus siervos. Estos no están santificados. Ocasionalmente tienen un vuelo de sentimientos, que les da la impresión de que en verdad son hijos de Dios. Depender así de impresiones es uno de los engaños especiales de Satanás. Los que son así ejercitados, hacen de su religión una cuestión de circunstancias. Falta el principio firme. Nadie es cristiano vivo a menos que tenga una experiencia diaria en las cosas de Dios, y practique diariamente la abnegación, llevando alegremente la cruz y siguiendo a Cristo. Todo cristiano vivo avanzará diariamente en la vida divina. A medida que avanza hacia la perfección, experimenta cada día una conversión a Dios; y esta conversión no se completa hasta que se alcanza la perfección del carácter cristiano, y una preparación completa para el toque final de la inmortalidad. Dios debe ser el objeto más elevado de nuestros pensamientos. Meditar en él y suplicarle elevan el alma y vivifican los afectos. El descuido de la meditación y de la oración producirá seguramente una decadencia de los intereses religiosos. Entonces se verá el descuido y la pereza. [RH 17 de agosto de 1886, par. 3](#)

Los siervos de Cristo necesitan una nueva unción, para que puedan discernir más claramente las cosas sagradas, y tener conceptos claros del carácter santo e intachable que deben formar. Nada de lo que podamos hacer por nosotros mismos nos elevará al alto nivel en que Dios puede aceptarnos como sus embajadores. Sólo una firme confianza en Dios, y una fe fuerte y activa, llevarán a cabo la obra que Dios requiere que se realice en nosotros. Obrar es lo que Dios pide. Es la perseverancia en el bien obrar lo que formará caracteres para el cielo. Con franqueza, fidelidad y amor, deben apelar a hombres y mujeres para que se preparen para el día de Dios. A algunos habrá que rogarles encarecidamente antes de que se conmuevan. Que la labor se caracterice por la humildad y la mansedumbre, pero con la seriedad

que les hará comprender que estas cosas son una realidad, y que la vida o la muerte están ante ellos, para que elijan. No se puede jugar con la salvación del alma. La conducta del obrero de Dios debe ser seria, caracterizada por la sencillez y la verdadera cortesía cristiana, pero debe ser muy seria en la obra que el Maestro le ha encomendado. Una perseverancia decidida en un curso de rectitud, disciplinando la mente por medio de ejercicios religiosos para amar la devoción y las cosas celestiales, traerá la mayor cantidad de felicidad mientras se ejercite así. [RH 17 de agosto de 1886, par. 4](#)

Tenemos en nuestro poder controlar la mente en estas cosas, si hacemos de Dios nuestra confianza. Mediante el ejercicio continuo, la mente se fortalecerá para luchar contra los enemigos internos y para dominarse a sí misma, hasta que se produzca una transformación de la mente. Las pasiones, los apetitos y la voluntad se someten perfectamente. Entonces habrá una piedad diaria en el hogar y en el extranjero. Cuando se trabaje por las almas, habrá un poder que acompañará los esfuerzos que se hagan. Habrá en el humilde cristiano temporadas de devoción que no serán espasmódicas, caprichosas o supersticiosas, sino calmadas y tranquilas, profundas, constantes y serias. El amor de Dios, la práctica de la santidad, serán agradables cuando haya una perfecta entrega a Dios. [RH 17 de agosto de 1886, par. 5](#)

La Majestad del Cielo, mientras cumplía su misión terrena, oraba a menudo con fervor. No siempre visitaba el Olivar, pues sus discípulos habían aprendido cuál era su retiro favorito, y a menudo le seguían. Por eso elegía la quietud de la noche, cuando no había interrupciones. Mientras Jerusalén estaba sumida en el silencio y los discípulos habían regresado a sus casas para recuperar el sueño, Jesús no dormía. Sus divinas súplicas se elevaban a su Padre por sus discípulos, para que fueran guardados de las malas influencias que encontrarían diariamente en el mundo, y para que su propia alma fuera fortalecida y preparada para los deberes y pruebas del día venidero. Durante toda la noche, mientras sus seguidores dormían, su divino Maestro estuvo orando. El rocío y la escarcha de la noche caían sobre su cabeza inclinada en oración. Su ejemplo queda para sus seguidores. [RH 17 de agosto de 1886, par. 6](#)

Jesús podía curar a los enfermos y resucitar a los muertos. Él mismo era una fuente de bendición y fuerza. Mandaba incluso a las tempestades, y éstas le obedecían. No estaba manchado por la corrupción, era ajeno al pecado; sin embargo, oraba, y con frecuencia, con fuerte llanto y lágrimas. Oró por sus discípulos y por sí mismo, identificándose así con nuestras necesidades, nuestras debilidades y nuestros defectos, tan comunes en la humanidad. Fue un poderoso suplicante, que no poseía las pasiones de nuestra naturaleza humana y caída, sino que estaba rodeado de debilidades semejantes, tentado en todo según nuestra semejanza. Jesús soportó una agonía que requería la ayuda y el apoyo de su Padre. Cristo es nuestro ejemplo. [RH 17 de agosto de 1886, par. 7](#)

Los ángeles servían a Cristo, pero la presencia de estos ángeles no hizo de su vida una vida fácil y libre de graves conflictos y feroces tentaciones. Fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Si los obreros, mientras están ocupados en la obra que el Maestro les ha encomendado, tienen pruebas, perplejidades y tentaciones, ¿deberían desanimarse, cuando saben que hay Uno que ha soportado todo esto antes que ellos? ¿Deberían desechar su confianza porque no se dan cuenta de todo lo que esperan de sus labores? Cristo trabajó arduamente por su propia nación; pero sus esfuerzos fueron despreciados por los mismos a quienes vino a salvar, y dieron muerte al que vino a darles vida. [RH 17 de agosto de 1886, par. 8](#)

Los verdaderos obreros, colaboradores de Dios, tienen un sentido de lo sagrado de la obra y de los severos conflictos que deben enfrentar para llevarla adelante con éxito. No desmayan ni se desaniman ante la ardua labor que deben realizar. En la epístola de Pablo a los Romanos dice: "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, experiencia; y la experiencia, esperanza; y la esperanza no avergüenza, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado." En él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia. No tenemos excusa si no aprovechamos las amplias provisiones que se nos han hecho para que nada nos falte. El encogimiento ante las dificultades, las quejas mientras se sufre bajo la tribulación, hacen a los siervos de Dios débiles e ineficaces para soportar responsabilidades y cargas. [RH 17 de agosto de 1886, par. 9](#)

Todos los que están sin vacilar en la vanguardia de la batalla, deben sentir la guerra especial de Satanás contra ellos. Al darse cuenta de sus ataques, huirán a la fortaleza; porque sienten su necesidad de la fuerza especial de Dios. Trabajan en su fuerza; por lo tanto, cada victoria que obtienen no los enaltece, sino que los conduce en la fe a apoyarse más firmemente en el Poderoso. Se despierta en sus corazones una profunda y ferviente gratitud a Dios, y un gozo en la tribulación, que experimentan mientras son presionados por el enemigo. Estos siervos voluntarios están adquiriendo experiencia. Se está formando un carácter que hará honor a la causa de Dios. [RH 17 de agosto de 1886, par. 10](#)

Es una época de solemne privilegio y sagrada confianza para los siervos de Dios. Si esta confianza se cumple fielmente, grande será la recompensa del siervo fiel cuando el Maestro diga: "Da cuenta de tu administración". El duro trabajo soportado, la obra desinteresada del esfuerzo paciente y perseverante, serán recompensados abundantemente; mientras que Jesús dirá: En adelante no os llamaré siervos, sino amigos, huéspedes. La aprobación del Maestro no fue dada por la grandeza del trabajo realizado, por haber ganado muchas cosas, sino por la fidelidad en incluso

pocas cosas. No es por los grandes resultados que se da la recompensa; pero los motivos pesan para Dios. La bondad y la fidelidad Dios las aprecia más que la grandeza de la obra realizada. [RH 17 de agosto de 1886, par. 11](#)

24 de agosto de 1886

Colaboradores de Dios

Es el propósito de Dios que el plan de salvación no se lleve a cabo independientemente de los instrumentos humanos. No ha escogido ángeles, sino hombres de pasiones semejantes a las nuestras, para proclamar el evangelio a la raza humana. Pablo dice: "Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros". Fue para que Él recibiera el honor de que esta obra fuera encomendada a débiles y descarriados mortales. Siendo los débiles instrumentos en sus manos, toda la gloria de su éxito se reflejaría naturalmente en Él, el gran Maestro Obrero. Y después de que él, en su sabiduría, ha instituido este plan, no tenemos razón para esperar que la obra se lleve a cabo sin los medios ordenados. Por lo tanto, es importante que todos los que han sido hechos partícipes de esta gran salvación, comuniquen a otros lo que se les ha dado a conocer. [RH 24 de agosto de 1886, par. 1](#)

Todos los que han recibido la luz de la verdad tienen la solemne obligación de dejar que esa luz brille para los demás. Cada uno puede, en su humilde esfera, hacer algo por el Maestro. Tal vez no pueda hacer ofrendas magníficas para promover la causa de Dios, pero puede prestar el servicio voluntario y alegre de un corazón obediente. Todos no pueden ser predicadores; todos no pueden ser generales en el ejército del Señor; pero todos pueden ser soldados fieles, siguiendo en humilde obediencia las órdenes del Capitán de su salvación. Pueden animar a sus compañeros con palabras de esperanza y valor, y al hacerlo manifestarán las alabanzas de Aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. Dios exige de todos el mejor servicio que puedan prestar. Si sólo pueden hacer los más humildes recados para él, éstos no deben ser descuidados. [RH 24 de agosto de 1886, par. 2](#)

Se presentan oportunidades en el camino de muchos que podrían llegar a ser obreros junto con Dios, pero sus corazones no están consagrados, y su ojo no está puesto en su gloria; no están despiertos para aprovechar estas oportunidades, y por lo tanto las dejan pasar sin mejorarlas. Así se pierde una bendición preciosa. Que cada uno se pregunte ansiosamente: ¿Qué he hecho por Jesús? y ¿qué puedo hacer por él? Y luego, con humildad, que cada uno se entregue sin reservas a Dios, diciendo: Heme aquí; Señor, envíame a mí. [RH 24 de agosto de 1886, par. 3](#)

En aquel gran día en que toda obra será sometida a juicio, las palabras caerán de los labios del Maestro sobre los oídos atónitos del humilde y paciente trabajador: "Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero,

y me hospedasteis; estaba desnudo, y me vestisteis". Los así aludidos no saben que han hecho algo digno de este elogio, y preguntan: ¿Cuándo te vimos así, Señor? Viene la respuesta: "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis". "Venid, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo". A la multitud atónita de su izquierda dirá el Maestro: "Apartaos de mí, malditos". "Tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me hospedasteis; estaba desnudo, y no me vestisteis". La respuesta proviene de corazones que han estado tan envueltos en el egoísmo que no podían ver las necesidades de los demás: Señor, ¿cuándo te vimos así y así, y no te servimos? La respuesta es: "En cuanto no lo hicisteis al más pequeño de éstos, tampoco a mí lo hicisteis". [RH 24 de agosto de 1886, par. 4](#)

Con esto vemos que los que descuidan las cortesías sencillas y cotidianas de la vida, que podrían realizar unos con otros como siervos de Dios, no son los que recibirán el elogio de siervos fieles. La vida de los que están unidos a Dios está impregnada de obras de amor y de bondad. El dulce sabor de Cristo los rodea; su influencia es para elevar y bendecir. Son árboles fructíferos. Los hombres y las mujeres de este carácter prestarán un servicio práctico en actos considerados de bondad y en una labor seria y sistemática. [RH 24 de agosto de 1886, par. 5](#)

Dondequiera que se levante una iglesia, el ministro no debe considerar cumplido su deber hasta que esté completamente organizada y puesta en funcionamiento. Cada miembro debe convertirse en misionero. A todos se les debe dar algo que hacer para ayudar a difundir la luz de la verdad; porque esta misma actividad los hará crecer en espiritualidad. Es porque tantos que profesan ser seguidores de Jesús son dejados sin responsabilidades, para centrar sus pensamientos en su propio interés, sin ser entrenados para llegar a ser trabajadores en la viña del Maestro, que hay tantos ociosos, y tan pocos trabajadores. "Nadie", dicen, "nos ha contratado". [RH 24 de agosto de 1886, par. 6](#)

Es esta clase de disciplina la que ha sido tristemente descuidada en muchas de nuestras iglesias. El tiempo y el trabajo de nuestros ministros no se han empleado de la manera mejor calculada para mantener a las iglesias en una condición saludable y creciente. Si se hubiera gastado menos tiempo en sermonear, y mucho más en educar a la gente para que trabaje inteligentemente, habría ahora muchos más para entrar en el amplio campo como misioneros, y mucho más talento para ser utilizado en las diversas ramas de la obra. [RH 24 de agosto de 1886, par. 7](#)

El obrero que levanta pequeñas compañías aquí y allá nunca debe dar la impresión a los recién llegados a la fe, de que Dios no requiere que trabajen sistemáticamente para ayudar a sostener la causa con sus labores personales y con sus medios. Con frecuencia, los que reciben la verdad se encuentran entre los pobres de este mundo; pero no deben poner esto como excusa para descuidar los deberes que les incumben

en vista de la preciosa luz que han recibido. No deben permitir que la pobreza les impida acumular un tesoro en el cielo. Las bendiciones al alcance de los ricos están también a su alcance. Si son fieles en el uso de lo poco que poseen, su tesoro en el cielo aumentará según su fidelidad. Es el motivo con el que trabajan, no la cantidad que hacen, lo que hace que su ofrenda sea valiosa a los ojos del Cielo. [RH 24 de agosto de 1886, par. 8](#)

Todos deben ser enseñados a hacer lo que puedan por el Maestro; a rendirle según les haya prosperado. Él reclama la décima parte de sus ingresos, ya sean grandes o pequeños, y los que se la niegan cometen un robo contra él, y no pueden esperar que su mano próspera esté con ellos. Aunque la iglesia esté compuesta en su mayor parte por hermanos pobres, el tema de la benevolencia sistemática debe explicarse a fondo y el plan debe adoptarse de corazón. Dios es capaz de cumplir sus promesas. Sus recursos son infinitos, y los emplea todos para cumplir su voluntad. Y cuando ve un fiel cumplimiento del deber en el pago del diezmo, a menudo, en su sabia providencia, abre caminos por los cuales aumentará. [RH 24 de agosto de 1886, par. 9](#)

Los que han sido hechos partícipes de la gracia de Dios no deben tardar en mostrar su aprecio por ese don. No deben considerar el diezmo como el límite de su liberalidad. A los judíos se les exigía traer a Dios numerosas ofrendas además del diezmo; y nosotros, que gozamos de las bendiciones del Evangelio, ¿no debemos hacer tanto para sostener la causa de Dios como se hacía en la dispensación anterior, menos favorecida? Nadie debe olvidar hacer ofrendas de agradecimiento y ofrendas voluntarias a Dios, para que por su mediación la preciosa luz que han recibido pueda ser llevada a otros tan dignos como ellos. [RH 24 de agosto de 1886, par. 10](#)

El Señor da a algunos la oportunidad de honrarlo con la abundancia de sus bienes; otros, si no pueden hacer más, pueden honrarlo igualmente esperando la oportunidad de dar un vaso de agua fría al discípulo cansado y sediento. Es privilegio y deber, no sólo de los que tienen grandes posesiones, sino también de los que tienen poco, ser fieles, no renegar de nada al Señor. La viuda pobre que dio dos ácaros hizo un sacrificio tan grande como el hombre rico que da sus miles; y su recompensa será tan grande. El que sigue la disposición de Dios en lo poco que le ha sido dado, recibirá los mismos rendimientos que el que da de su abundancia. Lo mismo se aplica también a los que emplean alegremente sus talentos de habilidad en la causa de Dios, mientras que los que no mejoran lo que se les ha dado incurrirán en la misma pérdida que si ese poco hubiera sido mucho. Fue el hombre que tenía un solo talento, pero que fue y escondió ese talento en la tierra, el que recibió la condenación del Señor. [RH 24 de agosto de 1886, par. 11](#)

¡Oh, si pudiera impresionar a todos con la importancia de seguir el orden de Dios en todas las cosas, y de convertirnos en obreros para él! Humillemos nuestros corazones ante el Señor, y cuando llegemos a ser realmente sus verdaderos

seguidores, sentiremos confesar que hemos hecho muy poco por el querido Salvador que tanto ha hecho por nosotros. Examinemos de cerca nuestros propios corazones, nuestros motivos y nuestras acciones, comprendiendo que cada uno de ellos debe soportar el minucioso escrutinio del Maestro, y que entonces recibiremos su veredicto imparcial. [RH 24 de agosto de 1886, par. 12](#)

A los que se dedican a abrir las Escrituras a los que están en las tinieblas del error les diría: Tened fe en Dios. Que vuestra consagración sea completa. Nunca os desaniméis. Nunca os acobardéis ante las aparentes imposibilidades. Hay una corona que ganar. Si Dios os ha hecho heraldos de la salvación, no permitáis que escape de vuestros labios una sola palabra de desaliento. Nunca consideréis que un corazón es demasiado difícil de alcanzar. Nunca sientan que la pobreza los ata a ustedes y a la gente que los rodea, de modo que no puedan avanzar. "Sigue adelante", es la palabra del Capitán de nuestra salvación. Avanza firmemente obedeciendo este mandato. El que te ordena avanzar está dispuesto a avanzar contigo. "Sin mí", dice Cristo, "no podéis hacer nada". [RH 24 de agosto de 1886, par. 13](#)

El Señor obrará en favor de su pueblo cuando los recién llegados a la fe y los más viejos en la verdad digan individualmente: Puedo hacer algo por el Maestro y lo haré. Acumularé algo en el banco del cielo, aunque me cueste la abnegación presente. Y después de que sus siervos han llegado a su privilegio y han hecho todo lo que pueden hacer, aun sacrificándose a sí mismos, entonces el Señor todavía hará avanzar su causa. Él puede someter a los corazones más obstinados. Puede, por medio de su Espíritu Santo, hacer que los más egoístas y codiciosos aprecien la verdad por encima de los tesoros terrenales, y poner sus talentos y habilidades a su servicio. Pero a menos que los que ya han recibido la verdad sigan adelante y aprendan a trabajar, el éxito de la verdad en sus fronteras será según su fe limitada. [RH 24 de agosto de 1886, par. 14](#)

Los seguidores de Cristo son un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. Los ojos de muchos se vuelven hacia su pueblo. El mundo puede despreciar la verdad y a los que se atreven a creerla, y la justicia propia puede tratarla con desdén; sin embargo, la palabra de nuestro Capitán es: "¡Adelante hacia la victoria!" Y él ha dicho: "Mi palabra no volverá a mí vacía", "sino que hará lo que yo quiero". Si su pueblo es fiel en cumplir su parte de la obra, la victoria segura coronará al fin sus labores. [RH 24 de agosto de 1886, par. 15](#)

¿Y no valdrá la pena negarnos a nosotros mismos muchas de las cosas buenas de esta vida si al hacerlo podemos ayudar a promover la causa de Dios? Consideremos qué indecible alegría llenará nuestros corazones si, al reunirnos alrededor del gran trono blanco, vemos almas salvadas por nuestra mediación, con la corona de la gloria inmortal sobre sus frentes. ¿Cómo nos sentiremos cuando miremos a esa compañía, y veamos un alma salvada por nuestra intervención, y comprendamos que esa ha salvado a otras, y éstas a otras más, una gran compañía llevada al paraíso del reposo

como resultado de nuestras labores, para poner allí sus coronas a los pies de Jesús, y alabarle con lenguas inmortales a través de las incesantes edades de la eternidad! [RH 24 de agosto de 1886, par. 16](#)

Orebro, Suecia,
22 de julio de 1886.

31 de agosto de 1886

Caminar en la luz

El pueblo de Dios vive demasiado bajo una nube. No es la voluntad de Dios que su pueblo viva en la incredulidad. Jesús es luz, y en él no hay tinieblas. Sus hijos son hijos de la luz. Son renovados a su imagen y llamados de las tinieblas a su luz admirable. Él es la luz del mundo, y los que le siguen son la luz del mundo. No andarán en tinieblas, sino que tendrán la luz de la vida. Cuanto más se esfuerce el pueblo de Dios por imitar a Cristo, tanto más perseverantemente será perseguido por el enemigo. Pero su cercanía a Cristo los fortalece para resistir los esfuerzos de nuestro astuto enemigo por apartarlos de Cristo. [RH 31 de agosto de 1886, par. 1](#)

Dios exige que su pueblo brille como luz en el mundo. No son sólo los ministros quienes deben hacerlo, sino cada discípulo de Cristo. Su conversación debe ser celestial. Y al mismo tiempo que disfrutan de la comunión con Dios, desearán tener relaciones con sus semejantes, a fin de expresar con sus palabras y actos el amor de Dios que anima sus corazones. De este modo, serán luces en el mundo, y la luz que se transmite a través de ellos no se apagará ni desaparecerá. Se convertirá, en efecto, en tinieblas para los que no caminen en ella; pero brillará con resplandor creciente en el camino de los que obedezcan y caminen en la luz. [RH 31 de agosto de 1886, par. 2](#)

El Espíritu, la sabiduría y la bondad de Dios, revelados en su Palabra, han de ejemplificarse a través de los discípulos de Cristo, y condenarán al mundo. Dios exige de su pueblo según la gracia y la verdad que le ha dado. Todas sus justas exigencias deben cumplirse plenamente. Los seres responsables deben caminar en la luz que brilla sobre ellos. Si no lo hacen, su luz se convierte en tinieblas, y sus tinieblas son grandes según el grado en que su luz era abundante. La luz acumulada ha brillado sobre el pueblo de Dios. Muchos han descuidado seguir la luz, y por esta razón se encuentran en un estado de gran debilidad espiritual. [RH 31 de agosto de 1886, par. 3](#)

No es por falta de conocimiento por lo que el pueblo de Dios está pereciendo ahora. No serán condenados porque no conozcan el camino, la verdad y la vida. La verdad que ha llegado a su entendimiento, la luz que ha brillado en el alma, que no ha sido acariciada, y que han descuidado, o rehusado ser guiados por ella, los condenará. Aquellos que nunca tuvieron la luz para rechazarla, no estarán en

condenación. ¿Qué más podría haberse hecho por la viña de Dios de lo que se ha hecho? La luz, la preciosa luz, brilla sobre ellos; pero la luz no los salvará, a menos que consientan en ser salvados por ella, y vivan plenamente de acuerdo con ella, y transmitan esa luz a otros que están en tinieblas. Dios llama a su pueblo a actuar. Es un trabajo individual de confesar y abandonar los pecados y volver al Señor lo que se necesita. Uno no puede hacer este trabajo por otro. El conocimiento religioso se ha acumulado, lo que ha aumentado las obligaciones correspondientes. Una gran luz ha estado brillando sobre la iglesia, y ellos están condenados por la luz, porque se niegan a caminar en ella. Si fueran ciegos, no tendrían pecado. Pero han visto la luz y han oído mucha verdad; sin embargo, no son sabios ni santos. Muchos no han avanzado en conocimiento y verdadera santidad de lo que eran hace años. Son enanos espirituales. En lugar de avanzar hacia la perfección, están tomando caminos de regreso a las tinieblas y a la esclavitud de Egipto. Sus mentes no se ejercitan para la piedad y la verdadera santidad. [RH 31 de agosto de 1886, par. 4](#)

¿Despertará el Israel de Dios? ¿Buscarán todos los que profesan la piedad apartar de sí todo mal, confesar a Dios todo pecado secreto y afligir el alma ante él? ¿Investigarán con gran humildad los motivos de cada acción, y sabrán que el ojo de Dios todo lo lee y todo lo oculta? Que el trabajo sea minucioso, que la consagración a Dios sea completa. Él pide una entrega total de todo lo que tenemos y somos. Los ministros y el pueblo necesitan una nueva conversión, una transformación de la mente, sin la cual no somos salvadores de vida para vida, sino de muerte para muerte. Grandes privilegios pertenecen al pueblo de Dios. Se les ha dado gran luz para que alcancen su alto llamamiento en Cristo Jesús; sin embargo, no son lo que Dios quiere que sean, ni lo que él proyecta que sean. [RH 31 de agosto de 1886, par. 5](#)

Hay demasiadas comparaciones entre nosotros, tomando como modelo a pobres mortales falibles, cuando tenemos un Patrón seguro e infalible. El pueblo de Dios no debe medirse por el mundo, ni por las opiniones de los hombres, ni por lo que una vez fue antes de abrazar la verdad. Pero su fe y su posición en el mundo, tal como son ahora, deben compararse con lo que habrían sido si su curso hubiera sido continuamente hacia adelante y hacia arriba desde que profesaron ser seguidores de Cristo. Esta es la única comparación segura que puede hacerse. En cualquier otra, habrá autoengaño. Si el carácter moral y el estado espiritual del pueblo de Dios no corresponden a las bendiciones, privilegios y luz que se le han conferido, se le pesa en la balanza y se le encuentra falto. Los ángeles dan su informe: ¡Falta! [RH 31 de agosto de 1886, par. 6](#)

A algunos parece que se les oculta el conocimiento de su verdadero estado. Ven la verdad, pero no perciben su importancia ni sus exigencias. Oyen la verdad, pero no la comprenden plenamente, porque no conforman sus vidas a ella, y por lo tanto no se santifican obedeciéndola; y sin embargo descansan tan despreocupados y satisfechos como si la nube de día y la columna de fuego de noche, como señales del

favor de Dios, fueran delante de ellos. Profesan conocer a Dios, pero en obras lo niegan. Se consideran a sí mismos como su pueblo escogido y peculiar; sin embargo, su presencia y su poder para salvar hasta lo sumo rara vez se manifiestan entre ellos. Cuán grandes son sus tinieblas, y sin embargo no lo saben. La luz brilla, pero no la comprenden. No hay engaño más fuerte que pueda engañar a la mente humana que el que les hace creer que tienen razón, y que Dios acepta sus obras, cuando están pecando contra él. Confunden la forma de la piedad con el espíritu y el poder de la misma. Suponen que son ricos y que no tienen necesidad de nada, cuando son pobres, miserables, ciegos y desnudos, y necesitan todas las cosas. [RH 31 de agosto de 1886, par. 7](#)

Hay algunos que profesan ser seguidores de Cristo, pero no se afanan en las cosas espirituales. En cualquier empresa mundana se esfuerzan y manifiestan ambición por lograr su objeto y alcanzar el fin deseado; pero en la empresa de la vida eterna, donde todo está en juego, y su felicidad eterna depende de su éxito, actúan tan indiferentes como si no fueran agentes morales, y otro estuviera jugando el juego de la vida por ellos, y ellos no tuvieran nada que hacer sino esperar el resultado. ¡Oh, qué locura! ¡Qué locura! Si todos manifestaran el mismo grado de ambición, celo y seriedad por la vida eterna que manifiestan en sus actividades mundanas, serían vencedores victoriosos. Cada uno debe obtener una experiencia por sí mismo, actuar bien y fielmente su parte en el juego de la vida. Mientras Satanás está vigilando su oportunidad cuando el cristiano está desprevenido, para apoderarse de las preciosas gracias, el cristiano tendrá un severo conflicto con los poderes de las tinieblas para retenerlas; o si por falta de vigilancia ha perdido una gracia celestial, tendrá una lucha para recuperarla. [RH 31 de agosto de 1886, par. 8](#)

Pero es privilegio de los cristianos obtener fuerza de Dios para retener todo don precioso. La oración ferviente y eficaz será considerada en el cielo. Cuando los siervos de Cristo toman el escudo de la fe para su defensa, y la espada del Espíritu para la guerra, hay peligro en el campo del enemigo, y algo debe hacerse. La persecución y el reproche sólo esperan a aquellos que están inducidos con el poder de lo alto para llamarlos a la acción. Cuando la verdad en su sencillez y fuerza prevalezca entre los creyentes, y sea llevada contra el espíritu del mundo, será evidente que entre Cristo y Belial no hay concordia. Los discípulos de Cristo deben ser ejemplos vivientes de la vida y el espíritu de su Maestro. [RH 31 de agosto de 1886, par. 9](#)

Jóvenes y mayores tienen ante sí un conflicto y una guerra. No deben dormirse ni un momento. Un enemigo astuto está constantemente alerta para extraviarlos y vencerlos. Los creyentes en la verdad presente deben ser tan vigilantes como su enemigo, y manifestar sabiduría al resistir a Satanás. ¿Harán esto? ¿Perseverarán en esta guerra? ¿Tendrán cuidado de apartarse de toda iniquidad? Se niega a Cristo de muchas maneras. Podemos negarlo con nuestras palabras, hablando en contra de la

verdad, o hablando mal de otros, o hablando neciamente o bromeando, o con palabras ociosas. En estas cosas manifestamos poca sagacidad o sabiduría. Nos hacemos débiles, y nuestros esfuerzos son débiles para resistir a nuestro gran enemigo, y somos vencidos. De la abundancia del corazón habla la boca, y por falta de vigilancia confesamos que Cristo no está en nosotros. Los que vacilan en dedicarse sin reservas a Dios, hacen un pobre trabajo en el seguimiento de Cristo. Le siguen a tal distancia, que la mitad del tiempo no saben realmente si siguen sus huellas o las de su gran enemigo. ¿Por qué somos tan lentos para renunciar a nuestro interés por las cosas de este mundo, y tomar a Cristo como nuestra única porción? ¿Por qué hemos de desear conservar la amistad de los enemigos de nuestro Señor, y seguir sus costumbres, y dejarnos guiar por sus opiniones? Debe haber una entrega total y sin reservas a Dios, un abandono y alejamiento del amor del mundo y de las cosas terrenales, o no podremos ser sus discípulos. [RH 31 de agosto de 1886, par. 10](#)

La vida y el espíritu de Cristo son la única norma de excelencia y perfección, y nuestro único camino seguro es seguir su ejemplo. Al hacerlo, nos guiará con su consejo, y después nos recibirá en la gloria. Debemos esforzarnos diligentemente y estar dispuestos a sufrir mucho para seguir las huellas de nuestro Redentor. Dios está dispuesto a trabajar por nosotros, a darnos de su libre Espíritu, si nos esforzamos por ello, vivimos por ello, creemos por ello; y entonces podremos caminar en la luz como él está en la luz. Podemos darnos un festín de su amor, y beber de su rica plenitud. [RH 31 de agosto de 1886, par. 11](#)

7 de septiembre de 1886

Los frutos de la santidad

La santidad de corazón y la pureza de vida fueron los grandes temas de las enseñanzas de Cristo. En su sermón de la montaña, después de especificar lo que hay que hacer para ser bienaventurados, y lo que no hay que hacer, dice: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". Perfección, santidad, nada menos que esto les daría éxito en llevar a cabo los principios que les había dado. Sin esta santidad, el corazón humano es egoísta, pecaminoso y vicioso. La santidad llevará a su poseedor a ser fructífero y a abundar en todas las buenas obras. Nunca se cansará de hacer el bien, ni buscará promoción en este mundo; sino que esperará ser promovido por la Majestad del cielo cuando exalte a sus santificados y santos a su trono. Entonces les dirá: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo", enumerando las obras de abnegación y misericordia, compasión y justicia, que hayan realizado. La santidad de corazón producirá acciones rectas. Es la ausencia de espiritualidad, de santidad, lo que ha conducido a actos injustos: la envidia, el odio,

los celos, las malas conjeturas y todo pecado odioso y abominable. [RH 7 de septiembre de 1886, par. 1](#)

Las palabras de Cristo han sido claras. "Esforzaos [agonizaos] a entrar por la puerta estrecha; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán". Los cristianos profesos no son todos cristianos de corazón. Hay pecadores en Sión ahora, así como los había antiguamente. Isaías habla de ellos refiriéndose al día de Dios: "Temen los pecadores en Sión; el temor ha sorprendido a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego devorador? ¿Quién de nosotros morará con las llamas eternas? El que camina en justicia y habla con rectitud; el que desprecia la ganancia de opresiones, el que aparta sus manos de la tenencia de sobornos, el que tapa sus oídos para no oír hablar de sangre y cierra sus ojos para no ver el mal. Habitará en las alturas; su defensa serán las municiones de las rocas; se le dará pan, sus aguas serán seguras." [RH 7 de septiembre de 1886, par. 2](#)

El pueblo de Dios no está preparado para las terribles y difíciles escenas que tenemos ante nosotros, no está preparado para mantenerse puro del mal y de la lujuria en medio de los peligros y corrupciones de esta época degenerada. No tienen puesta la armadura de la justicia, y no están preparados para luchar contra el pecado y la iniquidad imperantes a su alrededor. Muchos no obedecen los mandamientos de Dios, aunque profesan hacerlo. Si fueran fieles en obedecer todos los estatutos de Dios, tendrían un poder que llevaría convicción a los corazones de los incrédulos. [RH 7 de septiembre de 1886, par. 3](#)

Los hombres y las mujeres que profesan la piedad, pero que no están santificados por la verdad que profesan, no cambiarán materialmente su conducta, que saben que es odiosa delante de Dios, porque no están sujetos a la prueba de ser reprendidos individualmente por sus pecados. Ven en las reprensiones dadas a otros, sus propios casos fielmente señalados ante ellos. Están alimentando los mismos males. Al continuar su curso de pecado, están violando sus conciencias, endureciendo sus corazones y endureciendo sus cuellos, lo mismo que si las reprensiones les hubieran sido dadas directamente a ellos. Al seguir adelante y negarse a desechar sus pecados y corregir sus errores mediante la confesión humilde, el arrepentimiento y la humillación, eligen su propio camino y se entregan al mismo, y finalmente son llevados cautivos por Satanás a su voluntad. Pueden llegar a ser muy atrevidos porque son capaces de ocultar sus pecados a los demás, y porque los juicios de Dios no se ven de manera visible sobre ellos. Pueden ser aparentemente prósperos en este mundo. Pueden engañar a los pobres mortales miopes, y ser considerados como modelos de piedad mientras están en sus pecados. Pero Dios no puede ser engañado. "Porque la sentencia contra una obra mala no se ejecuta con prontitud, por eso el corazón de los hijos de los hombres está plenamente dispuesto en ellos para hacer el mal. Aunque cien veces hiciere el pecador lo malo, y sus días se prolongaren, ciertamente sé que les irá bien a los que temen a Dios, a los que temen delante de él.

Pero al impío no le irá bien, ni prolongará sus días, que son como sombra; porque no teme delante de Dios." La vida del pecador puede prolongarse sobre la tierra, pero no en la tierra nueva. Será de aquel número que David menciona: "Todavía un poco, y el impío no será; sí, considerarás diligentemente su lugar, y no será. Pero los mansos heredarán la tierra". [RH 7 de septiembre de 1886, par. 4](#)

La misericordia y la verdad están prometidas a los humildes y penitentes, y los juicios están preparados para los pecadores y rebeldes. "Justicia y juicio son la morada de tu trono". Un pueblo malvado y adúltero no escapará a la ira de Dios y al castigo que justamente se ha ganado. El hombre ha caído; y suya es una obra de toda una vida, sea más larga o más corta, para recuperarse de su caída, y recobrar, por medio de Cristo, la imagen de la Divinidad, que se perdió por el pecado y la continua transgresión. Dios exige una transformación completa del alma, del cuerpo y del espíritu, para recuperar el estado perdido por Adán; y misericordiosamente envía rayos de luz para mostrar al hombre su verdadera condición. Si no camina en la luz, manifiesta placer en las tinieblas. No quiere venir a la luz para que sus obras no sean reprobadas. [RH 7 de septiembre de 1886, par. 5](#)

Los adventistas del séptimo día que profesan estar esperando y amando la aparición de Cristo, no deben seguir el curso de los mundanos. No son criterio para los que guardan los mandamientos. Los adventistas que guardan los mandamientos ocupan una posición peculiar y exaltada. Juan los vio en santa visión, y los describió. "Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús". El Señor hizo un pacto especial con su antiguo Israel si se mostraban fieles: "Ahora, pues, si en verdad obedecéis mi voz y guardáis mi pacto, seréis para mí un tesoro especial sobre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra. Y me seréis un reino de sacerdotes y una nación santa". Y así se dirige a su pueblo guardador de los mandamientos en estos últimos días: "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable". "Queridos hermanos, os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma." [RH 7 de septiembre de 1886, par. 6](#)

Los adventistas del séptimo día, por encima de todas las personas del mundo, deben ser modelos de piedad, santos de corazón y de conversación. Las advertencias, correcciones y reprensiones no se dan a los que yerran entre ellos porque sus vidas sean más censurables que las de los cristianos profesos de las iglesias nominales, o porque sus actos y ejemplos sean peores que los de las personas que no rinden obediencia a las demandas de la ley de Dios; sino porque tienen gran luz, y por su profesión han tomado su posición como pueblo especial y escogido de Dios, teniendo la ley de Dios escrita en sus corazones. Significan su lealtad al Dios del cielo rindiéndole obediencia a las leyes de su gobierno. Son los representantes de Dios en la tierra. Cualquier pecado o transgresión en ellos los separa de Dios, y de

una manera especial deshonra su nombre, dando a los enemigos de la santa ley de Dios la ocasión de reprochar su causa y a su pueblo, a quien él ha llamado "generación escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios", para que manifieste las alabanzas de Aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. [RH 7 de septiembre de 1886, par. 7](#)

El pueblo que está en guerra con la ley del gran Jehová, que considera una virtud especial hablar, y escribir, y actuar las cosas más amargas y odiosas para mostrar su desprecio por esa ley, puede hacer una alta y exaltada profesión de amor a Dios, y aparentemente tener mucho celo religioso, como lo hicieron los jefes de los sacerdotes judíos y los ancianos; sin embargo, en el día de Dios, "Encontrado falto" será dicho por la Majestad del cielo. Por la ley es el conocimiento del pecado. El espejo que les descubriría los defectos de su carácter, los enfurece, porque señala sus pecados. Pero al pueblo que profesa guardar la ley de Dios, lo corrige, lo reprende. Señala sus pecados y expone sus iniquidades, porque desea apartar de ellos todo pecado y maldad, para que perfeccionen la santidad en su temor y estén preparados para morir en el Señor o para ser trasladados al cielo. Dios los reprenderá, reprenderá y corregirá, para que puedan ser refinados, santificados, elevados y finalmente exaltados a su propio trono. [RH 7 de septiembre de 1886, par. 8](#)

Se han hecho amplias provisiones para todos los que sincera, seria y cuidadosamente se proponen perfeccionar la santidad en el temor de Dios. Poder y fuerza, gracia y gloria, han sido provistos por medio de Cristo, para ser llevados por ángeles ministradores a los herederos de la salvación. Nadie es tan bajo, corrupto y vil, sino que puede encontrar en Jesús, que murió por él, fortaleza, pureza y justicia, si se despoja de sus pecados, detiene su curso de iniquidad y se vuelve con pleno propósito de corazón al Dios vivo. Él está esperando para despojarlos de sus vestiduras, manchadas y contaminadas por el pecado, y poner sobre ellos las blancas y brillantes vestiduras de la justicia; y les ordena que vivan y no mueran. En él pueden florecer. Sus ramas no se marchitarán ni serán infructuosas. Si permanecen en él, pueden obtener savia y alimento de él, estar imbuidos de su Espíritu, y caminar como él ha caminado, vencer como él ha vencido, y ser exaltados a su propia diestra. [RH 7 de septiembre de 1886, par. 9](#)

14 de septiembre de 1886

La ley inmutable

¡Qué maravillosa es la ley de Jehová en su sencillez, en su amplitud y perfección! En los propósitos y los tratos de Dios hay misterios que la mente finita es incapaz de comprender. Y es porque no podemos desentrañar los secretos de la infinita sabiduría y poder que nos llenamos de reverencia por el Altísimo. [RH 14 de septiembre de 1886, par. 1](#)

Hay hombres que se jactan orgullosamente de creer sólo en lo que pueden comprender. Pero la locura de su cacareada sabiduría es evidente para toda mente reflexiva. Hay misterios en la vida humana, y en las manifestaciones del poder de Dios en las obras de la naturaleza, misterios que la filosofía más profunda, la investigación más extensa, es incapaz de explicar. [RH 14 de septiembre de 1886, par. 2](#)

Pero no hay misterio en la ley de Dios. El intelecto más débil puede captar estas reglas para regular la vida y formar el carácter según el Modelo divino. Si los hijos de los hombres obedecieran esta ley lo mejor que pudieran, adquirirían fuerza de intelecto y poder de discernimiento para comprender aún más los propósitos y planes de Dios. Y este adelanto no sólo puede continuar durante la vida presente, sino que puede avanzar durante las edades eternas. [RH 14 de septiembre de 1886, par. 3](#)

Por mucho que avancemos en el conocimiento de la sabiduría y del poder de Dios, siempre hay un infinito más allá. [RH 14 de septiembre de 1886, par. 4](#)

Los hombres apartan de sus almas los rayos de la luz divina al negarse a caminar en ella cuando brilla sobre ellos. ¡Cuántos sacrifican la pureza de corazón, el favor de Dios y su esperanza del cielo, por la gratificación egoísta o la ganancia mundana! La pregunta llega a cada alma: ¿Obedeceré la voz del cielo, en las diez palabras de Dios, o me uniré a la multitud que pisotea la ley de Jehová? [RH 14 de septiembre de 1886, par. 5](#)

Dios no siempre soportará al pecador. Cristo declara que hay un pecado mayor que aquel por el que Sodoma y Gomorra fueron derrocadas. Es el pecado de los que conocen la vida y la muerte de Cristo en su favor, pero siguen transgrediendo la ley de Dios. Pueden contemplar el Calvario, pueden ver al Hijo de Dios agonizando en el huerto y muriendo en la cruz, y, sin embargo, muchos por quienes ha hecho este gran sacrificio se niegan a obedecer la ley por cuya vindicación murió. Ciertamente será más tolerable para Sodoma y Gomorra en el día del Juicio que para los transgresores de la ley de Dios. [RH 14 de septiembre de 1886, par. 6](#)

El sacrificio infinito que Cristo ha hecho para magnificar y exaltar la ley, atestigua que ni una jota ni una tilde de esa ley renunciará a sus demandas sobre el transgresor. Cristo vino a pagar la deuda que el pecador había contraído por la transgresión, y con su propio ejemplo a enseñar al hombre cómo guardar la ley de Dios. Dijo Cristo: "Yo he guardado los mandamientos de mi Padre". Teniendo en cuenta todos los hechos que establecen tan claramente las exigencias de la ley de Dios, con el cielo y la vida eterna a la vista para inspirar esperanza e inducir al esfuerzo, es inconcebible cómo tantos que profesan ser siervos de Dios, pueden hacer a un lado su ley y enseñar a los pecadores que no son susceptibles de cumplir sus preceptos. ¡Qué fatal engaño! Satanás fue el primero que ideó esta herejía, y con ella indujo a Eva a pecar. Los tristes resultados de esa transgresión están ante nosotros. [RH 14 de septiembre de 1886, par. 7](#)

Vivimos en una tierra de esclavitud y de muerte. Multitudes están esclavizadas por costumbres pecaminosas y malos hábitos, y sus grilletes son difíciles de romper. La iniquidad, como un diluvio, está inundando la tierra. Crímenes casi demasiado espantosos para ser siquiera mencionados, son de ocurrencia diaria. ¿Diremos que todo esto se debe a que los hombres viven en obediencia a la voluntad de Dios, o se debe a que los ministros y el pueblo sostienen y enseñan que sus preceptos no tienen fuerza obligatoria? [RH 14 de septiembre de 1886, par. 8](#)

Los hombres que profesan ser centinelas en los muros de Sión hablan de la era judía como una era de tinieblas. Representan la religión de los hebreos como si consistiera en meras formas y ceremonias, y presentan en sorprendente contraste la gloriosa luz y los privilegios de la era evangélica. Aunque es agradable a Dios que apreciemos las bendiciones del Evangelio, Él es deshonrado, y la misión de Cristo es tergiversada, por aquellos que menosprecian su obra en los tiempos antiguos, vista desde la historia de Adán hasta la era cristiana. [RH 14 de septiembre de 1886, par. 9](#)

En qué contraste con las enseñanzas de estos hombres están las palabras de Moisés, el profeta a quien Dios honró por encima de todos los demás mortales, hablando con él cara a cara, como un hombre habla con un amigo. Moisés poseía un espíritu que raramente se encuentra en la actualidad. Tenía una sagrada consideración por lo correcto, una moralidad que no se mezclaba con el egoísmo y la política, y que se elevaba grandiosamente por encima del respeto por los tiempos y los pueblos. Moisés comprendió plenamente la fuerza de sus palabras, cuando desafió a la hueste hebrea: "Porque ¿qué nación hay tan grande, que tenga a Dios tan cerca de sí, como lo está el Señor nuestro Dios en todas las cosas por las que le invocamos? ¿Y qué nación hay tan grande, que tenga estatutos y juicios tan justos como toda esta ley, que yo pongo hoy delante de vosotros?". [RH 14 de septiembre de 1886, par. 10](#)

Moisés comprendió el carácter sagrado y el valor de la ley divina. Israel era altamente honrado por Dios, y las naciones circundantes lo miraban con admiración y asombro. Sus leyes y su disciplina, comparadas con las leyes de otras naciones, parecían incluso a sus enemigos superiores en todo a las suyas. Moisés es superior en sabiduría e integridad a todos los soberanos y estadistas de la tierra. Sin embargo, este hombre no se atribuye ningún mérito, sino que señala al pueblo a Dios como fuente de todo poder y sabiduría. ¿Dónde se encuentra un personaje semejante entre los hombres de esta época? Los que hablan despectivamente de la ley de Dios, lo deshonran y arrojan una sombra sobre el carácter más ilustre presentado en los anales de los hombres. [RH 14 de septiembre de 1886, par. 11](#)

En aquel memorable sermón de la montaña, en el que nuestro Salvador anunció a sus seguidores los principios de su gobierno, declaró expresamente la perpetuidad de la ley moral. Sus solemnes advertencias a los negligentes y despreciadores de la ley de Dios resuenan hasta nuestros días: "No penséis que he venido para abrogar la

ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido". Y en consideración a los reclamos de la ley, continúa: "Cualquiera, pues, que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños, y así lo enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos." [RH 14 de septiembre de 1886, par. 12](#)

La obediencia a la ley de Dios era la única condición para que el antiguo Israel recibiera el cumplimiento de sus promesas. La obediencia a esa ley traerá ahora tan grandes bendiciones a los individuos y a las naciones como las habría traído a los hebreos. La historia de ese pueblo fue registrada para nuestro beneficio. Debemos estudiarla con corazón orante, y procurar evitar los pecados que atrajeron sobre ellos la ira de Dios. [RH 14 de septiembre de 1886, par. 13](#)

Cristo vino a enseñar a los hombres el camino de la salvación. Y cuando los servicios sombríos de la dispensación anterior dejaron de tener valor -cuando el tipo se encontró con el antitipo en la muerte de Cristo-, cabía esperar que si la ley de los diez mandamientos ya no era obligatoria, Cristo declarara su abrogación. Si las Escrituras del Antiguo Testamento ya no debían ser consideradas como una guía para los cristianos, él daría a conocer el hecho. [RH 14 de septiembre de 1886, par. 14](#)

Notemos brevemente algunos acontecimientos que ocurrieron después de la resurrección. Mientras dos de los discípulos se dirigían a Emaús, hablando en tono triste de sus esperanzas defraudadas, Jesús mismo, ocultando su identidad, se acercó, y con palabras de simpatía trató de sonsacar a estos afligidos la causa de su dolor. Aunque tenían motivos para mirar con desconfianza y temor a todos los hombres que no pertenecían al pequeño círculo de los creyentes, desahogaron libremente sus corazones ante este extraño. Ahora era el momento para que Jesús diera aquellas lecciones que haría repetir a sus seguidores en todos los tiempos venideros. Reprendió a aquellos discípulos por su incredulidad al no aceptar la palabra de Dios tal como está escrita. Y "comenzando por Moisés y los profetas", les expuso las Escrituras relativas a su misión y a su obra. Luego les inculcó que Jesús había venido exactamente como lo habían predicho los profetas. Las esperanzas de los discípulos se reavivaron cuando las palabras del Antiguo Testamento cobraron nueva vida y fuerza. Sus corazones ardían dentro de ellos, y cuando Cristo se dio a conocer, estuvieron dispuestos a aceptarlo como el Salvador resucitado. [RH 14 de septiembre de 1886, par. 15](#)

Aquella misma noche se reveló a los discípulos reunidos en Jerusalén. No mencionó las maravillas que había realizado para despertar su fe en él como el Redentor prometido. Pero se remontó a Moisés y a los profetas y explicó las Escrituras que le concernían. El Antiguo Testamento, la "palabra segura de la profecía", es la única llave que abrirá las Escrituras del Nuevo Testamento, y

mostrará que Jesucristo revelado en el evangelio es el Hijo de Dios, el Mesías largamente esperado. [RH 14 de septiembre de 1886, par. 16](#)

Los santos profetas predijeron el nacimiento de Cristo, los acontecimientos de su vida, su misión, su muerte y su resurrección. En el Antiguo Testamento encontramos el evangelio de un Salvador venidero. En el Nuevo Testamento tenemos el evangelio de un Salvador revelado como la profecía lo había predicho. La luz del Evangelio en el Nuevo Testamento refleja su gloria sobre la era judía, mostrando el significado y la importancia de los sacrificios típicos que prefiguran al Cordero de Dios. [RH 14 de septiembre de 1886, par. 17](#)

No hay discordia entre las enseñanzas de Cristo en el Antiguo Testamento y sus enseñanzas en el Nuevo. Mientras que el Antiguo Testamento señala constantemente hacia la verdadera Ofrenda, el Nuevo Testamento muestra que el Salvador predicho por la profecía y prefigurado por las ofrendas típicas, ha llegado. La oscura gloria de la era judía ha sido sucedida por la gloria más clara y brillante de la era cristiana. Pero ni una sola vez ha afirmado Cristo que su venida destruyera las exigencias de la ley de Dios. [RH 14 de septiembre de 1886, par. 18](#)

En el último mensaje a su Iglesia, a través de Patmos, el Salvador resucitado pronuncia una bendición sobre los que guardan la ley de su Padre: "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida y entren por las puertas en la ciudad". [RH 14 de septiembre de 1886, par. 19](#)

21 de septiembre de 1886

Cristo, nuestro sacrificio

Cuando miramos hacia atrás y vemos lo pequeña que era la obra hace treinta años, y lo atada que estaba a la pobreza, la evidencia es muy clara de que Dios nos ha guiado singularmente como pueblo. En medio del desaliento y la vergüenza financiera, la palabra nos ha llegado una y otra vez: "¡Adelante!". Y la misma voz sigue diciendo: "¡Adelante!". [RH 21 de septiembre de 1886, par. 1](#)

Dios nos ha guiado maravillosamente. Ha habido apostasías y peligros amenazantes; ha habido tramas profundas tendidas por el adversario de las almas para atraparnos; pero seguimos en movimiento "hacia adelante". Ha habido pecados entre nosotros como entre el antiguo Israel; pero, ¡gracias a Dios! Cristo ha sido para nosotros una puerta abierta que ningún hombre ha podido cerrar. Los hombres pueden perdonarnos libremente todas las injurias que se les hayan hecho; pero eso no borrará ni un solo pecado del gran libro de registro. Pero la voz que resuena desde el Calvario: "Hijo mío, hija mía, tus pecados te son perdonados", es totalmente eficaz. Sólo esa palabra tiene poder y despierta la gratitud en el corazón agradecido. No hay más que un canal de perdón, y está siempre abierto; y a través de él se

derrama un rico torrente de misericordia y perdón divinos. [RH 21 de septiembre de 1886, par. 2](#)

"La corriente purificadora que veo, veo", y el mayor pecador puede encontrar el perdón. [RH 21 de septiembre de 1886, par. 3](#)

Muchos se han extrañado de que Dios exigiera tantas víctimas en las ofrendas sacrificiales del pueblo judío; pero era para grabar en sus mentes la gran verdad de que sin derramamiento de sangre no hay remisión de los pecados. En cada sacrificio se encarnaba una lección, se imprimía en cada ceremonia, el sacerdote predicaba solemnemente en su santo oficio y Dios mismo inculcaba que sólo mediante la sangre de Cristo hay perdón de los pecados. ¡Cuán poco sentimos como pueblo la fuerza de esta gran verdad! ¡Cuán pocas veces, mediante una fe viva y actuante, llevamos a nuestras vidas esta gran verdad, de que hay perdón para el menor pecado, perdón para el mayor pecado! [RH 21 de septiembre de 1886, par. 4](#)

Desearía poder presentar el tema como me parece. La justicia exigió los sufrimientos de un hombre. Cristo, igual a Dios, dio los sufrimientos de un Dios. No necesitó expiación. Su sufrimiento no fue por ningún pecado que hubiera cometido; fue por el hombre-todo por el hombre; y su perdón gratuito es accesible a todos. El sufrimiento de Cristo estaba en correspondencia con su pureza inmaculada; la profundidad de su agonía, proporcionada a la dignidad y grandeza de su carácter. Nunca podremos comprender la intensa angustia del inmaculado Cordero de Dios, hasta que nos demos cuenta de cuán profundo es el pozo del que hemos sido rescatados, cuán grave es el pecado del que la humanidad es culpable, y por la fe nos aferremos al perdón total y completo. Aquí es donde miles están fallando. No creen realmente que Jesús los perdona personalmente, individualmente. No le toman la palabra a Dios. Él nos ha asegurado que fiel es Él que ha prometido perdonarnos, pero aún así será justo con su propia ley. Su misericordia no falta en nada. Si un eslabón de la cadena fuera defectuoso, entonces estaríamos irremediabilmente arruinados en nuestros pecados. Pero la cadena es perfecta: no hay un solo defecto en ninguna parte, no falta ni un solo eslabón. [RH 21 de septiembre de 1886, par. 5](#)

Ojalá pudiera hacer sonar la alegre nota hasta los límites más remotos de la tierra. "Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo". ¡Oh, preciosa redención! Cuán amplia es esta gran verdad: que Dios, por amor de Cristo, nos perdona en el momento en que se lo pedimos con fe viva, creyendo que es plenamente capaz. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad". ¡Gloriosa verdad! Justo según su propia ley y, sin embargo, justificador de todos los que creen. Bien podemos exclamar con el profeta: "¿Quién es Dios como tú, que perdona la iniquidad y pasa por alto la rebelión del resto de su heredad? No retiene para siempre su ira, porque se deleita en misericordia". [RH 21 de septiembre de 1886, par. 6](#)

Los que están tan sombríos y abatidos, acumulando nubes de oscuridad a su alrededor, encontrarían fuerza y ánimo si dedicaran una hora de cada día a escudriñar las Escrituras en busca de estas preciosas promesas, recogiénolas y atesorándolas como perlas preciosas. Que se detengan especialmente en la misericordia de Dios y en su disposición a perdonar los pecados. Muchos que han caminado toda su vida bajo una nube, se llenarían de asombro al ver los canales rebosantes de misericordias en lugar de nubes oscuras cargadas de ira y denuncias. [RH 21 de septiembre de 1886, par. 7](#)

Necesitamos una mayor fe en Jesucristo. Necesitamos llevarlo a nuestra vida diaria. Entonces tendremos paz y gozo, y conoceremos por experiencia el significado de sus palabras: "Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor." Nuestra fe debe reclamar la promesa de que permanecemos en el amor de Jesús. "Estas cosas os he hablado, para que mi gozo permanezca en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado." [RH 21 de septiembre de 1886, par. 8](#)

Se nos conceden preciosas oportunidades y privilegios para ser una luz y una bendición para los demás, fortaleciendo su fe y animándoles a través de la luz del sol celestial en nuestras propias almas. Podemos recoger para nuestro propio beneficio preciosos rayos de alegre esperanza y paz y plenitud de gozo, y al hacerlo ayudar a todos aquellos con quienes nos asociamos. En lugar de fortalecer la incredulidad y la duda, inspiraremos esperanza. [RH 21 de septiembre de 1886, par. 9](#)

Es privilegio de todos los que cumplen las condiciones tener una fe experimental, saber por sí mismos que el perdón se extiende gratuitamente por cada pecado. Dios ha empeñado su palabra de que cuando confesemos nuestros pecados los perdonará y limpiará de toda maldad. Abandona la incredulidad. Abandona la sospecha de que estas promesas no son para ti. Son para todo transgresor arrepentido, y tu incredulidad deshonra a Dios. Los que se han llenado de duda, sólo crean plenamente en las palabras de Jesús, y de ahí en adelante se regocijarán en la bienaventuranza de la luz. Jesús dijo: "Las palabras que yo os hablo, son espíritu y son vida". Al confiar en la palabra segura de Dios, al mostrar confianza en él, le honramos; y él ha dicho que si le honramos, él nos honrará. [RH 21 de septiembre de 1886, par. 10](#)

Mantenemos al Salvador demasiado alejado de nuestra vida cotidiana. Queremos que permanezca con nosotros como un amigo honrado y de confianza. Deberíamos consultarle sobre todos los temas. Deberíamos contarle cada prueba, y así ganar fuerza para enfrentar la tentación; y su paz entrará en nuestras almas, y nuestro gozo será pleno, al contemplar que este poderoso Auxiliador ha dicho: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Abramos nuestros corazones para recibir la paz y la alegría del cielo; y que nuestros labios canten a Dios en

alabanza y acción de gracias por estas maravillosas bendiciones que nos han sido concedidas. [RH 21 de septiembre de 1886, par. 11](#)

A la luz de la revelación divina, por medio del Sacrificio expiatorio, podemos ver el glorioso plan de redención por el cual nuestros pecados son perdonados, y nosotros acercados al corazón del amor infinito. Vemos cómo Dios puede conservar toda su justicia y, sin embargo, perdonar al transgresor de su ley. Y no somos simplemente perdonados, sino que somos aceptados por Dios por medio del Amado. El plan de la redención no es meramente una manera de escapar de la pena de la transgresión, sino que a través de él el pecador es perdonado de sus pecados, y será finalmente recibido en el cielo, no como un culpable perdonado, perdonado y liberado del cautiverio, aunque mirado con sospecha y no admitido a la amistad y la confianza; sino acogido como un niño, y llevado de nuevo a la más plena confianza. El sacrificio de nuestro Salvador ha hecho una amplia provisión para cada alma arrepentida y creyente. Somos salvos porque Dios ama la compra de la sangre de Cristo; y no sólo perdonará al pecador arrepentido, no sólo le permitirá entrar en el cielo, sino que él, el Padre de las misericordias, esperará a las mismas puertas del cielo para darnos la bienvenida, para darnos una entrada abundante a las mansiones de los bienaventurados. ¡Oh, qué amor, qué maravilloso amor ha manifestado el Padre en la entrega de su Hijo amado por esta raza caída! Y este Sacrificio es un canal para la efusión de su amor infinito, para que todos los que creen en Jesucristo puedan, como el hijo pródigo, recibir la restauración plena y gratuita del favor del Cielo. [RH 21 de septiembre de 1886, par. 12](#)

¿No tenemos grandes temas para la reflexión y un sólido fundamento para nuestra fe? ¿Qué más podemos pedir a Dios que lo que ya nos ha dado? ¡Oh el amor, el infinito amor de nuestro bendito Señor, para ser nuestro sacrificio! Qué alegría debería llenar el corazón del cristiano, y qué expresiones de gratitud deberían oírse de sus labios! que a través de la sangre de Jesús nos es posible ganar el amor de Dios, ser uno con él. Si por fe viva aceptamos esta maravillosa salvación, nunca pereceremos como transgresores culpables de la santa ley inmutable de Dios. Creyendo en el Hijo, seremos obedientes a todos los mandamientos del Padre, y tendremos vida por medio de Jesucristo. [RH 21 de septiembre de 1886, par. 13](#)

Pero muchos no actúan de acuerdo con esta fe, y por lo tanto Dios es deshonrado. Andan como si estuvieran bajo un peso de aflicción y condenación, cuando podrían tener paz y consuelo y esperanza y plenitud de gozo. Si tan sólo trajeran a Jesús a su vida, podrían recibir las ricas bendiciones que les están reservadas. Cuando tenemos tales manifestaciones diarias del amor de Dios hacia nosotros, ¿por qué deberíamos actuar continuamente como si desconfiáramos de él? Más bien, honrémosle creyendo implícitamente en su palabra. [RH 21 de septiembre de 1886, par. 14](#)

No tenemos un Salvador en la nueva tumba de José, con una gran piedra ante la puerta del sepulcro. Jesús no está muerto. Tenemos un Señor resucitado, ascendido

a lo alto, que vive siempre para interceder por nosotros. No lloréis como María, porque se han llevado a nuestro Señor y no sabéis dónde lo han puesto. Nosotros sabemos dónde está, en la presencia del Padre, suplicando con su sangre el perdón de nuestros pecados. [RH 21 de septiembre de 1886, par. 15](#)

Pero el evangelio de las buenas nuevas no debía interpretarse como que permitía a los hombres vivir en continua rebelión contra Dios transgrediendo su justa y santa ley. ¿Por qué no pueden aquellos que dicen entender las Escrituras, ver que el requisito de Dios bajo la gracia es el mismo que hizo en el Edén, -la obediencia perfecta a su ley. En el Juicio, Dios preguntará a los que profesan ser cristianos: ¿Por qué afirmasteis creer en mi Hijo, y continuasteis transgrediendo mi ley? ¿Quién exigió esto de vuestras manos: pisotear mis normas de justicia? "He aquí que obedecer es mejor que los sacrificios, y prestar atención que la grosura de los carneros". El evangelio del Nuevo Testamento no es la norma del Antiguo Testamento rebajada para encontrarse con el pecador y salvarlo en sus pecados. Dios exige de todos sus súbditos obediencia, obediencia completa a todos sus mandamientos. Exige ahora como siempre la justicia perfecta como único título para el cielo. Cristo es nuestra esperanza y nuestro refugio. Su justicia sólo se imputa a los obedientes. Aceptémosla por la fe, para que el Padre no encuentre en nosotros pecado alguno. Pero los que han pisoteado la santa ley no tendrán derecho a reclamar esa justicia. ¡Oh, que podamos ver la inmensidad del plan de salvación como hijos obedientes a todos los requisitos de Dios, creyendo que tenemos paz con Dios por medio de Jesucristo, nuestro sacrificio expiatorio! [RH 21 de septiembre de 1886, par. 16](#)

Copenhague, Dinamarca.


5 de octubre de 1886

La Conferencia en Suecia

El martes 15 de junio por la tarde, en compañía de la hermana McEnterfer y la hermana Kristine Dahl, de Christiana, Noruega, salí de Basilea para asistir a la Conferencia de Orebro, Suecia, y a las reuniones generales de Christiana y Copenhague. W. C. White había ido a Leipsic con los Elds. Whitney y Conradi, por asuntos relacionados con la labor editorial en Basilea, y se había acordado que nos reuniríamos con él en Hamburgo. Pero el lunes tuve un ataque de pleuresía que, aunque cedió por un tiempo al tratamiento, volvió al día siguiente con mayor gravedad. Cada respiración era dolorosa. Me parecía imposible viajar, especialmente de noche. Tomar un coche cama, por una sola noche, implicaría un gasto extra de diez o doce dólares, y esto estaba fuera de discusión. Pero era necesario salir de Basilea aquella noche para llegar a Orebro antes del sábado. Aunque las apariencias estaban en nuestra contra, decidimos no dejarnos entorpecer. Acudimos al Señor con

fe, y él me ayudó. Aunque no del todo liberado del dolor, me sentí aliviado del intenso sufrimiento. En los vagones teníamos un compartimento para nosotros solos y pudimos descansar un poco. [RH 5 de octubre de 1886, par. 1](#)

Llegamos sanos y salvos a Hamburgo, donde nos reunimos con mi hijo. Desde allí, un viaje de tres horas nos condujo a medianoche a Kiel, en un brazo del mar Báltico. Desde allí fuimos transportados en un pequeño vapor a las costas de Dinamarca. Viajamos por ferrocarril hasta Copenhague, y de nuevo embarcamos en un vapor hacia Malmo, Suecia. Aquí, en la tarde del 17, tomamos los coches para Orebro, que está situada cerca de la parte central de Suecia. [RH 5 de octubre de 1886, par. 2](#)

Desde Hamburgo, el hno. Dahl se dirigió directamente a Christiana, y nosotros tuvimos que arreglárnoslas como pudimos. Los que están acostumbrados a viajar por los Estados Unidos, donde se puede ir del Atlántico al Pacífico sin cambiar de país ni de idioma, haciendo un viaje de casi cuatro mil millas con tres o cuatro cambios y poco retraso, difícilmente pueden apreciar las dificultades del viaje europeo para los que saben poco de cualquier idioma excepto el inglés, donde cada día se llega a un nuevo país, con su idioma extraño, sus costumbres peculiares, sus aduanas y sus frecuentes cambios. En Malmo, sin embargo, encontramos a un amable funcionario que hablaba inglés y nos ayudó amablemente. Al tomar el tren para Orebro, nos dijeron que no cambiaríamos de vagón hasta medianoche; y como teníamos un compartimento para nosotros solos, decidimos aprovechar el tiempo hasta entonces durmiendo. Sin embargo, a eso de las diez nos despertaron bruscamente. Los funcionarios suecos vinieron a nuestra puerta y, con gran seriedad, nos dijeron algo que sólo pudimos distinguir: "strax", "strax"  No pudimos comprender lo que querían, pero era evidente que había que darse prisa. Finalmente nos hicieron comprender que debíamos cambiar de vagón inmediatamente, y somnolientos recogimos nuestras pertenencias y nos dirigimos a donde se nos indicaba. [RH 5 de octubre de 1886, par. 3](#)

En Suecia estamos tan al norte como Labrador y la bahía de Hudson, y los días en verano son muy largos. La última noche de nuestro viaje apenas pudimos llamarla noche. El sol no se perdió de vista hasta pasadas las nueve, y el largo crepúsculo se prolongó hasta las once. A las dos de la madrugada, el alba doraba ya el cielo oriental, con amplias franjas de color carmesí y dorado que reflejaban la luz del sol, que aún no había aparecido por encima del horizonte. A las tres el sol brillaba con fuerza. Un amanecer a esa hora tan temprana era un espectáculo que nunca antes habíamos presenciado. [RH 5 de octubre de 1886, par. 4](#)

Llegamos a Orebro el viernes por la mañana y pronto estuvimos en casa de la hermana Jacobson, que nos agasajó en nuestra visita del otoño pasado. Aquí tuvimos el placer de conocer al Eld. Olsen y su hijo, recién llegados de América, al Hno. y la

Hna. Matteson, de Estocolmo, Suecia, y al Eld. Oyen, de Christiana, Noruega. [RH 5 de octubre de 1886, par. 5](#)

El número de observadores del sábado en Orebro no es grande, pero hay una pequeña compañía que se esfuerza por obedecer la verdad. Cuando estuvimos aquí el otoño pasado, las reuniones se celebraban en un lugar muy desfavorable para obtener una asistencia externa. Desde entonces nuestra gente ha alquilado un nuevo salón, que es limpio y conveniente, y que tiene capacidad para trescientas personas. Es mucho más grande de lo que necesitan para sus reuniones sabáticas, a las que asisten alrededor de una veintena. Pero durante la Conferencia se llenó con frecuencia, y muchos se vieron obligados a marcharse, incapaces de conseguir una entrada. [RH 5 de octubre de 1886, par. 6](#)

La Conferencia fue precedida por una reunión para obreros misioneros, que, comenzando el 16 de junio, continuó una semana. La asistencia de nuestros hermanos fue mayor de lo que esperábamos, tanto en estas reuniones como en la Conferencia. Tenemos diez iglesias en Suecia, y aunque muy dispersas, todas menos una estuvieron representadas por delegados. Hubo, en total, entre cincuenta y sesenta hermanos y hermanas presentes. [RH 5 de octubre de 1886, par. 7](#)

El tiempo estuvo bien aprovechado con reuniones de diversa índole, pero de suma importancia para quienes contemplan la posibilidad de dedicarse a la obra en cualquier calidad. Las reuniones de la mañana, celebradas a las seis y media, contaron con una nutrida asistencia y fueron momentos provechosos. Se manifestó el Espíritu del Señor, y muchos testificaron que habían recibido mayor luz, y que habían sido fortalecidos y bendecidos. Hablé seis veces en las reuniones de la mañana, y cinco veces en otras ocasiones. Nos sentimos muy animados por los testimonios que se dieron en estas reuniones, y al ver que los hermanos captaban ansiosamente nuevas ideas, y se regocijaban en la luz dada. [RH 5 de octubre de 1886, par. 8](#)

Suecia ha tenido hasta ahora poca labor, y el sonido de la verdad ha llegado a pocos oídos; sin embargo, es un buen campo, y deben hacerse esfuerzos serios y perseverantes para extender el conocimiento de la verdad. De Noruega, Dinamarca y Suecia llegan llamamientos para que se celebren reuniones en las grandes ciudades, donde ya se han levantado algunas. Contemplamos estas ciudades con dolor porque no tenemos más misioneros para enviarles. Los pocos que han recibido la verdad en diferentes lugares son dejados casi sin ayuda, cuando deberían ser visitados a menudo, y educados para convertirse en obreros. Las oportunidades son muchas, pero ¿dónde están los obreros? [RH 5 de octubre de 1886, par. 9](#)

En Suecia, la mayoría de nuestros hermanos son pobres y, según las apariencias, les parece imposible hacer mucho para sostener y extender la obra. Pero en los primeros días de la causa en América hubo que hacer frente a dificultades similares. Al principio eran muy pocos los que aceptaban la verdad, y casi todos eran pobres.

Nos vimos obligados a practicar la más estricta economía; redujimos nuestras necesidades lo más posible, para que pudiéramos disponer aunque fuera de una cantidad limitada de nuestros propios medios, ganados con tanto esfuerzo, para utilizarlos en el progreso de la obra. A veces parecía que debíamos llegar a un punto muerto, que la publicación de la verdad debía detenerse. Pero después de haber hecho todo lo posible, clamamos al Señor, y él nos escuchó. Alguien sería levantado para suplir la presente necesidad apremiante, y a medida que avanzábamos, nuevas fuerzas nos fueron dadas para avanzar. [RH 5 de octubre de 1886, par. 10](#)

Sólo mediante la fe, la abnegación y el esfuerzo perseverante puede llevarse adelante esta obra. La clase más pobre ha abrazado la verdad, y parece estar ordenado en la providencia de Dios que éstos deben ser educados y disciplinados para esforzar cada nervio y despertar cada poder, para hacer lo que, si se fijaran en las apariencias, sería imposible. Toda la fuerza mental y financiera de los que creen en la verdad debe ser puesta en juego. Si caminan por fe, como nos vimos obligados a hacer al comienzo de la obra, Dios obrará con sus esfuerzos. Cuando hayan hecho todo lo que puedan hacer, y hayan adquirido la experiencia que Dios quiere que adquieran al levantar las cargas de la responsabilidad, entonces él levantará hombres para enseñar la verdad, y también hombres de recursos para impulsar la obra. [RH 5 de octubre de 1886, par. 11](#)

Al principio, el trabajo es duro y lento. Ahora es el momento en que todos deben doblar los hombros para levantar la carga y llevarla adelante. Debemos avanzar, aunque tengamos ante nosotros el Mar Rojo y montañas infranqueables a ambos lados. Dios ha estado con nosotros y ha bendecido nuestros esfuerzos. Debemos trabajar por fe. "El reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo toman por la fuerza". Debemos orar, creer que nuestras oraciones son escuchadas, y luego trabajar. [RH 5 de octubre de 1886, par. 12](#)

El trabajo puede parecer ahora pequeño; pero debe haber un comienzo antes de que pueda haber algún progreso. "Primero la hoja, luego la espiga, después el grano lleno en la espiga". El trabajo puede comenzar con debilidad, y su progreso puede ser lento por un tiempo; sin embargo, si se comienza de una manera saludable, habrá una ganancia constante y sustancial. Debe ponerse una norma elevada ante los que acaban de llegar a la fe. Deben ser educados para ser cuidadosos al hablar y circunspectos en su conducta, dando evidencia de que la verdad ha logrado algo para ellos, y así, con su ejemplo, arrojar luz sobre los que están en tinieblas. Todos los que aceptan la verdad deben ser luces en el mundo, no sólo en su profesión, sino en sus buenas obras. Dondequiera que se haga un esfuerzo por levantar una iglesia, deben darse instrucciones minuciosas y fieles a los que aceptan la verdad. No debe descuidarse ninguna parte de la obra, y no deben ser abandonados a sí mismos cuando el obrero se va a un nuevo campo, sino que deben seguir recibiendo cuidado e instrucción. Que nada quede incompleto o descuidado. Todo lo que se haga, debe

hacerse con minuciosidad. Los pocos que son llevados así a la verdad, con el tiempo lograrán más que si hay un número mayor sin educación, sin entrenamiento, que no se dan cuenta de su responsabilidad, y cuyas peculiaridades están entretreídas en su experiencia religiosa. Será mucho más difícil deshacer lo que se ha hecho mal, y poner otro molde en la obra, que tomar la obra desde el principio. [RH 5 de octubre de 1886, par. 13](#)

Los que han recibido la verdad pueden ser pobres, pero no deben permanecer ignorantes o defectuosos de carácter, para dar el mismo molde, por su influencia, a los demás. Cuando la iglesia reciba plenamente la luz, se disiparán las tinieblas; y si en santidad de carácter siguen el ritmo de la verdad revelada, su luz será cada vez más brillante. La verdad hará su obra refinadora, restaurando la imagen moral de Dios en el hombre, y cesarán las tinieblas, la confusión y la lucha de lenguas que son la maldición de tantas iglesias. Apenas se concibe el poder que Dios dará a su iglesia, si tan sólo caminan en la luz tan rápido como ésta brilla sobre ellos. [RH 5 de octubre de 1886, par. 14](#)

El Señor está pronto a venir, y el mensaje de advertencia debe ir a todas las naciones, lenguas y pueblos. Mientras la causa de Dios pide medios y obreros, ¿qué hacen los que viven bajo la plena luz de la verdad presente? Hay algunos que no sienten ninguna carga por las almas. Aunque afirman creer que el fin está cerca, la codicia ha cegado sus ojos a las necesidades de la causa de Dios. Los medios que él ha puesto en sus manos para que los usen para su gloria, los están atando en casas y tierras, mientras que la verdad salvadora, que Dios nos ha confiado para que la demos al mundo, está cercada y encerrada por la pobreza. Dios llama a cada creyente individual a hacer hasta el máximo de su capacidad, y luego a orar con fe para que Dios haga lo que el hombre no puede. [RH 5 de octubre de 1886, par. 15](#)

Hermano mío, no se puede ser cristiano y abrigar codicia. No puedes ser cristiano y no ser misionero. Cuando oyes que hay miles y miles que están en las tinieblas del error y la superstición, sin saber las cosas que vienen sobre la tierra, ¿cómo puedes disfrutar de la verdad y permanecer tranquilo? Podéis sentir que lo poco que podéis hacer será tan inadecuado a la demanda que no haréis nada; pero si cada uno hace lo que puede, Dios bendecirá el esfuerzo, y el tesoro no estará vacío. Si estuvieras pereciendo de frío y hambre, ¿llamarías amigo a alguien que se negara siquiera a intentar aliviarte? Piensa en las multitudes en tierras extranjeras que están pereciendo por falta del pan de vida en las verdades preciosas y salvadoras para este tiempo; y recuerda que Cristo identifica su interés con el de estos necesitados. "En cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, a mí no me lo hicisteis", dice. [RH 5 de octubre de 1886, par. 16](#)

Durante las reuniones en Orebro, fui urgido por el Espíritu del Señor a presentar su ley como la gran norma de justicia, y a advertir a nuestro pueblo contra la moderna y falsa santificación que tiene su origen en la adoración de la voluntad más que en

la sumisión a la voluntad de Dios. Este error está inundando rápidamente el mundo, y como testigos de Dios seremos llamados a dar un testimonio decidido contra él. Es uno de los engaños más vergonzosos de los últimos días, y resultará una tentación para todos los que creen en la verdad presente. Aquellos que no tienen su fe firmemente establecida en la palabra de Dios serán engañados. Y lo más triste de todo es que muy pocos de los que son engañados por este error vuelven a encontrar el camino de la luz. [RH 5 de octubre de 1886, par. 17](#)

La Biblia es la norma con la que se comprueban las afirmaciones de todos los que profesan la santificación. Jesús oró para que sus discípulos fueran santificados por medio de la verdad, y dice: "Tu palabra es verdad"; mientras que el salmista declara: "Tu ley es la verdad". Todos aquellos a quienes Dios está guiando manifestarán una gran estima por las Escrituras en las que se oye su voz. La Biblia les será "útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra." "Por sus frutos los conoceréis". No necesitamos otra prueba para juzgar de la santificación de los hombres; si temen no obedecer toda la voluntad de Dios, si escuchan diligentemente su voz, confían en su sabiduría y hacen de su palabra el hombre de su consejo, entonces, aunque no hagan alarde de una bondad superior, podemos estar seguros de que procuran alcanzar la perfección del carácter cristiano. Pero si los pretendientes de la santidad incluso insinúan que ya no necesitan escudriñar las Escrituras, no debemos dudar en pronunciar que su santificación es espuria. Se están inclinando a su propio entendimiento, en vez de conformarse a la voluntad de Dios. [RH 5 de octubre de 1886, par. 18](#)

Dios exige en este momento lo mismo que exigió a la santa pareja en el Edén: obediencia perfecta a sus exigencias. Su ley sigue siendo la misma en todas las épocas. La gran norma de justicia presentada en el Antiguo Testamento no se rebaja en el Nuevo. La obra del Evangelio no consiste en debilitar las exigencias de la santa ley de Dios, sino en elevar a los hombres hasta el punto en que puedan guardar sus preceptos. [RH 5 de octubre de 1886, par. 19](#)

La fe en Cristo que salva el alma no es lo que muchos representan. "Cree, cree," es su grito; "sólo cree en Cristo, y serás salvo. Es todo lo que tienes que hacer". Mientras que la verdadera fe confía enteramente en Cristo para la salvación, conducirá a la conformidad perfecta a la ley de Dios. La fe se manifiesta por las obras. Y el apóstol Juan declara: "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él." [RH 5 de octubre de 1886, par. 20](#)

No es seguro confiar en los sentimientos o impresiones; son guías poco fiables. La ley de Dios es la única norma correcta de santidad. Es por esta ley que el carácter debe ser juzgado. Si un buscador de la salvación preguntara: "¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?", los maestros modernos de la santificación responderían:

"Sólo cree que Jesús te salva". Pero cuando a Cristo se le hizo esta pregunta, dijo: "¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la lees?" Y cuando el interrogador respondió: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, ... y a tu prójimo como a ti mismo", Jesús dijo: "Has respondido bien; haz esto y vivirás." La verdadera santificación se evidenciará por una concienzuda consideración de todos los mandamientos de Dios, por un cuidadoso perfeccionamiento de cada talento, por una conversación circunspecta, por revelar en cada acto la mansedumbre de Cristo. [RH 5 de octubre de 1886, par. 21](#)

Estaban presentes en esta reunión varias personas que sostenían la teoría popular de la santificación; y cuando se presentaron las afirmaciones de la ley de Dios y se mostró el verdadero carácter de este error, un hombre se ofendió tanto que se levantó bruscamente y abandonó la sala de reuniones. Después supe que había venido de Estocolmo para asistir a la reunión. En conversación con uno de nuestros ministros, afirmó estar libre de pecado, y dijo que no necesitaba la Biblia, pues el Señor le decía directamente lo que tenía que hacer; estaba muy por encima de las enseñanzas bíblicas. ¿Qué se puede esperar de aquellos que siguen sus propias imaginaciones en lugar de la palabra de Dios, sino que se engañen? Desechan el único detector del error, y ¿qué va a impedir que el gran engañador los lleve cautivos a su antojo? [RH 5 de octubre de 1886, par. 22](#)

Este hombre representa una clase. La santificación espuria conduce directamente lejos de la Biblia. La religión se reduce a una fábula. Los sentimientos y las impresiones se convierten en el criterio. Mientras profesan estar libres de pecado y se jactan de su justicia, los pretendientes de la santificación enseñan que los hombres están en libertad de transgredir la ley de Dios, y que los que obedecen sus preceptos han caído de la gracia. Una presentación de sus pretensiones despierta su oposición, y excita la ira y el desprecio. Así se muestra su carácter, porque "la mente carnal es enemistad contra Dios; porque no está sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede estarlo". [RH 5 de octubre de 1886, par. 23](#)

El verdadero seguidor de Cristo no se jacta de su santidad. Es la ley de Dios la que convence al pecador. Ve su propia pecaminosidad en contraste con la justicia perfecta que la ley impone, y esto le lleva a la humildad y al arrepentimiento. Se reconcilia con Dios por medio de la sangre de Cristo, y a medida que sigue caminando con Él irá adquiriendo un sentido más claro de la santidad del carácter de Dios y de la naturaleza trascendental de sus exigencias. Verá más claramente sus propios defectos y sentirá la necesidad de un arrepentimiento continuo y de la fe en la sangre de Cristo. El que lleva consigo un sentido continuo de la presencia de Cristo, no puede permitirse la confianza en sí mismo ni la justicia propia. Ninguno de los profetas o apóstoles se jactó orgullosamente de su santidad. Cuanto más se acercaban a la perfección de su carácter, menos dignos y justos se consideraban. Pero aquellos que tienen el menor sentido de la perfección de Jesús, aquellos cuyos

ojos están menos dirigidos a él, son los que hacen la más fuerte pretensión a la perfección. [RH 5 de octubre de 1886, par. 24](#)

12 de octubre de 1886

Un llamamiento

Estoy profundamente preocupado por nuestra posición actual, al darme cuenta por la palabra de Dios de lo lejos que estamos en la historia profética, tan cerca del fin de los tiempos, con tanto trabajo por hacer para preparar a un pueblo que esté de pie en el gran día del Señor. Cuando miramos el vasto campo aquí en Europa, podemos decir verdaderamente: La mies es mucha, pero los obreros son pocos. Algunos se están añadiendo a la Iglesia. En Lausana, como resultado de serios esfuerzos, veintiséis han tomado recientemente su posición de guardar el sábado. Bajo las labores del Hno. Ertzenberger, catorce han sido añadidos a la iglesia en Chaux-de-Fonds; y el sábado 5 de junio, veinte de diferentes iglesias fueron bautizados en Tramelan. Desde nuestra última visita a Chaux-de-Fonds, otro ha tomado posición en la verdad, y esperamos oír que otros se han decidido. [RH 12 de octubre de 1886, par. 1](#)

Pero, ¡qué poco se está haciendo en comparación con la gran obra que hay que realizar! En nuestros viajes, pasamos por muchas ciudades grandes y populosas donde nunca se ha proclamado el mensaje de advertencia. Viajamos por aldeas agradables, y sabemos que el mensaje no ha llegado a ellas. Y ¡cuán pocos de nuestros hermanos de las diferentes nacionalidades llevan alguna carga de la obra de Dios! A menudo no puedo dormir por pensar en que hemos descuidado despertar el espíritu misionero en aquellos que pueden trabajar en alemán, francés y otros idiomas. ¿Cómo pueden ustedes, que han recibido la verdad, sentir tan poca carga por los de su propia lengua en otros países? Los mensajeros celestiales están haciendo su trabajo; ¿y qué estamos haciendo nosotros? ¿Dónde está nuestra juventud? ¿Están buscando fervientemente al Señor, esforzándose por obtener un conocimiento de la verdad tal como es en Jesús, para que puedan llegar a ser portadores de luz para el mundo? [RH 12 de octubre de 1886, par. 2](#)

El Príncipe de la vida vino una vez del cielo a la tierra, y soportó el insulto y la burla, el dolor y la muerte. Ahora se están haciendo preparativos en el cielo para su reinado en la gloria, y el mensaje debe ser proclamado a todas las naciones, lenguas y pueblos. Los jóvenes pueden participar en esta obra si aprenden en la escuela de Cristo. ¿Cuál es el objetivo de los que disfrutan de las ventajas de nuestras escuelas, conferencias bíblicas y escuelas sabáticas? Vosotros que tenéis preciosas oportunidades y privilegios, que os deleitáis con la verdad, ¿qué uso hacéis de estas bendiciones? ¿Estáis buscando una preparación para uniros a Cristo en su obra? ¿Estáis obteniendo un conocimiento profundo de la verdad, para que podáis

impartirlo a otros? Lo que nuestra juventud necesita ahora es la carga de la obra misionera, que es una consecuencia segura de un alma convertida. Quisiera contarles los sufrimientos, los sacrificios, los esfuerzos persistentes e incansables de la Majestad del cielo para salvar al hombre caído. En la cruz del Calvario pagó el precio de la redención de un mundo perdido. Fue al mundo al que amó, a la única oveja perdida que devolvería al redil de su Padre. Ojalá pudieras apreciar la fuerza y el fervor de esa compasión divina. Si te haces cargo de la obra allí donde te encuentras en este momento y haces lo que puedes, ten la seguridad de que contarás con la ayuda de Jesús. Todo el cielo está prometido a quienes busquen al Señor de todo corazón. El error prevalece en todas partes. Aquellos a quienes Dios ha confiado los tesoros de su verdad deben hacer brillar la luz en medio de las tinieblas morales. ¿Dónde están los soldados de la cruz de Cristo? Que los temerosos de Dios, los honestos, los de un solo corazón, que miran firmemente a la gloria de Dios, se preparen para la batalla contra el error. [RH 12 de octubre de 1886, par. 3](#)

Se están estableciendo misiones; y si el poder convertidor de la verdad llega a nuestros jóvenes, los veremos presionando en las filas de los obreros. Si hubieran sido educados desde el principio de su experiencia religiosa para ser fieles a su fe, fervientes en la piedad y en simpatía con el anhelo de Cristo por la salvación de las almas, tendríamos cientos de misioneros donde hoy tenemos uno. En cada misión establecida, debería haber una escuela para la educación de los obreros. Los mejores talentos alemanes, franceses y escandinavos deberían alistarse en la obra de educar a jóvenes prometedores de estas diferentes nacionalidades. Este asunto esencial ha sido muy descuidado. En la oficina de Battle Creek, en Basilea y en Christiana, hay una necesidad apremiante de traductores en estos diferentes idiomas; y las diversas ramas de la obra están paralizadas por falta de obreros. Se necesitan obreros temerosos de Dios en nuestras casas de publicación, en nuestras misiones, en nuestras iglesias. Se necesitan personas instruidas en inglés, francés, alemán y otros idiomas. Queremos cien obreros donde hay uno. Las pesadas responsabilidades no deben recaer sobre un solo hombre en ninguna rama de la obra. Dos o tres deben estar preparados para compartir la carga, de modo que si uno es llamado a otro puesto de trabajo, otro pueda ocupar su lugar. No se han hecho provisiones ni la mitad de lo que deberían, para cualquier emergencia. Debería recaudarse un fondo para educar para la obra misionera a aquellos que se entregarán sin reservas a Dios y a la causa, y que trabajarán no por grandes salarios, sino por amor a Cristo, para salvar a las almas por las que Él murió. [RH 12 de octubre de 1886, par. 4](#)

Una gran responsabilidad recae sobre aquellos que profesan la verdad, para evitar que sus medios fluyan en canales que no traerán gloria a Dios. ¡Cuánto ha desperdiciado irreflexivamente nuestra juventud en los Estados Unidos, gastado para exhibirse, en cosas sin las cuales habrían sido igualmente felices! Cada dólar que poseemos es del Señor. En vez de gastarlo en autoindulgencia, deberíamos invertirlo

en responder a los llamados de la obra misionera. A medida que se abren nuevos campos, estos llamados aumentan constantemente. Un profundo anhelo se apodera ahora de las almas, un anhelo de algo que no tienen. Claman por luz, por ayuda, por la apertura de las Escrituras. Para responder a estas llamadas debemos tener medios. Si alguna vez hemos necesitado obreros que utilicen los medios económicamente, es ahora. Deben ver en el dinero que manejan una confianza que Dios les ha confiado. Cada centavo debe ser cuidadosamente atesorado. Un centavo parece una bagatela; pero cien centavos hacen un dólar, y, bien gastados, pueden ser el medio de salvar un alma de la muerte. [RH 12 de octubre de 1886, par. 5](#)

Se debe tener cuidado en seleccionar a los hombres adecuados como maestros en las escuelas misioneras. No se necesitan jóvenes que carezcan de experiencia cristiana. Necesitamos hombres que teman a Dios, y que trabajen con un solo ojo para su gloria. Los obreros necesitan acercarse a Dios más de lo que lo han hecho. Deben tener su poder convertidor en el corazón, para que él pueda impartirles sabiduría y conocimiento, como lo hizo con Daniel, y hacerlos canales de luz para otros. Que los que han de ser educadores, busquen esta dote celestial, para que el entendimiento sea rápido y claro. Dios los ayudará si lo buscan; y los que hayan estado bajo su instrucción podrán presentarse ante el Maestro capacitados para hacer su obra con minuciosidad y fidelidad. Nuestras ideas son demasiado estrechas. Con oídos de fe deberíamos oír al poderoso Capitán del ejército del Señor diciendo: "Adelante". Debemos actuar, y Dios no nos fallará. Él hará su parte cuando nosotros, con fe, hagamos la nuestra. [RH 12 de octubre de 1886, par. 6](#)

El gran adversario de las almas está reuniendo sus fuerzas. Está poniendo en marcha todas las artimañas para confundir las mentes de los hombres con errores engañosos y destruir así las almas. Hay demasiados corazones débiles y cobardes en esta hora de batalla espiritual. Oh, que nuestra debilidad se fortalezca, que nos hagamos valientes en la lucha, y pongamos en fuga a los ejércitos de los extranjeros. Nuestra obra no ha de hacerse de manera fortuita. Satanás, unido a las agencias humanas, se aprovechará de cada error. No se puede confiar esta obra sagrada a manos impuras ni a corazones impuros. Los que profesan guardar los mandamientos de Dios, pero cuyos labios y corazones no han sido tocados con un carbón vivo de su altar, no deben dedicarse a su obra hasta que se conviertan. "Sed limpios los que lleváis los vasos del Señor". [RH 12 de octubre de 1886, par. 7](#)

Debemos despertar del sueño. Europa está extendiendo sus manos, y el grito macedonio viene del otro lado de las anchas aguas: "Ven y ayúdanos". El trabajo aquí ha avanzado muy lentamente, por falta de hombres y medios. ¿Dónde están los ociosos en los mercados? Que se despierten y se coloquen donde puedan ser entrenados para prestar un servicio aceptable. Oh, mi corazón se llena hasta reventar cuando pienso en lo que debería haberse hecho aquí en Europa en días pasados, y cuánto podría avanzar ahora la obra si aquellos que han recibido la luz de la verdad

presente hubieran sido fieles a su confianza. Si tantos no hubieran envuelto sus talentos de habilidad y dinero en una servilleta, y los hubieran enterrado en la tierra; si la iglesia hubiera hecho la obra que Dios le impuso hacer, hoy tendríamos aquí miles regocijándose en la verdad, y habría portadores de luz en todas partes de Europa. Hermanos, Dios os llama a redimir el tiempo. Apresuraos a desenterrar vuestros talentos enterrados. Si Dios os ha confiado dinero, mostraos fieles a vuestra confianza; desenvolved vuestra servilleta, y enviad vuestros talentos a los cambistas, para que cuando Cristo venga, pueda recibir lo suyo con intereses. ¿Y si algunos se hacen pobres invirtiendo sus medios en la obra de difundir la verdad? Vuestro Maestro se hizo pobre por vosotros y, siguiendo su ejemplo, os aseguraréis riquezas eternas, un tesoro en el cielo que no se agota. Vuestros medios están mucho más seguros en la causa de Dios que depositados en un banco, o invertidos en casas y tierras. Ningún ladrón puede acercarse a ellos, ningún fuego puede consumirlos. Están guardados en bolsas que no envejecen. [RH 12 de octubre de 1886, par. 8](#)

Cuando Jesús ascendió al cielo, encomendó su obra en la tierra a los que habían recibido la luz del Evangelio. Ellos debían llevar adelante la obra hasta su culminación. Él no ha provisto ninguna otra agencia para la promulgación de su verdad. "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura". "Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Esta solemne comisión nos alcanza en esta época. Dios deja a su Iglesia la responsabilidad de recibirla o rechazarla. Muchos parecen descansar perfectamente tranquilos, como si mensajeros celestiales vinieran a esta tierra a proclamar con voz audible el mensaje de advertencia; pero mientras los ángeles tienen su trabajo que hacer, nosotros debemos hacer el nuestro abriendo la verdad bíblica a los que están en tinieblas. ¿Está tu interés egoístamente encerrado en tu propia familia, en tu iglesia? ¿Dios se apiade de tu estrechez! Deberías tener ese celo imperecedero, ese amor de largo alcance, que rodea al mundo. Los que no son llamados a ir a países extranjeros tienen una obra que hacer en sus propias fronteras, para mantener el interés en sus iglesias mediante un esfuerzo bien dirigido, para que sean espirituales y abnegados, y con sus medios y fervientes oraciones puedan ayudar a los que entran en campos nuevos y difíciles. Los ministros no deben hacer el trabajo que corresponde a los laicos, cansándose así a sí mismos e impidiendo que otros cumplan con su deber. Deben enseñar a los miembros a trabajar en la iglesia y en la comunidad, a edificar la iglesia, a hacer interesantes las reuniones de oración y a formar para misioneros a jóvenes capaces. Los miembros de la iglesia deben cooperar activamente con los ministros, haciendo de la sección del país que los rodea su campo de trabajo misionero. Las iglesias débiles o poco numerosas deben ser atendidas por iglesias hermanas. [RH 12 de octubre de 1886, par. 9](#)

El Evangelio de Cristo es agresivo y difusivo. En el día de Dios nadie tendrá excusa para encerrarse en sus propios intereses egoístas. Hay trabajo para cada

mente, y para cada mano, trabajo adaptado a diferentes mentes y capacidades variadas. Todo el que esté relacionado con Dios impartirá luz a los demás. Si hay alguien que no tiene luz para dar, es porque no tiene conexión con la Fuente de la luz. ¿Es de extrañar que Dios no visite las iglesias con mayores manifestaciones de su poder, cuando un número tan grande está encerrado en sí mismo, absorto en sus propios intereses? Así es como se debilita su piedad, y se vuelven intolerantes y egoístas; pero trabajando por los demás mantendrían vivas sus almas. Si se convirtieran en colaboradores de Jesús, veríamos que la luz de nuestras iglesias ardería cada vez más y más, enviando sus rayos para penetrar la oscuridad más allá de nuestras fronteras. Oh, si la iglesia se levantara y vistiera sus hermosas vestiduras, la justicia de Cristo, ¡qué cambio se realizaría en su influencia y en su condición espiritual! Cesarían los celos y los reproches, los ardores del corazón, las envidias y las disensiones, las luchas por la supremacía. Una estrecha simpatía con Cristo y su misión de amor y misericordia, llevaría a los obreros a simpatizar unos con otros, y no habría disposición para abrigar estos males que, si se consienten, son la maldición de la iglesia. Al prestar atención a la obra de salvar almas, ellos mismos serían estimulados a una mayor piedad y pureza; habría una unidad de propósito, y la salvación de las preciosas almas sería sentida como de tan gran importancia que todas las pequeñas diferencias serían completamente tragadas. [RH 12 de octubre de 1886, par. 10](#)

El Señor hace responsable a la iglesia de las almas que ella pueda salvar. Si su pueblo se viera a sí mismo como Dios lo ve, no podría soportar mirar a la cara sus responsabilidades y delitos. El autorreproche los abrumaría. Hermanos y hermanas en la fe, ¿surge en vuestros corazones la pregunta: "¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?". Si afirmáis ser hijos de Dios, sois guardianes de vuestro hermano. Dios os ha confiado verdades sagradas. La morada de Cristo en cada uno de los miembros de la Iglesia es un pozo de agua que brota para vida eterna. Eres culpable ante Dios si no haces todo lo posible por dispensar esta agua viva a los demás. Los hombres están pereciendo cerca de vuestras propias puertas, mientras se labran cisternas rotas que no retienen agua. El cielo está indignado por la comodidad de los hombres y mujeres de Sión, mientras las almas se hunden en la ruina por su ignorancia y sus pecados. ¿Tenemos la verdad para estos últimos días? Si la tenemos, debe ser llevada a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Dentro de poco, los vivos y los muertos habrán sido juzgados según las obras hechas en el cuerpo, y la ley de Dios es la norma por la cual han de ser probados. De esto deben ser advertidos ahora. La santa ley de Dios debe ser vindicada y presentada ante ellos como un espejo. [RH 12 de octubre de 1886, par. 11](#)

Pero este trabajo requiere medios. Es verdad que los tiempos son difíciles, que el dinero no abunda; pero la verdad debe ser difundida, y el dinero para difundirla debe colocarse en la tesorería. Muchos están temblando de miedo porque el trabajo se

mueve más rápido que su lenta fe, y los medios se gastan más rápidamente de lo que entra en la tesorería; y sin embargo, hemos dado sólo los primeros pasos por adelantado. Nuestro mensaje es mundial; sin embargo, muchos no están haciendo nada, y muchos más, tan poco, y con una falta de fe tan grande, que es casi nada. ¿Abandonaremos el campo ya abierto en los países extranjeros? ¿Dejaremos parte del trabajo en nuestras misiones domésticas? ¿Nos desanimaremos por una deuda de unos pocos miles de dólares? ¿Desfalleceremos y nos convertiremos en rezagados en las últimas escenas de la historia de este mundo? Mi corazón dice: ¡No, no! No puedo contemplar esta cuestión sin un ardiente celo en mi alma por ver que esta obra se lleve a cabo. No negaríamos nuestra fe, no negaríamos a Cristo; sin embargo, cometeremos este temible pecado a menos que avancemos, a medida que la providencia de Dios abra el camino. La obra no debe detenerse por falta de medios. Hay que invertir más dinero. "Vended lo que tenéis y dad limosna". Se acerca un tiempo en que los guardadores de los mandamientos no podrán comprar ni vender. En el último extremo, antes de que esta obra termine, miles de dólares serán puestos alegremente sobre el altar. Hombres y mujeres sentirán que es un privilegio bendito participar en la gran obra de preparar a las almas para que estén en pie en el gran día de Dios, y darán cientos tan fácilmente como ahora se dan cinco dólares. Pero no deshonremos a Dios pensando que la iglesia no tiene los medios para hacer toda la obra que le corresponde ahora. [RH 12 de octubre de 1886, par. 12](#)

Nadie debe estar en tinieblas respecto a su deber si hace de la palabra de Dios su regla. Deben estudiar las instrucciones dadas por Cristo en diferentes ocasiones y ponerlas en práctica. El Salvador nos ha ordenado: "No os hagáis tesoros en la tierra, ... sino haceos tesoros en el cielo". Algunos retienen egoístamente sus medios durante su vida, confiando en compensar su negligencia recordando la causa en sus testamentos. Pero ni la mitad de los medios así concedidos en legados, benefician jamás al objeto especificado. Hermanos y hermanas, inviertan ustedes mismos en el banco del cielo, y no dejen su mayordomía a otro. Haced tal como Cristo os ha ordenado, y estaréis en un camino seguro. Al obedecer este mandato, nuestro ejemplo predicará más fuerte que las palabras. El mayor despliegue del poder de la verdad se ve cuando los que profesan creerla dan evidencia de su fe por sus obras. Los que creen en esta solemne verdad deben poseer un espíritu de sacrificio tal que la ambición mundana del adorador del dinero sea reprendida. Seremos llevados a lugares rectos en nuestro trabajo. Vendrán pruebas. Dios probará la fuerza de nuestra fe. Nos probará para ver si confiamos en él en las dificultades. La plata y el oro son del Señor; y cuando sus mayordomos hayan cumplido cabalmente su deber, y no puedan hacer más, no han de sentarse tranquilos, y dejar que las cosas sigan su curso. Es entonces cuando deben pedir ayuda a Dios. Debe haber tiempos señalados para la oración. Que los que tienen fe busquen al Señor fervientemente, recordando que

"el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo toman por la fuerza." [RH 12 de octubre de 1886, par. 13](#)

La Iglesia, con la mano y el corazón abiertos, se ha adelantado a la obra hasta ahora, y lo seguirá haciendo. Confiamos en su integridad, y no será más pobre por la multitud y el costo de sus ofrendas. Las ofrendas de la iglesia han sido en muchos casos más numerosas que sus oraciones. El movimiento misionero va muy por delante del espíritu misionero. Las oraciones sinceras no han seguido a los obreros, como hoces afiladas, en el campo de la cosecha. Es verdad que hay interés en que los esfuerzos por desplegar el estandarte de la verdad en tierras extranjeras tengan éxito; pero ha faltado simpatía de corazón hacia los obreros, ha faltado una verdadera carga de alma, para que los medios invertidos hagan su obra. Este es el motivo de nuestras dificultades. Esta es la razón de la presión por los medios. El pueblo debe ser llamado a la reflexión. Debe haber un despertar espiritual. Deben tener un interés personal, una carga de alma para velar y orar por el éxito de la obra. Que cada uno que dé de sus medios, también envíe sus oraciones diariamente para que pueda llevar almas al pie de la cruz. Y que en cada iglesia, al menos una vez a la semana, se reserve un tiempo para orar por esta obra. Que todos estén unidos, sin mezclar en sus peticiones otras necesidades, tales como bendiciones para los enfermos y necesitados, sino teniendo un objeto específico para su fe y súplicas. Hermanos, conmoved el alto cielo con vuestras oraciones para que Dios obre con los esfuerzos de sus siervos. El Señor tiene organismos que pondrá en funcionamiento en respuesta a las importunas oraciones de fe. Cumplirá su palabra: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". [RH 12 de octubre de 1886, par. 14](#)

Nuestro trabajo llama la atención sobre nosotros como pueblo. Somos señales y prodigios en el mundo. Los adventistas del séptimo día están progresando, duplicando su número, estableciendo misiones y desplegando el estandarte de la verdad en los lugares oscuros de la tierra; y, sin embargo, la obra avanza mucho más lentamente de lo que Dios quiere. Los miembros de la iglesia no se despiertan para hacer los esfuerzos individuales que son capaces de hacer, y cada rama de la obra está paralizada por la falta de piedad ferviente y de obreros devotos, humildes y temerosos de Dios. Hay una clase que está representada por Meroz. Mi corazón está muy afligido por ellos. El espíritu misionero nunca se ha apoderado de sus almas. Los llamamientos a las misiones extranjeras no los mueven a la acción. ¿Qué cuenta rendirán a Dios los que no hacen nada por su causa, nada para ganar almas para Cristo? Los tales recibirán la denuncia: "¡Siervo malo y perezoso!". El interés y las labores de la iglesia deben extenderse más seria y decididamente tanto a las misiones nacionales como a las extranjeras. Debe haber un profundo examen de corazón entre nuestros jóvenes, hombres y mujeres, para ver si tienen una obra que hacer para el Maestro. Hay trabajo que realizar que el dinero no puede hacer. Ahora se necesita la

devoción del corazón. Las porciones indigentes del campo deben ser abastecidas con obreros sinceros. Se necesitan corazones cálidos y amorosos. Debemos tener gran fe y las obras correspondientes. Todos los que vayan al campo misionero tendrán que soportar dificultades y pruebas; encontrarán trabajo duro, en abundancia; pero los que tengan el sello correcto de carácter perseverarán bajo las dificultades, los desalientos, las privaciones, sosteniéndose firmemente del brazo del Señor. Mostrarán un celo que no decaerá, una fe que no cederá, una resolución que no se debilitará. No hacen más de lo que Dios exige cuando se dedican en alma, cuerpo y espíritu a su servicio, haciéndose partícipes con Cristo de sus sufrimientos. Si comparten su abnegación y el soportar la cruz, participarán también de su gozo, el gozo de ver a las almas salvadas por medio de ellos en el reino de la gloria. [RH 12 de octubre de 1886, par. 15](#)

Necesitamos clamar a Dios como lo hizo Jacob, por un mayor bautismo del Espíritu Santo. El tiempo para la labor es corto. Que haya mucha oración. Que el alma anhele a Dios. Que se visiten a menudo los lugares secretos de oración. Que se aferren a la fuerza del poderoso Dios de Israel. Que los ministros caminen humildemente ante el Señor, llorando entre el pórtico y el altar, y clamando: "Perdona, Señor, a tu pueblo, y no entregues tu heredad al oprobio". Que los miembros de la iglesia dejen a un lado su orgullo y ornamentación. En lugar de gastarlos en cosas innecesarias, que sus medios fluyan hacia el tesoro del Señor. Miles de dólares serían así aportados para suplir las necesidades de la causa. [RH 12 de octubre de 1886, par. 16](#)

Pero hay que hacer más que esto. Hay que practicar la abnegación. Algunas de nuestras cosas cómodas y deseables deben ser sacrificadas. Los predicadores deben afinar su mensaje, no limitándose a atacar la autoindulgencia y el orgullo en el vestir, sino presentando a Jesús y su vida de abnegación y sacrificio. Que el amor, la piedad y la fe genuinos se abriguen en el corazón, y sus preciosos frutos aparecerán en la vida. Que nadie piense que hemos intentado demasiado. No, no; hemos intentado demasiado poco. El trabajo que estamos haciendo ahora debería haberse hecho hace diez años. Nuestros planes deben ser ampliados, nuestras operaciones extendidas. Lo que se necesita ahora es una iglesia cuyos miembros individuales estén despiertos y activos para hacer todo lo que les sea posible. No estamos solos en esta obra. Somos obreros junto con Dios, en asociación con los recursos divinos. El Capitán de nuestra salvación está en cada campo de batalla donde la verdad libra una guerra contra el error. La verdad que profesamos ofrece el mayor estímulo al esfuerzo más devoto, abnegado y perseverante que las energías mortales puedan otorgar. Debemos tener el valor de los héroes, la fe de los mártires. [RH 12 de octubre de 1886, par. 17](#)

19 de octubre de 1886

Labores en Christiana

El 2 de julio llegamos a Christiana. Unos amigos nos recibieron en la estación y nos llevaron a las habitaciones que nos habían preparado en una parte del antiguo edificio de oficinas que antes se utilizaba como sala de reuniones. Las habitaciones eran muy cómodas y estaban adornadas con una gran variedad de plantas. Nos alegramos de encontrarnos con el Hno. y la Hna. Clausen, recién llegados de América, y con otros amigos que conocimos en nuestra visita del otoño pasado. [RH 19 de octubre de 1886, par. 1](#)

El sábado 3 de julio nos reunimos con la iglesia en su salón de la nueva editorial, un lugar de culto agradable y cómodo. Les hablé de [2 Pedro 3:11](#): "Viendo, pues, que todas estas cosas se disolverán, ¿qué clase de personas debéis ser en toda santa conversación y piedad?". Les insistí en la importancia, ya que habían recibido tanta luz, de tener obras correspondientes. El genuino receptor de la verdad es un hacedor de la palabra, y no sólo un oidor. A medida que la verdad se introduce en la vida, todo el carácter cambia. "Las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas". "El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza". El alma verdaderamente convertida se volverá mansa y condescendiente. Su carácter estará marcado por la sencillez. Tendrá una mentalidad espiritual. Cesará la exaltación propia. Sus afectos habrán entrado en un nuevo canal. Amará a Jesús con todo el corazón, y amará a sus hermanos como compra de la sangre de Cristo. He aquí el fruto que ciertamente aparecerá en el corazón renovado. [RH 19 de octubre de 1886, par. 2](#)

Tenemos una fe sumamente solemne. Creyendo como creemos que Cristo ha de venir pronto, ¿qué clase de personas debemos ser en toda santa conversación y piedad! ¡Qué santa energía y diligencia deberían manifestarse en nuestras vidas! Debería ser nuestro deleite hacer la voluntad de Dios; y si hacemos su voluntad, seremos hallados por él en paz, sin mancha e irreprochables. [RH 19 de octubre de 1886, par. 3](#)

Me habían citado para hablar el domingo por la tarde en Laurvig, a unas setenta millas de Christiana. Fuimos a este lugar en vapor, saliendo de Christiana a las diez de la noche del sábado. El pequeño vapor iba tan lleno que no pudimos conseguir un camarote, pero los asientos del camarote de señoras nos sirvieron de literas. La noche nos pareció larga, y nos alegramos de ver, hacia las dos, el cielo rojo del este que presagiaba la salida del sol. [RH 19 de octubre de 1886, par. 4](#)

Llegamos a Laurvig a las 5 de la mañana. El Hno. E. G. Olsen nos recibió y nos llevó a nuestras habitaciones del hotel, donde pasamos la mañana durmiendo. Después de cenar con el Hno. y la Hna. Olsen, visitamos un hermoso parque forestal, un extenso bosque de hayas, del que se dice que es el único hayedo de Noruega. Lo que más me interesó fue que, aunque se trataba de un lugar público, no se permitía

la venta de ningún tipo de licor alcohólico. No se repartía a los visitantes nada más fuerte que agua con gas. [RH 19 de octubre de 1886, par. 5](#)

Por la tarde me dirigí a una buena congregación a partir de [Lucas 10:25-28](#): "Se levantó un abogado, tentándole y diciéndole: Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Respondiendo él, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido; haz esto y vivirás". Demostré por las palabras de Cristo lo que constituye la verdadera santidad, que la fe y la obediencia van de la mano. [RH 19 de octubre de 1886, par. 6](#)

En este lugar, como en Orebro, se encuentran los pretendientes de la santificación, algunos de los cuales, no satisfechos con la jactancia de la santidad perfecta, hacen las afirmaciones más presuntuosas, un hombre incluso profesa ser Cristo mismo. Esta santificación espuria tiene un poder embrujador muy similar al del espiritismo, e igual de difícil de romper. Sus defensores pretenden ser santos mientras son obradores de iniquidad, llamando al pecado justicia, y a la justicia pecado. Satanás se vale de esta clase para desacreditar la religión bíblica. [RH 19 de octubre de 1886, par. 7](#)

Bajo la labor del hno. Olsen se había manifestado un gran interés en Laurvig, y unos veinte habían comenzado a guardar el sábado. Sentíamos un profundo interés por esta pequeña compañía. Algunos de sus miembros se habían convertido de una vida de disipación. El aspecto de uno de estos hermanos me impresionó fuertemente; su semblante llevaba de manera tan marcada la impronta del espíritu de Jesús, que uno no podía menos de decir: Este hombre ha nacido verdaderamente de Dios. Es pobre, depende de su trabajo diario para su sustento, y a causa del sábado espera perder su posición; ya no es joven, y las enfermedades le apremian; pero tiene la paz de Cristo. La verdad que ama ha hecho mucho por él; ha habido un cambio decidido en toda su vida. La fuente ha sido purificada, y el cambio se manifiesta en la dulzura de la corriente que fluye de ella. El hombre renovado puede decir: "Para mí vivir es Cristo". Deseaba mucho permanecer más tiempo en este lugar; pero el deber nos llamó a otra parte, y el lunes regresamos a Christiana. [RH 19 de octubre de 1886, par. 8](#)

Nos sentíamos muy preocupados por la iglesia de este lugar, pues sabíamos que no estaba en buenas condiciones. Mientras que algunos de sus miembros eran sinceros y devotos, y se esforzaban fervientemente por seguir a Cristo, había otros de esa clase que el apóstol llama habladores vanos, a quienes hay que tapar la boca. Su religión consiste en entrometerse en los asuntos de los demás, como si el Señor los hubiera colocado en el tribunal para criticar y condenar a sus hermanos. Han llevado sus reproches y acusaciones de casa en casa, y en vez de ser reprendidos prontamente, han encontrado oidores. Los que así prestan oídos a estos criticones

son igualmente culpables, pues los alientan en su cruel obra. Quien se presta a esta obra de conjeturas malignas, reproches y acusaciones, está prestando servicio a Satanás, que es el acusador de los hermanos, acusándolos ante Dios día y noche. Los que tienen a Cristo morando en el corazón no se ocuparán en ninguna obra semejante; estarán tan lejos de ella como el oriente lo está del occidente. [RH 19 de octubre de 1886, par. 9](#)

Los que están asociados en calidad de iglesia han entrado en una relación mutua que implica responsabilidad mutua. Se han comprometido individualmente ante Dios y ante sus hermanos a edificarse unos a otros en la santísima fe, a edificar y no a destruir. Ninguna iglesia puede estar en una condición saludable y floreciente a menos que sus líderes tomen medidas firmes y decididas para reprimir este espíritu acusador y buscador de faltas dondequiera que exista. Su indulgencia debe convertirse en un asunto de disciplina eclesiástica, porque es una violación de la ley de Dios, una violación de las reglas que Cristo ha establecido para preservar el orden en la iglesia. Si estos habladores traviesos no son sometidos a la disciplina de la iglesia, se confirman en su obra maligna, y Dios carga la culpa sobre la iglesia. [RH 19 de octubre de 1886, par. 10](#)

Es imposible expresar el dolor y los problemas causados por la lengua falsa. La atmósfera que rodea al alma es vital con influencias para bien o para mal. Hay personas cuya presencia deja una mancha en todo dondequiera que van. Una dama cristiana inteligente, después que un traficante de escándalos salió de su casa, abrió todas las puertas y ventanas de par en par para limpiar la atmósfera de su contaminación. Los profesos seguidores de Cristo deberían darse cuenta de que la influencia de sus palabras y actos no sólo les afecta a ellos mismos, sino que se extiende fuera de la iglesia. Si pudieran ver el mal causado por sus palabras descuidadas, la repetición de informes vagos, las censuras injustas, se hablaría mucho menos y se oraría más cuando los cristianos se reúnen. [RH 19 de octubre de 1886, par. 11](#)

En el tribunal de Dios se abrirán ante nosotros asombrosas revelaciones de los resultados de hablar mal. En ese tribunal, la lengua engañosa, la lengua cruel, que ha sido tan implacable en su acusación y denuncia, recibirá del Juez de toda la tierra el mismo juicio que ha emitido sobre otros. Los habladores vanos serán entonces llamados a cumplir su obra, a responder por las almas que han sido apartadas de la verdad por sus palabras perversas. [RH 19 de octubre de 1886, par. 12](#)

Los miembros de la Iglesia necesitan ser educados para darse cuenta de su responsabilidad. Deben sentir que se extiende a todos los actos minúsculos de la vida, a las palabras y a los pensamientos. Debemos encontrarnos individualmente con toda nuestra vida de nuevo ante el trono de Dios, y rendir cuentas, no sólo por todo lo que hemos hecho, sea bueno o malo, sino por todo el bien que pudimos haber

hecho y que no logramos realizar porque no estábamos consagrados a Dios. [RH 19 de octubre de 1886, par. 13](#)

Pasamos dos semanas en Christiana, y trabajamos arduamente por la iglesia. El Espíritu del Señor me movió a dar un testimonio muy claro. Especialmente en nuestra última reunión, les presenté la necesidad de un cambio completo en el carácter si querían ser hijos de Dios. Cuando vienen a adorar ante el Señor, debe ser con corazones sumisos y reverentes. La casa construida para su adoración es un lugar sagrado, no un lugar para sentimientos impíos, malicia, culpabilidad y amargura de espíritu. Les insistí en la necesidad de un profundo arrepentimiento, confesión y abandono de los pecados que habían alejado de la iglesia el dulce espíritu de Cristo. Luego pedimos que pasaran al frente los que quisieran tomar una posición decidida del lado del Señor. Muchos respondieron. Se hicieron algunas buenas confesiones y se dieron serios testimonios. Esperamos que este paso no sea más que el comienzo de un decidido avance por parte de muchos miembros de esta iglesia. [RH 19 de octubre de 1886, par. 14](#)

El Señor está dispuesto a trabajar por la iglesia si ellos, en su temor, van a trabajar por sí mismos. Individualmente deben hacer serios esfuerzos para alcanzar una norma más elevada; pero la iglesia no puede elevarse mientras se permita a los malhechores hacer su obra de muerte. Cada miembro de la iglesia debe hacer todo lo que esté a su alcance para erradicar esta maldición. Dios quiere que sus hijos vigilen no sólo sus palabras, sino también sus pensamientos. Que el corazón se cierre firmemente contra todos los malos informes y los habladores entrometidos, y que se abra de par en par para recibir la luz y el amor de Dios. Que el alma reciba la impresión de la imagen divina, para que pueda reflejar a Jesús al mundo. [RH 19 de octubre de 1886, par. 15](#)

La gracia de Cristo en el alma se representa como un pozo de agua que brota para vida eterna. El corazón imbuido del espíritu de Cristo devuelve amor y obediencia, gratitud y acción de gracias, manifestando así las alabanzas de Aquel que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. ¡Qué terrible es defraudar a Jesús dejando de hacer esta obra que Él espera de nosotros, y que podemos hacer si su luz brilla en nuestros corazones! El mundo debe ser advertido por las solemnes verdades que Dios ha confiado a su pueblo. Y la condición de la iglesia está dejando su impresión a favor o en contra de estas verdades. Un mundo que peca tiene necesidad de hombres y mujeres cristianos vivos, en quienes Cristo mora y en cuya vida diaria él se revela. Una iglesia cuyos miembros son vivificados por una conexión personal con Jesús tendrá una influencia sobre los incrédulos. Su pureza de carácter, su inflexible fidelidad, su mansedumbre semejante a la de Cristo, son una luz para guiar a otras almas a Cristo y a la verdad. [RH 19 de octubre de 1886, par. 16](#)
Basilea, Suiza.

26 de octubre de 1886

Visita a Copenhague

Desde Christiana fuimos en vapor directo a Copenhague. Fue un viaje agradable de unas veinticuatro horas. Gran parte del trayecto lo hicimos a la vista de tierra. Christiana está situada en la cabecera de una bahía, o fiordo, que se adentra unas cincuenta millas en el país desde el mar. Al atravesar este fiordo tenemos una hermosa vista del paisaje a cada lado. A veces la bahía se estrecha de tal manera que parece haber poco más que espacio para pasar, y de nuevo se ensancha y se extiende hasta una gran distancia. A lo largo de la costa hay montañas, a veces cubiertas de pinares, y otras desnudas y rocosas, mientras que aquí y allá hay grupos de casitas, encaramadas en lo alto de las rocas. [RH 26 de octubre de 1886, par. 1](#)

Al llegar a Copenhague, encontramos al Hno. Brorsen esperándonos. La familia de Eld. La familia de Matteson, con quien nos alojamos el otoño pasado, se había trasladado a Estocolmo, y ahora tomamos habitaciones en el hotel. Estábamos muy bien situados. Al otro lado de la calle estaban los jardines botánicos de la ciudad, que podíamos contemplar desde nuestras ventanas. Los jardines eran muy atractivos y, al estar abiertos al público, nos ofrecían un agradable lugar para pasear, lejos del ruido y la confusión de las abarrotadas calles. Mi salud mejoró mucho después de venir a Copenhague, de modo que estaba en mejores condiciones para trabajar que cuando salí de casa. [RH 26 de octubre de 1886, par. 2](#)

Nuestras reuniones aquí eran muy apreciadas y parecían ser una bendición para la iglesia. El otoño pasado sólo había una docena en Copenhague que guardaban el sábado. Desde entonces ha habido varias adiciones valiosas a su número. Los que han recibido la verdad se han movido con mucha cautela. Algunos han estado seis meses escudriñando la Biblia, como los nobles bereanos, para ver si estas cosas son así. Entre ellos había un capitán de navío retirado, que era miembro de la Iglesia Metodista y profesor en su clase de Biblia. Los miembros de su clase estaban muy apegados a él, y él había esperado, moviéndose con sabiduría y cautela, llevar a algunos de ellos a aceptar la verdad. Pero el ministro, al enterarse de su cambio de opinión, se alarmó y lo privó de su clase. El testimonio de este hermano en nuestras reuniones reveló un gran interés en esta obra. Dijo que en épocas pasadas el evangelio había ido de oriente a occidente, y ahora daba gracias a Dios porque la preciosa luz de la verdad estaba regresando con mayor poder de occidente a oriente. [RH 26 de octubre de 1886, par. 3](#)

En una de nuestras reuniones, un forastero se levantó para hablar, diciendo que hacía años que no había estado en Copenhague; no podía ver nada bueno allí; pero estaba agradecido de haber venido ahora. Nunca había escuchado cosas como las que oyó en aquella reunión. Creía que había llegado el momento de la efusión del Espíritu de Dios, de la que habla el profeta Joel. Parecía profundamente conmovido y expresó su deseo de ir con este pueblo. También asistió a la Escuela Sabática, que

fue dirigida por el Hno. Oyen con vida y espíritu, presentando el mensaje de Dios. Oyen con vida y espíritu, presentando un marcado contraste con la escuela dominical ordinaria. El extranjero parecía muy interesado en los ejercicios, y al terminar habló de nuevo, diciendo que nunca antes había visto nada semejante; que debía ir a casa y contar a sus hermanos bautistas todo lo que había visto y oído. [RH 26 de octubre de 1886, par. 4](#)

La esposa de este hombre, que estaba presente en la reunión, había sido observadora del sábado durante varios años, y su marido se había opuesto amargamente. El cambio en él fue para ella una bendición inesperada, y se llenó de gozo. Con la hermana Matteson como intérprete, vino después a hablar conmigo, y con profunda emoción expresó su gratitud por lo que había oído. [RH 26 de octubre de 1886, par. 5](#)

Un hermano que con su esposa ha aceptado recientemente la verdad, es un carpintero de primera clase. Declaró su fe a su patrón, diciendo que no podía trabajar el séptimo día; pero en vez de ser despedido, como temía, fue retenido y se le permitió guardar el sábado. Cualquiera que sea el negocio o vocación de uno, siempre vale la pena ser meticulouso, hacerlo lo mejor posible y estar continuamente aprendiendo y mejorando. Aquellos que hacen esto, serán retenidos por sus empleadores cuando otros, que son menos capaces y eficientes, sean despedidos. Y, por regla general, los que son fieles y meticulousos en sus negocios llevarán las mismas características a su vida religiosa. Dios quiera que éste sea el caso de este querido hermano. [RH 26 de octubre de 1886, par. 6](#)

Hay algunos que han tenido que ocupar puestos menos agradables y provechosos por guardar el sábado; sin embargo, no se desaniman, sino que están plenamente decididos a obedecer los mandamientos de Dios. Hay otros que están convencidos de la verdad y se esfuerzan por arreglar sus negocios de modo que puedan guardar el sábado. Un rasgo alentador que notamos en la pequeña compañía de aquí es que todos están ansiosos de que se hagan esfuerzos especiales para difundir la verdad en esta gran ciudad, sabiendo bien que tal labor implicará esfuerzos y responsabilidad de su parte. [RH 26 de octubre de 1886, par. 7](#)

Si los que han recibido la verdad dejan que su luz brille para los demás en mansedumbre, santidad y amor, serán un poder para el bien en el mundo. Cada alma verdaderamente convertida, como Daniel, Esdras y otros fieles siervos de Dios, será testigo de Él en medio de la apostasía casi universal. Captarán los divinos rayos de luz que brillan en la palabra de Dios, y la reflejarán al mundo. Si sus siervos bajo la dispensación anterior brillaban intensamente, como luces en medio de las tinieblas, cuánto más deberíamos hacerlo nosotros en esta época, cuando además de la luz que ellos tenían, tenemos toda la luz acrecentada que desde entonces ha estado brillando de la palabra de Dios y de sus tratos con su pueblo. Cuando se estableció la Iglesia

cristiana, la luz del cielo estaba en medio de ella, y sus brillantes rayos penetraban por todas partes. Así debe ser ahora. [RH 26 de octubre de 1886, par. 8](#)

Dios ha dado a los miembros individuales de su iglesia la capacidad de ejercer una influencia sobre otras mentes. Él espera que todos mejoren su capacidad poniendo en ejercicio los talentos que les ha prestado. La pluma, el poder de la palabra y los afectos santificados deben usarse en su obra de iluminar al mundo. Y mientras así trabajemos en su orden, él estará constantemente renovando, santificando, elevando y aumentando nuestros poderes, para que podamos lograr una mayor cantidad de bien. El cristiano ya no se pregunta: "¿Qué es lo que me conviene a mí o a mis propios intereses?", sino: "¿Cuál es la voluntad de Dios? ¿Cómo puedo contribuir a la salvación de las almas? Todo el que participe de la naturaleza divina sentirá la carga de las almas. Amaré como Cristo amó y trabajará como Cristo trabajó, esperando la recompensa al final de la guerra. Lo que se necesita en cada iglesia es el espíritu vitalizador de Cristo, la piedad sincera y práctica. En Cristo podemos hacer todas las cosas; sin él no podemos hacer nada. [RH 26 de octubre de 1886, par. 9](#)

Durante nuestra estancia en Copenhague visitamos varios parques hermosos, y un día subimos a la "torre redonda", una torre muy grande y alta conectada con una antigua iglesia. A esta torre no se sube por escaleras, sino por un plano inclinado que da vueltas y vueltas, a nueve pisos de altura. Desde este punto, unas escaleras nos llevan al tejado, desde el que se domina una amplia vista de la ciudad y de los pueblos e islas circundantes. El ascenso a la torre es tan gradual y el pasaje tan ancho que podrían ir varios caballos a la vez. Nos contaron que Pedro el Grande y Federico IV cabalgaron hasta la cima de esta torre, y mientras miraban hacia abajo desde la vertiginosa altura, el primero le dijo a su compañero: "¿Quién de nosotros tiene soldados que demostrarían su lealtad arrojándose desde aquí si su rey lo requiriera?". Federico respondió que no podía afirmar tener ningún soldado que lo hiciera, pero sí podía decir que no temía dormir en la casa del súbdito más pobre de su reino. [RH 26 de octubre de 1886, par. 10](#)

Mientras contemplaba la gran ciudad, no podía menos de pensar en las escenas que se presenciarán aquí cuando Cristo venga. Esta ciudad está entregada al placer y a la mundanalidad. Beber cerveza y jugar a las cartas, bailar y divertirse, absorben la atención de la gente. Las multitudes se burlarán del mensaje de advertencia. Como los habitantes de Sodoma, sólo despertarán cuando sea demasiado tarde. Cuando el sol salió por última vez sobre las ciudades de la llanura, la gente pensó en comenzar otro día de alboroto impío. Todos planeaban ansiosamente sus negocios o sus placeres, y el mensajero de Dios fue objeto de burlas por sus temores y sus advertencias. De repente, como el trueno que retumba de un cielo despejado, cayeron bolas de fuego sobre la capital condenada. "Así será también la venida del Hijo del hombre". La gente estará comiendo y bebiendo, plantando y construyendo,

casándose y dando en matrimonio, hasta que la ira de Dios se derrame sin mezcla de misericordia. El mundo será mecido para dormir en la cuna de la seguridad carnal. Sus ministros les han enseñado a creer que el segundo advenimiento de Cristo será espiritual o tendrá lugar en un futuro lejano, y la advertencia de su pronta venida es denunciada como fanatismo o herejía. El escepticismo y la "falsamente llamada ciencia" han socavado la fe en la Biblia. Las multitudes se esfuerzan por olvidar a Dios, y aceptan con avidez las fábulas, para poder seguir el camino de la autoindulgencia sin ser molestados. La gente se apresura de aquí para allá, los amantes del placer se afanan en divertirse, los amasadores del dinero buscan riquezas, y todos dicen: ¿Dónde está la promesa de su venida? Entonces se oye la voz del arcángel y la trompeta de Dios. ¡Oh, qué terror sobrecogerá entonces a los impíos! ¡Qué gritos de angustia se oirán de los que se han burlado de las insinuaciones de misericordia de los mensajeros de Dios! Los cerrojos y los barrotes con los que pretendían proteger sus tesoros se desgarrarán por el poderoso terremoto. Los grandes y magníficos edificios son derribados, y los culpables son sepultados en las ruinas. [RH 26 de octubre de 1886, par. 11](#)

Dice el apóstol: "Vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón". Sin embargo, Jesús ve que incluso los que han recibido la luz corren el peligro de descuidarse y perder el espíritu de vigilancia, y les dirige las solemnes palabras de advertencia: "Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al anochecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o por la mañana; no sea que viniendo de repente os halle durmiendo." El aumento de la vigilancia es nuestra única seguridad. Los que esperan y velan se dedicarán activamente a prepararse para encontrarse con su Señor. Velarán fielmente sobre sí mismos para que el menor pecado no manche su carácter. Mantendrán una estricta templanza. La humildad y la sencillez caracterizarán cada acción, en armonía con la verdad que sostienen. No podemos ser demasiado cuidadosos en nuestra preparación para que podamos encontrarnos con el Señor en paz. Nuestras facultades deben esforzarse al máximo para comprender la palabra de Dios y prestar atención a sus advertencias y consejos. Debemos procurar seriamente adornar el templo del alma de manera que agrade a nuestro Señor. "El adorno de quién, no sea ese adorno exterior de trenzar el cabello, y de llevar oro, o de vestirse; sino el hombre oculto del corazón, en lo que no es corruptible, el ornamento de un espíritu manso y apacible, que es de grande estima delante de Dios." [RH 26 de octubre de 1886, par. 12](#)

Los que velan más noble y verdaderamente son los que trabajan con la mayor diligencia para despertar a las almas a su peligro. Todo el cielo está agitado, activamente ocupado en la preparación del gran día de la venganza de Dios, el día de la liberación de Sión; y ¿no manifestará su pueblo en la tierra igual seriedad y celo? [RH 26 de octubre de 1886, par. 13](#)

El poco tiempo de espera casi ha terminado. Los peregrinos y extranjeros que durante tanto tiempo han estado buscando un país mejor están casi en casa. Que la bendita esperanza de la pronta aparición de nuestro Salvador nos inspire nuevo valor y dé vigor a toda gracia cristiana. "Por lo cual, amados, estando en espera de tales cosas, procurad con diligencia ser hallados por él en paz, sin mancha e irreprochables." [RH 26 de octubre de 1886, par. 14](#)
Basilea, Suiza.

2 de noviembre de 1886

"Mantente firme y arrepiéntete"

Tú, a quien se han confiado las verdades sagradas y probatorias de este tiempo, ¿eres fiel a la confianza que Dios te ha dado? Cada uno ejerce una influencia sobre el destino de otras almas. "Vosotros sois la luz del mundo". Un fiel cumplimiento del deber por vuestra parte tendrá una influencia reveladora sobre los impenitentes; pero si descuidáis la obra que Dios os ha encomendado, algún alma se perderá. Os ruego que consideréis este asunto a la luz de la palabra de Dios, y que vuestras almas sientan el peso de la responsabilidad que se os ha confiado. ¡Oh, que cada miembro de la iglesia se vuelva al Señor, que la piedad ferviente y sincera de cada uno sea un mensaje de advertencia para el pecador! "Sé celoso y arrepiéntete", es la palabra de Dios a su pueblo profeso. "Vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes". [RH 2 de noviembre de 1886, par. 1](#)

Muchos de los nuestros se están apartando de Dios. Necesitamos despertar. Que cada alma que ha nombrado el nombre de Cristo se aparte de la iniquidad. Queremos un cristianismo puro. Grandes peligros nos acechan por todas partes. Cuando más necesitan la presencia de Dios, muchos son los que menos la tienen. Corren el peligro de llegar a ser como la nación judía, que no conocía las Escrituras ni el poder de Dios. Como los maestros de Israel, pueden explicar la verdad bíblica a otros, y sin embargo no practicarla en su vida diaria. Si los judíos hubieran poseído un conocimiento experimental de las Escrituras, no habrían ignorado el poder de Dios. Como ellos, nosotros tenemos gran luz y privilegios; pero muchos no responden a ellos, y en esto radica su peligro. Cuando Jesús lloró sobre Jerusalén, sus lágrimas eran por todos los que abusan de los privilegios presentes. Lloró que tantos que profesan su nombre no lleguen a ser lo que Dios quiso que fueran; que continúen en el pecado y la debilidad, mientras que él está dispuesto y es capaz de salvarlos si acuden a él. El Salvador dice: "¿Qué más podría haber hecho que no haya hecho en él?". Ha tratado a su pueblo como un padre amoroso a un hijo caprichoso y rebelde. Pero ve la gracia resistida, los privilegios abusados, las oportunidades menospreciadas. Donde tenía derecho a esperar una piedad sincera y vital, ve insinceridad, formalismo vacío y orgullo farisaico. La negligencia de la luz es

imputable a aquellos a quienes Dios ha confiado verdades grandes y solemnes. La ingratitud por las misericordias de Dios, el abuso de los privilegios comprados con sangre, están registrados contra muchos en los libros del cielo, y están atesorando para ellos ira para el día de la ira. La venganza será ciertamente visitada sobre aquellos que han tenido tanta luz, y sin embargo son tan fríos e impresentables que ninguna luz brilla de ellos al mundo. [RH 2 de noviembre de 1886, par. 2](#)

Dios nos ha colmado de sus beneficios. Bendiciones inmortales han sido derramadas sobre nosotros en gran medida. Se han enviado mensajeros con advertencias, reprensiones y súplicas. Los siervos de Dios han llorado y orado por la tibieza de la iglesia. Algunos pueden despertarse, pero sólo para volver a caer en la inconsciencia de su pecado y peligro. La pasión, la mundanalidad, la malicia, la envidia, el orgullo, la lucha por la supremacía, hacen que nuestras iglesias sean débiles e impotentes. Algunos de los embajadores de Cristo llevan una pesada carga sobre sus almas, porque su mensaje es tratado por muchos como un cuento ocioso. El ojo de Jesús, mirando a través de los siglos, se fijó en nuestro tiempo cuando dijo: "¡Si hubieras sabido, tú también, al menos en este tu día, las cosas que pertenecen a tu paz!" Todavía es tu día, oh Iglesia de Dios, a quien Él ha hecho depositaria de su ley. Pero este día de confianza y prueba está llegando rápidamente a su fin. El sol se pone rápidamente. ¿Puede ser que se ponga, y tú no sepas las cosas que pertenecen a tu paz? ¿Debe dictarse la sentencia irrevocable: "Pero ahora están ocultas a tus ojos"? Te digo que hay necesidad de alarmarse. Es tiempo de buscar a Dios fervientemente, diciendo con Jacob: "No te soltaré si no me bendices". De nada servirá hacer un esfuerzo espasmódico, sólo para volver a caer en el letargo espiritual y la tibieza. El pasado, con las misericordias menospreciadas, las amonestaciones desoídas, las pasiones terrenales no corregidas, los privilegios no mejorados, el templo del alma lleno de santuarios profanados, todo está registrado en los libros del cielo. Pero los momentos más solemnes aún están ante ti. A causa de la negligencia pasada, los esfuerzos que hagáis deben ser más serios. [RH 2 de noviembre de 1886, par. 3](#)

El Salvador habla a su pueblo: "Sed celosos y arrepentíos". No son los ministros a quienes habéis menospreciado; no son las advertencias de los hombres las que habéis rechazado; no son mis profetas delegados a quienes os habéis negado a escuchar, sino a vuestro Redentor, vuestra única esperanza. Si sois destruidos, sois vosotros los únicos responsables. No queréis venir a mí para tener vida. "Jerusalén, Jerusalén, cuántas veces quise reunir a tus hijos como reúne la gallina a sus polluelos bajo las alas, y no quisisteis". Quise salvaros, pero no quisisteis ser hacedores de mi palabra. El brazo fuerte para salvar, es también fuerte para castigar. Jesús te mira ahora desde lo alto del cielo con compasión anhelante, incluso a ti en este tu día, oh alma irreflexiva y descuidada. Pero a menos que haya en nuestras iglesias un despertar general, a menos que haya una obra individual de confesión y despojo del

pecado, a menos que todos presten seria atención a las cosas que pertenecen a su paz, las palabras de Cristo pueden serles aplicables en cualquier momento: "Ahora están ocultas a tus ojos". Te confié un solemne y sagrado mensaje de verdad para que lo dieras a conocer a los demás, pero has sido infiel a tu santa confianza. Las almas no han sido iluminadas, advertidas e instadas al arrepentimiento. Su sangre requeriré de tu mano. [RH 2 de noviembre de 1886, par. 4](#)

¿Se humillarán nuestras iglesias ante el Señor en este día de expiación? ¿Se despojarán de los pecados que manchan sus vestiduras de carácter y las separan de Dios? El presente es nuestro día de visitación. No miréis a un tiempo futuro, más conveniente, cuando la cruz que hay que levantar será menos pesada, cuando las inclinaciones del corazón carnal se someterán con menos esfuerzo. "Hoy", dice el Espíritu de Dios, "si escucháis su voz, no endurezcáis vuestro corazón". Emprended hoy la obra, pues de lo contrario podríais llegar un día demasiado tarde. La impresión que tienes ahora puede no ser tan fuerte mañana. La trampa de Satanás puede cerrarse a tu alrededor. El candelero puede ser movido de su lugar, y tú dejado en tinieblas. "Mirad que no desechéis al que habla". Dice el verdadero Testigo: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo". Toda advertencia, reprensión y súplica en la palabra de Dios, o por medio de sus mensajeros delegados, es un llamado a la puerta del corazón; es la voz de Jesús, pidiendo entrada. Con cada llamada desatendida, su determinación de abrir se hace más y más débil. Si la voz de Jesús no es escuchada de inmediato, se confunde en la mente con una multitud de otras voces, las preocupaciones y los negocios del mundo absorben la atención, y la convicción se apaga. El corazón se vuelve menos impresionable y cae en una peligrosa inconsciencia de la brevedad del tiempo y de la gran eternidad que hay más allá. El Huésped celestial está a tu puerta, mientras tú amontonas obstáculos para impedir su entrada. Jesús está llamando a través de la prosperidad que te da. Te colma de bendiciones para probar tu fidelidad, a fin de que fluyan de ti hacia los demás. ¿Permitirás que triunfe tu egoísmo? ¿Desperdiciarás los talentos de Dios, y perderás tu alma por el amor idólatra de las bendiciones que él ha dado? [RH 2 de noviembre de 1886, par. 5](#)

Hay algunos cuyo control sobre la vida se debilita. La enfermedad se ceba en ellos. Pronto llegará el momento de separarse de todas las cosas terrenales. ¿Se atreverán ahora a jugar con Dios? ¿Le robarán al negar ayuda a su causa? ¿Preferirán los tesoros terrenales y perecederos a los bienes celestiales e inmortales? Cristo hace su último llamamiento a los corazones. ¡Cuán importuna su súplica, cuán reacio es a entregaros a la separación de su amor y de su presencia para siempre! Aún se oye el paso de Aquel que espera a tu puerta; su voz aún suplica la entrada; pero hay un punto más allá del cual no llegará su indulgencia. ¿Se escribirán las palabras sobre la puerta condenada: "Efraín se ha unido a los ídolos: déjalo en paz"? ¿Se dirá de ti: "Está unido a su ídolo de sensualidad: déjalo en paz"? Está unido a su ídolo del tesoro

terrenal: déjalo en paz? Está unido a su idolatría del yo: déjalo en paz? El Sol de justicia puede ponerse este mismo día para aquellos que han tenido gran luz y privilegios, y no los han mejorado. No tienen tiempo para holgazanear, ni para consultar su conveniencia. Es ahora, incluso ahora, que deben ser celosos y arrepentirse. Oh, es paz lo que necesitas: el perdón, la paz y el amor de Dios en el alma. El dinero no puede comprarla, el intelecto no puede procurarla, la sabiduría no puede alcanzarla; pero Jesús la ofrece como un don. Es tuyo si extiendes tu mano y lo tomas. Muchos están cansados de su servicio a medias. Sus almas claman por el Dios vivo. Somos tan débiles, tan impotentes, pero tan deseosos de un mejor estado de cosas, que nos alejamos de una religión que no tiene manifestación divina. No podemos contentarnos con una forma de piedad. Debemos tener las mociones profundas del Espíritu de Dios en el alma. [RH 2 de noviembre de 1886, par. 6](#)

Que el ministro de Dios en sus labores se apoye en el brazo del poder infinito. Que desnude su alma en el lugar secreto a solas ante Dios. Que deseche con repugnancia la contaminación del alma. Que el alma cansada y desalentada clame como lo hizo Jacob, por el Consolador. Nunca confíes en lo que tú mismo puedes hacer. Tu sabiduría no es más que necedad. Guarda siempre en tu corazón la certeza de que somos obreros de Dios. El Señor está guiando a su iglesia en estos últimos días como guió al antiguo Israel. Mientras les da advertencias, reprensiones y aliento por medio de su siervo delegado, Cristo, el ángel de la alianza, que en la columna de nube y de fuego iba delante del ejército hebreo, es el líder de su pueblo hoy. No le provoquéis con vuestras murmuraciones, con vuestro egoísmo de apartaros de su causa, con el cultivo de la iniquidad; porque ante la gran luz no perdonará vuestras continuas transgresiones. La advertencia a la iglesia de Sardis es aplicable en este tiempo: "Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Velad, y fortaleced lo que queda, que está para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído, y guárdalo, y arrepiéntete. Por tanto, si no velares, vendré a ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré a ti". Y también a nosotros se extiende la promesa: "Tienes unos pocos nombres aun en Sardis que no han manchado sus vestiduras, y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignos. El que venciere será vestido de vestiduras blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida, sino que confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles." [RH 2 de noviembre de 1886, par. 7](#)

9 de noviembre de 1886

Embriagados mentales

¿Qué leerán nuestros hijos? es una pregunta seria y exige una respuesta seria. Me preocupa ver en las familias que guardan el sábado publicaciones periódicas y periódicos que contienen historias continuas que no dejan ninguna impresión de bien

en las mentes de los niños y los jóvenes. He observado a aquellos cuyo gusto por la ficción ha sido cultivado de esta manera. Han tenido el privilegio de escuchar la verdad, de familiarizarse con las razones de nuestra fe; pero han llegado a la madurez desprovistos de verdadera piedad y piedad práctica. Estos queridos jóvenes necesitan tanto poner en la formación de su carácter el mejor material: el amor y el temor de Dios y el conocimiento de Cristo. Deben imitar su ejemplo en negarse a sí mismos, en vivir para hacer el bien y en obedecer todos los mandamientos de Dios. Cristo dice: "Yo he guardado los mandamientos de mi Padre". [RH 9 de noviembre de 1886, par. 1](#)

Pero muchos saben poco o nada de las razones de nuestra fe, y tienen poco conocimiento inteligente de la verdad tal como es en Jesús. La mente se deleita con historias sensacionales, y el cerebro se excita de acuerdo con el alimento que se le da. Viven en un mundo irreal y no están preparados para los deberes prácticos de la vida. He observado a niños a los que se les permite crecer de esta manera. Ya sea en casa o en el extranjero, están inquietos o soñadores, y son incapaces de conversar salvo sobre los temas más comunes. El pensamiento y la conversación religiosos son un canal completamente extraño a sus mentes. He sentido sincera lástima por estas almas cuando he considerado cuánto estaban perdiendo al descuidar las oportunidades de conocer la religión de Jesucristo, en quien se centran nuestras esperanzas de vida eterna. ¡Cuánto tiempo precioso se pierde en el que podrían estar estudiando el Modelo de la verdadera bondad y la belleza de carácter! Podrían llegar a ser como Jesús, puros e inmaculados en un mundo de feroces tentaciones, reflejando los rayos de luz del carácter de nuestro bendito Ejemplo. Confesando así a Jesús ante el mundo, revelarían de qué lado están. [RH 9 de noviembre de 1886, par. 2](#)

Pero cuando se cultiva el apetito de leer historias excitantes y sensacionales, y se establece el hábito de leer cualquier cosa que se pueda conseguir, el gusto moral se pervierte, y la mente queda insatisfecha a menos que se alimente con esta comida basura y malsana. Me duele ver a hombres y mujeres jóvenes arruinando así su utilidad en esta vida, y fracasando en obtener una experiencia que los preparará para una vida eterna en la sociedad celestial. No se me ocurre un nombre más apropiado para ellos que el de ebrios mentales. Los hábitos intemperantes de lectura tienen un efecto similar sobre el cerebro que la intemperancia en la comida o la bebida. [RH 9 de noviembre de 1886, par. 3](#)

Conozco personalmente a algunos que han perdido el tono saludable del cerebro a causa de malos hábitos de lectura; y pasarán por la vida con una imaginación enferma, magnificando cualquier pequeño agravio. Cosas que una mente sana y sensata no notaría, se convertirán para ellos en pruebas insoportables y obstáculos insuperables, y la vida será para ellos una sombra constante. Los nervios del cerebro están constante e innecesariamente sobrecargados por esta pasión por la lectura. Las

facultades más nobles de la mente, adaptadas a actividades y contemplaciones más elevadas, son educadas para contentarse con cosas vulgares, sí, peor que vulgares, y de este modo son maltratadas, degradadas y empequeñecidas. Aquellos que se entregan al hábito de leer a toda prisa una historia emocionante, están simplemente paralizándolo su fuerza mental, e inhabilitando sus mentes para el pensamiento vigoroso y la investigación. Cuando el intelecto es alimentado y estimulado con este alimento depravante, los pensamientos se vuelven impuros y sensuales. Los jóvenes e incluso los de edad madura se han visto afectados por la parálisis sin otra causa que el exceso en la lectura. El poder nervioso del cerebro se mantuvo constantemente excitado, hasta que la delicada maquinaria se desgastó y se negó a actuar, parte de su fino mecanismo cedió, y la parálisis fue el resultado. Hay hombres y mujeres ahora en el ocaso de la vida que nunca se han recuperado del efecto de la intemperancia en la lectura. El hábito, formado en los primeros años, creció con su crecimiento y se fortaleció con su fuerza. Esfuerzos decididos para superar este pecado de abusar del poder del intelecto dado por Dios fueron parcialmente exitosos; pero muchos nunca han recuperado el vigor de la mente que Dios les otorgó. [RH 9 de noviembre de 1886, par. 4](#)

Otros continúan como empezaron. Todo deseo de ser cristianos prácticos termina con el deseo; porque no pueden ser verdaderamente semejantes a Cristo, y continuar alimentando la mente y el alma con la clase de literatura que han elegido. Profesando obedecer a Dios y amar su palabra, están abarrotando sus mentes con toda clase de lecturas sensacionales, hasta que sus facultades morales se pervierten, se vuelven inútiles en el mundo, y Dios es deshonrado. He visto a jóvenes que guardan el sábado bastante infelices a menos que tuvieran a mano alguna novela nueva o algún periódico con una historia emocionante y fascinante. Durante sus momentos de ocio la mente ansiaba estímulo, como el borracho ansía la bebida embriagadora. Estos jóvenes no manifestaban devoción; ninguna luz celestial se reflejaba en sus asociados para conducirlos a la Fuente del conocimiento. No tenían ninguna experiencia religiosa profunda. Si esta clase de lectura no hubiera estado constantemente ante ellos, podría haber habido alguna esperanza de que se reformaran; pero la ansiaban constantemente, y debían tenerla. [RH 9 de noviembre de 1886, par. 5](#)

Las personas que se entregan al hábito de leer cuentos no progresan ni mental ni moralmente. El tiempo que dedican a ello es peor que perderlo. La semilla evangélica que se siembra en el corazón permanece infructuosa, o es ahogada por las malas hierbas sembradas por tal lectura. La semilla que no brota y da fruto pierde su poder de germinación. La higuera que no daba fruto estaba condenada a ser cortada, como un estorbo para el suelo que ocupaba. Dios exige que todos los árboles del jardín del Señor crezcan sanos. Pero la lectura de cuentos empequeñece el intelecto. La niñez y la juventud son el tiempo para comenzar a almacenar la mente,

pero no con las astillas y la suciedad que se encuentran en los periódicos modernos y la literatura sensacionalista. La mente debe ser vigilada cuidadosamente. No debe permitirse la entrada de nada que pueda dañar o destruir su sano vigor. Pero, para evitarlo, hay que ocuparse de la buena semilla, que, brotando a la vida, producirá ramas fructíferas. Si se siembra toda clase de semillas -buenas y malas indiscriminadamente- el suelo de la mente se empobrecerá y desmoralizará por un crecimiento salvaje y nocivo. Florecerán malas hierbas de todo tipo, y la buena semilla no crecerá en absoluto. Un campo que se deja sin cultivar produce rápidamente un crecimiento desordenado de cardos y enredaderas enmarañadas, que agotan el suelo y carecen de valor para el propietario. La tierra está llena de semillas arrastradas por el viento de todas partes; y si se deja sin cultivar, brotan espontáneamente a la vida, ahogando toda preciosa planta fructífera que lucha por existir. Si el campo fuera labrado y sembrado de grano, estas malas hierbas sin valor se extinguirían, y no podrían florecer. [RH 9 de noviembre de 1886, par. 6](#)

La similitud entre un campo sin cultivar y una mente sin entrenar es sorprendente. Los niños y los jóvenes ya tienen en sus mentes y corazones semillas corruptas, listas para brotar y dar su cosecha pervertidora; y se necesita el mayor cuidado y vigilancia para cultivar y almacenar la mente con semillas preciosas de la verdad bíblica. Se debe educar a los niños para que rechacen los cuentos basura y emocionantes, y para que recurran a lecturas sensatas que entrenen sus mentes para interesarse en los relatos, la historia y los argumentos bíblicos. Si su imaginación se excita alimentándola con historias ficticias muy elaboradas, no tendrán ningún deseo de escudriñar las Escrituras ni de obtener un conocimiento de la verdad para impartirlo a otros. La verdad es lo que nuestra juventud debe leer y estudiar, no la ficción, la verdad que debe practicarse todos los días, esa verdad por la que Cristo oró que santificara a sus discípulos. [RH 9 de noviembre de 1886, par. 7](#)

Cuando la mente se abastece de la verdad bíblica, sus principios arraigan profundamente en el alma, y la preferencia y los gustos se unen a la verdad, y no hay deseo de literatura degradante y excitante, que debilita las facultades morales y arruina las facultades que Dios ha concedido para ser útiles. El conocimiento de la Biblia probará ser un antídoto para las insinuaciones venenosas recibidas a través de la lectura descuidada. [RH 9 de noviembre de 1886, par. 8](#)

Los padres están dormidos en cuanto a la importancia de este tema. En vez de recomendar a sus hijos que lean "Robinson Crusoe" o historias fascinantes incluso de la vida real, como "La cabaña del tío Tom", ábranles las Escrituras, y tengan horas de lectura de la palabra de Dios y de escudriñar las Escrituras en busca de evidencias de su verdad. Los padres pueden elegir, si quieren, si las mentes de sus hijos han de llenarse o no de pensamientos y sentimientos puros y santos; pero sus gustos deben disciplinarse y educarse con el mayor cuidado. Deben comenzar temprano a desplegar las Escrituras ante las mentes en expansión de sus hijos, para que se

formen hábitos y gustos apropiados. La Biblia no sería descuidada como lo es si los padres tomaran el curso apropiado al enseñarla a sus familias. Los elementos del mal no pueden ser exterminados sino mediante la introducción de alimento para el pensamiento puro y sólido. [RH 9 de noviembre de 1886, par. 9](#)

La Biblia debe ser un libro de estudio. Las preciosas perlas de la verdad no yacen en la superficie, para ser encontradas por un lector descuidado y desinteresado. Cristo sabía lo que era mejor para nosotros, de cualquier edad, cuando nos mandó: "Escudriñad las Escrituras, porque en ellas creéis que tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí." Jesús, el más grande maestro que el mundo haya conocido, quería que los hombres y las mujeres y los niños y los jóvenes alcanzaran el más alto nivel de excelencia de carácter. Deseaba que se desarrollaran plenamente mental, moral y físicamente. [RH 9 de noviembre de 1886, par. 10](#)

En muchos hogares se descuida la sagrada Biblia porque se permite que muchas otras cosas la desplacen. Las mesas del centro están cubiertas con literatura ficticia, periódicos, revistas, álbumes y baratijas; y aunque el Libro de los libros puede estar allí también, sus cubiertas rara vez o nunca son abiertas por los miembros más jóvenes de la casa, debido a la tentación siempre presente en la forma de algún cuento seductor. El amor por el pensamiento sólido y la lectura es poco cultivado por tal literatura. [RH 9 de noviembre de 1886, par. 11](#)

Los hombres que están bajo el poder del maligno, se inspiran en él para escribir historias ficticias sobreexcitadas, con las que se inunda nuestro mundo. En esto están cumpliendo el propio plan de Satanás; porque si se la deja a sí misma, la mente naturalmente elige tal alimento, en detrimento de las importantes verdades salvíficas de la Palabra de Dios. Nuestros jóvenes y niños, y aun los de edad madura, deben comprometerse firmemente a abstenerse de la indulgencia de leer las novelas fascinantes y la literatura sensacionalista del día. Engañan la imaginación, y llenan la mente con tal cantidad de basura que no hay lugar para almacenar las sagradas expresiones de los profetas y apóstoles, que escribieron como fueron movidos por el Espíritu Santo. [RH 9 de noviembre de 1886, par. 12](#)

El Señor, en su gran misericordia, nos ha revelado en las Escrituras sus reglas de vida santa, sus mandamientos y sus leyes. En ellas nos indica los pecados que debemos evitar, nos explica el plan de salvación y nos señala el camino del cielo. Si obedecen su mandato de "escudriñar las Escrituras", nadie tiene por qué ignorar estas cosas. El progreso real del alma en la virtud y en el conocimiento divino, se realiza por el plan de la adición, añadiendo constantemente las gracias que Cristo hizo un sacrificio infinito para ponerlas al alcance de todos. Somos finitos, pero hemos de tener el sentido de lo infinito. La mente debe esforzarse en contemplar a Dios y su maravilloso plan para nuestra salvación. El alma se elevará así por encima de las cosas comunes y se fijará en las cosas eternas. El pensamiento de que estamos en el mundo de Dios y en presencia del gran Creador del universo, que hizo al hombre a

su imagen y semejanza, elevará la mente a campos de meditación más amplios y elevados que cualquier historia ficticia. El pensamiento de que el ojo de Dios nos observa, que nos ama, y que se preocupó tanto por el hombre caído como para dar a su amado Hijo para redimirnos, a fin de que no pereciéramos miserablemente, es grandioso; y quienquiera que abra su corazón a la aceptación y contemplación de estos grandes temas, nunca estará satisfecho con temas triviales y sensacionales. [RH 9 de noviembre de 1886, par. 13](#)

La luz y la verdad están al alcance de todos, y los que tienen el conocimiento de la verdad han de ser como luz en las tinieblas; pero si no dedican sus mentes a escudriñar la palabra de Dios, Satanás encontrará paja para llenar sus mentes, sin dejar lugar para el crecimiento de la preciosa semilla de la verdad. En medio de los peligros de estos últimos días, cada miembro individual de la iglesia debe comprender las razones de su esperanza y fe, que no son difíciles de comprender si la mente se mantiene libre de la influencia pervertidora y paralizante del romance y la ficción modernos. El cerebro tiene trabajo que hacer si queremos crecer en la gracia y el conocimiento del Señor Jesucristo. Entonces, esforcémonos con el mayor empeño por inculcar e insistir a nuestros hijos en la necesidad de comprender las razones de nuestra fe. Estamos rodeados de tentaciones tan disfrazadas que seducen mientras manchan y corrompen el alma. Satanás varía sus tentaciones para adaptarse a diferentes mentes; y se aprovecha de cada circunstancia para hacer que sus planes para la destrucción de un alma tengan éxito. [RH 9 de noviembre de 1886, par. 14](#)

Dios inspiró a hombres santos a registrar para nuestro beneficio la instrucción concerniente a estos peligros que acechan nuestra salvación, y cómo escapar de ellos. Las grandes necesidades del alma se harán sentir al familiarizarse con la palabra de Dios. La Biblia declara que la obediencia a todos los mandamientos de Dios es esencial para nuestra salvación. Nos enseña nuestro deber para con Él, y su voluntad respecto a nosotros. Se nos señala la cruz del Calvario, y la voz de Dios dice: Mirad con fe a Aquel a quien traspasaron vuestros pecados, y vivid. Dirige el ojo de la fe al Cordero de Dios, y los pecados que magullaron el bendito cuerpo y quebrantaron el tierno corazón del amado Hijo de Dios se volverán odiosos y aborrecibles. El corazón debe darse cuenta de sus pecados y arrepentirse de ellos. Si hay fe en la sangre perdonadora de Jesús, que está lleno de compasión y amor divino, la gratitud y la alegría celestial llenarán el corazón. La confianza en el poder de Cristo para salvar invadirá el alma, y pensamientos de cosas celestiales llenarán la mente. Jesús, el precioso Jesús, se convertirá en el principal entre diez mil, y en el más encantador de todos. ¿Hemos abierto individualmente la puerta de nuestro corazón para acoger al bendito Redentor? Si lo hemos hecho, no encontraremos satisfacción en alimentarnos de cáscaras; porque nosotros festejamos con Cristo, y él festeja con nosotros. Nada más se necesita para el consuelo o la salvación del alma. [RH 9 de noviembre de 1886, par. 15](#)

Pido a los niños y a los jóvenes que vacíen sus mentes de vanidades insensatas y hagan de Jesús su amigo eterno. Asegúrense de tener una esperanza bien fundada. Nada menos que esto debe satisfacer el alma. No se equivoquen, pues estamos trabajando por resultados eternos. Es una locura quedarse quietos y tranquilos, como lo están tantos en la actualidad, sin tener la seguridad de que en verdad son hijos e hijas de Dios. Los intereses eternos están en juego. Deja a un lado esa historia, cae de rodillas en oración pidiendo fuerza para vencer las tentaciones, y dedica tu tiempo a escudriñar la Biblia. Y cuando Jesús se te revele como Salvador que perdona los pecados, refleja el resplandor celestial en los demás. No necesitas permanecer en suspenso; la verdadera luz brilla desde la palabra de Dios sobre todos los corazones que están abiertos a recibir sus preciosos rayos; y es tu privilegio decir: "Sé que mi Redentor vive." El Espíritu dará testimonio a vuestro espíritu de que sois verdaderamente hijos de Dios. Podréis comulgar con Cristo, que será en vosotros una esperanza de gloria. Esta es la verdadera religión. Todo lo demás es decepción, un engaño. Abramos nuestros corazones a su influencia, para que cuando Cristo venga, estemos preparados para recibirle con alegría y paz. [RH 9 de noviembre de 1886, par. 16](#)
Nimes, Francia.

16 de noviembre de 1886

El deber de perdonar

"Perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores". Es muy difícil, incluso para los que dicen ser seguidores de Jesús, perdonar como Cristo nos perdona. Se practica tan poco el verdadero espíritu del perdón, y se dan tantas interpretaciones a la exigencia de Cristo, que se pierden de vista su fuerza y su belleza. Tenemos visiones muy inciertas de la gran misericordia y bondad amorosa de Dios. Él está lleno de compasión y perdón, y perdona libremente cuando nos arrepentimos de verdad y confesamos nuestros pecados. Pero cuando el mensaje del amor perdonador de Dios sale de un corazón que tiene un conocimiento experimental del mismo, para aquellos que no lo han experimentado por sí mismos es como hablar en parábolas. Debemos llevar a nuestros caracteres el amor y la simpatía expresados en la vida de Cristo. [RH 16 de noviembre de 1886, par. 1](#)

Pedro, cuando fue puesto a prueba, pecó gravemente. Al negar al Maestro que había amado y servido, se convirtió en un apóstata cobarde. Pero su Señor no lo desechó, sino que lo perdonó libremente. Después de la resurrección, el ángel dijo a las mujeres que habían llevado especias al sepulcro, que llevaran la alegre noticia de un Señor resucitado a los "discípulos y a Pedro". Y cuando después Cristo repitió tres veces la pregunta: "Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?". Pedro se encomendó a la tierna misericordia del Maestro a quien tanto había agraviado, y dijo: "Señor, tú lo

sabes todo; tú sabes que te amo". Y cuando nuestro Señor le encomendó el cuidado de las ovejas y corderos del redil celestial, Pedro supo que había sido acogido de nuevo en la confianza y el afecto divinos. Para cumplir este encargo, necesitaría tener aquella mente que estaba en Jesucristo; y si se convertía, copiaría el Modelo. En adelante, recordando su propia debilidad y fracasos, sería paciente con sus hermanos en sus errores y equivocaciones; recordando el amor paciente de Cristo hacia él, dándole otra oportunidad de producir el fruto de buenas obras, sería más conciliador con los descarriados. [RH 16 de noviembre de 1886, par. 2](#)

Si hemos recibido el don de Dios y conocemos a Jesucristo, tenemos una obra que hacer por los demás. Debemos imitar la longanimidad de Dios para con nosotros. El Señor exige de nosotros el mismo trato hacia sus seguidores que recibimos de él. Hemos de ejercitar la paciencia, ser amables, aunque no cumplan nuestras expectativas en todos los aspectos. El Señor espera que seamos compasivos y cariñosos, que tengamos un corazón compasivo. Los frutos de la gracia de Dios se manifestarán en nuestro comportamiento con los demás. Debemos tener siempre presente que, aunque pretendamos ser cumplidores de los mandamientos, no debemos ser descubiertos como infractores de los mismos. Los últimos seis mandamientos especifican el deber del hombre para con el hombre. Cristo no dijo: "Puedes tolerar a tu prójimo", sino: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Esto significa mucho más de lo que los cristianos profesantes llevan a cabo en su vida diaria. Aunque afirman ser hacedores de la palabra de Dios, no logran hacer una obra segura mediante la práctica sincera. [RH 16 de noviembre de 1886, par. 3](#)

Cuando Cristo estuvo en la tierra, en vez de quitar a los mandamientos ni una jota ni una tilde de su fuerza, demostró con el precepto y el ejemplo cuán trascendentales son sus principios, cuánto más amplios son de lo que pensaban los escribas y fariseos. Mientras Jesús enseñaba al pueblo la piedad práctica, los escribas y fariseos pensaban que estaba rebajando la norma del Antiguo Testamento; pero Cristo leyó sus pensamientos y comprendió sus sentimientos como un libro abierto, y reprendió a los santurriones gobernantes con estas palabras dirigidas a los discípulos: "Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos". "No penséis que he venido a destruir la Ley o los Profetas: No he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. Por tanto, cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños, y así lo enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, ése será llamado grande en el reino de los cielos." [RH 16 de noviembre de 1886, par. 4](#)

Cristo continúa inculcando a sus discípulos la necesidad de practicar los principios de los mandamientos. Les dice que el séptimo mandamiento puede ser violado por los ojos y los pensamientos; por lo tanto, los principios de la ley de Dios

alcanzan incluso a las intenciones y propósitos de la mente. El Salvador trata de inculcar a sus seguidores que no basta con creer en los mandamientos; deben cumplirlos. Expone pruebas claras de que si guardamos fielmente los diez preceptos, amaremos a nuestro prójimo como a nosotros mismos. "Habéis oído que se ha dicho: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen lo mismo hasta los publicanos? Y si sólo saludáis a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿No lo hacen también los publicanos? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". [RH 16 de noviembre de 1886, par. 5](#)

"De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidieréis en mi nombre, eso haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si pedís algo en mi nombre, yo lo haré. Si me amáis, guardad mis mandamientos". "Si alguno me ama, guardará mis palabras; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió." "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros." [RH 16 de noviembre de 1886, par. 6](#)

Todas las lecciones y obras de Cristo fueron para mostrar el carácter elevado de la ley de su Padre. Si tenemos alguna justa comprensión del amor con que nos amó, veremos que estamos muy lejos de cumplir sus palabras. Pretendemos tener luz especial respecto a las exigencias vinculantes de la ley de Dios sobre toda la familia humana, y profesamos caminar en esa luz. Examinémonos críticamente a nosotros mismos, para ver si estamos viviendo en obediencia a las palabras de nuestro Maestro en las que claramente señala el deber de sus seguidores hacia sus enemigos así como hacia sus hermanos. [RH 16 de noviembre de 1886, par. 7](#)

Nada que no sea una consagración sin reservas a Dios nos colocará en tal relación con él que cumpliremos correctamente cada deber diario, y cultivaremos una piedad tan completa y práctica como para hacerla sentir a todos en el círculo de nuestra influencia. Debemos guardarnos de un amor propio que nos lleve a descuidar la obediencia a las importantes instrucciones que Cristo ha dado. Estas lecciones deben quedar tan grabadas en nuestras mentes que consideremos cómo aparecen nuestras palabras y acciones ante quienes las contemplan. Debemos cultivar estudiadamente la cortesía cristiana en todo momento, lo que nos impedirá descuidar lo que es debido a los demás. Debemos estudiar el ejemplo que Cristo nos ha dejado, tal como se revela en su carácter; y entonces, inconscientemente para nosotros mismos, haremos

las obras que él hizo. Reflejando en los que nos rodean los rayos de luz que así recibimos, podemos llevar a un conocimiento salvador de él a los que no lo conocen. Si todos los que dicen creer en la verdad pusieran en práctica las lecciones de Jesús de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, habría un movimiento hacia adelante y hacia arriba en toda la línea. Debemos amar a las almas por las que murió el Salvador, con el amor puro y desinteresado que él manifestó cuando se convirtió en nuestro sacrificio. [RH 16 de noviembre de 1886, par. 8](#)

Que los jefes de familia examinen su vida familiar. ¿Se ejemplifica este amor en el círculo familiar? Vayan más lejos en su autoexamen: en su asociación con sus hermanos en calidad de iglesia, ¿encuentran falta de amabilidad, egoísmo o incluso deshonestidad? Asegúrense de examinarse y probarse a sí mismos como Pablo lo ha ordenado: "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos". A la luz de la Palabra de Dios, buscad cuidadosamente si realmente tenéis el amor de Dios en el corazón. "Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros como yo os he amado". "El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está en tinieblas hasta ahora". [RH 16 de noviembre de 1886, par. 9](#)

El amor de Jesús debe influir en nuestras vidas. Tendrá una influencia suavizadora y subyugadora sobre nuestros corazones y caracteres. Nos impulsará a perdonar a nuestros hermanos, aunque nos hayan hecho daño. El amor divino debe fluir de nuestros corazones en palabras amables y acciones bondadosas hacia los demás. El fruto de estas buenas obras colgará como ricos racimos en la vid del carácter. "El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza". [RH 16 de noviembre de 1886, par. 10](#)

La "longanimidad" es paciencia con la ofensa; larga resistencia. Si usted es sufrido, no impartirá a otros su supuesto conocimiento de los errores y equivocaciones de su hermano. Tratarás de ayudarlo y salvarlo, porque ha sido comprado con la sangre de Cristo. "Dile su falta entre tú y él solos: si te oyere, has ganado a tu hermano". "Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradlo con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado." Ser sufrido no es ser sombrío y triste, agrio y de corazón duro; es ser exactamente lo opuesto. [RH 16 de noviembre de 1886, par. 11](#)

Hay miembros de la iglesia que nunca sienten la dulce paz y el descanso en Jesús. No han crecido en gracia, no manifiestan aumento en mansedumbre y amor. Un espíritu impaciente, criticón, envidioso, suspicaz, los clasifica todavía entre los que están bajo la influencia del adversario de las almas. Si dejaran entrar el espíritu de su Salvador, sus corazones fríos y duros se derretirían, y el amor misericordioso de Jesús se comunicaría a los demás en lugar de este espíritu preocupante y exigente. Los seguidores de Cristo están en este mundo con el propósito de trabajar inteligentemente para arrancar tizones de la hoguera. Una vida religiosa coherente,

una conversación santa, un ejemplo piadoso, una benevolencia sincera, caracterizan al representante de Cristo. Cumplirá fielmente todos sus deberes, convirtiéndose así en un faro luminoso. [RH 16 de noviembre de 1886, par. 12](#)

¿Tienes una confianza inquebrantable en Dios? Carente de confianza en ti mismo, ¿pones tu fe en Él, alegrándote de tener el privilegio de ser su hijo, incluso de sufrir por su amor? Regocijándote en Cristo como tu Salvador, piadoso, compasivo y conmovido por tus debilidades, el amor y la alegría se revelarán en tu vida diaria. Si amas a Aquel que murió para redimir a la humanidad, amarás a aquellos por quienes murió. Una paz y una felicidad tranquilizadoras llenarán tu corazón a rebosar cuando creas que Jesús te lleva a ti y a todas tus cargas. [RH 16 de noviembre de 1886, par. 13](#)

Hermanos, nos acercamos al Juicio Final. Se nos han prestado talentos en confianza. Que ninguno de nosotros sea condenado al fin como siervo perezoso. Enviad palabras de vida a los que aún están en tinieblas. Que la Iglesia sea fiel a su confianza. Sus oraciones sinceras y humildes harán eficaz la presentación de la verdad, y Cristo será glorificado. [RH 16 de noviembre de 1886, par. 14](#)
Nimes, Francia.

30 de noviembre de 1886

Amor por los Errantes

Cristo vino para poner la salvación al alcance de todos. En la cruz del Calvario pagó el precio infinito de la redención de un mundo perdido. Su abnegación y sacrificio, su trabajo desinteresado, su humillación y, sobre todo, la ofrenda de su vida, dan testimonio de la profundidad de su amor por el hombre caído. Vino a la tierra para buscar y salvar lo que estaba perdido. Su misión se dirigía a los pecadores, de toda clase, lengua y nación. Pagó el precio por todos, para rescatarlos y llevarlos a la unión y simpatía consigo mismo. No pasó por alto a los más descarriados, a los más pecadores; sus trabajos fueron especialmente para los que más necesitaban la salvación que había venido a traer. Cuanto mayor era su necesidad de reforma, más profundo era su interés, mayor su simpatía y más sinceros sus esfuerzos. Su gran corazón de amor se conmovía hasta lo más profundo por los que estaban más desesperados y más necesitados de su gracia transformadora. [RH 30 de noviembre de 1886, par. 1](#)

En la parábola de la oveja perdida está representado el maravilloso amor de Cristo por los descarriados y errantes. No elige quedarse con los que aceptan su salvación, dedicándoles todos sus esfuerzos y recibiendo su gratitud y su amor. El verdadero Pastor deja el rebaño que le ama y sale al desierto, soportando penurias y enfrentándose al peligro y a la muerte, para buscar y salvar a la oveja que se ha alejado del redil y que perecerá si no la trae de vuelta. Cuando, después de una

búsqueda diligente, se encuentra a la oveja perdida, el Pastor, aunque sufre cansancio, dolor y hambre, no la abandona en su debilidad para que le siga. No lo hace retroceder, sino que, ¡oh maravilloso amor! lo toma tiernamente en sus brazos y, echándose al hombro, lo lleva al redil. Luego llama a sus vecinos para que se regocijen con él por el perdido que ha sido encontrado. [RH 30 de noviembre de 1886, par. 2](#)

La parábola del hijo pródigo y la de la plata perdida enseñan la misma lección. Cada alma que está especialmente en peligro por caer en la tentación causa dolor al corazón de Cristo, y despierta su más tierna simpatía y su más ferviente labor. Por un pecador que se arrepiente, su gozo es mayor que por los noventa y nueve que no necesitan arrepentimiento. [RH 30 de noviembre de 1886, par. 3](#)

Estas lecciones son para nuestro beneficio. Cristo ha ordenado a sus discípulos que cooperen con él en su obra; que se amen los unos a los otros como él los ha amado. La agonía que soportó en la cruz da testimonio de la estima que tiene del alma humana. Todos los que aceptan esta gran salvación se comprometen a ser colaboradores suyos. Ninguno debe considerarse favorito especial del cielo, ni centrar su interés y atención en sí mismo. Todos los que se han alistado al servicio de Cristo deben trabajar como él trabajó, y amar como él amó incluso a los que están en la ignorancia y el pecado. [RH 30 de noviembre de 1886, par. 4](#)

Pero ha habido entre nosotros, como pueblo, una falta de simpatía y amor profundos, sinceros y conmovedores hacia los tentados y los descarriados. Muchos han manifestado gran frialdad y negligencia pecaminosa, representados por Cristo como si pasara de largo, manteniéndose lo más lejos posible de los que más necesitan ayuda. El alma recién convertida tiene a menudo feroces conflictos con los hábitos establecidos, o con alguna forma especial de tentación, y puede ser sorprendida en una falta. Vencida por alguna pasión o tendencia dominante, es culpable de indiscreción o de un verdadero mal. Es entonces cuando se requiere la energía, el tacto y la sabiduría de sus hermanos, para que pueda ser restaurado a la salud espiritual. En tales casos se aplican las instrucciones de la palabra de Dios: "Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado". "Nosotros, pues, que somos fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos". Pero ¡qué poco de la ternura compasiva de Cristo manifiestan sus profesos seguidores! Cuando uno se equivoca, otros se sienten con demasiada frecuencia en libertad de hacer que el caso parezca tan malo como sea posible. Aquellos que tal vez son culpables de pecados tan grandes en alguna otra dirección, tratarán a su hermano con cruel severidad. Los errores cometidos por ignorancia, irreflexión o debilidad se exageran hasta convertirlos en pecados voluntarios y premeditados. Cuando ven que las almas se extravían, algunos cruzan las manos y dicen: "Te lo dije. Sabía que no

se podía depender de ellos". Así se colocan en la actitud de Satanás, exultando en espíritu de que sus malvadas conjeturas han resultado ser correctas. [RH 30 de noviembre de 1886, par. 5](#)

Debemos esperar encontrar y soportar grandes imperfecciones en aquellos que son jóvenes e inexpertos. Cristo nos ha ordenado que tratemos de restaurarlos con espíritu de mansedumbre, y nos hace responsables de seguir un curso que los conducirá al desaliento, la desesperación y la ruina. A menos que cultiven diariamente la preciosa planta del amor, muchos que creen en las verdades solemnes para este tiempo corren el peligro de volverse estrechos, antipáticos, intolerantes y críticos de los demás, estimándose justos cuando están lejos de ser aprobados por Dios. Algunos son descorteses, bruscos y duros. Son como los abrojos de las castañas; pinchan cada vez que se les toca. Estos no representan correctamente a Cristo, y hacen un daño incalculable al tergiversar a nuestro amoroso Salvador. [RH 30 de noviembre de 1886, par. 6](#)

Debemos estar a la altura de una norma más elevada, o seremos indignos del nombre cristiano. Debemos cultivar el espíritu con el que Cristo trabajó para salvar a los descarriados. Éstos le son tan queridos como nosotros. Son igualmente capaces de ser trofeos de su gracia y herederos de su reino. Pero están expuestos a las trampas de un enemigo astuto, expuestos al peligro y a la corrupción y, sin la gracia salvadora de Cristo, a una ruina segura. Si viéramos este asunto bajo la luz correcta, cómo se avivaría nuestro celo, y se multiplicarían nuestros esfuerzos sinceros y abnegados para acercarnos a aquellos que necesitan nuestra ayuda, nuestras oraciones, nuestra simpatía y amor. [RH 30 de noviembre de 1886, par. 7](#)

Que aquellos que han sido negligentes en este trabajo consideren su deber a la luz del gran mandamiento: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Esta obligación recae sobre todos. Todos deben trabajar para disminuir los males y multiplicar las bendiciones de sus semejantes. Si somos fuertes para resistir la tentación, tenemos la mayor obligación de ayudar a los que son débiles y ceden. Si tenemos conocimiento, debemos instruir a los ignorantes. Si Dios nos ha bendecido con los bienes de este mundo, es nuestro deber socorrer a los pobres. Debemos trabajar por el bien de los demás. Que todos los que estén dentro de la esfera de nuestra influencia participen de cualquier excelencia que podamos poseer. Nadie debe contentarse con alimentarse del pan de la vida sin compartirlo con los que le rodean. [RH 30 de noviembre de 1886, par. 8](#)

Sólo viven para Cristo y honran su nombre los que son fieles a su Maestro al procurar salvar lo que está perdido. La piedad genuina seguramente manifestará el profundo anhelo y la ferviente labor del Salvador crucificado por salvar a aquellos por quienes murió. Si nuestros corazones son ablandados y subyugados por la gracia de Cristo, y resplandecen con un sentido de la bondad y el amor de Dios, habrá un flujo natural de amor, simpatía y ternura hacia los demás. La verdad ejemplificada

en la vida ejercerá su poder, como la levadura oculta, sobre todos aquellos con quienes entre en contacto. [RH 30 de noviembre de 1886, par. 9](#)

Dios ha ordenado que para crecer en la gracia y en el conocimiento de Cristo, los hombres deben seguir su ejemplo y trabajar como él trabajó. A menudo será necesario luchar para controlar nuestros propios sentimientos y abstenernos de hablar de una manera que desanime a los que están trabajando bajo la tentación. Una vida de oración y alabanza diarias, una vida que ilumine el camino de los demás, no puede mantenerse sin un esfuerzo sincero. Pero tal esfuerzo producirá frutos preciosos, bendiciendo no sólo al que los recibe sino también al que los da. El espíritu de trabajo desinteresado por los demás da profundidad, estabilidad y la belleza de Cristo al carácter, y trae paz y felicidad a su poseedor. Las aspiraciones se elevan. No hay lugar para la pereza o el egoísmo. Los que ejercitan las gracias cristianas crecerán. Tendrán nervio y músculo espirituales, y serán fuertes para trabajar por Dios. Tendrán una clara percepción espiritual, una fe firme y creciente, y un mayor poder en la oración. Los que velan por las almas, los que se dedican más de lleno a trabajar por la salvación de los descarriados, están obrando con toda seguridad su propia salvación. [RH 30 de noviembre de 1886, par. 10](#)

Pero ¡cómo se ha descuidado esta obra! Si los pensamientos y los afectos estuvieran enteramente entregados a Dios, ¿creéis que las almas en error, bajo las tentaciones de Satanás, serían abandonadas tan descuidada e insensiblemente como lo han sido? ¿No se harían mayores esfuerzos, en el amor y la sencillez de Cristo, para salvar a estos descarriados? Todos los que están verdaderamente consagrados a Dios se empeñarán con el mayor celo en la obra por la que más ha hecho, por la que ha hecho un sacrificio infinito. Esta es la obra especial que debe ser acariciada y sostenida, y nunca permitir que decaiga. [RH 30 de noviembre de 1886, par. 11](#)

Dios pide a su pueblo que se levante y salga de la atmósfera fría y helada en la que ha estado viviendo, para sacudirse las impresiones e ideas que han congelado los impulsos del amor y los han mantenido en una inactividad egoísta. Él les pide que suban de su nivel bajo y terrenal, y respiren en la atmósfera clara y soleada del cielo. [RH 30 de noviembre de 1886, par. 12](#)

Nuestras reuniones de adoración deben ser ocasiones sagradas y preciosas. La reunión de oración no es un lugar donde los hermanos deben censurarse y condenarse unos a otros, donde debe haber sentimientos desagradables y discursos duros. Cristo será expulsado de las asambleas donde se manifieste este espíritu, y Satanás vendrá a tomar la delantera. No debe permitirse la entrada de nada que huela a un espíritu anticristiano y falto de amor; porque ¿no nos reunimos para buscar la misericordia y el perdón del Señor? Y el Salvador ha dicho claramente: "Con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os será medido". ¿Quién puede presentarse ante Dios y alegar un carácter intachable, una vida irreprochable? ¿Y cómo, entonces, se atreve alguno a criticar y condenar a sus hermanos? Aquellos

que sólo pueden esperar la salvación por los méritos de Cristo, que deben buscar el perdón en virtud de su sangre, están bajo la más fuerte obligación de ejercitar el amor, la piedad y el perdón hacia sus compañeros pecadores. [RH 30 de noviembre de 1886, par. 13](#)

A menos que os eduquéis a respetar el lugar de la devoción, no recibiréis ninguna bendición de Dios. Podréis adorarle en la forma, pero no habrá servicio espiritual. "Donde dos o tres están reunidos en mi nombre", dice Jesús, "allí estoy yo en medio de ellos". Todos deberían sentir que están en la presencia divina; y en vez de detenerse en las faltas y errores de los demás, deberían escudriñar diligentemente sus propios corazones. Si tienes que confesar tus propios pecados, cumple con tu deber y deja que los demás cumplan con el suyo. [RH 30 de noviembre de 1886, par. 14](#)

Cuando te permites tu propia dureza de carácter manifestando un espíritu duro e insensible, estás repeliendo a los mismos a quienes deberías ganar. Vuestra dureza y severidad destruyen su amor por reunirse, y con demasiada frecuencia los alejan de la verdad. Deberíais daros cuenta de que vosotros mismos estáis bajo la reprensión de Dios. Mientras condenáis a los demás, el Señor os condena a vosotros. Tenéis el deber de confesar vuestra propia conducta anticristiana. Que el Señor se mueva sobre los corazones de los miembros individuales de la iglesia, hasta que su gracia transformadora se revele en la vida y el carácter. Entonces, cuando os reunáis, no será para criticaros unos a otros, sino para hablar de Jesús y de su amor. [RH 30 de noviembre de 1886, par. 15](#)

Nuestras reuniones deben ser intensamente interesantes. Deben estar impregnadas de la atmósfera misma del cielo. Que no haya discursos largos y secos ni oraciones formales, simplemente para ocupar el tiempo. Todos deben estar listos para desempeñar su papel con prontitud y, una vez cumplido su deber, la reunión debe darse por terminada. Así se mantendrá el interés hasta el final. Esto es ofrecer a Dios un culto aceptable. Su servicio debe hacerse interesante y atractivo, y no permitir que degenera en una forma árida. Debemos vivir para Cristo minuto a minuto, hora a hora, y día a día; entonces Cristo morará en nosotros, y cuando nos reunamos, su amor estará en nuestros corazones, brotando como un manantial refrescante en el desierto, refrescando a todos, y haciendo que los que están a punto de perecer estén deseosos de beber de las aguas de la vida. [RH 30 de noviembre de 1886, par. 16](#)

No debemos depender de dos o tres miembros para hacer el trabajo para toda la iglesia. Debemos tener individualmente una fe fuerte y activa, llevando adelante la obra que Dios nos ha dejado para hacer. Debe haber un interés intenso y vivo por preguntar a Dios: "¿Qué quieres que yo haga?". "¿Cómo haré mi obra para el tiempo y para la eternidad?". Debemos inclinar individualmente todos nuestros poderes para buscar la verdad, empleando todos los medios a nuestro alcance que nos ayuden en

una investigación diligente y orante de las Escrituras; y luego debemos *vivir* la verdad, para que podamos salvar almas. [RH 30 de noviembre de 1886, par. 17](#)

En cada iglesia debe hacerse un esfuerzo sincero por desechar las malas palabras y el espíritu censor. La severidad y el reproche deben ser reprendidos como obra de Satanás. Debe fomentarse y fortalecerse el amor y la confianza mutuos entre los miembros de la iglesia. Que todos cierren sus oídos al chisme y a la censura. Dirija al chismoso a las enseñanzas de la Palabra de Dios. Pídanle que lleve sus quejas directamente a aquellos a quienes considera equivocados. Esta acción unida traería un torrente de luz a la iglesia, y cerraría la puerta a un torrente de maldad. [RH 30 de noviembre de 1886, par. 18](#)

La amonestación del Testigo Fiel a la iglesia de Sardis es: "Tienes nombre de que vives, y estás muerto. Velad, y fortaleced lo que queda, que está para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído, y guárdalo, y arrepiéntete". El pecado especialmente acusado contra esta iglesia es que no han fortalecido las cosas que quedan que están a punto de morir. ¿Se aplica esta advertencia a nosotros? [RH 30 de noviembre de 1886, par. 19](#)

Dios ha hecho su parte de la obra para la salvación de los hombres, y ahora pide la cooperación de la Iglesia. Está la sangre de Cristo, la palabra de verdad, el Espíritu Santo, y están las almas que perecen. Cada seguidor de Cristo tiene una parte que desempeñar para llevar a los hombres a aceptar las bendiciones que el Cielo ha provisto. Examinémonos de cerca, y veamos si hemos hecho esta obra. Cuestionemos los motivos, las acciones de la vida. ¿No hay muchos cuadros desagradables colgados en los pasillos de la memoria? Muchas veces has necesitado el perdón de Jesús; has dependido constantemente de su compasión y de su amor. Sin embargo, ¿no has dejado de manifestar hacia los demás el espíritu que Cristo ha ejercido hacia ti? ¿Te has sentido agobiado por aquel a quien has visto aventurarse por caminos prohibidos? ¿Le has amonestado con bondad? ¿Has llorado por él y orado con él? ¿Has demostrado con palabras de ternura y actos bondadosos que lo amas y deseas salvarlo? Al asociarte con aquellos que vacilaban y se tambaleaban bajo la carga de sus propias debilidades de disposición y hábitos defectuosos, ¿los has dejado librar las batallas solos, cuando podrías haberles prestado ayuda? ¿No has dejado de lado a estos tentados, mientras el mundo estaba listo para darles compasión y atraerlos a las redes de Satanás? ¿No has estado dispuesto, como Caín, a decir: "¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?"? ¿Cómo debe considerar la gran Cabeza de la iglesia la obra de tu vida? ¿Cómo ve tu indiferencia hacia los que se desvían del camino recto Aquel para quien cada alma es tan preciosa como la compra de su sangre? Estad seguros de que Aquel que es el verdadero Vigilante de la casa del Señor, el Guardián insomne de los atrios del templo, ha marcado cada negligencia. [RH 30 de noviembre de 1886, par. 20](#)

¿No han sido Cristo y su amor excluidos de tu vida, hasta que una forma mecánica ha tomado el lugar del servicio del corazón? ¿Dónde está el ardor del alma que una vez sentiste al mencionar el nombre de Jesús? En la frescura de tu temprana dedicación, cuán ferviente era tu amor por las almas. Cuán fervientemente procurabas representarles el amor del Salvador. La ausencia de ese amor te ha vuelto frío, crítico, exigente. Procura recuperarlo, y luego esfuérate por llevar almas a Cristo. Si te niegas a hacer esto, otros que han tenido menos luz y experiencia, y menos oportunidades, vendrán y tomarán tu lugar, y harán lo que tú has descuidado; porque el trabajo debe hacerse para salvar a los tentados, a los probados, a los que perecen. Cristo ofrece el servicio a su iglesia; ¿quién lo aceptará? [RH 30 de noviembre de 1886, par. 21](#)

Dios no ha pasado por alto las buenas obras, los actos de abnegación de la Iglesia en el pasado. Todos están registrados en lo alto. Pero no son suficientes. No salvarán a la Iglesia cuando deje de cumplir su misión. A menos que cese la cruel negligencia e indiferencia manifestadas en el pasado, la Iglesia, en lugar de fortalecerse, seguirá degenerando en debilidad y formalidad. ¿Debemos permitirlo? ¿Se perpetuará el aburrimiento, el triste deterioro del amor y del celo espiritual que existe hoy? ¿Es ésta la condición en que Cristo ha de encontrar a su iglesia? [RH 30 de noviembre de 1886, par. 22](#)

Hermanos, vuestras propias lámparas seguramente parpadearán y se oscurecerán, hasta apagarse en la oscuridad, a menos que hagáis esfuerzos decididos por reformaros. "Recuerda, pues, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz tus primeras obras". La oportunidad que ahora se presenta puede ser corta. Si esta temporada de gracia y arrepentimiento pasa sin mejorar, se da la advertencia: "Vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar". Estas palabras son pronunciadas por el que es paciente y paciente. Son una solemne advertencia a las iglesias y a los individuos, de que el Vigilante que nunca duerme está midiendo su curso de acción. Solamente gracias a su maravillosa paciencia no son cortados como los que cortan la tierra. Pero su Espíritu no siempre se esforzará. Su paciencia no esperará más que un poco. [RH 30 de noviembre de 1886, par. 23](#)

En el último día, la decisión final del Juez de toda la tierra dependerá de nuestro interés por los necesitados, los oprimidos y los tentados, y de nuestra labor práctica en favor de ellos. No siempre podréis dejarlos de lado y entrar como pecadores redimidos en la ciudad de Dios. "En cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, a mí no me lo hicisteis", dice Cristo. [RH 30 de noviembre de 1886, par. 24](#)

Pero aún no es demasiado tarde para redimir las negligencias del pasado. Que renazca el primer amor, el primer ardor. Busca a los que has alejado; venda con la confesión las heridas que has hecho. Acércate al gran Corazón del amor compasivo, y deja que la corriente de esa compasión divina fluya en tu corazón, y de ti al corazón

de los demás. Que la ternura y la misericordia que Jesús ha revelado en su preciosa vida nos sirvan de ejemplo de cómo debemos tratar a nuestros semejantes, especialmente a los que son nuestros hermanos en Cristo. Muchos han desfallecido y se han desanimado en la gran lucha de la vida, a quienes una palabra de amable ánimo y valor habría fortalecido para vencer. Nunca, nunca seáis crueles, fríos, insolidarios y censuradores. Nunca pierdas la oportunidad de decir una palabra para alentar e inspirar esperanza. No podemos saber el alcance que pueden tener nuestras tiernas palabras de bondad, nuestros esfuerzos semejantes a los de Cristo para aligerar alguna carga. El que yerra no puede ser restaurado de otra manera que en el espíritu de mansedumbre, gentileza y tierno amor. [RH 30 de noviembre de 1886, par. 25](#)

*"¿Redimirías a un alma descarriada
y guiarías a un perdido de vuelta a Dios?
¿Serías un ángel guardián
A uno que durante mucho tiempo ha pisado la culpa?
Acércate a él, tómale la mano,
con palabras amables, entre las tuyas,
y permanece a su lado como un hermano,
Hasta que destrones al demonio del pecado. [RH 30 de noviembre de 1886, par. 26](#)
"No desprecies, pues, al culpable, sino aboga
con él de la manera más amable y gentil,
y conduce al perdido
a Dios, a la humanidad y al bien.
Tú no eres más que un hombre, y tú
Eres débil, tal vez para caer como él;
Entonces muestra misericordia al caído,
para que la misericordia te sea mostrada a ti". [RH 30 de noviembre de 1886, par. 27](#)*

Nimes, Francia.

7 de diciembre de 1886

Trabajadores con Dios

Las bendiciones de Dios no se conceden a los hombres independientemente del esfuerzo humano. Vemos este principio ilustrado en el mundo natural. Dios nos ha dado la tierra con sus tesoros. Él hace que produzca alimentos para el hombre y la bestia, envía las estaciones recurrentes, da el sol, el rocío y la lluvia; sin embargo, se requiere que el hombre actúe por su parte; debe cooperar con el plan de Dios mediante un esfuerzo diligente y metódico. El arado debe romper el suelo, la

semilla debe ser sembrada, el campo debe ser labrado, o no habrá cosecha. [RH 7 de diciembre de 1886, par. 1](#)

Lo mismo ocurre en el mundo espiritual. Todo lo que poseemos, ya sean talentos, influencias o medios, es de Dios; no podemos lograr nada sin la ayuda divina. Sin embargo, no estamos liberados de la necesidad de esforzarnos. Aunque la salvación es un don de Dios, el hombre tiene una parte que desempeñar en la realización del plan de redención. Dios ha elegido utilizar a los hombres como instrumentos, emplear agencias humanas en la realización de sus propósitos. Él ha ordenado unir el poder divino con el esfuerzo humano, en la obra de salvar almas. Así nos convertimos en obreros junto con Dios. Tenemos una obra grande e importante, porque forma parte del gran plan de Dios para la redención del hombre. Es un alto honor concedido a los seres finitos cooperar así con la Majestad del cielo. [RH 7 de diciembre de 1886, par. 2](#)

Dios no depende de los hombres para el progreso de su causa. Podría haber hecho de los ángeles los embajadores de su verdad. Podría haber dado a conocer su voluntad, como proclamó la ley desde el Sinaí con su propia voz. Pero para cultivar un espíritu de benevolencia en nosotros, ha elegido emplear a hombres para hacer este trabajo. Cada acto de abnegación por el bien de los demás fortalecerá el espíritu de beneficencia en el corazón del dador, uniéndolo más estrechamente al Redentor del mundo, que "siendo rico, se hizo pobre por nosotros, para que nosotros, por su pobreza, fuésemos enriquecidos". Y sólo en la medida en que cumplimos el propósito divino en nuestra creación, la vida puede ser una bendición para nosotros. Todos los buenos dones de Dios al hombre resultarán sólo una maldición, a menos que los emplee para bendecir a sus semejantes y para el progreso de la causa de Dios en la tierra. [RH 7 de diciembre de 1886, par. 3](#)

El espíritu de benevolencia es el espíritu del cielo. El espíritu de egoísmo es el espíritu de Satanás. El amor abnegado de Cristo se revela en la cruz. Dio todo lo que tenía, y luego se entregó a sí mismo para que el hombre pudiera salvarse. La cruz de Cristo apela a la benevolencia de todo seguidor del bendito Salvador. El principio ilustrado allí es dar, dar. Esto, llevado a cabo en buenas obras, es el verdadero fruto de la vida cristiana. El principio de la mundanalidad es obtener, obtener, y así la gente espera asegurarse la felicidad; pero llevado a cabo en todos sus aspectos, su fruto es la miseria y la muerte. [RH 7 de diciembre de 1886, par. 4](#)

El egoísmo es el más fuerte y general de los impulsos humanos, la lucha del alma entre la simpatía y la codicia es una contienda desigual; porque mientras el egoísmo es la pasión más fuerte, el amor y la benevolencia son con demasiada frecuencia los más débiles, y por regla general el mal obtiene la victoria. Por lo tanto, en nuestras labores y dones para la causa de Dios, no es seguro ser controlados por sentimientos o impulsos. Dar o trabajar cuando nuestras simpatías están conmovidas, y retener nuestros dones o servicio cuando las emociones no están conmovidas, es un curso

imprudente y peligroso. Si somos controlados por el impulso o la mera simpatía humana, entonces unos pocos casos en los que nuestros esfuerzos por los demás son retribuidos con ingratitud, o en los que nuestros dones son abusados o malgastados, serán suficientes para congelar los resortes de la beneficencia. [RH 7 de diciembre de 1886, par. 5](#)

Los cristianos deben actuar según principios fijos, siguiendo el ejemplo de abnegación y sacrificio del Salvador. ¿Qué pasaría si Cristo hubiera abandonado su obra, cansado por la ingratitud y los abusos que le salieron al encuentro? ¿Y si hubiera vuelto al cielo desanimado por la acogida? Estamos recogiendo los frutos de su infinita abnegación; y, sin embargo, cuando hay que trabajar, cuando se necesita nuestra ayuda en la obra del Redentor para la salvación de las almas, rehusamos el deber y rogamos que se nos excuse. La pereza innoble, la indiferencia descuidada y el egoísmo malvado sellan nuestros sentidos a los reclamos de Dios. [RH 7 de diciembre de 1886, par. 6](#)

¿Cómo considera Dios nuestra ingratitud y falta de aprecio por sus bendiciones? Cuando vemos que uno menosprecia o hace mal uso de nuestros dones, nuestro corazón y nuestras manos se cierran contra él. Pero los que reciben los dones misericordiosos de Dios día tras día, y año tras año, aplican mal sus mercedes, y descuidan las almas por las que Cristo ha dado su vida. Los medios que él les ha prestado para sostener su causa y edificar su reino se invierten en casas y tierras, se derrochan en orgullo y autoindulgencia, y se olvida al Dador. La verdad diseñada por Dios para ser llevada a todas las naciones se ve impedida en su curso, porque el dinero que se necesita para la obra se gasta en gratificaciones egoístas. Los dones del cielo, si se emplearan para el fin para el cual fueron concedidos, llevarían a Dios muchos hijos e hijas. Pero la vanidad y la ostentación extravagante se apoderan de todo lo que está a su alcance para edificar y glorificar al yo, y muchas almas se pierden a causa de esta negligencia. [RH 7 de diciembre de 1886, par. 7](#)

Al abusar de los dones de Dios en esta vida, muchos se hacen indignos de la vida eterna. Las facultades de la mente y los afectos del alma son desviados egoístamente del cauce en que Dios quiere que fluyan. Estas personas no aprecian la gran salvación puesta a su alcance, o se unirían a Cristo en su obra. Su interés no está en esa dirección, sino centrado en el yo. Su tesoro no está puesto en el cielo sino en la tierra, y se preocupan por las cosas terrenales. Están poniendo sobre el fundamento madera, heno y hojarasca, que los fuegos del último día consumirán. La obra de la vida, tan llena de ansiedad, perplejidad y trabajo innecesario, está perdida, eternamente perdida. El tesoro que podría haber sido depositado en el banco del cielo es barrido, y las pobres almas que han aplicado mal los medios que Dios les ha prestado están en bancarrota por toda la eternidad. [RH 7 de diciembre de 1886, par. 8](#)

Vosotros que decís creer la verdad, que esperáis la aparición de nuestro Señor en las nubes del cielo, que esperáis ser trasladados a las mansiones que Cristo ha

comprado con su vida, ¿cuánto amáis su aparición? ¿Cuánto valoráis lo eterno por encima de las cosas temporales? Hermanos y hermanas, "la noche está avanzada, el día está cerca". Les pido que despierten del sueño. Que cada iglesia se despierte y deseche su orgullo y vanidad y mundanalidad. Que humillen sus corazones ante Dios por el arrepentimiento de haber levantado tan pocas cargas por Cristo. [RH 7 de diciembre de 1886, par. 9](#)

Si nos diéramos cuenta de que no somos nuestros, sino que hemos sido comprados por un precio, la preciosa sangre del Hijo de Dios, trabajaríamos desde un punto de vista totalmente superior. Dios desprecia una ofrenda muerta; exige un sacrificio vivo, con intelecto, sensibilidad y voluntad plenamente alistados a su servicio. Cada facultad distintiva debe dedicarse a esta obra: nuestros pies deben estar listos para moverse al llamado del deber, nuestras manos deben estar listas para actuar cuando se deba realizar una obra, nuestros labios deben estar preparados para decir la verdad en amor y alabar a Aquel que nos ha llamado de las tinieblas a su luz maravillosa. Debemos continuar esta consagración, sin tomar nada del altar, pues esto es un sacrilegio. Cuando su pueblo se consagra así con sinceridad y humildad, es aceptado por Dios; y se convierte para él en un olor fragante, que difunde una rica fragancia por toda la tierra. [RH 7 de diciembre de 1886, par. 10](#)

A nosotros, como pueblo, Dios nos ha encomendado grandes y solemnes verdades, no sólo para que las disfrutemos nosotros, sino para que las demos a los demás. La bandera de la verdad debe ser desplegada en cada nación. El mensaje de advertencia debe ser proclamado a toda lengua y pueblo. Pero esta obra está aún lejos de realizarse. Me duele ver el estado de cosas en Europa. Algo se ha logrado, y los ángeles todavía están sosteniendo los cuatro vientos para que se haga una obra mucho mayor; pero hay tanta pobreza y necesidad real que la verdad progresa lentamente. ¡En cuántos países el mensaje no ha encontrado todavía más que una entrada! ¡En cuántas ciudades no hay ni siquiera un alma que haya escuchado la proclamación del Mensaje del Tercer Ángel! Los ángeles de Dios se mueven sobre las mentes y preparan el camino para la recepción de la verdad. De todas partes se oye el clamor macedonio: "Venid y ayudadnos". Pero la obra se ve obstaculizada por falta de obreros y por falta de medios. [RH 7 de diciembre de 1886, par. 11](#)

El pueblo de Dios no está ni medio despierto. Un estupor parece paralizar su sensibilidad. Cada uno de nosotros tendrá que comparecer pronto ante el Juez de toda la tierra, para responder de las obras hechas en el cuerpo. Todos tendrán entonces que dar cuenta del bien que podrían haber hecho, pero que no hicieron porque no estaban tan estrechamente conectados con Dios que pudieran conocer su voluntad y comprender sus demandas sobre ellos. Si el dinero que han gastado anualmente nuestros hermanos en gratificaciones egoístas se hubiera depositado en el tesoro de las misiones, donde ahora hay un misionero en el campo podría haber cien. ¿Quién tendrá que rendir cuentas por esta gran falta de fondos? Muchos de

nuestros hermanos americanos han contribuido noble y voluntariamente al progreso de la verdad en Europa, pero todavía queda una gran obra por hacer. Muchos de los que han dado generosamente podrían hacer más, y otros deberían ahora dar un paso adelante y soportar su parte de la carga. Ahora es el momento en que las casas y las tierras deben convertirse en fondos misioneros. Hay que educar y disciplinar a los hombres. Nos sentimos alarmados al ver lo poco que se está haciendo, cuando tenemos un mensaje mundial, y el fin de todas las cosas está cerca. [RH 7 de diciembre de 1886, par. 12](#)

La voz de la Providencia está llamando a todos los que tienen el amor de Dios en sus corazones para que se despierten ante esta gran emergencia. Nunca hubo un tiempo en que estuviera tanto en juego como hoy. Nunca hubo un período en que se exigiera mayor energía y abnegación del pueblo guardador de los mandamientos de Dios. Si alguna vez hubo necesidad de economía y abnegación, es ahora. No debe haber extravagancia en el vestir, ni gastos inútiles para la autoindulgencia o la ostentación. Dedicemos nuestros medios y nuestro trabajo a la causa de Dios, a salvar las almas por las que Cristo murió. [RH 7 de diciembre de 1886, par. 13](#)

Ahora que se acercan las fiestas, os pido que, en lugar de hacer regalos a vuestros amigos, traigáis vuestras ofrendas a Dios. Mostremos que apreciamos el gran plan de redención. Puesto que Dios nos ha dado todo el Cielo en el don de su querido Hijo, expresemos nuestra gratitud con ofrendas de agradecimiento a su causa. Que los siempre verdes árboles de Navidad produzcan una rica cosecha para Dios. [RH 7 de diciembre de 1886, par. 14](#)

Os presento nuestras misiones en tierras extranjeras como objeto de vuestros dones. Mostremos que valoramos la preciosa luz de la verdad haciendo un sacrificio para extender la luz a los que están en tinieblas. A través de nuestra abnegación y sacrificio, tierras que nunca han oído la verdad podrán oírla. Que se vuelvan vocales con la alabanza a Dios, y que de ellas se alcen muchas voces para engrosar la última nota de advertencia. Que cada iglesia, cada familia, se una a esta obra. Que cada niño tome parte, trayendo alguna ofrenda como resultado de su propia industria y abnegación. El Salvador aceptará las ofrendas voluntarias de cada uno. Los dones que son el fruto de la abnegación para extender la preciosa luz de la verdad, serán como incienso fragante ante Dios. [RH 7 de diciembre de 1886, par. 15](#)

Si hemos sido olvidadizos de la bondad de Dios en el pasado, tenemos ahora una preciosa oportunidad de redimir estas negligencias. En las próximas Navidades y Año Nuevo, no sólo le hagamos una ofrenda de nuestros medios, sino que nos entreguemos a Él en servicio voluntario. A cada uno de nosotros, desde el más anciano hasta el más joven, se nos concede el privilegio de convertirnos en trabajadores junto con Dios. Cristo vendrá pronto en las nubes del cielo para recompensar a cada uno según sus obras. ¿A quién se le dirá entonces: "Habéis hecho lo que habéis podido"? [RH 7 de diciembre de 1886, par. 16](#)

Torre Pellice, Italia.

14 de diciembre de 1886

El año viejo y el nuevo

Otro año está a punto de terminar. La historia de la vida de cada uno ha sido registrada en los libros del cielo. Pronto nos encontraremos con este registro. ¿Qué testifica de ti y de mí? ¿Da testimonio de abnegación por amor a Cristo? ¿Testifica que habéis sido colaboradores de Dios? [RH 14 de diciembre de 1886, par. 1](#)

A cada uno de nosotros se le asigna un trabajo en la viña del Señor. Hay suficiente para todos; nadie tiene que quedarse sin hacer nada. Nadie tiene excusa. ¿Has sido fiel a la tarea que te ha sido asignada, haciendo lo que has podido para ganar a otros a la verdad? ¿Cuántos han sido llevados a la cruz de Cristo a través de tus esfuerzos individuales? ¿Habéis señalado a vuestros semejantes al Cordero de Dios por precepto y ejemplo, o, al asimilaros al mundo, habéis dirigido sus pensamientos y afectos por un cauce equivocado? [RH 14 de diciembre de 1886, par. 2](#)

Los hombres y las mujeres con quienes nos hemos encontrado día tras día están destinados al juicio. Estarán ante el gran trono blanco para testificar contra nosotros si hemos sido infieles al deber, si nuestro ejemplo les ha alejado de la verdad y de Cristo, o para dar testimonio de que nuestra fidelidad les ha animado en el camino de la rectitud. Estas almas vivirán para ofrecer alabanzas a Dios y al Cordero a través de los siglos, o perecerán con los impíos. Cristo sufrió y murió para que ellas pudieran gozar de una eternidad dichosa. ¿Qué sacrificios hemos estado dispuestos a hacer por su salvación? [RH 14 de diciembre de 1886, par. 3](#)

No sólo en tierras lejanas se necesitan portadores de luz. Hay almas honestas que viven cerca de nuestras propias puertas y que nunca han oído las razones de nuestra fe. El pueblo perece por falta de conocimiento. Miles ignoran las Escrituras. Aceptan las enseñanzas de sus ministros, y muchos de éstos están tratando por todos los medios de apartar las mentes del pueblo del claro "así dice el Señor," hacia doctrinas y tradiciones humanas. Vemos multitudes hundidas en el vicio y la ignorancia, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Sin embargo, se ha hecho una provisión para que puedan llegar a ser hijos de Dios. Su misericordia aún les espera. Todavía los invita, cansados, cargados de pecado, a venir a Él en busca de perdón, descanso y paz. A nosotros nos ha dado el mensaje de la verdad, la invitación de la misericordia, para que la llevemos a estas almas que perecen. [RH 14 de diciembre de 1886, par. 4](#)

He aquí la obra que tenemos ante nosotros. Les pido a ustedes que conocen a Cristo, que se comprometan en esta obra como nunca antes. Trabajen seriamente, con espíritu de abnegación, para salvar a las almas que perecen a su alrededor. No esperéis a que vengan a vosotros, sino salid a buscarlas. Estudia para idear medios y maneras de llegar a ellas. Cavad hondo en busca de los que están enterrados en el

error; sacadlos a la luz de la verdad. Señaladles el cordero de Dios que quita el pecado del mundo. [RH 14 de diciembre de 1886, par. 5](#)

Durante el año pasado, ¡cuánto tiempo que podría haberse dedicado a este trabajo se ha dedicado al servicio propio! ¡Cuánto dinero se ha gastado inútilmente en bagatelas para gratificar el gusto y agrandar la vista! ¡Cuánto se ha gastado para satisfacer el apetito! ¿Qué cuenta se puede rendir a Dios de todo esto? [RH 14 de diciembre de 1886, par. 6](#)

A pesar del avance de la causa y de la creciente necesidad de fondos para impulsar la obra en nuevos campos, muchos siguen atando sus medios y absorbiendo todas sus energías en empresas mundanas, enterrando su talento en la tierra, como si así quisieran mantenerlo alejado del tesoro de Dios, como si Dios no tuviera justos derechos sobre ellos. Parecen considerar su capacidad y sus posesiones como propias. Por sus acciones, y en sus corazones, se hacen eco de la acusación del mayordomo injusto: "Yo te conocí que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste, y recoges donde no esparciste; y tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra". Dios penetra sus motivos y comprende los pensamientos de sus corazones. Pueden inventar excusas triviales para su proceder, pero Dios lee su egoísmo y codicia. [RH 14 de diciembre de 1886, par. 7](#)

Le acusan de ser un amo duro, porque reclama sus posesiones y su servicio. Pero no podemos traer nada a Dios que no sea ya suyo. Todo se perdió por el pecado; el hombre perdió su derecho a toda bendición. Sólo por la gracia divina, a través del sacrificio infinito de Cristo, pudimos ser restablecidos en el favor de Dios, y se nos permitió disfrutar de sus dones. No somos nuestros. Cristo nos ha comprado con su preciosa sangre, y le pertenecemos. Todo lo que poseemos, nuestras facultades mentales y físicas, todas las bendiciones de la vida presente y futura, nos son entregadas estampadas con la cruz del Calvario. Por lo tanto, la acusación de que Dios es un amo duro, que cosecha donde no ha sembrado y recoge donde no ha esparcido, es falsa. Cuando Dios pide nuestros dones o nuestro servicio, sólo reclama lo que es suyo. "Todo procede de ti", dijo el rey David, "y de lo tuyo te hemos dado". [RH 14 de diciembre de 1886, par. 8](#)

Los medios que Dios ha proporcionado para el progreso de su causa están en manos de sus siervos. Él les ha confiado sus bienes, y los ha hecho sus agentes, los dispensadores de estos bienes para hacer avanzar su gloria. La causa ha esperado durante años a que los hombres se dispusieran a hacer, y el trabajo que debería haberse hecho hace años no se ha hecho todavía. ¿Cuántos años más esperará Dios la conveniencia de los hombres adinerados, que están haciendo todo lo posible por acumular tesoros en la tierra en oposición directa al mandato de Cristo? Todos tienen ahora la oportunidad de usar sus medios para hacer avanzar la causa de Dios, pero los que esperen hasta algún tiempo futuro llegarán demasiado tarde. Que los mayordomos examinen críticamente el uso que han hecho del capital confiado por

Dios. ¿Lo han malversado? ¿Lo han malgastado por mala administración? ¿Son culpables de robo hacia Dios? [RH 14 de diciembre de 1886, par. 9](#)

Ha habido algunos que han hecho lo que han podido con un esfuerzo abnegado y sacrificado. Dios no ignora sus obras de amor y devoción. De Cornelio se dijo que sus oraciones y sus limosnas habían subido a la memoria de Dios. Todo acto de abnegada benevolencia y amoroso servicio es precioso a los ojos de Dios. Algunos han manifestado siempre la voluntad de hacer por su causa, y el Señor ha prosperado a estos voluntarios, haciéndolos canales de sus dones, para que puedan continuar haciendo y ser bendecidos en el hacer. Pueden decir con David: "¿Qué soy yo, y qué es mi pueblo, para que podamos ofrecer tan voluntariamente según esta clase?". "Dios no es injusto", dijo el apóstol Pablo, "para olvidar vuestra obra y trabajo de amor". Tampoco pasará por alto la falta de estas labores en los miembros de su iglesia que se ponen a sí mismos en primer lugar y a su causa en segundo. Cada uno será recompensado según hayan sido sus obras. [RH 14 de diciembre de 1886, par. 10](#)

Los que han dejado de presentar a Dios los diezmos y ofrendas que le pertenecen, deben despertar al sentido de su deber. Dondequiera que haya habido alguna negligencia de vuestra parte en devolver al Señor lo que le pertenece, arrepentíos con contrición de alma, y restituid, no sea que su maldición caiga sobre vosotros. Muchos se hallan en un estado frío y reincidente a causa de su robo a Dios; y ahora el Señor los llama a redimir el pasado. "Traed todos los diezmos al alfolí", dice, "y probadme ahora en esto". Cuando hayáis hecho lo que podáis de vuestra parte, sin retener nada que pertenezca a vuestro Hacedor, podéis pedirle que os proporcione medios para enviar el mensaje de la verdad al mundo. [RH 14 de diciembre de 1886, par. 11](#)

El espíritu de abnegación y sacrificio debe cultivarse en la iglesia. Debe fomentarse en los jóvenes. Dios reclama el servicio de todos, hombres y mujeres, jóvenes y niños, y cuanto antes se les saque de sí mismos y se les aparte de sí mismos, y se les enseñe a practicar la abnegación o a dedicarse a una labor desinteresada en favor de los demás, más cerca estarán de cumplir esta santa comisión. Si deseamos comprometer los corazones de los jóvenes en la causa y la obra de Dios, debemos enseñarles a sacrificarse por ella. Lo que cuesta poco no nos interesa especialmente; pero aquello en lo que hemos invertido nuestros medios reclamará nuestro interés y atención, y trabajaremos para que sea un éxito. [RH 14 de diciembre de 1886, par. 12](#)

Los niños deben ser educados en hábitos de abnegación por amor a Cristo. Que la vida de sacrificio y trabajo desinteresado del Salvador les sea presentada a menudo como el ejemplo que deben imitar. Enseñales que sin abnegación y sin soportar la cruz no podemos ser sus discípulos. Cuando quieran fomentar la vanidad mediante la ostentación innecesaria en el vestir, que los padres les muestren su pecaminosidad a partir de la palabra de Dios. Edúquenlos para que tengan caracteres hermosos, para

que busquen el adorno que es precioso a los ojos de Dios. Cuando entren en conflicto con las modas y costumbres del mundo, no dejemos que Satanás se apodere de ellos, sino mostremos honor a Jesús mediante la obediencia a sus preceptos. Los hijos aprenderán a amar lo que aman los padres; a valorar lo que ellos valoran. Si los padres y las madres desean que sus hijos pongan lo eterno por encima de las cosas temporales, deben dar el ejemplo. [RH 14 de diciembre de 1886, par. 13](#)

Nos acercamos al comienzo de un nuevo año. ¿Cuál será la naturaleza de su balance? Muchos han cometido grandes errores durante el año pasado. ¿Se repetirán durante el año que pronto comenzaremos? Necesitamos examinarnos cuidadosamente para ver cuál es la tendencia de nuestro curso. El Espíritu de Dios discierne los pensamientos y las intenciones del corazón, y nos revelará nuestra posición y la naturaleza de nuestra obra. Todavía no es demasiado tarde para que se corrijan los errores; y mientras Jesús, nuestro mediador, aboga en nuestro favor, hagamos nuestra parte de la obra. Confesemos y abandonemos nuestros pecados, para que podamos encontrar el perdón. [RH 14 de diciembre de 1886, par. 14](#)

Hermanos, 1886 casi se ha ido. Aprovecha los pocos momentos que te quedan para reparar los daños. Trabajen a fondo por la eternidad. Cada acto, cada palabra, debe resistir la prueba del Juicio. Pongan sus casas en orden. Pongan sus corazones en orden. Trabajad a fondo mientras Jesús está ministrando en el santuario. Cuando pongamos nuestros corazones en unidad con Cristo, y nuestras vidas en armonía con su obra, el Espíritu que descendió el día de Pentecostés caerá sobre nosotros. Seremos fuertes con la fuerza de Cristo y estaremos llenos de la plenitud de Dios. Entonces el nuevo año será recibido por todos nosotros como el comienzo de un año de principios más elevados y mejores. Nos entregaremos a Cristo, consagrando sin reservas todos nuestros bienes, todas nuestras capacidades, a su servicio. Cumpliremos nuestra profesión de fe; serviremos a Dios sirviendo a los que necesitan nuestra ayuda. Entonces dejaremos que nuestra luz brille en buenas obras. [RH 14 de diciembre de 1886, par. 15](#)

Sólo Dios puede decir lo que ocurrirá durante el año 1887. Puede que sea en nuestras vidas y en la historia de nuestra causa más agitado que cualquier otro que lo haya precedido. Durante el año pasado hemos visto evidencias especiales de que el Señor está obrando; pero esto no debe llevarnos a instalarnos satisfechos y tranquilos. La luz de la verdad ha de llegar a los rincones más remotos y oscuros de la tierra. Cada despliegue de su providencia, cada señal de que su mano está en la obra, para hacerla avanzar con poder, tiene por objeto despertarnos a un mayor celo y seriedad, mientras esperamos triunfos aún más maravillosos y gloriosos de la verdad en el futuro. [RH 14 de diciembre de 1886, par. 16](#)

¿Cada uno de ustedes que cree en la verdad presente preguntará seriamente: "Señor, ¿qué quieres que yo haga?" Su Espíritu está obrando en las mentes, preparándolas para recibir la verdad. Que vuestros esfuerzos estén plenamente a la

altura de las aperturas de su providencia. Haced algo, hacedlo ahora, y que el registro del nuevo año sea uno que no os avergoncéis de conocer. [RH 14 de diciembre de 1886, par. 17](#)

Torre Pellice, Italia.

21 de diciembre de 1886

Las gracias del Espíritu

Se nos dice claramente cuáles son los frutos del Espíritu; y yo pregunto: ¿Quién será excusado en el día de Dios? Si la palabra de inspiración nos ha dicho cuáles son los frutos del Espíritu, y nos ha aclarado la obra misma que debemos hacer para abrigar y cultivar los frutos del Espíritu, entonces, digo yo, ¿quién puede ser excusado por abrigar males que nos impedirán entrar en el reino de Dios? [RH 21 de diciembre de 1886, par. 1](#)

Cualquiera puede ser lo que decida ser. El carácter no se obtiene recibiendo una educación. El carácter no se obtiene amasando riquezas o ganando honores mundanos. El carácter no se obtiene tratando de que otros peleen la batalla de la vida por nosotros. Hay que buscarlo, trabajar por él, luchar por él; y requiere un propósito, una voluntad, una determinación. Formar un carácter que Dios aprobará, requiere un esfuerzo perseverante. Será necesario resistir continuamente a los poderes de las tinieblas para estar bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emanuel, para ser aprobados en el día del Juicio, y para que nuestros nombres sean retenidos en el libro de la vida. ¿No vale más tener nuestros nombres registrados en ese libro, tenerlos inmortalizados entre los ángeles celestiales, que tenerlos sonando en alabanza por toda la tierra? Que yo sepa que Jesús me sonrío; que yo sepa que él aprueba mis acciones y mi conducta, y entonces, pase lo que pase, sean cuales fueren las aflicciones, me resignaré a mi suerte y me regocijaré en el Señor. [RH 21 de diciembre de 1886, par. 2](#)

Los frutos del Espíritu son el amor, la alegría, la paz y la paciencia. ¿Estás en una posición en la que no posees estas gracias? Tan pronto como alguien se cruza contigo, o te ofende, ¿surge en tu corazón un sentimiento de amargura, un espíritu de rebelión? Si este es tu espíritu, ten presente que no tienes el espíritu de Cristo. Es otro espíritu. Es el lado de Satanás de su carácter que está gobernando en lugar del espíritu de Cristo. Queremos un espíritu de mansedumbre. No podemos vivir bien en el círculo familiar sin él. Para tener el control apropiado de nuestros hijos, debemos manifestar un espíritu de mansedumbre y de paciencia. No queremos tener un espíritu de encontrar faltas, de quejarse, de regañar. Si les enseñamos a tener un espíritu de mansedumbre, debemos tener un espíritu de mansedumbre nosotros mismos; si les enseñamos a ser sufridos, debemos ser sufridos nosotros mismos; y si queremos que manifiesten un espíritu de amor hacia nosotros, debemos manifestar

un espíritu manso y amoroso hacia ellos. Pero al mismo tiempo no debe haber debilidad ni indulgencia imprudente por parte de los padres. La madre debe tener firmeza y decisión. Debe ser firme como una roca y no desviarse de lo correcto. Sus leyes y reglas deben cumplirse en todo momento y bajo todos los peligros; pero puede hacerlo con toda dulzura y mansedumbre. No debe ser rencorosa ni acusadora; eso sólo provoca un espíritu de oposición. Debe ser mansa, amable, dócil y sufrida, pero con firmeza de principios. En una familia disciplinada y educada según este plan, hay un poder a favor del cristianismo. Los hijos crecerán como hombres y mujeres temerosos de Dios. Pero en una familia donde se toma el curso opuesto, aunque los padres profesen ser seguidores de Jesús, se encontrará que los hijos van por los caminos del mundo. Los poderes de las tinieblas se apoderan de ellos, y pasan directamente a las manos del enemigo. ¿Y qué influencia tiene esto en el mundo exterior? ¿Atestigua a favor del cristianismo? -No, ciertamente. [RH 21 de diciembre de 1886, par. 3](#)

Entonces debemos tener piedad y fe. Hemos de creer en Dios y en sus promesas, y en su poder para ayudarnos y salvarnos. Debemos creerle; porque él es muy capaz y está más que dispuesto a ayudarnos en tiempo de angustia, a consolarnos en tiempos de aflicción y angustia, y a librarnos de todas nuestras pruebas y dificultades. Vendrán problemas y dificultades, y debemos confiar en Dios. Si nuestros hijos no hacen lo que deseamos, ¿qué vamos a hacer? ¿Renunciar a ellos porque vemos que no tienen el Espíritu de Dios? Debemos presentarnos ante Dios con ellos en nuestras oraciones. Debemos presentarlos ante el trono de Dios, y decir: Señor, aquí están los hijos que me has dado, y no puedo descansar ni de día ni de noche hasta que los hayas metido en el arca. No puedo disfrutar de estar en el arca a menos que mis hijos estén allí también. [RH 21 de diciembre de 1886, par. 4](#)

Cuando los hijos de Israel se rebelaron de tal manera que el Señor amenazó con destruirlos, ¿los abandonó Moisés? -No, no; abogó por ellos. Y cuando el Señor dijo: "Permíteme... destruirlos, y borraré su nombre de debajo del cielo; y haré de ti una gran nación", etc., Moisés deseó que el Señor borrara también su nombre del libro, si no podía perdonar su pecado. Así estaba dispuesto a sacrificar sus propios intereses eternos si Dios perdonaba a los hijos de Israel. [RH 21 de diciembre de 1886, par. 5](#)

¿Cómo estáis vosotros, padres y madres? ¿Estáis bebiendo en las cosas de esta vida, y olvidando los intereses eternos de vuestros hijos? ¿O estáis viniendo al trono de la gracia, suplicando y agonizando con Dios por su misericordia y bendición sobre vuestro hogar? ¿Suplicáis a vuestros hijos que vengan a Cristo, y luego vais donde no hay ojo que vea ni oído que oiga, y allí derramáis vuestras peticiones ante Dios por ellos? ¿Por qué tienen sus hogares llenos de niños no consagrados? Es porque no hay sentido de que Cristo los ha comprado, y que son sus hijos. Cristo dice: "Haré al hombre más precioso que el oro fino; al hombre más que la cuña de oro de Ofir".

¿Cómo? Mediante el cultivo de las gracias del Espíritu: amor, gozo, paz, longanimidad, mansedumbre, bondad, mansedumbre, fe. Queremos la fe viva que agarrará el brazo fuerte de Jehová. Cristo dijo: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá". Aquí está la promesa. ¿Dónde está la fe para asir la promesa de Dios, y nunca rendirse hasta que cada niño sea reunido en el arca? [RH 21 de diciembre de 1886, par. 6](#)

Todos deberíamos tener interés en este asunto de la fe. No hay alma que no esté en deuda con Dios. Cristo murió por todos, para que tuvieseis la gracia del Espíritu, para que fueseis vencedores, para que tuvieseis la vida eterna. Y cuando los santos estén de pie alrededor del gran trono blanco, donde se le atribuyan alabanza, y honor, y gloria, y poder, ¿faltará alguno de éstos delante de mí? ¿Hay alguno aquí que no tenga sus ojos y afectos puestos en el cielo? ¿Hay aquí alguno que no busque "las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios"? ¿Has sido bautizado con el bautismo de Cristo? ¿Has recibido las gracias del Espíritu? ¿Has resucitado con Cristo? Entonces "buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios". [RH 21 de diciembre de 1886, par. 7](#)

Entonces queremos piedad. Si la piedad se practicara a diario, te darías cuenta de que sería un testimonio vivo, que se abriría camino hasta el corazón de los jóvenes y de todos los que te rodean. Que brille tu luz. ¿Tienes la luz? ¿Has encendido tu fuego desde el altar? Pues que brille en buenas obras para los que os rodean. Reúnanse, y con su influencia divina y sus serios esfuerzos esparzan la luz. Que sea esparcida sobre aquellos que están en el error y en la oscuridad moral entre el mundo. Hay quienes necesitan luz, quienes necesitan ayuda, quienes necesitan fuerza; y vosotros debéis dejar que vuestra luz brille para ellos. [RH 21 de diciembre de 1886, par. 8](#)

Cada hombre, cada mujer y cada niño deben ser serios. No es momento de desanimarse ahora, porque el maligno nos está presionando más que nunca, y no podemos permitirnos perder terreno retrocediendo. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, debemos unirnos por el derecho; y debemos esforzarnos para que nuestros hijos no sean arrebatados de nuestros brazos y de nuestros hogares, para pasar a las filas del enemigo. No podemos permitirlo. Debemos trabajar para Dios, y debemos trabajar para el cielo, con toda la fuerza y la fe que haya en nosotros. No os dejéis engañar por las cosas temporales de esta vida. Considera las cosas de interés eterno. Quiero una conexión más estrecha con Dios. Quiero cantar la canción de la redención en el reino de la gloria. Quiero que la corona de la inmortalidad sea colocada sobre mi frente. Con una lengua inmortal quiero cantar alabanzas a Aquel que dejó la gloria, y vino a la tierra para salvar a los que estaban perdidos. Quiero alabarle. Quiero magnificarlo. Quiero glorificarlo. Quiero la herencia inmortal y la sustancia eterna. ¿Y qué me importan, te pregunto, qué me importan las cosas del mundo, si pierdo o si gano el cielo al fin? ¿De qué me servirán? Pero si tengo un

asidero en el Cielo, puedo tener un asidero correcto en mis semejantes; puedo tener una influencia que presione constantemente contra la marea del mal que hay en el mundo, y conducir a las almas al arca de la seguridad. [RH 21 de diciembre de 1886, par. 9](#)

Todos necesitamos las gracias del Espíritu de Dios en el corazón. Que Dios nos ayude a buscarlo. No descanséis hasta que lo hayáis recibido. Rompe las cadenas de las tinieblas. Ven donde fluyen las aguas vivas, y bebe de la salvación. Entonces, si Cristo es en ti un pozo de agua que brota para vida eterna, podrás regar a todos los que te rodean y traer a otros al reino de Dios. Dios conceda, oh, que Dios conceda, que todas estas almas puedan estar allí. Cristo os ha comprado; y no podéis permitir os el lujo de perderos. Que con la fuerza de Dios hagáis firme vuestra vocación y elección. [RH 21 de diciembre de 1886, par. 10](#)

1887

4 de enero de 1887

Guiados por el Espíritu

[Discurso pronunciado en el tabernáculo el sábado 16 de julio de 1881.]

"Esto, pues, digo: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, de modo que no podéis hacer lo que quisiereis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, emulaciones, iras, contiendas, sediciones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Y los que son de Cristo han crucificado la carne con sus afectos y concupiscencias. Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu. No seamos deseosos de vana gloria, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros." [RH 4 de enero de 1887, par. 1](#)

En el primero de estos versículos se presenta la clase que no puede entrar en el reino de Dios. Los que hacen las cosas aquí especificadas no heredarán ese reino. Pero se presenta otra clase, que puede entrar y entrará en el reino de Dios, que tendrá derecho a entrar allí; y son los que están trabajando para alcanzar tal posición que tendrán una aptitud moral para estar alrededor del gran trono blanco en sus vestiduras blancas de carácter. En el día de su probación se dieron cuenta de la importancia de la obra que había que hacer, y se apoderaron de ella comprensiva e inteligentemente. Vieron que había una gran obra que hacer a fin de obtener una idoneidad de carácter

para el reino de Dios. Sabían que nadie podía hacer la obra por ellos; que nadie podía creer por ellos; que nadie podía formar un carácter por ellos. Era una obra individual, un esfuerzo personal. [RH 4 de enero de 1887, par. 2](#)

Aquí se expone precisamente aquello por lo que debemos trabajar: "Pero el fruto del Espíritu es amor". Si tenemos el amor de Cristo en nuestras almas, será una consecuencia natural que tengamos todas las demás gracias: gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza"; y "contra tales cosas no hay ley". La ley de Dios no condena ni esclaviza a los que tienen estas gracias, porque están obedeciendo los requisitos de la ley de Dios. Son guardadores de la ley, y por lo tanto no están bajo la esclavitud de la ley. [RH 4 de enero de 1887, par. 3](#)

Hace algún tiempo, cuando pasábamos por Oswego, N. Y., vimos a dos oficiales severos, y con ellos a dos hombres acoplados, que llevaban en las manos grandes bolas de plomo. No llegamos a la conclusión de que hubieran estado cumpliendo la ley del Estado de Nueva York, sino que la habían infringido, y que no podían andar en libertad porque eran transgresores de la ley. Nosotros tratábamos de vivir en armonía con todas las leyes del Estado de Nueva York, y con la ley de Dios; y andábamos en libertad, no estábamos bajo la esclavitud de la ley. Si vivimos en armonía con la vida de Cristo, con la ley de Dios, esa ley no nos condena-no estamos bajo la esclavitud de la ley. [RH 4 de enero de 1887, par. 4](#)

Hay dos caminos que podemos seguir. Uno nos aleja de Dios y nos excluye de su reino; y en este camino están las envidias, las contiendas, los asesinatos y todas las malas acciones. Debemos seguir el otro camino, y en él encontraremos alegría, paz, armonía y amor. Amor: eso es lo que debemos apreciar; y lo que más necesitamos es el amor de Cristo en nuestros corazones. Estamos más desprovistos de esta preciosa bendición que de cualquier otra cosa. Es el amor que brillaba en el pecho de Jesús lo que más necesitamos; y cuando esté en el corazón, se revelará. ¿Podemos tener el amor de Jesucristo en el corazón, y que ese amor no salga hacia los demás? No puede estar ahí sin dar testimonio de que está ahí. Se revelará en las palabras, en la expresión misma del semblante. [RH 4 de enero de 1887, par. 5](#)

No hace mucho, oí a un niño enfermo decir que alguien no le quería. Le preguntaron por qué lo decía. "¿Cómo sabes que no te quiere?". "Pues en cuanto le miro me doy cuenta de que no le gusto; sé que no me quiere". Un niño lee la mirada en los ojos y comprende la expresión del semblante; y las personas de edad más madura, ¿no pueden saber cuándo hay amor en el corazón? porque se manifestará en la conducta, en las palabras, en las acciones, en la expresión del rostro. ¿Acaso nos sorprende que un niño sepa quiénes son sus amigos? ¿Es algo extraño que sepa que ciertas personas le tienen afecto? Entonces no deberíamos tardar muchos meses en saber si el amor de Cristo está en el corazón, si rebosa de él. [RH 4 de enero de 1887, par. 6](#)

Cuando el amor de Cristo se consagra en el corazón, como dulce fragancia no puede ocultarse. La santa influencia que refleja a través del carácter se manifestará a todos. Cristo se formará dentro, "la esperanza de gloria". Su luz y su amor estarán allí; se sentirá su presencia. Ha habido ocasiones en que la bendición de Dios ha sido otorgada en respuesta a la oración, de modo que cuando otros han entrado en la habitación, apenas traspasaron el umbral exclamaron. "¡El Señor está aquí!" No se había pronunciado palabra alguna; pero se sentía sensiblemente la bendita influencia de la santa presencia de Dios. La alegría que proviene de Jesucristo estaba allí; y en este sentido el Señor había estado en la habitación con la misma certeza con que recorrió las calles de Jerusalén, o se apareció a los discípulos cuando estaban en el aposento alto, y les dijo: "Paz a vosotros." [RH 4 de enero de 1887, par. 7](#)

Cuando nos arrebataron a nuestro hijo mayor, en quien teníamos puestas las mayores esperanzas, y en quien esperábamos apoyarnos, y a quien habíamos consagrado solemnemente a Dios; cuando cerramos sus ojos en la muerte, y lloramos con gran dolor nuestra aflicción, entonces llegó a mi alma una paz indescriptible, incomprendible. Podía pensar en la mañana de la resurrección; podía pensar en el futuro, cuando el gran Dador de Vida vendrá y romperá los grilletes de la tumba, y llamará a los justos muertos de sus polvorientos lechos; cuando liberará a los cautivos de sus prisiones; que entonces nuestro hijo estará de nuevo entre los vivos. En esto había una paz, una alegría y un consuelo indescriptibles. Porque sentía que mi mano estaba puesta en la mano de Jesucristo; que yo era suya y él era mío, que él me amaba y que yo lo amaba a él; y que esta aflicción era una prueba de su amor. Pude apoyarme en el fuerte brazo del Salvador durante todo aquel sufrimiento y aflicción; y entonces sentí que él me sostendría en toda prueba hasta el fin. ¡Qué Padre tan bueno y bondadoso tenemos! Podemos apoyar todo nuestro peso en él, y él nos sostendrá. Es esta virtud la que nos une a Jesús; y aquí comienza la obra con nosotros. [RH 4 de enero de 1887, par. 8](#)

Ya les he hablado antes del plan de adición: la escalera de ocho peldaños de Pedro. "Añadid a vuestra fe virtud, y a la virtud, ciencia; y a la ciencia, templanza; y a la templanza, paciencia; y a la paciencia, piedad; y a la piedad, bondad fraterna; y a la bondad fraterna, caridad. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, hacen que no seáis estériles ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo." [RH 4 de enero de 1887, par. 9](#)

Es algo tener un conocimiento de Jesucristo. Debemos hacer de esto nuestro objetivo más elevado, el primero y el último. En los versículos leídos hoy, vemos que debemos tener amor, y conectado con esto están el gozo, la paz, la longanimidad, la paciencia. Vemos la inquietud del mundo, su condición insatisfecha. Quieren algo que no tienen. Quieren algo para mantener la excitación, o algo para divertirse. Pero para el cristiano hay gozo, hay paz, hay longanimidad, mansedumbre, tolerancia y paciencia; y a estas cosas queremos abrir la puerta de nuestro corazón, acariciando

las gracias celestiales del Espíritu de Dios. ¿Hacemos esto cada uno de nosotros? Uno no puede hacerlo por otro. *Tú* puedes ponerte a trabajar, y obtener las gracias del Espíritu; pero eso no responderá por mí. Puede haber aquí cuarenta o cincuenta que se pongan a cultivar estas gracias cristianas; pero eso no servirá para el resto de ustedes. Cada uno individualmente debe hacer el trabajo, y determinarse a través de esfuerzos personales a tener la gracia de Dios en el corazón. Yo no puedo formar un carácter por ustedes, ni ustedes por mí. Es una carga que descansa sobre cada uno individualmente, joven o viejo. [RH 4 de enero de 1887, par. 10](#)

Se ha dicho de los hombres de cabellos grises que no hay peligro de que se aparten de su puesto de deber; pero en el caso de Salomón, cuando envejeció, aprendemos que perdió su conexión con Dios. Y ¿por qué? Porque buscó el renombre, el honor y las riquezas de este mundo; porque tomó esposas de entre las naciones idólatras, y se alió con esas naciones. Es cierto que mediante esta alianza trajo oro de Ofir y plata de Tarsis; pero fue a expensas de la virtud, de los principios, de la integridad del carácter. [RH 4 de enero de 1887, par. 11](#)

A lo largo de la historia de la nación judía vemos que el pueblo de Dios, ya fuera viejo o joven, tenía que mantenerse distinto y separado de las naciones idólatras que lo rodeaban. Dios tiene un pueblo hoy; y es tan necesario ahora como antiguamente que su pueblo se mantenga distinto y separado, puro y sin mancha del mundo, su espíritu y sus influencias, porque el mundo establece una norma opuesta a la norma de la verdad y la justicia. [RH 4 de enero de 1887, par. 12](#)

Si profeso ser siervo de Jesucristo, ¿debo seguir un criterio mundano y actuar de acuerdo con las exigencias del mundo, o debo tomar por ejemplo a Aquel que fue Varón de dolores y experimentado en quebranto, a Aquel que se compadeció tanto de una raza caída que se despojó de su manto real, abandonó los atrios reales del cielo y descendió a este mundo de contaminación y pecado, tomó la forma de hombre y, por nosotros, se hizo pobre, para que nosotros nos enriqueciéramos con su pobreza? ¿Qué haremos? ¿Tomaremos por ejemplo a Aquel de quien se burlaron y abusaron, que fue la luz del mundo, aunque el mundo no lo conoció? o ¿seguiremos el modelo del mundo? [RH 4 de enero de 1887, par. 13](#)

El pueblo de Dios es el depositario de su ley, y él nos dice que hemos de ser un pueblo separado y distinto. Pero, ¿debemos aislarnos del mundo para no influir en él? Cristo dice: "Vosotros sois la luz del mundo"; y esa luz, nos dice, no debe esconderse debajo de un celemín, ni ponerse debajo de una cama, sino sobre un candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa. ¿Qué significa esto? Significa que los justos deben alumbrar a todos los que están en el mundo. Cristo vino al mundo para proveer un camino por el cual el hombre, en su propio beneficio, pudiera pelear las batallas del Señor, y ser admitido a sentarse a la diestra de Dios. [RH 4 de enero de 1887, par. 14](#)

¡Qué obra es ésta! Cuando Cristo dejó el mundo encomendó una obra en nuestras manos. Mientras estuvo aquí, él mismo llevó adelante su obra; pero cuando ascendió al cielo, sus seguidores fueron dejados para continuarla donde él la había dejado. Otros retomaron la obra donde los discípulos la dejaron; y así ha continuado hasta que ahora tenemos la obra que hacer en nuestro tiempo. Y cuando Jesús ascendió, y las nubes lo recibieron fuera de la vista de sus discípulos, que intentaban vislumbrarlo por última vez, dijo: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Así tenemos un compañero de vida. No tenemos que caminar solos. Podemos llevar todas nuestras penas y aflicciones, angustias y pruebas, aflicciones y preocupaciones, y verterlas en el oído que está abierto para oír, de Uno que está suplicando ante el Padre los méritos de su propia sangre. Está suplicando por sus heridas: ¡Mis manos, mis manos! "Te he esculpido en las palmas de mis manos". Ofrece las manos heridas a Dios, y sus súplicas son escuchadas, y ángeles veloces son enviados para ministrar al hombre caído, para levantarlo y sostenerlo. [RH 4 de enero de 1887, par. 15](#)

Nuestro peligro está, pues, en separarnos de Dios y mezclarnos con el espíritu y la influencia del mundo. Si pensáis que debéis hacer que el mundo vea y perciba los reclamos que el alto cielo tiene sobre ellos; si pensáis que bajando el estandarte podéis convertir a los pecadores, estáis muy engañados. Cristo estaba en el mundo, pero no era del mundo. Él mantuvo el estandarte exaltado; y así es como cada ministro, cada cristiano, y cada hombre que siente alguna responsabilidad en la causa de Dios debe mostrar si está conectado con Dios. Todos deben representar al Cielo. [RH 4 de enero de 1887, par. 16](#)

En sus ejercicios escolares, ¿representan ustedes el Cielo? ¿Eleváis la mente a asirse de Dios, de modo que los estudiantes puedan ir a sus hogares con la impresión de que en el Colegio aquí en Battle Creek se está haciendo una obra para preparar las almas para el cielo, para la compañía de los ángeles celestiales? o ¿buscáis traer el estándar del mundo, incluso degradando vuestros ejercicios por debajo del estándar del mundo? [RH 4 de enero de 1887, par. 17](#)

Recuerdo que cuando estuve en Salem, Oregón, había una gran clase a punto de graduarse de la universidad en ese lugar, y deseaban que se diera un discurso a la clase graduanda; y se anunció que yo les hablaría sobre "Los peligros de la juventud y la formación del carácter". Parecían muy ansiosos por escuchar este tema. La casa estaba llena, aunque era la iglesia más grande de Oregón, y parecía haber una impresión solemne en toda la audiencia. No había júbilo, ni espíritu de broma, ni nada a lo que pudiera hacerse la menor excepción. Al ver a aquellos jóvenes ante mí y darme cuenta de la importancia de la ocasión, sentí que me invadía una inspiración. Tal vez no los volvería a ver hasta que nos reuniéramos en torno a la barra de Dios. Tal vez no los volvería a ver hasta que nos viéramos en el Juicio Final; y sentí como

si nunca hubiera tenido tal oportunidad de decir: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." [RH 4 de enero de 1887, par. 18](#)

¿Por qué no es el deber de cada profesor, y de cada maestro, y de cada persona que desempeña algún papel en nuestro Colegio, presentar a Jesús? Levantadlo, a él que murió por nosotros, y en quien se centran todas nuestras esperanzas de vida eterna. Levantadlo y hacedles comprender que fue él quien hizo un sacrificio infinito por ellos. Levántenlo, y muéstrenles cómo dejó las cortes reales del cielo, y fue un Hombre de dolores y familiarizado con el dolor, para poder elevarlos a su trono al fin. Levantadlo, ¡oh! levantadlo ante el pueblo, los que tienen hambre y sed del pan de la vida; porque hay una fuente abierta en Jerusalén para que beban y se sacien. [RH 4 de enero de 1887, par. 19](#)

¡Jesús, precioso Salvador! Veo en él encantos incomparables. Él es el más hermoso. Es el primero entre diez mil. Os lo presento, el que puede quitar el pecado del mundo; "porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos." [RH 4 de enero de 1887, par. 20](#)

Aquí están los jóvenes que crecen entre nosotros. Les hablo a ustedes, queridos hermanos y hermanas, como embajador de Cristo; les hablo a ustedes que profesan ser seguidores de Cristo, y les pregunto: ¿Qué influencia están ejerciendo sobre la juventud? ¿Qué están haciendo por los que están en sus propios hogares? ¿Habrá un registro ante Dios de lo que habéis hecho para salvarlos, o de las oportunidades que habéis dejado pasar sin mejorar? ¿Se verá que las almas han sido alejadas de Cristo en vez de ser reunidas a él, porque ustedes no han estado conectados con el Cielo; porque fueron moldeados según el estándar del mundo, y lo presentaron ante ellos; porque fueron devotos de la moda y del placer, atrayendo y desviando así sus mentes del verdadero estándar, que es Cristo Jesús? ¡Dios tenga piedad de nosotros! [RH 4 de enero de 1887, par. 21](#)

Estamos haciendo un trabajo para la eternidad. Quiero hacerlo mejor. Quiero hacerlo de tal manera que resista la prueba del Juicio; que cuando el Juicio se siente, y los libros se abran, y cada uno sea juzgado según las cosas escritas en los libros, se vea allí que tengo un registro limpio, sin mancha; que he llevado el camino correcto hacia el cielo, y que he hecho lo que he podido para ganar almas para Cristo. Oh, si pudiera hablar de tal manera que despertara a hombres y mujeres para que se dieran cuenta de la importancia del tiempo en que vivimos; que ahora es el tiempo de la salvación, que ahora es el tiempo de trabajar. Dios nos libre de estar ociosos y dormidos, y que en la resurrección se diga: Si no hubiera sido por ti, me habría salvado. Dios nos libre de permitir que el espíritu y la influencia del mundo entren y lleven a otros por el camino equivocado. Aquí es donde los dos caminos se separan; aquí es donde muchos serán descarriados. Y en el día de Dios muchos dirán: Por eso me fui a la infidelidad. Vi que no había poder ni valía en la Iglesia, ni entre los ministros, y por eso elegí el otro camino, que me ha llevado a la muerte y a la

destrucción. En agonía del alma buscarán las rocas y los montes, y clamarán: "Caed sobre nosotros, y escondednos de la faz del que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?". [RH 4 de enero de 1887, par. 22](#)

Siento intensamente este tema. Día y noche pesa sobre mi alma. A menudo, cuando todos los demás en la casa dormían, he suplicado a Dios que me diera sabiduría y fuerza para guiar los pies de las almas por el camino que conduce a la vida eterna. Muchas veces me he presentado ante él a medianoche y le he suplicado ayuda y sabiduría para poder guiar las mentes de mis hijos por el cauce de la verdad. No le he pedido que les conceda honores mundanos, sino que los eduque en los caminos de la verdad y la justicia, y que amen hacer la voluntad de Dios. Las madres tienen una gran responsabilidad sobre ellas; y en el día de Dios, ¿cuál será la cuenta que tendrán que rendirle por la influencia que han ejercido sobre la juventud que está a su cargo? Quiero trabajar para Dios cada hora de mi vida, y cada momento; y luego quiero amontonar todo el trabajo que pueda consistente con la cantidad de fuerza que él me da. [RH 4 de enero de 1887, par. 23](#)

Quiero que los jóvenes lleven al fin coronas de gloria inmortal. Dijo el apóstol inspirado: "Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes... y habéis vencido al maligno". Y aquí hay jóvenes que Jesús quiere que vengan a sus brazos. Aquí hay jóvenes a quienes Dios quiere que vayan con toda la armadura puesta, para pelear las batallas del Señor. Jóvenes, ¿escucharán su voz? ¿Escucharéis, oh! ¿Escucharéis su llamada? ¿No vendréis al Señor y encontraréis en él vuestra fuerza? ¿No os entregaréis hoy a él? ¿No podéis decir: Heme aquí, Señor, y todo lo que soy es tuyo? Tú me has comprado, y yo soy tuyo. Tómame tal como soy, y lávame de la contaminación del pecado. Ayúdame a honrarte en la tierra, y dame una lengua inmortal para que pueda alabarte a través de las incesantes edades de la eternidad. [RH 4 de enero de 1887, par. 24](#)

11 de enero de 1887

Nuestro deber actual y la crisis que se avecina

"Y porque la iniquidad abundará, el amor de muchos se enfriará". La atmósfera misma está contaminada por el pecado. Pronto el pueblo de Dios será probado por ardientes pruebas, y la gran proporción de los que ahora parecen ser genuinos y verdaderos resultarán ser de metal vil. En vez de ser fortalecidos y confirmados por la oposición, las amenazas y el abuso, se pondrán cobardemente del lado de los opositores. La promesa es: "Yo honraré a los que me honren". ¿Estaremos menos firmemente apegados a la ley de Dios porque el mundo en general ha intentado anularla? [RH 11 de enero de 1887, par. 1](#)

Los juicios de Dios ya se extienden por la tierra, como se ve en las tormentas, en las inundaciones, en las tempestades, en los terremotos, en los peligros por tierra y por mar. El gran YO SOY habla a los que anulan su ley. Cuando la ira de Dios se derrame sobre la tierra, ¿quién podrá resistir? Ahora es el momento de que el pueblo de Dios se muestre fiel a sus principios. Cuando más se desprecia la religión de Cristo, cuando más se desprecia su ley, entonces nuestro celo debe ser el más ardiente y nuestro valor el más inquebrantable. Defender la verdad y la justicia cuando la mayoría nos abandona, pelear las batallas del Señor cuando los campeones son pocos, ésta será nuestra prueba. En este momento debemos sacar calor de la frialdad de los demás, valor de su cobardía y lealtad de su traición. La nación estará del lado del gran líder rebelde. [RH 11 de enero de 1887, par. 2](#)

Los días de purificación de la Iglesia se aceleran. Dios tendrá un pueblo puro y verdadero. En la poderosa criba que pronto tendrá lugar, podremos medir mejor la fuerza de Israel. Las señales revelan que se acerca el tiempo en que el Señor manifestará que tiene su abanico en la mano, y que pronto purificará completamente su suelo. [RH 11 de enero de 1887, par. 3](#)

Se acercan rápidamente los días en que habrá gran perplejidad y confusión. Satanás, vestido de ángeles, engañará, si es posible, a los mismos elegidos. Habrá muchos dioses y muchos señores. Soplará todo viento de doctrina. [RH 11 de enero de 1887, par. 4](#)

Con exactitud infalible, el Infinito lleva una cuenta con todas las naciones. Mientras su misericordia sea ofrecida con llamados al arrepentimiento, esta cuenta permanecerá abierta; pero cuando se alcanza cierto límite que Dios ha fijado, comienza el ministerio de su ira. La cuenta se cierra. Cesa la paciencia divina. No hay más súplicas de misericordia en su favor. [RH 11 de enero de 1887, par. 5](#)

El profeta, mirando a través de las edades, tenía este tiempo presentado ante su visión. Las naciones de esta época han sido receptoras de misericordias sin precedentes. Se les ha concedido lo más selecto de las bendiciones del Cielo; pero el orgullo creciente, la codicia, la idolatría, el desprecio de Dios y la vil ingratitud están escritos contra ellas. Están cerrando rápidamente su cuenta con Dios. [RH 11 de enero de 1887, par. 6](#)

Pero lo que me hace temblar es el hecho de que los que han tenido la mayor luz y los mayores privilegios se han contaminado con la iniquidad reinante. Influenciados por los inicuos que los rodean, muchos, incluso de los que profesan la verdad, se han enfriado y son arrastrados por la fuerte corriente del mal. El desprecio universal lanzado sobre la verdadera piedad y santidad, lleva a los que no se relacionan estrechamente con Dios a perder su reverencia por su ley. Si siguieran la luz y obedecieran la verdad de corazón, esta santa ley les parecería aún más preciosa cuando es despreciada y dejada de lado. A medida que la falta de respeto a la ley de Dios se hace más manifiesta, la línea de demarcación entre sus observadores y el

mundo se hace más nítida. El amor a los preceptos divinos aumenta con una clase, según aumenta el desprecio hacia ellos con la otra clase. [RH 11 de enero de 1887, par. 7](#)

La crisis se acerca rápidamente. El rápido aumento de las cifras muestra que el momento de las visitas de Dios está a punto de llegar. Aunque reacio a castigar, castigará, y rápidamente. Los que andan en la luz verán las señales del peligro que se aproxima; pero no deben sentarse tranquilos, esperando despreocupadamente la ruina, consolándose con la creencia de que Dios amparará a su pueblo en el día de la visitación. Ni mucho menos. Deben comprender que es su deber trabajar diligentemente para salvar a otros, buscando con fe firme la ayuda de Dios. [RH 11 de enero de 1887, par. 8](#)

La orden es: "Id por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y poned una marca en la frente de los hombres que suspiran y que lloran por todas las abominaciones que se hacen en medio de ella." Estos suspirantes y clamadores habían estado sosteniendo palabras de vida; habían reprendido, aconsejado y suplicado. Algunos que habían estado deshonrando a Dios se arrepintieron y humillaron sus corazones ante él. Pero la gloria del Señor se había alejado de Israel. Aunque muchos todavía continuaban las formas de la religión, faltaban su poder y su presencia. [RH 11 de enero de 1887, par. 9](#)

En el tiempo en que su ira salga en juicios, los humildes y devotos seguidores de Cristo se distinguirán del resto del mundo por la angustia de su alma, que se expresará en lamentaciones y llantos, reproches y advertencias. Mientras otros tratan de echar un manto sobre el mal existente, y excusar la gran maldad que prevalece en todas partes, aquellos que tienen celo por el honor de Dios y amor por las almas no callarán para obtener el favor de nadie. Sus almas justas serán vejadas día tras día con las obras impías y la conversación de los injustos. Serán impotentes para detener el torrente de iniquidad, y por lo tanto se llenarán de dolor y alarma. Se lamentarán ante Dios al ver despreciada la religión en los mismos hogares de los que han tenido gran luz. Lamentarán y afligirán sus almas porque el orgullo, la avaricia, el egoísmo y el engaño de casi toda clase están en la iglesia. [RH 11 de enero de 1887, par. 10](#)

La clase que no se siente afligida por su propia decadencia espiritual, ni se lamenta por los pecados de los demás, se quedará sin el sello de Dios. El Señor comisiona a sus mensajeros, los hombres con armas de matar en sus manos: "Id tras él por la ciudad y heridle; no perdone vuestro ojo ni tengáis piedad; matad por completo a viejos y jóvenes, doncellas, niños y mujeres; pero no os acerquéis a ningún hombre que tenga la marca; y comenzad por mi santuario. Entonces comenzaron por los ancianos que estaban delante de la casa". [RH 11 de enero de 1887, par. 11](#)

Aquí vemos que la iglesia -el santuario del Señor- fue la primera en sentir el golpe de la ira de Dios. Los hombres antiguos, aquellos a quienes Dios había dado gran luz, y que habían permanecido como guardianes de los intereses espirituales del

pueblo, habían traicionado su confianza. Esto nos muestra que no debemos mirar a los hombres como ejemplo. Debemos mantener nuestra fe en Dios, porque tenemos ante nosotros un tiempo que pondrá a prueba las almas de los hombres. Cristo ensayó en el Monte de los Olivos los terribles juicios que precederían a su segunda venida: "Oiréis guerras y rumores de guerras". "Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá hambres, y pestilencias, y terremotos en diversos lugares. Todo esto es principio de dolores". Aunque estas profecías recibieron un cumplimiento parcial en la destrucción de Jerusalén, tienen una aplicación más directa en los últimos días. [RH 11 de enero de 1887, par. 12](#)

Juan también fue testigo de las terribles escenas que tendrán lugar como señales de la venida de Cristo. Vio a los ejércitos reunirse para la batalla, y a los hombres desfallecer de miedo. Vio la tierra removida de su lugar, los montes arrastrados en medio del mar, sus olas rugientes y agitadas, y los montes temblorosos por su hinchazón. Vio abrirse las copas de la ira de Dios, y venir pestilencia, hambre y muerte sobre los habitantes de la tierra. [RH 11 de enero de 1887, par. 13](#)

Ya se está retirando de la tierra el Espíritu refrenador de Dios. Huracanes, tormentas, tempestades, incendios e inundaciones, desastres por mar y tierra, se suceden con rapidez. La ciencia trata de explicar todo esto. Los signos que se multiplican a nuestro alrededor y que anuncian la proximidad del Hijo de Dios no se atribuyen a la verdadera causa. Los hombres no pueden discernir a los ángeles centinelas que detienen a los cuatro vientos para que no soplen hasta que los siervos de Dios sean sellados; pero cuando Dios ordene a sus ángeles que suelten los vientos, habrá una escena de su ira vengadora como ninguna pluma puede imaginar. [RH 11 de enero de 1887, par. 14](#)

Estamos en el umbral de grandes y solemnes acontecimientos. La profecía se cumple rápidamente. El Señor está a la puerta. Pronto se abrirá ante nosotros un período de abrumador interés para todos los vivientes. Se reavivarán las controversias del pasado. Surgirán nuevas controversias. Ni siquiera se ha soñado con las escenas que se representarán en nuestro mundo. Satanás actúa por medio de agencias humanas. Los que se esfuerzan tanto por cambiar la Constitución y obtener una ley que imponga el primer día de la semana, poco se dan cuenta de cuál será el resultado. Una crisis está sobre nosotros. [RH 11 de enero de 1887, par. 15](#)

Pero los siervos de Dios no deben confiar en sí mismos en esta gran emergencia. En las visiones dadas a Isaías, a Ezequiel y a Juan, vemos cuán estrechamente relacionado está el cielo con los acontecimientos que ocurren en la tierra. Vemos el cuidado de Dios por los que le son leales. El programa de los acontecimientos venideros está en manos del Señor; el mundo no está sin gobernante. La Majestad del cielo tiene el destino de las naciones, así como las preocupaciones de su iglesia, en sus propias manos. [RH 11 de enero de 1887, par. 16](#)

Hermanos, no es tiempo ahora de lamentarse y desesperar, no es tiempo de ceder a la duda y a la incredulidad. Cristo no es para nosotros un Salvador en la nueva tumba de José, cerrada con una gran piedra y sellada con el sello romano. Tenemos un Salvador resucitado. Él es el Rey, el Señor de los ejércitos; está sentado entre los querubines, y en medio de la lucha y el tumulto de las naciones protege todavía a su pueblo. El que reina en los cielos es nuestro Salvador. Él mide cada prueba. Él vigila el fuego del horno que debe probar cada alma. Cuando las fortalezas de los reyes sean derribadas, cuando las flechas de la ira de Dios atraviesen los corazones de sus enemigos, su pueblo tiene la seguridad de que está a salvo en sus manos. Con paciencia han de poseer sus almas. [RH 11 de enero de 1887, par. 17](#)

Aquellos a quienes Dios emplea como sus mensajeros no deben sentir que su obra depende de ellos. A los hombres finitos no se les deja llevar esta carga de responsabilidad. En la visión de Ezequiel, Dios tenía su mano bajo las alas de los querubines. Esto es para enseñar a sus siervos que es el poder divino el que les da el éxito. Él trabajará con ellos si desechan la iniquidad y se vuelven puros de corazón y de vida. Los mensajeros celestiales vistos por Ezequiel, como una luz brillante que va entre las criaturas vivientes con la rapidez de un relámpago, representan la velocidad con que esta obra avanzará finalmente hasta su terminación. El que no duerme, el que está continuamente trabajando para la realización de sus designios, puede llevar adelante armoniosamente su gran obra. Lo que a las mentes finitas les parece enredado y complicado, la mano del Señor puede mantenerlo en perfecto orden. Puede idear medios y arbitrios para frustrar los propósitos de los malos consejeros y de los que tramán maldades. [RH 11 de enero de 1887, par. 18](#)

Los que son llamados a puestos de responsabilidad en la obra de Dios sienten a menudo que llevan cargas pesadas, cuando pueden tener la satisfacción de saber que Jesús las lleva todas. Nos permitimos sentir demasiado cuidado, problemas y perplejidad en la obra del Señor. Debemos confiar en él, creer en él y seguir adelante. La incansable vigilancia de los mensajeros celestiales, su incesante empleo en su ministerio en relación con los seres de la tierra, nos muestran cómo la mano de Dios está guiando la rueda dentro de la rueda. El Instructor divino está diciendo a cada actor en su obra, como dijo a Ciro de antaño: "Te ceñí, aunque no me conociste". [RH 11 de enero de 1887, par. 19](#)

Los hombres no deben atribuirse a sí mismos el éxito de sus trabajos. El pensamiento claro y agudo, la sabiduría para planear y ejecutar, son de la habilidad que Dios da. Dios es el Maestro-trabajador; los hombres son sólo los instrumentos en su mano. Es su mente la que obra a través de todos los que se someten a su control. Si bien debemos hacer nuestra parte mejorando al máximo cada talento que se nos ha confiado, no tenemos nada que no hayamos recibido de Dios, y debemos darle toda la gloria. [RH 11 de enero de 1887, par. 20](#)

El importante futuro está ante nosotros. Para hacer frente a sus pruebas y tentaciones, y para cumplir con sus deberes, se requerirá una gran fe, energía y perseverancia. Pero podemos triunfar gloriosamente; porque ni una sola alma vigilante, orante y creyente será atrapada por las artimañas del enemigo. Todo el cielo está interesado en nuestro bienestar, y espera nuestra demanda de su sabiduría y fuerza. Ni los hombres malvados ni los espíritus malignos pueden impedir la obra de Dios o excluir su presencia de su pueblo, si éste, con corazón sometido y contrito, confiesa y quita sus pecados, y con fe reclama sus promesas. Toda influencia opositora, ya sea abierta o secreta, puede ser resistida con éxito, "no con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dice Jehová de los ejércitos". Si el Señor tuviera una compañía de obreros que confiaran enteramente en él, realizaría una gran obra por medio de ellos. Uno podría perseguir a mil, y dos poner en fuga a diez mil. Dios está tan dispuesto ahora como antiguamente a obrar por medio de los esfuerzos humanos, y a realizar grandes cosas por medio de débiles instrumentos. No obtendremos la victoria por medio del número, sino por medio de la plena entrega del alma a Jesús. Debemos avanzar en su fuerza, confiando en el poderoso Dios de Israel. [RH 11 de enero de 1887, par. 21](#)

En el tiempo de prueba que tenemos ante nosotros, la prenda de seguridad de Dios será puesta sobre aquellos que han guardado la palabra de su paciencia. Si has cumplido las condiciones de la palabra de Dios, Cristo será para ti un refugio contra la tormenta. Dirá a sus fieles: "Ven, pueblo mío, entra en tus aposentos, y cierra tus puertas en derredor tuyo; escóndete como por un momento, hasta que pase la indignación." El León de Judá, cuya ira será tan terrible para los que rechazan su gracia, será el Cordero de Dios para los obedientes y fieles. La columna de nube hablará terror e ira al transgresor de la ley de Dios, pero luz y misericordia y liberación a los que han guardado sus mandamientos. El Brazo fuerte para herir al rebelde, será fuerte para librar al leal. Todo fiel será seguramente reunido. "Enviaré a sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro". [RH 11 de enero de 1887, par. 22](#)

Hermanos, vosotros a quienes se han abierto las verdades de la palabra de Dios, ¿qué parte tomaréis en este tiempo trascendental de las escenas finales de la historia de la tierra? ¿Estáis despiertos a estas solemnes realidades? ¿Os dais cuenta de la gran obra de preparación que se está llevando a cabo en el cielo y en la tierra? Que todos los que han recibido la luz, que han tenido la oportunidad de leer y oír la profecía, tengan cuidado de guardar las cosas que están escritas en ella; "porque el tiempo está cerca". Que nadie se aventure ahora a manipular el pecado, ni permanezca en un estado de letargo y de estúpida indiferencia. No dejéis que el destino de vuestra alma penda de una incertidumbre. Sabed por vosotros mismos que estáis plenamente del lado del Señor. Que la pregunta salga de corazones sinceros y labios temblorosos: ¿Quién podrá resistir? En las preciosas horas de prueba que

misericordiosamente se os han concedido, ¿habéis puesto el mejor material en la formación de vuestro carácter? ¿Habéis purificado vuestras almas de toda mancha? ¿Habéis seguido la luz? ¿Han correspondido vuestras obras con vuestra profesión de fe? [RH 11 de enero de 1887, par. 23](#)

Es posible ser un creyente formal y parcial y, sin embargo, ser hallado deficiente y perder la vida eterna. Es posible practicar algunos de los mandamientos bíblicos, y ser considerado cristiano, y sin embargo perecer porque se carece de las cualidades esenciales que constituyen el carácter cristiano. Los ángeles destructores tienen la comisión del Señor: "Comenzad por mi santuario". Y "comenzaron por los ancianos que estaban delante de la casa". Si las advertencias que Dios ha dado son desatendidas o consideradas con indiferencia, si permites que se abrigue el pecado, estás sellando el destino de tu alma; serás pesado en la balanza y hallado deficiente. La gracia, la paz y el perdón se retirarán para siempre; Jesús habrá pasado de largo, y nunca más estará al alcance de tus oraciones y súplicas. Mientras dure la misericordia, mientras Jesús interceda por nosotros, trabajemos a fondo por la eternidad. [RH 11 de enero de 1887, par. 24](#)
Torre Pellice, Italia.

18 de enero de 1887

Unidad y amor entre creyentes

El Espíritu de Dios no morará donde haya desunión y contención entre los creyentes en la verdad. Aunque estos sentimientos no se expresen, se apoderan del corazón y ahuyentan la paz y el amor que deberían caracterizar a la iglesia cristiana. Son el resultado del egoísmo en su sentido más pleno. Este mal puede tomar la forma de una autoestima desmesurada, o de un anhelo indebido de la aprobación de los demás, aunque se obtenga inmerecidamente. Los que profesan amar a Dios y guardar sus mandamientos deben renunciar a la exaltación propia, o no esperarán ser bendecidos por su divino favor. [RH 18 de enero de 1887, par. 1](#)

Llamamos a Dios nuestro Padre. Pretendemos ser hijos de una misma familia; y cuando hay una disposición a disminuir el respeto y la influencia de los demás, para edificarnos a nosotros mismos, agradamos al enemigo y contristamos a Aquel a quien profesamos seguir. La ternura y la misericordia que Jesús ha revelado en su propia y preciosa vida, debe ser un ejemplo para nosotros de la manera en que debemos tratar a nuestros semejantes, y especialmente a aquellos que son nuestros hermanos en Cristo. [RH 18 de enero de 1887, par. 2](#)

Dios nos beneficia continuamente, pero somos demasiado indiferentes a sus favores. Hemos sido amados con una ternura infinita, y sin embargo muchos de nosotros tenemos poco amor los unos por los otros. Somos demasiado severos con aquellos a quienes suponemos equivocados, y muy sensibles a la menor culpa o

cuestionamiento de nuestra propia conducta. Nos lanzamos indirectas y críticas agudas unos a otros, pero al mismo tiempo los mismos que hacen esto están ciegos a sus propios defectos. Los demás pueden ver sus errores, pero ellos no pueden ver los suyos. Todos los días recibimos las bendiciones del Cielo, y en nuestros corazones debería brotar una amorosa gratitud hacia Dios, que debería hacernos simpatizar con nuestro prójimo y hacer nuestros sus intereses. Los pensamientos y las meditaciones sobre la bondad de Dios para con nosotros cerrarían las avenidas del alma a las sugerencias de Satanás. [RH 18 de enero de 1887, par. 3](#)

El amor de Dios por nosotros se demuestra cada día, y sin embargo somos indiferentes a sus favores e indiferentes a sus súplicas. Él trata de impresionarnos con su espíritu de ternura, su amor y su paciencia. Pero apenas reconocemos las señales de su bondad, y tenemos poco sentido de la lección de amor que desea que aprendamos. Es un orgullo perverso el que se deleita en la vanidad de las propias obras, se jacta de sus excelentes cualidades, tratando de hacer que los demás parezcan inferiores con el fin de exaltarse a sí mismo, reclamando más gloria de la que el corazón frío está dispuesto a dar a Dios. [RH 18 de enero de 1887, par. 4](#)

Los discípulos de Cristo prestarán atención a las instrucciones del Maestro. Él nos ha ordenado que nos amemos unos a otros como Él nos ha amado. La religión se funda en el amor a Dios, que nos lleva también a amarnos los unos a los otros. Está llena de gratitud, humildad y longanimidad. Es abnegada, indulgente, misericordiosa y perdonadora. Santifica toda la vida y extiende su influencia sobre los demás. [RH 18 de enero de 1887, par. 5](#)

Quien ama a Dios no puede albergar odio ni envidia. Cuando el principio celestial del amor eterno llena el corazón, fluirá hacia los demás, no meramente porque se reciben favores de ellos, sino porque el amor es el principio de la acción, y modifica el carácter, gobierna los impulsos, controla las pasiones, somete la enemistad, y eleva y ennoblece los afectos. Este amor no se contrae de modo que sólo incluya "a mí y a los míos", sino que es tan amplio como el mundo y tan elevado como el cielo, y está en armonía con el de los ángeles trabajadores. Este amor acariciado en el alma endulza toda la vida y ejerce una influencia purificadora sobre todo lo que nos rodea. Poseyéndolo, no podemos sino ser felices, sonríe o frunza el ceño la fortuna. Si amamos a Dios con todo el corazón, debemos amar también a sus hijos. Este amor es el Espíritu de Dios. Es el adorno celestial que da verdadera nobleza y dignidad al alma, y asimila nuestra vida a la del Maestro. Por muchas buenas cualidades que tengamos, por muy honorables y refinados que nos consideremos, si el alma no está bautizada con la gracia celestial del amor a Dios y a los demás, somos deficientes en la verdadera bondad y no aptos para el cielo, donde todo es amor y unidad. [RH 18 de enero de 1887, par. 6](#)

Algunos que antes amaban a Dios y vivían en el goce diario de su favor, ahora están en continua inquietud. Vagan en tinieblas y en una desesperada oscuridad. Esto

se debe a que están alimentando el yo. Buscan con tanto ahínco favorecerse a sí mismos, que todas las demás consideraciones son absorbidas por ésta. Dios, en su providencia, ha querido que nadie pueda asegurarse la felicidad viviendo sólo para sí mismo. El gozo de nuestro Señor estaba en soportar el trabajo y la vergüenza por los demás, para que ellos pudieran cosechar un beneficio por ello. Somos capaces de ser felices siguiendo su ejemplo y viviendo para bendecir a nuestros semejantes. [RH 18 de enero de 1887, par. 7](#)

El Señor nos invita a llevar su yugo y su carga. Al hacer esto podemos ser felices. Al llevar nuestro propio yugo autoimpuesto y nuestras propias cargas, no encontramos descanso; pero al llevar el yugo de Cristo hay descanso para el alma. Aquellos que desean hacer alguna gran obra para el Maestro pueden encontrarla justo donde están, haciendo el bien y siendo olvidadizos y abnegados de sí mismos, acordándose de los demás y llevando el sol dondequiera que vayan. [RH 18 de enero de 1887, par. 8](#)

Hay gran necesidad de que la ternura compasiva de Cristo se manifieste en todo momento y en todo lugar; no esa simpatía ciega que pasaría por alto el pecado y permitiría que la causa de Dios fuera reprochada por las malas acciones, sino ese amor que es un principio controlador de la vida, que fluye naturalmente hacia los demás en buenas obras, recordando que Cristo ha dicho: "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis." [RH 18 de enero de 1887, par. 9](#)

Somos lentos para aprender la poderosa influencia de las pequeñeces y su relación con la salvación de las almas. Aquellos que desean ser misioneros, tienen en nuestro mundo de necesidad un gran campo en el cual trabajar. Dios no quiere decir que alguno de nosotros constituya un grupo privilegiado, que sea mirado con gran deferencia, mientras que otros son descuidados. Él era la Majestad del cielo, y sin embargo se rebajó a servir a los más humildes, sin hacer acepción de personas ni de posición. Nuestro Señor, después de realizar el oficio más humillante para sus discípulos, les recomendó que siguieran su ejemplo. Esto fue para mantener constantemente ante ellos el pensamiento de que no debían sentirse superiores al santo más humilde. [RH 18 de enero de 1887, par. 10](#)

Los que profesan nuestra exaltada fe, que guardan los mandamientos de Dios y esperan la pronta venida de nuestro Señor, deben ser distintos y separados del mundo que los rodea, un pueblo peculiar celoso de buenas obras. Entre las peculiaridades que deben distinguir al pueblo de Dios del mundo en estos últimos días está su humildad y mansedumbre. "Aprended de mí", dice Cristo, "que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas". He aquí el reposo que tantos anhelan y en vano gastan tiempo y dinero para obtenerlo. [RH 18 de enero de 1887, par. 11](#)

En lugar de ambicionar ser iguales o superiores a otro en honor y posición, debemos procurar ser los humildes y fieles servidores de Cristo. Este espíritu de engrandecimiento propio provocó contiendas entre los apóstoles incluso mientras Cristo estaba con ellos. Se disputaban quién debía ser el más grande entre ellos. Jesús se sentó, llamó a los doce y les dijo: "Si alguno quiere ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos." [RH 18 de enero de 1887, par. 12](#)

Cuando la madre de dos hijos hizo la petición de que sus hijos fueran especialmente favorecidos, uno sentado a la derecha y el otro a la izquierda en su reino, Jesús les inculcó que el honor y la gloria de su reino debían ser lo contrario del honor y la gloria de este mundo. El que quiera ser grande debe ser un humilde ministro para los demás, y el que quiera ser jefe debe ser un siervo, así como el Hijo de Dios fue un ministro y un siervo para los hijos de los hombres. [RH 18 de enero de 1887, par. 13](#)

Una vez más, nuestro Salvador enseñó a sus discípulos a no estar ansiosos por la posición y el nombre. "No os llaméis Rabí, ... ni os llaméis maestros; ... sino que el que es el mayor entre vosotros será vuestro servidor. Y el que se ensalce, será humillado". Jesús citó al abogado al código de la ley sagrada, dada desde el Sinaí: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas: .. y .. a tu prójimo como a ti mismo". Le dijo que si hacía esto, entraría en la vida. [RH 18 de enero de 1887, par. 14](#)

"Tu prójimo como tú mismo", surge la pregunta: "¿Quién es mi prójimo?". La respuesta del Salvador se encuentra en la parábola del buen samaritano, que nos enseña que cualquier ser humano que necesite nuestra simpatía y nuestros amables oficios, es nuestro prójimo. Los sufrientes e indigentes de todas clases son nuestros prójimos; y cuando sus necesidades llegan a nuestro conocimiento, es nuestro deber aliviarlos en la medida de lo posible. En esta parábola se expone un principio que sería bueno que adoptaran los seguidores de Cristo. Primero satisfaced las necesidades temporales de los necesitados, y aliviad sus necesidades y sufrimientos físicos, y entonces encontraréis un camino abierto hacia el corazón, donde podréis plantar las buenas semillas de la virtud y la religión. [RH 18 de enero de 1887, par. 15](#)

Para ser felices, debemos esforzarnos por alcanzar el carácter que Cristo mostró. Una marcada peculiaridad de Cristo fue su abnegación y benevolencia. No vino a buscar lo suyo. Se dedicó a hacer el bien, y ésta fue su comida y su bebida. Podemos, siguiendo el ejemplo del Salvador, estar en santa comunión con él, y al tratar diariamente de imitar su carácter y seguir su ejemplo, seremos una bendición para el mundo, y nos aseguraremos el contentamiento aquí, y la recompensa eterna en el más allá. [RH 18 de enero de 1887, par. 16](#)

Como todos los diferentes miembros del sistema humano se unen para formar el cuerpo, y cada uno desempeña su oficio en obediencia a la inteligencia que gobierna el todo, así los miembros de la iglesia de Cristo deben estar unidos en un cuerpo simétrico, sujeto a la inteligencia santificada del todo. El adelanto de la iglesia se ve a menudo retardado por el mal proceder de sus miembros. Unirse a la iglesia, aunque es un paso importante y necesario, no hace a uno cristiano ni asegura la salvación. No podemos asegurarnos un título para el cielo inscribiendo nuestros nombres en el libro de la iglesia, mientras nuestros corazones no estén al unísono con Cristo y su pueblo. Debemos ser sus fieles representantes en la tierra, trabajando en armonía con él. "Amados, ahora somos hijos de Dios". Debemos tener presente esta santa relación, y no hacer nada que deshonre la causa de nuestro Padre. [RH 25 de enero de 1887, par. 1](#)

Nuestra profesión es exaltada. Como cristianos, profesamos obedecer todos los mandamientos de Dios y esperar la venida de nuestro Redentor. Un solemnísimos mensaje de advertencia ha sido confiado a los pocos fieles de Dios. Debemos mostrar con nuestras palabras y obras que reconocemos la gran responsabilidad que se nos ha confiado. Nuestra luz debe brillar tan claramente que otros puedan ver que glorificamos al Padre en nuestra vida diaria; que estamos conectados con el Cielo, y somos coherederos con Jesucristo; que cuando él aparezca en poder y gran gloria, seremos semejantes a él. [RH 25 de enero de 1887, par. 2](#)

Debemos sentir nuestra responsabilidad individual como miembros de la Iglesia visible y obreros en la viña del Señor. No debemos esperar a que nuestros hermanos, que son tan frágiles como nosotros, nos ayuden; porque nuestro precioso Salvador nos ha invitado a unirnos a él, y a unir nuestra debilidad a su fuerza, nuestra ignorancia a su sabiduría, nuestra indignidad a sus méritos. Ninguno de nosotros puede ocupar una posición neutral. Somos agentes activos para Cristo o para el enemigo. O nos reunimos con Jesús o nos dispersamos. La verdadera conversión es un cambio radical. Se cambia el rumbo de la mente y la inclinación del corazón, y la vida se hace nueva en Cristo. [RH 25 de enero de 1887, par. 3](#)

Dios está guiando a un pueblo para que permanezca en perfecta unidad sobre la plataforma de la verdad eterna. Cristo se entregó al mundo "para purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras". Este proceso de refinamiento tiene por objeto purgar a la iglesia del espíritu de discordia y contención, y de toda injusticia, para que pueda edificar en vez de derribar, y pueda concentrar sus energías en la gran obra que tiene ante sí. Dios quiere que su pueblo esté unido en la unidad de la fe. La oración de Cristo justo antes de su crucifixión fue que sus discípulos fueran uno, como él era uno con el Padre, para que el mundo creyera que el Padre le había enviado. Esta conmovedora y maravillosa oración llega hasta nuestros días, pues sus

palabras fueron: "No ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos". ¡Cuán sinceramente deberían los que profesan ser seguidores de Cristo tratar de responder a esta oración en sus vidas! Muchos no se dan cuenta del carácter sagrado de la relación con la iglesia, y son reacios a someterse a la restricción y la disciplina. Su proceder demuestra que exaltan su propio juicio por encima del de la iglesia unida; y no tienen cuidado de guardarse para no fomentar un espíritu de oposición a su voz. [RH 25 de enero de 1887, par. 4](#)

Los que ocupan puestos de responsabilidad en la iglesia pueden tener sus defectos en común con otras personas, y pueden errar en sus decisiones; pero, a pesar de ello, la iglesia de Cristo en la tierra les ha dado una autoridad que no puede estimarse a la ligera. Cristo, después de su resurrección, delegó poder a su iglesia, diciendo: "A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos". Una relación con la iglesia no debe cancelarse fácilmente; sin embargo, algunos profesos seguidores de Cristo amenazarán con abandonar la iglesia cuando su camino se cruce, o su voz no tenga la influencia controladora que ellos piensan que merece. Pero al hacer esto, ellos mismos serían los mayores sufridores; porque al retirarse más allá de los límites de la influencia de la iglesia, se someten a sí mismos a todas las tentaciones del mundo. [RH 25 de enero de 1887, par. 5](#)

Todo creyente debe estar unido de todo corazón a la iglesia. Su prosperidad debe ser su primer interés; y a menos que se sienta bajo la sagrada obligación de hacer que su conexión con la iglesia sea un beneficio para ella más que para sí mismo, a la iglesia le puede ir mucho mejor sin él. Está en el poder de todos hacer algo por la causa de Dios. Algunos gastan mucho en lujos innecesarios y para satisfacer sus apetitos, pero consideran un gran impuesto contribuir con medios para sostener la iglesia. Están dispuestos a recibir todos los beneficios de sus privilegios, pero prefieren dejar que otros paguen las cuentas. Aquellos que realmente sienten un profundo interés en el avance de la causa, no dudarán en invertir dinero en la obra cuando y donde sea necesario. También deberían sentir como un deber solemne el ilustrar en sus caracteres las enseñanzas de Cristo, estando en paz unos con otros, y moviéndose en perfecta armonía como un todo indiviso. Deben someter su opinión individual al juicio de la Iglesia. Muchos viven sólo para sí mismos. Contemplan sus vidas con gran complacencia, lisonjeándose de que son irreprochables, cuando en realidad no hacen nada por Dios y viven en directa oposición a su palabra expresa. La observancia de las formas externas nunca satisfará la gran necesidad del alma humana. La mera profesión de Cristo no basta para prepararse a resistir la prueba del Juicio. Debe haber una confianza perfecta en Dios, una dependencia infantil de sus promesas, y una consagración total de sí mismo a su voluntad. [RH 25 de enero de 1887, par. 6](#)

Dios ha probado siempre a su pueblo en el horno de la aflicción, para probarlo firme y verdadero, y purgarlo de toda maldad. Después de que Abrahán hubo soportado la prueba más dura que se le podía imponer, Dios le habló por medio de su ángel, de la siguiente manera: "Ahora sé que temes a Dios, pues no me has negado a tu hijo, tu único hijo". Este gran acto de fe hace que el carácter de Abraham resplandezca con notable lustre. Ilustra forzosamente su perfecta confianza en el Señor, de quien no retuvo nada, ni siquiera a su hijo prometido. [RH 25 de enero de 1887, par. 7](#)

No hay nada demasiado valioso para que se lo demos a Jesús. Si le devolvemos los talentos que nos ha confiado, él nos dará más. Cada esfuerzo que hagamos por Cristo será recompensado por Él, y cada deber que cumplamos en su nombre contribuirá a nuestra propia felicidad. Dios entregó a su amadísimo Hijo a las agonías de la crucifixión, para que todos los que creen en él lleguen a ser uno por el nombre de Jesús. Cuando Cristo hizo un sacrificio tan grande para salvar a los hombres y llevarlos a la unidad unos con otros, así como él estaba unido con el Padre, ¿qué sacrificio es demasiado grande para que sus seguidores lo hagan, a fin de preservar esa unidad? [RH 25 de enero de 1887, par. 8](#)

Si el mundo ve que existe una armonía perfecta en la iglesia de Dios, será para él una evidencia poderosa en favor de la religión cristiana. Las disensiones, las diferencias infelices y los mezquinos pleitos eclesiásticos deshonan a nuestro Redentor. Todo esto puede evitarse, si el yo se rinde a Dios, y los seguidores de Jesús obedecen la voz de la iglesia. La incredulidad sugiere que la independencia individual aumenta nuestra importancia; que es débil someter al veredicto de la iglesia nuestras propias ideas de lo que es correcto y apropiado. Pero abrigar tales sentimientos y puntos de vista sólo traerá anarquía a la iglesia y confusión a nosotros mismos. Cristo vio que la unidad y el compañerismo cristiano eran necesarios para la causa de Dios; por lo tanto, se lo ordenó a sus discípulos. Y la historia del cristianismo desde entonces hasta ahora prueba concluyentemente que sólo en la unión hay fuerza. Que el juicio individual se someta a la autoridad de la iglesia. [RH 25 de enero de 1887, par. 9](#)

Los apóstoles sintieron la necesidad de una estricta unidad, y trabajaron fervientemente para este fin. Pablo exhortó a sus hermanos con estas palabras: "Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer." [RH 25 de enero de 1887, par. 10](#)

Escribe también a sus hermanos filipenses: "Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto y misericordia, colmad mi gozo, teniendo un mismo amor, unánimes, unánimes. Nada hagáis por contienda o vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada

uno a los demás como superiores a él mismo. No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los demás. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús". [RH 25 de enero de 1887, par. 11](#)

A los Romanos escribe: "Y el Dios de la paciencia y de la consolación os conceda que seáis semejantes entre vosotros según Cristo Jesús, para que unánimes y unánimes glorifiquéis a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios." "Tened los mismos sentimientos los unos hacia los otros. No seáis altivos, sino condescendientes con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión". [RH 25 de enero de 1887, par. 12](#)

Pedro escribió a las iglesias dispersas: "Por lo demás, sed todos de un mismo sentir, compadeciéndoos los unos de los otros; amaos como hermanos, tened compasión, sed corteses; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo; sabiendo que para esto habéis sido llamados, para que heredéis bendición." [RH 25 de enero de 1887, par. 13](#)

Y Pablo en su epístola a los Corintios dice: "Por lo demás, hermanos, adiós. Sed perfectos, tened buen ánimo, sed unánimes, vivid en paz; y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros." [RH 25 de enero de 1887, par. 14](#)

15 de febrero de 1887

La alabanza glorifica a Dios

Dios dice por el salmista: "El que ofrece alabanza me glorifica". El culto a Dios consiste principalmente en la alabanza y la oración. Todo seguidor de Cristo debe participar en esta adoración. Nadie puede cantar por poder, dar testimonio por poder u orar por poder. Por regla general, en el servicio social se dan demasiados testimonios oscuros, con más sabor a murmuración que a gratitud y alabanza. [RH 15 de febrero de 1887, par. 1](#)

Cuando la palabra de Dios fue hablada a los hebreos antiguamente, el Señor dijo a Moisés: "Y que todo el pueblo diga: Amén". Esta respuesta, en el fervor de sus almas, era requerida como evidencia de que entendían la palabra hablada y estaban interesados en ella. [RH 15 de febrero de 1887, par. 2](#)

Cuando el arca de Dios fue introducida en la ciudad de David, y se entonó un salmo de alegría y triunfo, todo el pueblo dijo: Amén. Y David se sintió plenamente recompensado de su trabajo y ansiedad por esta respuesta alegre y universal del pueblo. [RH 15 de febrero de 1887, par. 3](#)

Hay demasiada formalidad en la iglesia. Las almas perecen por la luz y el conocimiento. Deberíamos estar tan conectados con la Fuente de luz que podamos ser canales de luz para el mundo. El Señor quiere que sus ministros que predicán la palabra sean energizados por su Espíritu Santo. Y las personas que escuchan no

deben sentarse en somnolienta indiferencia o mirar vacuamente a su alrededor, sin responder a lo que se dice. El espíritu del mundo ha paralizado la espiritualidad de los tales, y no están despiertos al precioso tema de la redención. La verdad de la palabra de Dios se dice a oídos de plomo y a corazones duros e impresionables. La impresión que dan al incrédulo esos que profesan ser cristianos es todo menos favorable para la religión de Cristo. Estos aburridos y descuidados muestran celo y ambición cuando están ocupados en los negocios del mundo, pero las cosas de importancia eterna no les absorben la mente ni les interesan como lo hacen las cosas mundanas. La voz de Dios por medio de sus mensajeros es un canto agradable; pero sus sagradas advertencias, reprensiones y estímulos son todos desatendidos. Las cosas eternas y sagradas se ponen al mismo nivel que las cosas comunes. El Espíritu Santo está contristado. Dijo Cristo: "Mirad, pues, cómo oís". Están espiritualmente muertos los que profesan adorar a Dios mientras el corazón no está en la obra. Debe haber una iglesia cordial y despierta para animar y sostener las manos de los ministros de Jesucristo. [RH 15 de febrero de 1887, par. 4](#)

Los que profesan guiarse por la palabra de Dios, pueden estar familiarizados con las evidencias de su fe, y sin embargo ser como la higuera pretenciosa, que ostentaba su follaje a la vista del mundo, pero cuando fue escudriñada por el Maestro, fue hallada desprovista de fruto. Los cristianos fructíferos están conectados con el Cielo y son inteligentes en las cosas de Dios. La verdad y el amor de Dios son su meditación. Se han deleitado con las palabras de vida, y cuando oyen la verdad dicha desde el escritorio, pueden decir, como los dos discípulos que viajaban a Emaús cuando Cristo les explicó las profecías concernientes a sí mismo: "¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba por el camino, y mientras nos abría las Escrituras?" [RH 15 de febrero de 1887, par. 5](#)

Todos los que están conectados con la luz dejarán que su luz brille para el mundo y, en sus testimonios, alabarán a Dios, a quien sus corazones fluirán agradecidos. Los que tienen una unión vital con Cristo se regocijarán en la seguridad de su amor. Nada del mundo podrá entristecerlos cuando Jesús los alegre con su presencia. Caminando en la luz, nunca deshonrarán su profesión ni traerán reproche a la causa de Cristo. Es privilegio de todo hijo de Dios almacenar su mente con la verdad divina; y cuanto más lo haga, más vigor y claridad de mente tendrá para comprender las cosas profundas de Dios. Será cada vez más serio y vigoroso, a medida que los principios de la verdad se pongan en práctica en su vida diaria. [RH 15 de febrero de 1887, par. 6](#)

Todos debemos ser trabajadores junto con Dios. Ningún ocioso es reconocido como su siervo. Los miembros de la iglesia deben sentir individualmente que la vida y la prosperidad de la iglesia se ven afectadas por su proceder. Los miembros de la iglesia que tienen suficiente talento para dedicarse a cualquiera de las diversas vocaciones de la vida, tales como la enseñanza, la construcción, la manufactura y la

agricultura, en general deben estar dispuestos a trabajar para la edificación de la iglesia, sirviendo en las comisiones o como maestros en las escuelas sabáticas, dedicándose a la obra misionera, o desempeñando los diferentes cargos relacionados con la iglesia. [RH 15 de febrero de 1887, par. 7](#)

Dios exige que se empleen los primeros, los mejores y los más útiles talentos para llevar adelante su obra en la tierra. El mismo celo y energía, tacto y orden que se ejercitan en las salas de contabilidad y en los talleres, y en las bellas artes, deben llevarse a la vida religiosa y ejercitarse en la obra de Dios. Todos son responsables de los talentos que Dios les ha dado para que los empleen en su gloria. Les pide que acudan en ayuda del Señor contra los poderosos. [RH 15 de febrero de 1887, par. 8](#)

Muchos darán dinero porque cuesta menos negarse a sí mismos y sacrificarse que darse a sí mismos. Algunos dicen: "Mi negocio reclama todo mi tiempo. Son tan numerosos mis compromisos y tan apremiantes sus exigencias, que no puedo dar mi tiempo". ¿De qué sirven los medios sin agentes que los utilicen? Los ministros no pueden hacer ni el diezmo del trabajo que es necesario hacer en este momento para salvar almas y preservar la vitalidad de la iglesia. [RH 15 de febrero de 1887, par. 9](#)

Dios quiere, no sólo que sus seguidores den de sus medios, sino que se den a sí mismos. Él reclama su interés personal, sus talentos. Los mejores y más vigorosos pensamientos deben dedicarse a su causa y a glorificar su nombre. [RH 15 de febrero de 1887, par. 10](#)

¡Qué revelaciones se harán en el día de Dios, cuando cada individuo vea su vida como Dios la ve! ¡Cuántas oportunidades perdidas para salvar almas! ¡Cuántas horas preciosas desperdiciadas en seguir la inclinación en vez de cumplir con los deberes! ¡Cuánto mayor avance podría haberse hecho en el conocimiento de la verdad! ¡Cuánto talento que fue dado por Dios para un sabio mejoramiento, para ser gastado en su servicio, ha sido enterrado en los cuidados y atractivos de este mundo! ¡Cuánta fuerza y valor podrían haber recibido los miembros individuales de la iglesia, si hubieran dedicado a Dios sus talentos, y los hubieran usado para su servicio y gloria! ¿Y cuántas almas podrían haberse salvado, si hubieran sido sabios, y buscado primero el reino de Dios y su justicia? [RH 15 de febrero de 1887, par. 11](#)

¿Qué podemos decir para despertar en aquellos que profesan ser seguidores de Cristo un sentido de las solemnes responsabilidades que descansan sobre ellos? ¿No hay ninguna voz que los despierte a trabajar mientras dure el día? Nuestro divino Maestro dio su vida por un mundo arruinado. ¿Quién se negará a sí mismo y hará algún sacrificio para salvar a las almas por las que Cristo murió? Él nos ha dejado un ejemplo en su vida, para que sigamos sus pasos y nos aseguremos la aprobación del Cielo. [RH 15 de febrero de 1887, par. 12](#)

Contemplar las cosas de interés eterno dará una verdadera percepción de las cosas de Dios. El respeto y la reverencia debidos a Dios se manifestarán en la vida diaria y en el carácter. El alma entrará en armonía con el Cielo. Todo el carácter será

elevado y transformado. El creyente se hará semejante a Cristo, y finalmente obtendrá la entrada en la ciudad de Dios. [RH 15 de febrero de 1887, par. 13](#)

22 de febrero de 1887

Nuestra sagrada vocación

Texto: "Me pararé sobre mi reloj, y me pondré sobre la torre, y vigilaré para ver qué me dirá, y qué responderé cuando sea reprendido". [Habacuc 2:1. RH 22 de febrero de 1887, par. 1](#)

Estamos viviendo en un período importante de la historia de este mundo, y ahora necesitamos tener una conexión constante con Dios. Los centinelas sobre los muros de Sión necesitan ser vigilantes y fieles. Los que pretenden dar las palabras del Señor al pueblo, deben alcanzar el más alto nivel de elevación espiritual; entonces no darán al pueblo sus propias palabras. Cristo nos dice: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón". Los alumnos de la escuela de Cristo velarán y orarán. Tendrán fe en que Dios los imbuirá de su Espíritu Santo, para que no digan al pueblo sus propias palabras, sino las que el Señor les dé. Los hombres que están trabajando para ganar almas para Cristo tendrán un intenso interés en tener éxito en esta obra. [RH 22 de febrero de 1887, par. 2](#)

No queremos perder de vista la peculiar sacralidad de esta misión de ministrar en palabra y doctrina al pueblo. La obra del ministro consiste en decir al pueblo las palabras de la verdad, la verdad solemne y sagrada. Algunos tienen el hábito de relatar anécdotas en sus discursos, que tienden a divertir y alejar de la mente del oyente el carácter sagrado de la palabra que están manejando. Los tales deben considerar que no están dando al pueblo la palabra del Señor. Demasiadas ilustraciones no tienen una influencia correcta; menosprecian la dignidad sagrada que debe mantenerse siempre en la presentación de la palabra de Dios al pueblo. [RH 22 de febrero de 1887, par. 3](#)

La tarea especial del mensajero delegado de Dios es decir la verdad en toda su sencillez y pureza. Si aprende en la escuela de Cristo, no depreciará sus discursos con ideas irrelevantes y relatando anécdotas. Debe considerar que está entre el Dios eterno y las almas que perecen. Es deber del ministro evangélico cultivar el sentido de su elevado y sagrado llamamiento, y dar pruebas de que aprecia los privilegios y oportunidades puestos a su alcance mediante el ejemplo de la mansedumbre y el amor de Cristo, y debe considerar sus sufrimientos y su muerte, para poner estos privilegios a su alcance. Nunca debe volverse manso y sin vida en sus esfuerzos, sino que debe estar constantemente llegando más alto, y tratando de llegar a ser mejor equipado a través de la gracia que Cristo ha proporcionado. No debe contentarse con ser un ministro común y corriente, sino un instrumento pulido en las manos de Cristo. Debe procurar constantemente, con sus palabras, su conducta y su

piEDAD, elevar a sus semejantes y glorificar a Dios. [RH 22 de febrero de 1887, par. 4](#)

El trabajo, y cómo se hace, es de gran importancia; por lo tanto, se requiere la más alta cultura de la mente y pureza del alma para realizarlo bien. Todo ministro debe aprovechar al máximo las inestimables oportunidades puestas a su alcance, y debe tener una elevada y santa confianza en Dios. Debe aumentar mediante el uso apropiado los talentos que se le han confiado, y entonces aumentarán sus poderes para hacer el bien; y debe hacer que su trabajo especial sea ganar almas para Cristo. Hay algunos que se esfuerzan tanto por exhibir su oratoria que se exhiben a sí mismos y muestran su propia habilidad, pero no elevan a Jesucristo ante la gente. Algunos se esfuerzan por ser agudos en los argumentos, pero no evidencian ante la gente el amor y la gracia de Cristo en el corazón. No dejan la impresión en la gente de que tienen un mensaje solemne de Dios para los hombres, y que tienen un conocimiento de Jesucristo. [RH 22 de febrero de 1887, par. 5](#)

Es importante que el ministro tenga el espíritu de Jesús. Sus enseñanzas deben mostrar que se alimenta de Cristo, que vive de acuerdo con cada palabra que sale de la boca de Dios; y en su familiaridad con la Palabra de Dios, estará listo a tiempo y fuera de tiempo para traer del tesoro de Dios cosas nuevas y viejas. Revelará que tiene un sentido solemne del valor de las almas, y que el yo se pierde de vista cuando presenta las verdades sagradas de Dios al pueblo. No dará la impresión de que trata de hacer una exhibición de intelecto, sino de presentar a Jesucristo, y a éste crucificado, ante el pueblo. Todo el que trata de abrir las Escrituras a los demás debe tener un sentido permanente de su responsabilidad ante Dios, y debe darse cuenta de que está ante una congregación de almas con las que tendrá que reunirse de nuevo en el tribunal de Cristo, y que su mensaje resultará un sabor de vida para vida o de muerte para muerte. Presentad ante vuestros oyentes en lenguaje sencillo las exigencias de la ley de Dios sobre los hombres, mientras vuestro propio corazón es ablandado y subyugado por su Espíritu. Este es nuestro mensaje. Dios ha dado al hombre su regla de vida en su santa ley, para guiar y controlar sus palabras y acciones. Esta ley no permite la neutralidad. Influye en la vida de todo hombre, y no aflojará su dominio hasta que cada caso se decida por la vida eterna o por la perdición. [RH 22 de febrero de 1887, par. 6](#)

Si los ministros de la palabra tuvieran presente que deben encontrarse con cada oyente individual ante el tribunal del Cielo, y rendir cuentas a Dios de la manera en que han desempeñado su misión, el motivo y el espíritu que ha impulsado sus acciones, habría un ministerio más exaltado. Este es un peso de responsabilidad que los mensajeros de la verdad no pueden eludir, y el ministro que tiene un sentido del carácter exaltado de su obra, bien puede preguntar con Pablo: "¿Quién basta para esto?". Sois un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. Los ángeles simpatizan con los obreros en sus responsabilidades, y tú, el obrero, ¿no

cultivarás una visión correcta de tu elevado llamamiento y de tus sagradas responsabilidades? Bien podrías desesperar si no fuera por la evidencia y la seguridad de que tu suficiencia proviene de Dios. El encargo que Pablo dio a Timoteo es el encargo que se da a todo aquel a quien Dios ha enviado a trabajar en el gran campo de la siega. "Te encarezco, pues, delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a vivos y muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra. A tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú vela en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de un evangelista [esto significa mucho más que mero sermonear], haz plena prueba de tu ministerio." [RH 22 de febrero de 1887, par. 7](#)

Ministrar, comprende mucho más que la mera predicación. Para cumplir esta sagrada e importante obra cargada de intereses eternos, el ministro debe ser un hombre de piedad vital, o sus labores no serán aceptadas por Dios. Debe ser un hombre que no tenga una opinión exaltada de sí mismo ni de su propia capacidad, sino que pierda el sentido de su importancia en la visión exaltada que tiene de la misericordia y el amor incomparables de Jesucristo. Entonces tiene una estrecha relación con Dios. Su vida de piedad y verdadera santidad, que lleva consigo dondequiera que va, y que está entretejida en todas sus obras, lo convierte en un trabajador exitoso y eficiente. Es un colaborador de Jesucristo, y es fiel en su trabajo, como Cristo fue fiel en su trabajo. No se exaltará a sí mismo, ni de palabra ni de obra, sino que en sus conversaciones privadas hablará de Cristo; orará por Cristo, predicará a Cristo. Esta es la clase de ministerio que prueba que el obrero ha sido llamado y escogido por Dios para su sagrada obra. En cada discurso Cristo es presentado, expuesto entre ellos, no meramente en la repetición de palabras, sino en el profundo fervor del espíritu; y la influencia divina que acompaña a la palabra da plena prueba de su ministerio. Sermonear por sí solo no hará esto. Es el espíritu de trabajo fuera del púlpito lo que testifica del verdadero carácter del obrero. La obra especial para este tiempo debe hacerse para alcanzar al pueblo mediante el esfuerzo personal; es la revelación de Cristo en el profundo interés que se muestra por las almas de aquellos por quienes Cristo ha muerto. La piedad habitual que acompaña al obrero cristiano dejará su impronta, y el ministro no sentirá que se basta a sí mismo. Se le encontrará a menudo en oración, derramando su alma, como lo hizo su Maestro antes que él, con fuertes llantos y lágrimas. Entonces sus súplicas fervientes y constantes lo acercarán a Dios. Vivirá como a la luz de su rostro. Su conducta y su conversación con los demás se referirán a los más altos intereses de sus almas. Tomará a los individuos a solas, hablará con ellos, orará con ellos; y es esta clase de labor la que tendrá gran éxito. [RH 22 de febrero de 1887, par. 8](#)

¡Oh, hay una gran carencia en los obreros de esta causa de amor sincero y profundo por las almas de aquellos por quienes trabajan! Dios exige más de sus siervos de lo que ellos le dan. Algunos tienen el hábito de presentar argumentos por medio de los cuales obtienen un conocimiento superficial de la verdad. Tienen una pista de algunos discursos doctrinales, y no aspiran a más. No procuran familiarizarse con las Escrituras, estudiando las profecías para poder manejarlas en todo tiempo y lugar. No tienen a Cristo vivo y permanente en el corazón, y por lo tanto no les gusta detenerse en las enseñanzas prácticas de Cristo. En vez de dar plena prueba de su ministerio, demuestran que no tienen sino un conocimiento limitado de la verdad. Son ignorantes, tanto de las Escrituras como del poder de Dios. No dedican tiempo a la meditación y a la oración. No conocen las mociones del Espíritu de Dios. No oran ni velan en oración. Mantienen a Cristo apartado de sus vidas. Sus discursos son insípidos, sin espíritu, sin Cristo, tan desprovistos de los elementos vitales como la ofrenda de Caín, en la cual no se expresaba el Redentor del mundo, la eficacia de la sangre de Cristo. [RH 22 de febrero de 1887, par. 9](#)

Jesús no es predicado en muchos de los púlpitos de hoy. Se predica cualquier cosa menos a Cristo, por la misma razón de que el predicador no conoce a Cristo. Algunos tienen la práctica de estudiar diferentes autores, y piensan que esto les ayudará grandemente en sus discursos. Se lisonjean de tener un discurso muy intelectual, y puede que así sea; pero el rebaño no es alimentado con el pan de vida; el pesebre fue colocado por encima de su alcance. Lo que el mundo y las iglesias necesitan hoy es la predicación de la sangre de Cristo y la virtud de su expiación, y que se les enseñe lo que constituye el pecado, y que el espíritu de Cristo se entretaja en todas sus labores. Lo que el mundo necesita hoy es saber lo que debe hacer para salvarse. Se dan muchos discursos interesantes y agradables que el orador considera la cumbre misma del éxito, pero no son registrados así por Aquel que pesa los pensamientos y los motivos de los hombres, que no mira las apariencias externas sino el corazón, que pesa tales discursos en la balanza del Santuario y los declara deficientes. Falta el único elemento que podría hacerlos un éxito: Jesús, la Luz del mundo. [RH 22 de febrero de 1887, par. 10](#)

Antes de que el obrero se aventure a hablar a la gente, es necesario que ore muy fervorosamente desde el corazón pidiendo la bendición divina. Cuando el corazón esté en paz con Dios, cuando la luz del cielo ilumine el alma, entonces los labios pronunciarán con seguridad las palabras de Cristo, presentando los méritos de la sangre de un Salvador crucificado y resucitado. La atmósfera del cielo rodeará al orador, y las almas sentirán en verdad que están sentadas juntas en los lugares celestiales en Cristo Jesús. No hay tema más necesario que enseñar al pueblo, por precepto y ejemplo, la verdadera piedad, fe y amor en Jesucristo. Las grandes masas del pueblo son más ignorantes de lo que muchos suponen. Necesitan ser instruidas línea por línea, y precepto por precepto, con respecto a lo que deben hacer para ser

salvas. Los graduados de las universidades y las personas de las más altas esferas de la vida, los oradores elocuentes, los estadistas capaces, los hombres que ocupan altos e importantes puestos de confianza, han dedicado las facultades de su ser y su intelecto a otros asuntos, pero han descuidado las cosas de mayor importancia para ellos. Son ignorantes de las Escrituras y del poder de Dios. Cuando se ve a tales hombres en la congregación, el orador generalmente se esfuerza al máximo para predicar un discurso intelectual, y se escoge un tema que tenga lo menos posible de la sencillez de la verdadera religión bíblica y del servicio del corazón a Dios. No predicar a Cristo. No definen que el pecado es la transgresión de la ley. Rara vez aclaran el plan de salvación. Rara vez dicen lo que uno debe hacer para ser salvo. Lo que habría tocado los corazones de los eruditos, de los hombres en puestos de responsabilidad, habría sido mostrarles a Cristo en la cruz del Calvario, para poner la redención a su alcance. Hay que enseñarles como a niños cómo hacer de Jesús su amigo, cómo llevarlo a la obra de su vida. [RH 22 de febrero de 1887, par. 11](#)

Los ministros necesitan tener una manera más clara y sencilla de presentar la verdad tal como es en Jesús. Sus propias mentes necesitan comprender más plenamente el gran plan de salvación. Entonces pueden llevar las mentes de los oyentes de las cosas terrenales a las espirituales y eternas. Hay muchos que quieren saber lo que deben hacer para ser salvos. Quieren una explicación clara y sencilla de los pasos requeridos para la conversión, y no debe darse un sermón a menos que una parte de ese discurso sea para aclarar especialmente la manera en que los pecadores pueden venir a Cristo y ser salvos. Deben señalarles a Cristo, como lo hizo Juan, y con conmovedora sencillez, con sus corazones encendidos por el amor de Cristo, decir: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Deben hacerse llamamientos fuertes y serios al pecador para que se arrepienta y se convierta. Los que descuidan esta parte de la obra necesitan convertirse ellos mismos antes de aventurarse a dar un discurso. Aquellos cuyos corazones están llenos del amor de Jesús, de las preciosas verdades de su palabra, podrán sacar del tesoro de Dios cosas nuevas y antiguas. No encontrarán tiempo para relatar anécdotas; no se esforzarán por convertirse en oradores, elevándose tan alto que no puedan llevar a la gente con ellos; sino que en lenguaje sencillo, con conmovedora seriedad, presentarán la verdad tal como es en Jesús. [RH 22 de febrero de 1887, par. 12](#)

Necesitamos la piedad vital para enseñarla a los demás. Los que viven la religión de Cristo, darán un testimonio vivo de Jesús. De los tales dice Cristo: "Vosotros sois mis testigos". Tenemos una verdad sagrada y santificadora que presentar a un mundo incrédulo y rebelde. Tenemos testimonios fieles de advertencia que dar al mundo, y sólo podemos llegar a la gente por medio de Dios. Debemos llevar la influencia santificadora de la verdad a nuestra propia vida diaria, y Dios nos capacitará para la obra de despertar las conciencias adormecidas y muertas de los pecadores. No debemos darnos por satisfechos hasta que los oyentes sean penetrados hasta el

corazón por las poderosas convicciones del Espíritu de Dios acerca de su culpabilidad y pecaminosidad, y bajo un sentido de su peligro, clamen: ¿Qué haré para ser salvo? [RH 22 de febrero de 1887, par. 13](#)
Basilea, Suiza.

1 de marzo de 1887

Participantes de la naturaleza divina

Al crear al hombre, Dios le dio cualidades nobles. Lo dotó de una mente equilibrada e hizo que todas las facultades de su ser fueran armoniosas. Después de la caída no se le dio al hombre otro conjunto de facultades. Las facultades que le fueron dadas antes de que el pecado entrara en el mundo a través de Adán eran elevadas, y sus fines santos; todo ello en perfecta armonía con la mente divina. La caída no creó en el hombre nuevas facultades, energías y pasiones; porque esto habría sido una reflexión sobre Dios. Fue a través de la desobediencia a los requerimientos de Dios que estas facultades se pervirtieron; los afectos se extraviaron, y se desviaron del alto y santo propósito hacia un objetivo más bajo y para satisfacer una norma más baja. Cuando un hombre se convierte, cuando vuelve a su lealtad a Dios, se coloca entonces en una relación correcta con Él para prestar atención a sus advertencias, para ser instruido por Él, viviendo, no sólo del pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios; y está en comunicación directa con Él por medio de Jesucristo, por lo cual recuperará la imagen moral de su Hacedor. Originalmente los afectos del hombre estaban en perfecta obediencia a la voluntad de Dios; pero han sido pervertidos, mal empleados y degenerados por la desobediencia. Al volver a Dios, las inclinaciones, el gusto, el apetito y las pasiones son llevados a canales más elevados y santos. La inclinación al mal se supera mediante el esfuerzo decidido del hombre, ayudado por la gracia de Cristo. Las facultades que han sido deformadas en una dirección equivocada ya no son mal empleadas, pervertidas y mal aplicadas. No se malgastan en propósitos egoístas, ni se fijan en cosas percederas. La verdad ha sido aceptada, ha condenado el alma, ha transformado el carácter, y hay una purificación y elevación de todos los poderes del ser, y los poderes dados por Dios ya no están degradados. [RH 1 de marzo de 1887, par. 1](#)

Por la santificación de la verdad, el hombre llega a ser partícipe de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. ¿Qué no puede llegar a ser el hombre por la gracia que se le ha dado, si tan sólo quiere ser partícipe de la naturaleza divina? ¿Qué ejemplos de rectitud, de pureza, de santidad se darían a nuestro mundo! Pero el envilecimiento de las más altas y nobles facultades del hombre, que causa tanto dolor, crimen, violencia y sufrimiento en el mundo, se debe a que no se respetan los preceptos de Dios. Es

porque se transgrede su ley. ¡Oh, que todos los que dicen defender la ley de Dios practicasen en su vida diaria la observancia de sus santos principios! Vemos a los hombres esforzarse afanosamente por acumular propiedades. Ponen todas sus energías, tacto, sabiduría y poderes inventivos para alcanzar su objetivo, asegurándose tesoros terrenales que no necesitarán, y que no pueden usar para su propio beneficio o para el beneficio de sus hijos. Estas personas no tienen tiempo para dedicarse a la oración, ni para buscar a Dios, ni para ponerse del lado de Cristo. El cielo y las cosas eternas no tienen ningún encanto para ellos. Todas sus facultades morales están empequeñecidas, y sus vidas se gastan con un solo propósito, la acumulación de riquezas. El tiempo y las oportunidades que Dios les concede para conseguir el cielo, los malgastan luchando por las ganancias terrenales. ¡Ojalá que este cuadro melancólico sólo se aplicara a los impenitentes! Es muy triste, en verdad, cuando los que profesan piedad exhiben al mundo tal perversión de sus poderes. [RH 1 de marzo de 1887, par. 2](#)

El deseo de acumular tesoros en la tierra, de hacer provisiones para un futuro desconocido, de centrar todo interés y esfuerzo en la tierra, y de trabajar por posesiones corruptibles, que han de pasar, no nos capacita, mediante el ejercicio de nuestros poderes, para asegurar el tesoro eterno, inmortal. Si los hombres que afirman creer en la verdad fuesen como candidatos ávidos de esos tesoros que son perdurables, y si la concentración de sus poderes dados por Dios se empleasen en asegurar el tesoro imperecedero, ¿qué no podrían llegar a ser en el mundo? ¡Qué luz se reflejaría en ellos! ¡Qué bendiciones habría en su destello de brillantes rayos de luz en el camino de los demás! ¡Oh, cuántos hay que sólo se preocupan por las cosas terrenales, y sólo se esfuerzan por los tesoros percederos! Todos sus poderes se emplean en asegurar posesiones terrenales, y el tiempo y los talentos, en consecuencia, se empequeñecen espiritualmente. Dios pone ante el hombre un cielo que ganar, una corona que conquistar y honores inmortales que poseer. Pero los poderes de su ser se han pervertido, su objeto ha cambiado, y puede ser clasificado con aquellos de quienes Pablo escribe, "que piensan en las cosas terrenales". El cuerpo y el alma están entregados a la obtención de tesoros terrenales. [RH 1 de marzo de 1887, par. 3](#)

Satanás llevó a Jesús a un monte muy alto y le presentó todas las glorias del mundo en un momento de tiempo, y se lo ofreció todo, si lo adoraba. Se encontró con la severa reprobación del Redentor del mundo: "Escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás". He aquí, pues, el objeto que tenemos ante nosotros: adorar a Dios, servir a Dios y glorificar a Dios. Satanás encuentra a quienes se entregan a su servicio para ganar los tesoros del mundo. Absorbe la mente y controla las facultades para que se le preste el servicio que Dios exige. Obtiene del hombre todo lo que trató de obtener de Cristo. A menudo vemos hombres que ocupan posiciones de confianza, como seguidores de Cristo, pero que han naufragado en la

fe. Les llega una tentación y sacrifican sus principios y sus ventajas religiosas para asegurarse un codiciado tesoro terrenal. Muerden el anzuelo de Satanás. Cristo venció, haciendo así posible que el hombre venciera también; pero el hombre se coloca bajo el liderazgo del dios de este mundo, y da un paso desde debajo de la bandera de Jesucristo hacia las filas del enemigo. Todos sus poderes están dedicados a la ganancia, y adora a otros dioses antes que al Señor. [RH 1 de marzo de 1887, par. 4](#)

El hombre mundano no se contenta con la suficiencia actual, ni siquiera con la abundancia. Siempre aspira a poseer una reserva mayor, y dirige todos sus pensamientos, todas sus fuerzas, en esta dirección. Ahora bien, el que busca las riquezas eternas debería esforzarse por alcanzar el tesoro celestial con mucha mayor seriedad y perseverancia, y con una intensidad proporcional al valor del objeto que persigue. El hombre mundano trabaja por las cosas terrenales y temporales. Está acumulando su tesoro en la tierra, haciendo justamente lo que Jesús le ha dicho que no debe hacer. El cristiano sincero aprecia la advertencia dada por Jesús, y es un hacedor de su palabra, acumulando así su tesoro en el cielo, tal como el Redentor del mundo le ha dicho que debe hacer. Considera que una eternidad de bienaventuranza vale una vida de esfuerzo perseverante e incansable. No está desviando sus esfuerzos. Está poniendo sus afectos en las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Transformado por la gracia, su vida está escondida con Cristo en Dios. No ha perdido en modo alguno el poder de acumular; pero emplea sus energías activas en la búsqueda de logros espirituales; entonces todos sus talentos confiados serán apreciados como dones de Dios para ser empleados para su gloria. Para él, la propiedad será apreciada, no atesorada, valorada sólo en la medida en que pueda ser utilizada para hacer avanzar la verdad, para trabajar como Cristo trabajó cuando estuvo en la tierra, para bendecir a la humanidad. Con este fin utilizará sus poderes, no para complacerse o glorificarse a sí mismo, sino para fortalecer todo don que le haya sido confiado, a fin de que pueda prestar el más alto servicio a Dios. De él puede decirse: "No perezoso en los negocios; ferviente de espíritu; sirviendo al Señor". [RH 1 de marzo de 1887, par. 5](#)

Dios no condena la prudencia y la previsión en el uso de las cosas de esta vida, pero el cuidado febril, la ansiedad indebida con respecto a las cosas mundanas no está de acuerdo con su voluntad. No nos vale flotar con la corriente, hemos de ser obreros junto con Dios. Dios nos ha dado poderes morales y susceptibilidades religiosas. Nos ha dado a su Hijo amado como propiciación por nuestros pecados, para que por medio de Él nos reconciliemos con Dios. Él nos ha traído el conocimiento, la luz y la verdad, para abrir nuestro entendimiento. Él es el camino, la verdad y la vida; y ahora corresponde al hombre tratar con la mayor seriedad de cooperar con las agencias que el Señor ha provisto para su salvación. Debe aferrarse con seriedad a las ayudas que Dios ha puesto a su alcance. Debe orar, debe escudriñar

las Escrituras, debe creer en la palabra de Dios, debe obedecer a Dios, y debe emplear todas sus fuerzas para aprovechar al máximo las oportunidades y privilegios puestos a su alcance. Entonces debemos ser obreros junto con Dios; porque Dios no completará su obra sin la intervención humana. Jesús ha hecho el sacrificio infinito en nuestro favor, y espera de sus seguidores mucho más de lo que ellos le dan: cooperación voluntaria, celosa y desinteresada. Su generosidad ha puesto los tesoros del cielo al alcance del hombre, y Dios espera que demos nuestra fe con nuestras obras. Dios está esperando, los ángeles están vigilando, para ver lo que harán las personas a quienes se han confiado los tesoros de la verdad. Ellos son los obreros de Dios y sus agentes, y si aquellos que son tan altamente favorecidos con las verdades confiadas fallan por amor a las cosas terrenales en llevar a cabo la parte que se les ha asignado, habría sido mejor para ellos que nunca hubieran nacido. No sólo perderán el cielo ellos mismos, sino que, al dejar de actuar su parte en el gran plan de salvar a sus semejantes, se alejarán de Cristo al descuidar así la obra que les ha sido asignada. Otros seguirán su ejemplo y serán maldecidos por Dios. Hay muchas almas de todas las naciones, lenguas y pueblos que deben ser iluminadas. ¿Está paralizado el pueblo escogido y real de Dios para no ver en la palabra de Dios su deber, y sentir la pesada responsabilidad que descansa sobre ellos de ser colaboradores de Dios? "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame", fueron las palabras que salieron de los labios del divino Maestro. [RH 1 de marzo de 1887, par. 6](#)

Nuestra fidelidad a los principios cristianos nos llama al servicio activo de Dios. Los que no utilizan sus talentos en la causa y la obra de Dios, no tendrán parte con Jesús en su gloria. La luz debe brillar en cada alma que recibe la gracia de Dios. Hay muchas almas en tinieblas, pero ¡qué descanso, qué facilidad y qué quietud sienten muchos en este asunto! Miles disfrutaban de gran luz y preciosas oportunidades, pero no hacen nada con su influencia o su dinero, para iluminar a otros. Ni siquiera asumen la responsabilidad de mantener sus propias almas en el amor de Dios, para que no se conviertan en una carga para la iglesia. Tales personas serían una carga y un estorbo en el cielo. Por el bien de Cristo, por el bien de la verdad, por su propio bien, los tales deberían despertarse y trabajar diligentemente por la eternidad. Las mansiones celestiales se preparan para todos los que cumplan las condiciones establecidas en la palabra de Dios. En favor de las almas por las que Cristo ha muerto, que están en las tinieblas del error, se ordena a todos los verdaderos seguidores de Cristo que sean una luz para el mundo. Dios ha hecho su parte en la gran obra y espera la cooperación de sus seguidores. El plan de salvación está completamente desarrollado. La sangre de Jesucristo se ofrece por los pecados del mundo, la palabra de Dios habla al hombre en consejos, en reprensiones, en advertencias, en promesas y en estímulos, y la eficacia del Espíritu Santo se extiende para ayudarlo en todos sus esfuerzos. Pero con toda esta luz, el mundo sigue

pereciendo en las tinieblas, sepultado en el error y el pecado. ¿Quién trabajará con Dios para ganar estas almas a la verdad? El pueblo a quien Dios ha bendecido con la luz y la verdad ha de ser el mensajero de la misericordia. Sus medios han de afluir al canal divino. Deben esforzarse seriamente. Deben convertirse en obreros junto con Dios, negándose a sí mismos, sacrificándose, como Jesús, que por nosotros se hizo pobre, para que nosotros, por su pobreza, fuésemos enriquecidos. [RH 1 de marzo de 1887, par. 7](#)

Las agencias divinas y humanas se combinan en la obra de salvar almas. Dios ha hecho su parte, y ahora se necesita la actividad cristiana. Dios lo pide. Espera que su pueblo participe en la presentación de la luz de la verdad a todas las naciones. ¿Quién se asociará con el Señor Jesucristo? Él prescribirá los términos, él pondrá todas las condiciones. ¿Te ha iluminado Dios con el conocimiento de sí mismo? ¿Se han abierto a tu entendimiento los tesoros de su palabra, de modo que has llegado a ser inteligente con respecto a las verdades que contiene? Entonces ponte a trabajar con tu capacidad. Si sólo eres humilde, puro de corazón, único en tu propósito, verás las necesidades y carencias de la causa de Dios. Verás que hay países extranjeros que visitar, que los misioneros deben salir con espíritu de abnegación y devoción, a trabajar, a negarse a sí mismos, a sufrir por causa de Cristo. E incluso en nuestro propio país hay miles de personas de todas las naciones, lenguas y pueblos que son ignorantes y supersticiosos, que no conocen la Biblia ni sus enseñanzas sagradas. La mano de Dios estaba en su venida a América, para que pudieran ser traídos bajo la influencia iluminadora de la verdad revelada en su palabra, y llegar a ser partícipes de su fe salvadora. ¿Cuántos han sentido algún interés por estos extranjeros? ¿Cuántos han sido movidos con el espíritu del Maestro para actuar como misioneros para aquellos que han sido traídos, por así decirlo, a nuestras mismas puertas? ¿Qué despertará a nuestras iglesias a su verdadera condición de somnolencia e inactividad mientras las almas perecen a su alcance? Donde hay un obrero debería haber cientos recibiendo cada palabra que sale de la boca de Dios, y dándosela a la gente según la puedan soportar. Se podría haber hecho cien veces más de lo que se ha hecho. Un espíritu mundano ha prevalecido entre los que profesan ser siervos de Dios, y las almas de los hombres no han sido consideradas ni la mitad de valiosas que su ganado, sus granjas y sus negocios. Dios les pedirá cuentas por esta terrible negligencia en el pasado; pero ¿qué van a hacer en el futuro? ¿Cooperarán con nuestro gran Benefactor? Como hombres que han tenido la luz de la verdad, ¿dejarán que esa luz brille para los que están en tinieblas? Dios los ha honrado con el privilegio de ser colaboradores de Cristo en el gran campo de la cosecha. ¿Recibirán agradecidos y de corazón todas las ventajas que Dios les ha proporcionado, y las mejorarán diligentemente por medio del ejercicio, empleando toda habilidad y toda confianza sagrada en el servicio del Maestro? Su éxito en el progreso en la vida divina depende del perfeccionamiento de los talentos que se les han prestado. Su recompensa futura

será proporcional a la integridad y seriedad con que sirvan al Maestro. [RH 1 de marzo de 1887, par. 8](#)

Todas las empresas en las cosas temporales y terrenales prosperan en proporción a la sabiduría, el tacto y la concentración de poderes ejercidos en la adquisición del objeto deseado. Lo mismo debe suceder en nuestras empresas cristianas. Debemos trabajar de acuerdo con la palabra de Dios. Debe haber una sabia planificación. Debe haber selección de hombres y dones apropiados para las diversas ramas de la obra. La Palabra de Dios debe ser nuestra guía en cuanto a las condiciones especificadas por las cuales podemos llegar a ser obreros junto con Cristo. El deseo de acumular riquezas es un afecto original de nuestra naturaleza, implantado allí por nuestro Padre Celestial para fines nobles. Si preguntáis al capitalista que ha dirigido todas sus energías al único objeto de asegurar la riqueza, y que es perseverante e industrioso para aumentar su propiedad, con qué designio trabaja así, no podría daros una razón para ello, un propósito definido por el cual esté ganando tesoros terrenales y amontonando riquezas. No puede definir ningún gran objetivo o propósito que tenga en mente, ni ninguna nueva fuente de felicidad que espere alcanzar. Sigue acumulando porque ha volcado todas sus capacidades y todos sus poderes en esta dirección. Hay en el hombre mundano un anhelo de algo que no tiene. Por la fuerza de la costumbre, ha orientado cada pensamiento, cada propósito, en la dirección de hacer provisiones para el futuro, y a medida que envejece, se vuelve más ansioso que nunca de adquirir todo lo que es posible ganar. Es natural que el hombre codicioso se vuelva más codicioso a medida que se acerca el momento en que va perdiendo el dominio de todas las cosas terrenales. Toda esta energía, esta perseverancia, esta determinación, esta industria tras el poder terrenal es el resultado de la perversión de sus poderes hacia un objeto equivocado. Cada facultad podría haber sido cultivada hasta la mayor elevación posible por el ejercicio, para la vida celestial, inmortal, y para el mucho más excedente y eterno peso de gloria. Las costumbres y prácticas del hombre mundano en su perseverancia y sus energías, y en aprovechar toda oportunidad para aumentar su caudal, deben ser una lección para los que pretenden ser hijos de Dios, buscando la gloria, el honor y la inmortalidad. Los hijos del mundo son más sabios en su generación que los hijos de la luz, y en esto se ve su sabiduría. Su objeto es la ganancia terrena, y a este fin dirigen todas sus energías. ¡Oh, que este celo caracterizara al trabajador por las riquezas celestiales! [RH 1 de marzo de 1887, par. 9](#)

Basilea, Suiza.

Los obreros de la viña del Maestro deben estar imbuidos del espíritu de Cristo en su amor por las almas. Las influencias divinas y una fe fuerte, viva y operante son requisitos especiales para que puedan ser colaboradores de Jesucristo. Deben cultivar constantemente las gracias del Espíritu, reprimiendo la incredulidad. Se ha de honrar a las fuerzas humanas poniéndolas al servicio de Dios. Bajo el control y la guía del Espíritu Santo, todos pueden ser colaboradores de Dios. Todos aquellos a quienes Dios ha bendecido con facultades de razonamiento deben convertirse en cristianos intelectuales. No se les pide que crean sin pruebas; por eso Jesús ha ordenado a todos que escudriñen las Escrituras. Que el investigador ingenioso, y el que quiere saber por sí mismo lo que es verdad, ejerza sus facultades mentales para escudriñar la verdad tal como está en Jesús. Cualquier descuido en este sentido es un peligro para el alma. Debemos conocer individualmente las condiciones prescritas para entrar en la vida eterna. Debemos saber cuál es la voz de Dios, para que vivamos de toda palabra que sale de su boca. No podemos permitir que estas cuestiones sean resueltas por la mente o el juicio de otro. Debemos escudriñar las Escrituras cuidadosamente con un corazón abierto a la recepción de la luz y las evidencias de la verdad. No podemos confiar la salvación de nuestras almas a ministros, a tradiciones ociosas, a autoridades humanas o a pretensiones. Debemos saber por nosotros mismos lo que Dios ha dicho. Somos obreros juntamente con Dios, y queremos saber, y debemos saber, qué condiciones descansan sobre aquellos que han de ser herederos de la salvación, o moriremos en nuestros pecados. No debemos estudiar la opinión de los hombres, ni la fe popular, ni lo que han dicho los Padres. No podemos confiar en la voz de la multitud, sino que queremos saber cuál es la voz de Dios, cuál es su voluntad revelada. Él nos ha dejado sus propias declaraciones, y nosotros debemos buscar la verdad como tesoros escondidos. Debemos dejar de lado todo escepticismo, toda exaltación de nuestras propias ideas. Debemos humillar nuestros corazones mediante el arrepentimiento y con contrición de alma, orando por la verdadera iluminación. Debemos ser diligentes y reflexivos. Debemos ser aprendices constantes en la escuela de Cristo, entonces seremos mansos y humildes de corazón como lo fue nuestro Salvador. El Señor exige positivamente de cada cristiano un conocimiento inteligente de las Escrituras. Debe cavar en busca de la verdad como cavaría en busca de tesoros escondidos. Debe escudriñar las Escrituras, comparando Escritura con Escritura; porque debe ser un obrero juntamente con Dios. Individualmente, debemos trabajar en nuestra propia salvación con temor y temblor. Es Dios quien obra en nosotros, y por nosotros, y a través de nosotros. La palabra de Dios es la espada del Espíritu, y con un conocimiento de la verdad revelada, que es nuestra arma espiritual, debemos ir a trabajar, laborando para derribar las fortalezas del enemigo. La verdad debe ser dicha

en amor. Debemos mostrar que somos seguidores de Cristo y que hemos aprendido de Jesús. Debemos acercarnos a la gente con espíritu de bondad y afecto. [RH 8 de marzo de 1887, par. 1](#)

Siento profundamente la necesidad de que nuestras iglesias tengan mayor espiritualidad y más piedad personal. Si somos obreros junto con Dios, nuestra propia piedad debe ser sana y saludable, y entonces, cuando entre en contacto con el error, no se conmoverá con la iniquidad, ni se corromperá. Nuestras iglesias deben sentir su responsabilidad, y en vez de dedicar su tiempo y sus talentos a cosas mundanas, procurar elevarse, ennoblecerse. La verdad debe ser para ellos una inspiración divina, una realidad viva. Los obreros junto con Dios se despertarán para hacer su trabajo para el Maestro. En vez de hacer tan poco, deben hacer mucho más, y actuar como si estuvieran arrancando almas como tizones del fuego ardiente. A Dios le disgustan las disposiciones facilonas de los que tienen la luz de la verdad. El tiempo es oro. Aferraos a Dios con fe viva, y ejerced al máximo vuestras fuerzas, haciendo que vuestro testimonio esté tan vitalizado por el Espíritu de Dios que los pecadores sientan y perciban su peligro. Deja que la fe se entreteja en tu experiencia. Que cada creyente en la verdad esté plenamente consciente del peligro de este tiempo. Que despierten de su estupor y sientan que los ministros delegados no son los únicos que deben ser obreros juntamente con Dios. Cada alma debe tener una parte en esto. Dice Cristo: "Vosotros sois la luz del mundo". Esto no sólo se aplica a los ministros, sino a cada alma a la que Cristo se ha revelado. En vuestras iglesias debéis ser obreros cristianos activos y vivos. ¿Conocéis a vuestros vecinos? ¿Habéis trabajado por los que están cerca de vuestros hogares? ¿Tenéis el amor de Jesús? Si es así, sentiréis interés por las almas por las que Cristo murió. La religión pura y sin mácula es un principio activo. Traspasa los muros del hogar. Sale en busca de objetos que necesitan ayuda. Su luz destella en las carreteras y los setos, y se ve y se siente en los lugares más grandes de la tierra. Las ovejas perdidas son buscadas diligentemente, y las descarriadas son llevadas de vuelta al redil. [RH 8 de marzo de 1887, par. 2](#)

Debemos tener más religión. Debemos amar más al Señor. Debemos consagrarnos diariamente al Señor y practicar la verdad. Profesamos creer en un esfuerzo serio, sincero y abnegado. Tengamos siempre presente que si un hombre que profesa creer en la verdad descuida la responsabilidad que Dios le ha dado, en el día de Dios será colocado con el siervo inútil. Aprenderá por el anuncio hecho en el gran día de las cuentas, si no antes, que Dios era el dueño de todo lo que poseía, y que él sólo fue hecho un fideicomisario, o mayordomo, y se le hizo un severo ajuste de cuentas por la fiel administración de su fideicomiso. Todo es lo mismo, si tenemos un talento, o tres, o cinco, o diez; todo es del Señor. Ni un centavo debe despilfarrarse en cosas innecesarias para satisfacer los deseos. Ni una partícula ha de acapararse en detrimento de la salvación de las almas por las que Cristo ha dado su vida. El capital

es todo del Señor, la mejora del mismo es suya, y en cada dólar está estampada la imagen y la inscripción de Jehová. Todos deben rendir cuentas a Dios de cómo han empleado su tiempo y sus talentos intelectuales y económicos. No es cosa ligera que se le confíen riquezas; pero es cosa grandiosa ser considerado como un fiel mayordomo de Dios al hacer buen uso del dinero del Señor. "Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!" Pero ¡cuán hermoso será el carácter de los que han llevado dignamente la confianza del capital de Dios! Si uno ha tenido todo como propiedad de Dios, y ha escuchado la voz de Dios para invertir su propiedad en su causa para salvar almas preciosas, verá a estas almas salvadas en el reino de Dios, porque se apropió de los medios de Dios como él quiso que se apropiaran. Entonces será recibido en moradas eternas. [RH 8 de marzo de 1887, par. 3](#)

Lleguemos a la elevada norma de Dios en Cristo Jesús. Consideremos ahora, antes de que sea eternamente demasiado tarde, cuál es la medida de nuestras responsabilidades en este mundo con respecto a la salvación de nuestros semejantes. Que cada uno vele y ore, se coloque en relación correcta con Dios, y estudie para ver qué bien puede hacer, qué palabras puede decir, qué influencia puede ejercer, qué luz puede difundir como colaboradores de Dios, y qué puede hacer para establecer misiones en lugares donde no las hay, para que una luz brille continuamente en los rincones oscuros de la tierra. Que haga tal disposición de sus tesoros terrenales confiados, que le produzcan en el mundo venidero el ciento por uno, y una herencia eterna. Mientras la religión de Cristo florezca en los corazones, las corrientes de la beneficencia nunca dejarán de fluir. El que es un administrador fiel está constantemente dando, y Dios está constantemente suministrando para que el canal no se seque. Pero no son sólo los ricos los que han de sostener la causa de Dios en nuestro mundo; los que han sido bendecidos con la luz de la verdad pueden aprender a practicar la abnegación, y tener algo que dar. Todos los pequeños riachuelos que fluyan en el canal de hacer el bien, bendiciendo a la humanidad, mantendrán el tesoro provisto de medios. [RH 8 de marzo de 1887, par. 4](#)

No sólo es deber del ministro, sino de cada miembro de la iglesia, representar a Cristo ante el mundo. Deben captar los rayos de luz de Jesús y reflejarlos sobre las almas cegadas por el error e infatuadas con falsas doctrinas. Deben sostener la única norma verdadera de justicia, que es la santa ley de Dios, mientras el mundo sostiene una norma falsa. Satanás trata de presentar la luz por las tinieblas, y las tinieblas por la luz; la verdad por el error, y el error por la verdad. Quiere apagar todo rayo de luz que brille desde el trono de Dios, y en su lugar poner sus tinieblas. Pero los hijos de Dios están aquí, cada uno de ellos, con el propósito de irradiar al mundo. Cuanto más se desprecia, se opone y se condena la luz, mayor evidencia tienen respecto a su obra de dejar que su luz brille para los demás. Reciben órdenes de Dios para guiar a las almas hacia la justicia, la verdad y el cielo. La antorcha de la verdad debe brillar

tanto para los ojos que quieren como para los que no quieren. Cuando Cristo ascendió a lo alto, la iglesia había de ser el agente, o medio, por el cual se comunicaría la luz al mundo. "Vosotros sois la luz del mundo". Dios exige que cada cristiano sea una luz viva y resplandeciente en el mundo. Debe luchar con Dios en oración secreta; luego saldrá en el espíritu de Cristo para conversar con los hombres. Ungido para la misión, lleva consigo la atmósfera del paraíso. Sus palabras serán bien escogidas y su rostro reflejará la imagen de su Maestro. Será la luz del mundo, una epístola viva conocida y leída por todos los hombres. [RH 8 de marzo de 1887, par. 5](#)

Basilea, Suiza.

15 de marzo de 1887

¿De qué nos gloriamos?

"Así ha dicho Jehová: No se gloríe el sabio en su sabiduría, ni el valiente en su fuerza, ni el rico en sus riquezas; sino gloríese el que se gloria en esto: en que me entiende y me conoce, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque en estas cosas me complazco, dice Jehová." [Jeremías 9:23, 24. RH 15 de marzo de 1887, par. 1](#)

Los hombres no deben regocijarse en su sabiduría, su fuerza o sus riquezas, sino en el hecho de que tienen un conocimiento de Cristo. Este conocimiento es lo más excelente, lo más precioso que podemos poseer. Es la prenda de la vida eterna. Porque "esta es la vida eterna: que te conozcamos a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". El dinero no puede comprarla, el intelecto no puede comprenderla, el poder no puede ordenarla; pero a todos los que la acepten, la gloriosa gracia de Dios se les da gratuitamente. Pero los hombres pueden sentir su necesidad y, renunciando a toda dependencia de sí mismos, aceptar la salvación como un don. Los que entren en el cielo no escalarán sus muros por su propia justicia, ni se les abrirán sus puertas por costosas ofrendas de oro o plata; sino que ganarán la entrada a las muchas mansiones de la casa del Padre por los méritos de la cruz de Cristo. [RH 15 de marzo de 1887, par. 2](#)

Sólo cuando el pecador siente la necesidad de un Salvador, su corazón va tras Aquel que puede ayudarlo. Cuando Jesús caminaba entre los hombres, eran los enfermos los que necesitaban un médico. Los pobres, los afligidos y angustiados, le seguían, para recibir la ayuda y el consuelo que no podían encontrar en otra parte. El ciego Bartimeo espera junto al camino; ha esperado mucho tiempo para encontrarse con Cristo. Multitudes de personas que poseen la vista pasan de un lado a otro, pero no tienen ningún deseo de ver a Jesús. Una mirada de fe tocaría su corazón de amor, y les traería las bendiciones de su gracia; pero no conocen la enfermedad y la pobreza de sus almas, y no sienten necesidad de Cristo. No así el

pobre ciego. Su única esperanza está en Jesús. Mientras espera y observa, oye el ruido de muchos pies, y pregunta con impaciencia: ¿Qué significa este ruido de pasos? Los circunstantes responden que "pasa Jesús de Nazaret". Con el ansia de un intenso deseo, grita: "¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!". Tratan de hacerle callar, pero él grita con más vehemencia: "¡Tú, Hijo de David, ten compasión de mí!". Esta súplica es escuchada. Su fe perseverante es recompensada. No sólo recupera la vista, sino que se le abren los ojos del entendimiento. En Cristo ve a su Redentor, y el Sol de justicia brilla en su alma. Todos los que sientan su necesidad de Cristo como lo sintió el ciego Bartimeo, y que sean tan fervientes y decididos como él, recibirán, como él, la bendición que anhelan. [RH 15 de marzo de 1887, par. 3](#)

Los afligidos y sufrientes que buscaban a Cristo como su ayudador, estaban encantados con la perfección divina, la belleza de la santidad, que resplandecía en su carácter. Pero los fariseos no podían ver en él ninguna belleza que les hiciera desearlo. Su atuendo sencillo y su vida humilde, desprovista de ostentación exterior, lo hacían para ellos como una raíz de tierra seca. [RH 15 de marzo de 1887, par. 4](#)

Los santurriones no sienten necesidad de Cristo. Y cuando los que profesan su nombre ensalzan su propia sabiduría y bondad, dan pruebas de que no lo conocen. Tan pronto como Cristo es revelado al alma, el pecador siente que su única esperanza está en el Cordero de Dios como propiciación por el pecado. Cuando Cristo comienza a abrir su amor ante él, observa el efecto, y ve cuál es. Muchos reclaman esta experiencia que son extraños al amor de Cristo. Pero si lleva a uno a mirarse a sí mismo con humildad para colocar el honor de Cristo por encima del suyo propio, si da evidencia de que la recompensa celestial es de más valor para él que sus posesiones mundanas, podemos saber que rayos de luz de Cristo están brillando sobre su alma. [RH 15 de marzo de 1887, par. 5](#)

Las Escrituras hablan de algunos que pensaban que tenían amor a Cristo, cuando la prueba demostró que el yo era lo más importante en sus afectos. Simón el fariseo era uno de ellos. Profesaba ser discípulo de Jesús; y deseando mostrar a su Maestro un honor especial, preparó una cena e invitó a Cristo y a sus amigos. Pero Jesús escandalizó su estrecho prejuicio mostrándole que el Cielo estimaba más a un pecador penitente que a un fariseo. La mujer, que había sido pecadora, anhelaba la pureza de corazón. Había visto las obras de Jesús y deseaba ser como él en carácter. Las palabras de Cristo habían encendido en ella la esperanza de una vida mejor, y su profundo amor y gratitud la impulsaron a ofrecer el precioso unguento. El fariseo se ofendió de que Jesús permitiera que un pecador se le acercara. La incredulidad llenó su corazón y surgieron dudas sobre la misión divina de Cristo. El Salvador, leyendo sus pensamientos tácitos, lo reprendió con una parábola: [RH 15 de marzo de 1887, par. 6](#)

"Había cierto acreedor que tenía dos deudores: uno debía quinientos peniques, y el otro cincuenta. Y como no tenían con qué pagar, les perdonó francamente a los dos. Dime, pues, ¿cuál de ellos le amaré más? Respondiendo Simón, dijo: Supongo que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Con razón has juzgado". Jesús toma a Simón en su propio terreno, como sintiéndose más justo que la mujer. Luego procede a trazar el contraste entre el amor y la devoción del pobre penitente, y la incredulidad y la fría negligencia del judío santurrón. [RH 15 de marzo de 1887, par. 7](#)

"¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para los pies; pero ella me ha lavado los pies con lágrimas, y los ha enjugado con los cabellos de su cabeza. No me diste beso; pero esta mujer, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. No unguiste mi cabeza con aceite; pero esta mujer ha unguido mis pies con unguento. Por tanto, yo te digo: Sus pecados, que son muchos, le son perdonados; porque amó mucho. Pero a quien poco se le perdona, poco ama". [RH 15 de marzo de 1887, par. 8](#)

Simón había sido un gran pecador, y también un leproso repugnante. Cristo había perdonado sus pecados y lo había limpiado de la terrible enfermedad que lo aquejaba. Tenía tantos motivos como la mujer que despreciaba, para sentir humildad y gratitud hacia Jesús. Pero se estimaba tanto a sí mismo, estaba tan empeñado en mantener su propio honor y posición, que no se dio cuenta de la gran deuda de gratitud que tenía. Había negado a su Salvador incluso los actos de cortesía debidos a un huésped común. No se consideraba tan pecador como era en realidad. El amor propio le abrió la puerta al orgullo, la incredulidad y la ingratitud. Mientras abrigara la justicia propia, no podría estimar correctamente a Cristo. [RH 15 de marzo de 1887, par. 9](#)

El mandamiento no es: El que se gloria, gloríese en sí mismo, sino en Dios. Para los hombres pecadores, el mayor consuelo, el mayor motivo de regocijo, es que el Cielo ha dado a Jesús para que sea el Salvador del pecador. Cuando Adán y Eva comieron del fruto prohibido, no había esperanza para la raza pecadora; pero Cristo se ofreció a cargar con el pecado. Se ofreció a pasar por el suelo donde Adán tropezó y cayó; a encontrarse con el tentador en el campo de batalla, y vencerlo en favor del hombre. Contempladle en el desierto de la tentación. Cuarenta días y cuarenta noches ayunó, soportando los asaltos más feroces de los poderes de las tinieblas. Pisó el "lagar solo; y del pueblo no había nadie con él". No lo hizo por sí mismo, sino para romper la cadena que mantenía a la raza humana esclavizada a Satanás. Vio que el hombre se había debilitado tanto por la desobediencia que no tenía sabiduría ni fuerza para hacer frente al astuto enemigo, y por eso el Hijo de Dios toma sobre sí la naturaleza del hombre y, obteniendo la victoria en nuestro favor, nos trae el poder divino que, combinado con el esfuerzo humano, nos capacitará para vencer. [RH 15 de marzo de 1887, par. 10](#)

No hay, pues, motivo para que los hombres se gloríen de sí mismos. Por cada bendición que disfrutan, por cada buena cualidad que poseen, son deudores de la gracia de Cristo. Nadie debe exaltarse a sí mismo como poseedor de sabiduría o justicia. Hay muchos, especialmente entre los que profesan la santidad, que se comparan con Cristo, como si fueran iguales a él en perfección de carácter. Esto es una blasfemia. Si pudieran tener una visión de la justicia de Cristo, tendrían un sentido de su propia pecaminosidad e imperfección. No hay un caso registrado en la Biblia, de profeta o apóstol que afirme, como lo hacen las personas de "santidad" de hoy, estar libre de pecado. Daniel se humilló ante Dios para confesar sus pecados y los de su pueblo. Pablo tenía una opinión muy humilde de su propio progreso en la vida cristiana. Dice: "No como si ya lo hubiera alcanzado, ni como si ya fuera perfecto; ... sino una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús." Y Juan declara: "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros." Los que tienen la experiencia más profunda en las cosas de Dios, son los más alejados del orgullo o de la exaltación propia. Tienen los pensamientos más humildes de sí mismos, y los conceptos más exaltados de la gloria y excelencia de Cristo. Aquellos que esperan que Cristo venga pronto, y que ellos sean trasladados a un cielo santo, deberían, de todas las personas sobre la tierra, caminar con más cuidado y humildad ante Dios. Antes de que podamos crecer en la gracia y en el conocimiento de la verdad, es preciso que nos despojemos de toda prepotencia. Cuando tengamos los ojos fijos en el cielo y una visión clara del carácter de Cristo, exaltaremos al Señor Dios en nuestros corazones.

[RH 15 de marzo de 1887, par. 11](#)

A medida que uno se familiariza con la historia del Redentor, descubre en sí mismo graves defectos; su falta de semejanza con Cristo es tan grande que ve la necesidad de cambios radicales en su vida. Sin embargo, estudia con el deseo de llegar a ser como su gran Ejemplo. Capta las miradas, el espíritu, de su amado Maestro. Contemplando, "mirando a Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe", se transforma en la misma imagen. No es apartando la mirada de él como imitamos la vida de Jesús, sino hablando de él, deteniéndonos en sus perfecciones, procurando refinar el gusto y elevar el carácter, tratando, mediante la fe y el amor, y mediante un esfuerzo sincero y perseverante, de acercarnos al Modelo perfecto. Al conocer a Cristo -sus palabras, sus hábitos y sus lecciones de instrucción-, tomamos prestadas las virtudes del carácter que tan de cerca hemos estudiado, y nos imbuimos del espíritu que tanto hemos admirado. Jesús se convierte para nosotros en "el más grande entre diez mil", el "todo él codiciable". [RH 15 de marzo de 1887, par. 12](#)

En todos sus tratos con su antiguo pueblo, el Señor trató de inculcarles la idea de que su fuerza no estaba en la sabiduría del hombre, ni en su poder, sino en el Dios de su salvación. Cuando Josué, el jefe de los hijos de Israel, salió solo antes de la

toma de Jericó, para orar pidiendo la presencia especial de Dios, se le apareció un ángel del Señor en forma de poderoso guerrero; y al desafío de Josué respondió: "Como capitán del ejército del Señor vengo ahora....Sácate el zapato del pie, porque el lugar donde estás es santo". El Señor desplegó sus ejércitos alrededor de la ciudad condenada; ninguna mano humana se alzó contra ella; los ejércitos del cielo derribaron sus murallas, para que sólo el nombre de Dios tuviera la gloria. Era aquella orgullosa ciudad cuyos poderosos baluartes habían aterrorizado a los espías incrédulos. Ahora, en la toma de Jericó, Dios declaró a los hebreos que sus padres podrían haber poseído la ciudad cuarenta años antes, si hubiesen confiado en él. [RH 15 de marzo de 1887, par. 13](#)

Estas cosas fueron escritas para nuestro beneficio. Como pueblo, nos falta fe. Dios hará grandes cosas por los que confían en él. La razón por la que su pueblo profeso tiene tan poca fuerza, es que confían tanto en su propia sabiduría, y no dan al Señor la oportunidad de revelar su poder en su favor. Él ayudará a sus hijos creyentes en toda emergencia si ponen toda su confianza en él, y le obedecen implícitamente. [RH 15 de marzo de 1887, par. 14](#)

Nos aguardan tiempos turbulentos; los juicios de Dios se ciernen sobre nuestro mundo. Las naciones de la tierra han de temblar. Habrá pruebas y perplejidades por todas partes; los corazones de los hombres desfallecerán de miedo. ¿Y qué haremos en ese día? Aunque la tierra se tambalee como un borracho, y sea removida como una cabaña, si hemos hecho de Dios nuestra confianza, él nos librá. "El que habita en el lugar secreto del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente". "Porque has hecho del Señor, que es mi refugio, del Altísimo, tu morada, no te sucederá ningún male.... Porque a sus ángeles mandará sobre ti, que te guarden en todos tus caminos". [RH 15 de marzo de 1887, par. 15](#)

El rico no debe gloriarse en sus riquezas. Si fijamos nuestros afectos en las cosas mundanas, no exaltamos a Cristo. Satanás quiere mantener nuestra mente absorta en las cosas de esta vida, para que perdamos de vista la vida suprema; pero no podemos permitirnos ceder a sus artimañas. Cristo es la fuente de todas las bendiciones temporales y espirituales. Si nos ha dado riquezas, no es para que las reclamemos como propias. "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan". Pablo consideraba todas las cosas como pérdida para ganar a Cristo. Pero cuando el Salvador pide nuestras posesiones y nuestro servicio, hay muchos que ven que no pueden obedecer a Dios y llevar consigo sus tesoros terrenales, y deciden quedarse con sus tesoros. Jesús dejó toda su gloria y se hizo pobre, para que nosotros, por su pobreza, nos enriqueciéramos. Pero ¡cuán pocos de sus profesos seguidores aprecian su gran sacrificio! ¡Cuán pocos están dispuestos a seguir su ejemplo! ¿Cómo pueden desconfiar de Dios y temer que los abandone para pasar necesidad, los que esperan

estar en torno al trono de Cristo y ser revestidos de su justicia? ¿Dónde está su fe? Nuestro Padre celestial alimenta a los cuervos, ¿y no nos alimentará mucho más a nosotros? "Considerad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; y os digo que ni Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos". Si tuviéramos una visión correcta de Cristo, no permitiríamos que nada se interpusiera entre nosotros y él. [RH 15 de marzo de 1887, par. 16](#)

Este es un tiempo en que la ley de Dios es pisoteada; y la gran pregunta es, ¿Quién defenderá la verdad? Dios pide voluntarios. ¿Quién responderá? Aquellos que estudian para ver cuán cerca pueden vivir del mundo y sin embargo ganar el cielo, se acercarán lo suficiente para ser excluidos del cielo. Debemos aceptar la parte sufriente de la religión si queremos sentarnos con el Sufriente en su trono. Cuando Cristo ha hecho tanto por nosotros, ¿nos negaremos a servirle? ¿No nos convertiremos en colaboradores suyos en la obra para la que vino del cielo? Hay una gran obra que realizar en las ciudades, y ¿quién está dispuesto a comprometerse en ella? Cristo dice: "Vosotros sois la luz del mundo". "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". Si nos separamos del mundo y renunciamos a sus prácticas pecaminosas, Dios se ha comprometido a recibirnos y a colaborar con nuestros esfuerzos. [RH 15 de marzo de 1887, par. 17](#)

¿No hemos de consagrarnos a Dios sin reservas? Cristo, Rey de gloria, se entregó en rescate por nosotros. ¿Podemos negarle algo? No, no; el más profundo homenaje de nuestros corazones, el más hábil servicio de nuestras manos, nuestros talentos de capacidad y de medios, todos no son más que una ofrenda demasiado pobre para llevarla a Aquel que fue inmolado y nos ha "redimido para Dios con su sangre, de todo linaje, lengua, pueblo y nación". Levantadlo, hermanos míos, al Hombre del Calvario. Levantadlo ante el pueblo, y él os levantará a vosotros hasta su trono, y os coronará de gloria, honor e inmortalidad. [RH 15 de marzo de 1887, par. 18](#)
Basilea, Suiza.

22 de marzo de 1887

La gran necesidad de la Iglesia

Un avivamiento de la verdadera piedad entre nosotros es la mayor y más urgente de todas nuestras necesidades. Buscarlo debe ser nuestra primera obra. Debe haber un esfuerzo sincero para obtener la bendición del Señor, no porque Dios no esté dispuesto a otorgarnos su bendición, sino porque no estamos preparados para recibirla. Nuestro Padre celestial está más dispuesto a dar su Espíritu Santo a los que se lo piden, que los padres terrenales a dar buenos regalos a sus hijos. Pero es nuestro trabajo, mediante la confesión, la humillación, el arrepentimiento y la oración ferviente, cumplir las condiciones bajo las cuales Dios ha prometido concedernos su

bendición. Un avivamiento sólo puede esperarse como respuesta a la oración. Mientras el pueblo esté tan destituido del Espíritu Santo de Dios, no podrá apreciar la predicación de la palabra; pero cuando el poder del Espíritu toque sus corazones, entonces los discursos pronunciados no carecerán de efecto. Guiados por las enseñanzas de la palabra de Dios, con la manifestación de su Espíritu, en el ejercicio de una sana discreción, los que asistan a nuestras reuniones obtendrán una experiencia preciosa, y al volver a casa estarán preparados para ejercer una influencia saludable. [RH 22 de marzo de 1887, par. 1](#)

Los antiguos abanderados sabían lo que era luchar con Dios en oración y disfrutar de la efusión de su Espíritu. Pero éstos están desapareciendo del escenario de la acción; ¿y quiénes están subiendo a ocupar sus lugares? ¿Cómo está la nueva generación? ¿Se ha convertido a Dios? ¿Estamos despiertos a la obra que se está llevando a cabo en el Santuario celestial, o estamos esperando que algún poder convincente venga sobre la iglesia antes de despertarnos? ¿Esperamos ver a toda la iglesia revivida? Ese tiempo nunca llegará. [RH 22 de marzo de 1887, par. 2](#)

Hay personas en la iglesia que no están convertidas, y que no se unirán en oración ferviente y prevaleciente. Debemos emprender la obra individualmente. Debemos orar más y hablar menos. La iniquidad abunda, y hay que enseñar a la gente a no contentarse con una forma de piedad sin el espíritu y el poder. Si nos proponemos escudriñar nuestros propios corazones, despojarnos de nuestros pecados y corregir nuestras malas tendencias, nuestras almas no se elevarán a la vanidad; desconfiaremos de nosotros mismos, teniendo un sentido permanente de que nuestra suficiencia proviene de Dios. [RH 22 de marzo de 1887, par. 3](#)

Tenemos mucho más que temer de dentro que de fuera. Los obstáculos a la fuerza y al éxito son mucho mayores en la iglesia misma que en el mundo. Los incrédulos tienen derecho a esperar que los que profesan guardar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, harán más que cualquier otra clase para promover y honrar, por su vida consecuente, por su ejemplo piadoso y su influencia activa, la causa que representan. Pero ¡cuántas veces los profesos defensores de la verdad han demostrado ser el mayor obstáculo para su progreso! La incredulidad consentida, las dudas expresadas, las tinieblas abrigadas, alientan la presencia de los ángeles malos, y abren el camino para la realización de las maquinaciones de Satanás. [RH 22 de marzo de 1887, par. 4](#)

Al adversario de las almas no se le permite leer los pensamientos de los hombres; pero es un agudo observador, y se fija en las palabras; tiene en cuenta las acciones, y adapta hábilmente sus tentaciones a los casos de quienes se ponen en su poder. Si nos esforzáramos por reprimir los pensamientos y sentimientos pecaminosos, sin darles expresión en palabras o acciones, Satanás sería derrotado; porque no podría preparar sus engañosas tentaciones para el caso. Pero ¡cuán a menudo los cristianos profesos, por su falta de dominio propio, abren la puerta al adversario de las almas!

Divisiones, y aun amargas disensiones que deshorrarían a cualquier comunidad mundana, son comunes en las iglesias, porque hay muy poco esfuerzo para controlar los sentimientos equivocados, y para reprimir toda palabra de que Satanás pueda aprovecharse. Tan pronto como surge una alienación de sentimientos, el asunto es expuesto ante Satanás para su inspección, y se le da la oportunidad de usar su sabiduría y habilidad de serpiente para dividir y destruir la iglesia. En toda disensión hay una gran pérdida. Los amigos personales de ambas partes toman partido por sus respectivos favoritos, y así se ensancha la brecha. Una casa dividida contra sí misma no puede sostenerse. Se engendran y multiplican las acusaciones y recriminaciones. Satanás y sus ángeles trabajan activamente para asegurar la cosecha de la semilla así sembrada. Los mundanos miran y exclaman burlescamente: "¡Mirad cómo se odian estos cristianos! Si esto es religión, no la queremos". Y se miran a sí mismos y a sus caracteres irreligiosos con gran satisfacción. Así se confirman en su impenitencia, y Satanás se regocija de su éxito. [RH 22 de marzo de 1887, par. 5](#)

El gran engañador ha preparado sus artimañas para cada alma que no está preparada para la prueba y protegida por la oración constante y la fe viva. Como ministros, como cristianos, debemos trabajar para quitar los escollos del camino. Debemos quitar todo obstáculo. Confesemos y abandonemos todo pecado, para que el camino del Señor esté preparado, para que venga a nuestras asambleas e imparta su rica gracia. Hay que vencer al mundo, a la carne y al diablo. No podemos preparar el camino ganándonos la amistad del mundo, que es enemistad con Dios; pero con su ayuda podemos romper su influencia seductora sobre nosotros mismos y sobre los demás. No podemos, ni individual ni colectivamente, asegurarnos contra las constantes tentaciones de un enemigo implacable y decidido; pero en la fuerza de Jesús podemos resistirlas. De cada miembro de la iglesia puede brillar una luz firme ante el mundo, para que no se vean inducidos a preguntar: ¿Qué hacen estas personas más que otras? Puede y debe haber un alejamiento de la conformidad con el mundo, un rehuir toda apariencia de maldad, de modo que no se dé ocasión a los contradictores. No podemos escapar al reproche; vendrá; pero debemos tener mucho cuidado de que no se nos reproche por nuestros propios pecados o locuras, sino por causa de Cristo. [RH 22 de marzo de 1887, par. 6](#)

No hay nada que Satanás tema tanto como que el pueblo de Dios despeje el camino quitando todo obstáculo, para que el Señor pueda derramar su Espíritu sobre una iglesia languideciente y una congregación impenitente. Si Satanás se saliera con la suya, nunca habría otro despertar, grande o pequeño, hasta el fin de los tiempos. Pero no ignoramos sus artimañas. Es posible resistir su poder. Cuando el camino esté preparado para el Espíritu de Dios, vendrá la bendición. Satanás no puede impedir que una lluvia de bendición descienda sobre el pueblo de Dios, como tampoco puede cerrar las ventanas del cielo para que no llueva sobre la tierra. Los hombres malvados y los demonios no pueden impedir la obra de Dios, ni excluir su

presencia de las asambleas de su pueblo, si éste, con corazón sometido y contrito, confiesa y quita sus pecados, y con fe reclama sus promesas. Toda tentación, toda influencia opositora, ya sea abierta o secreta, puede ser resistida con éxito, "no por la fuerza, ni por el poder, sino por mi Espíritu, dice el Señor de los ejércitos." [RH 22 de marzo de 1887, par. 7](#)

Estamos en el gran día de la expiación, cuando nuestros pecados, mediante la confesión y el arrepentimiento, han de ir de antemano al juicio. Dios no acepta ahora un testimonio manso y sin espíritu de sus ministros. Tal testimonio no sería la verdad presente. El mensaje para este tiempo debe ser carne a su tiempo para alimentar a la iglesia de Dios. Pero Satanás ha estado tratando gradualmente de despojar a este mensaje de su poder, a fin de que el pueblo no esté preparado para resistir en el día del Señor. [RH 22 de marzo de 1887, par. 8](#)

En 1844 nuestro gran Sumo Sacerdote entró en el lugar santísimo del Santuario celestial, para comenzar la obra del Juicio investigador. Los casos de los justos muertos han estado pasando revista ante Dios. Cuando esa obra esté terminada, se pronunciará el juicio sobre los vivos. ¡Cuán preciosos, cuán importantes son estos momentos solemnes! Cada uno de nosotros tiene un caso pendiente en el tribunal del cielo. Hemos de ser juzgados individualmente según las obras realizadas en el cuerpo. En el servicio típico, cuando el sumo sacerdote realizaba la obra de expiación en el lugar santísimo del santuario terrenal, el pueblo debía afligir su alma ante Dios y confesar sus pecados, para que fueran expiados y borrados. ¿Se requerirá menos de nosotros en este día antitípico de expiación, cuando Cristo en el Santuario de arriba está abogando en favor de su pueblo, y la decisión final e irrevocable ha de ser pronunciada sobre cada caso? [RH 22 de marzo de 1887, par. 9](#)

¿Cuál es nuestra condición en este tiempo temible y solemne? ¡Ay, qué orgullo prevalece en la iglesia, qué hipocresía, qué engaño, qué amor al vestido, a la frivolidad y a la diversión, qué deseo de supremacía! Todos estos pecados han nublado la mente, de modo que no se han discernido las cosas eternas. ¿No escudriñaremos las Escrituras para saber dónde estamos en la historia de este mundo? ¿No nos volveremos inteligentes en cuanto a la obra que se está llevando a cabo por nosotros en este tiempo, y la posición que como pecadores debemos ocupar mientras esta obra de expiación sigue adelante? Si tenemos alguna consideración por la salvación de nuestras almas, debemos hacer un cambio decidido. Debemos buscar al Señor con verdadera penitencia; debemos confesar nuestros pecados con profunda contrición de alma, para que sean borrados. [RH 22 de marzo de 1887, par. 10](#)

No debemos permanecer más en el terreno encantado. Nos acercamos rápidamente al fin de nuestro período de prueba. Que cada alma se pregunte: ¿Cómo estoy delante de Dios? No sabemos cuán pronto nuestros nombres serán llevados a los labios de Cristo, y nuestros casos serán finalmente decididos. ¿Cuáles, oh, cuáles

serán esas decisiones? ¿Seremos contados con los justos, o seremos contados con los impíos? [RH 22 de marzo de 1887, par. 11](#)

Que la iglesia se levante y se arrepienta de sus retrocesos ante Dios. Que los centinelas despierten, y den a la trompeta un sonido certero. Es una advertencia definitiva que tenemos que proclamar. Dios ordena a sus siervos: "Clama a voz en cuello, no te detengas, alza tu voz como trompeta, y muestra a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob sus pecados". Hay que ganar la atención del pueblo; a menos que esto se logre, todo esfuerzo es inútil; aunque un ángel del cielo descendiera y les hablara, sus palabras no servirían de más que si hablara al frío oído de la muerte. La Iglesia debe despertar a la acción. El Espíritu de Dios no puede entrar hasta que ella prepare el camino. Debe haber una búsqueda sincera del corazón. Debe haber una oración unida y perseverante, y por medio de la fe, un reclamo de las promesas de Dios. No se debe vestir el cuerpo con cilicio, como en la antigüedad, sino con una profunda humillación del alma. No tenemos la primera razón para la autocomplacencia y la autoexaltación. Debemos humillarnos bajo la poderosa mano de Dios. Él aparecerá para consolar y bendecir a los verdaderos buscadores. [RH 22 de marzo de 1887, par. 12](#)

La obra está ante nosotros; ¿nos dedicaremos a ella? Debemos trabajar rápido, debemos avanzar firmemente. Debemos prepararnos para el gran día del Señor. No tenemos tiempo que perder, ni tiempo para ocuparnos en propósitos egoístas. El mundo debe ser advertido. ¿Qué estamos haciendo como individuos para llevar la luz ante los demás? Dios ha dejado a cada hombre su trabajo; cada uno tiene una parte que actuar, y no podemos descuidar este trabajo excepto a riesgo de nuestras almas. [RH 22 de marzo de 1887, par. 13](#)

Hermanos míos, ¿afligiréis al Espíritu Santo y haréis que se vaya? ¿Alejaréis al bendito Salvador, porque no estáis preparados para su presencia? ¿Dejaréis que las almas perezcan sin el conocimiento de la verdad, porque amáis demasiado vuestra comodidad para soportar la carga que Jesús llevó por vosotros? Despertemos del sueño. "Sed sobrios, velad; porque vuestro adversario el Diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar." [RH 22 de marzo de 1887, par. 14](#)

29 de marzo de 1887

Seguidores de Cristo

[Charla matutina en Orebro, Suecia, 21 de junio de 1886.]

Hubo uno que se acercó a Jesús después de haber presenciado algunas de sus maravillosas enseñanzas, y le dijo: "Te seguiré adondequiera que vayas". Pero Jesús leyó el corazón y los pensamientos del que hizo esta proposición, y supo que esperaba tener algún honor especial en la estima de Cristo en su reinado sobre la tierra, que él pensaba que sería un reinado temporal. Pero Cristo le respondió: "Las

zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza". Y quien quiera comprometerse a seguirle adondequiera que vaya, debe obrar como Cristo ha obrado. Los que se comprometen a ser partícipes de Cristo, deben ser también partícipes con Él de su humillación y de sus sufrimientos. No sólo tendrán que ser llevados a veces a lugares estrechos y difíciles en las cosas temporales de esta vida, sino que se encontrarán con dificultades en las cosas espirituales. [RH 29 de marzo de 1887, par. 1](#)

Cuando dos discípulos se acercaron a Cristo, uno prefiriendo sentarse a su derecha y el otro a su izquierda, Cristo dijo: "¿Sois capaces de beber del cáliz que yo beberé, y de ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?". Ahora bien, quienes quieran poner sus pies en el camino para seguir a su Redentor, deben estar dispuestos a seguirle en todas sus abnegaciones, y a hacer el bien a los demás. Deben preparar sus almas para la prueba y el conflicto de la misma manera que Cristo lo hizo, mediante la oración a su Padre. [RH 29 de marzo de 1887, par. 2](#)

Después que el precioso Salvador se encontró con la indiferencia, con la oposición, con la crítica de aquellos que necesitaban su ayuda, a quienes podía hacer y haría el bien si recibían sus palabras, dijo: "No queréis venir a mí para que tengáis vida." Se fue a solas con su Padre, y oró para que no entregara a estos rebeldes a su propia perversidad de espíritu; y elevó sus súplicas con fuerte llanto y lágrimas. Y si la Majestad del cielo, el Rey de la gloria, se ha visto en la necesidad de orar a su Padre, todos debemos imitar su ejemplo. [RH 29 de marzo de 1887, par. 3](#)

El enemigo tratará por todos los medios de obstruir el camino de los que se dedican a cualquier rama de la obra de Dios, para que no tengan éxito. Pero en vez de interpretar esto como una evidencia de que el Señor no quiere que se dediquen al trabajo individual, deben tomarlo bajo una luz totalmente diferente, y ver en las dificultades un enemigo vigilante; porque el enemigo está velando para bloquear el camino. Y esto sucederá especialmente con los jóvenes que se entreguen a la obra de Dios. Satanás se valdrá de todos los medios para desviarlos de ella. Ataca a los que están haciendo mandados para Dios, para que sean derrotados. Pero aquellos mismos que han tenido que contender con esta dificultad, y han llevado el asunto a Dios, y perseverado bajo los desalientos, dirán que es la parte más valiosa de su experiencia. [RH 29 de marzo de 1887, par. 4](#)

Los obreros nuevos e inexpertos con frecuencia han tenido la idea de que podían hacer la obra por sí mismos, y por lo tanto han dejado de buscar a Dios más fervientemente por esa ayuda que tanto necesitaban, para que pudieran ver su propia debilidad e insuficiencia, y aferrarse al Brazo poderoso en poder. Estas cosas no deben desanimar a los que quieren tomar parte en la obra; porque Dios pone a menudo en aprietos a los que quiere que trabajen para él, a fin de que aprendan lecciones de dependencia y confianza, y conozcan la Fuente de su fuerza. Si les facilitara mucho el camino, podrían sentirse suficientes y poderosos, y capaces de

hacer la obra por sí mismos, y no buscar a Dios ni darle la gloria. Pero todo el que está comprometido en la obra de Dios debe sentir la importancia de aprender lecciones en la escuela de Cristo; y Cristo nos dice cuál es el carácter de estas lecciones: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas". Ahora las condiciones son que cada uno tome el yugo de Cristo sobre él, y aprenda de él; y así "hallaréis descanso para vuestras almas." [RH 29 de marzo de 1887, par. 5](#)

La razón por la que no apreciáis lo que os viene en advertencias y reprensiones de la palabra de Dios, se debe principalmente a vuestro propio yo. Estás inclinado a sentir tu propia importancia, y por lo tanto tu orgullo es herido con frecuencia, porque no tienes la mansedumbre y humildad de carácter para recostarte al pie de la cruz. Si recuerdas al Autor y Consumador de tu fe, y te das cuenta de lo que ha sufrido -que se fue fuera del campamento, cargando con el oprobio por ti para que pudieras ser salvo-, entonces pensarás que no estás sufriendo nada. Lo que quieres es el Espíritu de Jesús. Necesitas abrigarlo continuamente; y entonces, cuando surjan dificultades, estarás escondido en Cristo, y manifestarás el Espíritu de Cristo en toda ocasión. No debes fomentar un sentimiento de simpatía y lástima por ti mismo. Todo el yo debe estar escondido en Jesucristo, y entonces sentirás tan sincera pena y lástima por las almas que no saben lo que es para su mejor bien, que olvidarás todo lo que se refiere a tu mal uso. [RH 29 de marzo de 1887, par. 6](#)

Debemos tener continuamente presente este hecho: que la mano de Jesús se extiende sobre cada uno de sus sinceros seguidores, y cada golpe que se dirige a ti para herirte, hiere la mano de Jesús que te cubre. Así que debes perderte por completo; apartarlo de la vista tanto como sea posible; y cuando veas que tus palabras no son recibidas por aquellos a quienes tanto deseas ayudar y salvar, entonces debes huir a Cristo y orar, como él huyó a su Padre y oró. Cristo escuchará vuestras humildes oraciones y os dará acceso a las almas. [RH 29 de marzo de 1887, par. 7](#)

No somos ni la quinta parte de mansos y humildes que deberíamos ser. Debemos estudiar cuidadosamente lo que significan estas cosas: que hemos de comer la carne de Cristo y beber su sangre. Debemos traer a Cristo a nuestro ser. La preocupación y los problemas que tenemos se deben, en gran parte, a que nuestros corazones no están en armonía con Jesucristo. Debemos tomar la palabra de Dios para nosotros mismos, y Cristo es esa palabra, y estudiar todas sus palabras de consejo y asesoramiento, y hacerlas parte de nuestra propia vida y carácter. Cualesquiera que hayan sido tus defectos, no debes llevarlos contigo de un día para otro, sino que debes poner los pies en el peldaño más bajo de la escalera y subir hasta llegar al peldaño más alto. "El reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo toman por la fuerza". Debes aferrarte a Cristo. Cristo es esa escalera. Debemos subir por el

Mediador, y todo el tiempo mantenernos aferrados al Mediador, aferrados a Cristo, caminando con Cristo, viviendo con Cristo, creciendo en Cristo, hasta que alcancemos el cielo. Cristo es la escalera colocada sobre la tierra, la ronda superior que alcanza el trono de Dios. [RH 29 de marzo de 1887, par. 8](#)

Hay grandes bendiciones que podemos realizar si tan sólo nos ponemos en armonía con Jesucristo. No es que debas confiar en lo que tú puedes hacer, sino en lo que Cristo puede hacer con tus esfuerzos; y por lo tanto toda la gloria debe recaer en Jesucristo, si quieres tener éxito. Y estas lecciones que te parecen tan desalentadoras, deben ser consideradas por ti como las lecciones más preciosas que puedas tener, porque a través de ellas se te hace ver que todo tu éxito depende de que te aferres a Dios; y si le rezas con fe, puedes saber que él escuchará tus oraciones, y estará a tu lado para ayudarte en toda circunstancia. [RH 29 de marzo de 1887, par. 9](#)

5 de abril de 1887

Visita a Tramelan, Suiza

Salimos de Basilea hacia Tramelan el 24 de diciembre, en compañía del Hno. y la Hna. Ings, para asistir a la dedicación de la primera capilla construida en Europa por los Adventistas del Séptimo Día. Los Hnos. Ertzenberger y John Vuilleumier también estuvieron presentes en esta ocasión. El Hno. Ertzenberger fue mi intérprete el sábado. También predicó a los alemanes. [RH 5 de abril de 1887, par. 1](#)

Esta pequeña pero pulcra casa de culto fue construida por la familia del Hno. Roth. Roth. Hasta entonces las reuniones se habían celebrado en casas particulares. Sentimos que el Señor honraría este movimiento hecho para su gloria. Vinieron amigos de Bienne y Chaux-de-Fonds, y tuvimos una reunión provechosa. El Señor me dio su bendición al tratar de presentar a la gente la necesidad de cultivar el respeto por el lugar donde se reunían para adorar a Dios. Tuvimos excelentes reuniones el sábado. [RH 5 de abril de 1887, par. 2](#)

Se envió un aviso a la Iglesia Bautista Nacional de que la Sra. White hablaría allí el domingo por la tarde; pero el ministro se negó a leer el aviso a su congregación porque pensaba que la Sra. White hablaría sobre la cuestión del sábado. No obstante, había de doscientas a trescientas personas presentes, que prestaron la mejor atención. El hno. John Vuilleumier interpretó para mí, y el Señor me bendijo con su Espíritu mientras presentaba ante la gente el plan de redención, y lo que constituye la fe genuina en Jesucristo, el Sacrificio expiatorio. La fe en el Hijo de Dios es más profunda de lo que muchos disciernen. ¿Crees tú en el Hijo de Dios? Esta pregunta tiene un profundo significado espiritual y es de suma importancia. No se trata meramente de si admitimos nuestra fe en el Redentor del mundo, sino de si creemos en él como nuestro Salvador. ¿Tenemos una fe personal inteligente? ¿Nuestra

aceptación de Cristo como nuestro Salvador no es meramente un artículo de fe, sino una presencia viva y permanente en nuestros hogares? No debemos dejar a un lado este conocimiento como un recuerdo al que mirar de vez en cuando, sino que debemos creer en el Hijo de Dios como nuestro propio Salvador, y llevarlo a nuestra vida, practicando sus virtudes; nuestra propia vida debe estar escondida con Cristo en Dios. Creer en Cristo es hacer que Dios habite en el alma y que no sólo los actos, sino también las palabras e incluso los pensamientos se sometan al Espíritu de Cristo. Las expresiones generales después de la reunión fueron: "Me llevaré a casa lo que he oído"; "No veo nada objetable en lo que hemos oído hoy". Un hombre, en respuesta a lo que constituye la fe genuina, expresó sus sentimientos, y cuando se le preguntó: "¿Qué piensa usted de lo que hemos oído hoy?", contestó: "Oh, a mí no me importa; yo soy salvo, yo soy salvo." [RH 5 de abril de 1887, par. 3](#)

El ministro nacional lamentó no haber leído el anuncio. Dijo que lo habría hecho de haber sabido que la Sra. White iba a hablar sobre la misión de Cristo. Regresamos a Basilea aquella noche, rezando para que la semilla sembrada pudiera encontrar poso en algunos corazones. Nos enteramos de que la impresión causada en la comunidad había sido buena, y que muchos prejuicios habían desaparecido. Y muchos deseaban oír hablar de nuevo a la Sra. White. [RH 5 de abril de 1887, par. 4](#)

Por invitación especial, salimos de Basilea el 4 de febrero, acompañados por el Hno. y la Hna. Ings y nuestro intérprete, el Hno. John Vuilleumier. John Vuilleumier. El viernes por la noche tuvimos una reunión con la iglesia en la nueva capilla. El sábado por la mañana, el Hno. Ings habló a la gente con mucha libertad, y todos parecían estar profundamente interesados y beneficiados. Yo hablé por la tarde, de [Malaquías 3:16-18](#). El Espíritu del Señor se movió en los corazones de la gente. El Espíritu del Señor se movió en los corazones. Después del discurso tuvimos una reunión social, y se escucharon muchos testimonios excelentes. Un joven llevaba más de un año sin participar en las reuniones. Había sido vencido por las tentaciones y había caído en el desaliento. Hizo humildes confesiones, con llanto, y allí tomó una postura decidida de estar totalmente para el Señor, y expresó su determinación de hacer todo lo que estuviera en su poder para ayudar a los demás. Su madre nunca antes había participado en una reunión social, pero dio su testimonio, y varios otros se confesaron y lloraron ante el Señor. Todos sentimos las profundas mociones del Espíritu del Señor en medio de nosotros. El Señor estaba obrando para ablandar y someter los corazones. El hno. G. hizo observaciones muy interesantes, que el hno. John Vuilleumier me interpretó. Dijo que durante años había estado orando por su hermano, que vivía a algunas millas de distancia, para que el Señor lo atrajera por las cuerdas de su amor, y para que pudiera asirse de la verdad. Durante la semana de oración, el Hno. G. hizo de este caso de su hermano un tema especial de oración. Fue a visitarlo para ver si podía decir o hacer algo que le ayudara a caminar en la luz. Descubrió que su hermano había sido profundamente

convencido. Dijo que, mientras trabajaba el sábado, sus herramientas le parecían tan pesadas que apenas podía sostenerlas en la mano. Parecía que debía dejarlas y guardar el sábado. Leyó el tratado "Sufrimientos de Cristo", que había sido traducido al francés, y eso lo decidió a obedecer sus convicciones de conciencia y guardar el sábado. Esperando ser despedido, dijo a sus patrones que no podía trabajar otro sábado, pero le dijeron que continuara trabajando. El hno. G. estaba lleno de alegría y gratitud a Dios porque sus oraciones habían sido escuchadas. Declaró que había otros, también, que fueron condenados, uno un hombre de influencia. [RH 5 de abril de 1887, par. 5](#)

Yo había tratado de inculcarles la importancia de trabajar por los que están cerca de sus propias puertas, sintiendo cada hijo de Dios que tiene el deber sagrado de llevar a otros a Cristo, y convirtiéndose así cada uno en un misionero de Dios. Esto fue respondido de todo corazón, y muchos resolvieron que se aferrarían más seriamente y con fe, y tendrían más paciencia en el bien hacer, y no se cansarían ni desanimarían tan rápidamente. Nuestras reuniones terminaron con la bendición de Dios. Después de la reunión tuvimos una interesante temporada en casa del Hno. Roth. Roth. Se me pidió que orara por un joven que había resuelto estar del lado del Señor. Su esposa y sus hermanas estaban presentes, y mientras yo oraba por él, el Hno. Vuilleumier me interpretó. Vuilleumier me interpretó. El Señor bendijo, y los corazones se derritieron en ternura. Entonces el joven, con afecto y lágrimas, besó a sus hermanas y a los hermanos Roth. Había habido algunos sentimientos infelices de diferencia, pero todo fue confesado y perdonado, y la habitación parecía estar llena de la paz de Cristo. La hermana Roth dijo: "La paz de Cristo ha llegado a esta casa". Estas preciosas muestras del amor de Dios deberían ser muy apreciadas por nosotros, y nunca deberían ser olvidadas. Deberían despertar gratitud en nuestros corazones continuamente. [RH 5 de abril de 1887, par. 6](#)

El Señor ha dicho a su pueblo: "Vosotros sois la luz del mundo". Somos representantes de la verdad bíblica. Dios nos ha hecho depositarios de su ley. Entonces, que nadie sostenga la verdad con injusticia, sino que el espíritu, las palabras y la conducta correspondan con los principios de la verdad que decimos creer. Mantenemos a Cristo en un segundo plano y no lo llevamos a nuestros corazones. Siento profundamente que como pueblo no estamos siguiendo nuestras Biblias en nuestro trato mutuo. No existe ese espíritu de perdón pleno y total que trae paz y descanso al alma. Encuentro aquí en Europa que en este punto hay lecciones especiales que aprender; y la negligencia en aprender estas lecciones separa al alma de Dios. Satanás magnifica las cosas pequeñas. Si ve que nuestros esfuerzos en favor de otros no obran una reforma en ellos de inmediato, entonces llega un espíritu de impaciencia, y se pronuncian palabras agudas y ásperas, que no obran ninguna reforma en ellos ni los unen más a nuestros corazones. El amor es el cordón de seda que une los corazones. No debemos pensar que debemos erigirnos

en modelo. Mientras pensemos en nosotros mismos y en lo que nos deben los demás, nos será imposible realizar nuestra labor de salvar almas. Cuando Cristo tome posesión de nuestros corazones, ya no haremos del estrecho círculo del yo el centro de nuestros pensamientos y de nuestras atenciones. [RH 5 de abril de 1887, par. 7](#)

El domingo por la tarde hablé en la Iglesia Nacional sobre el tema de la templanza. El ministro que se había negado a dar aviso de mi nombramiento la primera vez, fue invitado a estar presente y abrir la reunión con cantos y oraciones. Consintió en hacerlo. Tuve mucha libertad para hablar ante un auditorio atento. Aunque me veo obligado a llegar a la gente por medio de un intérprete, mi oración constante es: Señor, habla tú a los corazones de los portadores; imprime la verdad en el alma. El Hno. Ings habló por la tarde, en la nueva capilla. Tramelan fue el primer lugar donde se predicó la verdad en Europa, y ésta es nuestra primera capilla construida, aparte de nuestra casa de misión en Basilea. Nuestro pueblo se siente agradecido a Dios por la victoria obtenida en este lugar. Los prejuicios han sido vencidos, y las doctrinas que sostenemos son vistas bajo una luz muy diferente a la de antes. Se está preparando el camino para un curso de conferencias que se dará en Tramelan; y si la iglesia es obrera junto con Dios, creemos que el Señor aumentará su número, y que muchas almas se salvarán. [RH 5 de abril de 1887, par. 8](#)

Decir que creemos la verdad mientras sus principios no son practicados diariamente en nuestras vidas, nos dejará en una condición similar a la de Capernaum, exaltados al cielo en el punto de luz y bendiciones otorgadas, pero estas bendiciones y esta luz no apreciadas. El Señor quiere que lavemos ahora nuestras vestiduras de carácter, que quitemos toda mancha en la sangre del Cordero. Vemos a tantos que estiman el carácter de sus hermanos y hermanas por la manera en que los tratan. No estamos aquí para ser menospreciados, sino para ser útiles a los demás; y no debemos medir la posición religiosa de los demás por su disposición a servirnos. Amamos a las personas que son agradables, y que no tienen maneras desagradables; entonces reunamos en *nuestras* almas las gracias del Espíritu de Cristo, e introduzcámoslas en nuestra vida, para que Dios no se aparte de nosotros con el mismo disgusto con que nos apartamos de los demás. Los defectos de carácter suelen cerrar nuestro corazón a quienes necesitan estímulo para superarlos. El Señor cerrará su corazón a quienes seamos caprichosos, desagradables, irrespetuosos, desobedientes, irreverentes y nos olvidemos de él como de un huésped a quien debemos honrar. ¿Exigiremos de los demás esa deferencia, ese respeto, ese honor que nos negamos a dar a Jesús con cortesía cristiana? Que nuestro orgullo, nuestro egoísmo sean humillados en el polvo. Que el yo esté escondido con Cristo en Dios, y recordemos que si tenemos un espíritu que no perdona a los que yerran, el Señor no perdonará nuestras ofensas, sino que tratará con nosotros como tratamos a los que yerran y que están relacionados con nosotros en el trabajo y en la capacidad eclesiástica. [RH 5 de abril de 1887, par. 9](#)

Necesitamos tener una visión más elevada y distinta del carácter de Cristo, que nos lleve a copiar su ejemplo. Necesitamos comprender mejor lo que constituye una vida religiosa pura. Debemos aprender a ser semejantes a Cristo en disposición y carácter. Necesitamos aumentar nuestra fe en las promesas de Dios. Él nos ha mostrado grandes y preciosos favores; nos ha revelado su gloria, todo amor, santidad. Estos atributos se mezclan con la justicia y la misericordia. No debemos pensar en Dios sólo como juez, y olvidarlo como nuestro Padre amoroso. Nada puede hacer más daño a nuestras almas que esto; porque toda nuestra vida espiritual estará moldeada por nuestras concepciones del carácter de Dios. Tenemos lecciones que aprender del amor de Jesús. Él ha estado siempre solícito por nuestro bienestar. Su voz nos invita siempre a acudir a él con todas nuestras penas y aflicciones; y si obedecemos la llamada, nos acercaremos a Jesús. [RH 5 de abril de 1887, par. 10](#)

Aprovechemos ahora las preciosas oportunidades de conocer a nuestro Padre celestial, que "tanto amó al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Maravilloso amor que Dios, el Dios infinito, haya hecho que tengamos el privilegio de acercarnos a él con el nombre de *padre*. Ningún padre terrenal podría suplicar más fervientemente a un hijo descarriado, que el que nos hizo suplica al transgresor. Ningún interés humano y amoroso ha seguido jamás al impenitente con tan tiernas invitaciones. Entonces, ¡con qué tierna simpatía debemos trabajar por las almas descarriadas y pecadoras que nos rodean! Debemos obrar con el espíritu con que obró Cristo, con la ternura compasiva que él manifestó. Cuando por fe viva reclamemos las promesas de Dios, cuando vivamos de toda palabra que sale de la boca de Dios, nos pondremos del lado de Cristo, y tendremos su Espíritu y su gracia para obrar con nuestros esfuerzos por llevar a las almas al conocimiento de la voluntad divina. [RH 5 de abril de 1887, par. 11](#)

"El que quiera, que tome del agua de la vida gratuitamente". ¿Por qué no acudimos a Aquel que lo ha prometido? Su palabra está empeñada. "Los montes se apartarán, y las colinas serán removidas; pero su bondad no se apartará de su pueblo, ni el pacto de su paz será removido". Se oye su voz: "Con amor eterno te he amado". "Con misericordia eterna tendré piedad de ti". Cuán asombroso es este amor, que Dios condesciende a eliminar toda causa de duda y cuestionamiento de los temores humanos y la debilidad, y se apodera de la mano temblorosa tendida hacia él en la fe; y nos ayuda a confiar en él por múltiples garantías y seguridades. Él nos ha hecho un acuerdo vinculante a condición de nuestra obediencia, y viene a nuestro encuentro en nuestra propia comprensión de las cosas. Pensamos que un compromiso o promesa de nuestros semejantes, si consta, todavía necesita una garantía. Jesús ha salido al encuentro de todos estos temores peculiares, y ha confirmado su promesa con un juramento: "Por lo cual Dios, queriendo mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, lo confirmó con juramento;

para que por dos cosas inmutables, en las cuales era imposible que Dios mintiese, tuviésemos fuerte consuelo los que hemos huido para refugiarnos en la esperanza puesta delante de nosotros." [Hebreos 6:17, 18. RH 5 de abril de 1887, par. 12](#)

¿Qué más podría hacer nuestro Señor para fortalecer nuestra fe en sus promesas? Nos exige el corazón limpio, el espíritu recto, que es el don de Jesucristo, Cristo trabajó con este fin, y el hombre coopera con él. Los esfuerzos divinos y humanos están unidos. El manto blanco, la corona de justicia, un eterno peso de gloria, está reservado para los que aman a Dios y guardan sus mandamientos. Que todo orgullo, toda autosuficiencia sean puestos a los pies de Jesús. Él es fiel a su promesa. Si nos acercamos a él con una confianza humilde e infantil, nos dará su gracia y los tesoros de la vida eterna como un don gratuito y eterno. [RH 5 de abril de 1887, par. 13](#)

12 de abril de 1887

La obra en Basilea, Suiza

Al regresar de Tramelan a Basilea, el 7 de febrero, nos dimos cuenta de que todos los que estaban relacionados con el edificio de la misión hacían esfuerzos especiales para acercarse a Dios mediante la oración y la confesión sinceras, a fin de que la bendición del Señor nos fuera concedida de manera especial cuando se reunieran nuestra Conferencia y nuestro Consejo. Las reuniones se celebraron a las 6:30, a partir del 6 de febrero. Comencé la mañana siguiente a hablar a la gente, y trabajamos fervientemente con nuestros hermanos y hermanas por una espiritualidad y un conocimiento más profundos de la voluntad de Dios. Sentimos la gran necesidad, como obreros juntamente con Dios, de alcanzar una norma más elevada. [RH 12 de abril de 1887, par. 1](#)

¡Qué maravillosa reverencia expresó Jesús en su misión vital por la vida humana! No estaba entre la gente como un rey que exigía atención, reverencia, servicio, sino como alguien que deseaba servir, elevar a la humanidad. Dijo que no había venido a ser servido, sino a servir. Estoy seguro de que la gran lección del perdón debe ser aprendida más perfectamente por todos nosotros, y debemos practicar las gracias cristianas. Dondequiera que Cristo veía a un ser humano, veía a uno que necesitaba simpatía humana. Muchos de nosotros estamos dispuestos a servir a algunos, a aquellos a quienes honramos, pero a aquellos a quienes Cristo nos haría una bendición si no fuéramos tan fríos de corazón, tan crueles y egoístas, los pasamos por alto como indignos de nuestra atención. No los ayudamos, aunque es nuestro deber hacerlo, soportar su rudeza, mientras tratamos de cultivar los rasgos opuestos de carácter. Debemos hacer las obras de Cristo. El mayor mal que podemos hacer a los demás, si nos consideramos perjudicados por ellos de algún modo, es no perdonar. Esta es una posición muy peligrosa para los que profesan ser cristianos, porque así como ellos tratan a sus hermanos, así los tratará el Señor del cielo. En

estas reuniones tratamos de instruir, no meramente con respecto a la teoría de la verdad, en cuanto a cómo debemos practicar la verdad; pero la pregunta que es de gran y vital importancia para nosotros ahora es: ¿Qué debo hacer para ser salvo? [RH 12 de abril de 1887, par. 2](#)

Tenemos una gran verdad y una gran luz; y si caminamos en la luz tal como brilla en nuestro sendero, tendremos mayor luz. Nuestras obras deben corresponder a nuestra fe. Oh, ¿por qué no somos más serios? ¿Por qué no nos elevamos a nuestro alto privilegio y participamos de la naturaleza divina? Como la cera toma la impresión del sello, así el alma debe recibir y retener la imagen moral de Dios. Podemos llenarnos de su amor y transfigurarnos contemplando su pureza y su justicia. Nuestras almas se volverán perezosas y nuestra fe se debilitará a menos que despertemos y tengamos una fe firme, constante y activa. El que "tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, como Él es puro". [RH 12 de abril de 1887, par. 3](#)

El gran pecado del pueblo de Dios en la actualidad es que no apreciamos el valor de las bendiciones que Dios nos ha concedido. Le servimos con un corazón dividido. Hay muchos que acarician algún ídolo, y adoran en su santuario. La verdad de Dios es elevada y santa, santifica el alma, si es llevada a la vida y entretejida con el carácter. Dios procura, por medio de su verdad, hacer de nosotros un pueblo separado y peculiar. Esta es la influencia que la verdad debe tener sobre nosotros. Nuestra obediencia y devoción no están a la altura de nuestra luz y privilegios; y las sagradas obligaciones que descansan sobre nosotros para caminar como hijos de la luz, no son cumplidas por nosotros. Como cristianos no estamos a la altura de nuestra elevada vocación. Se nos han dado advertencias y reprensiones de parte de Dios, pero influyen en nosotros sólo por un tiempo, porque no consideramos como obra de nuestra vida el seguir adelante y hacia arriba hasta alcanzar el premio del supremo llamamiento en Cristo Jesús. ¡Oh, que el pueblo de Dios considerara sus ventajas superiores, y comprendiera a la luz de su palabra que debemos ser juzgados según la luz que brilla en nuestro camino! Todos los privilegios y oportunidades que Dios nos da tienen por objeto hacernos mejores hombres y mujeres. El pueblo de Dios debe partir de principios firmes, haciendo que su primera preocupación sea buscar el reino de Dios y su justicia, y luego ir de luz en luz aún mayor. Si no aprovechamos la luz, y nos volvemos fríos y duros de corazón, y no nos impresionamos fácilmente con la verdad, y las energías del alma se paralizan, no podemos razonablemente esperar que el juicio se dé a nuestro favor, porque, como Capernaum, estamos exaltados al cielo en punto de privilegio. [RH 12 de abril de 1887, par. 4](#)

La bendita luz que ahora se nos da no se les dio a Sodoma y Gomorra, o habrían permanecido hasta el día de hoy. Toda alma que realmente cree en la palabra de Dios, lo demostrará con sus obras. La gran bondad de Dios se manifiesta en sus exigencias, y no podemos ser cristianos si descuidamos la obediencia a su palabra.

La verdad es capaz de salvar nuestras almas; porque Dios por su propio Espíritu es un agente continuo en ella, y es esta agencia divina la que hace de la verdad un poder santificador. [RH 12 de abril de 1887, par. 5](#)

El sábado 12 de febrero, a las seis y media de la mañana, tuvimos nuestra reunión matutina. El Señor me dio mucha libertad para hablar a la gente, y el terreno baldío de los corazones fue quebrado. Se hicieron muchas confesiones con lágrimas que fluían libremente. Vemos que el Espíritu del Señor está entrando en la reunión, y esto me hace regocijarme. Queremos que la obra sea más profunda y más seria. Traté de inculcar en la gente que un feliz vuelo de sentimientos no es evidencia de que estemos a favor de Dios. Debemos tener los principios vivos y divinos siempre morando en nosotros, y no hacer un ídolo del impulso o de un alto grado de sentimiento. Si tenemos perdón, debemos mostrar arrepentimiento. Debemos tener fe, y andar por fe; no abrigar la idea de que debemos tener seguridad en los sentimientos antes de reconocernos bendecidos por Dios. La seguridad está en la palabra de Dios. Dios ha dicho, y será hecho. El que confía en Dios debe tener el debido respeto por todos los medios y todas las ayudas a la obediencia. La palabra escrita, los servicios de la casa de Dios y el trono de la gracia son bendiciones de Dios, y nuestra obra consiste en aferrarnos a las promesas de Dios. Apóyate en ellas. Vive de toda palabra que sale de la boca de Dios. Esta es la victoria, tu fe. Sin santidad nadie puede ver al Señor. Sean cuales fueren nuestras esperanzas o nuestra profesión, Dios exige hechos y obras. Un espíritu manso y tranquilo es el resultado de la gracia de Dios en el corazón. La fe en las promesas de Dios debe ejercitarse mientras trabajamos en nuestra salvación con temor y temblor, obrando Dios en nosotros el querer y el hacer según su beneplácito. Debemos estar constantemente en guardia, porque estamos en el campo de batalla contra un astuto enemigo. Tenemos un cielo que ganar; una posesión que obtener que requiere el ejercicio vigilante de cada músculo espiritual. El trabajo a medias no servirá aquí. Dios no aceptará nada que no sea un servicio de todo corazón, una obediencia voluntaria. [RH 12 de abril de 1887, par. 6](#)

El sábado 12 de febrero se dedicó casi por completo al servicio. No hemos tenido un tiempo emocionante, pero la firme convicción se está apoderando de las mentes. Sentimos que estamos avanzando. Estamos tratando de hacer comprender a la gente que no es el designio de Dios retener su presencia, sino que no somos lo suficientemente espirituales para discernir su presencia y aferrarnos a sus promesas y reclamarlas por fe. Nuestros corazones yacen demasiado en vapores y nieblas de mundanalidad, pecado y fragilidad, a través de los cuales sólo nos llega una luz tenue, que penetra esta niebla y neblina que Satanás derrama sobre nosotros, mientras que el pleno resplandor de la justicia de Cristo brilla por encima de nosotros, y apenas miramos hacia arriba. Hay esfuerzos que nosotros mismos debemos hacer. Las preocupaciones de la vida nos pondrán a prueba; pero dejamos

que perturben nuestra confianza en Dios, y entonces nos preguntamos por qué no tenemos más consuelo, y más paz y esperanza y gozo. ¡Oh, ojalá pudiéramos ver estas cosas como son, y ser cristianos sensatos! Si no tenemos sentimientos extáticos, comenzamos a dudar si somos cristianos o no, cuando no deberíamos mirar nuestros sentimientos, sino la palabra de Dios; porque allí está nuestra seguridad. Debemos llevar nuestros corazones a una posición correcta. Debemos desechar todo pecado, todo orgullo, toda impaciencia, toda envidia y malos pensamientos, todos los celos, y entonces, mientras obramos nuestra propia salvación, Dios obrará en nosotros el querer y el hacer de su buena voluntad. [RH 12 de abril de 1887, par. 7](#)

Debemos aferrarnos a las promesas. Estas son las palabras empeñadas de Aquel que es verdad y verdad; y estas son nuestras garantías. Sólo podemos apropiarnos de ellas mediante la fe individual. Aprendiendo su verdad por nuestra confianza amorosa, debemos aprender, no que el hombre nunca es, sino que siempre somos bendecidos. Cuántas bendiciones perdemos porque menospreciamos y pasamos por alto las bendiciones que recibimos diariamente, anhelando lo que no tenemos. Las misericordias comunes que salpican nuestro camino son olvidadas y subestimadas. Podemos aprender lecciones de las cosas humildes de Dios en la naturaleza. La flor en lugares oscuros y humildes responde a todos los rayos de luz que puede recibir, y echa sus hojas. El pájaro enjaulado canta en la jaula de la prisión, en la tenencia sin sol, como si estuviera en la morada señorial y soleada. Dios sabe si haremos un uso sabio y salvador de sus bendiciones; nunca nos las dará para que abusemos de ellas. Dios ama el corazón agradecido, que confía implícitamente en sus palabras de promesa, obteniendo de ellas consuelo, esperanza y paz; y nos revelará aún mayores profundidades de su amor. [RH 12 de abril de 1887, par. 8](#)

A las nueve hubo una reunión social, y luego un sermón por Eld. Ings. La porción alemana de la congregación recibió una bendición, teniendo la oportunidad de oír la verdad bíblica en su propio idioma. Diecisiete han venido recientemente a la verdad en Basilea, por lo cual damos gracias y alabamos a Dios. Por la tarde se da un discurso a los alemanes. Tres van a ser bautizados (varios ya han recibido la ordenanza), y se asistirá al servicio de comunión esta tarde. Estoy lleno de agradecimiento a Dios por las misericordias de este sábado. Debemos hacer de nuestra vida una luz clara, firme y ardiente para el mundo. Si no estamos siempre en el monte, es porque Dios ve que no sería para nuestro bien, porque no veríamos ni agradeceríamos las bendiciones menores. Deberíamos estar agradecidos de que Él todavía está con nosotros en el humilde valle de las preocupaciones y problemas que presionan el alma. El Señor quiere que miremos hacia arriba y le agradezcamos que hay un cielo; que Jesús está preparando mansiones para nosotros, donde los cansados descansarán. Alabemos a Dios, de quien manan todas las bendiciones. Agarremos con fe viva las ricas promesas de Dios, y seamos agradecidos de la mañana a la noche. [RH 12 de abril de 1887, par. 9](#)

Febrero 14.-Esta mañana tuvimos otra reunión para buscar a Dios en oración, y por humilde confesión. Hablé a partir de estas palabras: "Y los que son de Cristo han crucificado la carne con sus afectos y concupiscencias". El Señor me ayudó a hablar con precisión sobre esta escritura. El Evangelio exige de todo ser humano una consagración sin reservas a Dios, tanto del cuerpo como del alma, con todas sus energías y capacidades, durante todo el período de nuestra probación. En esta obra no debe haber indolencia; se requiere de nosotros un avance continuo, mientras Dios reclama cada poder, dote y facultad ordinaria o peculiar que nos ha dado en confianza. Retenerlos de Dios, es un robo hacia Dios; mientras que cada talento nos es dado como un fideicomiso sagrado, con la condición de que será usado y mejorado, ampliado y fortalecido, por el uso, de acuerdo con la voluntad y el designio del gran Dador, que por este medio la luz y el poder divinos serán comunicados al mundo a través del canal designado por Dios. [RH 12 de abril de 1887, par. 10](#)

En este trabajo, si los talentos son bien mejorados, los talentos aumentados son el resultado. "A todo el que tiene se le dará, ... pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene". Si los dones concedidos por el Cielo no son apreciados y mejorados como capital confiado por Dios,-si son enterrados en la mundanalidad, en el egoísmo,-estos poderes capaces de bendecir a la humanidad disminuyen; y porque el Dios del cielo no es buscado y glorificado como la fuente de todas estas preciosas dotes, es deshonorado, y corta el suministro. Para aumentar, para crecer en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, debemos poner en uso mediante el esfuerzo humano nuestras facultades físicas e intelectuales. Todos estos poderes están bajo la contribución de Dios, y deben ser exigidos al máximo. Hay que enseñar estas lecciones a los jóvenes y a los niños. "Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os son perdonados por su nombre". El fervor del recién nacido hijo de Dios en su primer amor es como dulce fragancia para Dios; y los testimonios sencillos, el servicio alegre y las gracias agradecidas son aceptables a Dios. [RH 12 de abril de 1887, par. 11](#)

Nuestras reuniones sociales han mostrado un avance aún más decidido. Nos estamos acercando al punto, más cerca de la libertad de los hijos de Dios. Se han hecho confesiones con llanto, y vemos que hay un sentido más profundo de cuán lejos han llegado de cumplir la norma de justicia. Hay un firme propósito de mejorar, si podemos, mediante la repetición de grandes y solemnes advertencias y preciosos incentivos en las promesas, hacerles sentir su gran necesidad y la disposición de Dios a perdonar y bendecir, habremos obtenido una victoria sobre Satanás y sobre sus artimañas. Dios exige de cada uno de sus seguidores fe, oración sincera y un ejemplo sin mancha. Ninguno está excusado; son sus siervos empleados, que trabajan por un salario, incluso la vida venidera. Ser infiel a Dios, que ha manifestado tan gran interés por nosotros, es la más baja ingratitud. [RH 12 de abril de 1887, par. 12](#)

19 de abril de 1887

La Conferencia de Basilea

La Conferencia Suiza comenzó aquí el jueves 17 de febrero por la tarde. Asistieron un buen número de extranjeros. El año pasado, el Consejo Misionero Europeo se celebró en Basilea en conexión con la Conferencia Suiza. Vinieron delegados de Dinamarca, Suecia, Noruega, Gales, Escocia, Inglaterra, Francia, Italia y Alemania. Este año, muchos de ellos asistieron al Consejo celebrado en Inglaterra el pasado mes de septiembre y, por lo tanto, no acudieron a nuestra Conferencia Suiza. Pero este año hemos tenido delegados de Francia, Suiza e Italia, y también una buena representación de nuestros hermanos y hermanas; y al mirar a la gente reunida, y ver una congregación tan inteligente e interesada que llenaba nuestra capilla de tal manera que hubo que traer asientos extra, mi corazón se llenó de gratitud a Dios al ver el marcado cambio, la mejora con respecto a hace un año. Sabía que el Señor había estado obrando por medio de su Espíritu Santo, y podía ver que se había progresado en muchas direcciones. Se han añadido iglesias en Chaux-de-Fonds, Lausana y Basilea, y en otros lugares; y como un alma salvada tiene más valor para Dios que el mundo entero, ¿por qué no alabar a Dios por esta buena obra? Mi corazón estaba agradecido. El Redentor del mundo dijo: "Os digo que de la misma manera habrá gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, más que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento." [RH 19 de abril de 1887, par. 1](#)

El Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. ¿Acaso el pastor no "deja a los noventa y nueve en el desierto, y va tras lo que se ha perdido hasta encontrarlo"? Todo el cielo está observando con intenso interés la obra que se está llevando a cabo en el mundo. Satanás con su poder está obrando con todo engaño de injusticia para engañar y entrapar. Los ángeles malignos conspiran con los hombres malignos, y todas las energías de la apostasía están trabajando para destruir a los defensores de la verdad, y cercar el camino para que no vengán a Cristo, su Redentor, a fin de que tengan vida. Y cuando la verdad es aceptada, y el alma es llevada a un genuino arrepentimiento y fe en Dios, entonces hay gozo en el cielo, y se cantan himnos de alabanza. Por tanto, si hay regocijo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que haya gozo en la tierra entre los hombres que aman a Dios, porque los pecadores son llevados al conocimiento de la verdad. [RH 19 de abril de 1887, par. 2](#)

Vemos grandes mejoras. Nuestros hermanos están haciendo grandes esfuerzos por aprender inglés, y comprenden esta lengua mucho mejor que hace un año. Tratamos de fomentar esto en todas las iglesias, porque de esta manera los ministros de habla inglesa pueden tener acceso directo a la gente. Nuestras publicaciones en

inglés son bastante numerosas, mientras que en francés y alemán son muy limitadas, de modo que una gran mesa del más precioso alimento está extendida ante aquellos que entienden el idioma inglés; y nuestros obreros en estos países deberían esforzarse por familiarizarse mejor con el idioma que les dará muchas más oportunidades de instruir al pueblo en doctrinas y prácticas de piedad. [RH 19 de abril de 1887, par. 3](#)

El sábado 19 de febrero hablé a la gente a las 9 de la mañana. M. El Señor me dio de su Espíritu Santo mientras les presentaba la tentación de Cristo en el desierto. Por la tarde, a las 3, nos reunimos para la reunión social. Me sentí muy bendecido al hablarles de nuevo sobre la necesidad de que nos compadezcamos más y contemplemos con más decisión los grandes sufrimientos de Cristo. Pensamos demasiado poco en ellos. Pedí a los que deseaban orar que se acercaran. Los asientos se llenaron rápidamente, y mi corazón se conmovió al ver a toda la congregación de pie. Les dije: Siéntense donde están, y todos juntos buscaremos al Señor. Antes del tiempo de oración, muchos testimonios fueron dados en rápida sucesión y con profundo sentimiento, mostrando que los corazones fueron tocados por el Espíritu del Señor. Se hicieron confesiones con lágrimas. Nos alegró ver que esta obra avanzaba, porque sabíamos que era precisamente la obra que se necesitaba para llevar a la gente a la posición de humillar sus corazones y confesar sus pecados ante Dios, para que él aceptara su arrepentimiento y sus esfuerzos por buscarlo. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad". [RH 19 de abril de 1887, par. 4](#)

El domingo la reunión comenzó a las cinco y media de la mañana y duró una hora y cuarto. A las siete y media de la mañana, los asientos volvieron a llenarse, y hablé a los reunidos sobre el tema de la templanza, a partir de [Romanos 9:24-27](#). Nunca me sentí más serio al dirigirme a la gente sobre el tema de la templanza. Nunca me sentí más serio al dirigirme a un pueblo sobre el tema de la temperancia, y en esta ocasión tuvimos pruebas de que muchos corazones quedaron profundamente impresionados. Se me pidió que hablara de nuevo sobre el tema de la templanza el domingo por la noche, y así lo hice. El interés no pareció disminuir. Después del discurso del domingo por la noche, se hizo circular el compromiso, y se adhirieron ciento treinta y siete nombres. Lamentamos saber que algunos nombres fueron retenidos por lo que consideramos que no era una razón que justificara a un verdadero hijo de Dios. Su excusa era que su trabajo les llevaba a lugares donde se les pasaba vino (como es costumbre en este país), y no podían negarse a tomarlo por temor a ofender a aquellos para quienes trabajaban. Pensé que era una muy buena oportunidad para que levantaran la cruz y dejaran brillar su luz como el pueblo peculiar de Dios, a quien él estaba purificando para sí mismo. [RH 19 de abril de 1887, par. 5](#)

Nunca debemos avergonzarnos de la templanza en todas las cosas, mientras recordamos el largo y doloroso ayuno de Cristo para quebrantar el poder de las tentaciones de Satanás sobre la raza en el punto del apetito. Cristo libró la batalla en el dolor, en la debilidad, y venció a Satanás, haciendo posible que el hombre venciera en el nombre y la fuerza de Jesucristo. Entonces, ¿por qué habrían de avergonzarse los seguidores de Jesús de rechazar la copa de vino tentador? Daniel se negó a beber del vino del rey, o a comer de la carne de la mesa del rey, porque el efecto sobre sus facultades físicas y mentales no sería de ese carácter para darle la fuerza que necesitaba. En todo momento y en toda ocasión se requiere valor moral para resistir la tentación en el punto del apetito. Podemos suponer que tal práctica será una sorpresa para aquellos que no practican hábitos de abstinencia total de todos los estimulantes; pero ¿cómo vamos a llevar adelante la obra de la reforma si nos conformamos con los hábitos y prácticas de aquellos con quienes nos asociamos? Aquí tenemos la oportunidad de manifestar que somos un pueblo peculiar, celoso de las buenas obras. Los bebedores de cerveza presentarán sus vasos de cerveza, y los que afirman ser hijos de Dios pueden alegar la misma excusa para no firmar el compromiso de temperancia, porque serán tratados con cerveza y no será agradable negarse. Estas excusas pueden ser llevadas a cualquier extremo, pero no tienen ningún peso; y lamentamos que cualquiera que afirme creer en la verdad se niegue a firmar el compromiso, se niegue a poner barreras a sus almas y fortalecerse contra la tentación. Eligen dejar los barrotos bajados, de modo que puedan pasar fácilmente y aceptar la tentación sin hacer el esfuerzo de resistirla. [RH 19 de abril de 1887, par. 6](#)

Hay una guerra constante entre la virtud y el vicio. Los elementos discordantes de una y los principios puros de la otra se esfuerzan por alcanzar la conquista universal. Satanás se acerca a cada alma con alguna forma de tentación en el punto de indulgencia del apetito, y la intemperancia es terriblemente frecuente. Miremos donde queramos en Europa, y contemplaremos la intemperancia apreciada con cariño. En casi todos los rincones se ven cervecerías arregladas con el más bello estilo, y en casi todos los jardines privados hay una mesa de cerveza, si tienen un árbol lo bastante grande como para dar sombra a una mesa. En verano, este es el lugar preferido para tomar el almuerzo, que suele consistir en pan y cerveza. Cerca de la casa de la misión hay una calle tranquila y soleada que a veces se llama "Paseo de los Bebés", por el gran número de enfermeras que acuden allí a mediodía para pasear sus carritos de bebé. No es raro ver a las enfermeras detenerse en las cervecerías o salones y obsequiar a los inocentes con un espumoso vaso de cerveza. Los pequeños no saben más que tomar la bebida, y pronto se quedan estupefactos y se duermen. Esto se lo pone muy fácil a las enfermeras. Es costumbre en este país dar a los niños estimulantes desde que son bebés, educándolos así para que tengan apetito por ellos. [RH 19 de abril de 1887, par. 7](#)

Los domingos os encontraréis con multitudes que acuden a las cervecerías, y nos las hemos vuelto a encontrar cuando regresaban, algunas apenas capaces de caminar erguidas, mientras otras hablaban deprisa y tontamente, con modales oscilantes y gestos poco inteligentes. La razón que Dios les ha dado como una confianza sagrada se nubla, y como resultado, no se disciernen las cosas eternas. Los esfuerzos de todos los que pretenden creer en la verdad para este tiempo, tanto hombres como mujeres jóvenes, no pueden agradar a Jesús a menos que enfrenten los males que se han introducido en la sociedad con toda su influencia, y detengan, si es posible, la corriente de la intemperancia, con su poder desmoralizador. Mientras la intemperancia tiene sus partidarios abiertos y declarados, ¿no deberíamos nosotros, que pretendemos honrar la templanza, pasar al frente y mostrarnos firmes del lado de la templanza, luchando por una corona de vida inmortal, y no dando la menor influencia a este terrible mal, la intemperancia, que está llevando tanto a hombres como a mujeres de un grado a otro de autoindulgencia, y preparando sus almas para la perdición? No todos los que pretenden creer en la verdad han adoptado en relación con la templanza la posición que es su sagrado deber. Ha habido quienes se han mantenido al margen de un compromiso decidido en favor de la temperancia, ¿y por qué razón? Algunos dicen que si se les pasa vino o cerveza, no tienen el valor moral de decir: "He firmado el compromiso de no probar vino fermentado ni cerveza ni bebidas fuertes". ¿Quedarán registrados en los libros del cielo los nombres de aquellos que defienden la indulgencia del apetito? [RH 19 de abril de 1887, par. 8](#)

Nadie podía ser más decididamente tentado que Daniel. Se le dio vino y carne de la mesa del rey; pero Daniel se propuso en su corazón que no bebería del vino del rey, ni comería de los lujos de la mesa del rey. Aquellos cuatro jóvenes hebreos prefirieron tener sus facultades mentales limpias e intactas, y su salud física era para ellos un asunto de la más alta consideración. No pondrían en peligro sus facultades físicas y morales por la indulgencia del apetito. Vieron que los peligros estaban en todas partes, y que si resistían la tentación debían hacer los esfuerzos más decididos de su parte, y luego confiar el resto a Dios. Dios dio a estos valientes y nobles jóvenes tal sabiduría y entendimiento que se situaron por encima de todos los astrólogos y hombres más eruditos del Reino de Babilonia. [RH 19 de abril de 1887, par. 9](#)

Nosotros, como cristianos, debemos defender firmemente la templanza. No hay clase de personas capaces de lograr más y de alcanzar el objetivo más fácilmente que la juventud bíblica temerosa de Dios. En esta época, los jóvenes de nuestras ciudades deberían unirse en un ejército firme y decidido para poner sus rostros como un pedernal contra toda forma de indulgencia egoísta y destructora de la salud. ¡Qué poder podrían tener para el bien! ¡A cuántos podrían salvar de desmoralizarse por visitar los salones y jardines acondicionados con música y todas las atracciones para seducir a la juventud! La intemperancia, el libertinaje y la blasfemia son hermanas. Que cada joven temeroso de Dios se ciña la armadura y se ponga al frente. Pongan

sus nombres en cada promesa presentada, para dar influencia a la templanza, y para inducir a otros a firmar la promesa. No ofrezcáis excusas débiles y endeble para negaros a firmar la promesa de templanza. Trabajad por el bien de vuestras propias almas y por el bien de los demás. [RH 19 de abril de 1887, par. 10](#)

Por un apetito destemplado, Adán y Eva perdieron el Edén. Si queremos ganar el paraíso de Dios, debemos ser moderados en todas las cosas. ¿Habrá alguien que se avergüence de rechazar la copa de vino o la espumosa jarra de cerveza? En lugar de ser una obra deshonrosa, están haciendo un servicio a Dios al negarse a satisfacer el apetito, resistiendo la tentación. Los ángeles miran tanto al tentador como al tentado. Mientras que el pecado es poco varonil, la indulgencia del apetito es débil, cobarde y degradante; la negación del apetito, honorable. Las más altas inteligencias del cielo observan el conflicto entre el tentador y el tentado. Y si el tentado se aparta de la tentación, y en la fuerza de Jesús vence, entonces los ángeles se regocijan, y Satanás ha perdido en el conflicto. Como cristianos, necesitamos piedad experimental; y todos los que comprenden el gran conflicto de Cristo en el punto del apetito, en el desierto de la tentación, nunca prestarán un ápice de su influencia para reforzar la intemperancia. [RH 19 de abril de 1887, par. 11](#)

Jesús soportó el doloroso ayuno en nuestro favor, y venció a Satanás en cada tentación, haciendo así posible que el hombre venza en su propio nombre, y por su propia cuenta, a través de la fuerza que le trajo esta poderosa victoria obtenida como sustituto y garantía del hombre. Agradecemos al Señor que se haya obtenido una victoria sobre estos puntos, incluso aquí en Basilea; y esperamos llevar a nuestros hermanos y hermanas a un nivel aún más alto para que firmen el compromiso de abstenerse del café de Java y de la hierba que viene de China. Vemos que hay algunos que necesitan dar este paso en la reforma. Hay algunos que son nerviosos, y deben abstenerse de estos narcóticos que debilitan los nervios, para que puedan ponerse en relación correcta con las leyes de la vida y la salud. Estos estimulantes perjudiciales están haciendo un gran daño a su sistema nervioso. La maquinaria de la naturaleza se despierta a una actividad inusitada para ser seguida por la reacción, y el café y el té deben ser utilizados por ellos para mantener su fuerza y de nuevo instar a sus poderes. La actividad antinatural es el resultado, y por este curso continuo de indulgencia del apetito el vigor natural de la constitución se deteriora gradual e imperceptiblemente. Si queremos preservar una acción saludable de todos los poderes del sistema, la naturaleza no debe ser forzada a una acción antinatural. La naturaleza permanecerá en su puesto del deber, y hará su trabajo sabia y eficientemente, si los falsos apoyos que han sido traídos para tomar el lugar de la naturaleza son expulsados. [RH 19 de abril de 1887, par. 12](#)

El té es un estimulante. Aumenta una excitación más allá de su acción natural, y todas las facultades mentales se despiertan indebidamente, tras lo cual vienen la languidez y la debilidad correspondientes. Hay un temblor nervioso que se interpreta

como una necesidad de más vigor. O, de nuevo, se recurre al café o al té con el propósito de reclutar las energías, y así la fuerza artificial en lugar de la natural engaña al bebedor de té haciéndole pensar que la fuerza se deriva de la encantadora taza de té, cuando sólo son las energías agotadas espoleadas a la acción antinatural, desgastando imperceptiblemente las fuerzas vitales. Así han estimulado los nervios cerebrales a un trabajo antinatural. [RH 19 de abril de 1887, par. 13](#)

El café es una indulgencia perjudicial. Excita temporalmente la mente a una acción no acostumbrada, y el efecto es postración, tristeza, agotamiento de las fuerzas mentales, morales y físicas. La mente se enerva y, a menos que se supere el hábito mediante un esfuerzo decidido, la actividad del cerebro disminuye considerablemente. Todos estos irritantes nerviosos van desgastando las fuerzas vitales, y la inquietud causada por los nervios destrozados, la impaciencia, la debilidad mental, se convierte en un elemento beligerante contra el progreso espiritual. Entonces, aquellos que abogan por la templanza y la reforma, ¿no deberían estar despiertos con respecto a estas cosas perjudiciales? ¿Y no debería este documento de compromiso incluir el café y el té, como estimulantes perjudiciales? En algunos casos es tan difícil abandonar el hábito del té y el café como lo es para el embriagado discontinuar el uso del licor. El dinero utilizado para el té o el café como bebida común es peor que desperdiciado. Hace daño al que lo consume, sea hombre o mujer, y eso continuamente. ¿Los cristianos someterán este apetito al control de la razón, o continuarán su práctica porque se sienten tan defraudados sin él, como el borracho sin su estimulante? [RH 19 de abril de 1887, par. 14](#)

Pero Jesús venció en el punto del apetito, y lo mismo podemos hacer nosotros. Avancemos, pues, paso a paso, avanzando en la reforma hasta que todos nuestros hábitos estén de acuerdo con las leyes de la vida y de la salud. El Redentor del mundo, en el desierto de la tentación, libró la batalla del apetito en nuestro favor. Como nuestra garantía, venció, haciendo así posible que el hombre venciera en su nombre. "Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono". [RH 19 de abril de 1887, par. 15](#)

26 de abril de 1887

Cortesía en los trabajadores por Dios

[Charla matutina en Orebro, Suecia, 22 de junio de 1886.]

"Por lo demás, sed todos de un mismo sentir, compadeciéndoos unos de otros; amaos como hermanos, tened compasión, sed corteses". [1 Pedro 3:8. RH 26 de abril de 1887, par. 1](#)

Es necesario que todos los que profesan ser seguidores de Cristo manifiesten verdadera cortesía cristiana. En Suecia, la educación que se da a los niños es para

que tengan un carácter cortés. Y mientras profesemos ser seguidores de Jesucristo, debemos hacer que el trabajo de nuestra vida sea incorporar al carácter lo que sea amable en temperamento, con lo que sea firme en principios. "Sé cortés", es un mandato bíblico. Todos tenemos nuestros temperamentos peculiares. Algunos tienen temperamentos muy rápidos; otros se inclinan a ser malhumorados, algunos tercos, y otros toscos y ásperos, poco amables en palabras. Por lo tanto, necesitamos cultivar nuestros temperamentos, controlarnos; y la mejor manera de hacerlo es aprender diligentemente la mansedumbre y la humildad en la escuela de Cristo. Necesitamos estudiar cuidadosamente las lecciones que él dio a sus discípulos, meditar sobre ellas, y tomarlas, para nosotros mismos. No debemos contentarnos con ser cristianos a medias. No sólo es un privilegio para cada uno de nosotros, sino un deber, alcanzar el más alto grado de perfección cristiana; y esto es especialmente cierto para aquellos que están contemplando entregarse a la obra, hacer mandados para Dios, y abrir las Escrituras a sus semejantes. [RH 26 de abril de 1887, par. 2](#)

Es un negocio muy agradable tratar de ganar almas para Cristo. Tratar con las mentes humanas es el mayor trabajo que se le ha dado al hombre mortal. Si tienen acceso a corazones de casi todas las clases de carácter, deben prestar atención al mandato del apóstol de ser corteses. El amor hará lo que los argumentos no pueden lograr. El amor es poder. Los obreros necesitan llevar el amor de Jesús a sus labores. Los que son jóvenes se dejan impresionar mucho más fácilmente que los que han llegado a la edad madura; y si los hombres y mujeres jóvenes comprendieran sus capacidades, si la gracia de Cristo reinara en sus corazones, podrían ser un poder para el bien en la mano del Señor. Deben fijar sus ojos en el Modelo. [RH 26 de abril de 1887, par. 3](#)

Hay un hermano que se dedicó a la obra de prepararse para el ministerio; gran parte de su juventud la dedicó a este objeto; pero cuando se presentó ante el pueblo para predicar, su discurso era tan defectuoso que no podía interesar ni retener a la congregación. Aquel hombre era fuerte en cuanto al conocimiento de la verdad, pero su expresión era tan defectuosa que cansaba al pueblo. Sus palabras no eran pronunciadas con claridad; y cuando los hermanos trataron de persuadirlo de que dejara de predicar, dijo: "Yo puedo hacerlo mejor". Y lo intentó, pero el efecto fue el mismo. Afirmó que había estado imitando a cierto ministro cuyos órganos del habla sabíamos que eran defectuosos; y había tratado de imitar los defectos de este ministro en su manera de hablar, y de esta manera había destruido casi por completo su influencia como orador, y su expresión y voz estaban, nos tememos, irremediablemente arruinadas. El hábito se había convertido en una segunda naturaleza para él. Los jóvenes que tienen en mente dedicarse al ministerio, deben tener mucho cuidado al imitar a cualquier hombre vivo. Deben actuar por sí mismos; tener sus poderes consagrados a Dios. Es mucho más fácil tomar impresiones

equivocadas que deshacerse de ellas después que se han establecido en la mente y se han convertido en hábitos. [RH 26 de abril de 1887, par. 4](#)

Todo el que espere llegar a ser un obrero en las filas en cualquier capacidad, debe educarse a sí mismo para el trabajo; y debe tratar de mejorar constantemente en su conducta general y en la manera de usar su voz, en la pronunciación clara, y en todos los aspectos. Sé que estos jóvenes pueden hacer de sí mismos casi cualquier cosa que decidan llegar a ser con la ayuda de Jesús. Ustedes quieren mantener ante el ojo de su mente continuamente el Patrón perfecto, y ese es Jesucristo. Y al ir a diferentes lugares para llevar las publicaciones de la verdad presente, queréis llevar con vosotros este espíritu de cortesía; y si os acercáis a la gente con una actitud de amabilidad, no con autosuficiencia, ellos sabrán que estáis interesados en su bienestar. Queréis llevar este espíritu de cortesía a vuestro carácter en casa, en vuestras familias y en el extranjero. [RH 26 de abril de 1887, par. 5](#)

Abraham, el padre de los fieles, era un hombre de verdadera cortesía, e introdujo la cortesía en su familia. Abraham era un hombre de paz; deseaba evitar la contienda. Cuando surgió la disputa entre sus pastores y los de Lot, era su privilegio decir qué parte del país le correspondía. Abrahán era el mayor; había criado a Lot como a su propio hijo; pero concedió a Lot el privilegio de elegir, diciendo: "Si tú te vas a la izquierda, yo me iré a la derecha; o si tú te vas a la derecha, yo me iré a la izquierda". Lot eligió. Estaba cautivado por el rico valle del Jordán. No tenía el espíritu de la verdadera cortesía. Sólo pensó en su propio provecho. No pensó en el carácter de los que habitaban donde estaba escogiendo su hogar. Tenía ambición de riquezas. Los habitantes de aquel hermoso valle eran sumamente perversos; pero, a pesar de ello, Lot se colocó entre ellos sin considerar cuáles serían las asociaciones religiosas para él y su familia. Como resultado, su alma fue vejada por la abominable maldad de Sodoma, y sus intereses y los de su familia se mezclaron tanto con ellos que pensó que el cambio era imposible. Tuvo, por último, la orden de un ángel del cielo de huir por su vida; y todas sus posesiones fueron consumidas en Sodoma. [RH 26 de abril de 1887, par. 6](#)

Queremos llevar a nuestras vidas el espíritu que tenía Abraham; y si cultivamos este espíritu, dejaremos una impresión en las mentes de la gente que no podrán borrar fácilmente. Hemos encontrado en América que incluso los hombres jóvenes han ganado acceso a los corazones de los hombres mayores ejercitando la verdadera cortesía cristiana. Algunos han encontrado acceso a los corazones saliendo a los campos donde los hombres estaban trabajando, y tomando la azada o la guadaña y ayudándoles en su trabajo. Esto hacía que la gente sintiera que no estaban por encima de ellos, y decían: "Estas personas son diferentes de otros ministros que he visto; no están por encima de trabajar con sus manos, y creo que voy a salir y escuchar lo que tienen que decir". Y así se interesaban en la verdad. Ahora, si todos llevaran consigo esta conducta, y mostraran que tienen una carga por la obra y por las almas que los

rodean, dejarían una influencia para bien. Si abren de par en par la puerta del corazón para que Jesús tome posesión del alma, con la misma seguridad llevarán a cabo los principios de la cortesía cristiana tal como moraban en el corazón de Jesús. [RH 26 de abril de 1887, par. 7](#)

Deseo que todos los que piensan en participar en la obra sientan la importancia de empezar bien. Cuanto más tengáis de Jesús, más lo reflejaréis a los que os rodean. Debéis ser minuciosos con vosotros mismos, para que podáis ser obreros que no necesitan avergonzarse, dondequiera que vayáis llevando los rasgos hermosos del carácter de Cristo en vuestra labor. Suavicen lo que sea áspero en su temperamento, y pulan los bordes ásperos de su carácter. Nunca seáis agrios y ásperos en ningún momento. Abstente de fruncir el ceño y de sentir desprecio, por mucho que lo sientas. Debes ganarte el respeto siendo respetuoso y cortés. Trata a todos con urbanidad; son la compra de la sangre de Cristo. Si tratáis de imitar a Cristo en vuestro carácter, la impresión sobre la gente no la haréis vosotros, sino los ángeles de Dios que están a vuestro lado; ellos tocarán los corazones de aquellos a quienes habláis. [RH 26 de abril de 1887, par. 8](#)

Leamos el noveno versículo de este capítulo: "No dando mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo; sabiendo que para esto fuisteis llamados, para que heredaseis bendición". Ahora, debes soportar todas las cosas, y sin embargo no desanimarte. Esperad todavía que tendréis acceso a los corazones de la gente. Recuerda que es la respuesta suave la que desvía la ira. No importa cómo te traten, recuerda que trataron peor a Cristo. Asegúrate de mantener el dominio de ti mismo; si te muestras engreído serás despreciado. Revestíos de humildad y presentad la verdad tal como es en Jesús. [RH 26 de abril de 1887, par. 9](#)

3 de mayo de 1887

A los trabajadores

[Charla matutina en Orebro, Suecia, 23 de junio de 1886.]

"Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para responder con mansedumbre y temor a todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros. Teniendo buena conciencia, para que mientras hablan mal de vosotros como de malhechores, se avergüencen los que falsamente acusan vuestra buena conducta en Cristo. Porque mejor es, si es la voluntad de Dios, que padezcáis por las buenas obras que por las malas". [1 Pedro 3:15-17](#). Se nos ordena santificar al Señor en nuestros corazones, y estar preparados para dar razón de la esperanza que hay en nosotros con mansedumbre y temor. [RH 3 de mayo de 1887, par. 1](#)

Ahora, esto es una reprimenda a aquellos que intentarían enseñar la verdad en su propia manera no santificada. Si Cristo está realmente consagrado en nuestros

corazones, enseñaremos a otros en la mansedumbre de Cristo. Para que podamos dar razón de la esperanza que hay en nosotros, primero debemos tener una comprensión de la verdad nosotros mismos. Ha llegado el tiempo en que no podemos depender de la doctrina que llega a nuestros oídos, a menos que veamos que armoniza con la palabra de Dios. Hay herejías peligrosas que se presentarán como doctrinas bíblicas; y debemos familiarizarnos con la Biblia para saber cómo hacerles frente. La fe de cada individuo será probada, y cada uno pasará por una prueba de estrecha crítica. [RH 3 de mayo de 1887, par. 2](#)

Es el privilegio y el deber de todos investigar de cerca la doctrina que se les presenta antes de abrazarla. Y la manera más eficaz de acceder a aquellos a quienes deseamos educar en la verdad, es hacer que traigan sus Biblias, y señalarles el capítulo y el versículo, para que puedan ver por sí mismos que estas cosas son así. La gente está tan completamente engañada con respecto a lo que la Biblia enseña, que cuando les dices estas cosas, dirán: "No se lee así en mi Biblia". Pero pídeles que traigan sus Biblias, y muéstreles el mismo capítulo y versículo que desea grabar en sus mentes, y se sorprenderán de las claras declaraciones de verdades reveladas que leerán de sus Biblias. [RH 3 de mayo de 1887, par. 3](#)

Es un privilegio para los jóvenes y las jóvenes que están ante mí, imponer a sus mentes la razón de nuestra fe. Carey, uno de los más grandes misioneros, fue en un tiempo un humilde zapatero. Sentía una profunda compasión por una clase que, según él, estaba en tinieblas y no conocía las Escrituras. Estaba obligado a trabajar en su oficio, pero al mismo tiempo tenía su diccionario delante de él, y mientras trabajaba estudiaba diligentemente. Se dedicó a la tarea con fervorosas oraciones y, procurándose más libros, no cesó hasta dominar tres idiomas. Finalmente se hizo misionero en un país extranjero, y tuvo mucho éxito. [RH 3 de mayo de 1887, par. 4](#)

Es imposible que los jóvenes sepan lo que pueden lograr hasta que se hayan puesto a la tarea. Primero queréis poner un buen cimiento teniendo un carácter virtuoso; y esta obra de edificación del carácter os costará un esfuerzo decidido; porque debéis escapar de las corrupciones que hay en el mundo por medio de la concupiscencia. Esto será responder a los mismos requisitos traídos a la vista en mi texto, para santificar al Señor en vuestros corazones, para que podáis dar razón de la esperanza que hay dentro de vosotros con mansedumbre y temor. [RH 3 de mayo de 1887, par. 5](#)

La exhortación que Pablo dio a Timoteo fue: "Cuídate", primero a ti mismo y luego a la doctrina. No permitas que tu corazón se endurezca con el pecado. Es muy importante que nuestra juventud comience bien la obra. Se necesita sabiduría del cielo para leer correctamente las Escrituras. Los jóvenes deben decidir la meta, el objeto y el propósito de su vida, y hacer que su norma sea alta; si tienen una norma baja, no se elevarán por encima de aquello a lo que aspiran. Examina atentamente tus modales y hábitos. Compáralos con la palabra de Dios, y luego separa de ti todo

hábito e indulgencia erróneos y pecaminosos, pues Dios no escuchará tus oraciones si consideras la iniquidad en tu corazón. Cristo ha dicho: "Sin mí nada podéis hacer". Cada uno de ustedes quiere estar seguro de que Cristo está en ustedes y permanece con ustedes. Entonces podéis hacer todas las cosas. Si vais en autosuficiencia, sin oración, sin vigilancia, y sin confiar enteramente en Dios, cometeréis un triste fracaso. [RH 3 de mayo de 1887, par. 6](#)

Isaías tenía un mensaje del Dios del cielo que dar al pueblo rebelde de Israel, y les dio este mensaje. Sabía con qué elementos tenía que tratar; conocía la terquedad y la perversidad del corazón, y lo difícil que sería causarles alguna impresión. Mientras estaba en el pórtico del templo, el Señor se le reveló. El velo del templo se retiró, la puerta se levantó, y él tuvo una vista del lugar santísimo dentro del velo. Vio al Dios de Israel delante del trono, alto y sublime, y la estela de su gloria llenaba el templo. Al sentir su propia pecaminosidad, Isaías exclama: "Soy hombre de labios impuros, y habito en medio de un pueblo de labios impuros". Y se vio la mano que tomó el carbón vivo del altar, y tocó sus labios, y le ordenó que se purificara. Entonces se dispuso a ir con el mensaje, y dijo: "Envíame a mí"; porque sabía que el Espíritu de Dios estaría con el mensaje. [RH 3 de mayo de 1887, par. 7](#)

Para los que están comprometidos en la obra de Dios, en la conversión de las almas, parecería como si fuera imposible llegar al corazón obstinado. Así se sentía Isaías, pero cuando vio que había un Dios por encima de los querubines, y que éstos estaban dispuestos a trabajar con Dios, se dispuso a llevar el mensaje. Tenemos una gran obra que realizar aquí en nuestro mundo. [RH 3 de mayo de 1887, par. 8](#)

El Salvador del mundo escogió a sus discípulos de entre los humildes pescadores, y así los cimientos de la Iglesia cristiana fueron puestos por estos humildes hombres que se unieron a Jesucristo. Al entrar en la escuela de Cristo, se convirtieron en alumnos de la misma. Aprovecharon las lecciones que Jesús les daba continuamente para prepararlos para las grandes pruebas y el importante trabajo que les esperaba después de la sepultura y resurrección del Redentor. Sus esperanzas, aunque durante un tiempo parecieron desvanecerse, aún existían; y después de la resurrección de Jesús estas esperanzas revivieron. Ahora estos hombres ignorantes podían comparecer ante príncipes, reyes y consejos de sabios, y exponerles las razones de su fe, que ni siquiera sus adversarios podían rebatir o resistir. Se asombraban de la audacia y soltura de sus discursos, y tomaban conocimiento de ellos, diciendo: Estos hombres han estado con Jesús y han aprendido de él; porque hablan como él. Estos hombres eran capaces de defender valientemente la verdad. Se presentaron ante el concilio y declararon: Este es el Príncipe de la vida, a quien manos inicuas prendieron y crucificaron, y que ha resucitado de entre los muertos como nos dijo que resucitaría antes de su crucifixión. [RH 3 de mayo de 1887, par. 9](#)

Podemos tener un conocimiento de la verdad, pero esto no es suficiente. Debemos llevar sus principios vivos a nuestras vidas, y debe santificar nuestro carácter y fluir

hacia los demás. Si nosotros mismos somos conscientes de que nuestras vidas no son correctas, ¿cómo podemos ayudar a los que nos rodean? ¿Cómo podemos tener fe para acudir a Dios en busca de ayuda? La creencia en Jesús es tener ese carácter divino que traerá a Jesús a nuestra vida y acciones, y fluirá en acciones justas hacia los demás. Cuando hacemos esto tendremos una influencia para el bien en todos los que nos rodean. El Dios del cielo entiende todo acerca de las dificultades que tenemos que enfrentar en este mundo, que no son más favorables para la perfección del carácter cristiano que cuando Enoc estaba en el mundo. Y sin embargo, Enoc caminó con Dios, y tuvo comunión con Dios, y Dios tuvo comunión con él. Guardó los mandamientos de Dios. Tenía presente que el Dios del cielo estaba a su lado, y que no debía hacer nada que entristeciera a su Señor. El Señor honró a Enoc, y lo trasladó al cielo sin ver la muerte. [RH 3 de mayo de 1887, par. 10](#)

Ahora, con sus Biblias ustedes quieren ir delante de Dios, abrirlas delante de Dios, y suplicar a Dios. Queréis que vuestro entendimiento sea vivificado; queréis saber que *conocéis* los verdaderos principios de la verdad, y entonces cuando os encontréis con oponentes no tendréis que enfrentarlos con vuestras propias fuerzas. El ángel de Dios estará a tu lado para ayudarte a responder a todas las preguntas que te hagan. Pero al mismo tiempo Satanás estará al lado de vuestros adversarios para incitarlos a decir cosas difíciles de soportar para vosotros, a fin de provocaros a hablar imprudentemente; pero que vuestra conversación sea tal que Satanás no pueda aprovecharse de vuestras palabras. [RH 3 de mayo de 1887, par. 11](#)

Leemos que Cristo no lanzó una acusación injuriosa contra Satanás cuando contendía respecto al cuerpo de Moisés, porque al hacerlo se habría colocado en el terreno de Satanás; y por lo tanto, queréis mantener esta mansedumbre ante vosotros dondequiera que presentéis la verdad. Una palabra apasionada dará ventaja a Satanás y a menudo herirá tu propia alma y apartará a otros de la luz. Usted quiere estar amurallado, por así decirlo, con Jesús; y al mantenerse en esta posición, tendrá una influencia reveladora sobre la gente. Recuerde que el trabajo es presentar la verdad como es en Cristo Jesús, y usted tendrá éxito tan seguramente como Dios gobierna en los cielos. Aunque muchos no os oirán, hay quienes sí lo harán, que son honestos indagadores de la verdad, y que están lejos de estar satisfechos con la decadencia espiritual que existe en las iglesias en la actualidad, y están hambrientos del pan de vida. [RH 3 de mayo de 1887, par. 12](#)

10 de mayo de 1887

La importancia de la confianza en Dios

[Sermón en Grimsby, Inglaterra, 18 de septiembre de 1886.]

"Y clamó Asa a Jehová su Dios, y dijo: Señor, nada te importa ayudar, ni con muchos, ni con los que no tienen poder: ayúdanos, oh Jehová Dios nuestro, porque

en ti confiamos, y en tu nombre vamos contra esta multitud. Señor, tú eres nuestro Dios; que ningún hombre prevalezca contra ti. Así hirió Jehová a los etíopes delante de Asa y delante de Judá; y huyeron los etíopes. Y Asa y el pueblo que con él estaba los persiguieron hasta Gerar; y los etíopes fueron derribados, y no pudieron recobrarse, porque fueron destruidos delante de Jehová y delante de su ejército; y llevaron gran botín. E hirieron todas las ciudades alrededor de Gerar, porque el temor de Jehová vino sobre ellos; y saquearon todas las ciudades, porque había en ellas gran despojo." [2 Crónicas 14:11-14. RH 10 de mayo de 1887, par. 1](#)

Aquí se nos presenta el hecho de que cuando el antiguo Israel confiaba en el Señor su Dios, él siempre actuaba en su favor. Aquí había un gran ejército; miles y miles se alzaron contra ellos, y les pareció que con su pequeño ejército serían ciertamente vencidos. Pero aquí vemos que la confianza de Asa estaba en el Señor Dios de Israel. No era en su número, sino que creía que el Señor podía librarlos tanto con pocos como con muchos. Alcanzó a Dios, y su fe se aferró al Señor, y el Señor bondadosamente escuchó y respondió a la petición de Asa; y obtuvieron la victoria porque Dios estaba totalmente de su lado. [RH 10 de mayo de 1887, par. 2](#)

Esto fue, en verdad, una prueba y una prueba para la fe de los que servían al Señor de los ejércitos de Israel. Temían que el pecado estuviera tan arraigado entre ellos que Dios no pudiera hacer cosas maravillosas en su favor. Era un número inmenso el que tenían que enfrentar, un millar de miles de hombres. Pero Asa no se había entregado a diversiones y placeres; en tiempo de paz se había estado preparando para cualquier emergencia; tenía un ejército entrenado para el conflicto; pero ¡cuán pocos eran sus efectivos en comparación con sus enemigos! No; la fe aumentó y se fortaleció para la ocasión, no en la confianza en sí mismos, sino en el único en quien podían confiar. Las oraciones de Asa no fueron ofrecidas en vano. Había buscado al Señor en los días de su prosperidad, y ahora podía confiar en él en los días de adversidad. Demostró con sus peticiones que no era ajeno al maravilloso poder del Señor. "Ayúdanos, Señor Dios nuestro, porque en ti confiamos, y en tu nombre vamos contra esta multitud. Oh Señor, tú eres Dios; que ningún hombre prevalezca contra ti". [RH 10 de mayo de 1887, par. 3](#)

Esta es una oración apropiada para nosotros. Nuestras perspectivas no son nada halagüeñas. Hay un gran número de personas en contra de la verdad, a quienes debemos enfrentar al presentar la luz a los demás. Nuestra esperanza no está en nuestro conocimiento de la verdad ni en nuestra propia capacidad, sino en el Dios vivo. Y si, como el rey Asa, nos hemos educado a nosotros mismos, y hemos educado y entrenado a otros, para que estén familiarizados con la verdad, que usen la armadura de la justicia, listos para enfrentar a los enemigos de Dios y de la verdad, hemos hecho nuestra parte de la obra en el camino de la preparación; y entonces la fe viva en Dios debe ejercitarse para trabajar con los esfuerzos de los obreros. La gloria de Dios está en juego. Y debe haber esfuerzo decidido en lo que respecta al

esfuerzo humano, y fe viva para que el Dios poderoso manifieste su poder, pues de lo contrario todo resultará un fracaso. Dios derrotó a los enemigos de Israel. Desordenó sus fuerzas. Huyeron sin saber a dónde. ¿Quién puede hacer frente al Señor Dios de Israel? [RH 10 de mayo de 1887, par. 4](#)

Ahora no luchamos contra la carne y la sangre, sino contra los principados, las potestades y la maldad espiritual en las regiones celestes. El Señor quiere animarnos a que miremos a él como la fuente de toda nuestra fuerza, el que es capaz de ayudarnos. Podemos mirar a los hombres, y ellos nos darán consejo, y sin embargo esto puede ser derrotado; pero cuando el Dios de Israel emprende un trabajo para nosotros, él lo hará un éxito. Queremos saber si estamos bien delante de Dios; si no estamos bien delante de él, entonces queremos hacer un esfuerzo serio para estar en relación correcta con él. Debemos hacer algo individualmente. No debemos arriesgar nuestros intereses eternos en conjeturas. Debemos poner todo en orden; debemos seguir los requerimientos de Dios, y luego esperar que Dios obre con nuestros esfuerzos. [2 Crónicas 20:15](#). Dios obra en nosotros por la luz de su verdad. Debemos ser obedientes a todos sus mandamientos. [RH 10 de mayo de 1887, par. 5](#)

Oh, que pudiéramos tener en cuenta este punto, que la obra en la que estamos empeñados no es nuestra obra, sino la obra de Dios, y que nosotros, como humildes instrumentos, somos obreros junto con él; y con un solo ojo puesto en la gloria de Dios, no confundir el comienzo de la vida cristiana con su consumación, sino ver la necesidad del entrenamiento en la tierra para prepararnos para hacer la voluntad de Dios. No debemos alzarnos, no debemos confiar en nosotros mismos, sino confiar en Dios, sabiendo que está dispuesto a ayudarnos y es capaz de hacerlo. Dios obrará con su pueblo, pero queremos estar en esa posición en la que nuestra confianza y seguridad sean firmes en él. [RH 10 de mayo de 1887, par. 6](#)

He querido presentaros estas cosas, para que veáis la importancia de que nos pongamos en orden individualmente. Debemos examinar nuestros propios corazones, y ver que todo lo que no esté de acuerdo con la voluntad de Dios sea separado de nosotros. Hay una gran dificultad con la naturaleza humana: donde el individuo no está conectado con Dios de ninguna manera, la disposición natural se revela. Ahora bien, si Satanás puede amontonar el egoísmo entre los que están conectados con esta preciosa obra de Dios, si se vuelven santurriones, independientes de sus hermanos, independientes de Dios, no necesitamos esperar que la bendición de Dios acompañe nuestra obra; pero si nuestros corazones son puros, y no están corrompidos por el egoísmo, presentaremos la verdad tal como es en Jesús; y entonces tendremos la bendición del Señor. [RH 10 de mayo de 1887, par. 7](#)

Existe el peligro constante de dejar a Jesús fuera de tu labor; pero cuando la verdad se presenta con mansedumbre y gracia, tal como es en Jesús, es entonces cuando revelas a Jesucristo en cada esfuerzo que haces, y al tratar de acercarte a las almas estás revelando a Cristo a todos aquellos con quienes entras en contacto. Si descansas

en el amoroso Salvador como tu única esperanza, si tu ser está escondido con Cristo en Dios, Dios estará contigo y tú estarás con él. Sentiréis y conoceréis el poder de la verdadera religión; vuestra influencia se empleará enteramente para la gloria de Dios; no tendréis una alta estimación de vosotros mismos. El camino que conduce a la vida eterna es estrecho. Encontraréis muchas dificultades en vuestro camino, que deberéis encontrar y vencer en el nombre de Jesús. ¡Qué desaliento encontraron los discípulos cuando vieron a Aquel en quien estaban centradas sus esperanzas escarnecido en el tribunal, azotado y sufriendo la más vergonzosa muerte por crucifixión! ¡Y qué triunfo por parte de Satanás al herir su talón cuando Jesús fue clavado en la cruz, en medio de las injurias de hombres malvados que pretendían la más alta piedad! Después de haber sido encerrado en el sepulcro, sus enemigos esperaban ver a los discípulos desanimados, avergonzados y negando, como Pedro, todo conocimiento de él. Pero cuando estos discípulos salieron con fe, con santa audacia predicando a un Salvador resucitado, sus enemigos se maravillaron; porque no presentaban a Jesús sino como un Príncipe de vida, resucitado de entre los muertos, ascendido a los cielos para interceder por sus seguidores, cuando sus enemigos y otros tomaron conocimiento de que habían estado con Jesús. Así debe ser con los creyentes de la verdad. [RH 10 de mayo de 1887, par. 8](#)

He aquí, pues, el poder que ha de tener el pueblo de Dios y que le dará la victoria en estos últimos días. Todo ismo existe. Toda clase de falsa doctrina prevalece en todas partes, y la verdad de Dios que se predica ahora implica una cruz. Pero la verdad debe ir a todas las ciudades y aldeas, a los caminos y setos. El apóstol exhorta a los creyentes a "pelear la buena batalla de la fe", y a "correr con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, autor y consumidor de la fe." Los hombres siempre están tratando de hacer un camino más fácil al cielo que el que el Señor ha provisto. No quieren correr y esforzarse como el Señor ha mandado. Pero podemos ver que había condiciones que los hijos de Israel debían cumplir de su parte. Debían buscar al Señor, los hijos con los padres. Este es el mismo trabajo que nosotros debemos hacer. No hay ni la mitad de la búsqueda del Señor que debería haber con nosotros. No sabemos cuán pronto llegarán nuestros casos al juicio, y en nuestra condición actual muchos serán repudiados por Jesús. Somos demasiado propensos a dejar que las pequeñas preocupaciones de esta vida ocupen nuestra atención, y tan pronto como lo hacemos nos quedamos sin fuerzas. [RH 10 de mayo de 1887, par. 9](#)

Lo que queremos en este momento es examinar nuestros propios corazones, para descubrir si hay algo en ellos que no sea recto ante Dios. Si enseñamos la verdad según nuestros propios caminos, veremos que no siempre habrá la armonía perfecta que debería haber. Pero si enseñamos la verdad tal como está en Jesús, la enseñaremos con el espíritu del verdadero Educador; y no tendremos diversas opiniones, ni nos aferraremos a nuestras propias ideas con tenacidad, sino que

veremos cara a cara. Y mientras enseñemos así, creyendo que Jesús nos ayudará a presentar la verdad tal como es en él, entonces podemos esperar su ayuda, y la tendremos. No tenemos hoy un Salvador encerrado en la nueva tumba de José, sino un Salvador resucitado, uno que está en la presencia de Dios por nosotros, cuya gloria eclipsa el propiciatorio, bajo el cual está la ley de Dios. Y aquí la misericordia y la verdad se han encontrado, y la justicia y la paz se han besado. Y mientras Cristo aboga en nuestro favor, debe haber con nosotros un acercamiento a una norma más elevada en la obra. [RH 10 de mayo de 1887, par. 10](#)

Se oye la voz del verdadero Testigo, que dice: "Cómprame oro afinado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que seas vestido; ... y unge tus ojos con colirio, para que veas". El oro aquí recomendado es la fe y el amor, que debemos tener entretreídos en nuestra vida y carácter. Pero si el mundo tiene un poder controlador sobre la vida y el carácter, están perdiendo las preciosas lecciones de Cristo. Si tan sólo dejaran que Cristo les enseñara como lo hizo con los discípulos, él tomaría las cosas sencillas de la naturaleza para enseñarles lecciones que, si se ponen en práctica, les asegurarán la recompensa perdurable. Hay muchas maneras en que podemos aprender, pero dejamos que se pierdan oportunidades y preciosos privilegios de recibir mayor luz, y se abrigan aún mayores ideas contrarias a la verdad porque la mente y el corazón no están en perfecta armonía con la voluntad de Dios. Si podemos dejar de lado estas cosas, y entrar de lleno en la escuela de Cristo, y aprender de él las preciosas lecciones que tiene para nosotros, entonces creceremos en gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Pero ¡cuán agradecidos debemos estar de que tenemos un Salvador, y de que podemos venir a Dios con toda nuestra perversidad de corazón, y él nos aceptará si venimos creyendo con fe! Él nos impartirá de su naturaleza divina, y podremos llevar nuestra piedad a nuestra vida diaria, e imitar al gran Maestro en el intento de ganar almas. No debemos buscar nuestra propia voluntad, sino tratar de servir a Dios con todo el corazón. [RH 10 de mayo de 1887, par. 11](#)

Constantemente nos esforzamos por allanar el camino a nuestros pies, y calculamos que nos será fácil y que evitaremos el trabajo; pero entonces es cuando más nos cuesta y más nos quejamos. Oímos a muchos decir: "Todo lo que tienes que hacer es creer, creer". Pero por los ejemplos que se nos dan, vemos que hay trabajo duro que alguien tiene que hacer. Vemos que Israel tuvo la presencia de Dios cuando se conectaron con él, pero cuando abandonaron al Señor y siguieron a otros dioses, fueron vencidos por sus enemigos. Y leemos como el Dios de Israel les dio la victoria sobre ese gran ejercito. Como su número era tan grande, pensaron derrocar a Israel; pero el profeta vino a ellos y les dijo: "Oíd, Judá todo, y vosotros habitantes de Jerusalén, y tú, rey Josafat: Así os dice el Señor: No temáis ni os amedrentéis a causa de esta gran multitud; porque la batalla no es vuestra, sino de Dios". [RH 10 de mayo de 1887, par. 12](#)

Ahora, aquí está la cosa que queremos entender, que no es nuestro trabajo sino el trabajo de Dios, y nosotros somos solamente instrumentos en sus manos para lograrlo. Queremos buscar al Señor con todo nuestro corazón, y el Señor obrará por nosotros. Pero si pensamos que, bien o mal, el éxito acompañará nuestros esfuerzos, fracasaremos con la misma seguridad con la que vivimos. Lo que queremos es saber que estamos plenamente del lado de Dios, y que tenemos un Salvador vivo, y que está dispuesto a trabajar por nosotros. No debemos permitirnos abrigar el espíritu egoísta de que yo puedo hacerlo mucho mejor que mi hermano. ¿No estáis impregnados de este espíritu, y no contrista en gran manera al Espíritu Santo de Dios? Porque no sois vosotros, sino el Señor que obra por medio de vosotros, el que vuestros trabajos tengan algún éxito. Y ¡cuán importante es que presentéis la verdad tal como es en Jesús! [RH 10 de mayo de 1887, par. 13](#)

Tu trabajo no es recoger cargas propias. Al tomar las cargas que Cristo quiere que tomes, entonces puedes darte cuenta de las cargas que él llevó. Estudiemos la Biblia, y averigüemos qué clase de yugo llevó él. Era una ayuda para los que le rodeaban. Dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas". Ves que hay un yugo que llevar. Esta es precisamente la fe que queremos, una fe que comprenda las promesas de Dios, una fe que acepte el yugo de Cristo y lleve las cargas que él quiere que llevemos. A menudo pensamos que tenemos dificultades para llevar cargas, y con demasiada frecuencia es así, porque Dios no ha hecho ninguna provisión para que llevemos estas cargas; pero cuando llevamos su yugo y llevamos sus cargas, podemos testificar que el yugo de Cristo es fácil y sus cargas son ligeras, porque él ha hecho provisión para esto. Pero cuando te sientas deprimido y desanimado, no des por perdida la batalla; tienes un Salvador vivo que te ayudará, y en él tendrás descanso. No debes poner tu cuello bajo el yugo de la moda, y yugos que Dios nunca ha diseñado que lleves. No es nuestro trabajo estudiar cómo cumplir con la norma del mundo, sino que la gran pregunta de cada uno debe ser: ¿Cómo puedo cumplir con la norma de Dios? Entonces es cuando encontraréis descanso para el alma; porque Cristo ha dicho: "Mi yugo es fácil, y ligera mi carga." [RH 10 de mayo de 1887, par. 14](#)

Cuando usted tiene un yugo que es irritante para el cuello, usted puede saber que no es el yugo de Cristo, porque él dice que su yugo es fácil. Lo que Dios quiere de nosotros es que estemos aprendiendo cada día de nuestras vidas cómo construir nuestros caracteres para el tiempo y para la eternidad. Él no quiere que nos metamos en un canal y nunca salgamos de él; que tengamos ideas fijas, y las mantengamos firmes, sean correctas o incorrectas. Nos pondrá en medio de pruebas y dificultades, y cuando hayamos aprendido a superar los obstáculos con un espíritu recto, con un propósito elevado y santo, nos dará otra lección. Y si no tenemos la mansedumbre

de Cristo para estar constantemente aprendiendo de Jesús en su escuela, entonces debemos saber que no tenemos el yugo de Cristo. [RH 10 de mayo de 1887, par. 15](#)

Me alegro de que tengamos un Salvador resucitado, que soporta las fragilidades de la humanidad. ¡Con qué facilidad nos impacientamos unos con otros! Pienso en lo mucho que Jesús ha tenido que soportarnos; nuestros pecados le han afligido tan a menudo; y ¡cuán agradecidos deberíamos estar de aprender a trabajar y a tener paciencia unos con otros! Y cuando vemos faltas en nuestros hermanos, debemos ir a ellos con espíritu de mansedumbre, y decirles de sus faltas, y orar con ellos, y arreglar todo. ¿No creen que los ángeles celestiales verían con agrado una reunión así? No debe decirse ni una palabra para herir a los demás. Lo que queremos es la verdad tal como es en Jesús, trabajando constantemente para unir y nunca para separar. Si nuestras pequeñas iglesias en Riseley y Southampton tienen la verdad tal como es en Jesús, elevarán sus peticiones a Jesús por gracia vencedora. No piensen que deben vencer con sus propias fuerzas, ni traten de salvar su propia vida. "El que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por causa mía, la hallará". [RH 10 de mayo de 1887, par. 16](#)

Me alegro mucho de que tengamos la verdad tan clara y sencilla. Aunque se presenten dificultades, tenemos un Dios suficiente para todas las dificultades. Uno dice: "Usted no puede trabajar aquí como trabaja en Estados Unidos; así dicen en Suecia y en Noruega; pero yo trabajo igual en todos estos lugares que en Estados Unidos. El mismo Dios que me dio mi comisión de alcanzar corazones en América, me está dando poder para alcanzar corazones en este país. Les presento a Jesús como el único gran Salvador; y si hay alguna razón por la cual no puedo trabajar igual aquí que en América, es porque ustedes tienen otro molde que el molde de Jesucristo. Pero Dios quiere que ustedes tengan su molde. Quiere que tengamos una relación correcta con él. Quiere que tengamos su mansedumbre y humildad. El mismo Dios que libró al antiguo Israel obrará por nosotros. Dios no cambia. No tiene un carácter para Dinamarca, otro para Suecia, otro para Noruega y otro para Inglaterra, sino que es el mismo para todos. Dios quiere que cumplamos las condiciones establecidas en su palabra. No tiene una escuela distinta para las diferentes nacionalidades, sino que tiene una sola escuela para todos. [RH 10 de mayo de 1887, par. 17](#)

Encontramos en Copenhague que desde que estuvimos allí el otoño pasado algunos habían abrazado la verdad. Entre ellos había un hombre que se había opuesto a su esposa durante diez años, y después de oírme hablar se levantó y dijo: "Me alegro de haber venido a Copenhague. Lo que hemos oído hoy aquí es maravilloso". Luego, después de asistir a la escuela sabática, dijo: "Nunca había visto nada igual. Voy a casa a contárselo todo a mis hermanos bautistas". En los testimonios escuchados allí, no pude ver que hubiera ninguna diferencia en el tenor general de los que escuchamos en América, y no puedo ver ninguna diferencia aquí; y he llegado a creer que estamos aprendiendo en la misma escuela, y que tenemos un solo

Maestro. Y podemos presentar la verdad a la gente tal como es en Jesús, y dejar que Dios haga el trabajo por nosotros. Las mismas oraciones que se elevan a Dios en América, se elevan a Dios aquí, para que el Dios de Israel trabaje en nuestro favor. Y os ruego que no os desaniméis, aunque los poderes de Satanás sean grandes, sino que miréis a Jesús. [RH 10 de mayo de 1887, par. 18](#)

¡Qué poco acceso parecía tener Cristo a la gente! Muchos creían en él, pero no se atrevían a confesarlo porque temían ser expulsados de la sinagoga. Ahora vemos cómo trataron a Cristo, y ¿lo trataremos nosotros de la misma manera? Piensa que Cristo bajó de la gloria, dejó el trono de su Padre y sufrió como sufrió por nosotros. Vino a traer la copa de la salvación a los que estaban dispuestos a beberla; pero se la arrancaron de las manos. Y cuando la gente abraza la verdad bajo tus labores, no pienses que eres tú quien ha hecho el trabajo, sino recuerda que es Jesús obrando a través de ti; y deja que Jesús ponga su Espíritu sobre ellos, y también sobre ti, para que puedas trabajar con toda la habilidad que Dios te ha dado. Si tienes un pensamiento agudo y brillante, no eres tú quien ha creado ese pensamiento, sino Dios. Nunca me he sentido satisfecho al presentarme ante la gente. Nunca sentí que hubiera dicho algo por lo que debiera ser alabado. Pero si he dicho algo que ha llegado al corazón de la gente, ha sido porque Dios ha obrado a través de mí. Debemos llevar la batalla hasta la puerta. No hay tiempo que perder. No hay tiempo para intentar allanar el camino. Debemos tomarlo como es, con todos sus inconvenientes y problemas, sabiendo que el Dios de Israel está a tu lado, y veremos de su salvación. [RH 10 de mayo de 1887, par. 19](#)

Mis hermanos y hermanas, recordemos que aquí está la evidencia de que Dios obrará. Ustedes no deben confiar en ningún poder sino en el del Señor Dios de Israel. Pero si tenéis enemistad en vuestros corazones, no podéis esperar que Dios permita que su bendición descansa sobre vosotros. Nadie entrará en la ciudad de Dios con nada que contamine. Debemos prepararnos para la lluvia tardía. La tierra será iluminada con la gloria del tercer ángel, no sólo un pequeño rincón, sino toda la tierra. Ustedes pueden pensar que el trabajo que están haciendo ahora está perdido; pero yo les digo que no está perdido. Cuando el mensaje llegue con gran clamor, los que ahora oyen la verdad saltarán al frente y obrarán con poderoso poder. Pero ustedes deben tener fe. No sirve de nada entrar en las ciudades a menos que se tenga fe en Dios y se crea que allí se va a realizar una obra. Debéis creer que es Cristo quien está a nuestro lado, y está encontrando acceso a las almas; y cuando hayáis hecho lo mejor que podáis, debéis creer, y encomendarlo todo a Jesús. [RH 10 de mayo de 1887, par. 20](#)

Hay una compañía que estará de pie sobre el Monte Sión, y queremos que ustedes estén determinados a estar entre esa compañía. Tendrán pruebas aquí, pero estén decididos a tener un hogar en la ciudad de Dios. Dice Pablo: "Nuestra leve tribulación, que es momentánea, nos produce un peso de gloria muchísimo mayor y

eterno; mientras no miramos las cosas que se ven, sino las que no se ven." No encuentra palabras suficientemente fuertes para expresarse, y dice un "eterno peso de gloria". Bien, entonces, ¿no podemos soportar un poco la aspereza? Aquí está el eterno peso de la gloria mientras no miramos las cosas que se ven, sino las que no se ven. Sigue hablando de Jesús, de la verdad extendida, de la vida que mide con la vida de Dios. Porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. Entonces tomemos la mano del poder infinito. Aquí somos canales de luz, y debemos comunicar esta luz a los que nos rodean. [RH 10 de mayo de 1887, par. 21](#)

Me siento tan agradecido cada día de que tengamos un Salvador, y no sé cómo detenerme lo suficiente en su bondad. Recordemos que llevó afrenta por nosotros; fue injuriado, pero no se le injurió más; fue escarnecido, y finalmente crucificado, para que tuviéramos vida eterna. En las mayores dificultades ten fe en Dios; cree que tienes un poderoso ayudante contigo. Él es la fuente de tu fuerza. Pero no debemos tratar de meter a todos en nuestro molde. Que Dios nos ayude a caminar con toda humildad ante él. [RH 10 de mayo de 1887, par. 22](#)

17 de mayo de 1887

El pecado del libertinaje

"Porque éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Pondré mis leyes en su mente, y las escribiré en su corazón; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo." [RH 17 de mayo de 1887, par. 1](#)

Cuando la ley de Dios está escrita en el corazón se exhibirá en una vida pura y santa. Los mandamientos de Dios no son letra muerta. Son espíritu y vida, y someten las imaginaciones y aun los pensamientos a la voluntad de Cristo. El corazón en el que están escritos será guardado con toda diligencia; porque de él salen los asuntos de la vida. Todos los que aman a Jesús y guardan los mandamientos procurarán evitar la apariencia misma del mal; no porque estén obligados a hacerlo así, sino porque están copiando un modelo puro, y sienten aversión a todo lo que sea contrario a la ley escrita en sus corazones. No se sentirán autosuficientes, sino que su confianza estará puesta en Dios, que es el único capaz de guardarlos del pecado y de la impureza. La atmósfera que los rodea es pura; no corromperán sus propias almas ni las almas de los demás. Les agrada obrar con justicia, amar la misericordia y caminar humildemente ante Dios. [RH 17 de mayo de 1887, par. 2](#)

El peligro que acecha a los que viven en estos últimos días, es la ausencia de religión pura, la ausencia de santidad de corazón. El poder convertidor de Dios no ha obrado en la transformación de sus caracteres. Profesan creer verdades sagradas como lo hacía la nación judía; pero al no practicar la verdad, ignoran tanto las Escrituras como el poder de Dios. El poder y la influencia de la ley de Dios están

alrededor, pero no dentro del alma, renovándola en la verdadera santidad. Por eso el Señor les envía sus súplicas para exhortarles a la práctica de lo recto. Los llamamientos de su Espíritu son desatendidos y rechazados. Se derriban las barreras, y el alma es débil, y por falta de fuerza moral para vencer, se contamina y envilece. Se atan en manojos como escorias, listas para ser consumidas en el último día. [RH 17 de mayo de 1887, par. 3](#)

A los sacerdotes judíos se les exigía que fueran en persona todo lo simétrico y bien proporcionado, para que pudieran reflejar una gran verdad. "Sed limpios los que lleváis los vasos del Señor". El Señor requería no sólo una mente bien proporcionada y un cuerpo simétrico del ministerio de los judíos en el santo oficio, sino que requería también mentes puras e incorruptas. Y no exige menos de nosotros, en esta dispensación, en el ministerio del evangelio. Sus llamados y escogidos han de manifestar las alabanzas de Aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. La misma Biblia que contiene los privilegios del pueblo de Dios y las promesas que le hace, contiene también los deberes sagrados y las obligaciones solemnes que exige del pastor que tiene a su cargo el rebaño de Dios, para que el pueblo pueda ver, comparando al predicador viviente con el cuadro divino, si tiene credenciales del cielo en semejanza de carácter con Aquel que es el Pastor Principal. Dios quiere que el maestro de la Biblia sea en su carácter y en su vida hogareña un espécimen de los principios de la verdad que enseña a sus semejantes. [RH 17 de mayo de 1887, par. 4](#)

Lo que un hombre es, tiene mayor influencia que lo que dice. La vida tranquila, coherente y piadosa es una epístola viviente, conocida y leída por todos los hombres. Un hombre puede hablar y escribir como un ángel, pero sus prácticas pueden parecerse a las de un demonio caído. Dios tendrá a los creyentes de la verdad celosos de mantener buenas obras. A medida que ocupen posiciones elevadas, serán probados por una norma más alta. Serán tamizados, los defectos y los vicios serán buscados; porque si tales existen, serán desarrollados en palabras y conducta. El verdadero carácter no es algo que se forma desde fuera, o que se pone, sino que es algo que irradia desde dentro. Si la verdadera bondad, pureza, mansedumbre, humildad y equidad moran en el corazón, ese hecho se reflejará en el carácter; y tal carácter está lleno de poder. [RH 17 de mayo de 1887, par. 5](#)

Los oficiales que fueron enviados a prender a Jesús informaron que nunca nadie habló como este hombre. Pero la razón de esto era que ningún hombre había vivido como él; porque si no hubiera vivido así, no podría haber hablado así. Sus palabras tenían un poder convincente, porque provenían de un corazón puro, santo, cargado de amor y simpatía, beneficencia y verdad. ¡Cuánto se regocijan los que odian la ley de Dios, al encontrar mancha y mancha de carácter en alguien que defiende esa ley! Se complacen en arrojar un reproche sobre todos los leales y verdaderos, a causa de las faltas y prácticas impuras de unos pocos. Hay elocuencia en la vida tranquila y

coherente de un cristiano puro, verdadero y no adulterado. Tendremos tentaciones mientras estemos en este mundo. Pero en vez de perjudicarnos, sólo se convertirán en nuestra ventaja, si las resistimos. Los límites se colocan donde Satanás no puede pasar. Puede preparar el horno que consume la escoria, pero en vez de dañarnos, sólo puede hacer brotar el oro del carácter, más puro, en un terreno más elevado que antes de la prueba. [RH 17 de mayo de 1887, par. 6](#)

El crimen que trajo los juicios de Dios sobre Israel fue el del libertinaje. La insidia de las mujeres para atrapar almas no terminó en Baal-peor. A pesar del castigo que siguió a los pecadores de Israel, el mismo crimen se repitió muchas veces. Satanás fue el más activo en procurar que el derrocamiento de Israel fuese completo. Balac, por consejo de Balaam, tendió la trampa. Israel habría enfrentado valientemente a sus enemigos en la batalla, y los habría resistido, y habría salido vencedor; pero cuando las mujeres llamaron su atención y buscaron su compañía y los sedujeron con sus encantos, no resistieron las tentaciones. Fueron invitados a fiestas idolátricas, y su indulgencia con el vino enturbió aún más sus aturcidas mentes. El poder de autocontrol, su lealtad a la ley de Dios, no se mantuvo. Sus sentidos estaban tan nublados por el vino, y sus pasiones impías tenían tal dominio, dominando toda barrera, que invitaban a la tentación incluso a asistir a estas fiestas idólatras. Aquellos que nunca se habían acobardado en la batalla, que eran hombres valientes, no atrincheraban sus almas para resistir la tentación de satisfacer sus más bajas pasiones. Idolatría y libertinaje iban juntos. Primero mancharon su conciencia con la lascivia, y luego se apartaron aún más de Dios con la idolatría, mostrando así desprecio por el Dios de Israel. [RH 17 de mayo de 1887, par. 7](#)

Cerca del fin de la historia de esta tierra, Satanás obrará con todos sus poderes de la misma manera y con las mismas tentaciones con que tentó al antiguo Israel poco antes de su entrada en la tierra prometida. Pondrá trampas a los que pretenden guardar los mandamientos de Dios, y que están casi en las fronteras de la Canaán celestial. Utilizará al máximo sus poderes para atrapar a las almas y tomar al pueblo de Dios en sus puntos más débiles. Satanás está resuelto a destruir con sus tentaciones a los que no han sometido las bajas pasiones a las facultades superiores de su ser, a los que han permitido que su mente fluya por un cauce de complacencia carnal de las bajas pasiones, a fin de contaminar sus almas con el libertinaje. No apunta especialmente a las marcas más bajas y menos importantes, sino que se vale de sus asechanzas por medio de aquellos a quienes puede reclutar como sus agentes para seducir o atraer a los hombres a tomarse libertades que están condenadas en la ley de Dios. Y los hombres que ocupan puestos de responsabilidad, que enseñan las exigencias de la ley de Dios, cuyas bocas se llenan de argumentos en vindicación de su ley, contra la cual Satanás ha hecho tal incursión, sobre ellos pone en acción sus poderes infernales y sus agencias, y los derriba sobre los puntos débiles de su carácter, sabiendo que el que ofende en un punto es culpable de todos, obteniendo

así el dominio completo sobre el hombre entero. Mente, alma, cuerpo y conciencia están involucrados en la ruina. Si es un mensajero de justicia, y ha tenido gran luz, o si el Señor lo ha usado como su obrero especial en la causa de la verdad, ¡cuán grande es el triunfo de Satanás! ¡Cómo se regocija! ¡Cómo es deshonrado Dios! [RH 17 de mayo de 1887, par. 8](#)

La práctica licenciosa de los hebreos logró para ellos lo que toda la guerra de las naciones y los encantamientos de Balaam no pudieron hacer. Se separaron de su Dios. Su cobertura y protección les fueron quitadas. Dios se convirtió en su enemigo. Tantos de los príncipes y del pueblo eran culpables de libertinaje, que se convirtió en un pecado nacional; porque Dios estaba airado contra toda la congregación. El mismo Satanás está trabajando ahora con el mismo fin, para debilitar y destruir al pueblo que dice estar guardando los mandamientos de Dios, ya que están justo en las fronteras de la Canaán celestial. Satanás sabe que ha llegado su hora. Le queda poco tiempo para obrar, y obrará con tremendo poder para atrapar al pueblo de Dios en sus puntos débiles de carácter. Habrá mujeres que se convertirán en tentadoras, y que harán todo lo posible por atraer y ganar para sí la atención de los hombres. Primero tratarán de ganarse su simpatía, luego su afecto, y después inducirlos a quebrantar la santa ley de Dios. Aquellos que han deshonrado sus mentes y afectos colocándolos donde la palabra de Dios lo prohíbe, no tendrán escrúpulos en deshonrar a Dios mediante diversas especies de idolatría. Dios los abandonará a sus viles afectos. Es necesario guardar los pensamientos; cercar el alma con los mandamientos de la palabra de Dios; y ser muy cuidadosos en cada pensamiento, palabra y acción para no ser traicionados en el pecado. Es necesario guardarse de cultivar la indulgencia de las bajas pasiones. Esto no es el fruto de pensamientos o corazones santificados. [RH 17 de mayo de 1887, par. 9](#)

Ahora es deber del pueblo de Dios que guarda los mandamientos velar y orar, escudriñar diligentemente las Escrituras, esconder la palabra de Dios en el corazón, no sea que pequen contra él con pensamientos idólatras y prácticas degradantes, y así la iglesia de Dios se desmoralice como las iglesias caídas que la profecía representa como llenas de toda ave inmunda y aborrecible. Con los hebreos, el juicio de Dios cayó sobre ellos de inmediato. Inmediatamente estalló una plaga. La ira del Señor se encendió contra Israel, y la plaga visitó a los más culpables. Pero "la paga del pecado es muerte", y por sus ocultas indulgencias licenciosas Dios derramó sobre ellos su ira. "Si alguien profana el templo de Dios, Dios lo destruirá". Los cabecillas de esta obra desmoralizadora, tan degradante, tan corruptora para Israel, tan insultante para Dios, recibieron orden de ser ejecutados por la mano de la justicia pública, que era la única manera de apartar la ira de Dios de la congregación de Israel. La orden vino del Señor, para tomar las cabezas de las personas que salieron del campamento para asociarse con Moab, y colgarlos delante del sol como sacrificios a la justicia de Dios, y como un terror para el resto del pueblo. La orden

fue ejecutada. Primero los mataron, y luego colgaron sus cuerpos a la vista de todo Israel para terror de la congregación de Israel, a fin de que al ver a sus jefes y a sus príncipes tan severamente castigados por su libertinaje e idolatría, sin tener en cuenta la riqueza, ni la posición, ni lo que habían sido, tuvieran un profundo sentido del aborrecimiento de Dios por el pecado, y un terror de la ira de Dios contra ellos. Y los hombres que tienen gran luz, y a quienes uno miraría como ejemplo, son a los ojos de Dios muy grandes pecadores, si transgreden su ley o deliberadamente rebajan la norma de su ley para servir a la concupiscencia. [RH 17 de mayo de 1887, par. 10](#)

Nunca fue el vicio más audaz, obstinado o atrevido que en Zimri, un príncipe de la casa principal de la tribu de Simeón. Tal exhibición de descaro hacia Dios era casi demasiado grande para creerla. Apareció públicamente ante el pueblo llevando una ramera madianita, de alta posición, hija de una casa principal de Madián, a la vista de Moisés y de la congregación. Mostró así un abierto desprecio a Dios. Se gloriaba en su vergüenza, pues el vino había pervertido sus sentidos. Declaró abiertamente que su pecado era como el de Sodoma. La posición que había ocupado había sido de influencia. Moisés y el pueblo, que no habían tomado parte en este gran desvío de la ley de Dios, lloraban y se lamentaban a la puerta del tabernáculo por los pecados del pueblo y por la plaga que había comenzado. Pero en medio de toda esta demostración de dolor, este príncipe desafió a los jueces a molestarle si se atrevían. Los sacerdotes lloraban entre el pórtico y el altar, gritando: "Perdona, Señor, a tu pueblo, y no entregues tu heredad al oprobio". Viéndolo Finees, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, se levantó de en medio de la congregación, tomó una jabalina, entró tras el hombre de Israel en la tienda y los mató a ambos. Esto detuvo la plaga. [RH 17 de mayo de 1887, par. 11](#)

Con esta historia ante el pueblo peculiar de Dios en estos últimos días, no hay excusa para nadie que siga el ejemplo del antiguo Israel en el pecado. Pero Satanás obrará en esta tentación especial para invalidar la ley de Dios, y hacer caso omiso de los mandamientos y advertencias especiales de Dios. El punto que debe señalarse es que las oraciones de Moisés no fueron oídas, ni su llanto ni el dolor y las oraciones de los que habían mantenido su integridad, hasta que se hizo justicia a aquel príncipe desmoralizado que desafiaba a Dios. Dios dice de Finees: "apartó mi ira de los hijos de Israel". Fue la mayor misericordia que Finees pudo hacer a Israel, tratar pronta y decididamente al culpable, y ser así instrumento para apartar la ira de Dios de la congregación de Israel. Se necesita algo más que oraciones y lágrimas en un tiempo en que el oprobio y el peligro se ciernen sobre el pueblo de Dios. Hay que poner fin a las obras impías. La misma obra de justicia hecha por Finees fue una expiación por Israel. [RH 17 de mayo de 1887, par. 12](#)

(Concluido la próxima semana).

24 de mayo de 1887

El pecado del libertinaje

(Concluido.)

Ha de haber un pueblo preparado para la traslación al cielo, al que representa Enoc. Ellos están mirando y esperando la venida del Señor. La obra continuará con todos aquellos que cooperen con Jesús en la obra de la redención. Él se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. Dios ha dispuesto todo lo necesario para que sean cristianos inteligentes, llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría y entendimiento espiritual. Un conocimiento teórico de la verdad es esencial. Pero el conocimiento de la verdad más grande no nos salvará; nuestro conocimiento debe ser práctico. El pueblo de Dios no sólo debe conocer su voluntad, sino que debe practicarla. Muchos serán purgados del número de los que conocen la verdad, porque no son santificados por ella. La verdad debe ser llevada a sus corazones, santificándolos y limpiándolos de toda terrenalidad y sensualidad en la vida más privada. El templo del alma debe ser limpiado. Cada acto secreto es como si estuviéramos en presencia de Dios y de los santos ángeles, ya que todas las cosas están abiertas ante Dios, y de él nada puede ocultarse. [RH 24 de mayo de 1887, par.](#)

1

En esta época de nuestro mundo los votos matrimoniales a menudo no se respetan. Dios nunca diseñó que el matrimonio cubriera la multitud de pecados que se practican. La sensualidad y las prácticas bajas en una relación matrimonial están educando la mente y el gusto moral para prácticas desmoralizantes fuera de la relación matrimonial. Dios está purificando a un pueblo para que tenga manos limpias y corazones puros para presentarse ante Él en el Juicio. Hay que elevar el estándar, purificar la imaginación; hay que renunciar a la infatuación que se agrupa alrededor de las prácticas degradantes, y elevar el alma a los pensamientos puros, a las prácticas santas. Todos los que soporten la prueba y el juicio que tenemos ante nosotros, serán partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado, y no participado, de las corrupciones que hay en el mundo por medio de la concupiscencia. Las obras de Satanás no se disciernen a medias, porque la pureza y la santidad no marcan la vida y el carácter de los que dicen ser ministros de Cristo. Fortalecidos con toda fuerza, conforme a su glorioso poder, somos así fortificados contra las tentaciones de Satanás. Cristo y su pureza y sus encantos incomparables deben ser la contemplación del alma. Hay poder espiritual para todos, que pueden tener si quieren, para que resistan la tentación, para que se cumpla el deber y el alma mantenga firme su integridad. Aquellos que sienten la necesidad de ser fortalecidos por el poder del Espíritu de Dios en el hombre interior, no perderán su integridad. La oración sincera y la vigilancia al respecto los llevarán a través de las tentaciones. Debemos estar unidos a Cristo por una fe viva. [RH 24 de mayo de 1887, par. 2](#)

Nos encontramos en medio de los peligros de los últimos días. Satanás ha descendido con gran poder para obrar sus engaños. Fija la mente o la imaginación en cosas impuras e ilícitas. Los cristianos se asemejan a Cristo en carácter al morar en el Modelo divino. Aquello con lo que entran en contacto ejerce una influencia moldeadora sobre la vida y el carácter. He leído acerca de un pintor que no miraba un cuadro imperfecto ni un solo momento, para que no ejerciera una influencia deteriorante sobre sus propios ojos y concepciones. Aquello que nos permitimos mirar más a menudo y en lo que pensamos más, se transfiere en cierta medida a nosotros. La imaginación entrenada para detenerse en Dios y en su hermosura no encontrará deleite en detenerse en escenas creadas por la imaginación excitada por la lujuria. "Pero Dios no se agradó de muchos de ellos, pues fueron derribados en el desierto. Estos fueron nuestros ejemplos, para que no codiciásemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis ídólatras como algunos de ellos; como está escrito: El pueblo se sentaba a comer y a beber, y se levantaba a jugar. Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. Ni tentemos a Cristo, como algunos de ellos también tentaron, y fueron destruidos por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron también, y fueron destruidos por el destructor. Y todas estas cosas les acontecieron como ejemplos, y están escritas para nuestra admonición, sobre quienes ha llegado el fin del mundo. Por tanto, el que piensa estar firme, mire que no caiga". [1 Corintios 10:5-12. RH 24 de mayo de 1887, par. 3](#)

Satanás está trabajando ahora como trabajó en el Edén, como ha trabajado a través de todas las generaciones sucesivas. El archienemigo sabe bien con qué material tiene que tratar. Conoce los puntos débiles de cada carácter; y si no se fortalecen esos puntos débiles, desplegará su sabiduría infernal en sus artimañas para derribar a los hombres más fuertes, príncipes del ejército de Israel. A lo largo de las sucesivas generaciones hay restos de carácter que han sido destruidos, porque el alma no estaba guarnecida. Y ahora que nos acercamos al fin del tiempo, Satanás obrará con magistral actividad para socavar los principios y corromper el carácter moral. Muchos cometen pecados pensando que su crimen está eficazmente oculto. Pero hay Uno que dice: "Yo conozco tus obras"; "nada hay encubierto que no haya de ser revelado, ni oculto que no haya de saberse". Cuando la mente se encapricha con la idea del pecado, se practicará el engaño; se dirán mentiras; porque los que cometen tales pecados no tardarán en mentir también. Pero todo pecado será revelado. [RH 24 de mayo de 1887, par. 4](#)

Dios ve al pecador. El ojo que nunca duerme sabe todo lo que se hace. Está escrito en su libro. Uno puede ocultar su pecado a su padre, a su madre, a su esposa y a sus amigos, y sin embargo todo yace abierto ante Dios, y está colocado en su libro de registro. La oscuridad, el secreto, el engaño y el crimen añadido al crimen no han borrado el registro. David era un hombre arrepentido, y aunque confesaba y odiaba

su pecado, no podía olvidarlo. Exclamó: "¿A dónde iré lejos de tu Espíritu, o a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; si en los infiernos hiciere mi estrado, allí estás tú. Si tomare las alas del alba y habitare en los confines del mar, allí me guiará tu mano Sí, las tinieblas no se ocultan de ti; pero la noche brilla como el día". [RH 24 de mayo de 1887, par. 5](#)

Dios está en todas partes. Él ve, conoce todas las cosas y comprende las intenciones y propósitos del corazón. Es en vano que se intente ocultarle el pecado. Vio a nuestros primeros padres en el Edén. Vio a Caín cuando levantó la mano para matar a Abel. Vio los pecados de los habitantes del viejo mundo, contó sus días y los castigó con un diluvio. Vio los pecados de su propio pueblo de la alianza, los judíos, cuando conspiraron contra la vida del Hijo de Dios. Con la misma certeza marca toda transgresión, y toda cosa secreta será llevada al Juicio. Pueden estar ocultos al hombre mortal, pueden estar ocultos al bueno, al puro y al santo, a los amigos y a los enemigos, pero Dios los ve. Todos los pecados serán revelados en el día del Juicio, y a menos que se hayan arrepentido de antemano, recibirán un castigo de acuerdo con su magnitud: porque un registro de todas las acciones de los hombres se guarda en el libro de la memoria de Dios. Se registran todas las acciones buenas y todas las acciones malas de la vida. El hecho de que los pecados acumulados sean atesorados y al fin expuestos, es un hecho terrible. Y es un misterio por qué aquellos que profesan ser hijos e hijas de Dios se aventuran, frente a la luz, frente al conocimiento, a pecar contra su propia conciencia y por su pecado involucran a otros en la misma ruina. ¿Han probado alguna vez los poderes del mundo venidero? ¿Han disfrutado alguna vez de la dulce comunión con Dios? Entonces, ¿cómo pueden volverse hacia prácticas sensuales, condenatorias y degradantes para el alma? [RH 24 de mayo de 1887, par. 6](#)

El último gran día está justo sobre nosotros. Que todos consideren que Satanás está ahora luchando por el dominio sobre las almas. Está jugando el juego de la vida por vuestras almas. ¿Habrá pecados cometidos por vosotros en las mismas fronteras de la Canaán celestial? ¡Oh qué revelaciones! El marido conocerá por primera vez el engaño y la falsedad que han sido practicados por la esposa a la que creía inocente y pura. La esposa conocerá por primera vez el caso de su marido, y los parientes y amigos verán cómo el error y la falsedad y la corrupción se han ido agrupando a su alrededor; porque los secretos de todos los corazones quedarán al descubierto. La hora del Juicio está casi aquí, largamente retrasada por la bondad y la misericordia de Dios. Pero la trompeta de Dios sonará para consternación de los vivos no preparados, y despertará a las pálidas naciones de los muertos. Aparecerá el gran trono blanco, y todos los justos muertos saldrán a la inmortalidad. Cualesquiera que hayan sido los pequeños pecados consentidos arruinarán el alma, a menos que sean vencidos. Los pecados pequeños se convertirán en pecados mayores. Los pensamientos impuros, las acciones privadas e impuras, los pensamientos y acciones

poco refinados, bajos y sensuales en la vida matrimonial, el dar rienda suelta a las bajas pasiones bajo el voto matrimonial, conducirán a cualquier otro pecado, a la transgresión de todos los mandamientos de Dios. Los hombres a quienes Dios ha confiado nobles talentos serán, a menos que estén estrechamente relacionados con Dios, culpables de gran debilidad, y al no tener la gracia de Cristo en el alma se verán relacionados con mayores crímenes. Esto se debe a que no hacen de la verdad de Dios una parte de ellos. Su disciplina ha sido defectuosa, la cultura del alma no ha sido llevada de un avance a otro, las tendencias innatas no han sido refrenadas, sino que han degradado el alma. Para todas las debilidades naturales Jesús ha hecho una amplia provisión, para que puedan ser superadas a través de su gracia. Si no se vencen, la debilidad se convertirá en tirano, en vencedor, para vencerlas, y la luz celestial se enturbiará y apagará. [RH 24 de mayo de 1887, par. 7](#)

Me siento obligado a escribir muy seriamente sobre este punto porque siento el peligro que nos acecha. Tenemos en la historia pasada el ejemplo de los personajes más dolorosos que muestran el peligro de que los hombres en altos puestos sean corrompidos. Hombres de mentes magistrales, que poseían grandes talentos de influencia, pero que no ponían toda su confianza en Dios, sino que se dejaban alabar y mimar y alabar por los grandes hombres del mundo, perdieron el equilibrio y pensaron que los pecados de los grandes hombres no eran vicios. La guía celestial los abandonó, y su curso fue rápidamente descendente hacia la corrupción y la perdición. Perdieron por completo la justa norma del honor, perdieron toda distinción entre lo correcto y lo incorrecto, entre el pecado y la rectitud. Hay luces y sombras en el carácter, y ciertamente triunfa una u otra. Pero Dios en el cielo pesa el valor moral. Juzgará con justicia. Los malvados no siempre permanecerán sin control. Nada que no sea la gracia y la verdad introducidas en la vida interior, forjadas en el carácter, es suficiente para mantener moralmente erguidos a los hombres más grandes y talentosos. Si la grandeza intelectual hubiera sido suficiente, sus caracteres habrían sido firmes como una roca. Pero necesitaban caracteres virtuosos. Pablo dice: Soy lo que soy por la gracia de Dios que está en mí. El pueblo de Dios debe levantarse y ceñirse con toda la armadura de la justicia. [RH 24 de mayo de 1887, par. 8](#)
Basilea, Suiza.

31 de mayo de 1887

La Iglesia de Éfeso

"Escribe al ángel de la iglesia de Éfeso: Esto dice el que tiene las siete estrellas en la mano derecha, el que anda en medio de los siete candeleros de oro: Yo conozco tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia, y cómo no puedes soportar a los que son malos; y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado

mentirosos; y has soportado, y has tenido paciencia, y por mi nombre has trabajado, y no has desmayado." [Apocalipsis 2:1-3. RH 31 de mayo de 1887, par. 1](#)

La iglesia de Éfeso en su historia anterior había sido hecha dispensadora de la verdad sagrada. Raros medios y privilegios le habían sido concedidos. "Yo conozco tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia, y cómo no puedes soportar a los que son malos; y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has soportado, y has tenido paciencia, y por amor de mi nombre has trabajado, y no has desmayado." [RH 31 de mayo de 1887, par. 2](#)

Aquí vemos una lucha profunda, sentida, prolongada; justo una lucha como la que podríamos haber esperado en estos últimos días de conflicto. "No puedes soportar a los que son malos". Se ejerció una disciplina rígida e imparcial en el caso de todos los discípulos indignos y falsos maestros que estaban introduciendo herejías condenables, que estaban socavando el fundamento de la fe. [RH 31 de mayo de 1887, par. 3](#)

Aquí los ministros de justicia están simbolizados por las siete estrellas, que el Primero y el Último tiene bajo su especial cuidado y protección. El Señor Jesucristo conoce el número de las estrellas. Las llama por sus nombres, ata la dulce influencia de las Pléyades y suelta las amarras de Orión. Los ministros del evangelio de Cristo son mayores bendiciones para la iglesia que las estrellas para nuestro mundo. Todas están en la mano de Dios. Él dirige sus movimientos. Él dispone de ellos en sus diferentes orbes en sus posiciones. Las llena de luz e influencia. Las sostiene, pues de lo contrario pronto serían estrellas fugaces. Son instrumentos en sus manos, y todo el bien que hacen es hecho por su mano y por el poder de su Espíritu. [RH 31 de mayo de 1887, par. 4](#)

Camina en medio de los candeleros de oro. Así se simboliza la relación de Cristo con sus iglesias, y las estrellas se utilizan para representar a sus ministros. Se le representa caminando arriba y abajo entre los candeleros de oro. Está en comunión con su pueblo. Conoce su verdadero estado. Observa su orden, su vigilancia, su piedad y su devoción; y se complace en ellos si ve manifiestos estos frutos. Aunque Cristo es mediador en el Santuario celestial, camina de arriba abajo en medio de las iglesias de la tierra. Va de iglesia en iglesia, de congregación en congregación, de alma en alma. Observa su verdadera condición, lo que está descuidado, lo que está desordenado y lo que necesita hacerse. Se le representa caminando, lo que significa inquietud, vigilia y vigilancia incesante. Está observando si la luz de alguno de sus centinelas o candeleros se apaga. Estos pastores pueden dormir, pero el que guarda a Israel ni se adormece ni duerme. Si estos candeleros se dejaran a cargo de poderes humanos, la llama vacilante languidecería y moriría. Pero Él es el verdadero vigilante del hogar, el guardián insomne de los atrios del templo. La vigilancia continua, la presencia y la gracia sustentadora de Cristo son la fuente de toda luz y vida. [RH 31 de mayo de 1887, par. 5](#)

El Testigo Verdadero da testimonio en elogio de la diligencia de la iglesia en Éfeso, declarando. "*Yo conozco tus obras;*" y todos sus elogios y reprensiones deben ser considerados estrictamente, porque es Uno que sabe el que habla. La piedad ardiente y activa en el trabajo juicioso mostrará una fortaleza moral en la iglesia. La falta de buenas obras conduce a la falta de piedad, y la falta de piedad conduce a la inactividad. Debe exigirse de la iglesia una piedad diligente y sincera, pues de lo contrario degenerará en un mero servicio de capilla y en formas secas, mientras que habrá cada vez menos fervor santo, un ardor constante de luz en el candelero. [RH 31 de mayo de 1887, par. 6](#)

Estoy profundamente impresionado por nuestra gran necesidad de piedad individual y experiencia de corazón en la verdad. Veo que los terrores del día de Dios están sobre nosotros. La iniquidad está irrumpiendo, desgarrando toda barrera; y a menos que se hagan esfuerzos más decididos para resistir el poder de Satanás, él reunirá en sus filas a muchos que ahora consideramos creyentes en la verdad. Vendrán para nosotros pruebas dolorosas y desilusiones penosas. El Salvador, que se presenta como el verdadero testigo, ordena a Juan que escriba estas cosas que ha visto y oído. "Escribe al ángel de la iglesia de Éfeso: Esto dice el que tiene las siete estrellas en la mano derecha, el que anda en medio de los siete candeleros de oro". [RH 31 de mayo de 1887, par. 7](#)

El trabajo del ministro representado por las siete estrellas es un trabajo elevado y sagrado. Cuando se tiene la idea de que su trabajo consiste en sermonear, se pasa por alto, y con seguridad se descuida, el trabajo que corresponde a un pastor del rebaño. Su trabajo es cuidar, supervisar el rebaño, organizar los elementos de la iglesia para que cada uno tenga algo que hacer. [RH 31 de mayo de 1887, par. 8](#)

Cada miembro de la iglesia que está unido a Cristo tiene responsabilidades sagradas que descansan sobre él, y está obligado por todos los motivos santos que el Evangelio reconoce como puros y sagrados, a considerar la salvación de las almas como el interés más elevado confiado a los mortales, y así llegar a ser un colaborador de Dios para rescatar a las almas de la trampa de Satanás, y así influir, y educar, y entrenar a estas almas para que sean edificadas en la verdad y la justicia; porque Dios requerirá esta obra de cada individuo que haya aceptado la salvación. El miembro devoto de la iglesia debe lograr mucho por medio de una vida santa; por el cumplimiento esmerado de cada deber; por la oración ferviente; por las advertencias fieles, especialmente por las relaciones afectuosas para la ayuda e instrucción de estas almas por quienes Cristo ha dado su vida, que están encomendadas al cargo de la iglesia, cargo que no pueden descuidar sin poner en peligro sus propias almas y ser desleales a nuestro Redentor crucificado. [RH 31 de mayo de 1887, par. 9](#)

¡Cuántos se encontrarán en el día del Juicio por haber descuidado el trabajo que el Señor les ha encomendado como sus siervos contratados! Es su obra, y nadie que la descuide puede expiar sus faltas que han puesto en peligro las almas al pasar por

el otro lado, mientras absorben la mente y las habilidades dadas por Dios en una ocupación agradable, retirándose dentro de sí mismos porque así lo desean, o absorbiendo la mente en negocios o actividades mundanas, y acumulando sobre su tiempo una cantidad de pequeñas cosas sin importancia, sin dar tiempo a la obra de Dios. [RH 31 de mayo de 1887, par. 10](#)

"Somos colaboradores de Dios". Pero, ¿quiénes son los que trabajan juntamente con Dios? Los que llevan el yugo de Cristo y levantan las cargas de Cristo; los que emplean los talentos que se les han confiado en el servicio activo, estudiando, ideando, planeando, con mucha oración y fe sincera, los medios de abrir la verdad a todas y cada una de las almas, las que están cerca y las que entran en la esfera de su influencia, estudiando constantemente cómo hacer el servicio más elevado para el Maestro. [RH 31 de mayo de 1887, par. 11](#)

Nuestras hermanas no están excusadas de tomar parte en la obra de Dios. Todo el que ha probado los poderes del mundo venidero, tiene un trabajo serio que hacer en alguna capacidad en la viña del Señor. Nuestras hermanas pueden arreglárselas para mantenerse ocupadas con sus dedos constantemente empleados en la fabricación de pequeños y delicados artículos para embellecer sus hogares, o para regalar a sus amigas. Grandes cantidades de este tipo de material pueden ser traídas y colocadas sobre la piedra fundamental; pero, ¿considerará Jesús toda esta variedad de trabajos delicados como un sacrificio vivo para sí mismo? ¿Pronunciará el elogio sobre los obreros: "Yo conozco tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia", y cómo "has soportado, y has tenido paciencia, y por amor de mi nombre has trabajado, y no has desmayado"? [RH 31 de mayo de 1887, par. 12](#)

Que nuestras hermanas se pregunten: ¿Cómo me encontraré en el Juicio con estas almas que he conocido o debería haber conocido? ¿He estudiado sus casos individuales? ¿Me he familiarizado tanto con mi Biblia que podría abrirles las Escrituras? ¿He buscado al Señor, mi Maestro, tres veces al día, en oración ferviente y con fe, para que me dé sabiduría a fin de saber cómo presentar la verdad a estas queridas almas? ¿Les estoy dando, no sólo por precepto, sino por ejemplo en mi propia vida de piedad y fidelidad a Dios, la seguridad de que el servicio de Cristo es agradable y satisfactorio, y lleno de paz y gozo? [RH 31 de mayo de 1887, par. 13](#)

¿Es éste el trabajo que Dios os ha designado como sus siervos contratados, para estudiar los intrincados y delicados patrones del bordado y los muchos puntos oscuros de esta clase de trabajo, con el propósito de dominar lo que alguien más ha hecho o para mostrar lo que podéis hacer? ¿Es ésta la clase de trabajo que Dios os encomendará hacer, que absorbe de tal modo vuestro interés, el tiempo y los talentos que Dios os ha dado, que no tenéis gusto ni educación ni aptitud para el trabajo misionero? Todo este tipo de trabajo es heno, leña y rastrojo, que los fuegos del último día consumirán. Pero, ¿dónde están vuestras ofrendas a Dios? ¿Dónde está tu trabajo paciente, tu celo sincero, que te pone en relación con Cristo, llevando su

yugo, levantando sus cargas? ¿Dónde están el oro, la plata y las piedras preciosas que has colocado sobre la piedra fundamental, que los fuegos del último día no pueden consumir, porque son incorruptibles? "Yo conozco tus obras", dice el Testigo Verdadero. [RH 31 de mayo de 1887, par. 14](#)

"Y además de esto, poniendo toda diligencia, añadid a vuestra fe virtud; y a la virtud, conocimiento; y al conocimiento, templanza; y a la templanza, paciencia; y a la paciencia, piedad; y a la piedad, bondad fraterna; y a la bondad fraterna, caridad. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, hacen que no seáis estériles ni estéis sin fruto en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo." Ahora bien, la gracia y la paz han de ser multiplicadas para el que obra según el plan de adición. Y con tal persona hay una ferviente presión hacia adelante para obtener más gracia, la cual es necesaria para las buenas obras. [RH 31 de mayo de 1887, par. 15](#)

A medida que la luz llega a los miembros individuales de la iglesia, debe ser usada para beneficiar a otros, para que otras almas puedan convertirse en aprendices en la escuela de Cristo. Hay un Patrón que mis hermanas pueden mostrar el talento y el ingenio para escoger, y educar a otros a copiar, escudriñando la palabra de Dios con toda seriedad, con un apetito mental santificado para saborear la verdad porque es la verdad. Los que progresan en la religión deben ser diligentes. Su trabajo de estambre, su bordado, sus artículos de fantasía no serán las obras que determinarán su carácter como apto para la vida eterna. Es otra clase de trabajo la que tiene peso en el juicio. ¿Has sido diligente en procurar salvar almas, diligente con la habilidad que se te ha confiado para hacer la obra de Dios? Sin toda diligencia no se puede ganar terreno en la obra de la santidad. Los que son perezosos en las cosas de la religión no lograrán nada en ella. Serán pesados en la balanza y hallados faltos. Debe haber abundancia en todas las gracias cristianas. La disciplina mental es sumamente esencial para prepararnos para la gran obra que debemos hacer para el Maestro. [RH 31 de mayo de 1887, par. 16](#)

Los ministros delegados de Dios tienen necesidad de las oraciones de los fieles. Si están trabajando desinteresadamente por el avance del reino de Cristo en el ejercicio de la obra que les ha sido asignada, tendrán que poseer sus almas en paciencia. Tendrán que enfrentarse con todos los tipos de carácter, algunos rudos, incultos, poco apreciativos de su constante labor, que dañarán su influencia si pueden. [RH 31 de mayo de 1887, par. 17](#)

Has soportado y has tenido paciencia. El ministro fiel es elogiado por tener celo contra lo que es malo. No sólo no practicará el mal él mismo, sino que será un ejemplo para los creyentes en su piedad, su pureza, su piedad y su devoción a las cosas sagradas. "No soportarás a los que son malos". Sus afectos no se aferrarán al malhechor. Detesta las prácticas del obrador de iniquidad. Si bien debe hacerse todo esfuerzo por la salvación de estas almas, con toda mansedumbre y sabiduría, debe manifestarse un celo para reprimir el mal, para contrarrestar su influencia nefasta.

Dios no justificará a nadie que tome a la ligera el pecado y muestre preferencia por el obrador del mal. [RH 31 de mayo de 1887, par. 18](#)

"Has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos". Habrá hombres que afirmen tener una obra que hacer en la predicación de la verdad a los demás, y puede ser mejor ponerlos a prueba. Pero se impone la obligación más solemne a los que consienten en hacer esto, de vigilar sus salidas y sus entradas, de seguirles el rastro para investigar de cerca la manera en que se realiza su obra; si en verdad están dejando una influencia sabrosa, o una influencia que desmiente todas sus pretensiones de ser apóstoles de Jesucristo. El verdadero celo, el celo semejante al de Cristo, debe mostrarse en todos los casos, para que los pretendientes no obtengan un asidero, y por medio del engaño se insinúen en la confianza de las iglesias cuando no son dignos de la confianza de los cristianos, porque sus obras son malas, sus corazones no están santificados, sus acciones son contaminantes. [RH 31 de mayo de 1887, par. 19](#)

Si sólo los hombres cristianos se convirtieran en ministros, ¡qué diferente habría sido el estado de la religión en nuestro mundo! Martín Lutero afirmó que la religión nunca corre tanto peligro como entre los reverendos. Este es el cuadro más triste que se nos presenta en los pecados que se encuentran entre los ministros de la época actual. Manejan las cosas sagradas con corazones y mentes contaminados y manos impuras. Muchos consideran que los ministros no tienen tentaciones; que están cercados de barreras, y que mantenidos, como lo están, en contacto diario con la verdad sagrada y los pensamientos de la eternidad, todo sería puro y hermoso y de buena reputación. Pero aunque esto es como debería ser, no es como es, como los hechos nos muestran. Cuando el ministro separa su alma de Dios por obras perversas, sigue siendo un exponente de la palabra de Dios, y maneja ese mundo engañosamente. Es llamado en todo tiempo y bajo toda circunstancia a contemplar la verdad en algunas de sus muchas formas, y aplicando la verdad a los corazones y a la vida y a la práctica de las personas que la están contemplando, habla de sus ventajas y de las glorias de la redención, y del maravilloso plan de Cristo para salvar a los hombres, pero no tiene ningún interés personal en estas verdades sagradas. No son llevadas a la práctica de su vida, y se hacen más queridas y preciosas a través de la experiencia diaria. Esta es la razón por la que hay tantos fracasos y caídas, y por la que el ministerio evangélico es objeto de reproche y deshonor. Muchos exhortan a la conversión mientras sus propias almas están inconversas, y elogian el amor de Jesús cuando nunca lo han experimentado. Predican el arrepentimiento del pecado, que nunca han practicado, y la fe, de la que nada saben por experiencia. Hablan de un Salvador del que sólo tienen un conocimiento teórico. Hablan del Espíritu de Dios, del que se afligen diariamente; del cielo, que no contemplan porque tienen un interés personal en él. [RH 31 de mayo de 1887, par. 20](#)

He aquí un engaño de la peor clase. Un ministro irreligioso debe ser clasificado entre aquellos que Dios aborrece. Toda su vida es una mentira. La palabra de Dios es enseñada al pueblo, pero mantenida aparte de su propia vida. Si la palabra de Dios fuera llevada a la práctica de la vida, todo pensamiento, palabra y obra estarían sujetos a la voluntad de Dios. [RH 31 de mayo de 1887, par. 21](#)
Basilea, Suiza.

7 de junio de 1887

La pérdida del primer amor

"Sin embargo, tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor. Acuérdate, pues, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; de otra manera vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido. Pero esto tienes, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias: Al que venciere, daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios." [Apocalipsis 2:4-7. RH 7 de junio de 1887, par. 1](#)

"Sin embargo, tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor". El tuyo es un decaimiento, una declinación en el santo celo; no se ha abandonado el objeto de él, pero se ha perdido el fervor. El primer afecto del convertido a Cristo es profundo, pleno y ardiente. No es necesario que este amor disminuya a medida que aumenta el conocimiento, a medida que más y mayor luz brilla sobre él. Ese amor debe hacerse más ferviente a medida que conoce mejor a su Señor. Dios ve que no hay un servicio de corazón, un amor por Jesús, un celo ferviente en su obra. [RH 7 de junio de 1887, par. 2](#)

"Acuérdate, pues, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; de otra manera vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido". ¡Cuánta necesidad tiene el pueblo de Dios en este momento de considerar las palabras de la Majestad del cielo, y revisar cuidadosamente el terreno por el que ha transitado, y ver y comprender dónde se dio el primer paso en el camino equivocado! La ausencia de celo y devoción, de servicio sincero y voluntario en la causa de Dios, muestra cuán indolentes son muchos profesos seguidores de Cristo, cuán desprovistos de esfuerzo sincero y de corazón. Podrían haber ido de fuerza en fuerza, de luz en luz aún mayor. Podrían haberse hecho fuertes en la fe si hubieran caminado paso a paso, pensando más en Cristo que en sí mismos. [RH 7 de junio de 1887, par. 3](#)

El Señor tiene derecho a esperar de sus hijos creyentes más de lo que ellos le dan. Cada cristiano es, en efecto, la luz del mundo. Los cristianos conectan con Cristo. Reflejan el carácter de Cristo. Se les han confiado grandes tesoros de luz; se les han dado los oráculos de Dios, y en ellos han sido completamente equipados para toda

buena obra. Se ha hecho toda provisión, y ¿por qué los miembros individuales de la iglesia se han cansado de su Señor? ¿Por qué el que profesa amar a Dios se niega a obtener de la Fuente de luz y poder el aceite de la gracia para que pueda ser una luz brillante y resplandeciente? La iglesia ha tenido grandes oportunidades, grandes privilegios, ¿y por qué se oscurece su luz? ¿Por qué no brilla para el mundo? Su iglesia, cuyos miembros individuales avanzan, crecen en la gracia y en el conocimiento de Jesucristo, es el medio elegido del sistema del Redentor para iluminar y salvar al mundo. Cristo vivió, sufrió y murió para establecer una iglesia capaz de realizar esta noble obra. La compró, la limpió con su propia sangre y la vistió con las vestiduras de su salvación. Colocó la piedra angular sobre la roca manchada de sangre del Calvario. Hizo de su iglesia la depositaria de su preciosa ley, y transfirió a sus manos en un sentido elevado y santo la obra de llevar a cabo sus santos designios; para que la iglesia tomara la obra cuando él la dejara, y la llevara adelante hasta su consumación. [RH 7 de junio de 1887, par. 4](#)

El Señor de justicia está caminando en medio de los candeleros de oro. Y vigila cada tenue lámpara encendida de sus creyentes individuales, y dice: "Recuerda, pues, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; o vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido." "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias: Al que venciere, daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios." ¿Podrían los mortales encontrar un lenguaje más impresionante, más directo, que estas palabras de Cristo, palabras de Aquel que dice: "Conozco tus obras"? Él presenta la necesidad de obtener todo el celo, la seriedad y la energía que alguna vez haya brillado en el alma. Y a los que han desechado la responsabilidad y se contentan con que su luz parpadee y se oscurezca, Jesús quiere despertarles el sentido de su obligación de hacer brillar su luz. Les dice que si no se arrepienten de haber abandonado su primer amor, vendrá de repente y quitará su candelero de su lugar. Como en el caso del árbol infructuoso, se les dará la orden: "Cortadlo; ¿por qué se acumula en la tierra?" [RH 7 de junio de 1887, par. 5](#)

Dios no aceptará nada menos que todo el corazón. Felices aquellos que desde el comienzo de su vida religiosa han sido fieles a su primer amor, creciendo en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. El resultado seguro de su relación y comunión con su amado Señor, será aumentar su piedad, su pureza, su fervor. Están recibiendo una educación divina, y esto se ilustra en una vida de fervor, de diligencia y celo. Tienen esa fe cada vez más fuerte que obra por amor y purifica el alma. La suya es una devoción infantil, que se desarrolla en actividades de santidad, dando prueba por el acto exterior más expresivo de su gratitud interior, la alegría del corazón y el apego devoto a Jesús su Redentor, el divino Restaurador. [RH 7 de junio de 1887, par. 6](#)

Aquellos que han estado creciendo en armonía con el mundo en costumbres, en práctica, en pensamientos, no están creciendo en gracia. Sus oraciones son cada vez menos fervientes e inteligentes. Parecen sin vida, frías y muertas. Deben arrepentirse. Son llamados a estar interiormente afligidos y avergonzados y confundidos ante el Señor por su falta de amor. Deben culparse a sí mismos, confesarse humildemente ante Dios y condenarse. Deben regresar, volver sobre sus pasos y hacer las primeras obras; volver a asirse firmemente en la fe de donde se soltaron, recuperar su primer celo, su amor concienzudo y tierno por Dios y su preciosa verdad. Deben orar tan fervientemente y velar tan diligentemente como cuando la luz del amor perdonador y perdonador de Cristo cayó por primera vez sobre sus almas. Una severa amenaza de Dios sigue si esta obra no se hace. "Vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar". [RH 7 de junio de 1887, par. 7](#)

Si nosotros, como Corazín y Betsaida, somos exaltados al cielo en cuanto a privilegios, y, a pesar de la abundante misericordia y de la amorosa y tierna compasión de Dios, consideramos con indiferencia sus grandes privilegios y no respondemos a la luz y a las oportunidades concedidas, él vendrá en juicios por la impenitencia de sus iglesias, y quitará la luz, y dejará que las tinieblas ocupen su lugar. Los que están unidos a Cristo, llevando el yugo de Cristo y levantando sus cargas, serán constantemente abnegados partícipes con Cristo de sus sufrimientos. Serán uno con Cristo, en profunda simpatía con Aquel que nos amó y se entregó por nosotros, para llevarnos a su lado en el cielo. Esta es la religión que es seria, profunda, firme y de largo alcance, y asegura descanso, paz y plenitud de gozo. [RH 7 de junio de 1887, par. 8](#)

La única manera de crecer en la gracia es hacer con interés el trabajo que Cristo nos ha encomendado hacer, comprometiéndonos con interés en la medida de nuestra capacidad para ayudar y bendecir a los que necesitan la ayuda que podemos darles. Sólo así podemos crecer en la gracia y en el conocimiento de Jesucristo. Los cristianos que crecen constantemente en seriedad, en celo, en fervor, en amor, esos cristianos nunca reinciden. Se identifican cada vez más con el Salvador en todos sus planes. Son partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. Aumenta su sabiduría, su capacidad de obrar. Parecen comprender los planes más grandes. Están listos para comprometerse en las empresas más conmovedoras, y no tienen lugar para la pereza; no pueden encontrar lugar para el estancamiento. [RH 7 de junio de 1887, par. 9](#)

Los que se acercan cada vez más al mundo, y se asemejan más a él en sentimientos, en planes, en ideas, han dejado un espacio entre ellos y el Salvador, y Satanás se ha abierto paso en este espacio, y los planes bajos, mundanos y egoístas se entremezclan con su experiencia. La voz de Dios se dirige a esta clase, que no son pocos: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias". Es de importancia que oigan atentamente y obedezcan. Entrad en estrecha relación con

Cristo. Mantened vuestras almas en contacto constante con el mundo, y sus costumbres se convertirán en vuestras costumbres, sus prácticas se convertirán en vuestras prácticas, si os colocáis donde veáis y oigáis y sintáis y actuéis como ellos. [RH 7 de junio de 1887, par. 10](#)

"Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo". Volveos rápidamente a Jesucristo. Abandona tu orgullo, tu amor propio, tus aspiraciones egoístas, tu amor al mundo, que son muerte para la espiritualidad. Arrepiéntete pronto. No tardes en decidirte, no sea que llegues demasiado tarde. Eleva las aspiraciones de tu alma a esferas de acción más elevadas en las actividades cristianas. Los que hacen esto son la única clase que crecerá en nuestras iglesias. Alcanzarán rápidamente la más alta eficiencia moral y las más claras percepciones espirituales. Tendrán un vigor y una firmeza de fe fuera de lo común. Sabrán orar y serán perseverantes y fervientes en la oración. Y todos aquellos que están profundamente interesadamente comprometidos en la salvación de los demás, con mayor seguridad están trabajando en la salvación de sus propias almas con temor y temblor. La piedad que no se revela en trabajar interesadamente por los demás, se convertirá en una forma, fortalecida, intolerante, engreída. Entrar en contacto con las almas por las que Cristo ha muerto, tratar de llevarlas al arrepentimiento, y evidenciar un amor por sus almas, las llamará a salir de sí mismas, para que no se dediquen exclusivamente a sus propios intereses egoístas, ni en los asuntos temporales ni en las cosas espirituales. Dios ha mostrado que es nuestro deber no vivir para nosotros mismos. Cristo no se complació a sí mismo. [RH 7 de junio de 1887, par. 11](#)

Dios hizo caso omiso de los tiempos de ignorancia, pero ahora, con la luz resplandeciente de la verdad brillando a nuestro alrededor, con advertencias, con repreciones, con luz creciente si tan sólo abrimos los ojos para verla, no hay excusa para nadie, ni siquiera para el más débil hijo de Dios, de que no disperse luz al mundo. Los cuatro ángeles sostienen los cuatro vientos para que se cumpla una obra especial: los santos de Dios han de ser sellados en sus frentes. Hermanos, ¿cuánto falta para que estéis preparados para el sello de Dios? Cada paso que das en el camino que Dios prohíbe, hacia tu propio placer y en el pecado, es un paso más cerca de tu destrucción. Cada acto de desobediencia a la palabra del Señor te expone a una pérdida irreparable. Cada momento de comodidad, de autocomplacencia, que os aseguráis al descuidar las divinas amonestaciones y el llamamiento al deber de trabajar seriamente por el Maestro, os pone bajo el poder y el control del príncipe de las tinieblas. Tu candelero puede ser movido de su lugar en cualquier momento. [RH 7 de junio de 1887, par. 12](#)

Cuatro poderosos ángeles siguen reteniendo los cuatro vientos de la tierra. Está prohibido que la terrible destrucción llegue en su totalidad. Los accidentes por tierra y por mar; la pérdida de vidas, en constante aumento, por tormenta, por tempestad, por desastre ferroviario, por conflagración; las terribles inundaciones, los

terremotos, y los vientos serán la agitación de las naciones a un combate mortal, mientras los ángeles sostienen los cuatro vientos, prohibiendo que el terrible poder de Satanás se ejerza en su furia hasta que los siervos de Dios sean sellados en sus frentes. Prepárate, prepárate, te lo suplico, ¡prepárate antes de que sea demasiado tarde para siempre! Los ministros de venganza derramarán todos los terribles juicios sobre un pueblo abandonado de Dios. El camino de la obediencia es el único camino de la vida. Que el Señor os ayude a verlo a tiempo para abrir vuestros oídos, a fin de que oigáis lo que el Espíritu dice a las iglesias. [RH 7 de junio de 1887, par. 13](#)

¿Cuál es mi deber? ¿Qué debo hacer para salvar a mis hijos y salvar a muchas almas de la tempestad venidera de la ira sin mezcla de misericordia? Dios reclama todo poder, toda capacidad de acción para ser invertida en la realización de su obra. Talentos, posesiones, todo lo que es grande y noble en el hombre lo llama para ser ejercido en su obra. El deber no admite rivales, no se compromete con poderes opuestos. Los amigos y parientes más preciados no deben interponerse entre tu deber y tu Dios. La voz del deber es la voz de Dios en nuestras almas. La obediencia a sus exigencias nos pone en vivo acuerdo personal con la ley más elevada del universo, pone al hombre en alianza con Dios. [RH 7 de junio de 1887, par. 14](#)

Que se despierten las iglesias. "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias". Este mensaje concierne a todas nuestras iglesias. Nunca podréis emplear mejor vuestra facultad de oír que en escuchar lo que la voz de Dios os dice en su palabra. Hay una promesa rica y abundante para los que vencen. No basta con entrar en esta guerra, debemos proseguirla hasta el fin. No debemos ceder en nada. Debemos pelear la buena batalla de la fe hasta el final. Al vencedor se le promete la victoria triunfal. "Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios". Todo lo que se perdió en la caída de Adán se restaura con creces en la redención. El que está sentado en el trono dice: "He aquí, yo hago nuevas todas las cosas". Miremos de cerca y críticamente a nosotros mismos. ¿No se violan los votos que hicimos en nuestro bautismo? ¿Estamos muertos al mundo y vivos para Cristo? ¿Buscamos las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios? ¿Está cortado el cable que nos anclaba a la Roca eterna? ¿Vamos a la deriva con la corriente hacia la perdición? ¿No haremos ningún esfuerzo para presionar y urgir nuestro paso corriente arriba? No vacilemos más, sino apliquemos vigorosamente los remos; y hagamos nuestras primeras obras antes de naufragar sin remedio. [RH 7 de junio de 1887, par. 15](#)

Es nuestro trabajo conocer nuestras fallas y pecados especiales, que causan oscuridad y debilidad espiritual, y apagan nuestro primer amor. ¿Es mundanalidad? ¿Es el egoísmo? ¿Es el amor propio? ¿Es el afán de ser el primero? ¿Es el pecado de la sensualidad intensamente activa? ¿Es el pecado de los nicolaítas, que convierten la gracia de Dios en lascivia? ¿Es el mal uso y abuso de gran luz y oportunidades y privilegios, haciendo pretensiones jactanciosas de sabiduría y conocimiento

religioso, mientras que la vida y el carácter son inconsistentes e inmorales? Sea lo que sea lo que se ha acariciado y cultivado hasta que se ha hecho fuerte y dominante, haz esfuerzos decididos para vencerlo, de lo contrario estarás perdido. Son estos pecados acariciados, aborrecibles para Dios, los que debilitan el valor moral, y te dejan elegir caminar apartado de Dios, mientras conservas una forma exterior miserable y sin corazón. Una vez el alma estaba toda encendida de amor por Jesús; pero todo esto ha cambiado. La gran Cabeza que se mueve en medio de sus candeleros nunca estará sin iglesia. Habrá infieles que se apartarán de nosotros porque no eran de los nuestros. Habrá apostasías. Pero "sin embargo, el fundamento de Dios permanece firme, teniendo este sello: El Señor conoce a los que son suyos". Habrá aquellos que son malos, que sostienen la verdad en la injusticia, que son sensuales, que son controlados por el autor intelectual de todo mal, que tendrán que ser separados de la iglesia. [RH 7 de junio de 1887, par. 16](#)

"Yo conozco tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia, y cómo no puedes soportar a los malos; y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos". Esta labor de purificar la iglesia es un trabajo doloroso, pero que no debe descuidarse, si la iglesia quiere tener el encomio de Dios. Pero arrepíentete, porque has dejado tu primer amor. Aquí se nos presenta claramente nuestra obra como miembros de la iglesia de Cristo. Si somos infieles, perderemos la corona de la vida y otro la tomará; porque en la caída de los infieles los lugares son suplidos por los fieles. Si nos negamos a dejar que nuestra luz brille para el Maestro, si no hacemos las obras de Dios, otros harán esa misma obra que nosotros podríamos haber hecho y podríamos haber hecho, pero que nos negamos a hacer. Cuando dejamos de cumplir nuestra misión, cuando el candelero se niega a reflejar la luz, y las grandes verdades que se nos han confiado individualmente en confianza para el mundo, no se les dan, entonces el candelero será quitado. "Vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar". Otro será colocado en su lugar y brillará. Que la oración ascienda ahora sin demora a Aquel que camina en medio de los candeleros de oro. No alejes de nosotros tu Espíritu Santo. "Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve.... Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me eches de tu presencia; y no alejes de mí tu Espíritu Santo. Devuélveme el gozo de tu salvación; y sostenme con tu Espíritu libre. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos; y los pecadores se convertirán a ti." [RH 7 de junio de 1887, par. 17](#)

Basilea, Suiza.

14 de junio de 1887

Importancia de la formación en la obra de Dios

"Porque somos colaboradores de Dios; vosotros sois labranza de Dios, vosotros sois edificio de Dios". [1 Corintios 3:9](#). RH 14 de junio de 1887, par. 1

El trabajo del obrero no es pequeño ni sin importancia. Si se dedica a cualquier rama de la obra, su primer asunto es cuidarse a sí mismo, después a la doctrina. Debe escudriñar su propio corazón y despojarse del pecado; luego debe tener siempre ante sí como ejemplo al Patrón, Cristo Jesús. No debe sentirse en libertad de formar su curso como mejor le plazca a su propia inclinación. Es propiedad de Jesús. Ha escogido una alta vocación, y de ella debe tomar su color y molde toda su vida futura. Ha entrado en la escuela de Cristo, para obtener un conocimiento de Cristo y de su misión, y de la obra que tiene que realizar. Todas sus facultades deben estar bajo el control del gran Maestro. Cada facultad de la mente, cada órgano del cuerpo, debe mantenerse en una condición tan saludable como sea posible, para que la obra de Dios no lleve las marcas de su carácter defectuoso. [RH 14 de junio de 1887, par. 2](#)

Antes de que una persona esté preparada para convertirse en un maestro de la verdad para aquellos que están en la oscuridad, debe convertirse en un aprendiz. Debe estar dispuesto a ser aconsejado. No puede poner su pie en la tercera, cuarta o quinta ronda de la escalera del progreso antes de haber comenzado en la primera ronda. Muchos se creen aptos para la obra cuando apenas saben nada de ella. Si se les permite comenzar a trabajar con confianza en sí mismos, no recibirán el conocimiento que tienen el privilegio de obtener, y estarán condenados a luchar con muchas dificultades para las que no están preparados. [RH 14 de junio de 1887, par. 3](#)

Ahora bien, a todo obrero se le concede el privilegio de mejorar, y debe hacer que todo se doblegue a ese objeto. Siempre que haya de hacerse un esfuerzo especial en un lugar importante, debe establecerse un sistema de trabajo bien arreglado, para que los que deseen ser colportores y buscadores, y los que estén adaptados para dar lecturas bíblicas en las familias, puedan recibir la instrucción necesaria. Los que son obreros deben ser también aprendices, y mientras el ministro está trabajando en palabra y doctrina, no deben deambular desganados, como si no hubiera nada en el discurso que necesiten oír. No deben considerar al orador simplemente como un orador, sino como un mensajero de Dios a los hombres. No debe permitirse que las preferencias y prejuicios personales influyan en ellos a la hora de escuchar. Si todos imitaran el ejemplo de Cornelio, y dijeran: "Ahora, pues, estamos todos aquí presentes ante Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado", recibirían mucho más provecho de los sermones que oyeran. [RH 14 de junio de 1887, par. 4](#)

Debe haber escuelas de capacitación conectadas con nuestras misiones para aquellos que están a punto de entrar al campo como obreros. Deben sentir que deben convertirse en aprendices para aprender el oficio de trabajar por la conversión de las

almas. El trabajo en estas escuelas debe ser variado. El estudio de la Biblia debe ser de importancia primordial, y al mismo tiempo debe haber un entrenamiento sistemático de la mente y los modales para que aprendan a acercarse a la gente de la mejor manera posible. Todos deben aprender a trabajar con tacto y cortesía, y con el Espíritu de Cristo. Nunca deben dejar de ser aprendices, sino que deben continuar siempre excavando en busca de la verdad y de las mejores maneras de trabajar, como excavarían en busca de oro enterrado. [RH 14 de junio de 1887, par. 5](#)

Que todos los que se inician en el trabajo decidan que no descansarán hasta convertirse en trabajadores de primera clase. Para ello, sus mentes no deben dejarse llevar por las circunstancias y seguir el impulso, sino que deben estar encadenadas al punto, encargadas al máximo de comprender la verdad en todos sus aspectos. [RH 14 de junio de 1887, par. 6](#)

Hombres capaces han trabajado en gran desventaja porque sus mentes no estaban disciplinadas para el trabajo. Viendo la necesidad de obreros, entraron en la brecha, y aunque pueden haber logrado mucho bien, en muchos casos no es ni un diezmo de lo que podrían haber logrado, si hubieran tenido la formación adecuada al principio. [RH 14 de junio de 1887, par. 7](#)

Muchos que contemplan la posibilidad de entregarse al servicio de Dios, no sienten la necesidad de ningún entrenamiento especial. Pero los que se sienten así son precisamente los que más necesitan una instrucción completa. Es cuando tienen poco conocimiento de sí mismos y de la obra cuando se sienten mejor capacitados. Cuando saben más, entonces sienten su ignorancia e ineficacia. Cuando sometan sus corazones a un examen minucioso, verán en ellos tantas cosas diferentes del carácter de Cristo, que exclamarán: "¿Quién basta para esto?" Y con profunda humildad se esforzarán diariamente por ponerse en estrecha relación con Cristo. Al crucificarse a sí mismos están poniendo sus pies en el camino por el que Él puede guiarlos. [RH 14 de junio de 1887, par. 8](#)

Existe el peligro de que el obrero inexperto, mientras trata de capacitarse para la obra, se sienta competente para colocarse en cualquier clase de posición, donde soplen a su alrededor diversos vientos de doctrinas. Esto no puede hacerlo sin peligro para su propia alma. Si le sobrevienen pruebas y tentaciones, el Señor le dará fuerzas para vencerlas; pero cuando uno se coloca en el camino de la tentación, sucede a menudo que Satanás, por medio de sus agentes, hace avanzar sus sentimientos de tal manera que confunde e inquieta la mente. Mediante la comunión con Dios y el escudriñamiento minucioso de las Escrituras, el obrero debe establecerse completamente antes de emprender regularmente la obra de enseñar a otros. Juan, el discípulo amado, fue desterrado a la solitaria Patmos, para que pudiera separarse de toda contienda, e incluso de la obra que amaba, y para que el Señor pudiera tener comunión con él y abrir ante él las escenas finales de la historia de esta tierra. Fue

en el desierto donde Juan el Bautista aprendió el mensaje que había de llevar, para preparar el camino de Aquel que vendría. [RH 14 de junio de 1887, par. 9](#)

Pero, por encima de todo lo demás, debe inculcarse a los individuos que han decidido convertirse en siervos de Dios, que deben ser hombres convertidos. El corazón debe ser puro. La piedad es esencial para esta vida y para la vida venidera. El hombre sin un carácter sólido y virtuoso seguramente no honrará la causa de la verdad. El joven que contempla trabajar junto a Dios, debe ser puro de corazón. En sus labios, en su boca, no debe haber engaño. Los pensamientos deben ser puros. La santidad de vida y de carácter es cosa rara, pero esto debe tener el obrero o no podrá yugo con Cristo. Cristo dice: "Sin mí nada podéis hacer". Si los que se proponen trabajar por el bien de los demás y por la salvación de sus semejantes confían en su propia sabiduría, fracasarán. Si tienen una opinión humilde de sí mismos, entonces son lo bastante sencillos para creer en Dios y esperar su ayuda. "No te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus sendas". Entonces tenemos el privilegio de ser dirigidos por un sabio consejero, y se da mayor comprensión al verdadero y sincero buscador de la verdad y del conocimiento. [RH 14 de junio de 1887, par. 10](#)

La razón por la que no tenemos más hombres de gran amplitud y extenso conocimiento, es porque confían en su propia sabiduría finita, y tratan de poner su propio molde en la obra, en lugar de tener el molde de Dios. No oran fervientemente ni mantienen abierta la comunicación entre Dios y sus almas, para que puedan reconocer su voz. Los mensajeros de la luz vendrán en ayuda de aquellos que se sienten la debilidad misma, sin la tutela del Cielo. La palabra de Dios debe estudiarse más, e introducirse en la vida y en el carácter, modelados según la norma de rectitud que Dios ha establecido en su palabra. Entonces la mente se expandirá y fortalecerá, y se ennoblecerá al captar las cosas que son eternas. Mientras el mundo se muestra descuidado e indiferente al mensaje de advertencia y misericordia que se le da en la Biblia, el pueblo de Dios, que ve cercano el fin, debe ser más decidido y más devoto, y trabajar con más empeño, para que pueda manifestar las alabanzas de Aquel que lo llamó de las tinieblas a su luz admirable. [RH 14 de junio de 1887, par. 11](#)

El conocimiento es poder, ya sea para el bien o para el mal. La religión bíblica es la única salvaguardia para los seres humanos. Se presta mucha atención a la juventud en esta época, para que puedan entrar en una habitación con gracia, bailar y tocar instrumentos musicales. Pero se les niega esta educación, para conocer a Dios y responder a sus reclamos. La educación que es duradera como la eternidad, es casi totalmente descuidada como anticuada e indeseable. Se considera que no está de moda, y por lo tanto no es esencial, educar a los niños para que se ocupen de la obra de edificar su carácter en lo que se refiere a su bien presente, su paz y felicidad presentes, y guiar sus pies por la senda trazada para que caminen los rescatados del Señor. Para que tus hijos entren por las puertas de la ciudad de Dios como

vencedores, deben ser educados para temer a Dios y guardar sus mandamientos en la vida presente. Son éstos los que Jesús ha declarado bienaventurados: "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida y entren por las puertas en la ciudad". [RH 14 de junio de 1887, par. 12](#)

La bendición se pronuncia sobre quienes están familiarizados con la voluntad revelada de Dios en su Palabra. La Biblia es el gran agente en manos de su Autor para fortalecer el intelecto. Abre el jardín de la mente al cultivo del Labrador celestial. Es porque hay tan poca atención dada a lo que Dios dice y a lo que Dios requiere, que hay tan pocos que tienen alguna carga para hacer el trabajo misionero, tan pocos que han estado pasando bajo el taladro, llamando al servicio todo poder para ser entrenados y fortalecidos para hacer un servicio más alto para Dios. [RH 14 de junio de 1887, par. 13](#)

Se están haciendo esfuerzos demasiado débiles para conectar con nuestras escuelas a aquellos de diferentes nacionalidades que deberían estar conectados con ellas, para que puedan recibir una educación y llegar a ser aptos para el trabajo tan noble, tan elevado y de gran alcance en su influencia. Los días de la ignorancia Dios los pasó por alto. Pero brilla una luz cada vez mayor; la luz y los privilegios de comprender la verdad bíblica son abundantes, si los obreros tan sólo abren los ojos de su entendimiento. La verdad debe ser difundida. Las misiones en el extranjero y en el país exigen caracteres cristianos cabales para participar en las empresas misioneras. Las misiones en nuestras ciudades y en el extranjero requieren hombres que estén imbuidos del Espíritu de Cristo, que trabajen como Cristo trabajó. [RH 14 de junio de 1887, par. 14](#)

Basilea, Suiza.

21 de junio de 1887

Educación adecuada de los jóvenes

Importancia de las escuelas de formación misionera - Dirigida especialmente a los maestros de nuestras escuelas

El tercer ángel es representado como volando en medio de los cielos, mostrando que el mensaje ha de extenderse a lo largo y ancho de la tierra. Es el mensaje más solemne que jamás se haya dado a los mortales, y todos los que se relacionan con la obra deben sentir ante todo la necesidad de una educación y de un proceso de adiestramiento muy completo para la obra, con referencia a su utilidad futura; y deben hacerse planes y adoptarse esfuerzos para el mejoramiento de esa clase que se anticipa a relacionarse con cualquier rama de la obra. El trabajo ministerial no puede ni debe confiarse a muchachos, ni el trabajo de dar lecturas bíblicas a muchachas inexpertas, porque ofrecen sus servicios y están dispuestas a tomar puestos de

responsabilidad, pero que carecen de experiencia religiosa, sin una educación y entrenamiento completos. Deben ser probadas para ver si soportarán la prueba; y a menos que se desarrolle un principio firme y concienzudo de ser todo lo que Dios quiere que sean, no representarán correctamente nuestra causa y trabajo para este tiempo. Debe haber entre nuestras hermanas comprometidas en el trabajo en cada misión, una profundidad de experiencia, obtenida de aquellas que han tenido una experiencia, y que entienden las maneras y formas de trabajar. Las operaciones misioneras son constantemente embarazosas por la falta de obreros de la clase correcta de mentes, y la devoción y piedad que representarán correctamente nuestra fe. [RH 21 de junio de 1887, par. 1](#)

Hay números que deberían llegar a ser misioneros que nunca entran en el campo, porque los que están unidos con ellos en capacidad de iglesia o en nuestros colegios no sienten la carga de trabajar con ellos, de abrir ante ellos los reclamos que Dios tiene sobre todos los poderes, y no oran con ellos y por ellos; y el período agitado que decide los planes y el curso de la vida pasa, las convicciones con ellos son sofocadas, otras influencias e inducciones los atraen, y las tentaciones de buscar posiciones mundanas que, ellos piensan, les traerán dinero, los llevan a la corriente mundana. Estos jóvenes podrían haber sido salvados para el ministerio mediante planes bien organizados. Si las iglesias en los diferentes lugares hacen su deber, Dios obrará con sus esfuerzos por medio de su Espíritu, y suplirá hombres fieles para el ministerio. [RH 21 de junio de 1887, par. 2](#)

Nuestras escuelas han de ser escuelas educadoras y escuelas de entrenamiento; y si los hombres y las mujeres salen de ellas preparados en algún sentido para el campo misionero, deben tener impresa en ellos la grandeza de la obra, y que la piedad práctica debe ser llevada a su experiencia diaria, para estar preparados para cualquier lugar de utilidad en nuestro mundo, o en la iglesia, o en la gran viña moral de Dios, que ahora pide obreros en tierras extranjeras. [RH 21 de junio de 1887, par. 3](#)

Hay que inculcar a los jóvenes la idea de que se confía en ellos. Tienen sentido del honor y quieren que se les respete, y es su derecho. Si los alumnos reciben la impresión de que no pueden salir o entrar, sentarse a la mesa, o estar en cualquier parte, incluso en sus habitaciones, a menos que sean vigilados, que un ojo crítico está sobre ellos, para criticar e informar, tendrá la influencia de desmoralizar, y el pasatiempo no tendrá ningún placer en él. Este conocimiento de una vigilancia continua es más que una tutela paterna, y mucho peor; porque los padres sabios pueden, mediante el tacto, discernir a menudo bajo la superficie y ver el funcionamiento de la mente inquieta bajo los anhelos de la juventud, o bajo la fuerza de las tentaciones, y poner en marcha sus planes para contrarrestar los males. Pero esta vigilancia constante no es natural, y produce los males que trata de evitar. La salud de la juventud requiere ejercicio, alegría y una atmósfera feliz y agradable que

la rodee, para el desarrollo de la salud física y el carácter simétrico. [RH 21 de junio de 1887, par. 4](#)

La palabra de Dios debe ser abierta a la juventud, pero un joven no debe ser colocado en la posición de hacer esto. Aquellos que deben tener un ojo sobre ellos constantemente para asegurar su buen comportamiento, requerirán ser vigilados en cualquier posición donde puedan estar. Por lo tanto el molde dado al carácter en la juventud por tal sistema de entrenamiento, es totalmente deletéreo. Procúrese la disciplina mental y la formación de rectos sentimientos y hábitos morales. Los estudios deben ser generalmente pocos y bien escogidos, y los que asisten a nuestros colegios deben tener una formación diferente a la de las escuelas comunes de la época. Generalmente se les ha enseñado sobre principios cristianos, si tienen padres sabios y temerosos de Dios. La palabra de Dios ha sido respetada en sus hogares, y sus enseñanzas se han convertido en la ley del hogar. Han sido criados en la crianza y amonestación del evangelio, y cuando llegan a las escuelas, esta misma educación y entrenamiento debe continuar. Las máximas del mundo, las costumbres y prácticas del mundo, no son la enseñanza que necesitan; pero han de ver que los maestros en las escuelas se preocupan por sus almas, que se interesarán decididamente en su bienestar espiritual, y la religión ha de ser el gran principio inculcado; porque el amor y el temor de Dios son el principio de la sabiduría. La juventud alejada de la atmósfera doméstica, del gobierno del hogar y de la tutela de los padres, si se la deja librada a sí misma para que escoja a sus compañeros, se encuentra con una crisis en su historia que generalmente no es favorable a la piedad ni a los principios. [RH 21 de junio de 1887, par. 5](#)

Entonces, dondequiera que se establezca una escuela, debe haber corazones cálidos que se interesen vivamente por nuestra juventud. Se necesitan padres y madres con cálida simpatía y con amonestaciones bondadosas, y en los ejercicios religiosos debe introducirse toda la amenidad posible. Si hay quienes prolongan los ejercicios religiosos hasta el cansancio, están dejando impresiones en la mente de la juventud que asociarían la religión con todo lo que es seco, poco social y carente de interés. Y estos jóvenes hacen que su propia norma no sea la más alta, pero los principios débiles y una norma baja echan a perder a aquellos que, si se les enseña adecuadamente, no sólo deben estar calificados para ser una bendición para la causa, sino para la iglesia y para el mundo. La piedad ardiente y activa en el maestro es esencial. El servicio matutino y vespertino en la capilla, y las reuniones sabatinas, pueden ser, sin un cuidado constante y a menos que sean vitalizados por el Espíritu de Dios, la mezcla más formal, seca y amarga, y para la juventud el más agobiante y el menos agradable y atractivo de todos los ejercicios escolares. Las reuniones sociales deben ser dirigidas con planes y dispositivos para hacerlas no sólo temporadas agradables, sino positivamente atractivas. [RH 21 de junio de 1887, par.](#)

6

Que aquellos que son competentes para enseñar a la juventud, estudien ellos mismos en la escuela de Cristo, y aprendan lecciones para comunicar a la juventud. Se necesita una devoción sincera, seria y de corazón. Debe evitarse toda estrechez de miras. Que los maestros se despojen de su dignidad hasta el punto de ser uno con los niños en sus ejercicios y diversiones, sin dejar la impresión de que los estáis vigilando, y sin dar vueltas y vueltas con majestuosa dignidad, como si fuerais como un soldado uniformado de guardia sobre ellos. Tu sola presencia da forma a su curso de acción. Vuestra unidad con ellos hace que vuestros corazones palpiten con nuevo afecto. Los jóvenes necesitan simpatía, afecto y amor, de lo contrario se desanimarán. Un espíritu de "yo no cuido de nadie y nadie cuida de mí" se apodera de ellos, y aunque profesan ser seguidores de Cristo tienen un Diablo tentador en su camino, y están en peligro de desanimarse, y volverse tibios, y retroceder de Dios. Entonces algunos sienten el deber de culparlos, y de tratarlos fríamente, como si fueran mucho peores de lo que realmente son, y muy pocos, y tal vez ninguno, sienten el deber especial de hacer un esfuerzo personal para reformarlos, y para quitar las impresiones nefastas que se han hecho en ellos. [RH 21 de junio de 1887, par. 7](#)

Las obligaciones del maestro son pesadas y sagradas, pero ninguna parte del trabajo es más importante que cuidar a los jóvenes con tierna y amorosa solicitud, para que sientan que tenemos un amigo en ellos. Una vez ganada su confianza, podrás dirigirlos, controlarlos y entrenarlos fácilmente. Los santos motivos de nuestros principios cristianos deben ser llevados a nuestra vida. La salvación de nuestros alumnos es el más alto interés confiado al maestro temeroso de Dios. Él es el obrero de Cristo, y su esfuerzo especial y decidido debe ser salvar a las almas de la perdición y ganarlas para Jesucristo. Dios exigirá esto de las manos de los maestros. Cada uno debe llevar una vida de piedad, de pureza, de esfuerzo esmerado en el cumplimiento de todo deber. Si el corazón resplandece con el amor de Dios, habrá afecto puro, lo cual es esencial, las oraciones serán fervientes y se darán advertencias fieles. Si se descuidan estas cosas, se pone en peligro a las almas que están a su cargo. Mejor emplee menos tiempo en largos discursos, o en el estudio absorbente, y atienda a estos deberes descuidados. [RH 21 de junio de 1887, par. 8](#)

Después de todos estos esfuerzos, los maestros pueden descubrir que algunos de los que están a su cargo desarrollan caracteres sin principios. Son laxos en moral como resultado, en muchos casos, de un ejemplo vicioso y de una disciplina paterna descuidada. Y los maestros, haciendo todo lo que pueden, fracasarán en llevar a estos jóvenes a una vida de pureza y santidad; y después de paciente disciplina, afectuosa labor y ferviente oración, serán defraudados por aquellos de quienes tanto han esperado. Y además de esto, vendrán a ellos los reproches de los padres, porque no tuvieron poder para contrarrestar la influencia de su propio ejemplo y de su imprudente educación. El maestro tendrá estos desalientos después de cumplir con

su deber. Pero debe seguir adelante, confiando en que Dios obrará con él, permaneciendo en su puesto varonilmente y trabajando con fe. Otros serán salvos para Dios, y su influencia se ejercerá para salvar a otros. Que el ministro, el maestro de escuela sabática y los maestros de nuestras universidades unan su corazón, su alma y su propósito en la obra de salvar a nuestra juventud de la ruina. [RH 21 de junio de 1887, par. 9](#)

Muchos han pensado: "Bueno, no importa si no somos tan exigentes como para educarnos a fondo", y se ha aceptado un nivel inferior de conocimientos. Y ahora, cuando se buscan hombres adecuados para ocupar diversos puestos de confianza, son escasos; cuando se buscan mujeres con mentes bien equilibradas, no con un estilo barato de educación, sino con una educación adecuada para cualquier puesto de confianza, no se las encuentra fácilmente. Lo que vale la pena hacer, vale la pena hacerlo bien. Si bien la religión debe ser el elemento dominante en todas las escuelas, no conducirá a un abaratamiento de los logros literarios. Si bien una atmósfera religiosa debe impregnar la escuela, difundiendo su influencia, hará que todos los que son verdaderamente cristianos sientan más profundamente su necesidad de un conocimiento profundo, para que puedan hacer el mejor uso de las facultades que Dios les ha concedido. Mientras crecen en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, gemirán bajo el sentido de sus imperfecciones, y buscarán constantemente poner a prueba sus poderes mentales, para que puedan llegar a ser cristianos inteligentes. [RH 21 de junio de 1887, par. 10](#)

El Señor Jesús es deshonrado por ideas o designios bajos de nuestra parte. El que no siente las exigencias vinculantes de la ley de Dios, y descuida guardar cada requisito, viola toda la ley. El que se contenta con cumplir parcialmente la norma de justicia, y no triunfa sobre todo enemigo espiritual, no cumplirá los designios de Cristo. Rebaja todo el plan de su vida religiosa, y debilita su carácter religioso, y bajo la fuerza de la tentación sus defectos de carácter ganan la supremacía, y triunfa el mal. Necesitamos ser perseverantes y decididos, para alcanzar la norma más alta posible. Los hábitos y las ideas preestablecidas deben superarse en muchos casos, antes de que podamos avanzar en la vida religiosa. El cristiano fiel dará mucho fruto; es trabajador; no andará perezosamente a la deriva, sino que se pondrá toda la armadura para pelear las batallas del Señor. El trabajo esencial es conformar los gustos, el apetito, las pasiones, los motivos, los deseos, a la gran norma moral de la rectitud. El trabajo debe comenzar en el corazón. Debe ser puro, totalmente conforme a la voluntad de Cristo, de lo contrario alguna pasión dominante, o algún hábito o defecto, se convertirá en un poder destructor. Dios no aceptará nada que no sea el corazón entero. [RH 21 de junio de 1887, par. 11](#)

Dios quiere que los maestros de nuestras escuelas sean eficientes. Si son avanzados en la comprensión espiritual, sentirán que es importante que no sean deficientes en el conocimiento de las ciencias. La piedad y la experiencia religiosa

están en la base misma de la verdadera educación. Pero que nadie piense que el fervor religioso es todo lo que se necesita para ser educador. Aunque no necesitan menos piedad, necesitan también un conocimiento profundo de las ciencias. Esto les hará no sólo buenos cristianos prácticos, sino que les capacitará para educar a la juventud, y al mismo tiempo tendrán sabiduría celestial para conducirles a las fuentes de aguas vivas. Es un cristiano que aspira a alcanzar los más altos logros con el propósito de hacer el bien a los demás. El conocimiento armoniosamente mezclado con un carácter semejante al de Cristo hará de una persona verdaderamente una luz para el mundo. Dios trabaja con los esfuerzos humanos. Todos aquellos que ponen toda su diligencia en hacer seguros su llamamiento y elección, sentirán que un conocimiento superficial no los capacitará para puestos de utilidad. La educación equilibrada por una sólida experiencia religiosa, capacita al hijo de Dios para realizar la obra que le ha sido asignada de manera constante, firme y comprensiva. Si uno está aprendiendo de Jesús, el más grande educador que el mundo haya conocido, no sólo tendrá un carácter cristiano simétrico, sino una mente entrenada para una labor eficaz. Las mentes que son rápidas para discernir profundizarán bajo la superficie. [RH 21 de junio de 1887, par. 12](#)

Dios no quiere que nos contentemos con mentes perezosas e indisciplinadas, con pensamientos embotados y recuerdos flojos. Él quiere que cada maestro sea eficiente, que no se sienta satisfecho con cierta medida de éxito, sino que sienta su necesidad de diligencia perpetua en la adquisición de conocimientos. Nuestros cuerpos y nuestras almas pertenecen a Dios, porque Él los ha comprado. Nos ha dado talento, y ha hecho posible que adquiramos más, para que podamos ayudarnos a nosotros mismos y a los demás en el camino de la vida. Es trabajo de cada individuo desarrollar y fortalecer los dones que Dios le ha prestado, con los cuales hacer el trabajo más serio y práctico, tanto en las cosas temporales como en las religiosas. Si todos se dieran cuenta de esto, ¡qué gran diferencia veríamos en nuestras escuelas, en nuestras iglesias y en nuestras misiones! Pero el mayor número se contenta con un escaso conocimiento, unos pocos logros, sólo para ser pasable, y la necesidad de ser hombres como Daniel y Moisés, hombres de influencia, hombres cuyos caracteres se han armonizado por su trabajo para bendecir a la humanidad y glorificar a Dios, tal experiencia sólo pocos han tenido, y el resultado es, que hay muy pocos ahora aptos para la gran necesidad de los tiempos. [RH 21 de junio de 1887, par. 13](#)

Dios no ignora a los hombres ignorantes, sino que si están conectados con Cristo, si son santificados por medio de la verdad, estarán constantemente acumulando conocimiento ejerciendo todo poder para glorificar a Dios; tendrán mayor poder con el cual glorificarlo. Pero los que están dispuestos a permanecer en un canal estrecho porque Dios condescendió a aceptarlos cuando estaban allí, son muy necios; y sin embargo hay cientos y miles que están haciendo esto mismo. Dios les ha dado la maquinaria viviente, y ésta necesita ser utilizada diariamente para que la mente

alcance logros más y más elevados. Es una vergüenza que muchos relacionen la ignorancia con la humildad, y que con todas las cualidades que Dios nos ha dado para la educación, un número tan grande esté dispuesto a permanecer en la misma posición baja en la que estaban cuando la verdad les llegó por primera vez. No crecen mentalmente, no están mejor dotados y preparados para hacer grandes y buenas obras que cuando oyeron la verdad por primera vez. [RH 21 de junio de 1887, par. 14](#)

Muchos que son maestros de la verdad dejan de ser estudiantes, cavando, siempre cavando en busca de la verdad como de tesoros escondidos. Sus mentes alcanzan un nivel común y bajo; pero no buscan convertirse en hombres de influencia, no por ambición egoísta, sino por amor a Cristo, para que puedan revelar el poder de la verdad sobre el intelecto. No es pecado apreciar el talento literario, si no se lo idolatra; pero nadie debe esforzarse por alcanzar una gloria vana para exaltarse a sí mismo. Cuando éste es el caso, hay una ausencia de la sabiduría que viene de lo alto, que es primero pura, luego pacífica, fácil de ser tratada, llena de amor y de buenos frutos. [RH 21 de junio de 1887, par. 15](#)

Las misiones establecidas en nuestras ciudades, si son dirigidas por hombres que tengan habilidad para administrar sabiamente tales misiones, serán luces firmes, brillando en medio de la oscuridad moral. La apertura de las Escrituras por medio de lecturas bíblicas es una parte esencial del trabajo relacionado con estas misiones; pero los obreros no pueden apoderarse de este trabajo a menos que estén preparados para ello. Muchos deben ser entrenados en la escuela antes de saber siquiera cómo estudiar para poner sus mentes y pensamientos bajo el control de la voluntad, y cómo usar sabiamente sus poderes mentales. [RH 21 de junio de 1887, par. 16](#)

Hay mucho que debemos aprender como pueblo antes de estar calificados para participar en la gran obra de preparar un pueblo que esté de pie en el día del Señor. Nuestras escuelas sabáticas que han de instruir a los niños y jóvenes son demasiado superficiales. Los encargados de ellas necesitan arar más profundo. Necesitan pensar más y trabajar más arduamente en la obra que están haciendo. Necesitan ser estudiantes más profundos de la Biblia, y tener una experiencia religiosa más profunda, a fin de saber cómo dirigir las escuelas sabáticas según el orden del Señor, y cómo conducir a los niños y jóvenes a su Salvador. Esta es una de las ramas de la obra que se está paralizando por falta de hombres y mujeres eficientes y perspicaces que sientan su responsabilidad ante Dios de usar sus poderes, no para exhibirse a sí mismos, no para vana gloria, sino para hacer el bien. [RH 21 de junio de 1887, par. 17](#)

¡Qué amplio y extenso es el mandato: "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo"! Qué honor se confiere aquí al

hombre y, sin embargo, ¡cuántos se quedan en la orilla! ¡Cuán pocos se lanzarán mar adentro y echarán sus redes para pescar! Ahora bien, si esto se hace, si los hombres son obreros juntamente con Dios, si los hombres son llamados a actuar en las misiones de las ciudades, y a conocer todas las clases de mentes, debe haber preparativos especiales para esta clase de obra. [RH 21 de junio de 1887, par. 18](#)
Basilea, Suiza.

28 de junio de 1887

Autoexaltación

Nos acercamos al Juicio, cuando cada caso se presentará ante Dios en su verdadera dimensión; cuando cada cosa secreta que los hombres han hecho aparecerá, con el motivo que gobernó su vida. El fin de todas las cosas se acerca, y todas nuestras obras serán juzgadas. Si nuestra ambición es ser los primeros, entonces seremos los últimos; si estamos dispuestos a sufrir algo por amor de Cristo, si nos esforzamos por la espiritualidad, entonces el Señor honrará toda ambición de sobresalir. Pero si buscamos satisfacer una ambición impía y egoísta, Dios humillará a quien lo haga. Pero el Señor ha hablado por medio de sus apóstoles: "Humillaos ante el Señor, y él os elevará". Dios nos conoce a todos por nuestro nombre. Sabe qué espíritu hay en nosotros, y finalmente nos recompensará según hayan sido nuestras obras. Nadie necesita estar en tinieblas respecto al espíritu que posee. El pecado cerrará la puerta del cielo contra todos los que lo abriguen, pues se quedarán sin la santa ciudad. Si el cielo tiene algún valor para nosotros, despojémonos de todo pecado, para que seamos aprobados por Dios. [RH 28 de junio de 1887, par. 1](#)

"Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza....". Y los que son de Cristo han crucificado la carne con los afectos y las concupiscencias. Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu. No busquemos la vanagloria, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros". Hay lecciones de la mayor importancia que ni uno de cada veinte de los que dicen ser hijos de Dios ha aprendido todavía. ¿No deberíamos aprenderlas antes de que nuestro destino esté decidido para siempre? ¿Acaso hemos de abrigar y cultivar la misma cosa que Satanás originó en el cielo, que resultó en su caída, y que por medio de sus tentaciones ha logrado la caída de miles y miles? ¿Nos separaremos de Dios y nos pondremos del lado del enemigo? Profesos creyentes en la verdad están haciendo esto. Cuando surgen circunstancias para tentarlos, no resisten la tentación, sino que caen presa fácil del Diablo. Lo que los individuos necesitan es piedad práctica. Este es el único antídoto contra las asechanzas del Diablo. [RH 28 de junio de 1887, par. 2](#)

La palabra de Dios está llena de instrucciones para que sus hijos se amen unos a otros, y no contiendan entre sí. Son llamados a la libertad, y deben permanecer firmes

en la libertad con que Cristo los hizo libres. Pero quiere que tengan cuidado de no usar esta libertad ilegalmente, permitiéndose prácticas corruptas; y deben evitar todo lo que pueda crear contiendas, disensiones y diferencias de sentimientos. Quiere que se sirvan unos a otros por amor. Deben mantener el afecto cristiano, amar a su prójimo como a sí mismos. "Si os mordéis y os devoráis unos a otros, mirad que no os consumáis unos a otros". [RH 28 de junio de 1887, par. 3](#)

El verdadero valor se demuestra mucho más con las obras que con las afirmaciones, o destrozándose unos a otros para construirse a sí mismos. El conocimiento, la habilidad, la fidelidad ejercerán su influencia y hablarán más alto de lo que las palabras puedan hacerlo. El mérito y el valor moral no pueden ocultarse. Aparecerán, y cuanto menos se intente hacerlos aparecer con palabras, mejor será para él. Si un hombre exalta su conocimiento para estar en el lugar más alto cuando ese conocimiento es probado, si no es todo lo que él representó que era, quedará en un lugar más bajo que si hubiera guardado silencio y dejado que sus obras lo alabaran. [RH 28 de junio de 1887, par. 4](#)

El mayor detrimento de nuestras iglesias, lo que las hace débiles y desfavorables a Dios, son los celos infelices y las diferencias. "Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, emulaciones, iras, contiendas, sediciones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios". Entonces que cada alma se examine a sí misma, y vea si se está acercando a cometer alguno de tales pecados. [RH 28 de junio de 1887, par. 5](#)

"Esto, pues, digo: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne". Los corazones no santificados se revelarán en acciones no santificadas. No se debe dar la menor aprobación al pecado, ni a los pecados mayores ni a los menores; pero como hijos de Dios, tenemos la más fuerte obligación de abstenernos del pecado, negando los impulsos del corazón natural. Si hay diferencias de opinión, no las destaquéis, sino pensad y deteneos en aquellos temas sobre los que todos podemos estar de acuerdo. El egoísmo, el amor propio, la prepotencia, instarán siempre a detenerse en cosas que creen contiendas y pongan al yo en primer plano, y a considerar con desprecio las ideas y opiniones de los demás. Y hablar de estas opiniones con los demás, haciéndolas tan despreciables como sea posible, para que las ideas propias parezcan sabias y coherentes, es todo lo contrario de la caridad cristiana, y se parece más a las obras de Satanás que a las mociones del Espíritu de Dios. Es una violación de la ley de Dios que pretendemos vindicar. [RH 28 de junio de 1887, par. 6](#)

El amor a Dios comprende nuestro deber para con Dios; el amor al prójimo, nuestro deber para con los demás. El amor mutuo debe ser apreciado en todo tiempo,

lugar y circunstancia. Esta es la credencial que llevamos al mundo, que Dios ha enviado a su Hijo Jesús a morir, para devolver la imagen moral de Dios en el hombre: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros". Este amor cultivado se convierte en un principio permanente, y es eficaz para desarraigar las disensiones y divisiones entre los hermanos. Donde se abrigan envidias y celos, hay toda obra mala. Todo esto debe ser limpiado del templo del alma, y entonces Dios obrará con mucho mayor poder en favor de su pueblo. Pero él no puede hacer esto donde existen esas cosas malas; porque si Dios bendijera, cada parte sería confirmada en su convicción de que él tiene razón y su hermano está equivocado. En el lugar del amor habría contienda sobre las mismas bendiciones otorgadas. En lugar de actuar como cristianos, y velar por los intereses de los demás, habría desgarramiento y desgarramiento de unos a otros, como bestias brutas. Tal espíritu está totalmente en armonía con Satanás, y está de acuerdo con su mente y sus propósitos, cumpliendo su voluntad, haciendo su placer; porque sabe que el resultado seguro es la separación de Dios. Entonces obtiene pleno control sobre sus mentes y afectos. Y mientras profesan ser hijos de Dios, son a todos los efectos hijos del maligno; porque actúan según su espíritu y hacen su voluntad. Es la lucha mutua en lugar del amor mutuo lo que, si persiste, resultará en su ruina común. Las iglesias cristianas profesas a menudo se arruinan por su propio proceder no cristiano entre sí. [RH 28 de junio de 1887, par. 7](#)

"Yo soy la vid, vosotros los sarmientos". "Todo pámpano que en mí no da fruto, lo quita; y todo pámpano que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto". Hemos declarado qué clase de fruto producirán los pámpanos que están en la Vid viva: amor, gozo, paz, etc. Hemos especificado la clase de fruto que produce el pámpano que no es de la Vid verdadera. Aquí se especifica claramente que el fruto que dan los pámpanos verdaderos y florecientes es el mejor. Los cristianos deben edificarse unos a otros en la santísima fe, en lugar de morderse y devorarse unos a otros. ¿Qué se puede esperar si se hace esto último? ¿Puede el Dios del amor concederles su gracia mientras el espíritu del amor se ha ido y prevalece el espíritu maligno que busca destruir? Si los cristianos dejaran que todas sus diferencias y disputas se tragaran en el esfuerzo por superar los defectos de su carácter, luchando contra el pecado en lugar de sacar partido de sus diferencias de opinión, veríamos armonía, amor y obras desinteresadas, y la paz y el poder de Dios se manifestarían en favor de su pueblo. "No seamos deseosos de vanagloria, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros". [RH 28 de junio de 1887, par. 8](#)

La estima y el aplauso de los hombres son de gran valor para algunas mentes; pues trabajan por esto mucho más intensamente que por examinarse a sí mismos si están en el amor de Dios. Satanás procura constantemente introducir la vanagloria en sus corazones, para robarles la humildad y la mansedumbre, el amor y la paciencia. Y si tienen la idea de que no han de ser los primeros en todo llamamiento

y obra, se sienten insatisfechos e imaginan que se los considera inferiores. Entonces son ejercitados por otro espíritu que el de la mansedumbre y el amor. Piensan que no se les rinde el debido respeto, que no reciben la gloria propia. Empiezan a envidiar y a tener celos, y luego a desmerecer a aquel a quien envidian. Si pueden hacer ver que él tiene la culpa en algo, la culpa se magnifica, y tratan de dañar su reputación. Satanás está al acecho con sus ángeles, agentes activos que sugieren pensamientos para tentar y hacer cosas miserables, cosas que son odiosas a los ojos de un Dios santo, pero agradables al Diabolo. [RH 28 de junio de 1887, par. 9](#)

"Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradlo con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado". Aquí hay una dirección especial para tratar con ternura a los que son sorprendidos en una falta. Este "sorprendido" debe tener todo su significado. Es algo diferente del pecado deliberado, ser llevado al pecado sin darse cuenta, no con la intención de pecar, sino pecando por falta de vigilancia y oración, y no discernir la tentación de Satanás, cayendo así en su trampa. Hay una diferencia que debe hacerse en el caso de uno que planea y deliberadamente entra en tentación, y marca un curso malvado, cubriendo su pecado hábilmente, para que no sea detectado. El tratamiento no puede ser el mismo en ambos casos. Se necesitan medidas más eficaces para frenar el pecado premeditado; pero el apóstol dirige el tratamiento que debe darse a los que son "alcanzados", o sorprendidos, o vencidos, por la tentación. "Vosotros que sois espirituales", vosotros que habéis demostrado que tenéis una conexión con Dios, "restaurad al tal con espíritu de mansedumbre", no aplastando toda esperanza y valor del alma, sino restaurándolo con mansedumbre, "considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado". Se necesitarán fieles reprensiones, y bondadosos consejos y súplicas a Dios, para hacerle ver su peligro y su pecado. [RH 28 de junio de 1887, par. 10](#)

La palabra original significa *articular*, como un hueso dislocado; por lo tanto, deben hacerse esfuerzos para articularlo y traerlo a sí mismo, convenciéndolo de su pecado y error, para que no sea separado de la Vid Verdadera, o como un miembro cortado. Debe ser amado, porque Cristo nos amó en nuestros errores y en nuestra debilidad. No se debe triunfar en la caída de un hermano; sino con mansedumbre, con temor de Dios, con amor por su alma, tratar de salvarlo del pecado. [RH 28 de junio de 1887, par. 11](#)

El apóstol vio el funcionamiento de la mente humana, que el orgullo propio entraría y obstaculizaría este plan de operación. Y exhorta: "Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. Porque el que se cree algo, cuando no es nada, a sí mismo se engaña". Cuántos tienen una opinión demasiado elevada de su propia capacidad! Elevándose a sí mismos, ensalzándose, mientras censuran y condenan a sus hermanos, en lugar de seguir la regla bíblica al tratar con los descarriados. Se sienten suficientes para dictar, se consideran sabios y capaces de

realizar grandes cosas, capaces de decir a otros lo que deben hacer, llenos de confianza en sus propios caminos y sabiduría, cuando la verdad genuina es que no se conocen a sí mismos, y no saben ni la mitad de lo que deberían saber o de lo que creen saber. En realidad se están elevando a sí mismos. Mientras los tales engañan a otros exaltando sus adquisiciones y su autosuficiencia, engañan a sus propias almas, y ellos mismos se encontrarán con la mayor pérdida. No están libres de desatinos o errores, y caen en tentaciones mientras se creen seguros de sí mismos. [RH 28 de junio de 1887, par. 12](#)

La exhortación del apóstol ([Filipenses 2:3](#)) es: "Nada hagáis por contienda o vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo. No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los demás. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús". Si esperamos compasión de Jesucristo hacia nosotros mismos, debemos mostrar la misma hacia los demás. Si existe tal cosa como la misericordia y la compasión con los seguidores de Cristo, si alguna piedad santificada y santa, entonces que aparezca. El corazón más duro, el más impiadoso, debe ser conmovido por estas palabras que el apóstol les exhorta: "Cumplid mi gozo". Yo he sido instrumento para llevaros el evangelio de Cristo; vosotros decís ser mis hijos en el evangelio; entonces llenad mi corazón de gozo y consuelo viviendo en el amor. Si el Evangelio de Cristo realmente os ha beneficiado, reveladlo esforzándoos por la armonía y el amor. No hagáis nada por contienda o vanagloria. No hagáis nada que pueda crear sentimientos de discordia y contienda. [RH 28 de junio de 1887, par. 13](#) Basilea, Suiza.

5 de julio de 1887

El ejemplo de Cristo Hombre

No hay nada que debilite la fuerza de una iglesia como el orgullo y la pasión. Si uno que se dedica a la obra de Dios hace cosas en contradicción con otro que se dedica a la misma obra, eso es contienda y discordia. Si lo hacemos para ser estimados o para exaltarnos a nosotros mismos, es vanagloria, y muerte para la espiritualidad y para el amor cristiano y la unidad de acción. Que no haya espíritu de oposición entre los cristianos. Cristo nos ha dado un ejemplo de amor y humildad, y ha ordenado a sus seguidores que nos amemos unos a otros como Él nos ha amado. Con humildad de espíritu debemos estimar a los demás mejor que a nosotros mismos. Debemos ser severos con nuestros propios defectos de carácter, ser rápidos para discernir nuestros propios errores y equivocaciones, y dar menos importancia a las faltas de los demás que a las nuestras. Debemos sentir un interés especial en mirar las cosas de los demás, no para codiciarlas, no para encontrarles defectos, no para hacer observaciones sobre ellas y presentarlas bajo una luz falsa, sino para hacer

estricta justicia en todas las cosas a nuestros hermanos y a todos aquellos con quienes tenemos algún trato. El espíritu de hacer planes para nuestro propio interés egoísta, a fin de obtener una pequeña ganancia, o de esforzarnos por mostrar superioridad o rivalidad, es una ofensa a Dios. El Espíritu de Cristo llevará a sus seguidores a preocuparse, no sólo por su éxito y ventaja, sino a interesarse igualmente por el éxito y ventaja de sus hermanos. Esto será amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos; y un espíritu opuesto a éste crea diferencias y alienaciones y falta de amor y armonía. [RH 5 de julio de 1887, par. 1](#)

Oh, ¡cuán fuera de lugar está toda esta lucha por la supremacía! Sólo Jesús debe ser exaltado. Cualquiera que sea la habilidad o el éxito de cualquiera de nosotros, no se debe a que hayamos fabricado estos poderes nosotros mismos; son la sagrada confianza que Dios nos ha dado, para que los empleemos sabiamente en su servicio para su gloria. Todo es capital confiado al Señor. ¿Por qué, pues, habríamos de enaltecernos? ¿Por qué hemos de llamar la atención sobre nuestros defectos? Lo que poseemos en talento y sabiduría, lo recibimos de la Fuente de la sabiduría, para que podamos glorificar a Dios. [RH 5 de julio de 1887, par. 2](#)

El apóstol quiere llamar nuestra atención desde nosotros mismos hacia el Autor de nuestra salvación. Nos presenta sus dos naturalezas, divina y humana. He aquí la descripción de la divina: "El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse". Era "el resplandor de su gloria y la imagen misma de su persona". [RH 5 de julio de 1887, par. 3](#)

Ahora, de lo humano: "Fue hecho semejante a un hombre; y hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte". Asumió voluntariamente la naturaleza humana. Fue un acto suyo, y por su propio consentimiento. Revistió su divinidad de humanidad. En todo momento fue Dios, pero no se mostró como Dios. Veló las manifestaciones de la Deidad que habían merecido el homenaje y suscitado la admiración del universo de Dios. Era Dios mientras estuvo en la tierra, pero se despojó de la forma de Dios, y en su lugar tomó la forma y el aspecto de un hombre. Caminó por la tierra como un hombre. Por nosotros se hizo pobre, para enriquecernos con su pobreza. Se despojó de su gloria y majestad. Era Dios, pero renunció por un tiempo a las glorias de la forma de Dios. Aunque caminaba entre los hombres en la pobreza, esparciendo sus bendiciones dondequiera que iba, a su palabra legiones de ángeles rodeaban a su Redentor, y le rendían homenaje. Pero caminaba por la tierra sin ser reconocido ni confesado, salvo contadas excepciones, por sus criaturas. La atmósfera estaba contaminada por el pecado y las maldiciones, en lugar del himno de alabanza. Su suerte fue la pobreza y la humillación. Mientras iba y venía en su misión de misericordia para aliviar a los enfermos y levantar a los deprimidos, apenas una voz solitaria lo llamaba bienaventurado, y los más grandes de la nación lo pasaban por alto con desdén. [RH 5 de julio de 1887, par. 4](#)

Contrasta esto con las riquezas de la gloria, la riqueza de la alabanza que brota de las lenguas inmortales, los millones de ricas voces en el universo de Dios en himnos de adoración. Pero él se humilló a sí mismo y asumió la mortalidad. Como miembro de la familia humana era mortal, pero como Dios era fuente de vida para el mundo. Podía, en su divina persona, haber resistido siempre los avances de la muerte, y negarse a caer bajo su dominio; pero voluntariamente entregó su vida, para que al hacerlo pudiera dar vida y sacar a la luz la inmortalidad. Cargó con los pecados del mundo y soportó la pena que rodaba como una montaña sobre su alma divina. Entregó su vida en sacrificio para que el hombre no muriera eternamente. No murió obligado a morir, sino por su propia voluntad. Esto fue humildad. Todo el tesoro del cielo se derramó en un solo don para salvar al hombre caído. Él trajo a su naturaleza humana todas las energías vivificantes que los seres humanos necesitarán y deben recibir. [RH 5 de julio de 1887, par. 5](#)

¡Maravillosa combinación de hombre y Dios! Podría haber ayudado a su naturaleza humana a resistir las incursiones de la enfermedad vertiendo de su naturaleza divina vitalidad y vigor inmarcesible a la humana. Pero se humilló ante la naturaleza humana. Lo hizo para que se cumpliera la Escritura; y en el plan entró el Hijo de Dios, conociendo todos los pasos de su humillación, que debía descender para hacer expiación por los pecados de un mundo condenado y gemiente. ¡Qué humildad! Asombró a los ángeles. La lengua no puede describirla; la imaginación no puede asimilarla. El Verbo eterno consintió en hacerse carne. Dios se hizo hombre. ¡Fue una humildad maravillosa! [RH 5 de julio de 1887, par. 6](#)

Pero bajó aún más; el Hombre debía humillarse como hombre para soportar insultos, reproches, acusaciones vergonzosas y abusos. No parecía haber lugar seguro para él en su propio territorio. Tuvo que huir de un lugar a otro para salvar su vida. Fue traicionado por uno de sus discípulos; fue negado por uno de sus más celosos seguidores. Fue objeto de burlas. Coronado de espinas. Fue azotado. Tuvo que soportar el peso de la cruz. No fue insensible a este desprecio e ignominia. Se sometió, pero, ¡oh! sintió la amargura como ningún otro ser podría sentirla. Era puro, santo e inmaculado, y sin embargo fue acusado de criminal. El adorable Redentor descendió de la más alta exaltación. Paso a paso se humilló para morir, ¡pero qué muerte! Fue la más vergonzosa, la más cruel, la muerte en la cruz como un malhechor. No murió como un héroe a los ojos del mundo, cargado de honores, como los hombres en la batalla. Murió como un criminal condenado, suspendido entre los cielos y la tierra, murió una muerte de vergüenza, expuesto a las burlas e injurias de una multitud envilecida, cargada de crímenes y derrochadora. "Todos los que me ven se ríen de mí; sacuden el labio, menean la cabeza". [Salmo 22:7](#). Fue contado con los transgresores, expiró en medio del escarnio, y sus parientes según la carne lo repudiaron. Su madre contempló su humillación, y él se vio obligado a ver cómo la espada atravesaba su corazón. Soportó la cruz, despreció la vergüenza.

Le importó poco en consideración a los resultados que estaba obteniendo en beneficio, no sólo de los habitantes de esta mota de mundo, sino de todo el universo, de todos los mundos que Dios había creado. [RH 5 de julio de 1887, par. 7](#)

Cristo debía morir como sustituto del hombre. El hombre era un criminal bajo la sentencia de muerte por transgresión de la ley de Dios como traidor, como rebelde; por lo tanto, un sustituto del hombre debía morir como un malhechor, porque estaba en el lugar de los traidores, con todos sus pecados atesorados sobre su alma divina. No bastaba que Jesús muriera para satisfacer plenamente las exigencias de la ley quebrantada, sino que murió una muerte vergonzosa. El profeta da al mundo sus palabras: "No escondí mi rostro de la vergüenza y el escupitajo". [RH 5 de julio de 1887, par. 8](#)

En consideración a esto, ¿pueden los hombres tener una partícula de exaltación? Al trazar la vida, los sufrimientos y la humillación de Cristo, ¿pueden levantar sus orgullosas cabezas como si no tuvieran que soportar ninguna prueba, ninguna vergüenza, ninguna humillación? Yo digo a los seguidores de Cristo: Mirad al Calvario, y sonrojaos de vergüenza por vuestras ideas engreídas. Toda esta humillación de la Majestad del cielo fue por el hombre culpable y condenado. Bajó más y más en su humillación, hasta que no hubo profundidades más bajas a las que pudiera llegar para levantar al hombre de su contaminación moral. Todo esto fue por vosotros, que buscáis la supremacía, que buscáis la alabanza humana, la exaltación humana; vosotros, que teméis no recibir toda esa deferencia, ese respeto de las mentes humanas, que creéis que os corresponde. ¿Es esto semejante a Cristo? [RH 5 de julio de 1887, par. 9](#)

"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús". Él murió para hacer una expiación, y para convertirse en un modelo para todo aquel que quisiera ser su discípulo. ¿Entrará el egoísmo en vuestros corazones? ¿Y ensalzarán vuestros méritos los que no tienen por modelo a Jesús? No tenéis ninguno, salvo los que os vienen por Jesucristo. ¿Se albergará el orgullo después de haber visto a la Deidad humillarse, y luego como hombre rebajarse, hasta que no hubo punto más bajo al que pudiera descender? "Asombraos, cielos," y asombraos, habitantes de la tierra, de que se hagan tales devoluciones a nuestro Señor. ¡Qué desprecio, qué maldad, qué formalidad, qué orgullo, qué esfuerzos para elevar al hombre y glorificarse a sí mismo, cuando el Señor de gloria se humilló, agonizó y murió la muerte vergonzosa en la cruz en nuestro favor! [RH 5 de julio de 1887, par. 10](#)

¿Quién está aprendiendo la mansedumbre y humildad del Patrón? ¿Quién se esfuerza por dominarse a sí mismo? ¿Quién está levantando su cruz y siguiendo a Jesús? ¿Quién lucha contra el engreimiento? ¿Quién se esfuerza con toda seriedad y todas sus energías por vencer las envidias satánicas, los celos, las maledicciones y la lascivia, limpiando el templo del alma de toda contaminación y abriendo la puerta del corazón para que entre Jesús? Ojalá que estas palabras produjeran en las mentes

la impresión de que todos los que las lean cultiven la gracia de la humildad, sean abnegados, estén más dispuestos a estimar a los demás mejor que a sí mismos, y tengan la mente y el Espíritu de Cristo para llevar las cargas de los demás. ¡Oh, que pudiéramos escribir profundamente en nuestros corazones, al contemplar, la gran condescendencia y humillación a la que descendió el Hijo de Dios para que pudiéramos ser partícipes de la naturaleza divina, y escapar de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia! Toda altivez, toda exaltación propia debe ser apartada de nosotros, y debemos aprender la mansedumbre y humildad de Cristo, o no encontraremos lugar en el reino de Dios. La vida debe estar escondida con Cristo en Dios. El ancla de toda alma debe echarse en la Roca hendida para nosotros, esa Roca que sostiene a un mundo arruinado. Guardemos estas cosas en nuestra mente.

[RH 5 de julio de 1887, par. 11](#)

El orgullo del talento, el orgullo del intelecto, no pueden existir en los corazones que están escondidos con Cristo en Dios. No habría esfuerzos para que el yo sobresaliera conspicuamente a menos que la Deidad y la humanidad combinadas se hubieran interpuesto para detener la sentencia de una ley quebrantada. Sus penas habrían caído, sin disminuir un ápice su severidad, sobre los pecadores. Le tocó a Jesús, el Redentor del mundo, dar al hombre otra prueba. Entonces humillémonos y adoremos a Jesús, pero nunca, nunca exaltemos el yo en el menor grado. Dios nos libre de fomentar en nosotros la independencia. Apresurémonos para que ninguno de nosotros ocupe la temible posición de aquel por quien Cristo murió en vano. [RH 5 de julio de 1887, par. 12](#)

¿Considerarán mis hermanos que no hay camino real al cielo? La cruz, la cruz, se encuentra directamente en el camino que debemos recorrer para alcanzar la corona. El que no se humille como un niño, dijo Jesucristo, no tendrá parte en el reino de los cielos. Si el motivo de toda nuestra vida es servir y honrar a Cristo y bendecir a la humanidad en el mundo, entonces el camino más lúgubre del deber se convertirá en un camino luminoso, un camino trazado para que lo recorran los rescatados del Señor. Si somos hijos de Dios, habrá innumerables oportunidades de servirle mediante el ministerio activo a aquellos por quienes murió. Jesús ve las necesidades de cada alma, y las atiende estando cerca de aquel a quien utiliza como instrumento para ayudar y bendecir a los demás. Toda contienda, toda envidia, es penosa para Jesucristo. [RH 5 de julio de 1887, par. 13](#)

Basilea, Suiza.

12 de julio de 1887

Unión con Dios

[Charla matutina en Grimsby, Inglaterra, 18 de septiembre de 1886.]

Tenemos la promesa: "Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros". Esta es una promesa preciosa para mí por la razón que la creo. Creo que Dios hará exactamente lo que dijo que haría. Y mientras cumplamos las condiciones para acercarnos a Dios, es nuestro privilegio reclamar la promesa. Cristo ha dicho: "Sin mí nada podéis hacer". Es inútil pensar que podemos hacer algo a menos que Cristo esté morando en nuestros corazones. [RH 12 de julio de 1887, par. 1](#)

Es nuestro privilegio tener a Jesús con nosotros en todo momento y en todo lugar. Para tener a nuestro lado a este poderoso Auxiliador, debemos vaciar el alma de todo lo que pueda corromperla o empañarla. Este es nuestro trabajo; es mantener el ojo fijo en la gloria de Dios, y estar constantemente buscando unirnos a Cristo como nuestro compañero y amigo. Y esto es lo que requiere la causa de Cristo, que el corazón se conmueva con las palabras de Cristo y la sabiduría de Cristo. Es tener una estrecha conexión con Jesús. Debemos familiarizarnos con Dios, que es la identificación con Dios. No basta tener un conocimiento teórico; debemos tener una experiencia viva en las cosas de Dios. Nuestra vida puede y debe resplandecer con la sabiduría de Dios. Debemos elevarnos a un nivel superior. Debemos tomar conocimiento de la palabra de Dios, de la presencia de Dios; tomar luz del cielo, reflejar luz, y dejar que nuestros corazones salgan en gratitud a Dios por la luz de la verdad que nos ha dado, y luego dejar que esta luz brille para los que nos rodean en rayos firmes y brillantes. La ley de Dios ha de introducirse en nuestra vida, y sus principios han de llevarse a la práctica en las acciones, del mismo modo que el edificio necesita las grandes piedras angulares y las sólidas vigas. El Señor ve cuán deficientes somos, y quiere poner su Espíritu en nuestros corazones. Nos advierte que construyamos sobre cimientos sólidos; entonces podremos acceder a las almas que vino a salvar. Es nuestro trabajo abrirles esta verdad tan gloriosa. Tan pronto como nos separamos de Dios por el pecado, que es la transgresión de su ley, Satanás toma el control de nuestras mentes. Debemos procurar seriamente acercarnos a Dios. [RH 12 de julio de 1887, par. 2](#)

¿Qué significa el texto que dice: "Limpiad vuestras manos, pecadores, y purificad vuestros corazones, hombres de doble ánimo"? Estiman más a Dios que a sí mismos. No debemos estimarnos más de lo debido. No permitas que las palabras de Cristo y las palabras de algún ser finito tengan el mismo peso en tu corazón. Llena todo tu corazón con las palabras de Dios. Son el agua viva que apaga tu sed ardiente. Son el pan vivo del cielo. No podemos tener las palabras de Cristo morando ricamente en nosotros, y al mismo tiempo tener nuestros pensamientos centrados en nosotros mismos, y pensar que podemos hacer una gran obra, y que tenemos habilidad para alcanzar los corazones de la gente; porque no podemos hacer nada sino en la medida

en que tenemos la fuerza de Jesucristo. Queremos llegar a un lugar donde entreguemos nuestras almas a Dios. Y no basta con rendirnos, sino que debemos aferrarnos a Jesús, traerlo a nuestra vida y trabajar para Él con todas las fuerzas de nuestro ser. Y queremos por fe viva asir la promesa, y decir, Dios ha dicho que la bendición es mía; debo tenerla, y creo que la tendré; y manteniendo la mente en Cristo, aferrándonos firmemente a él, y al mismo tiempo rindiéndonos a él, encontraremos que Cristo entrará. Tendremos su presencia morando con nosotros. Él nos dará acceso a las almas, y el éxito acompañará nuestros esfuerzos. [RH 12 de julio de 1887, par. 3](#)

Aquí en Europa necesitamos mucho del Espíritu de Dios. Hay muchas cosas que necesitan un molde diferente, y debemos consagrarnos a Dios para hacer el trabajo de reconstrucción que Él quiere que hagamos. Debemos buscar que Cristo nos moldee, y ser moldeados como arcilla en las manos del alfarero. El hombre puede tratar de poner su molde en la obra, pero verán que es un perfecto fracaso. Algunos tienen puntos de vista e ideas peculiares, y nadie puede acercarse a ellos debido a estas peculiaridades. No son fáciles de tratar. Pero lo que queremos es que reciban el molde de Cristo; no queremos hacer nada a la manera del hombre; queremos que la mano modeladora de Dios nos moldee y dirija. Y si la mano derecha es puesta sobre nosotros para moldearnos, tendremos un molde peculiar según la forma de Cristo, y seguiremos un curso dirigido por el Cielo. [RH 12 de julio de 1887, par. 4](#)

En este trabajo nos encontraremos con perplejidades, y pruebas, y dificultades que no encontramos en América; pero podemos ir adelante sabiendo que tenemos a Jesús con nosotros para impresionar nuestros corazones y mentes con el bien, para que en todas partes podamos presentar a los individuos la verdad que él nos ha dado. Dios nos ayudará. Las fuertes barreras de prejuicios que se han levantado caerán con la misma seguridad con que cayeron los muros de Jericó ante los ejércitos de Israel. Debe haber fe y confianza continuas en el Capitán de nuestra salvación. Debemos obedecer sus órdenes. Los muros de Jericó cayeron como resultado de obedecer órdenes. Josué desafió al ángel de Israel preguntándole: ¿De qué lado estás? y la respuesta fue: "Quítate el zapato del pie, porque el lugar donde estás es santo". "Como capitán del ejército del Señor he venido ahora". [RH 12 de julio de 1887, par. 5](#)

El Capitán del ejército del Señor debe ir delante de nosotros, si queremos tener éxito. Encontraremos dificultades, y nuestra única esperanza de alcanzar al pueblo de Inglaterra es por medio de Jesucristo. El Capitán del ejército del Señor está tan dispuesto a ayudarnos como lo estuvo para ayudar a Josué. A nosotros nos toca obedecer órdenes, y será en nuestra obra como lo fue en Jericó. Al obedecer las órdenes y marchar alrededor de la ciudad como el Señor había ordenado, un ángel poderoso fue enviado para derribar los muros de Jericó, y los ejércitos de Israel marcharon directamente hacia la ciudad. Debemos tener mucho menos confianza en

nosotros mismos y mucho más en Jesús. Queremos ahora ponernos en relación correcta con Jesús; que el yo se hunda fuera de la vista en Cristo, que conoce cada corazón, que puede impresionar a los obreros con los planes correctos de trabajo, y también impresionar los corazones de aquellos por quienes trabajamos, [por] lo cual podemos alcanzar estas preciosas almas. [RH 12 de julio de 1887, par. 6](#)

Pero no debemos sentir que somos capaces o suficientes por nosotros mismos; que es por cualquier poder que poseemos que las almas son alcanzadas, y comenzar a alabarnos a nosotros mismos, y sentir que somos suficientes para todo lo que viene bajo nuestras manos. Si hemos logrado algo en el trabajo, no hemos sido nosotros, sino Dios, quien hizo el trabajo; y queremos que nuestros corazones fluyan en constante gratitud a Dios. ¿No es verdad que los corazones humanos son orgullosos, y que somos tan elevados que nos avergonzamos de abrir nuestros corazones en alabanza, y ofrecer gratitud a Dios? El Señor haría grandes cosas por los obreros, pero sus corazones no son humildes. Si el Señor obrara en ellos, se enaltecerían, se llenarían de amor propio y desmerecerían a sus hermanos. Dios quiere que seamos elevados. Somos libres de hablar de nuestras dificultades y problemas, pero cuando se trata de derramar nuestros corazones a Dios en oración sincera, en gratitud y alabanza, ¡qué poco hay de esto! [RH 12 de julio de 1887, par. 7](#)

La nuestra es la obra más solemne que jamás se haya encomendado a los mortales, y la estamos realizando para la eternidad. Hemos de ser un espectáculo para los ángeles y para los hombres, y queremos que nuestros espíritus se ablanden y se sometan a la mansedumbre y humildad de Cristo, y que su Espíritu se consagre en el corazón. Queremos esa fe activa y viva que tome a Dios por su palabra y confíe en sus promesas en todo momento. Y al asirnos por nuestra parte del brazo del poder infinito, debemos sentir que se trata de una obra individual; debemos aferrarnos al Poderoso; y si buscamos a Dios de todo corazón, lo encontraremos, porque ha prometido ser hallado por nosotros. Él es el Capitán del ejército del Señor, y estará con nosotros; y si nos da alguna medida de éxito, exprésale agradecimiento. "El que ofrece alabanzas glorifica a Dios". Todo el cielo está interesado en esta obra que los mensajeros de Dios llevan adelante en el mundo, en el nombre de Jesucristo de Nazaret. [RH 12 de julio de 1887, par. 8](#)

Esta es una gran obra, hermanos y hermanas, y debemos humillarnos diariamente ante Dios, y no sentir que nuestra sabiduría es perfecta. Debemos tomar la obra con seriedad. No debemos orar para que Dios nos humille; porque cuando Dios se apodere de nosotros, nos humillará de una manera que no disfrutaríamos. Pero debemos humillarnos día a día bajo la poderosa mano de Dios. Debemos trabajar en nuestra propia salvación con temor y temblor. Aunque es Dios quien obra en nosotros el querer y el hacer por su propia voluntad, debemos cooperar con él mientras obra por medio de nosotros. Debemos guardarnos de elevar nuestras almas en la autoestima. Pero tú dirás: ¿Cómo voy a saber que Cristo está en mi corazón?

Si, cuando te critican o te corrigen en tu camino, y las cosas no van como tú crees que deberían ir, si entonces dejas que surja tu pasión en lugar de soportar la corrección y ser paciente y amable, Cristo no está morando en el corazón. [RH 12 de julio de 1887, par. 9](#)

Cristo valoró tanto al hombre que dio su propia vida para redimirlo; y exige que cada poder y facultad de nuestro ser esté en perfecta sujeción a él. Pero no debemos estimarnos sólo a la luz en que Dios nos estimó por la cruz del Calvario. No tengamos miedo de mostrar nuestra humildad con amabilidad, cortesía y paciencia. No permitamos que surja el egoísmo y pensemos: "Es *a mí a quien* tratan de herir con sus falsos informes". Dios dijo a Samuel: "No te han rechazado a ti, sino a mí". Samuel se miró a sí mismo, y se sintió insultado y maltratado. Así que estas cosas no son contra ti, sino contra Cristo. Lo que queremos, queridos hermanos y hermanas, es ser vaciados del yo; y cuando éste sea el caso, sentiréis que todo lo que se diga o haga que hiere y lastima el alma, no es contra vosotros, sino contra vuestro Maestro, Jesucristo. [RH 12 de julio de 1887, par. 10](#)

19 de julio de 1887

Nuestra guerra espiritual

[Discurso en Copenhague, Dinamarca, 4 de junio de 1887.]

"Y yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con excelencia de palabra o de sabiduría, anunciándoos el testimonio de Dios. Porque me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve con vosotros con debilidad, temor y mucho temblor. Y mi discurso y mi predicación no fueron con palabras seductoras de sabiduría humana, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios." [1 Corintios 2:1-5. RH 19 de julio de 1887, par. 1](#)

Pablo había estado en Atenas, y su espíritu se agitó en su interior al ver la ciudad totalmente entregada a la idolatría. Por eso discutía en las sinagogas con los judíos y con los devotos, y en la plaza del mercado diariamente con todos aquellos con quienes entraba en contacto. Ciertos filósofos de los estoicos se encontraron con él, y algunos dijeron: ¿Qué dirá este charlatán? Otros decían: Parece ser un propagador de dioses extraños, porque les predicó a Jesucristo y la resurrección. Pablo, de pie en medio de la colina de Marte, ante los más cultos e intelectuales, se enfrentó a la lógica con la lógica, a la filosofía con la filosofía, a la erudición con la erudición y a la oratoria con la oratoria. Al final de sus labores, miró el resultado y sólo pudo ver a tres que habían sido beneficiados. Decidió que en adelante mantendría la sencillez del Evangelio. Predicaría a Jesucristo y a éste crucificado. [RH 19 de julio de 1887, par. 2](#)

Escribe a sus hermanos corintios: "Cuando fui a vosotros, [no] fui con excelencia de palabra o de sabiduría, anunciándoos el testimonio de Dios. Porque me propuse no saber entre vosotros cosa alguna, sino a Jesucristo, y a éste crucificado". Él declara: "Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo. Porque la predicación de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Porque escrito está: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos." [RH 19 de julio de 1887, par. 3](#)

Pedro exhorta a sus amados hermanos a "crecer en gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo". Trata de inculcarles que es necesario aumentar el conocimiento cada día, y que los creyentes en el Evangelio deben crecer en Cristo, su cabeza viviente. El cristiano individual crecerá en gracia en la medida en que dependa y aprecie los mensajes de Dios en la predicación de la palabra de Dios, y se habitúe a meditar en las cosas divinas. Debemos tener siempre presente que actúan agencias invisibles, tanto malas como buenas, para tomar el control de la mente. Actúan con un poder invisible pero eficaz. Los ángeles buenos son espíritus ministradores que ejercen una influencia celestial sobre el corazón y la mente, mientras que el gran adversario de las almas, el Diablo, y sus ángeles trabajan continuamente para lograr nuestra destrucción. [RH 19 de julio de 1887, par. 4](#)

Habría una solemnidad, orden y reverencia adicionales en el lugar donde los cristianos se reúnen para adorar a Dios, si se dieran cuenta de que hay, además de aquellos en quienes se posan sus ojos, también agencias divinas invisibles. Tenemos entre nosotros a esos mensajeros celestiales que escuchan cada discurso. Y no sólo los oyentes pasan bajo la inspección de estos ángeles que mantienen la comunicación entre el cielo y la tierra, sino también el ministro que predica la palabra de Dios. Y si los adoradores tienen presente que cuando se reúnen para el culto están en compañía de seres que moran en la presencia del Dios santo, los pensamientos terrenales se desterrarán de sus mentes. Darse cuenta de que estos seres celestiales están en medio de una asamblea donde la palabra de Dios es pronunciada por sus mensajeros, solemniza el corazón. [RH 19 de julio de 1887, par. 5](#)

La parábola que Jesús dio del sembrador estaba en estas palabras: "Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, entonces viene el inicuo y arrebató lo que fue sembrado en el corazón". Así vemos que Satanás y sus ángeles también están en cada asamblea donde se predica el evangelio del reino. Entonces, ¡qué importante es que prestemos atención a cómo oímos! Mientras la ministración de los ángeles es en favor de los que están reunidos, el enemigo está siempre observando el efecto que la verdad ha producido en las mentes y los corazones, y con una seriedad sólo igualada por su malicia, se esfuerza por frustrar la operación del Espíritu en el corazón del

oyente; porque ve que si la verdad es aceptada en el corazón, ha perdido su control sobre el individuo que acepta la palabra de vida. [RH 19 de julio de 1887, par. 6](#)

Los ángeles malos están tan ciertamente presentes en esta ocasión como los ángeles buenos, obrando con todos los artificios de que son capaces, para hacer que el mensaje de Dios enviado por medio de sus siervos delegados no surta efecto alguno en los corazones de sus oyentes. Buscan fervientemente contrarrestar la influencia celestial de los ángeles buenos. No debemos ser indiferentes al hecho de que los ángeles buenos están siempre presentes para ministrar a los que serán herederos de la salvación, y al mismo tiempo debemos recordar que hay fuerzas contendientes bajo la dirección de su amo, que trabajan para llevar a cabo nuestra destrucción. Aunque debemos ser muy conscientes de que estamos expuestos a los asaltos de enemigos invisibles e invisibles, debemos estar seguros de que no pueden hacernos daño sin nuestro consentimiento, porque tenemos de nuestro lado los ejércitos del cielo para escudarnos y protegernos, y para hacer retroceder a los poderes del mal que luchan constantemente por el predominio sobre las mentes y los corazones de los hombres. Si somos torpes y pensamos poco en los auxilios celestiales que se nos han proporcionado; si no nos esforzamos con estos ángeles por conservar la pureza de pensamiento y fomentar las gracias del Espíritu de Dios, trabajando así en unidad con los santos ángeles en esta contienda, no nos daremos cuenta de las artimañas de Satanás, y no nos acercaremos al lado de Jesús y de sus santos ángeles; sino que, por falta de vigilancia y de oración, depreciaremos el poder y los malignos designios de nuestros más decididos enemigos, y nos exponemos, y a continuación habrá una caída bajo la tentación, y entonces Satanás obtendrá la ventaja. [RH 19 de julio de 1887, par. 7](#)

No hemos velado hasta la oración como deberíamos haberlo hecho, sino que hemos trabajado muchas veces en armonía con el enemigo en lugar de resistir vigorosamente sus insinuaciones. Mientras se predica la verdad, Satanás está esperando para dejar caer las semillas del cuestionamiento y de la duda. La verdad no se atesora como una gema preciosa. La mente se aferra a las frases, y la manera de hablar de los oradores no se ajusta exactamente a sus ideas. No hay perfección en el lenguaje, y se insiste mucho en los defectos. Esta es la obra del enemigo, y la misma verdad que necesitas, que Dios te ha enviado bondadosamente, no encuentra entrada en tu corazón. Pero las semillas de la duda y de la crítica brotan en el alma, y Satanás se apodera de la mente para contrarrestar la obra de los ángeles celestiales, arrebatando las preciosas semillas que han sido sembradas en el corazón. [RH 19 de julio de 1887, par. 8](#)

Aquellos que exaltan la educación por encima de todo lo demás, pueden llegar a ser mucho más inteligentes con respecto a la obra que se está llevando a cabo en esta alta contienda de las dos fuerzas opuestas entre los principados y las potestades. No necesitan imaginar una batalla que se desarrolla en algún campo distante con pompa

celestial, en toda la terribilidad de la fuerza sobrehumana, sino bajar la imaginación a la realidad de la guerra y el conflicto en el dominio del corazón humano, y dar a esta batalla el carácter de un conflicto moral, una lucha entre principios apoyados por partes opuestas que aparecen como combatientes. Deben considerar que han de convertirse en paladines de la falsedad o de la verdad. Pero esta visión de las cosas no es suficientemente poética para la fantasía de muchos que están luchando con Satanás el juego de la vida por sus almas. [RH 19 de julio de 1887, par. 9](#)

Este mismo lugar, esta misma asamblea, es el escenario de un encuentro hostil entre los ángeles malignos y las huestes celestiales. No hay individuo que no proporcione un campo en su propio corazón para esta lucha entre poderes invisibles. Cuando el mensaje de Dios llega a vosotros, y os presenta vuestros pecados, y os ruega que dejéis de transgredir la ley de Dios, y os señala la provisión hecha para vuestra salvación por un Salvador que perdona los pecados, y os exhorta a aceptar la verdad, las palabras que Dios quiere que lleguen al corazón son las mismas armas que los ángeles malos aman tomar, para poder, por medio de sus sugerencias, embotar y desechar las mismas palabras de vida, esperanza y perdón; mientras que los ángeles buenos tratan de ablandar el suelo del corazón, para que la semilla de la verdad pueda ser plantada en el entendimiento, y produzca fruto para la gloria de Dios. Somos individualmente responsables del resultado de este conflicto. Ni los ángeles buenos ni los malos pueden alcanzar su fin con éxito si no cuentan con la cooperación y el esfuerzo decidido del individuo. [RH 19 de julio de 1887, par. 10](#)

No hay la menor excusa para que ninguno de nosotros permanezca en la indiferencia, porque los ángeles de Dios están empeñados en la guerra por nuestro bien, contra el poder del adversario de Dios y del hombre por el alma. La luz no logrará entrar en el alma a menos que la puerta del corazón esté abierta para recibir al Espíritu Santo. En la medida en que trabajemos con la influencia del Espíritu Santo, la verdad encontrará admisión en el alma y transformará el carácter. La verdad debe ser recibida en el amor de ella, con mansedumbre y con amor. Si abres tu corazón para recibir las sugerencias de Satanás, al criticar el lenguaje del mensajero darás pruebas de que no valoras la verdad que te trae como una joya preciosa. Hay prejuicios, y vuestros gustos y aversiones insatisfechos obstruyen el camino, e impiden la entrada del mensaje que Dios os ha enviado en advertencias, amonestaciones y reprensiones, que si rechazáis, será con peligro de vuestras almas. [RH 19 de julio de 1887, par. 11](#)

Hay gran necesidad de una estrecha vigilancia y de la oración más ferviente, no sea que cometamos un error y contristemos al Espíritu Santo de Dios con preguntas y críticas, y perdamos así la fuerza del precioso mensaje. Es la verdad lo que necesitamos en el corazón para santificar el alma. Satanás planta sus semillas de incredulidad, de buscar defectos, y de encontrar faltas, cuando ustedes deberían estar escuchando diligentemente el mensaje que Dios está dirigiendo a cada uno de

ustedes. El quiere que oigáis y obedezcáis, y así escapéis de las trampas que Satanás ha tendido a vuestros pies. Al abrigar dudas en vuestros pensamientos y expresar críticas, podéis iniciar una corriente de pensamiento que hará que la verdad de Dios no tenga efecto alguno en la mente de aquellos que luchan constantemente por abrigar humildad y fe, y darán a vuestras palabras lugar en su corazón, perdiendo así el beneficio del mensaje que Dios les ha enviado. Cualquier cosa como el orgullo y la sabiduría del aprendizaje o de la ciencia que pongas entre tu alma y las palabras de verdad que se te hablan, cerrará eficazmente la puerta a la humilde religión de Jesucristo. La verdad es santificadora de la vida y del carácter. [RH 19 de julio de 1887, par. 12](#)

Nuestro Redentor no vino a nuestro mundo con ostentación exterior. El pueblo que lo rechazó no vio nada celestial en su apariencia. Era para ellos como una raíz de tierra seca, sin forma ni atractivo, para que no lo desearan. No veían a un príncipe con ejércitos y magníficos despliegues. No podían ver oculto bajo el humilde disfraz de la humanidad al Redentor del mundo. Vieron ante ellos a un "varón de dolores, experimentado en quebranto, ... herido por nuestras rebeliones, ... molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados". Cristo vino a predicar el Evangelio a los pobres. Llegó a la gente allí donde estaba. Llevó la verdad simple y sencilla a su comprensión. ¡Qué sencillo era su lenguaje! Incluso los más pobres, los ignorantes, podían entenderle. Nadie necesitaba acudir a un diccionario para obtener el significado de los títulos o palabras altisonantes que salían de los labios del Maestro más grande que el mundo haya conocido. Mientras los sacerdotes, los gobernantes y los expositores de la ley se consideraban a sí mismos como los únicos maestros del pueblo, él les dijo a estos rabinos eruditos que eran ignorantes de las Escrituras y del poder de Dios. [RH 19 de julio de 1887, par. 13](#)

No es el saber de los grandes hombres lo que les revela los misterios de la redención. La profecía estaba abierta ante estos grandes hombres que pretendían ser sabios; pero no sabían que Cristo era el Príncipe de la Luz, con toda su erudición, y con toda su sabiduría, y con la más clara exposición de los hechos concernientes a Cristo y a la manera de su primer advenimiento, su misión y su obra. Cristo recibiría el servicio de los eruditos y de los grandes hombres, si se unieran a él, pero Cristo no podía unirse a ellos, porque no tenían razón. Estaban llenos de autosuficiencia y autoestima, buscando constantemente la supremacía, despreciando todo lo que no tuviera la apariencia de sabiduría mundana y orgullo nacional y exclusivismo religioso. Su obra fue corregir estos males y atraer a los hombres a la virtud, a la pureza, a la humildad y a Dios; despojar a la religión del formalismo estrecho y engreído que la convertía en una carga rigurosa. Presenta a todos una salvación completa y armoniosa. Esta salvación es grande, porque se ofrece el perdón al transgresor de la ley de Dios; se presenta una justicia que resistirá el escrutinio del

Omnisciente, obtendrá la victoria sobre el poderoso adversario de Dios y del hombre, y una recompensa eterna. Es lo completo de la salvación lo que le da su grandeza. Ningún hombre puede medirla con la más minuciosa percepción finita, ni ninguno puede contemplarla y convertirla continuamente en materia de su estudio, sin que alcance la majestad inenarrable de su Autor, y el hombre finito se haga uno con la Deidad. La transformación ha tenido lugar. El hijo del pecado, de la transgresión y de la ira se ha convertido en hijo de Dios; ha pasado de la muerte a la vida. La ira divina contra el transgresor impenitente será proporcional a la extensa preparación y al sacrificio infinito hechos para redimirlo. ¿Cómo escaparemos, si descuidamos esta gran salvación? [RH 19 de julio de 1887, par. 14](#)

Pero consideremos: ¿Qué razón tiene el hombre para envanecerse? ¿Qué razón tiene para enorgullecerse de su religión? No tiene nada más que lo que ha recibido de Dios el Redentor. El aprendizaje del más alto nivel no puede comprar el cielo para ninguno de nosotros. El hombre que posee grandes propiedades y elevadas mansiones, que camina por la tierra con toda la independencia de Nabucodonosor cuando andaba en el palacio del rey de Babilonia, sólo puede reclamar el derecho al cielo mediante la humilde obediencia a todos los mandamientos de Dios. Y los pensamientos del rey hallaron expresión en palabras, diciendo: "¿No es ésta la gran Babilonia que yo he edificado para casa del reino con la fuerza de mi poder, y para honra de mi majestad?". El Señor escuchó al orgulloso monarca, y mientras las palabras estaban "en la boca del rey, cayó una voz del cielo, diciendo: Oh rey Nabucodonosor, a ti se te ha dicho: El reino se ha apartado de ti." Ni las riquezas ni el honor pueden comprar una de las ricas gracias del Espíritu de Dios, ni asegurar al hombre con toda su sabiduría una mansión en los cielos. Al orgulloso monarca de Babilonia se le hizo sentir que había un poder detrás y por encima de toda su jactanciosa sabiduría. Dios simplemente quitó al orgulloso fanfarrón su razón, que era el don de Dios, y se degradó a la sociedad de las bestias durante siete años. [RH 19 de julio de 1887, par. 15](#)

No demeritaríamos la educación. Dios quiere que seamos estudiantes mientras permanezcamos en este mundo, aprendiendo siempre y cargando con la responsabilidad de enseñar a otros, por precepto y ejemplo, lo que hemos aprendido. Pero que nadie se coloque como crítico para medir la utilidad y la influencia de su hermano menos educado que él en el conocimiento de los libros; porque puede estar mucho mejor educado en el conocimiento práctico de la piedad genuina. "La entrada de tu palabra alumbra, da entendimiento a los sencillos". No es meramente la lectura de la palabra o el conocimiento teórico de las Escrituras lo que da la luz y el entendimiento; porque si éste hubiera sido el caso, el Señor no habría dicho a los judíos: Vosotros ignoráis las Escrituras y el poder de Dios. La luz y el entendimiento expresados aquí en palabras inspiradas significan, las Escrituras abiertas y aplicadas

al corazón por el Espíritu de Dios que es traído a la vida práctica, y colocado como madera sólida en el carácter. [RH 19 de julio de 1887, par. 16](#)

A medida que el hombre se convierte por la verdad, la obra de transformación del carácter continúa. Tiene una medida aumentada de entendimiento, al llegar a ser un hombre de obediencia a Dios. La mente y la voluntad de Dios se convierten en su voluntad, y al buscar constantemente el consejo de Dios, llega a ser un hombre de mayor entendimiento. Hay un desarrollo general de la mente que se coloca sin reservas bajo la guía del Espíritu de Dios. No se trata de una educación unilateral, que desarrolla un carácter unilateral; sino que se revela un carácter armoniosamente desarrollado. Las debilidades que se han visto en el carácter impotente y vacilante son superadas, y la devoción y la piedad continuas llevan al hombre a una relación tan estrecha con Jesucristo que tiene la mente de Cristo. Él es uno con Cristo, teniendo solidez y fuerza de principio, y claridad de percepción, que es esa sabiduría que viene de Dios, quien es la fuente de toda luz y entendimiento. La gracia de Dios ha caído sobre el alma humilde, obediente y consciente como el Sol de justicia, fortaleciendo las facultades mentales, y de la manera más asombrosa haciendo que aquellos que anhelan usar su capacidad en el servicio del Maestro, por pequeña que sea, se fortalezcan continuamente por la obediencia y la práctica, y crezcan en la gracia y en el conocimiento de Jesucristo, y sean portadores de mucho fruto para la gloria de Dios, en buenas obras. De modo que los hombres de ciencia y de altos logros han aprendido preciosísimas lecciones de los preceptos y ejemplos de los indoctos, como los llamaría el mundo. Pero si tuvieran una vista más profunda, se vería que han obtenido conocimiento en la escuela de más alto grado, aun la escuela de Jesucristo. [RH 19 de julio de 1887, par. 17](#)

Los que en esta vida quieran llegar a ser todo lo que Dios quiere que sean, serán siempre aprendices. Este conocimiento no vendrá generalmente de una manera sobrenatural, aunque esto no es imposible. Hay depósitos de información que pueden obtenerse mediante un esfuerzo laborioso. Así sucedió con Daniel. El temor del Señor era para él el principio de la sabiduría. Aunque estaba en la corte del rey, rodeado de tentaciones, se negó a participar en indulgencias egoístas que debilitarían su fuerza física y moral. Se mantuvo cerca de Dios, y mientras se aplicaba estrecha y fervientemente a adquirir todo el conocimiento posible, Dios añadió su bendición. [RH 19 de julio de 1887, par. 18](#)

Leemos que Daniel se propuso en su corazón no contaminarse con una porción de la comida del rey, ni con el vino que bebía. Adoptó la firme decisión de resistir toda incitación a la indulgencia egoísta. En cuanto al resultado, que hable la palabra inspirada: "En cuanto a estos cuatro niños, Dios les dio conocimiento y destreza en toda ciencia y sabiduría; y Daniel tuvo entendimiento en todas las visiones y sueños.... Y el rey comulgó con ellos; y no se halló entre todos ellos otro como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; por lo cual estuvieron delante del rey. Y en todas

las cosas de sabiduría y de inteligencia que el rey les preguntó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino." [RH 19 de julio de 1887, par. 19](#)

Ahora bien, mientras estos jóvenes, por su parte, estaban trabajando en su propia salvación con temor y temblor, era Dios quien estaba obrando en ellos tanto para querer como para hacer su propio bien. Las condiciones de la recompensa por nuestro propio bien son como si todo dependiera de nosotros mismos. Para hacer nuestra la gracia de Dios, debemos poner de nuestra parte. Hay una obra que se nos pone delante para que la hagamos, y esta obra debe hacerse con fidelidad, y los frutos que demos manifestarán ante Dios, ante los ángeles y ante los hombres el carácter de nuestra obra. El centavo fue dado al obrero en la viña, pero no al holgazán en el mercado. [RH 19 de julio de 1887, par. 20](#)

De todos los pueblos de la tierra, el hombre cuya mente está iluminada por la apertura de la palabra de Dios a su entendimiento, sentirá que debe entregarse a una mayor diligencia en la lectura de la palabra de Dios, y a un estudio más diligente de las ciencias; porque su esperanza y su vocación son mayores. Cuanto más estrechamente vinculado esté el hombre con la Fuente de todo conocimiento y sabiduría, tanto más se beneficiará intelectual y espiritualmente de su relación con Dios. Tendrá puntos de vista más claros, libres de sus propias ideas y juicios. Sus puntos de vista se ampliarán, su discernimiento se agudizará y su entendimiento se ensanchará para contemplar las grandes verdades de la palabra de Dios; y cuanto más adquiera del conocimiento celestial, mejor comprenderá su propia debilidad y más humilde será su opinión de sí mismo. [RH 19 de julio de 1887, par. 21](#)

La apertura de la palabra de Dios es seguida por una apertura notable en el fortalecimiento de las facultades del hombre; porque la entrada de la palabra de Dios es la aplicación de la verdad divina al corazón, purificando y refinando el alma a través de la agencia del Espíritu Santo. Tiene fe genuina en la verdad tal como es en Jesús, y esa fe obra por amor y purifica el alma. Estos son obreros probados junto con Dios, y Dios ha de recibir toda la gloria. Cualquier progreso que hagamos, cualquier bien que logremos viene de Dios, para ser reflejado en otros en buenas obras, y reflejado de vuelta a Dios, la gran Fuente de luz. Es el Espíritu de Dios en el alma el que vivifica sus facultades, de otro modo sin vida, y atrae el alma a Dios y a la verdad. Los talentos intelectuales deben todo su adelanto a Dios, y nuestra vida religiosa está muerta y sin espíritu, a menos que se reciba de Dios el poder vivificador del Espíritu vivo. Sin la iluminación de su Espíritu, no podemos apreciar las cosas del mundo celestial, y no podemos tener gusto por la comunión con Dios. [RH 19 de julio de 1887, par. 22](#)

La religión no es una mera forma. La religión pura y sin mácula es la vida de Dios en el alma, la morada de Jesús en el corazón. Los pensamientos son cultivados y entrenados para pensar y actuar en referencia a la gloria de Dios. Las preguntas

surgirán en la mente, ¿agradará a Jesús este curso de acción? ¿Seré capaz de mantener mi integridad si entro en este arreglo? Así Dios será hecho el consejero, y el alma será llevada a la obediencia a la voluntad de Dios, y seremos conducidos a sendas seguras; y si seguimos hasta conocer al Señor, triunfaremos con la verdad y tendremos vida eterna. [RH 19 de julio de 1887, par. 23](#)

26 de julio de 1887

Servir a Dios con fervor

[Charla matutina en Copenhague, Dinamarca, 22 de julio de 1886.]

"No perezosos en los negocios; fervorosos de espíritu; sirviendo al Señor".

[Romanos 12:11. RH 26 de julio de 1887, par. 1](#)

Hay muchos que aportarán a sus negocios mucho tacto, y habilidad, y celo, y talento, pero no sienten la necesidad de aportar todo esto, y con mayor intensidad, al servicio de Dios. Aunque deben ser fervientes en espíritu en el servicio de Dios, no deben ser perezosos en los negocios; no deben permitir que las cosas temporales y terrenales absorban de tal modo todas las facultades mentales que Dios les ha dado, que no manifiesten diligencia en su servicio. La razón por la cual no hay más fuerza y poder espiritual en las pequeñas compañías de creyentes que componen nuestras iglesias en diferentes lugares, es porque las preocupaciones de los negocios de la vida se convierten en su primer y más alto objeto, y absorben su tiempo y sus pensamientos. [RH 26 de julio de 1887, par. 2](#)

Hermanos y hermanas, esto no debería ser así, por la grandeza del tema de la verdad presente. Dios habla al hombre en su palabra. Es la verdad revelada, para ser llevada como una luz que arde en las cámaras oscuras de la mente, poniendo orden en lo que para la mente era confusión. Es la verdad revelando la oscuridad del error. La verdad debe ser exaltada en cada mente. Y donde hay pequeñas compañías en diferentes lugares, que han aceptado la verdad, es importante que tú, que ayudas a componer su número, hagas que sus servicios devocionales estén llenos de vida y sean intensamente interesantes. Hay muchos que no parecen sentir que la espiritualidad debe tener alimento para darle vigor y músculo; que el hombre debe vivir "de toda palabra que sale de la boca de Dios". La palabra de Dios "vive y permanece para siempre". Debe ser llevada a la vida, y entonces la seriedad será llevada al servicio religioso. Cada uno debe sentir que es responsable ante Dios por todo el talento que le ha dado, y que debe usar estos talentos confiados para la gloria de Dios. Todo verdadero cristiano es un misionero. Mientras estemos en este mundo, debemos considerarnos en servicio activo para el Maestro; y debemos dar la mayor importancia a este mensaje de la verdad presente que Dios ha enviado a nuestro mundo. Hay quienes comprenden teóricamente las Escrituras y, sin embargo, las reuniones religiosas a su cargo carecen de espíritu y de interés vital para los

adoradores. Dios nos ha dado tacto; y si tenemos algún poder de influencia, pongamos este poder en servicio activo para él. Hay preciosas gemas de verdad reveladas en la Palabra de Dios que deberían despertar el más profundo interés en la mente de todos los creyentes en la Biblia. Entonces, el que abre las Escrituras cultive el fervor de espíritu, para que pueda acercar las mentes al Autor de la palabra; y si hay un espíritu de fervor alentado en nuestros corazones, no sólo tendremos tacto para interesar a otros, sino que nuestras propias almas se mantendrán vivas, nuestros propios corazones sentirán las influencias vivificantes de la vida de su palabra. Todo el que es puesto al servicio de Jesucristo debe esforzarse al máximo por presentar la verdad tal como es en Jesús. Habrá diligencia para poner celo y seriedad en su obra. El Señor quiere que aprendamos el oficio de servirle de la manera más aceptable. El que se dedica a la obra de levantar edificios, tiene que aprender el oficio de carpintero; y si es un obrero fiel, no perezoso en los negocios, mostrará un continuo aumento de conocimientos, y una perfección en su trabajo. ¿Se complacerá nuestro Padre Celestial con el trabajo hecho a su servicio de una manera descuidada e indolente? Debemos educarnos para hacer el mejor trabajo para nuestro Maestro. [RH 26 de julio de 1887, par. 3](#)

Cuando sentí por primera vez la carga por las almas, tenía poco más de catorce años; pero, ¡oh! ¡cómo supliqué a Dios saber qué podía decir a mis jóvenes asociados para que fueran guiados por el buen camino! Sentía que debía tener éxito; que debía hacer la obra para el Maestro, y que Dios me daría sabiduría. Cuando tenía dieciséis años comencé a trabajar activamente en público. Sentía que debía cumplir mi trabajo en el Juicio, y que la manera en que lo hiciera quedaría registrada en los libros del cielo. Luché y agoniqué con Dios para que me diera sabiduría, para que su obra no se estropeará en mis manos, sino que fuera aceptable. Durante más de cuarenta años he trabajado activamente para mi Maestro, y hoy siento la misma necesidad de pedir a Dios sabiduría para presentar la verdad a los demás que cuando tenía dieciséis años. Y cada vez que intento hablar a la gente, siento profundamente que no he hecho el trabajo tan perfectamente como debería haberlo hecho. Me siento profundamente humillado porque no reflejo más luz, y suplico a Dios que me dé más gracia, más sabiduría, para que pueda hacer su obra con mayor plenitud. [RH 26 de julio de 1887, par. 4](#)

Y esta debe ser la ansiedad de todo trabajador, alcanzar un nivel superior. Nunca nos graduaremos en esta vida, sino que debemos esforzarnos al máximo para adquirir más conocimientos. No queréis trabajar de una manera tan falta de espíritu que la gente se duerma bajo vuestras palabras, sino que queréis poner seriedad y fervor en vuestras oraciones, y en vuestras lecturas bíblicas, y en vuestra predicación, para que dejéis la impresión de que las verdades sagradas que estáis presentando a otros son para vosotros una realidad viva. Todo lo que hagáis por Jesús, procura hacerlo con toda tu seriedad. Nunca sientas que has alcanzado el punto más

alto y que, por lo tanto, no puedes elevarte más. A menudo siento agonía de espíritu cuando miro sobre el amplio campo, y veo tan pocos para hacer la obra misionera y abrir la palabra de Dios a los que están en tinieblas. La obra esencial para todo el que recibe la verdad presente es aspirar a la perfección del carácter y a la minuciosidad en ganar almas para Cristo. Tened la determinación de avanzar y mejorar en vuestro trabajo, y entonces estaréis progresando continuamente; porque los que han recibido esta luz sienten que deben llevar más del Espíritu de Cristo a su propia vida y carácter a medida que avanzan, pues de lo contrario no podrán llevarlo a las vidas de los demás. Y puedes aprovechar al máximo cada oportunidad mientras conversas con tus amigos, para hacer que tus palabras sean una bendición para ellos. Pon tu mente a trabajar, para que puedas presentar la verdad de una manera que les interese. Aprovechad las porciones más interesantes de las Escrituras que podáis presentarles, id directamente al grano y procurad fijar su atención e instruirles en los caminos del Señor. [RH 26 de julio de 1887, par. 5](#)

Había un superintendente general de escuelas sabáticas que, mientras se dirigía a una escuela sabática en una ocasión, fue muy seco, extenso y poco interesante. Una madre preguntó a su hija de diez años si le había gustado el ejercicio, y también ¿Qué dijo el ministro? Dijo la niña: "Dijo, dijo, dijo y no dijo nada". Ahora bien, nosotros no queremos una cuenta de nuestra labor como esa. Queremos el mejor entrenamiento para el trabajo que podamos tener nosotros mismos, para que podamos tener éxito enseñando a otros las cosas que hemos aprendido. Vemos que el mundo está extendiendo sus atracciones y seducciones en esta ciudad, y ¡qué difícil es atraer la atención de los amantes del placer! La manía por el placer se está apoderando de casi todo el mundo; y si nos volvemos descuidados, y decimos las cosas más comunes de la manera menos interesante, no podemos esperar tener éxito en interesar a la gente y ganar almas para la verdad. [RH 26 de julio de 1887, par. 6](#)

Es deber de todo aquel que abraza la verdad estar completamente convertido y ser serio. Ya sea que se le llame a ser predicador o colportor, o en cualquier rama en que vaya a trabajar, debe sentir que debe aportar a la obra todo el fervor, la seriedad y el celo que pueda ordenar. Es vuestro deber demostrar que sois verdaderos soldados de Jesucristo, para que podáis traer bajo el estandarte del Príncipe Emanuel a muchos soldados fieles que sean un honor para la causa de Dios. Espero que cada uno de nosotros sienta que es responsable de poner toda su fuerza intelectual al servicio del Maestro aquí, para que la religión de Jesucristo sea exaltada. Tenemos la verdad y la esperanza más grandes que jamás se hayan dado a nuestro mundo, y la fe más grande; y queremos representar esto en su carácter exaltado ante el mundo. No queremos asumir la actitud como si estuviéramos pasando por el mundo pidiendo perdón al mundo porque nos aventuramos a creer esta preciosa verdad sagrada; sino que queremos caminar humildemente con Dios, y conducirnos como si fuéramos hijos del Dios Altísimo, y, aunque instrumentos débiles, como si estuviéramos

manejando los temas más importantes e interesantes, más altos y más exaltados que cualquier tema temporal y mundano. [RH 26 de julio de 1887, par. 7](#)

Si Jesús mora en el corazón, hablaremos de Él con ojos llorosos y labios temblorosos. Debemos llevar el poder del Altísimo con nosotros; mostrar que tenemos una conexión con Dios. Los que intentan abrir las Escrituras a los demás, deben aprovechar al máximo las capacidades que Dios les ha dado. Deben crecer continuamente en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Deben ser serios y tratar de progresar en todo su trabajo. Deben tener un sentido de la responsabilidad que descansa sobre ellos, y recordar que sus palabras y sus obras son un sabor de vida para vida o de muerte para muerte. Es el mismo Espíritu y vida de Jesús lo que debemos tener con nosotros continuamente. Dice el Gran Maestro: "Yo les doy vida eterna; ... ni nadie las arrebatará de mi mano". Nada puede separar al cristiano vivo del Dios vivo. ¿Somos cristianos? [RH 26 de julio de 1887, par. 8](#)

Ojalá cada uno de ustedes pudiera tener una visión que se me presentó hace años. Cuando era muy niña, el Señor tuvo a bien abrir ante mí las glorias del cielo. Fui llevada al cielo en visión, y el ángel me dijo: "¡Mira!". Miré al mundo que estaba en densas tinieblas. La agonía que me sobrevino fue indescriptible al ver aquella oscuridad. De nuevo vino la palabra. "¡Mira! Y de nuevo miré intensamente sobre el mundo, y empecé a ver chorros de luz como estrellas salpicados por toda esta oscuridad; y luego vi otra y otra luz añadida, y así por toda esta oscuridad moral iban aumentando las luces como estrellas. Y el ángel dijo: Estos son los que creen en el Señor Jesucristo y obedecen las palabras de Cristo. Estos son la luz del mundo; y si no fuera por estas luces, los juicios de Dios caerían inmediatamente sobre los transgresores de la ley de Dios. Vi entonces que estos pequeños chorros de luz se hacían cada vez más brillantes, resplandeciendo desde el este y desde el oeste, y desde el norte y desde el sur, e iluminando el mundo entero. De vez en cuando alguna de estas luces empezaba a oscurecerse, y otras se apagaban, y cada vez que esto ocurría había tristeza y llanto en el cielo. Y entonces algunas de estas luces se hacían más y más brillantes, y aumentaban en resplandor; y su luz llegaba muy lejos, y muchas más luces se añadían a ella. Entonces hubo regocijo en el cielo. Vi que los rayos de luz venían directamente de Jesús, para formar estos preciosos chorros de luz en el mundo. [RH 26 de julio de 1887, par. 9](#)

Si una vez comprendierais que sois la luz del mundo, sentiríais que recae sobre vosotros una gran responsabilidad. Cada jota y tilde de esta luz en el mundo fue reflejada desde el cielo; y os ruego a vosotros que tenéis una parte que actuar en la obra de Dios, que no os sintáis satisfechos hasta que aportéis a la obra todo el poder que Dios os ha dado en confianza. Podéis tener sentimientos de desaliento y estar abatidos, pero eso no debe llevaros a descuidar la obra de Dios. ¿Puedes esperar otra cosa cuando Satanás está tratando de traer toda la oscuridad posible a tu alrededor,

de rodear tu alma a cada momento? A cada momento debéis decir: El Señor vive, y porque él vive, yo también viviré. [RH 26 de julio de 1887, par. 10](#)

Hermanos y hermanas, ¿somos cristianos? ¿Somos transformados por la gracia de Dios? No dejéis que la incredulidad entre en vuestras mentes porque no sintáis en todo momento toda esa seguridad de que sois hijos de Dios. Si habéis cometido pecados, arrepentíos de ellos, confesadlos, y luego creed que Dios os oye, y venid a sus brazos, y no dejéis que vuestros labios pronuncien una sola palabra de incredulidad. Si "pecamos, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo". "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad". He tenido mi alma frecuentemente agobiada como un carro debajo de gavillas, pero no he permitido que mis labios pronunciaran una sola palabra de desaliento, temiendo que pudiera arrojar una sombra sobre la vida de otros. Podría dar el testimonio de la verdad de que Jesús ha muerto por mí. Lo magnificaré, y no deshonraré a Dios con mis labios. Confiaré en él tanto en la sombra como en la luz. [RH 26 de julio de 1887, par. 11](#)

Que el Señor ayude a cada individuo aquí presente a darse cuenta de su responsabilidad ante Dios. Quiero representar la religión de Jesucristo tal como es. Ustedes deben sentir que son los más favorecidos de todas las personas sobre la faz de la tierra. No debes sentir que eres el más mezquino de la creación porque crees en la verdad. La gente puede mirarlos y despreciarlos porque no irán con ellos en el camino de la transgresión; pero ustedes deben sentir que son los hijos de Dios, altamente honrados por él. Con luz divina dejad que su alabanza esté en vuestro corazón y en vuestros labios, y Dios os mirará con favor, y podréis mantener vuestra alma en alto, triunfando en Dios. Puedes decir: Amo a Jesús porque él me amó primero. Él me salvará porque me ha comprado con un precio infinito. Entonces avancemos hacia adelante y hacia arriba, en el camino que ha sido trazado para que caminen los rescatados del Señor, regocijándonos a cada paso. [RH 26 de julio de 1887, par. 12](#)

16 de agosto de 1887

Unión con Cristo en nuestro trabajo

Muchos profesan estar del lado del Señor, pero no lo están; el peso de todas sus acciones está del lado de Satanás. ¿Por qué medios determinaremos de qué lado estamos? ¿Quién tiene el corazón? ¿Con quién están nuestros pensamientos? ¿Con quién amamos conversar? ¿Quién tiene nuestros afectos más cálidos y nuestras mejores energías? Si estamos del lado del Señor, nuestros pensamientos están con él, y nuestros pensamientos más dulces son de él. No tenemos amistad con el mundo; le hemos consagrado todo lo que tenemos y somos. Anhelamos llevar su imagen,

respirar su Espíritu, hacer su voluntad y agradecerle en todas las cosas. [RH 16 de agosto de 1887, par. 1](#)

En consideración a la brevedad del tiempo, nosotros como pueblo debemos velar y orar, y en ningún caso permitir que se nos desvíe del trabajo solemne de preparación para el gran acontecimiento que tenemos ante nosotros. Debido a que el tiempo aparentemente se ha extendido, muchos se han vuelto descuidados e indiferentes con respecto a sus palabras y acciones. No se dan cuenta de su peligro, y no ven ni comprenden la misericordia de nuestro Dios al prolongar su período de prueba, para que tengan tiempo de formar caracteres para la futura vida inmortal. Cada momento es del más alto valor. Se les concede el tiempo, no para que lo empleen en estudiar su propia facilidad y convertirse en moradores de la tierra, sino para que lo empleen en la obra de superar todo defecto de su propio carácter, y en ayudar a otros a ver la belleza de la santidad por medio de su ejemplo y esfuerzo personal. Dios tiene un pueblo en la tierra que, con fe y santa esperanza, está siguiendo el rollo de la profecía que se cumple rápidamente, y está tratando de purificar sus almas obedeciendo la verdad, para que no sean hallados sin el traje nupcial cuando Cristo aparezca. [RH 16 de agosto de 1887, par. 2](#)

Los discípulos de Cristo son sus representantes en la tierra; y Dios quiere que sean luces en las tinieblas morales de este mundo, esparcidos por todo el país, en los pueblos, aldeas y ciudades, "un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres". Si obedecen las enseñanzas de Cristo en su sermón de la montaña, buscarán continuamente la perfección del carácter cristiano, y serán verdaderamente la luz del mundo-canales por medio de los cuales Dios comunicará su voluntad divina, la verdad de origen celestial, a los que están sentados en tinieblas, y que no tienen conocimiento del camino de la vida y la salvación. [RH 16 de agosto de 1887, par. 3](#)

Dios no puede desplegar el conocimiento de su voluntad y las maravillas de su gracia entre el mundo incrédulo, a menos que tenga testigos esparcidos por toda la tierra. Este es el plan de Dios: que los hombres y mujeres que participan de esta gran salvación por medio de Jesucristo, sean sus misioneros, cuerpos de luz en todo el mundo, para que sean como señales para los pueblos: epístolas vivientes, conocidas y leídas por todos los hombres; su fe y sus obras dan testimonio de la proximidad del Salvador venidero, y de que no han recibido la gracia de Dios en vano. El pueblo debe ser advertido para que se prepare para el Juicio venidero. A los que sólo han estado escuchando fábulas, Dios les dará la oportunidad de oír la "palabra profética segura, a la cual hacen bien en estar atentos como a una antorcha que ilumina en lugar oscuro". Dios presentará la palabra segura de verdad al entendimiento de todos los que quieran prestar atención, para que puedan contrastar la verdad con las fábulas que les han sido presentadas por hombres que dicen entender la palabra de Dios, y

profesan estar calificados para instruir a los que están en tinieblas. [RH 16 de agosto de 1887, par. 4](#)

Muchos que se han llamado adventistas han sido fijadores de tiempo. Se ha fijado tiempo tras tiempo para la venida de Cristo, pero el resultado han sido repetidos fracasos. Se declara que el tiempo definitivo de la venida de nuestro Señor está más allá del conocimiento de los mortales. Aun los ángeles que ministran a los que serán herederos de la salvación, no saben el día ni la hora. "Pero de aquel día y hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre". Debido a que los tiempos repetidamente fijados han pasado, el mundo se encuentra en un estado de incredulidad más decidido que antes con respecto al cercano advenimiento de Cristo. Miran con disgusto los fracasos de los que fijaron los tiempos; y porque los hombres han sido engañados de tal manera, se apartan de la verdad corroborada por la palabra de Dios de que el fin de todas las cosas está *cerca*. [RH 16 de agosto de 1887, par. 5](#)

Aquellos que tan presuntuosamente predicán el tiempo definido, al hacerlo gratifican al adversario de las almas; porque están promoviendo la infidelidad en lugar del cristianismo. Presentan las Escrituras, y mediante una falsa interpretación muestran una cadena de argumentos que aparentemente prueba su posición. Pero sus fracasos demuestran que son falsos profetas, que no interpretan correctamente el lenguaje de la inspiración. La palabra de Dios es verdad y verdad; pero los hombres han pervertido su significado. Estos errores han desacreditado la verdad de Dios para estos últimos días. Los ministros de todas las denominaciones se burlan de los adventistas. Sin embargo, los siervos de Dios no deben callar. Las señales predichas en la profecía se están cumpliendo rápidamente a nuestro alrededor. Esto debe incitar a todo verdadero seguidor de Cristo a una acción celosa. [RH 16 de agosto de 1887, par. 6](#)

Los que piensan que deben predicar en un tiempo definido para causar impresión en el pueblo, no trabajan desde el punto de vista correcto. Pueden conmovier los sentimientos de la gente y despertar sus temores, pero no se mueven por principios. Se crea una excitación, pero cuando el tiempo pasa, como lo ha hecho repetidamente, aquellos que se movieron fuera de tiempo vuelven a caer en la frialdad y la oscuridad y el pecado, y es casi imposible despertar sus conciencias sin alguna gran excitación. [RH 16 de agosto de 1887, par. 7](#)

En tiempos de Noé, los habitantes del viejo mundo se reían con desprecio de lo que calificaban de temores y presentimientos supersticiosos del predicador de la justicia. Lo denunciaron como un personaje visionario, un fanático, un alarmista. "Como fue en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del Hombre". Los hombres rechazarán el solemne mensaje de advertencia en nuestros días como lo hicieron en tiempos de Noé. Se referirán a aquellos falsos maestros que han predicho el acontecimiento y fijado el tiempo definitivo, y dirán que no tienen más fe en nuestra advertencia que en la de ellos. Esta es la actitud del mundo de hoy. La

incredulidad está muy extendida, y la predicación de la venida de Cristo es objeto de burla y escarnio. Esto hace aún más esencial que aquellos que creen en la verdad presente muestren su fe por sus obras. Deben ser santificados por medio de la verdad que profesan creer; porque ellas son sabor de vida para vida o de muerte para muerte.

[RH 16 de agosto de 1887, par. 8](#)

Noé predicó a la gente de su tiempo que Dios les daría ciento veinte años para arrepentirse de sus pecados y encontrar refugio en el arca; pero rechazaron la amable invitación. Se les dio abundante tiempo para apartarse de sus pecados, superar sus malos hábitos y desarrollar caracteres rectos. Pero la inclinación al pecado, aunque débil al principio en muchos, se fortaleció con la indulgencia repetida, y los precipitó a una ruina irremediable. La misericordiosa advertencia de Dios fue rechazada con escarnio, con burla, con mofa, y fueron abandonados en la oscuridad, para seguir el curso que sus corazones pecaminosos habían elegido. Pero su incredulidad no impidió el acontecimiento predicho. Llegó, y grande fue la ira de Dios que se vio en la ruina general. [RH 16 de agosto de 1887, par. 9](#)

Estas palabras de Cristo deberían calar en los corazones de todos los que creen en la verdad presente: "Y mirad por vosotros mismos, no sea que en cualquier momento vuestros corazones se sobrecarguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y así aquel día venga sobre vosotros de improviso." Nuestro peligro es presentado ante nosotros por Cristo mismo. Él conocía los peligros que encontraríamos en estos últimos días, y quería que estuviéramos preparados para ellos. "Como fue en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre". Comían y bebían, plantaban y edificaban, se casaban y se daban en casamiento, y no lo supieron hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el diluvio y los barrió a todos. El día de Dios encontrará a los hombres absorbidos de la misma manera en los negocios y placeres del mundo, en banquetes y glotonería, y en complacer el apetito pervertido en el uso contaminante del licor y el narcótico, tabaco. Esta es ya la condición de nuestro mundo, y estas indulgencias se encuentran aun entre el pueblo profeso de Dios, algunos de los cuales siguen las costumbres y participan de los pecados del mundo. Abogados, mecánicos, granjeros, comerciantes, y aun ministros desde el púlpito, están clamando "Paz y seguridad," cuando la destrucción viene rápidamente sobre ellos. [RH 16 de agosto de 1887, par.](#)

[10](#)

¡Qué posición tan responsable, unirse al Redentor del mundo en la salvación de los hombres! Esta obra exige abnegación, sacrificio y benevolencia; perseverancia, valor y fe. La razón por la cual se ven tan pocos resultados de los que ministran en palabra y doctrina, es que no tienen el fruto de la gracia de Dios en sus corazones y vidas. No tienen fe. Muchos que profesan ser ministros de Jesucristo, manifiestan una sumisión maravillosa al ver a los inconversos a su alrededor yendo a la perdición. Un ministro de Cristo no tiene derecho a estar tranquilo, y sentarse

sumisamente ante el hecho de que la verdad es impotente, y las almas no se conmueven por su presentación. Deben recurrir a la oración, y trabajar y orar sin cesar. Los que se someten a permanecer desprovistos de bendiciones espirituales, sin luchar fervorosamente por esas bendiciones, consienten en que Satanás triunfe. Es necesaria una fe persistente y prevaleciente. Los ministros de Dios deben entrar en estrecha compañía con Cristo, y seguir su ejemplo en todas las cosas: en la pureza de vida, en la abnegación, en la benevolencia, en la diligencia, en la perseverancia. Deben recordar que un día se levantará acta contra ellos por la menor omisión del deber. [RH 16 de agosto de 1887, par. 11](#)

Los seguidores de Jesucristo, esparcidos por todo el mundo, no tienen un alto sentido de su responsabilidad y de la obligación que recae sobre ellos de dejar que su luz brille para los demás. Si sólo hay uno o dos en un lugar, aunque sean pocos en número, pueden conducirse ante el mundo de tal manera que ejerzan una influencia que impresione al incrédulo con la sinceridad de su fe. [RH 16 de agosto de 1887, par. 12](#)

La creencia en la pronta venida del Hijo del hombre en las nubes del cielo no hará que el verdadero cristiano se vuelva negligente y descuidado en los negocios ordinarios de la vida. Los que esperan la pronta aparición de Cristo no serán ociosos, sino diligentes en los negocios. Su trabajo no se hará descuidada y deshonestamente, sino con fidelidad, prontitud y minuciosidad. Aquellos que se lisonjean de que la desatención descuidada a las cosas de esta vida es una evidencia de su espiritualidad y de su separación del mundo, están bajo un gran engaño. Su veracidad, su fidelidad y su integridad se ponen a prueba y se prueban incluso en las cosas temporales. Si son fieles en lo mínimo, lo serán en lo mucho. [RH 16 de agosto de 1887, par. 13](#)

En el sermón de Cristo en la montaña, tenemos el mandato del Gran Maestro: "Todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas". Este mandamiento de Cristo es de la mayor importancia, y debe ser estrictamente obedecido. Es "como manzanas de oro en imágenes de plata". [RH 16 de agosto de 1887, par. 14](#)